

ANEJOS DE **takurunna**

ANUARIO DE ESTUDIOS SOBRE RONDA Y LA SERRANÍA. NÚMERO 1

ACTAS DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE
HISTORIA DE LA SERRANÍA DE RONDA

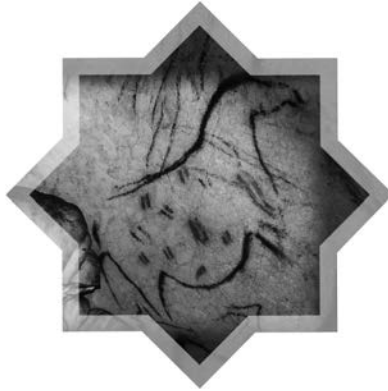
*Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas
y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales*

JOSÉ RAMOS MUÑOZ, FRANCISCO SILES GUERRERO,
JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ, VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO
Y JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
(EDITORES)



ANEJOS DE Takurunna

ANUARIO DE ESTUDIOS SOBRE RONDA Y LA SERRANÍA. NÚMERO 1



CONSEJO CIENTÍFICO

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO (Universidad de Málaga)
FRANCISCO SILES GUERRERO (Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía)
JOSÉ ANTONIO CASTILLO RODRÍGUEZ (Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía)
JOSÉ GÓMEZ ZOTANO (Universidad de Granada)
JOSÉ RAMOS MUÑOZ (Universidad de Cádiz)
JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ (Academia Andaluza de la Historia)
JUAN ANTONIO CHAVARRÍA VARGAS (Universidad Complutense de Madrid)
ESTEBAN LÓPEZ GARCÍA (Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía)

EDITORES NÚMERO 1

JOSÉ RAMOS MUÑOZ (Universidad de Cádiz)
FRANCISCO SILES GUERRERO (Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía)
JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ (Museo Municipal de Villamartín)
VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO (Universidad de Málaga)
JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ (Academia Andaluza de la Historia)

ÍNDICE

Nota sobre la publicación de las Actas del Congreso Internacional de Prehistoria e Historia Antigua. JOSÉ ANTONIO CASTILLO RODRÍGUEZ 9

Introducción. JOSÉ RAMOS MUÑOZ 11

SOCIEDADES PREHISTÓRICAS

PONENCIAS

El Paleolítico en la vertiente occidental subbética, serranías del noreste de Cádiz y Ronda. FRANCISCO GILES PACHECO Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ..... 27

Estudio comparativo de la avifauna como indicador de calidad ecológica en asentamientos del Paleolítico Medio: los casos de Gibraltar y Zafarraya. CLIVE FINLAYSON, STEWART FINLAYSON, FRANCISCO GILES GUZMÁN, ANTONIO SÁNCHEZ MARCO, GERALDINE FINLAYSON, RICHARD JENNINGS, FRANCISCO GILES PACHECO, JOAQUIN RODRIGUEZ VIDAL Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ 103

Las ocupaciones por sociedades neolíticas de las sierras subbéticas occidentales del norte de Cádiz. JOSÉ RAMOS MUÑOZ, JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ Y FRANCISCO GILES PACHECO 133

COMUNICACIONES

El yacimiento paleolítico de Mures (Montejaque). Estudio y valoración. LIDIA CABELLO LIGERO, MANUEL BECERRA PARRA Y SERAFÍN BECERRA MARTÍN 199

- El Paleolítico Superior de la Cueva de Higueral de Valleja (Arcos de la Frontera, Cádiz). Caracterización de los tecnocomplejos de los niveles III y IV.* FRANCISCO J. GILES GUZMÁN, FRANCISCO GILES PACHECO, JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ, RICHARD JENNINGS, JUAN F. GIBAJA BAO, IGNACIO CLEMENTE CONTE, ANA M^a DOYAGUE REINOSO..... 217
- La cueva VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) y las manifestaciones gráficas del Sur Peninsular. Un modelo explicativo de los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior.* DIEGO SALVADOR FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, DIEGO MENDOZA LÓPEZ, FRANCISCO GILES PACHECO Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ..... 247
- Nuevo yacimiento al aire libre de cazadores recolectores solutrenses en el Alto Guadalete: La Toleta, Puerto Serrano, Cádiz-España.* FRANCISCO GILES PACHECO, JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ, JOSÉ MARÍA CARRASCAL, FRANCISCO J. GILES GUZMÁN, ANA M^a DOYAGUE REINOSO Y SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA..... 271
- Caracterización arqueométrica de útiles pulimentados en sillimanita de la Prehistoria reciente en el Guadalete y las Béticas Occidentales.* ANA DOYAGUE REINOSO, SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA Y JOSÉ M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ 295
- El uso sepulcral de las cavidades de Gibraltar durante la Prehistoria Reciente* FRANCISCO J. GILES GUZMÁN, JOSÉ MARÍA GUTIERREZ LÓPEZ, STEWART FINLAYSON, FRANCISCO GILES PACHECO, CLIVE FINLAYSON, GERALDINE FINLAYSON, CRISTINA REINOSO DEL RÍO Y TYSON LEE HOLMES..... 323
- El yacimiento de la Edad del Hierro de Taramilla (Alcalá de los Gazules, Cádiz).* JOSÉ ANTONIO RUIZ GIL Y JAVIER CATALÁN GONZÁLEZ 345

SOCIEDADES DE LA PROTOHISTORIA

PONENCIAS

- Modelos y transformaciones en la Protohistoria de la Serranía de Ronda: Producción, élites y colapso.* EDUARDO GARCÍA ALFONSO 361
- Transiciones estatales de las sociedades Pre y Protohistóricas en Andalucía Occidental.* OSWALDO ARTEAGA 409

SOCIEDADES DE ÉPOCA ROMANA

PONENCIAS

- La ocupación de la Serranía de Ronda en Época Romana.*
 JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ..... 455
- Las emisiones monetales y la circulación monetaria en la Serranía Gaditana en Época Romana.* ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ 475
- Acinipo (Ronda la Vieja). La aportación de la moneda al estudio de la ciudad y su relación con el litoral e interior béticos.* BARTOLOMÉ MORA SERRANO..... 493

COMUNICACIONES

- Las vías romanas al sur de Ronda.* CARLOS GOZALBES CRAVIOTO..... 515
- Las ciudades romanas de la Serranía de Ronda: administración y territorio.*
 JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA 537
- Espigas y racimos en la iconografía monetaria antigua del Fretum Gaditanum.*
 ELENA MORENO PULIDO 559
- La hipótesis de los municipios flavios aciniponense y arundense.*
 MIGUEL ÁNGEL CARRILLO SEDEÑO 583
- La fauna de Lagunillas entre los siglos I y IX d. C.*
 MABEL MONTERO Y FRANCISCO JAVIER LUENGO GUTIÉRREZ 597
- Setenil a través de las intervenciones arqueológicas. Una lectura del proceso histórico en la Serranía de Ronda.* JESÚS LÓPEZ JIMENEZ 611

NOTA SOBRE LA PUBLICACIÓN DE LAS ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL DE PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

Ronda, Real Maestranza de Caballería, noviembre de 2015

Para lo que pudiéramos llamar “puesta en escena” del Instituto de Estudios de Ronda y su Serranía, hacia el público en general, y especialmente para los estudiosos e historiadores, nada mejor que esta publicación sobre el Congreso Internacional de Prehistoria e Historia Antigua celebrado en nuestra ciudad hace dos años, que ahora presentamos y al que da forma y contenido la revista *Takurunna*.

Contando con que el Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cádiz, José Ramos Muñoz, nos ilustrará en estas páginas de preámbulo sobre los aspectos puramente académicos, en cuanto a sus apartados, hallazgos y conclusiones, nos limitaremos aquí a celebrar el buen desarrollo de este evento, realizado durante dos jornadas intensas bajo los auspicios de la Real Maestranza de Caballería de esta ciudad, sin cuyo patrocinio, hospitalidad y ayuda estas jornadas no hubieran encontrado sino dificultades casi insalvables, dada la escasa inclinación por parte de las autoridades locales y regionales hacia este tipo de reuniones científicas. Es, pues, la unión del mundo universitario con el de una entidad privada, que tiene en alta estima el estudio y la investigación de todo cuanto atañe a la comarca donde reside, quien ha propiciado el desarrollo y el éxito final de nuestro congreso. Por ello, nuestro agradecimiento infinito, tanto a los inestimables esfuerzos de la organización, como a la entidad que la propiciara.

La presente publicación en *Takurunna* responde a la divulgación de las ponencias y comunicaciones que se llevaron a cabo en aquellos días, pues nada mejor que una revista científica de la ciudad que ha sido y es sede de estas reuniones, estaría mejor capacitada para mostrar, en una edición impecable por parte de la Editorial Serranía, a la comunidad científica el íntegro desarrollo del congreso. En este sentido, es una suerte para Ronda y sus Serranías contar con el decidido empeño, tanto de esa empresa editorial que literalmente se deja la piel en cada publicación que sale de sus talleres, casi siempre alrededor de estas sierras aunque siempre abiertos a otros

lugares de Andalucía, en los aspectos geográficos, historiográficos, artísticos, de viajes y rutas, como el de una entidad privada, la Real Maestranza, que se afana, insistimos, en patrocinar y organizar cursos académicos, jornadas musicales o literarias, premios a la excelencia académica y al esfuerzo investigador, congresos, y cuantos acontecimientos alrededor de la cultura y la ciencia se lleven a cabo desde su propia organización, o se le soliciten desde fuera, como es el caso.

Debemos congratularnos porque, gracias a estos esfuerzos y generosidad citados, y al celo de la organización, nuestro primer congreso salga a la luz y no quede reducido a un sanedrín de erudición local, vacua e insignificante, antes al contrario, abra a sus puertas a una divulgación sin límites ni cortapisa alguna.

No nos cabe la menor duda de que esta puesta en escena, de la que antes hablábamos, será sin duda la palanca en la que se apoyarán los tres futuros congresos que el IERS y la Real Maestranza habrán de realizar hasta 2021, con carácter bianual, uno de ellos en este mismo noviembre de 2017 dedicado al mundo medieval (fundamentalmente al-Andalus), otro a la Modernidad y Contemporaneidad (en 2019) y otro, el último, de Biogeografía (en 2021) que vendrá a coincidir con la declaración de Parque Nacional de las cercanas Sierras Bermeja y de las Nieves: nunca un acontecimiento científico estuvo más justificado, con sede en una ciudad cuyo término municipal sustenta tres Parques Naturales, reservas de la Biosfera, y un futuro Parque Nacional.

JOSÉ ANTONIO CASTILLO RODRÍGUEZ
PRESIDENTE DEL IERS
En Ronda, a septiembre de 2017

INTRODUCCIÓN

Con la publicación de las Actas de este primer Congreso Internacional titulado *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas occidentales*, organizado por el Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía (IERS) y la Real Maestranza de Caballería de Ronda (RMR) se cumple la primera etapa de publicación de una serie de congresos que pretenden exponer una versión actualizada de la Historia de Ronda y La Serranía.

Como indicaba José Antonio Castillo Rodríguez (Presidente del IERS) en el folleto informativo de este Congreso Internacional, celebrado en Ronda del 13 al 15 de noviembre de 2015, el objetivo de este proyecto congresual del IERS es lograr en 4 volúmenes una obra completa, desarrollada por medio de 4 congresos especializados en la Historia y la Biogeografía de Ronda y La Serranía.

Como en dicho texto se ha expresado, la peculiaridad histórica de la zona de Ronda y La Serranía le da una entidad destacada dentro de las sierras subbéticas occidentales, pero también constituye un auténtico contacto con el puente que representa el sur de la península ibérica con el norte de África. El enmarque de esta zona en la región geohistórica del estrecho de Gibraltar resulta evidente.

Se pretendía así generar una recopilación de estudios que permitiera disponer de una Historia de Ronda y su comarca, situada en su territorio y realizada de forma científica por investigadores que han trabajado en la zona y en territorios inmediatos.

Se aspiraba a realizar un enfoque interdisciplinar, con participación de especialistas de diferentes etapas históricas y con un carácter internacional, al ser investigadores de diferentes países los que han realizado estos estudios en los últimos años.

De este modo las instituciones organizadoras (IERS y RMR) crearon una Comisión Organizadora formada por D. José Antonio Castillo (Presidente del IERS), D. Ignacio Herrera de La Muela (Director General de RMR), Dr. Virgilio Martínez Enamorado (Vicepresidente del IERS y profesor de la Universidad de Málaga), D. Alfonso Prado Artiach (Director de Programas de la RMR), D. Francisco Siles Guerrero (Secretario del IERS), D. José Antonio Moreno Martín (Bibliotecario de la RMR), D. José Manuel Dorado Rueda (Tesorero del IERS) y D. Francisco Rosales Martín (Archivero de la RMR).

En enero de 2014, recibí la invitación del Dr. Virgilio Martínez Enamorado para crear una Comisión Académica que diera forma y contenidos al Congreso. Ésta quedó constituida definitivamente por Dr. José Ramos Muñoz (Catedrático de Prehistoria de la Universidad de Cádiz y miembro del IERS), Dra. Alicia Arévalo González (Catedrática de Arqueología de la Universidad de Cádiz), Dr. Juan Antonio Martín Ruiz (Miembro del IERS), D. Pedro Cantalejo Duarte (Director Conservador de la Cueva de Ardales y miembro del IERS), D. José María Gutiérrez López (Arqueólogo Director del Museo Histórico de Villamartín y miembro del IERS) y Dr. Bartolomé Mora Serrano (Catedrático de Arqueología de la Universidad de Málaga).

Toda la labor de organización se ha realizado a partir de la iniciativa indicada del IERS, la RMR, la Comisión Organizadora y la Comisión Académica del Congreso, con la participación de las instituciones colaboradoras: Editorial La Serranía, Universidad de Cádiz y Universidad de Málaga.

De este modo entre los años 2014 y 2015 se pudo ir gestando un programa, preparando la invitación al congreso de los ponentes y dejando abierta la opción de presentar comunicaciones libres.

Así se ha podido celebrar el Primer Congreso Internacional “Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas occidentales” entre los días 13 y 15 de noviembre de 2015. Se han presentado en el mismo 11 ponencias: 1 de Geología y recursos naturales, 3 de sociedades de la Prehistoria, 3 de sociedades de la Protohistoria, 4 de sociedades de época romana y 2 de procesos históricos amplios.

Participaron en la defensa de las ponencias 13 investigadores de 3 países: (España, Alemania y Reino Unido); pertenecientes a 9 instituciones académicas, de investigación y difusión, correspondientes a 3 universidades (Dr. José Ramos Muñoz y Dra. Alicia Arévalo González, de la Universidad de Cádiz; Dr. Bartolomé Mora Serrano y Dr. Pedro Rodríguez Oliva, de la Universidad de Málaga; Dr. Oswaldo Arteaga Matute, de la Universidad de Sevilla); 2 instituciones internacionales de gran prestigio (Dra. Dirce Marzoli, del Instituto Arqueológico Alemán; Dr. Clive Finlayson, del Gibraltar Museum), 1 organismo de la administración regional con las competencias en arqueología en Andalucía (Dr. Eduardo García Alfonso, de la Junta de Andalucía), 1 instituto nacional de investigación (Dr. Juan Antonio Martín Ruíz, del Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía), 2 museos municipales de arqueología (D. Francisco Giles Pacheco, del Museo de El Puerto de Santa María; D. José María Gutiérrez López, del Museo Histórico de Villamartín) y 1 organismo de difusión e investigación municipal (D. Pedro Cantalejo Duarte, de la Cueva de Ardales).

El congreso contó con 6 sesiones estructuradas con sentido diacrónico, moderadas por un investigador de prestigio en cada caso. Las sesiones y moderadores han sido:

- Primera Sesión. Ponencias de sociedades prehistóricas, moderada por el Dr. José Ramos Muñoz.
- Segunda Sesión. Ponencia y comunicaciones de sociedades prehistóricas, moderada por los investigadores D. Pedro Cantalejo Duarte y D. José María Gutiérrez López.
- Tercera Sesión. Ponencias de sociedades de la Protohistoria, moderada por el Dr. Oswaldo Arteaga Matute.
- Cuarta Sesión. Comunicaciones de sociedades de la Protohistoria, moderada por la Dra. Dirce Marzoli y el Dr. Eduardo García Alfonso.
- Quinta Sesión. Ponencias de sociedades de época romana, moderada por Dra. Alicia Arévalo González.
- Sexta Sesión. Comunicaciones de sociedades de época romana, moderada por Dr. Juan Antonio Martín Ruíz y Dr. Bartolomé Mora Serrano.

Hubo 3 mesas redondas de debate sobre las ponencias y comunicaciones, vinculadas a los tres grandes bloques temáticos analizados: sociedades prehistóricas, sociedades protohistóricas y sociedades de época romana.

Además de las 11 ponencias invitadas, se presentaron 18 comunicaciones, que se defendieron en las diferentes sesiones temáticas. Correspondieron a 9 comunicaciones relativas a sociedades de la Prehistoria, 2 de sociedades de la Protohistoria y 7 de sociedades del mundo romano y de procesos históricos.

El Congreso tuvo un gran éxito de participación, con más de 100 asistentes, entre investigadores españoles, ingleses y alemanes, estudiantes de grado, de posgrado y de doctorado de las Universidades de Cádiz, Málaga, Sevilla, Granada, Almería, UNED, Autónoma de Barcelona y Rovira i Virgili. También participaron profesores de enseñanza media y ciudadanos de Ronda, de la Serranía, de otras zonas de Andalucía y de Gibraltar.

El objetivo básico que hemos pretendido desde la Comisión Académica del Congreso ha sido generar un análisis del proceso histórico, valorando el interés de Ronda y su territorio inmediato, en el contexto de la Baja Andalucía, Alta Andalucía y ámbito de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar.

A partir de la finalización del Congreso hemos estado en contacto permanente con los autores de las ponencias y comunicaciones en la tarea de solicitar los textos y componer la edición.

Consideramos que hemos cumplido los objetivos propuestos con la presentación de las actas del Congreso Internacional.

Esta Monografía consta de 3 ponencias vinculadas a sociedades de la Prehistoria, 2 ponencias de sociedades de la Protohistoria y 3 de sociedades de época romana.

Completan el volumen 7 comunicaciones relacionadas con las sociedades de la Prehistoria y 6 de sociedades de época romana y de procesos históricos.

De este modo han participado en la publicación de las ponencias en las tres sesiones temáticas, 15 investigadores: Dr. José Ramos Muñoz, D. José María Gutiérrez López, D. Francisco Giles Pacheco, Dr. Clive Finlayson, D. Stewart Finlayson, D. Francisco Giles Guzmán, Dr. Antonio Sánchez Marco, Dra. Geraldine Finlayson, Dr. Richard Jennings, Dr. Joaquín Rodríguez Vidal, Dr. Eduardo García Alfonso, Dr. Oswaldo Arteaga Matute, Dr. Juan Antonio Martín Ruíz, Dra. Alicia Arévalo González y Dr. Bartolomé Mora Serrano.

Por su parte, han colaborado en la entrega de textos de las comunicaciones en sus respectivas sesiones temáticas, 28 investigadores: Dra. Lidia Cabello Ligeró, D. Manuel Becerra Parra, Dr. Serafín Becerra Martín, D. Francisco Giles Guzmán, D. Francisco Giles Pacheco, D. José María Gutiérrez López, Dr. Richard Jennings, Dr. Juan F. Gibaja Bao, Dr. Ignacio Clemente Conte, Da. Ana María Doyagüe Reinoso, D. Diego Salvador Fernández-Sánchez, D. Diego Mendoza López, D. José María Carrascal, Dr. Salvador Domínguez-Bella, D. Stewart Finlayson, Dr. Clive Finlayson, Dra. Geraldine Finlayson, Da. Cristina Reinoso del Río, D. Tyson Lee Holmes, Dr. José Antonio Ruiz Gil, D. Javier Catalán González, D. Carlos Gozalbes Cravioto, D. José Ortiz Córdoba, Dra. Elena Moreno Pulido, D. Miguel Ángel Carrillo Sedeño, Da. Mabel Montero, D. Francisco Javier Luengo y D. Jesús López Jiménez.

Considerando la vinculación de los investigadores que han presentado ponencias y comunicaciones tenemos la siguiente representación institucional:

- 10 universidades: Universidad de Cádiz, Universidad de Málaga, Universidad de Sevilla, Universidad de Huelva, Universidad de Granada, Universidad de Almería, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad Rovira i Virgili y Liverpool John Moores University.
- 1 Consejería de la Junta de Andalucía: Consejería de Cultura.
- 3 museos: Gibraltar Museum, Museo Municipal de El Puerto de Santa María y Museo Histórico Municipal de Villamartín.
- 1 Institución del CSIC: Institució Milá i Fontanals -IMF-CSIC-.
- 1 Instituto Internacional de investigación: Institut Català de Paleontologia Miquel Crusafont-UAB.

- 1 Proyecto de investigación internacional: The Gibraltar Caves Project.
- 1 Instituto de Estudios: IERS.
- 1 Grupo Espeleológico: Alta Ruta.
- 1 Empresa privada: Vallealto Webtech.

De este modo participan en este volumen 29 hombres y 7 mujeres, 18 doctores y 18 licenciados y/o graduados, de 20 instituciones universitarias, centros de investigación, organismo de gestión de la administración autonómica, museos, grupo espeleológico, proyecto de investigación y empresa privada; de dos estados europeos, 30 de España y 6 de Reino Unido.

Indicamos también que 5 investigadores han presentado más de una comunicación: José María Gutiérrez López es coautor de 5, Francisco Giles Pacheco de 4, Francisco Giles Guzmán de 3, Ana María Doyagüe Reinoso de 3 y Salvador Domínguez-Bella de 2.

Desglosamos sucintamente la temática y contenidos de las ponencias y comunicaciones respetando la estructura del congreso en sus sesiones temáticas.

Hay contribuciones realizadas desde posiciones teóricas de la Arqueología Social, del Funcionalismo adaptativo-ecológico, así como propuestas normativas histórico-culturales y posmodernas; lo que muestra la realidad arqueológica de los diversos grupos que trabajan en la región y las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas de estudio.

- Los investigadores D. Francisco Giles Pacheco, Exdirector del Museo de El Puerto de Santa María y D. José María Gutiérrez López, del Museo Histórico de Villamartín han presentado la ponencia titulada: “El Paleolítico en la vertiente occidental subbética, serranías del noreste de Cádiz y Ronda”. Exponen la historia de los trabajos en los últimos años por medio de proyectos por ellos dirigidos, en la cuenca del río Guadalete y sierras inmediatas. Valoran las bases geomorfológicas y los depósitos cuaternarios y presentan los datos del registro arqueológico cuaternario muy actualizado. Se valoran los enclaves paleontológicos del Pleistoceno Inferior, así como las primeras ocupaciones humanas de sociedades cazadoras-recolectoras, con tecnología de modo 2 del Pleistoceno Medio. Se hace un detenido análisis de la presencia neandertal en la región y de los grupos humanos modernos con tecnología de modo 4, así como de los últimos grupos cazadores-recolectores.
- El equipo articulado en torno al Gibraltar Caves Project-The Gibraltar Museum, formado por los investigadores Dr. Clive Finlayson, D. Stewart Finlayson, D. Francisco Giles Guzmán, Dr. Antonio Sánchez Marco, Dra.

Geraldine Finlayson, Dr. Richard Jennings, D. Francisco Giles Pacheco, Dr. Joaquín Rodríguez Vidal y D. José María Gutiérrez López, han presentado el trabajo: “Estudio comparativo de la avifauna como indicador de calidad ecológica en asentamientos del paleolítico medio: los casos de Gibraltar y Zafarraya”. Es un estudio paleoecológico muy interesante que contrasta los registros de Gibraltar y Zafarraya con ocupaciones neandertales, valorando en relación a la fauna documentada, el hecho que Gibraltar sea un sitio de frecuentaciones recurrentes de los grupos neandertales, frente a Zafarraya, que es considerado por los autores como lugar de ocupaciones esporádicas para la caza de cabra montés y caballo. El estudio de la diversidad de aves marca las diferencias y la diversidad ecológica. A partir de estos datos los autores infieren implicaciones paleoeconómicas de los comportamientos de las bandas de neandertales en diferentes ámbitos geográficos de la misma región.

- La tercera ponencia de Prehistoria ha sido presentada por el Dr. José Ramos Muñoz, de la Universidad de Cádiz, D. José María Gutiérrez López, del Museo Histórico de Villamartín y D. Francisco Giles Pacheco, Ex Director del Museo de El Puerto de Santa María. El título ha sido: “Las ocupaciones por sociedades neolíticas de las sierras subbéticas occidentales del norte de Cádiz”. Presentan un estado de la cuestión de las sociedades tribales neolíticas en la comarca norte de Cádiz, contrastando los registros con las ocupaciones serranas, así como con las campiñas y litoral inmediatos. Se valoran los recursos potenciales de sus medios naturales geológicos, biogeográficos y del registro arqueológico documentado. Se expone la historia de la investigación y desde una perspectiva histórica y socioeconómica analizan los registros arqueológicos de las ocupaciones neolíticas, valorando los cambios que se producirán con las transformaciones asociadas a las sociedades clasistas iniciales.

Entre las Comunicaciones de sociedades de la Prehistoria indicamos la variedad e interés, sobre todo por la presentación de destacadas novedades de las diferentes etapas históricas. Hay 3 comunicaciones de tecnología paleolítica, 1 de los modos 2-3 y 2 del modo 4. Hay 1 trabajo de arte paleolítico y 3 de Prehistoria Reciente.

- De este modo, la Dra. Lidia Cabello Liger de la UNED, D. Manuel Becerra Parra y el Dr. Serafín Becerra Martín, de la Universidad de Cádiz, presentan en el trabajo titulado “El yacimiento paleolítico de Mures (Montejaque). Estudio y valoración”, una interesante información tecnológica de un nuevo yacimiento paleolítico, Mures, situado en Montejaque del que se expone su

- enmarque geológico, un estudio de las materias primas y valoración del aprovisionamiento de las mismas, así como el estudio tecnológico y encuadre regional en la zona de la Serranía de Ronda, valles del Guadalteba y Turón, de sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de modos 2 y 3.
- El equipo del Gibraltar Museum, conformado en este caso por D. Francisco Giles Guzmán, D. Francisco Giles Pacheco, D. José María Gutiérrez López, Dr. Richard Jennings, Dr. Juan F. Gibaja Bao (IMF-CSIC), Dr. Ignacio Clemente Conte (IMF-CSIC) y Da. Ana M. Doyague Reinoso, presentan la contribución denominada: “El Paleolítico Superior de la Cueva de Higueral de Valleja (Arcos de la Frontera, Cádiz). Caracterización de los tecnocomplejos de los niveles III y IV”. En este trabajo se aporta un estudio tecnológico y funcional de esta importante cavidad, que había sido estudiada en trabajos previos por D. Francisco Giles, el Dr. Richard Jennings, y el equipo del Gibraltar Museum. Se expone en esta ocasión la potente estratigrafía con ocupaciones de sociedades paleolíticas vinculadas a Paleolítico Superior. Se aporta el análisis del nivel III con tecnología adscrita a Solutrense y el nivel IV con tecnología genérica enmarcada en modo 4, pero donde los autores consideran una sintonía tecnológica con un tecnocomplejo Solutrense. Además del interesante análisis tecnológico destacamos la novedad del análisis funcional, tan escaso en el sur de Iberia para conjuntos de esta época.
 - Los investigadores D. Diego Salvador Fernández Sánchez, doctorando de la Universidad de Cádiz, D. Diego Mendoza López del Grupo Espeleológico Alta Ruta, D. Francisco Giles Pacheco, exdirector del Museo de El Puerto de Santa María y D. José María Gutiérrez López, del Museo Histórico de Villamartín, presentan la comunicación titulada “La Cueva VR15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) y las manifestaciones gráficas del sur Peninsular. Un modelo explicativo de los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior”. Es una destacada aportación donde se aplica una metodología donde el arte paleolítico es entendido como expresión de los modos de vida y de reproducción de las sociedades cazadoras-recolectoras. Los enclaves con arte se enmarcan en el territorio, y junto a los lugares clásicos entendidos como lugares de agregación, es muy interesante el interés en la definición de “lugares complementarios”, que ayudan a comprender mejor la ocupación del territorio y la presencia de manifestaciones gráficas de estas sociedades.
 - D. Francisco Giles Pacheco, del Gibraltar Caves Project, D. José María Gutiérrez López, del Museo Histórico de Villamartín, D. José María Carrascal, de

Vallealto Webtech, D. Francisco Giles Guzmán, del Gibraltar Caves Museum, Da. Ana M. Doyague Reinoso, doctorando de la Universidad de Cádiz y el Dr. Salvador Domínguez-Bella, de la Universidad de Cádiz, aportan el trabajo titulado “Nuevo yacimiento al aire libre de cazadores recolectores solutrenses en el Alto Guadalete: La Toleta, Puerto Serrano, Cádiz-España”. Es un estudio tecnotipológico de un nuevo yacimiento con tecnología de modo 4. Se realiza un estudio geológico, se expone una valoración de la industria lítica tallada, así como de un interesante elemento colgante de adorno. Se realiza una valoración territorial en las ocupaciones de sociedades cazadoras-recolectoras del territorio de las sierras subbéticas occidentales y cuenca alta del río Guadalete.

Hay 3 comunicaciones vinculadas a sociedades de la Prehistoria Reciente, un estudio arqueométrico, una valoración espacial de necrópolis neolíticas y de la edad del Bronce y un estudio tecnológico de un emplazamiento tartésico.

- Da. Ana Doyagüe Reinoso, doctorando Universidad de Cádiz, el profesor Dr. Salvador Domínguez-Bella, de la Universidad de Cádiz y D. José M^a Gutiérrez López, del Museo Histórico de Villamartín presentan el trabajo: “Caracterización arqueométrica de útiles pulimentados en sillimanita de la Prehistoria Reciente en el Guadalete y las Béticas Occidentales”. Se expone un estudio de 16 productos líticos pulimentados en sillimanita-fibrolita, a los que se aplican técnicas arqueométricas, y se valoran posibles áreas fuente de materias primas y redes de distribución de los indicados productos. Se analiza aquí un tema importante de la historiografía de la Serranía de Ronda, sobre la procedencia de materiales realizados en esta materia prima. Los autores consideran que sólo los productos de pequeño tamaño podrían haber sido realizados desde materiales autóctonos, siendo de procedencia de la Sierra de Guadarrama, entre Madrid y Segovia, la mayoría de estos productos.
- El equipo del Gibraltar Museum, formado en esta ocasión por D. Francisco Giles Guzmán, D. José María Gutiérrez López, Dr. Stewart Finlayson, D. Francisco Giles Pacheco, Dr. Clive Finlayson, Dra. Geraldine Finlayson, Da. Cristina Reinoso del Río y D. Tyson Lee Holmes, presentan el trabajo titulado: “El uso sepulcral de las cavidades de Gibraltar durante la Prehistoria Reciente”. Exponen el registro de enterramientos vinculados a sociedades de la Prehistoria Reciente de cavidades de Gibraltar, especialmente los enterramientos neolíticos localizados en 8 cuevas de Gibraltar, y en 4 cavidades pertenecientes a la Edad del Bronce.

- Los investigadores de la Universidad de Cádiz, el Dr. José Antonio Ruiz Gil y D. Javier Catalán González han aportado la comunicación titulada: “El yacimiento de la Edad del Hierro de Taramilla (Alcalá de los Gazules, Cádiz)”. Se presenta el análisis de un yacimiento documentado en el control de las obras de la Autovía A-381 Jerez-Los Barrios. Se aportan datos del yacimiento de Taramilla y se enmarca en el contexto normativo de cerámicas del Bronce Final Tartésico, junto a otras de estilo Cogotas tardío, así como materiales fenicios y orientalizantes. Los autores contextualizan dichos productos arqueológicos en yacimientos de las campiñas, sierras de Cádiz y entorno de Huelva.

Hay que indicar que se han aportado los textos de dos ponencias vinculadas con sociedades de la Protohistoria, que muestran el interesante debate existente en la especialidad.

- Por un lado desde una perspectiva de la teoría general de sistemas, el Dr. Eduardo García Alfonso ha presentado el texto titulado: “Modelos y transformaciones en la Protohistoria de la Serranía de Ronda: producción, élites y colapso”. Considera que hay un colapso de las sociedades del mundo indígena a finales del siglo VII a.C. Realiza una interesante valoración de los investigadores que han trabajado el tema, como Pedro Aguayo o Ángel Recio y exponen una visión diacrónica desde el Bronce Final al mundo Ibérico.
- Por su parte, el profesor de la Universidad de Sevilla, Dr. Oswaldo Arteaga Matute, ha presentado una ponencia titulada: “Transiciones estatales de las sociedades pre y protohistóricas en Andalucía occidental”. Es un trabajo magistral donde define la formación social clasista inicial en el paleoestuario del Guadalquivir, la aparición de un aparato de estado que integraba la Serranía de Ronda y la documentación de ciudades estado en el país de Tarsis, con la presencia fenicia. Hay un completo análisis historiográfico y una presentación de las bases naturales obtenidas desde la Geoarqueología Dialéctica. En el análisis histórico comienza desde una exposición de las sociedades tribales neolíticas, pasando por las contradicciones económicas y sociales de las sociedades clasistas iniciales. Hay una brillante exposición de la continuidad del poblamiento desde los territorios estatales de la Edad del Bronce hasta la aparición de las ciudades-estado en el ámbito de Tartesos.

Hay 3 ponencias vinculadas con las sociedades romanas, una de análisis del territorio, y dos aportaciones de la Numismática. Por un lado la realizada por el investigador del IERS, Dr. Juan Antonio Martín Ruiz, titulada “La ocupación de la Serranía de

Ronda en época romana” analiza las fuentes clásicas para el estudio de las ciudades romanas de *Acinipo*, *Arunda*, *Lacilbula*, *Lacipo*, *Ocuri*, *Sabora*, *Saepo*, *Usaepo*, *Vesci*, así como el registro arqueológico de la zona, valorando los emplazamientos de las villas romanas de la Serranía. Analiza el territorio de ciudades y villas, considerando su implantación y proceso histórico desde el mundo prerromano hasta la crisis del siglo III d.C.

- La profesora de la Universidad de Cádiz, Dra. Alicia Arévalo González aporta la ponencia titulada “Las emisiones monetales y la circulación monetaria en la Serranía gaditana en época romana”. Explica las ciudades emisoras de moneda que se ubican en la sierra de Cádiz, *Oba*, *Lascuta* e *Iptuci*. Valora la relación de las monedas con la circulación monetaria respecto a la vía de *Corduba* a *Carteia*.
- El profesor de la Universidad de Málaga, Dr. Bartolomé Mora Serrano ha contribuido al congreso con la ponencia titulada: “Acinipo (Ronda la Vieja). La aportación de la moneda al estudio de la ciudad y su relación con el litoral e interior béticos”. En este trabajo desarrolla la producción y circulación monetaria de *Acinipo*. Relaciona este hecho con las vías de comunicación, valorando los lugares de hallazgos monetarios de esta ciudad, sobre todo en el siglo I a.C.

La obra se completa con 4 comunicaciones que analizan aspectos de las sociedades de época romana, centradas en temáticas diversas, como las vías de comunicación, la estructuración administrativa del territorio y aspectos iconográficos monetales.

- El profesor de la Universidad de Málaga, D. Carlos Gozalbes Cravioto, presenta el trabajo titulado: “Las vías romanas al sur de Ronda”. Es una interesante aportación que parte del marco geográfico que condiciona la existencia de los caminos desde épocas prehistóricas, que bajan de la meseta de Ronda hacia el litoral siguiendo los valles de los ríos Genal, Guadiaro y sus afluentes. De este modo expone varias vías de comunicación describiendo los hitos arqueológicos documentados.
- El investigador de la Universidad de Granada, D. José Ortiz Córdoba, aporta la comunicación titulada: “Las ciudades romanas de la Serranía de Ronda: administración y territorio”. En él analiza la estructura administrativa de las ciudades de la zona en el Alto Imperio. Expone el marco urbano, los datos disponibles sobre las élites locales y su incidencia en la administración de las ciudades, así como un buen análisis del territorio y de su estructura socioeconómica.
- La investigadora de la Universidad de Cádiz, Dra. Elena Moreno Pulido, ha presentado un trabajo titulado: “Espigas y racimos en la iconografía monetaria

antigua del Fretum Gaditanum”. Es un interesante trabajo donde analiza los motivos básicos de las monedas del *Fretum Gaditanum*, desarrollando la iconografía y sentido económico e ideológico de los mismos, vinculados con el pan y el vino. Valora dichos orígenes en una perspectiva de identidad que asocia a un origen púnico y africano.

- El abogado e investigador de la Escuela de Doctorado *Studii Salamantini*, (Universidad de Salamanca), D. Miguel Ángel Carrillo Sedeño, expone el trabajo: “La hipótesis de los municipios flavios aciniponense y arundense”. Es una sólida contribución sobre la municipalización Flavia para los casos de *Acinipo* y *Arunda*, expuesta desde la historia del derecho.

Se integran también dos comunicaciones que analizan diversos aspectos del proceso histórico:

- Una comunicación que ha sido realizada por los investigadores, Da. Mabel Montero y D. Francisco Javier Luengo Gutiérrez, “La fauna de Lagunillas entre los siglos I y IX d. C.”. Es una contribución de estudio faunístico de un territorio próximo a la Serranía de Ronda, donde se analiza la presencia de mamíferos domésticos, salvajes, aves y moluscos en el yacimiento, obteniendo interesantes inferencias económicas de los aprovechamientos.
- Una comunicación realizada por D. Jesús López Jiménez titulada: “Setenil a través de las intervenciones arqueológicas. Una lectura del proceso histórico en la Serranía de Ronda”. Analiza el autor las diferentes actividades arqueológicas desarrolladas en Setenil. Desde una definida visión social de la Historia se explica el proceso histórico de ocupaciones en Setenil, incidiendo en la contrastación del registro arqueológico con las fuentes documentales.

De este modo podemos presentar un volumen que cuenta con numerosas aportaciones al estudio del proceso histórico de las sociedades de la Prehistoria, Protohistoria y Antigüedad de Ronda y La Serranía en su enmarque territorial inmediato y en relación a las comarcas y zonas próximas.

La perspectiva es interdisciplinar con participación muy variada de especialistas de gran nivel en sus respectivos campos de trabajo.

Hemos pretendido huir de una visión local, siendo evidente la diversa participación internacional y de prestigiosas instituciones académicas y de investigación.

Los serios debates realizados en las sesiones temáticas cobran su actualización en la presentación de los trabajos, que han analizado los diferentes aspectos del proceso

histórico analizado. Destacamos la calidad de los mismos, lógicamente desde diversas perspectivas teórico-metodológicas.

Se comprueba también que hay mucho que trabajar en la zona, que quedan proyectos por publicar de investigadores que trabajaron hace unos años. Con todo pensamos que se presenta un estado de la cuestión muy serio de las ocupaciones humanas de Ronda y sus territorios inmediatos, que estamos seguros llegará a ser una obra de referencia importante en los próximos años del siglo XXI.

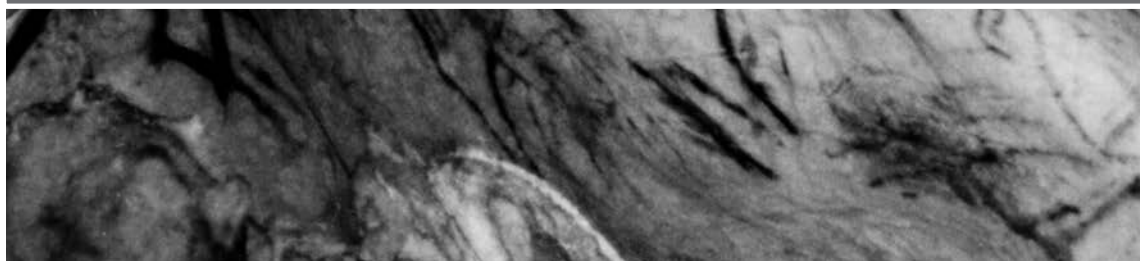
Agradecemos a las instituciones organizadoras, IERS y RMR, la importante iniciativa de generar este proyecto congresual. A los miembros de la Comisión Organizadora y Comisión Académica el gran trabajo realizado, especialmente al Dr. Virgilio Martínez Enamorado, verdadero gestor de estos proyectos congresuales, su empeño y constante ilusión para poder realizar este congreso y generar la publicación del mismo, y a D. Francisco Siles Guerrero, el cuidado en la composición del volumen de actas. También agradecemos a la Real Maestranza de Caballería de Ronda, así como a la Editorial La Serranía la publicación de las mismas.

Es de justicia reconocer el gran trabajo y esfuerzo realizado por todos los investigadores participantes, ponentes y autores de las comunicaciones.

JOSÉ RAMOS MUÑOZ
Catedrático de Prehistoria
de la Universidad de Cádiz



SOCIEDADES PREHISTÓRICAS





PONENCIAS

EL PALEOLÍTICO EN LA VERTIENTE OCCIDENTAL SUBBÉTICA, SERRANÍAS DEL NORESTE DE CÁDIZ Y RONDA

FRANCISCO GILES PACHECO¹ Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ²

(¹ Ex Director del Museo de El Puerto de Santa María, ² Museo Histórico Municipal de Villamartín)

RESUMEN: A partir de los años noventa del pasado siglo se inició el estudio de las formaciones cuaternarias y las ocupaciones humanas desde el Pleistoceno inferior en el marco físico de los medios cársticos de las sierras Subbéticas del noreste de Cádiz y Ronda. Se trata de un ámbito geográfico muy concreto integrado por las cuencas altas de los ríos Guadalete, Guadiaro y Hozgarganta. Se incluye en este trabajo la dispersión de evidencias paleolíticas en cada una de las sub-cuencas, con secuencias de depósitos neógenos en terrazas y llanuras abiertas. El objetivo es documentar los restos paleontológicos y arqueológicos en estas serranías calcáreas en conexión con la evolución geomorfológica del ámbito territorial, teniendo como marco de referencia las formaciones morfo-sedimentarias específicas de estos medios. Paralelamente, se realiza una síntesis morfotécnica de los registros líticos y se establece una secuencia de la ocupación humana desde del Paleolítico Inferior hasta las últimas sociedades de cazadores y recolectores.

Por su novedad se han incluido las investigaciones llevadas a cabo durante los últimos años en yacimientos paleontológicos del Pleistoceno Inferior y Medio. Estos están asociados a rellenos cársticos de la vertiente gaditana, fundamentalmente de la Sierra del Chaparral en Villaluenga del Rosario. Estos yacimientos paleontológicos vienen a llenar un vacío existente en la crono-estratigrafía del marco regional. Su atribución es realizada mediante la comparación con las biocenosis de referencia de los yacimientos de Venta Micena en Orce, Cueva Victoria de Murcia y los niveles más antiguos de la Cueva del Elefante en Atapuerca.

PALABRAS CLAVE: Pleistoceno, Paleontología, Paleolítico, serranías del Noreste de Cádiz, Ronda, Guadalete, Arte rupestre.

FRANCISCO GILES PACHECO Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ, "El Paleolítico en la vertiente occidental Subbética, serranías del noreste de Cádiz y Ronda", en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurruna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 27-102.

SUMMARY: Research into the quaternary formations and human occupations since the Lower Pleistocene within the karstic landscape of the Subbaetic mountain range has been carried out in north-eastern Cádiz and Ronda since the 1990s. It consists of a very specific geographic area within the high basins of the Guadalete, Guadiaro and Hozgarganta rivers. This work includes the dispersal of Palaeolithic evidence in each of the sub-basins, with stratigraphic Neogene deposits in open terraces and plains. The aim is to document the palaeontological and archaeological remains of these karstic mountains in connection with the geomorphological evolution of the land, referencing the specific morpho-sedimentary formation of these. At the same time, we carry out a morpho-technical synthesis of the lithic record while sequencing human occupations from the Lower Palaeolithic to the last of the hunter-gatherer societies.

Due to its novelty, we have included research carried out over the last few years at palaeontological sites of the Lower and Middle Pleistocene. These are associated with karstic infilling of the Cádiz slopes, mainly in the 'Sierra del Chaparral of Villaluenga del Rosario'. These paleontological sites fill a chrono-stratigraphical gap within the regional framework. Its attribution is made by comparing reference biocenoses from the sites of Venta Micena in Orce, Victoria Cave in Murcia and the oldest levels of the Elephant Cave in Atapuerca.

KEY WORDS: Pleistocene, Palaeontology, Palaeolithic, North-eastern mountains of Cadiz, Ronda, Guadalete, Rock art.

Este texto es la puesta por escrito, con su correspondiente aparato crítico, de la ponencia compartida que fue presentada públicamente el día 13 de noviembre de 2015 en el salón de grados de la Real Maestranza de Caballería de Ronda, en el marco del *I Congreso Internacional Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la Antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales*. En ella nos encargábamos de presentar el estado de la cuestión referido al estudio de las bandas de cazadores-recolectores del Paleolítico. Haremos una síntesis, necesariamente breve, de las características geológicas y paleoambientales principales del territorio de referencia durante el Pleistoceno y los inicios del Holoceno que es el marco temporal en el que se desarrolla la presencia de estas primeras comunidades humanas. Aquí destacaremos cómo esta región de montañas y valles del suroeste de Iberia, abierta a dos grandes cuencas -la mediterránea y la atlántica-, de latitudes templadas y un gradiente altitudinal considerable, es un excelente laboratorio de estudio, por su calidad de refugio biológico, para observar como estas sociedades prehistóricas a través de sus modos de vida y producción dieron respuesta a los retos de subsistencia y reproducción social que el medio les fue planteando.

La perspectiva que vamos a emplear aquí combinará tanto la distribución de la evidencia arqueológica por la geografía regional, en diferentes áreas específicas geológicas y medioambientales, como desde un punto de vista cronológico dentro de la secuencia general del Paleolítico. Únicamente como enmarque previo, pues no está documentada por el momento una presencia humana tan remota, presentamos los novedosos registros paleontológicos que nos remiten a las biocenosis animales que estaban presentes en este paisaje durante el Cuaternario antiguo.

Las primeras ocupaciones humanas que se registran con cierta difusión en esta región lo hacen portando unos tecnocomplejos de industrias líticas que arqueográficamente se inscriben en el Modo 2-Achelense Superior y son propias de finales del Pleistoceno Medio, con alguna constatación nueva de atribución algo más antigua. Se distribuyen por los valles de montaña y depresiones interiores como la de Ronda, llanuras entre montañas intercomunicadas por pasos y cauces fluviales, donde las formaciones de poljes juegan un papel sobresaliente facilitando las estrategias de movilidad de los cazadores-recolectores. Ya en esta fase del Paleolítico Inferior, con continuidad en el Paleolítico Medio, asistiremos a la incorporación como espacios de explotación de los territorios de montaña media mediterránea en los macizos

calcáreos del Subbético Interno. Es en esta zona y en el Paleolítico Inferior cuando tenemos la primera evidencia, aún débil, del uso de cuevas.

Durante el Paleolítico Medio, la ocupación humana de neandertales con tecnocomplejos del Modo 3-musterienses, está documentada en toda la región con testimonios abundantes y extendidos por todo el territorio, desde las cuencas bajas hasta las altas de los ríos principales y en los espacios de montaña. Se empiezan a vislumbrar funcionalidades diversificadas para las distintas estaciones, con cazaderos o campamentos estacionales, áreas de taller con explotación y configuración lítica y lugares de hábitat más continuado en cuevas. En este último caso, dada la peculiar distribución por la región de los paisajes calizos, con peñones y sierras calcáreas desgajadas de los macizos principales, incluimos espacios alejados del núcleo de estudio, como la Cueva de Higueral de Sierra Valleja, en la cuenca media del Guadalete, una formación del Subbético Medio donde se investiga actualmente una secuencia estratigráfica con varios niveles musterienses.

Los mecanismos que llevaron a la extinción de los neandertales y la llegada al sur de Iberia de los humanos anatómicamente modernos son algunos de los temas más debatidos de esta disciplina. Cuestiones como una supervivencia tardía de los últimos neandertales en áreas refugio como el extremo suroeste de Iberia, la inexistencia aquí de un periodo de coexistencia que permitiera fenómenos de hibridación interespecífica y una colonización tardía de los primeros grupos de humanos modernos, son algunas de las explicaciones que se manejan con los datos disponibles. Con algunas atestaciones anteriores muy pautadas en el espacio, es indudable que en nuestro marco de estudio los humanos modernos están mucho más homogéneamente distribuidos en torno a 20,5 ka (mil años) antes del presente, tanto en lugares de hábitat en cueva como al aire libre, con redes de asentamientos especializados en el ámbito de unos determinados patrones de movilidad para la explotación estacional de recursos en los diferentes medios geográficos. En toda esta territorialización del espacio natural cobran una gran relevancia los que llamaremos lugares especiales de agregación, de frecuentación recurrente, que tienen como seña de identidad más destacada las manifestaciones gráficas figurativas y simbólicas del ámbito de la superestructura ideológica, con ejemplos paradigmáticos como la Cueva de la Pileta.

El final del periodo con las comunidades de cazadores-recolectores epipaleolíticos es muy mal conocido en esta región, entre otras razones por el bajo grado de investigación y su ausencia en las secuencias estratigráficas de largo recorrido que se han investigado hasta la fecha. Únicamente, un sitio al aire libre cercano a la mesa de Ronda es el escaso bagaje de información disponible en la actualidad. Cerramos esta aportación con algunas consideraciones finales a modo de síntesis donde plantearemos los retos de estudio para la investigación futura.

1. ASPECTOS GEOLÓGICOS Y PALEOAMBIENTALES DEL TERRITORIO

Orográficamente, el extremo sur de Iberia suele dividirse en tres ámbitos bien contrastados: la sierra, la campiña y la costa. Los espacios serranos que nos concitan aquí ocupan aproximadamente un treinta por ciento de ella. La zona noreste está formada por relieves montañosos calcáreos cuya altitud desciende de Norte a Sur, destacando la serranía de Grazalema con una altura media que supera los 1000 m. Este macizo montañoso está formado por varios relieves abruptos con elevadas pendientes, a menudo superiores al 45%, alcanzando su cumbre más alta los 1645 m (Gutiérrez Mas *et ál.*, 1991). El conjunto montañoso se extiende hacia el Este y Sureste, sin solución de continuidad y trascendiendo los límites provinciales contemporáneos hasta Málaga, conformando un complejo unitario indisoluble con la serranía de Ronda, formada por macizos y fenómenos cársticos excepcionales como la Sierra de Líbar y el complejo Hundidero-Gato. Este es el marco geográfico de nuestro trabajo en torno a las faunas fósiles y la ocupación humana del Paleolítico que se desarrolla entre el Pleistoceno Inferior y el final del Pleistoceno Superior-Holoceno (Figura 1).

En los macizos calcáreos que abordamos, la evolución paleoclimática pleistocena favoreció el desarrollo de abundantes y extensas morfologías cársticas. Entre ellas destacan los poljes, como el de Villaluenga y el de Republicano, en la serranía de Grazalema, o el polje del Mures en la Sierra de Líbar. Las formas acumulativas asociadas a su evolución, en forma de depósitos espeleo-térmicos fundamentalmente, constituyen valiosos indicadores climáticos (Rodríguez Vidal *et ál.*, 1999), mientras que las formas erosivas que acompañan a las superficies de erosión cárstica aportan datos sobre la evolución paleo-hidrológica (Delannoy, 1998) y la neotectónica (Gracia, 2000). Los sistemas fluviales respondieron a las fluctuaciones climáticas pleistocenas favoreciendo la formación de las secuencias aluviales, en las que se alternaron coluviones de ladera y formaciones de terrazas. En los cursos altos de los ríos Guadalete, Guadiaro y Hozgarganta, estas fases de acreción coincidieron con periodos climáticos menos templados que provocaron un mayor índice de torrencialidad y fases de incisión que fueron coincidentes con las puntas climáticas de las etapas semiáridas (Gracia Prieto, ed., 2008).

La localización y estudio de los yacimientos paleolíticos en las principales arterias fluviales de Andalucía suroccidental, y particularmente, en el contexto montañoso de las serranías de Cádiz y Ronda junto a las cuencas del alto Guadalete y Guadiaro, han consolidado el conocimiento actual sobre la ocupación de las sociedades de bandas cazadores y recolectoras en este área peninsular. Se incorporan ahora como primicias los



Figura 1. Mapa topográfico de las serranías del noreste de Cádiz y Ronda. Localización de los yacimientos atribuidos al Pleistoceno inferior, Paleolítico inferior, medio, superior y Epipaleolítico

Yacimientos Paleontológicos:

1. El Chaparral; 2. Sima de Villaluenga; 3. Puerto de la Viñas.

Yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio:

4. Hazza de la Sima de Villaluenga; 5. Polje del Llano del Republicano; 6. Fuente Mabón-Cueva del Peñon Grande; 7. El Molino; 8. La Nava; 9. Abrigos de las Chorreras; 10. Cueva del Higueral de Valleja; 11. Arroyo de Pasada Blanca; 12. Llano de las Motillas; 13. Cueva del Higueral-Guardia de las Motillas; 14. Piedras Negras; 15. Polje del Mures; 16. Polje de Libar-Pozuelo; 17. Cueva de las Motillas.

Yacimientos del Paleolítico Superior

7. La Toleta-El Molino; 10. Cueva del Higueral de Valleja; 13. Cueva del Higueral-Guardia de las Motillas; 17. Cueva de las Motillas; 18. Cueva VR-7; 19. Cueva VR-15; 20. Cueva de los Márquez; 21. Cueva de la Pileta; 22. Cueva del Gato.

Yacimientos Epipaleolíticos

23. El Duende

registros paleontológicos del Pleistoceno Inferior al Superior que se localizan en poljes y otros valles, como pasos naturales entre diferentes cuencas y depresiones.

Dada la importancia de la Cordillera Bética, en particular debido a sus grandes cambios de relieve (Rodríguez Vidal *et ál.*, 2008), creemos conveniente considerar la variabilidad climática y ecológica específica de este área de serranía entre Cádiz y Ronda, según los datos que se manejan actualmente, en el contexto de la ocupación humana del Pleistoceno superior, en los Estadios Isotópicos 5e al 2, entre 132-75 ka y 24-14.7 ka (Van Andel y Tzedakis, 1998). Como factor limitante de la interpretación se parte de las dificultades de poder correlacionar los eventos humanos con cambios ambientales (Gamble, 1986 y 1987; Roebroeks *et ál.*, 1992).

El sur de Iberia se muestra como zona única dentro del contexto geográfico peninsular, ya que se pueden encontrar cuatro pisos bioclimáticos en un espacio reducido debido a los cambios abruptos del relieve. Otras zonas comparables serían el área norte de Levante o la zona de contacto entre el Pirineo catalán y la costa mediterránea, pero en ambos casos el espacio es mucho más reducido y el piso termo-mediterráneo se presenta en menor extensión (Rivas Martínez, 1987). Como ya hemos apuntado, los cambios climáticos durante el Pleistoceno Superior y en otras fases anteriores, se vieron reflejados en expansiones o regresiones en la distribución geográfica de diferentes especies, principalmente de las plantas (Carrión, 1992; Carrión *et ál.*, 2008). Dada la proximidad espacial de los distintos pisos bioclimáticos, debido a los grandes y abruptos cambios de relieve, se entiende como los descensos de las temperaturas durante los Estadios Isotópicos 4 y 2 se vieron reflejados por un desplazamiento altitudinal de los bosques de pinos de montaña hacia la costa. También la respuesta del bosque y del matorral mediterráneo durante el Estadio Isotópico 3 permitió su extensión sobre los mil metros de altitud, cuando durante las épocas más frías habían estado reducidos a pequeños refugios (Carrión, 1992; Carrión y Díez, 2004). Por tanto, las zonas de mayor gradiente bioclimático dentro del Sistema Bético se muestran como las más idóneas para el estudio de los efectos del cambio climático y en particular serían las zonas de mayor trasiego humano (Giles *et ál.*, 2003a; Rodríguez Vidal *et ál.*, 2008). En nuestra opinión, las zonas de mayor interés serían, lógicamente, las de contacto entre las sierras y la costa, desde Almería hasta Gibraltar, y la zona de contacto de las sierras gaditanas con las cuencas de los ríos Guadalete y Guadalquivir (Finlayson y Giles, 2000; Finlayson y Carrión, 2006).

En cuanto a las serranías calcáreas de Cádiz-Ronda, en particular las zonas mediterráneas y de contacto con la cuenca del Alto Guadalete, a través de la vía que supone la cuenca del Guadiaro, tienen un gran significado dentro del estudio de las últimas poblaciones de neandertales ibéricos (Finlayson, 2000; Finlayson y Giles, 2000; Finlayson *et ál.*, 2006). Durante el Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía se ha constatado

que las paleo-poblaciones desarrollaban sus actividades en torno a ciclos, con todas las probabilidades estacionales, que incorporaban zonas costeras, lacustres o ribereñas, y también, zonas serranas con enclaves estratégicos en pasos de montaña.

2. YACIMIENTOS PALEONTOLÓGICOS DE LA VERTIENTE OCCIDENTAL SUBBÉTICA

Entre los novedosos yacimientos paleontológicos que se recopilan aquí, se encuentra el que hasta el momento aporta el conjunto de fauna fósil terrestre de edad plio-cuaternaria más antiguo localizado en medios cársticos de Andalucía Occidental. Tras el análisis tafonómico de todos los restos óseos y del proceso de enterramiento, no se han detectado huellas traceológicas de actividad humana ni registros de industrias líticas asociados, como es el caso de otras cavidades de cronología coetánea, como el paradigmático yacimiento de la Sima del Elefante, en Atapuerca, Burgos (Made, 2011). A pesar de este motivo, y sin menoscabo de la rica información biológica que aportan, hemos considerado de interés incluir estos yacimientos dada su novedad y la posibilidad de que futuras intervenciones deparen nuevos datos y registros de actividades antrópicas relacionadas.

2.1. LA SIERRA DEL CHAPARRAL (VILLALUENGA DEL ROSARIO, CÁDIZ): CONTEXTO PALEONTOLÓGICO DEL PLEISTOCENO INFERIOR

A principios del año 2009, Diego Mendoza López, espeleólogo y miembro del Grupo de Investigaciones Espeleológicas de Jerez (GIEX), llevó a cabo el descubrimiento de un conjunto de restos óseos fosilizados que se encontraban formando parte de un depósito de brechas calcáreas que afloraban en superficie como resultado de la erosión en la Sierra del Chaparral, en el término municipal de Villaluenga del Rosario. Una primera valoración de los hallazgos, llevada a cabo por diversos especialistas en el estudio del Cuaternario,¹ puso de manifiesto el alto interés científico que se derivaba del nuevo registro paleontológico descubierto en este yacimiento. En consecuencia, su excavación y publicación posterior (Giles *et ál.*, 2011; López García

¹ Integrados en diversos equipos y centros de investigación: Gibraltar Caves Project, Departamento de Geología de la Universidad de Huelva, Departamento de Prehistoria de la Universidad de Córdoba, IPHES de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, Centro Mixto UCM-ISCIH de Investigación sobre Evolución y Comportamiento Humanos, Madrid, y CSIC, Madrid.



Figura 2. El Chaparral (Villaluenga del Rosario, Cádiz), fósiles de macro y microfauna del nivel C2 en planta

et ál., 2012) ha supuesto una aportación fundamental para el conocimiento del hábitat y la biocenosis de las faunas del Pleistoceno inicial en estas áreas de montaña de los macizos Subbéticos occidentales (Figura 2).

El yacimiento está situado en el sector occidental de las Cordilleras Béticas, anejo a la denominada Manga de Villaluenga, formando parte del Parque Natural Sierra de Grazalema. Se trata de un depósito de origen endocárstico, localizado entre las cotas de 1000 y 1080 m s.n.m. del macizo jurásico de la Sierra del Chaparral, entre intersecciones de fallas de dirección Suroeste-Noroeste. Ocupa una extensión de 25 metros cuadrados de superficie entre un lapiaz de la vertiente sur del macizo. El área de excavación, delimitada por la extensión de la superficie interna de la fractura de orientación N-S, quedaba bien definida por las paredes naturales de la cavidad fósil que aún se conservaba, y estaba colmatada por los depósitos fosilíferos que han permanecido *in situ*.

El depósito paleontológico se localiza en el interior de esta fractura y se presenta parcialmente brechificado, constituyendo un conglomerado de fauna, bloques calizos muy alterados y espeleotemas, envueltos en una matriz arcillosa de *terra rossa*. Aunque aparecen algunos restos óseos sin brechificar en estas mismas arcillas rojas de descalcificación, todo parece corresponder a la formación de una misma unidad (Figura 3). El registro

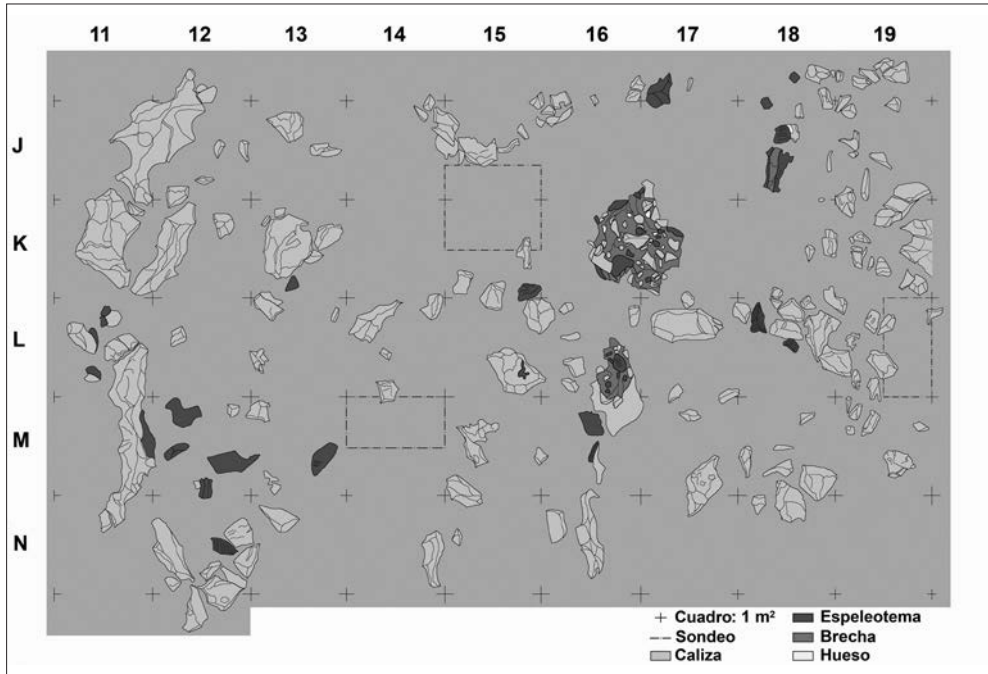


Figura 3. El Chaparral, planimetría general con las cuadrículas de excavación

paleontológico se presenta soldado por coladas de calcita recristalizada, a los grandes bloques calizos alterados de la formación jurásica donde se encuentran. Los fósiles han quedado al exterior por la erosión sobre las arcillas rojas de origen cárstico que rellenaron las fisuras y aberturas de disolución del carst exhumado. Los huesos fósiles se hayan cubiertos por impregnaciones de manganeso como consecuencia de haber estado en un medio muy húmedo durante su largo período de fosilización. Los elementos óseos presentan un alto índice de rotura antigua por presión de los mismos depósitos y roturas frescas originadas por su exposición en superficie y los consiguientes cambios de temperatura, fragmentaciones por paso de ganado y otras bioturbaciones. En el depósito de *terra rossa* permanecen algunas partes esqueléticas en conexión anatómica por lo que se deduce que estos restos faunísticos no han tenido desplazamientos importantes.

Estos depósitos fosilíferos han permanecido hasta el día de hoy como único testigo geomorfológico del fondo de una antigua cavidad a cuyo interior se fue precipitando el conjunto de fauna ahora recuperado. La base de la cueva se conserva de forma emergente sobre la superficie del lapiaz actual debido al intenso proceso erosivo acaecido desde el tránsito Plio-Cuaternario. La conjunción de un dinámico proceso geomorfológico y tectónico unido a la erosión físico-química de la Sierra del Chaparral desde el Pleistoceno Inferior hasta la actualidad ha transformado profundamente la orografía y

el paisaje. Esto explica que del complejo de cueva-sima de hace 1.2 Ma (Millones de años) se haya pasado al yacimiento paleontológico actual, transformado en un lapiaz con acumulación de arcillas de descalcificación y espeleotemas con fósiles que se sitúa por encima de los mil metros sobre el nivel del mar.

Entre la fauna fósil que la sistemática taxonómica² ha podido determinar (Tabla 1), se encuentran 33 especies diferentes en las que se incluyen macro y mesomamíferos, seis del grupo de los ungulados y tres de los carnívoros, con dos cánidos y un felino. Este último es uno de los hallazgos más exclusivos del yacimiento gaditano, un antecedente euroasiático del actual puma americano (*Puma concolor*), *Puma pardoides* ssp., una forma que posiblemente pudo tener relación filogenética con el actual leopardo de las nieves (Madurell *et ál.*, 2010), y que desde el Plio-Pleistoceno habitó estas latitudes antes de su dispersión por el continente americano (García, 2003). Entre la herpetofauna se han distinguido cinco especies de anfibios y cinco de reptiles escamosos, habiendo sido uno de ellos, *Lacertidae*, determinado de forma genérica, con la presencia de dos tipos de culebras, culebra lisa meridional, culebra bastarda, y la víbora, *Vípera latasti*. En cuanto a las especies de microfauna detectadas en el yacimiento de El Chaparral, el estudio de los pequeños mamíferos ha detectado 14 especies, cinco insectívoros, con erizo, topo y varias musarañas, entre ellas la forma extinguida de musaraña venenosa, *Asoriculus gibberodon*. Solamente una especie de murciélago ha sido reconocida, que corresponde al murciélago grande de herradura. Entre las ocho clases de roedores se encuentran la ardilla y el puercoespín junto a otras formas existentes antes del final del Pleistoceno reciente que son buenos fósiles guía como característicos indicadores bio-cronológicos, destacando *Allophaiomys lavocati*, *Victoriamys chalinei* e *Iberomys huescarensis* (López-García *et ál.*, 2012).

En la asociación fósil del yacimiento El Chaparral hasta el momento se han analizado desde el punto de vista tafonómico más de medio millar de fósiles. La ausencia de modificaciones sobre el registro óseo relacionadas con el transporte hídrico, gravitacional, o con la exposición subaérea de los restos, sugiere también que los animales llegaron enteros a la cavidad. Probablemente, la fisura funcionó como una trampa natural a la cual cayeron los animales accidentalmente. Los carnívoros pudieron entrar en la

² El estudio debe considerarse de carácter preliminar dado que no ha sido analizado todo el registro recuperado en la excavación de 2009. Durante el año 2015, a través de un programa de prácticas curriculares concertado entre el Museo Histórico Municipal de Villamartín y la Universidad de Cádiz, se ha retomado la recuperación en laboratorio del material paleontológico integrado en los bloques de sedimento brechificado que fueron trasladados una vez concluidos los trabajos de excavación. Este trabajo ha sido realizado por Don Diego S. Fernández Sánchez, del grupo de investigación PAIDI-HUM 440, de la Universidad de Cádiz. Estos restos de macro y micro-vertebrados se encuentran en fase de estudio, lo que podría ampliar y/o modificar el listado de taxones ahora existente.

TABLA 1: LISTADO FAUNÍSTICO DE LOS VERTEBRADOS IDENTIFICADOS EN EL YACIMIENTO DE EL CHAPARRAL (LÓPEZ-GARCÍA ET AL., 2012). FORMAS EXTINTAS*

| ANFIBIOS | ESCAMOSOS | CARNÍVOROS |
|--|---|---|
| <i>Salamandra salamandra</i> (Salamandra común) | <i>Blanus cinerus</i> (Culebrilla ciega) | <i>Puma pardoides</i> ssp.* |
| <i>Discoglossus</i> sp. (Sapillo pintojo sp.) | Lacertidae indet. | <i>Vulpes</i> cf. <i>Pragglacialis</i> * |
| <i>Pelodytes</i> sp. (Sapillo moteado sp.) | <i>Coronella girondica</i> (Culebra lisa meridional) | <i>Canis</i> cf. <i>Mosbachensis</i> * (Lobo cf. de Mosbach) |
| <i>Bufo bufo</i> (Sapo común) | <i>Malpolon monspessulanus</i> (Culebra bastarda) | |
| <i>Bufo calamita</i> (Sapo corredor) | <i>Vipera latasti</i> (Víbora hocicuda) | |
| UNGULADOS | INSECTÍVOROS Y MURCIÉLAGOS | ROEDORES |
| <i>Equus</i> cf. <i>Suessenbornensis</i> * (Caballo cf. de Süssenborn) | <i>Erinaceus</i> sp. (Erizo sp.) | <i>Sciurus</i> sp. (Ardilla sp.) |
| <i>Stephanorhinus etruscus</i> * (Rinoceronte etrusco) | <i>Talpa</i> sp. (Topo sp.) | <i>Hystrix</i> sp. (Puerco espín sp.) |
| <i>Bison</i> sp. (Bisonte sp.) | <i>Crocidura</i> sp. (Musaraña sp.) | <i>Apodemus</i> sp. (Ratón de campo sp.) |
| Cf. <i>Hemiragrus bonali</i> * | <i>Sorex</i> sp. (Musaraña enana sp.) | <i>Pliomys episcopalis</i> * |
| <i>Capreolus</i> sp. (Corzo sp.) | <i>Asoriculus gibberodon</i> * | <i>Allophaiomys lavocati</i> * |
| <i>Dama</i> cf. <i>Vallonetensis</i> * (Gamo cf. de Vallonet) | <i>Rhinolophus ferrumequinum</i> (Murciélago grande herradura) | <i>Victoriamys chalinet</i> * |
| | | <i>Iberomys buescarensis</i> * |
| | | <i>Microtus (Terricola) cf. Arvalidens</i> * |

cavidad atraídos por los nutrientes cárnicos allí acumulados y, en ocasiones, pudieron quedar atrapados fortuitamente. Tampoco en el citado estudio tafonómico se detectaron trazas de manipulaciones antrópicas en los restos óseos analizados.

Este yacimiento paleontológico constituye hasta el momento el enclave con el conjunto de fauna más antiguo localizado en medios cársticos del Subbético occidental de estas serranías de Cádiz-Ronda, con una cronología aproximada en torno al millón de años. Esta datación relativa está basada, primordialmente, en criterios de presencia/ausencia de especies que en el contexto del Pleistoceno inferior son buenas indicadoras biocronológicas, caso de los vertebrados insectívoros, roedores o los anfibios. En el caso de la biocenosis reflejada por El Chaparral es la presencia del roedor ahora extinguido, *Allophaiomys lavocati*, y su coexistencia con *Victoriamys chalinei*, los que permiten proponer una datación entre 1.1 y 0.9 Ma (Tabla 2). En general, el clima sugerido por la fauna sería de tipo cálido y húmedo parecido al actual, como también se intuye en otros yacimientos peninsulares del Pleistoceno inferior con los que es comparable este gaditano, como la Sima del Elefante de Atapuerca, en Burgos (Cuenca-Bescós *et ál.*, 2010; Agustí *et ál.*, 2009); Barranco León-D y Fuente Nueva-3 en Orce, Granada (Agustí *et ál.*, 2009 y 2010) y Sierra de Quibas, en Murcia (Montoya *et ál.*, 2001, Mancheño *et ál.*, 2009). De forma paralela, estos datos vienen a corroborar, una vez más, el papel de refugio biológico que jugó el sur de Iberia, especialmente esta área del arco del Estrecho de Gibraltar, donde se incluirían las cuencas hidrográficas del Guadalquivir y Guadalete, ante los periodos cíclicos de enfriamiento climático acontecidos hasta tiempos recientes del Holoceno.

2.2. YACIMIENTOS PALEONTOLÓGICOS CUATERNARIOS INÉDITOS. PUERTO DE LAS VIÑAS

Dos nuevos yacimientos paleontológicos fueron detectados y puestos en conocimiento de la Administración durante el año 2010. En el paso natural del polje de la Manga de Villaluenga al del Republicano, lugar denominado como Puerto de la Viñas, se detectaron unos bloques brechificados con registro paleontológico formando parte de un amontonamiento de rocas situado en el misma vía natural.³ Este hallazgo en posición secundaria está asociado a varios bloques de

³ El descubrimiento de los fósiles fue realizado por D. Manuel Navarro Robles, funcionario del Ayuntamiento de Jerez de la Frontera quien, a través del Museo Histórico Municipal de Villamartín, comunicó el hallazgo al arqueólogo provincial de la Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía, D. Lorenzo Perdignes Moreno, el día 16 de agosto de 2010.

TABLA 2. CORRELACIÓN DE LA CRONOLOGÍA EUROPEA CON LOS PRINCIPALES YACIMIENTOS DEL PLEISTOCENO INFERIOR EN LA PENÍNSULA IBÉRICA, SITUANDO EL CHAPARRAL EN SU CONTEXTO (LÓPEZ-GARCÍA ET AL., 2012)

| Cronología | MA | Biozonas (según Cuenca-Bescós et al., 2010) | Yacimientos paleontológicos y arqueológicos | Cronología de los mamíferos (según Sala y Masini, 2007) | | | |
|----------------------|---------------|---|--|--|-------------------------|-------------------------|----------------|
| | | | | Micromamíferos | Macromamíferos | | |
| Pleistoceno Inferior | Matuyama | <i>Allophaiomys chalinei</i> | Atapuerca TD3-TD6 | Biharriense | <i>Mimomys-Microtus</i> | Macromamíferos | |
| | | | Vallparadis EVT7 | | | | |
| | | | Húscar 1 | | | | |
| | Jaramillo | ~0.90 | <i>Allophaiomys chalinei</i> | Cal Guardiola D5 | Biharriense | <i>Mimomys-Microtus</i> | Macromamíferos |
| | | | | Almenara Casablanca-3 | | | |
| | | | | El Chaparral | | | |
| | | | | Cal Guardiola D3 | | | |
| | Pre-Jaramillo | ~1.1 | <i>Allophaiomys lavocati</i> | Atapuerca TE7-14 | Biharriense | <i>Mimomys-Microtus</i> | Macromamíferos |
| | | | | Barranco León D | | | |
| | | | | Fuentenueva 3 | | | |
| Pre-Jaramillo | ~1.5 | <i>Allophaiomys lavocati</i> | | Biharriense | <i>Mimomys-Microtus</i> | Macromamíferos | |
| | | | | | | | |



Figura 4. Puerto de las Viñas. Frente de antigua cantera con brecha fosilífera. Foto Manuel Navarro Robles

caliza jurásica autóctona con restos óseos brechificados por espeleotemas, *terra rossa* compactada y lajas angulosas. La caliza brechífera pudo haberse extraído o desprendido de unos escarpes naturales del sistema cárstico con motivo de unos movimientos de tierra con maquinaria pesada para soterrar un antiguo vertedero. Posteriormente se pudo comprobar que las brechas con fósiles procedían de los frentes de una antigua cantera abandonada, formando un relleno cárstico de probable edad Plio-cuaternaria encajado en un escarpe de caliza jurásica con frecuentes fracturas verticales (Figura 4).

Hasta la fecha la muestra de fósiles permanece en los bloques compactos sin que se haya realizado su análisis taxonómico. En el conglomerado de la brecha se han podido observar a simple vista alguna pieza dentaria, epífisis y diáfisis de huesos largos, probablemente herbívoros, aves y otros correspondientes a microfauna no identificables (Figura 5). Por las características del depósito, el origen de estos restos paleontológicos podría relacionarse con una dinámica geomorfológica similar a la del cercano yacimiento de El Chaparral, situado en la sierra del Caílo. Geológicamente presenta idéntico desarrollo de formaciones cársticas asociadas, con lapiaces, cuevas y simas.

2.3. SIMA DE VILLALUENGA (VR-I/ALTA RUTA)

El registro paleontológico del Sistema de Villaluenga se localiza en una de las simas que dan acceso a este complejo cárstico (VR-1. Pedroche y Mendoza, 1992), en particular la denominada Sima Alta Ruta. Los restos fueron localizados en el año 2007 en el marco de unos trabajos espeleológicos desarrollados por el grupo Alta Ruta de Jerez de la Frontera. Estos comprendían una serie de tareas de desobstrucción que permitieron conectar zonas ya conocidas de la Sima de Villaluenga con el cañón exterior. Esta conexión dio como resultado la aparición de una nueva boca de acceso al sistema que hasta entonces había permanecido ocluida. Este hecho ha limitado la entrada de cualquier tipo de elemento durante época histórica, con la consecuente ventaja que ello conlleva para la interpretación del registro objeto de esta nota preliminar.

A partir de 2009 y hasta la actualidad, las labores de recuperación y caracterización del registro paleontológico han posibilitado la definición del contexto microespacial en el que se localizan los restos óseos. Una primera aproximación a este contexto ha permitido situar los materiales en la base del llamado “Pozo del Pantaleón”, a una profundidad estimada de -20 m con respecto a la superficie. Aquí los huesos reposan sobre una costra estalagmítica bien acotada en la que la precipitación del carbonato cálcico ha provocado a su vez la carstificación *in situ* de buena parte de los



Figura 5. Puerto de las Viñas. Detalle de una muestra de bloque carbonatado con restos de fauna fósil.
Foto Manuel Navarro Robles



Figura 6. Sima de Villaluenga (VR-1/Alta Ruta). Base del Pozo del Pantaleón. En rojo se especifica la ubicación de los restos óseos. Foto Diego Mendoza López

restos sobre dicha formación. Por encima de los huesos se constata la deposición, cronológicamente posterior, de cantos de origen alóctono que han quedado soldados formando un paquete superior que cierra el conjunto. De la misma forma, y ya para cronologías recientes, la existencia de aportes hidrológicos han provocado no solo la remoción de algunos de esos cantos soldados sino además el desplazamiento de varios huesos en relación a su contexto original de deposición (Figura 6).

Sin embargo, es precisamente la consecuencia de todas estas acciones lo que ha permitido la recuperación de parte de los huesos así como la documentación de los materiales soldados a la costra estalagmítica. De estos análisis se advierten posiciones que sugieren la conexión anatómica de los restos en el momento de su depósito, si bien más tarde esta interrelación se vería alterada por los aportes hídricos arriba mencionados (Figura 7). Con esto nos encontramos ante un registro más o menos completo cuya génesis nada tiene que ver con la entrada puntual de huesos aislados.

En lo que respecta a la asociación faunística, a falta de estudios exhaustivos que nos permitan puntualizar en esta línea, las primeras observaciones nos ofrecen interesantes datos sobre el repertorio faunístico de este sector de la Sierra de Grazalema. En general, gran parte de los restos estudiados se adscriben a la familia de los bóvidos, pudiendo tratarse tanto del género *Capra*, representado en este caso por la *Capra ibex*, como del



Figura 7. Sima de Villaluenga (VR-1/Alta Ruta). Base del Pozo del Pantaleón. Detalle de los restos paleontológicos carstificados sobre costra estalagmítica. Foto Diego Mendoza López

género *Hemitragus*, con la presencia de *Hemitragus jemlabicus*. Cabe destacar la existencia del género *Hemitragus* en el cercano yacimiento de El Chaparral, si bien para el caso de El Chaparral con cronologías más antiguas (Giles *et ál.*, 2011). Por otro lado, se han identificado dos restos de carnívoros cuyas características podrían encuadrarse dentro de los grupos *Panthera leo*, *Hyaenidae* y *Vulpes*, siendo necesario en este sentido nuevos estudios con los que poder afinar el encuadre de estos individuos.

Las cronologías de estas especies nos hablan para VR-1/Alta Ruta de un Pleistoceno Medio o Pleistoceno Superior, cuya secuencia supone la continuación de las fechas que hasta ahora se tenían para los yacimientos paleontológicos de la Manga de Villaluenga. Esta antigüedad se ve así mismo corroborada por el hecho de que la boca de acceso al Pozo del Pantaleón permaneciese obstruida hasta su adecuación por parte del grupo espeleológico Alta Ruta. Sea como fuere, de acuerdo a estas precisiones cronológicas, El Chaparral se consolida como el enclave paleontológico más antiguo de la Manga de Villaluenga con una datación de entre 1 Ma. y 1.2 Ma. (Giles *et ál.*, 2011; López-García *et ál.*, 2012), mientras que VR-1 Alta Ruta ofrece una solución de continuidad que se extiende hasta momentos más avanzados del Cuaternario. La conjunción de ambas cronologías nos permite acercarnos de manera general

a la realidad faunística de la Sierra de Grazalema durante buena parte del Cuaternario, obteniéndose así una seriación muy interesante y hasta ahora inédita para estos momentos de la Prehistoria.

Por último, no debemos perder de vista las implicaciones de estas fechas en el contexto del poblamiento humano del Sur peninsular. A este respecto resultan interesantes por un lado, las denominadas “terrazas altas” del Bajo Guadalquivir, cuyas dataciones por U/Th arrojan cronologías de entre 780-300 ka (Vallespí, 1992; Vallespí, 1999; Vallespí, 2006), y por otro, toda la secuencia de terrazas de la cuenca media-alta del Guadalete que cubrirían una cronología de momentos de transición entre el Pleistoceno Inferior-Medio y todo el Pleistoceno Superior (Fernández, 2015; Giles *et ál.*, 1993, 1996 y 2003).

3. LAS PRIMERAS OCUPACIONES HUMANAS DE LOS VALLES DE MONTAÑA DE LA SERRANÍA Y LA DEPRESIÓN DE RONDA

Estas localizaciones que ahora reseñamos abren interesantes perspectivas para la interpretación del poblamiento humano más antiguo del área occidental de las Cordilleras Béticas y de la depresión de Ronda, dentro de la hipótesis que defendemos de una primera ocupación humana atribuible por ahora al Pleistoceno medio y que se hace más intensa, fundamentalmente, en su parte terminal. Estos yacimientos se unen a otros coetáneos, localizados en el curso alto del río Guadalete y en diversas estaciones del Subbético interno y meridional del Peñón de las Motillas y los cursos altos de los ríos Hozgarganta y Guadiaro (Giles *et ál.*, 2000a, 2000b y 2003). La importancia de la situación geográfica de estos complejos paleolíticos destaca por ser esta un área de tránsito a través del sistema fluvial del río Guadiaro, que actúa como punto intermedio entre las ocupaciones del Subbético interno y los ámbitos costeros del campo de Gibraltar y su bahía.

La ampliación de los territorios de explotación de los cazadores-recolectores ante-neandertales desde las cuencas bajas de los ríos principales hacia estos espacios de montaña, incorporó también la selección de las materias primas líticas más aptas disponibles para la producción de herramientas del Modo 2-Achelense, incluyendo las rocas silíceas, como el sílex y las areniscas compactas (Vallespí y Díaz del Olmo, 1996). Esto contrasta con los repertorios líticos anteriores, del Achelense antiguo y medio, conocidos en la cuenca media y baja del río Guadalete, y fundamentalmente confeccionados sobre soportes calcáreos (Giles *et ál.*, 1993b, 1996, 2000a).

3.1. REGISTRO GEOARQUEOLÓGICO DEL POLJE DE LA MANGA DE VILLALUENGA

El polje de la Manga de Villaluenga, delimitado a grandes rasgos por las localidades de Benaocaz y Villaluenga del Rosario, al Suroeste del Parque Natural de la Sierra de Grazalema, constituye un paraje de alto interés paisajístico formado por un polje largo y estrecho de paredes abruptas y fondo plano, por el que no discurre ningún curso fluvial importante, a excepción de algunos torrentes que drenan hacia la Sima de Villaluenga, debido al alto grado de infiltración superficial producido por la carstificación de las calizas jurásicas (Lhénaff, 1998). El valle está instalado sobre un sinclinal en cofre, en cuyo núcleo se sitúan las margo-calizas del Cretácico superior (capas rojas), estando los flancos de Sierra del Caíllo y Sierra del Chaparral constituidos por calizas y dolomías jurásicas, con buzamiento casi vertical. La dirección del valle coincide con la del eje del sinclinal, habiendo sido excavado por la erosión hasta su núcleo, a favor de los materiales cretácicos más blandos, de los que sólo quedan restos en las partes más bajas de las laderas y el fondo del valle (Delannoy, 1987; Delannoy y Díaz del Olmo, 1986).

Los depósitos cuaternarios de este sector están formados por arcillas rojas de descalcificación (*terra rossa*), sobre las que circulan arroyos temporales que, al llegar al substrato calizo, se hacen subterráneos a través de simas y fracturas, perdiéndose en el interior del macizo de El Endrinal. El *pónor* del polje se sitúa en las proximidades de la población de Villaluenga del Rosario, dando lugar a la conocida como Sima de Villaluenga (Lhénaff, 1986a y 1986b) que se desarrolla perpendicularmente al eje del valle y actúa como sumidero.

El yacimiento se localiza en los llanos inmediatos al Arroyo de la Mina, también llamado Arroyo del Espinillo o del Moralejo, que drena hacia la Sima de Villaluenga, en el lugar conocido con el topónimo de "Haza de la Sima". El registro arqueológico, exclusivamente lítico, se encuentra disperso en un área de unos 200 m. en el fondo actual del polje, ligeramente desplazado de su lugar de origen por las labores de arado que temporalmente se realizan en la zona (Figura 8). También se han recogido industrias similares en los canchales y conos de derrubios de margocalizas cretácicas de la Sierra del Caíllo, próximos al fondo plano del polje, y en las inmediaciones del *talweg* actual del arroyo. En el área del yacimiento se detectó un perfil sedimentológico, en uno de los flancos del camino de bajada a la Sima, pudiéndose establecer una secuencia de ocho niveles estratigráficos, en los que se distinguieron depósitos del Pleistoceno en la base que habían sido sellados por rellenos pertenecientes al Holoceno histórico. El registro arqueológico paleolítico se detecta en los niveles 5 y 6, compuestos por un tapiz de arcillas pardo rojizas con detritus angulosos de calizas y coluviones de areniscas del Flysch del Aljibe, sobre la base de las margocalizas cretácicas de fondo, alteradas posiblemente en el Pleistoceno Medio-Superior (Giles *et ál.*, 2003b).



Figura 8. Haza de la Sima, Villaluenga. Área de los hallazgos de industria lítica paleolítica. La Sima (VR-1) se sitúa a la izquierda de la imagen

La procedencia de la materia prima de arenisca compacta está relacionada directamente con los materiales del Flysch del Aljibe que componen el flanco oriental del techo estratigráfico del relleno de la depresión. Las matrices corresponden a nódulos coluviales semi-angulosos y sub-redondeados procedentes de la alteración de las rocas de esta facies. El material lítico presenta escaso rodamiento, con aristas vivas, retoques y retallas frescas, lo que puede interpretarse como un nulo o escaso transporte, encontrándose el yacimiento *in situ*. El conjunto lítico estudiado lo componen setenta piezas, que se reparten entre las Categorías Estructurales (Carbonell *et ál.*, 1992) de Bases Negativas de 1^a Generación (BN1G), Bases Positivas (BP) y Bases Negativas de 2^a Generación (BN2G).

Entre la categoría estructural de las BN1G, están mayoritariamente representados los Temas Operativos Técnicos Indirectos (TOTI), relacionados con la producción de BP. Se trata de elementos de talla bifacial centrípeta, fundamentalmente, aunque también aparezcan BN explotadas longitudinalmente a partir de unas plataformas de percusión previamente preparadas y talla polarizada longitudinalmente (Figura 9, nº 1). Son significativas las BN1G que responden a Temas Operativos Técnicos de tipo levallois, aunque el número de BN de esta categoría no tenga rela-

ción proporcional con el número de las BP y BN2G elaboradas en soportes de este tipo (Figura 9, nº 4). Es interesante señalar como otra de estas BN1G, tras diversos procesos técnicos de configuración y explotación fue reconvertido en una BN de utilización directa bifacial con formato de canto tallado (Figura 9, nº 3).

El único ejemplar de BN1G de utilización directa concebido expresamente para este fin, es un bifacial con talón reservado que puede incluirse entre los bifaces de tipo subtriangular (Figura 9, nº 3). Dentro del conjunto lítico de Haza de la Sima, las BN2G constituyen la categoría estructural de mayor representatividad. El modo de retoque más empleado en su transformación corresponde a los simples y abruptos. Están presentes como tipos primarios raederas, denticulados y algún raspador (Figura 9, nº 5-7), elaborados sobre BP extraídas de la explotación de Temas Operativos Técnicos de tipo levallois.

Una vez realizada la aproximación analítica a esta industria, se puede defender una atribución al Achelense final para este conjunto de artefactos procedentes del Haza de la Sima. Esta tesis se apoya en la caracterización tecnológica de las BN1G para la obtención de lascas, que responden a modelos de tipo centrípeto mayoritariamente, acompañados de ejemplares de talla polarizada longitudinalmente, BN1G bifaciales de utilización directa y pequeño formato, así como BN2G diversificadas, bien definidas morfológicamente, con representación de morfotipos que vienen siendo definidos como evolucionados dentro de las cadenas operativas líticas del Paleolítico Inferior (Giles *et ál.*, 1993a, 2000a, 2000b, 2000c).

En cuanto a la posición crono-estratigráfica del tecno-complejo de Haza de la Sima en Villaluenga, en correlación con otras industrias líticas de edad aproximada (Giles *et ál.*, 1993a, 2000a, 2000b y 2000c). Podrían tener su correspondencia cronológica con el inicio del Sub-estadio Isotópico 5e (130-122 ka), en el comienzo del Pleistoceno Superior, caracterizado por un calentamiento global generalizado que se refleja en el pico definido por los registros de los isótopos de oxígeno de los sondeos oceánicos (Dawson, 1991).

3.2. POLJE DE LOS LLANOS DEL REPUBLICANO

Situado en el límite provincial de Cádiz y Málaga, el polje del Republicano está delimitado al Norte y Oeste por la Sierra de Peralto de naturaleza calcarenítica, al Sur por la Garganta de la Barrida y Sierra de los Pinos y al Este por la Sierra de Líbar. Se trata de una depresión cerrada y alargada en forma de cubeta. Esta estructura exocársica es drenada por algunos cauces de aguas estacionales que son absorbidos por una red de sumideros instalados en la zona de contacto del fondo actual del polje (Figura 10) y por los materiales jurásicos de la Unidad de Líbar (Pedroche y Mendoza, 2000).

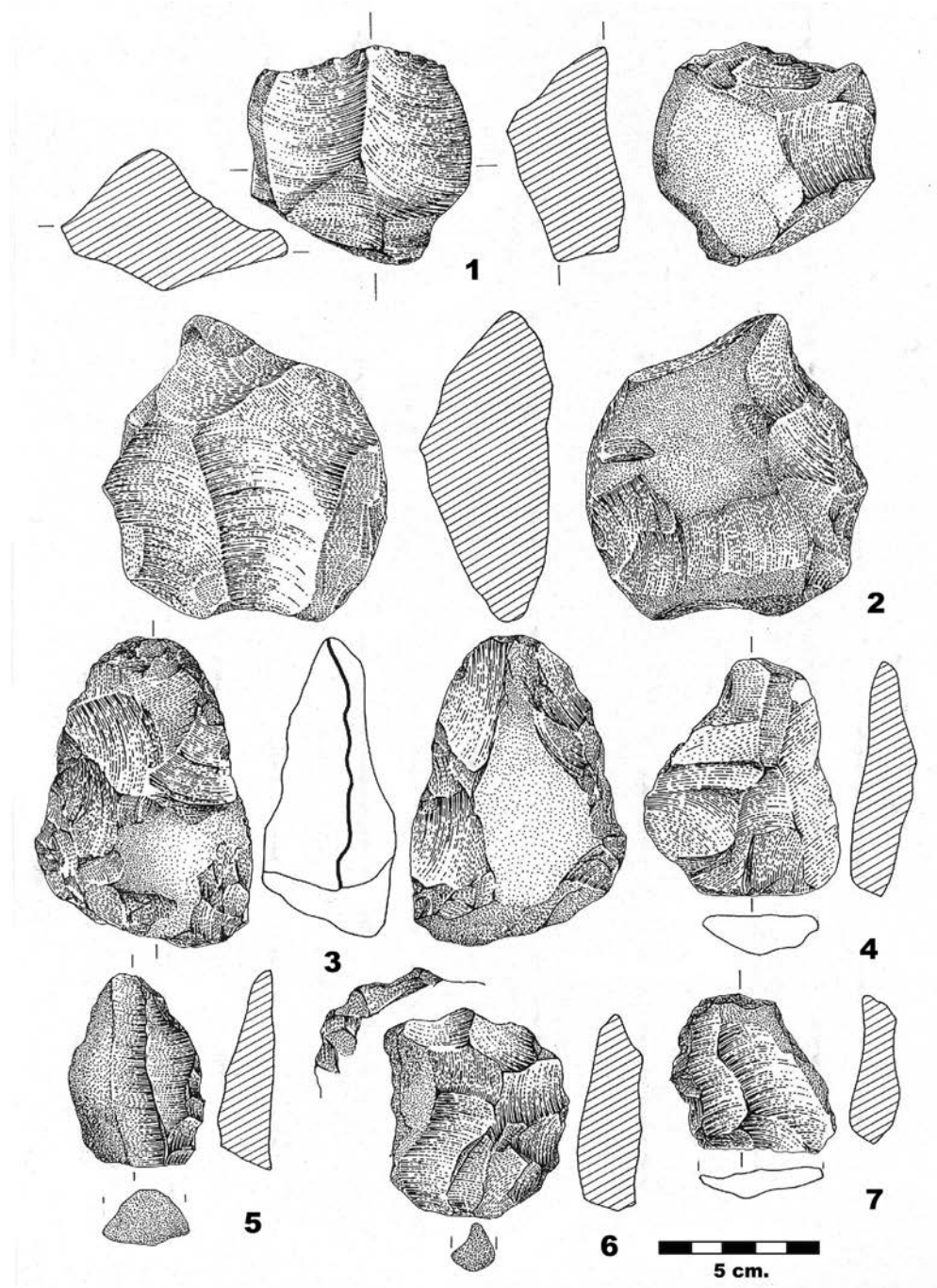


Figura 9. Industria de Hazza de la Sima: BN1G de talla polarizada (1); BN1G de Explotación transformada en una BN1G-C de utilización directa bifacial tras un proceso epitécnico (2); BN1G de utilización directa bifacial (3); BP preconfigurada de tipo levallois (4); BN2G, tipos primarios de Raedera, Denticulado y Raspador (5-7)



Figura 10. Polje del Republicano. Panorámica general

La franja occidental conserva varios niveles de escalonamiento en las calizas cretácicas que permiten observar distintos momentos de encajamiento del polje. Se conservan planos repetidos de erosión atribuibles al Pleistoceno medio que podrían tener un origen nival, o ser pertenecientes a periodos fríos y húmedos, rellenos con aportes de areniscas que producen una abrasión intensa, siendo esta más determinante que la acción erosiva de disolución físico-química del carst.

El curso más desarrollado es el del Arroyo de los Álamos, cuyo caudal se pierde en el Complejo Republicano (con el código espeleológico, VR2-A-B-C, Pedroche y Mendoza, 1992). La red, de fuerte trazado meandriforme, se ha instalado en la zona más deprimida, dejando en sus márgenes grandes extensiones de depósitos fluvio-aluviales donde hemos distinguido acumulaciones de gravas en forma de terrazas embrionarias formadas durante el Holoceno. Asimismo, se observan también otros episodios que corresponden a periodos más activos, que han puesto al descubierto industrias líticas con características tecnológicas atribuibles al Paleolítico Inferior, probablemente del Achelense final, y otras del Paleolítico Medio, retomadas de los depósitos cuaternarios en épocas de crecida, cuando a veces se llega a inundar todo el fondo actual de la depresión. Las series, escasas aún por la falta de un programa de prospecciones sistemáticas, se caracterizan por morfotipos estandarizados que responden a Temas Operativos Técnicos de utilización directa de tipo bifacial, BN1G y

BP de tipo centrípeta, todos elaborados con la materia prima local más competente, las areniscas compactas de la facies Aljibe.

3.3. POLJE DE LÍBAR-POZUELO

Se trata de uno de los poljes más característicos de la serranía rondeña, ligado a las fosas tectónicas hundidas, en el seno de un pliegue en cofre del macizo montañoso y con dos por cuatro kilómetros de longitud (Lhenáff, 1998). Según este autor, al parecer, estos poljes colgados del entorno de la Cueva de la Pileta estuvieron en funcionamiento durante el Pleistoceno inferior pero con el hundimiento de los conductos subterráneos de la cueva de la Pileta se detuvo el proceso de evolución. Es importante considerar de nuevo las dataciones propuestas por J. J. Delannoy y colaboradores (Delannoy *et ál.*, 1989), de 140.000 años para las concreciones que tapizan la entrada del *pònor* que se abre al nivel de esta depresión, puesto que, al dejar de ser funcionales secándose progresivamente, se convierten en valles abiertos intercomunicados entre sí, con biodiversidad de flora y fauna, espacios muy favorables para las ocupaciones y el tránsito de las poblaciones paleolíticas.

En el año 2000 con motivo de algunas excursiones de campo realizadas a los Llanos de Líbar-Pozuelo, se detectaron industrias líticas paleolíticas en depósitos coluviales superficiales. Se pudieron identificar BP internas y otras de descortezamiento, junto a algún morfotipo de BN2G-raedera, todas talladas en areniscas compactas del Flysch del Aljibe (Figura 11). Esta muestra de industrias líticas ofrece un comportamiento tecnológico paralelo a las descritas en los anteriores yacimientos documentados en estos valles de montaña, poljes y en la depresión de Ronda.

En este mismo contexto, por proximidad geográfica y también, por su vinculación a otra manifestación exo-cárstica de la región, se debe hacer referencia a los hallazgos conocidos procedentes de la dolina del Hoyo del Cortijo de Harillo, al pie de la cueva de la Pileta. En el primer tercio del siglo pasado (Breuil *et ál.*, 1915; Giménez Reyna, 1946), se recopilaban de este punto diversas muestras de industria lítica que han sido recientemente revisadas en el marco de un proyecto general de investigación sobre Pileta (Cortés y Simón, 2007). Se trata de una corta colección de industria lítica de lascas, con alguna raedera y un elemento bifacial de utilización directa, con presencia de talla centrípeta y productos de tipo levallois, que fue elaborado sobre materias primas diversas, como sílex, arenisca y tal vez cuarcita. La puesta al día de este registro define a estas industrias como de un marcado carácter musteriense (Cortés y Sánchez, 2007), valorando su posición en altura, a más de 600 m, como evidencia de las estrategias de subsistencia neandertales en medios de montaña. Desde luego parece que la industria del

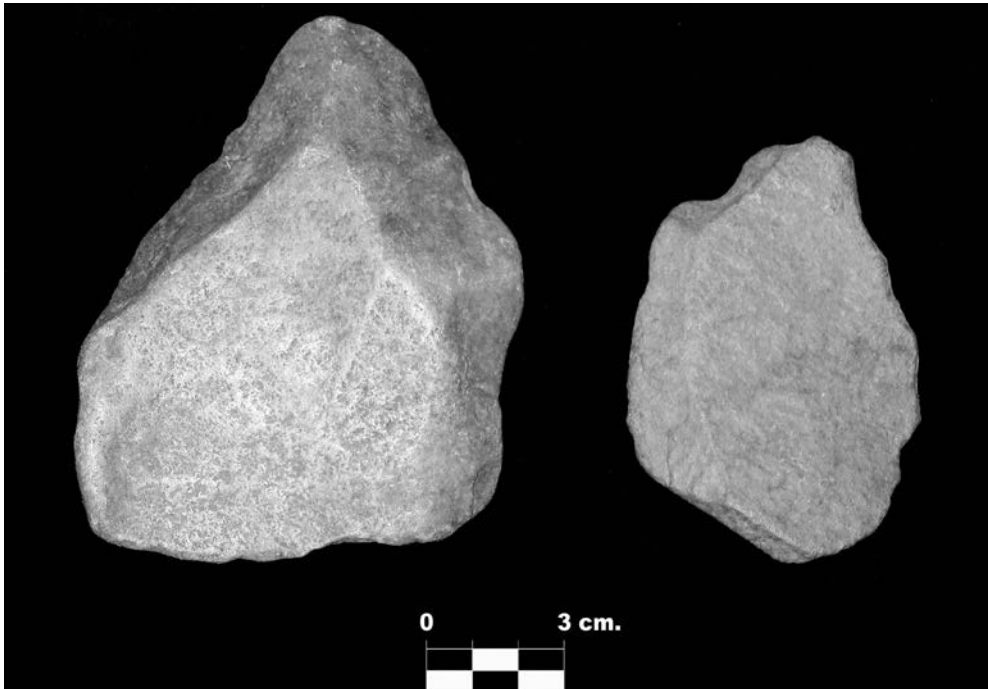


Figura 11. Polje de Líbar-Pozuelo. Industria lítica. Bases Positivas-Lascas de arenisca compacta

Cortijo de Harillo debe insertarse en la problemática que estamos tratando de la transición de las tecnologías con presencia de elementos de tipo achelense hasta las industrias de producción de lascas, aunque no existan elementos para discutir cual era la especie humana autora de estos tecnocomplejos.

3.4. POLJE DEL MURES, MONTEJAQUE

Situado a unos 740 m snm, el pequeño polje del Mures es una forma característica del exo-carst de esta Serranía que se relaciona con fallas próximas al sistema Hundidero-Gato. El fondo de este polje presenta una acusada planicie, estando colmatado por niveles margo-calizos y por la formación incipiente de un tapiz de sedimentos arcillosos del tipo *terra rosa* ligeramente edafizada, con acumulaciones dispersas de derrubios de clastos angulosos, procedentes de las caídas del roquedo jurásico por sus pendientes laterales (Figura 12).

Sobre los bordes y el centro de la cubeta se detectaron hace unos años diversos elementos líticos tallados sobre soportes de arenisca compacta típicos de la facies del Aljibe. El uso de esta materia prima para las herramientas líticas del Paleolítico Infe-



Figura 12. Polje del Mures, Montejaque. Vista aérea

rior ya había sido tipificado en este marco regional por su contrastación en yacimientos similares ya citados de las formaciones cársticas de la serranía, en los valles altos de la sierra de Grazalema, los poljes de la Manga de Villalueva y Llanos del Republicano, o en el curso alto del Hozgarganta, en el Llano de la Motilla.

A principios de este siglo, en el marco de una colaboración con el Centro de Interpretación Espeleológica de la Federación Andaluza en Montejaque, se habían detectado una serie de útiles líticos tallados exclusivamente sobre nódulos y cantos de las areniscas compactas que procedían de formaciones aluviales relictas pertenecientes al Cuaternario antiguo. Los hallazgos que se analizaron de una forma preliminar, provenían de recogidas superficiales y se concentraban sobre las formaciones de esos litosuelos de la cubeta del polje. No obstante, en este mismo volumen se presenta un estudio más concreto de la industria lítica del Mures de los doctores Lidia Cabello Liger y Serafín Becerra Martín con don Manuel Becerra Parra que sin duda ampliará estas notas preliminares. El conjunto inicial estaba compuesto por alguna BN1G de producción con abundantes extracciones de estrategia de talla centrípeta por ambas caras (Figura 13, nº 1). También existía otra BN1G fragmentada pero lo conservado facultaba para su reconstrucción como una pieza de utilización directa bifacial, bien configurada y de líneas simétricas (Figura 13, nº 2). El resto eran BP internas,

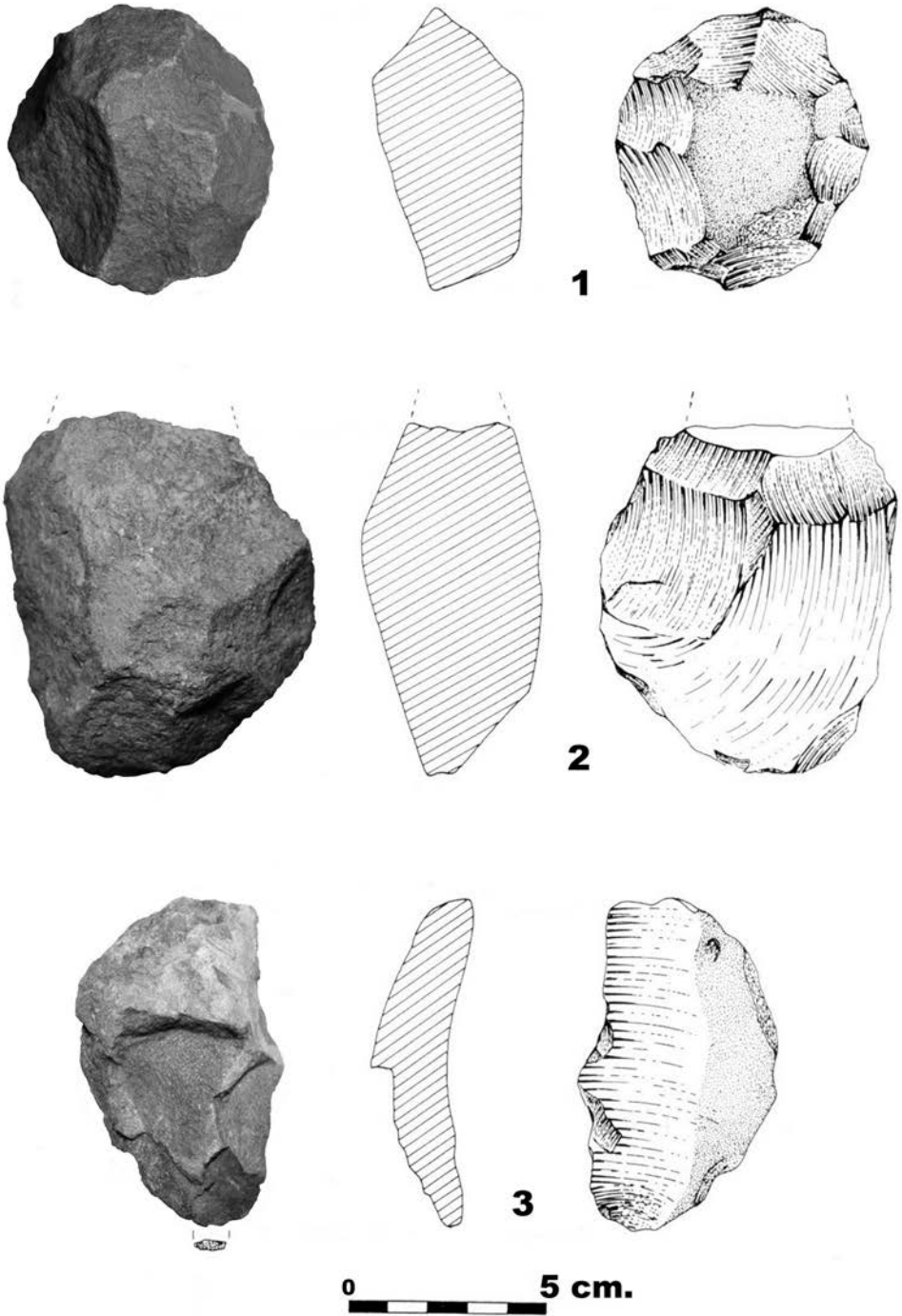


Figura 13. Polje del Mures, industria lítica. BN1G-E, bifacial centrípeto (1); BN2G de tipo bifacial, fracturado en la zona distal (2); BP-lasca semicortical (3)



Figura 14. Polje del Mures, industria lítica. BN1G-E, bifacial centripeto (izquierda); BN1G-C bifaz (derecha). Fotos Lidia Cabello Liger, Serafín Becerra Martín y Manuel Becerra Parra

de semi-descortezado y con talones lisos (Figura 13, nº 3). En general, a pesar del corto número inicial de efectivos, la atribución de estas industrias líticas, por su esquema operativo, concuerda bien con los tecnocomplejos que se han definido como pertenecientes al Achelense Superior (Figura 14).

Es de gran interés destacar, por sus implicaciones en el encuadre cronológico de estos modos de producción de herramientas líticas, considerar las dataciones absolutas obtenidas para el cierre de poljes cercanos, como el de los Llanos de Líbar (Delannoy, 1998), a través del muestreo de las concreciones estalagmíticas que tapizan la entrada del *ponor* y que ofrecieron una datación en 142 ka antes del presente. La situación de estos yacimientos también ofrece datos oportunos para el conocimiento de la movilidad estacional entre espacios inter-fluviales y valles de montaña a través de las aperturas de estos pasos naturales, utilizados por la fauna y las poblaciones paleolíticas de las Subbéticas occidentales y depresión de Ronda.

3.5. UN NUEVO ENCLAVE DEL PALEOLÍTICO INFERIOR EN LA DEPRESIÓN DE RONDA

El nuevo enclave de Piedras Negras es un yacimiento de enorme trascendencia para la investigación sobre las ocupaciones del Pleistoceno Medio y actualmente se configura como el indicio más antiguo de ocupación humana en esta región dado el

grado tecnológico que parece determinarse de las noticias previas. En curso de estudio, ha sido presentado publicamente por la responsable del proyecto, doña Francisca Jiménez Cobos de la Universidad de Granada, y hasta la fecha de redactar estas líneas permanece inédito (Jiménez-Cobos y Morgado, en prensa).⁴ Localizado en las formaciones cuaternarias del río Guadalquivir (Ronda), según la Autora se trata de un espacio de depósitos coluviales entre los que se detectaron *in situ* nódulos y riñones de areniscas compactas del Flysch del Aljibe, cuyo afloramiento es consecuencia de la denudación de la cuenca durante el Terciario. Las materias primas talladas son en su totalidad autóctonas a la propia formación, cantos de arenisca compacta que los investigadores del yacimiento califican como proto-cuarzitas o cuarzo-arenitas.

Al parecer la explotación de los soportes para estas industrias líticas fue elaborada en el mismo espacio prospectado, al no existir evidencias de haber experimentado desplazamiento o transporte alguno, hallándose en posición primaria. Las industrias no presentan ningún estigma de rodamiento. El yacimiento es interpretado como un punto de abastecimiento, transformación y talla de las Bases naturales, con presencia de preformas. Se documentan núcleos de producción de grandes lascas que se extraerían a partir de percutores durmientes y, ante la ausencia de percutores muebles, se ha planteado la posibilidad del empleo de ofitas en los siguientes estadios del proceso de reducción.

El estudio tecnológico se realizó de forma paralela a un análisis comparativo de talla experimental, presentando un análisis diacrónico de la cadena operativa. Tecnológicamente, la industria de Piedras Negras es característica del Modo 2 (Clark, 1977), con predominio básico y numérico de hendedores, tipológicamente muy estandarizados, algunos bifaces de perfiles clásicos y profusión de grandes lascas, con ausencia significativa de industria de tecnología levallois u otras realizadas transformando por retoques las BP.

Hasta la fecha no se han realizado excavaciones sistemáticas en el yacimiento y su diagnóstico e interpretación devienen de un análisis de los materiales recogidos en prospección superficial. La cronología relativa de sus industrias líticas parece bien asentada en base a los rasgos tecno-tipológicos como propios de un Achelense Medio pleno, que encuentra sus mejores marcos de referencia en las estaciones de la cuenca del Guadalete, más concretamente en las correspondientes a la T4 de la secuencia de terrazas, en sitios como Majarromaque-Tramo basal, Casablanquilla y Cerro del Carpintero (Giles *et al.*, 1993a, 1993b, 2003b).

⁴ Los datos fueron presentados en el marco de un ciclo de conferencias celebrado en el Museo de Ronda durante junio de 2016. En el proyecto figura como responsable del análisis geomorfológico y de materias primas, D. José Antonio Lozano Rodríguez, del CSIC-Universidad de Granada.

4. EL PALEOLÍTICO INFERIOR Y MEDIO EN LOS MACIZOS DEL SUBBÉTICO INTERNO

Al suroeste de las sierras de Ubrique, Líbar y Sierra de los Pinos, se desarrolla la cuenca fluvial del Arroyo Pasada Blanca, tributario del río Hozgarganta, encajado a su paso entre los macizos Subbéticos de la Sierra de Ubrique y otros enclaves cársticos como el Peñón de las Motillas, situado entre los términos de Jerez y Cortes de la Frontera (Santiago *et ál.*, 2001). Igualmente, aquí se localiza un importante núcleo de yacimientos, en el complejo de cavidades del Peñón de las Motillas, uno de los relieves subbéticos aislados del macizo principal, como los vecinos Cerro de la Fantasía y Peñón del Berrueco, situados en el extremo oriental de la provincia de Cádiz, estos últimos entre los términos municipales de Jerez de la Frontera, Cortes y Ubrique (Giles *et ál.*, 1997 y 1998). Se trata de una amplia red hidrológica que da origen a varios sumideros de desarrollo vertical que conducen a galerías más o menos horizontales por las que circula el agua hasta salir al exterior a través de un sistema de surgencias (Santiago Vílchez, 1980).

La importancia de la situación geográfica del complejo arqueológico del Peñón de las Motillas viene dada por configurarse como un área de corredor a través del sistema fluvial del río Guadiaro, y actuando como punto intermedio entre las ocupaciones del Subbético interno y los ámbitos costeros del Campo de Gibraltar y su bahía. Este entorno geográfico meridional es de especial interés para el estudio de los episodios finales del Paleolítico Medio, marcado por el registro de las poblaciones más modernas de neandertales en las cavidades de Gibraltar (Finlayson *et ál.*, 2006; Jennings *et ál.*, 2011). Debido a esto cobran gran interés todas las atestaciones atribuidas al Paleolítico Medio en los sistemas fluviales de la vertiente mediterránea, río Palmones, cuencas del Hozgarganta y el Guadiaro, o hallazgos en el actual litoral como Guadalquítón y otros (Castañeda Fernández, 2008; Giles *et ál.*, 2000a y 2000c; Jennings, 2007).

4.1. PASADA BLANCA Y CUEVA DE LAS MOTILLAS

En estas dos localizaciones se controla algún testimonio arqueológico del final del Pleistoceno medio o del Pleistoceno superior inicial. Fueron recogidos en los depósitos fluviales del curso alto del Arroyo Pasada Blanca, a su paso por el Peñón de las Motillas y en la propia Cueva de las Motillas. Pueden interpretarse como evidencia de las primeras ocupaciones humanas en este sector, realizadas a favor de las cabecezas de las redes fluviales hacia las áreas Subbéticas. En los depósitos fluviales

desmantelados del Pasada Blanca se han identificado BN2G con modificación de modo Abrupto y BP de gran formato, configuradas a partir de la explotación de Temas Operativos Indirectos sobre Bases naturales de proto-cuarcita y arenisca compacta que son propias de entorno geológico.

Los elementos más definitorios para una atribución del Achelense terminal son sendas BN2G de gran tamaño conformadas como morfotipos de hendedor. En el caso de Pasada Blanca se trata de un hendedor de Tipo 0 (Tixier, 1956), sobre una BP semicortical de proto-cuarcita, conformado por retoques bilaterales directos e inversos, que adelgazan la cara dorsal y ventral, destacando un filo en bisel, preparado cuidadosamente sobre una estrecha franja de corteza, característica que lo asimila al Tipo 0, variante 0.1 (Figura 15, nº 1), de Luis Benito del Rey (1986).

La Cueva de las Motillas también ha aportado un registro interesante, aunque de momento puntual, ya que el objeto fue localizado durante los trabajos de cerramiento de la cueva. Se trata de una BN2G elaborada sobre un canto rodado de arenisca compacta, a partir de la configuración de una BP de gran formato mediante amplios retoques abruptos directos bilaterales. Se clasifica como hendedor de Tipo 1, variante 1.1, con filo normal (Benito del Rey, 1986). Es una BP cortical que ha sido preparada previamente con varios lascados frontales que predeterminan el filo del hendedor. Estos lascados son previos a la extracción de la BP soporte ya que no conservan el negativo del concoide de su levantamiento. La pieza presenta reavivados por medio de retoques someros e inversos (Figura 15, nº 2).

4.2. LLANO DEL HIGUERAL DE MOTILLAS

Hidrológicamente, el peñón de las Motillas está seccionado por dos grandes depresiones de dirección general NO-SE. Al Oeste del macizo calcáreo de este nombre se localiza la denominada depresión superior, conocida localmente como Llano del Higueral, que está limitada al Este por el Sumidero de Parralejo y al Oeste por la Cueva de las Motillas (Santiago *et ál*, 2001). La génesis de la depresión superior corresponde a un antiguo cauce fluvial, actualmente fósil por descenso del nivel hídrico de base (Santiago Vílchez, 1980), con depósitos del Pleistoceno Superior hasta época histórica. La depresión se rellenó de materiales aluviales de origen alóctono, como areniscas compactas de grano fino del Flysch del Aljibe, junto a otras como cuarcitas pardo-rojizas procedentes, como hipótesis, del Paleozoico del extremo occidental de Málaga.

A principios de los años ochenta del siglo pasado (Santiago Vílchez, 1983), se detectaron en este contexto aluvial interesantes industrias líticas sobre lasca y bas-

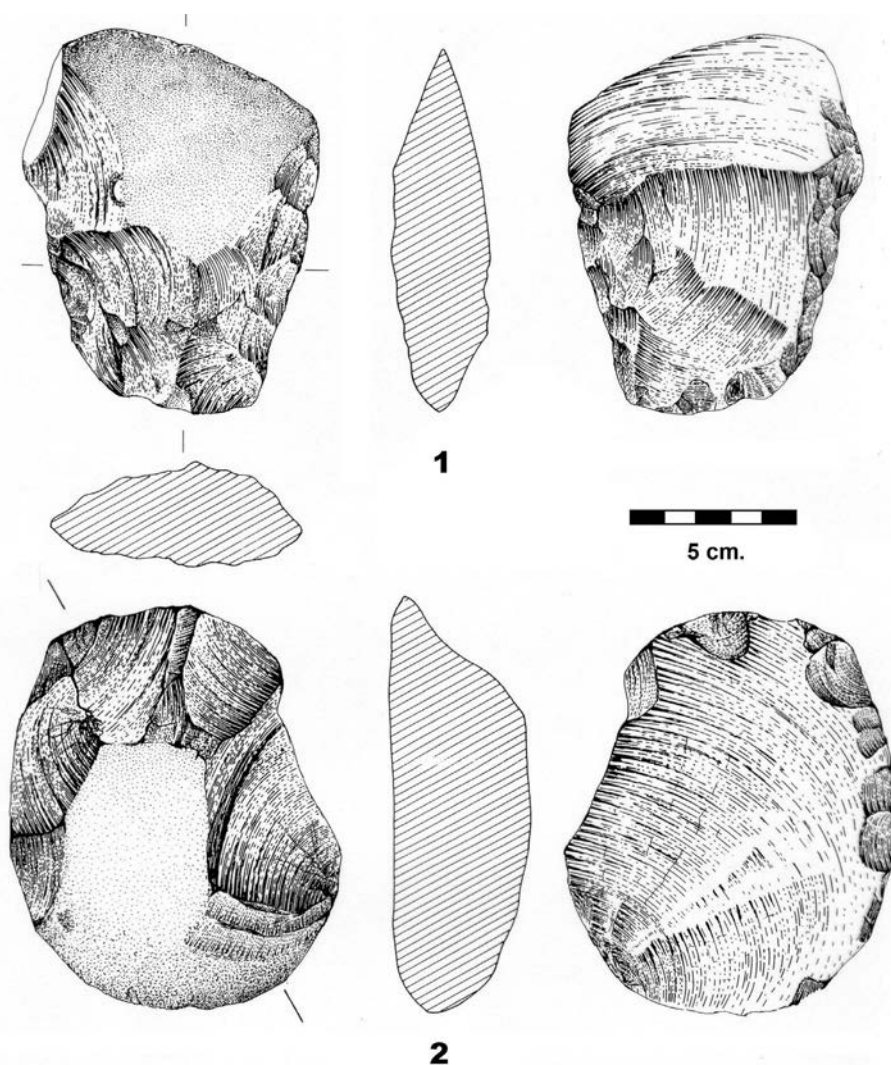


Figura 15. Paleolítico Inferior de los macizos calcáreos del Subbético interno. BN2G hendedores: Arroyo Pasada Blanca (1) y Cueva de las Motillas (2)

tante pobre en elementos del macroutillaje, que estaban talladas sobre cantos rodados de proto-cuarcita/arenisca compacta, y entre los que destacaban elementos tipológicos propios tanto del Modo 2 como del Modo 3 (Clark, 1977). En la publicación se establece, de modo muy general, una atribución de la industria a alguna parte de la fase Riss (Santiago Vílchez, 1983), incluyéndola por tanto en el Pleistoceno Medio. Este trabajo tenía un carácter preliminar y de presentación, mostrando una representación gráfica de la industria lítica excesivamente esquemática para poder realizar ahora un análisis crítico de la aportación del autor. No

obstante, parecen identificarse BN1G de producción de tipo centrípeto, BP pre-configuradas, una BN2G formalizada como hendedor y otras BN2G con morfología de punta y raedera doble. El conjunto procedente de esta localización está necesitado de una revisión actualizada que permita establecer de manera más fiable su caracterización. Hasta ese momento y dado el contexto regional en el que se halla, parece adecuado mantener provisionalmente este lugar entre los conjuntos que venimos denominando como industrias del final del Paleolítico Inferior, conscientes de que esta atribución puede modificarse si se intensificaran los trabajos sobre dicho yacimiento.

4.3. CUEVA DEL HIGUERAL-GUARDIA DE MOTILLAS

Localizada en el denominado Cerro de la Motilla, entre los términos municipales de Jerez de la Frontera (Cádiz) y Cortes (Málaga), se trata de un gran complejo cárstico con gran desarrollo de lapiazes y cavidades. Una de las dos entradas de las que dispone la cavidad de referencia se abre dominando desde arriba el paso natural que conforma el *talweg* de la depresión superior descrita en el epígrafe anterior; el otro acceso a la cueva se abre en dirección opuesta hacia una depresión inferior tras recorrer un fragoso lapiaz. En este mismo complejo cárstico, durante la década de los años ochenta fueron documentadas importantes colecciones de industria lítica y fauna de niveles arqueológicos atribuidos al Solutrense superior (Giles *et ál.*, 1997 y 1998; Cáceres y Anconetani, 1997). Las excavaciones sistemáticas recientes en la cavidad han realizado tres sondeos arqueológicos con resultados publicados de inmediato (Baena *et ál.*, 2011-2012; Torres *et ál.*, 2012), ofreciendo una interesante secuencia con niveles del Paleolítico Superior y Medio, con industrias solutrenses y musterienses. El sondeo 2 fue básico, tanto por la sucesión de niveles ocupacionales del solutrense al musteriense, como en relación a la presencia de paleo-poblaciones neandertales recientes. Una datación por C_{14} a partir de una muestra de carbón del Nivel 7, proporcionó una fecha sin calibrar de 37410 ± 240 BP (Beta-318022), por tanto dentro del OIS 3. Asimismo parece observarse una interestratificación de estratos del Paleolítico Medio donde parecen presentes esquemas de trabajo lítico de tipo levallois y Quina (Baena *et ál.*, 2012).

Ateniéndonos a los resultados preliminares de esta secuencia, parece que los datos harían también vigente aquí la posible perduración en el tiempo de grupos neandertales tardíos con tecnología musteriense, como se ha propuesto para esta área del suroeste de Iberia (Finlayson *et ál.*, 2006; Jennings *et ál.*, 2009).

5. YACIMIENTOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO EN EL ALTO GUADALETE

Entre los temas más controvertidos y que tienen mayor alcance público está la cuestión de los mecanismos que llevaron a la extinción de los neandertales, portadores de tecnología del Paleolítico Medio, el Modo 3 (Clark, 1977) conocido también como musteriense, por el yacimiento francés epónimo. Nos alineamos entre los investigadores que vienen defendiendo que el extremo suroeste de Iberia, por sus características geográficas y naturales -que comparte con otras penínsulas mediterráneas-, constituyó un área de refugio para las últimas poblaciones de neandertales (Finlayson *et ál.*, 2006; Jennings *et ál.*, 2011). Las evidencias que soporta dicha tesis proceden de la serie amplia de dataciones radiocarbónicas obtenidas de la secuencia de las cercanas Cueva de Gorham y Vanguard en Gibraltar y del análisis de todos los indicadores posibles para obtener datos para la reconstrucción medioambiental del momento (Finlayson *et ál.*, 2014). El estrés biológico producido entre esta población confinada sin posibilidades de renovación genética conduciría a su definitiva extinción (Finlayson, 2009). La llegada también muy reciente de los humanos anatómicamente modernos tendría lugar a un espacio vacío de población, por lo que no habría aquí un escenario para traumáticos mecanismos de sustitución de poblaciones ni fenómenos de hibridación entre las dos especies humanas.

El Paleolítico Medio está documentado en toda la región con testimonios abundantes y extendidos por todo el territorio, desde las cuencas bajas y medias de los cauces fluviales principales (Giles *et ál.*, 1993a y 2003b), hasta los espacios de montaña en los que se ha aumentado la evidencia con nuevos sitios que centran nuestra aportación. Se empiezan a vislumbrar funcionalidades diversificadas para las distintas estaciones y lugares de hábitat recurrente en cuevas, a los que hay que sumar también el registro de esta fase documentada en la revisión de los antiguos trabajos en la cueva de la Pileta (Cortés y Simón, 2007).

5.1. FUENTE MAHÓN-CUEVA DEL PEÑÓN GRANDE, SIERRA DEL ENDRINAL (GRAZALEMA)

Esta cavidad situada al suroeste de Grazalema, en la ladera oriental del Peñón Grande, también conocido como La Sierrecilla, se desarrolla como galería única hacia el interior del macizo calcáreo con dirección preferente Oeste, de unos 300 m de longitud y un desnivel a lo largo de todo su recorrido de unos 50 m. La entrada, de

reducidas dimensiones y tapizada de sedimentos detríticos autóctonos, se ensancha un poco antes de conectar con la galería principal que presenta rasgos morfológicos de tubo gravitacional y mantiene durante su recorrido dimensiones no superiores a los 5 m de altura y a los 4 m de ancho. En el año 2002, D. Gonzalo Fernández Naranjo, de Villamartín, depositó una pieza lítica en el Museo Histórico Municipal de la localidad, el hallazgo había sido recogido por él en la plataforma exterior de esta cavidad. El testimonio corresponde a una BN2G con morfotipo de punta, del tipo denominado en la nomenclatura clásica como musteriense (Figura 16). Está realizada sobre un soporte de módulo laminar con talón multifacetado, extraído de la explotación de un Tema Operativo Técnico de talla polarizada longitudinalmente. Esta BN2G ha sido conformada a través de una reducción con retoques simples escamosos y abruptos sobreelevados.

En los últimos años se han constatado industrias líticas del Modo 3, Paleolítico Medio, en los poljes de la vertiente occidental de las Sierra del Caílo, en Los Navazos, dispersos entre los coluviones que vienen a desaguar en el *ponor* del sistema endo-cárstico (Aguilera García, 1992). Se trata de un modelo más de valle de montaña con presencia de industrias líticas del OIS 5e-4.

5.2. ABRIGOS DE LAS CHORRERAS, SIERRA DE LIJAR (ALGODONALES)

El yacimiento se encuentra situado en la vertiente sur del macizo calcáreo de la Sierra de Lijar, incluido entre las zonas externas de las Béticas, teniendo como sustrato los flysch cretácicos (Ojeda *et ál.*, 1987). Presenta un carst bien desarrollado, donde morfológicamente están representados un variado muestrario de formas cársticas. Se identifican dos sectores fundamentales, un sistema de simas y conductos con drenajes internos, y un segundo conjunto de diaclasas que evolucionan lateralmente formando abrigos en las pendientes más verticales del lado oriental del macizo. A este último sistema pertenece el conjunto de abrigos denominado de Las Chorreras.

El yacimiento fue registrado durante el proyecto de Carta Arqueológica del Término Municipal de Algodonales en el año 1999. El núcleo principal del yacimiento se caracteriza por presentarse como un depósito de sedimento brechificado en la base de un conjunto horizontal de tres abrigos (Figura 17). Estos abrigos son el resultado de la denudación y el desmantelamiento de un cavernamiento mayor, de proporciones indeterminadas, por efecto de la erosión y el socavamiento de la pendiente natural del sistema cárstico.

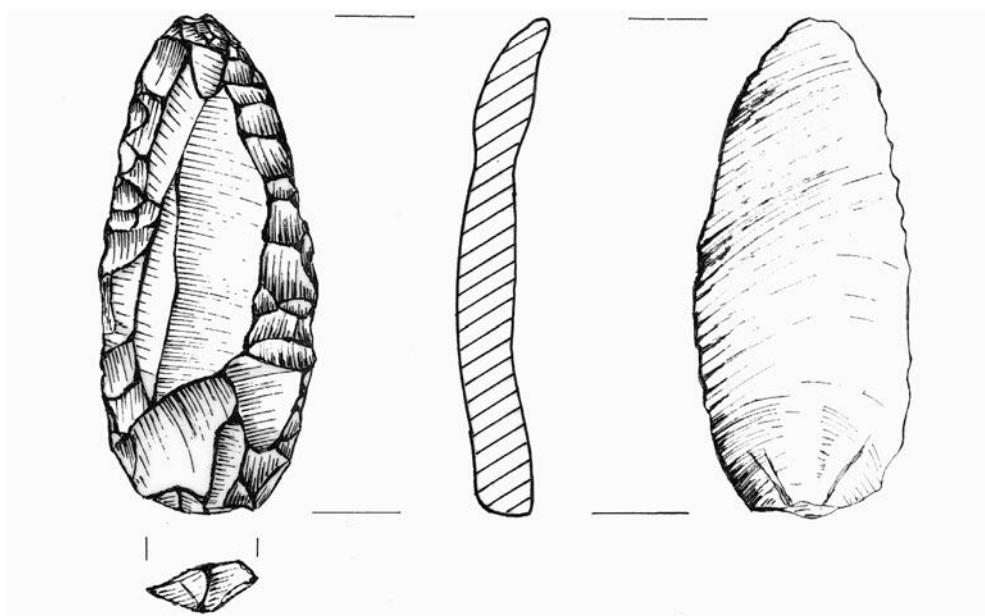


Figura 16. Fuente Mabón-Cueva del Peñón Grande, Grazalema. BN2G punta musteriense



Figura 17. Abrigos de las Chorreras. Vista general de los abrigos y del depósito de sedimentos brechificados

En este contexto de sedimentos muy compactos y mineralizados por la precipitación calcárea, se han identificado varios niveles de ocupación que son ricos en industrias líticas elaboradas en sílex y elementos óseos de macrofauna. Una pequeña muestra lítica está actualmente en fase de investigación pero su asignación al Paleolítico Medio es indudable (Figura 18). La situación geográfica de este yacimiento paleolítico en un valle lateral de la cuenca fluvial es inmejorable, ya que se constituye en un puesto de control de los pasos naturales entre los territorios de sierra y el curso alto del Guadalete y donde se da una especial concentración de recursos líticos silíceos en los bloques calizos vecinos al enclave.

5.3. GLACIS-TERRAZA DE LA SIERRA DE LA NAVA

El yacimiento está situado en el complejo de terrazas del Pleistoceno medio-superior de la margen derecha del curso del Guadalete, cercano a la Sierra de la Nava y a una altura media de +30/35 metros sobre el nivel de cauce actual y a 320 m snm. El valle actual excavado por la red hidrográfica comenzaría a formarse a principios del Pleistoceno inicial, partiendo de las superficies de los glaciares de erosión. En la actualidad no se cuenta con dataciones absolutas para precisar con detalle la situación exacta de estos depósitos en la escala temporal del Pleistoceno regional. No obstante, en relación con su posición relativa en la secuencia analizada en la cuenca media y baja de la red fluvial del Guadalete (Giles *et ál.*, 1993a y 1993b, 2003), se puede proponer para estas terrazas de la cuenca alta su formación en el Pleistoceno Medio (Figura 19).

El registro lítico se ha detectado a techo de los paquetes de gravas conglomeráticas que estructuran los depósitos de terraza, estando constituidos por cantos de caliza, nódulos de sílex y areniscas compactas procedentes del Aljibe. Tales depósitos se encuentran encajados entre masas de margas y arcillas del Trías Subbético de compleja diversidad y otras estructuras con presencia de dolomías de aspecto brechoide en los tramos más altos, donde también son frecuentes los afloramientos de ofitas. Cerrando los valles fluviales se dan altas formaciones de caliza jurásica que apoyan directamente sobre el Trías.

Las industrias líticas documentadas se localizan en superficie como consecuencia del desmantelamiento de las coberteras de estos glaciares-terrazas. Tales fenómenos erosivos sobre el depósito de terraza han dejado al descubierto estos testimonios de la ocupación por cazadores-recolectores del Paleolítico Medio y Superior. Se adelanta un análisis previo pero aún parcial de las industrias líticas proporcionadas por el yacimiento.

En general las materias primas proceden de los nódulos y cantos angulosos de sílex gris claro derivados de los coluviones en las formaciones jurásicas de la zona, donde afloran

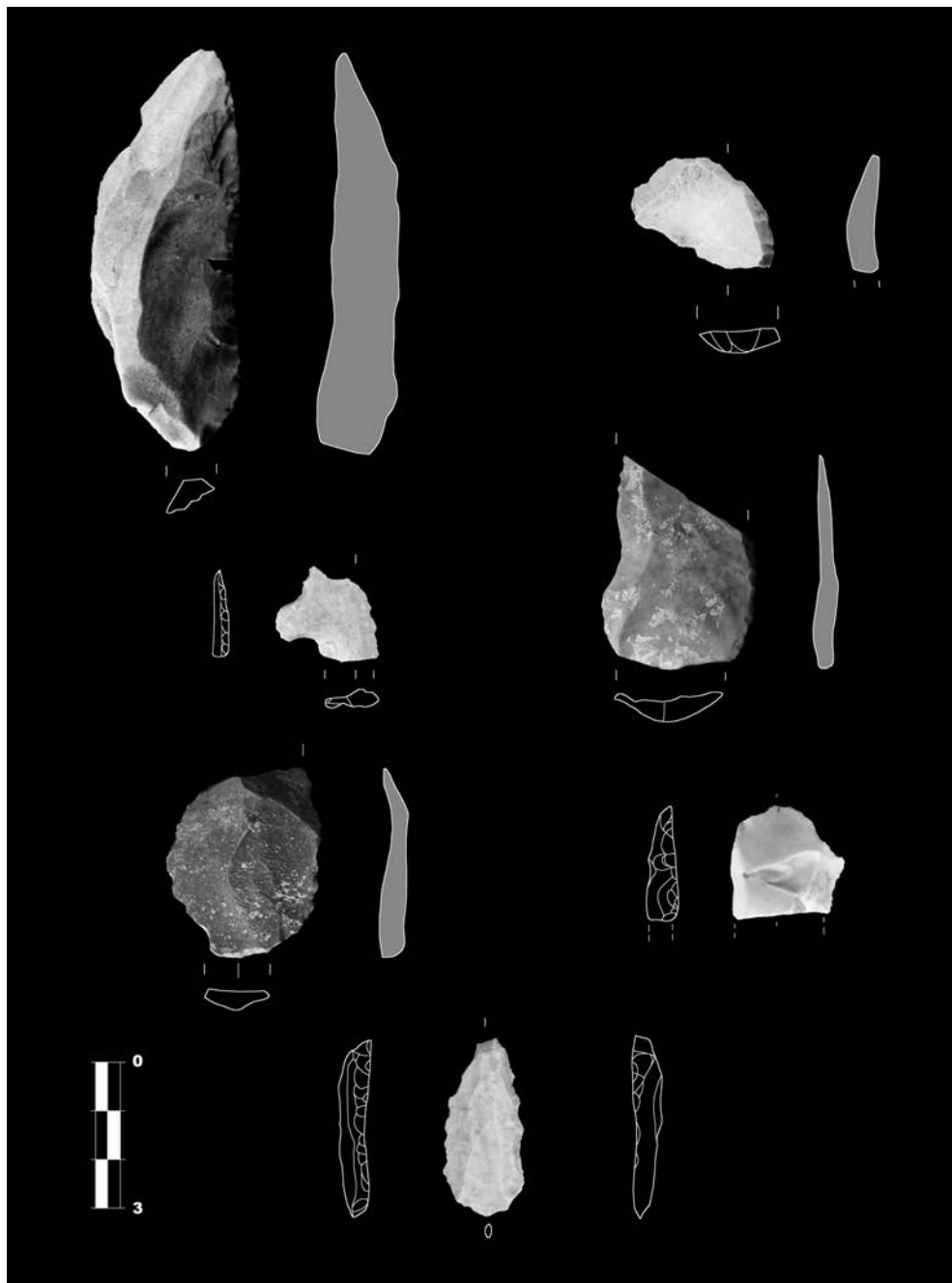


Figura 18. Abrigos de las Chorreras, industria lítica del Paleolítico Medio. BN2G, raederas laterales, raspadores, abrupto indiferenciado, denticulado y perforador

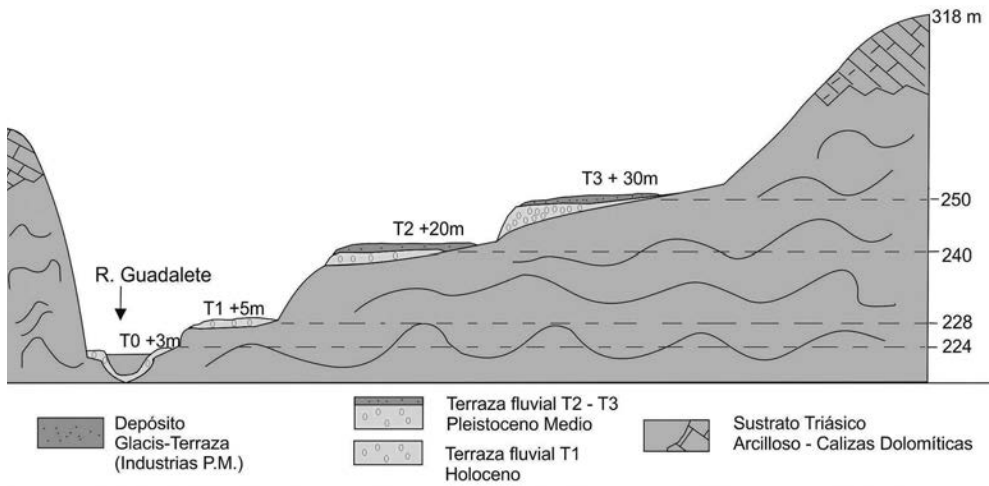


Figura 19. La Nava. Sección geomorfológica

en forma de riñones y tabletas. Las industrias presentan superficies de color blanquecino debido a procesos de deshidratación o desilificación por haber estado sometidas a alteraciones físico-químicas. Existe una amplia variedad de BN1G de producción, con diferentes estrategias de levantamiento: levallois (Figura 20, nº 1), centrípetos bifaciales y unifaciales, bifacial multipolar, etc. La presencia de BP va en consonancia con las estrategias de explotación y la abundancia de materias primas, con la presencia de BP corticales, corticales no dominantes y no corticales (Figura 20, nº 2). Se documenta un gran volumen de macrorrestos de talla, con BP fragmentadas y fragmentos de BN1G procedentes de tallas fallidas, propias de los procesos de talla *in situ*. No se observa una amplia variabilidad en la producción de morfotipos retocados de BN2G, apreciándose una estandarización de denticulados (Figura 20, nº 3-5), muescas (Fig. 20, nº 6) y piezas con retoques abruptos discontinuos, más algún elemento de tipo espina y un raspador nucleiforme.

5.4. EL MOLINO (PUERTO SERRANO)

El yacimiento de El Molino se encuentra en un contexto de coluvión de ladera en la margen izquierda del curso alto del río Guadalete, en el término municipal de Puerto Serrano, a + 370 m snm. Se corresponde con un depósito de pendiente, actualmente casi dismantelado, dejando al descubierto un complejo de cantos semiangulosos de caliza y sílex (Figura 21). En general, tales depósitos podrían estar relacionados con episodios climáticos más húmedos correspondientes a una fase del Pleistoceno Superior aún por determinar.

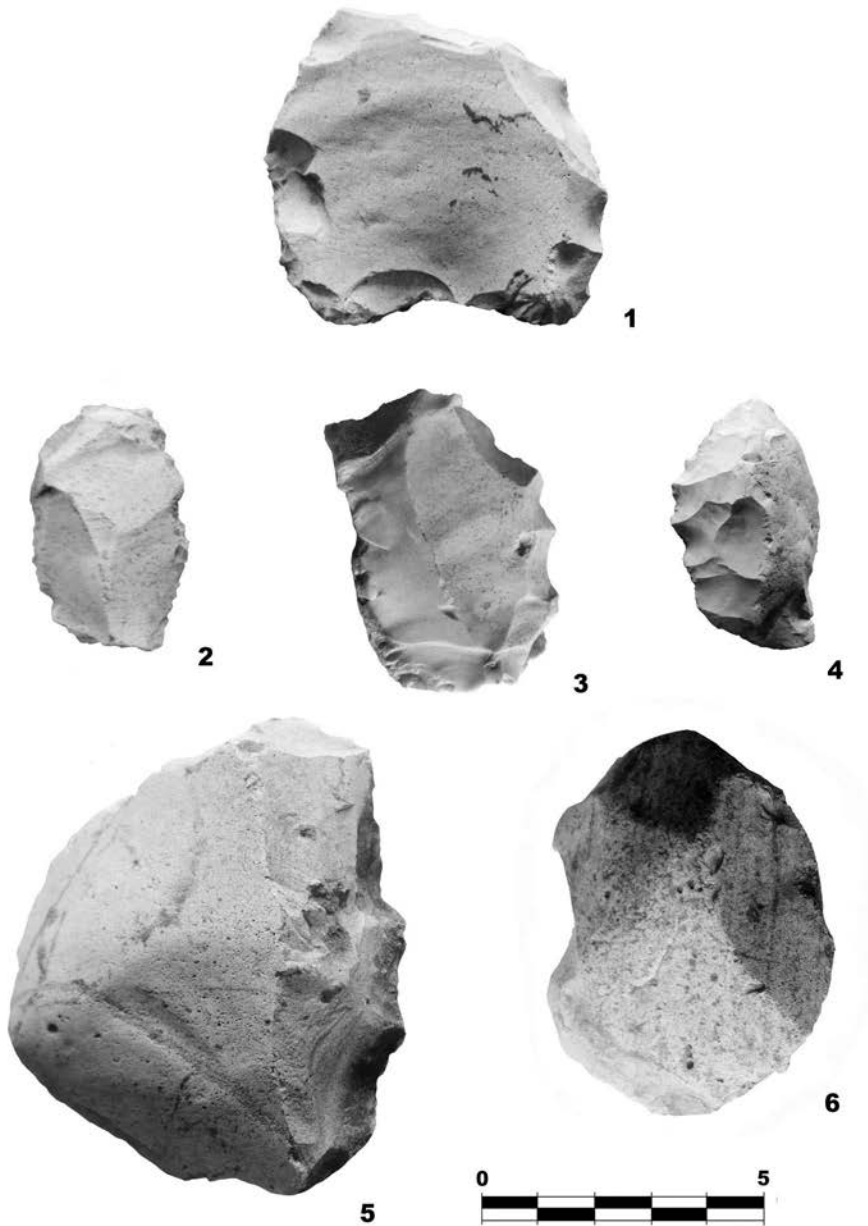


Figura 20. La Nava, industria lítica. BN1G-E levallois (1); BP de tipo levallois (2); BN2G Denticulados (3-5); BN2G Muesca (6)



Figura 21. El Molino, Puerto Serrano. Perfil del coluvión de ladera en la margen izquierda del curso alto del Guadalete

Aquí la red fluvial en su margen derecha corre encajada entre afloramientos calcáreos dolomíticos, de color grisáceo al corte fresco, que son típicos del Muschenkalk. Este se presenta en grandes bloques, deformados por las arcillas de la facies Keuper, acomodándose perfectamente a la tectónica de los materiales triásicos. Sin embargo, la margen izquierda se caracteriza por las calizas negras brechoides del Cretácico y las calizas grises nodulosas con sílex del Jurásico superior, que jugarán un papel importante como áreas fuente de materias primas silíceas, en un medio de gran biodiversidad cinegética y de recursos botánicos característicos del bosque mediterráneo.

El análisis geoarqueológico realizado de este yacimiento se ha basado en la investigación directa de los perfiles superficiales de los depósitos de las diferentes unidades geomorfológicas, a fin de registrar posibles conexiones de los depósitos aluviales y otras formaciones, como estratos sedimentarios desmantelados.

Las industrias líticas se hallan desplazadas de su contexto primario por la erosión del sistema de pendientes, encontrándose de forma homogénea entre los paquetes de Bases naturales (Bn) y nódulos silíceos y calcáreos. No obstante, se han seleccionado los ítems documentados en conexión estratigráfica, que presentan también las super-

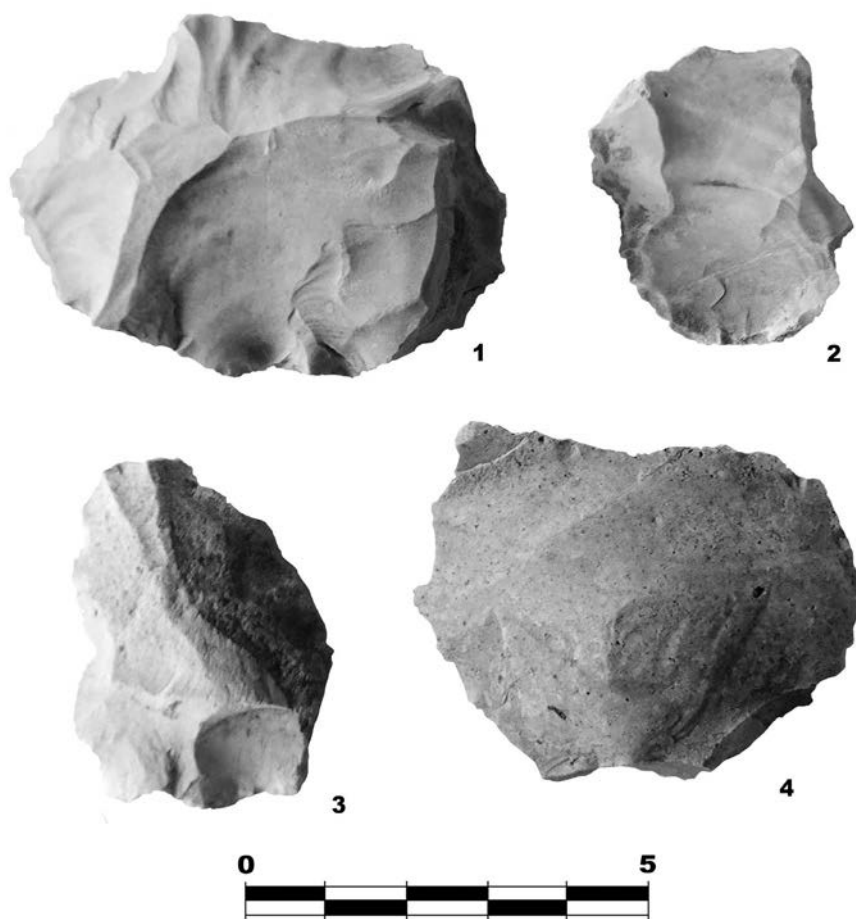


Figura 22. El Molino, Puerto Serrano. Industrias líticas: BN1G-E de tipo levallois (1); BP (2-4)

ficies talladas con una densa pátina de descalcificación. Dadas las características geomorfológicas y del muestreo realizado, no se ha podido establecer una cadena operativa completa de esta industria. Se ha detectado un número muy reducido de BN1G, con estrategias de preconfiguración tipo levallois, BP de descortezamiento, productos de la preparación de los planos de percusión de los núcleos y alguna BP de tipo punta levallois sin transformación por retoque. En cuanto a las BN2G o elementos retocados, se documentan algunas raederas, denticulados y muescas. Las industrias líticas a pesar de su corto número se encuadran sin dificultad en el Modo 3 (Figura 22).

Estas nuevas localizaciones del Paleolítico Medio en el sector alto de la cuenca fluvial del Guadalete junto a la presencia de yacimientos más estructurados, represen-

tados aquí por los abrigos de Las Chorreras, manifiestan el alto índice de ocupación de estos valles e informan de los patrones de movilidad y uso de los diferentes espacios que hicieron las paleopoblaciones de cazadores-recolectores neandertales que explotaron este medio biogeográfico.

5.5. PALEOLÍTICO MEDIO EN LA CUEVA DEL HIGUERAL DE SIERRA VALLEJA (ARCOS DE LA FRONTERA)

La cavidad se localiza en el sector nororiental de la provincia de Cádiz, orientada hacia el río Majaceite y dominando un amplio espacio biogeográfico en el interior de la depresión del Guadalete. Sierra Valleja es una formación de edad jurásica con testimonios del Cretácico superior, perteneciente al Subbético medio meridional. La cavidad había sido valorada por su contenido arqueológico a finales de los años setenta y primeros ochenta del siglo pasado a raíz de los trabajos preliminares de uno de nosotros (F.G.P.) (Giles *et ál.*, 1997 y 1998). En el año 2001 se inició un proyecto arqueológico puntual de sondeo estratigráfico con la autorización de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, destinado a la obtención de fechas absolutas y a la secuenciación de la estratigrafía con intereses paleoambientales, en colaboración con investigadores de la Universidad de Oxford y la Universidad John Moores de Liverpool, que se llevó a cabo reactivando las antiguas secciones estratigráficas y ampliándolas. Los nuevos trabajos efectuados en varias campañas han aportado hasta el momento una secuencia con diez niveles arqueológicos en los que se ha identificado registro del Paleolítico Superior al Medio. En cada uno de los niveles se llevaron a cabo análisis de fitolitos, elementos antracológicos, de macro y microfauna, así como de herpetofauna, describiendo un biotopo caracterizado por una fauna y flora boscosa de carácter mediterráneo, propia de medios cársticos. Los nuevos trabajos confirmaron los niveles ya conocidos del Solutrense superior, a los que se dedica una aportación en esta monografía lo que nos exime de mayor detalle, y una nueva secuencia de estratos del nivel V al X, conteniendo industrias líticas del Paleolítico Medio. Aquí no se agota el registro secuencial de depósitos arqueológicos en la cavidad, ya que está calculado un potencial de unos doce metros de depósitos sedimentarios en el yacimiento. Se obtuvieron siete dataciones con C_{14} AMS, una datación por luminiscencia ópticamente estimulada (OSL) y otra de termoluminiscencia (TL) para los niveles del Paleolítico Medio, así como tres de OSL y una de TL para la secuencia de los niveles 2 al 4 del Paleolítico Superior (Jennings *et ál.*, 2009).

6. EL REGISTRO DE OCUPACIONES DE HUMANOS ANATÓMICAMENTE MODERNOS EN LAS BÉTICAS OCCIDENTALES

Nuestra región de estudio como parte del mediodía ibérico ha sido ya incluida en una síntesis muy reciente sobre el Paleolítico Superior en Andalucía a la que remitimos (Cortés, 2010). Las primeras constataciones de humanos modernos en el sur de Iberia aparecen distribuidas en varias áreas. A pesar de que se han señalado antecedentes puntuales en el ciclo tecnológico auriñacense, en Bajondillo (Cortés, 2007), de una manera indiscutiblemente contrastada, los humanos modernos en el Suroeste de Iberia se vinculan con los que arqueográficamente se denominan tecnocomplejos gravetienses, desde los 29 ka, documentados en cueva de Nerja, Bajondillo, y posiblemente también en la Pileta (Cortés y Simón, 2007), donde algunos de los horizontes de arte rupestre podría ir en esta misma atribución (Sanchidrián y Márquez, 2003; Cortés *et ál.*, 2016), y está sin confirmar en Higueral de Valleja. A esos núcleos iniciales de poblamiento le seguirá una más extendida presencia de ocupaciones solutrenses con sus característicos equipamientos líticos de armaduras de flecha realizadas con retoques planos para caza con arco, en una dispersión que se generaliza por todas las áreas andaluzas investigadas, con una particular intensidad aquí en nuestra región (Finlayson *et ál.*, 2014; Giles *et ál.*, 1997, 1998 y 2016; Jennings *et ál.*, 2009).

6.1. CUEVA HIGUERAL DE VALLEJA

Como se ha hecho referencia, esta cavidad está situada en el Término Municipal de Arcos de la Frontera (Cádiz). Desde su posición en la vertiente noroeste de la Sierra Valleja se domina un amplio territorio por donde discurre el río Majaceite y se produce su desembocadura en la cuenca del río Guadalete. La cavidad tiene desarrollo horizontal estando colmatada de sedimentos cársticos y estructurada en dos salas y una entrada con plataforma muy erosionada sobre la pendiente natural.

Las actuaciones se redujeron a un sondeo para el control crono-estratigráfico, de registro arqueológico y paleontológico. Tuvo unas dimensiones en extensión de 2 por 3 metros y 2,75 metros de profundidad, ocupando las cuadrículas denominadas Ñ-20 y O-20 en la cuadrícula del espacio, habiendo sido reactivado un sondeo anterior (Giles *et ál.*, 1997, 1998, 2003). En la última intervención del año 2002, se identificaron 10 niveles de ocupación paleolítica (Jennings *et ál.*, 2009). Los cuatro primeros, a partir del nivel superficial, con industrias del Modo 4 y elementos tecnológicos solutrenses, identificándose un Nivel III claramente del Solutrense Superior Ibérico y el nivel IV con indus-

trias líticas que presentaban algún rasgo tipológico gravetiense, cuestión que se discute en la aportación específica que también aparece en este volumen. Se llevaron a cabo varias dataciones absolutas por OSL y TL de estos niveles del Paleolítico Superior. La del nivel IV por OSL arrojó una fecha de 33200 ± 3100 , muy temprana incluso para una atribución de sus rasgos tecnológicos al gravetiense. Las fechas obtenidas mediante TL sobre sílex termoalterado de los niveles III y IV parecen precisar más el momento de formación de estos estratos, situándolos entre los 18300 ± 4800 BP de una de las muestras y 15500 ± 3700 BP de otra, ambas sin calibrar, lo que parece más coherente.

Las industrias analizadas procedentes del Nivel III cuentan con un total de 430 objetos líticos. El análisis de las Categorías Estructurales (Carbonell *et ál.*, 1992) de este nivel nos muestra un alto porcentaje de BP y BP fracturadas donde no ha sido posible un análisis mínimo de sus características, seguidas de las BN2G y las BN1G que se corresponden sólo al 3% del material estudiado.

Dentro de las BN1G estudiadas, encontramos que están bastante equilibradas las producciones laminares y las encaminadas a la producción de BP ordinarias. Sin embargo, las BP de este muestreo, proporcionan índices de producción de lascas ordinarias más altos que en el caso de las BN1G. La razón de esto puede corresponder a una fragmentación física de la cadena operativa, siendo una variable que venga determinada por las actividades humanas realizadas tanto dentro como fuera de la cavidad. En la muestra se cuenta con un alto índice de material retocado (BN2G) y una gran variabilidad en cuanto a los modos de retoque, conformando un catálogo de puntas foliáceas y de armaduras con pedúnculo y aletas, denticulados, raederas, buriles, raspadores, truncaduras, láminas con borde abatido y con retoque simple. Dentro de las puntas foliáceas bifaciales predominan los formatos de “hoja de laurel” con extremos proximales ojivales, y las puntas de dardo con pedúnculo y aletas, como tipos directores del Solutrense Superior. Estos elementos especializados de la tecnología de tradición solutrense nos informan de estrategias venatorias a larga distancia mediante arco que se implementan como novedad en esta fase tecnológica.

6.2. LA TOLETA (PUERTO SERRANO) Y LOS ASENTAMIENTOS AL AIRE LIBRE DE CAZADORES/RECOLECTORES SOLUTRENSES.

El yacimiento de La Toleta, en el alto Guadalete, está situado en el límite noeste de la provincia de Cádiz, a 300 m snm y a 180 m de la ribera izquierda del río Guadalete (Figura 23). El paraje conocido con dicho topónimo queda al pie de la Colada de Morón. Este trazado es un importante vestigio de la caminería tradicional

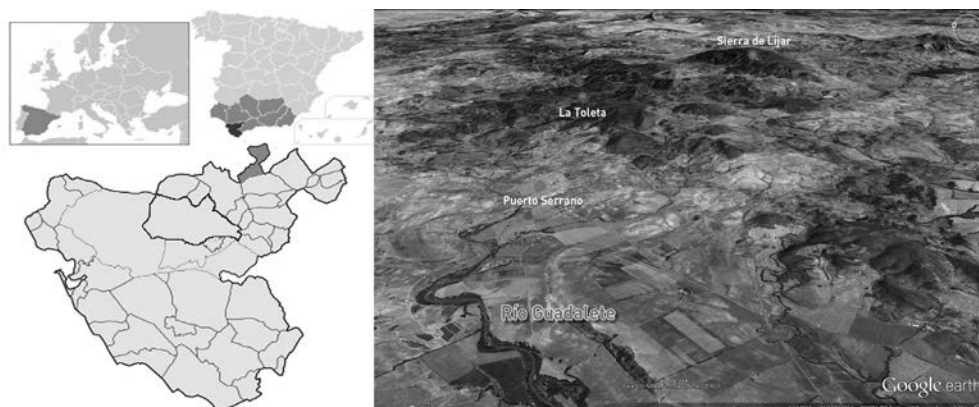


Figura 23. Situación geográfica del yacimiento de La Toleta entre la campiña y el curso alto del río Guadalete Modificado de Google Earth

que pone en contacto las campiñas altas de Morón y Puerto Serrano con las sierras Béticas occidentales y la depresión de Ronda. El área inmediata es abundante en recursos líticos, sobre todo la margen izquierda del Guadalete, con calizas negras brechoides de edad cretácica y calizas grises nodulosas con sílex del Jurásico superior, que podrían explicar una parte de las funciones desarrolladas en este asentamiento al aire libre (Giles *et ál.*, 2016).

Geomorfológicamente, el yacimiento está cubierto por un depósito de ladera relicto, conformado por materiales detríticos y arcillosos, deslizados hacia la plataforma aluvial del río como reflejo de fases climáticas anteriores a las actuales. El depósito en el que se inserta el registro arqueológico muestra una extensión aproximada de 300 m², colgado sobre el cauce actual y en relación al escalonamiento de terrazas fluviales en el sector: las T0-T1 del Holoceno y la T2 perteneciente a un depósito posiblemente del Pleistoceno Superior final.

La cadena operativa lítica del muestreo recuperado está esencialmente ligada a la producción, tanto de BP ordinarias como de BP de módulo laminar, siendo los porcentajes muy equilibrados y coincidentes con las estrategias de reducción y los negativos de los núcleos contabilizados. Las BN1G aparecen en diversas fases de producción desde las preformas hasta las ya agotadas o fracturadas. Entre las BN2G el utillaje más abundante está compuesto por las piezas con retoques simples continuos y discontinuos sobre BP ordinarias y de módulo laminar. Otro de los grupos más característicos es el integrado por los tipos de muescas simples y piezas con escotadura. La relación entre raspadores y buriles es equilibrada, con raspadores frontales planos y frontales espesos (Figura 24, nº 1-4) y buriles muy diversificados en cuanto a su configuración final, con presencia de múltiples tipos (Figura 24, nº 5-9). Los retoques

planos cubrientes están representados por utillajes del grupo solutrense; las piezas identificadas corresponden a puntas bifaciales del tipo hoja de laurel y unifaciales de base convexa, junto a una preforma de armadura bifacial (Figura 24, nº 10-13), que aseguran su atribución a los tecno-complejos de base solutrense.

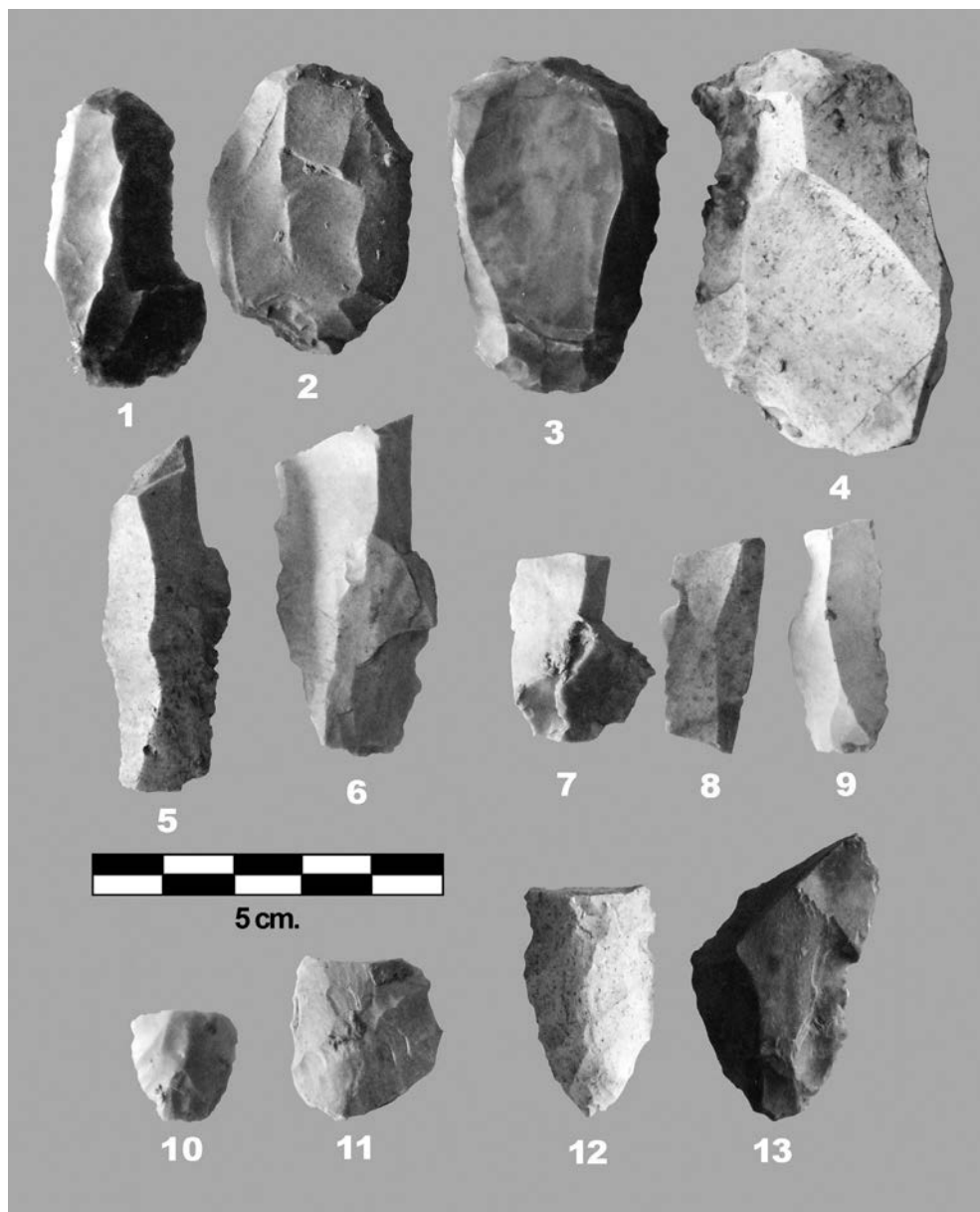


Figura 24. La Toleta, BN2G raspadores (1-4); buriles (5-9); fragmentos basales de hoja de laurel con retoques planos (10-12); pieza con retoque plano bifacial (13)

Este panorama tecnológico y de utillaje nos informa sobre un establecimiento al aire libre de cazadores-recolectores solutrenses donde a primera vista parece realizarse una amplia gama de actividades, desde la transformación lítica, el mantenimiento de los instrumentos de caza representados por las armaduras solutrenses y el tratamiento de las presas, pasando por labores domésticas de tratamiento de vegetales, pieles, carne o hueso. También entre el conjunto de industrias líticas del yacimiento se detectó un ejemplo de artesanías ornamentales consistente en un colgante elaborado en cristal de calcita caracterizado por haberse configurado en un pequeño canto ligeramente traslúcido, de perfil cónico, sobre el que se realizó una perforación mediante percusión para producir el orificio de suspensión (Giles *et ál.*, 2016). Las características internas de este asentamiento, que deberán ser confirmadas mediante excavación arqueológica, así como su posición geográfica junto al Guadalete y en un espacio de tránsito entre biotopos diferentes, califican provisionalmente este lugar como un punto de referencia en las estrategias de movilidad de los cazadores-recolectores de esta fase.

6.3. CUEVA DEL HIGUERAL (GUARDIA) DEL LLANO DE LA MOTILLA

En el mismo complejo cárstico de la Motilla, al que hacemos referencia a lo largo de estas páginas, está situada, como ya se ha visto, la Cueva del Higueral-Guardia con un depósito arqueológico complejo que se estratifica sobre otros niveles del Paleolítico Medio. Aquí durante la década de los años ochenta fue recuperada una importante colección de fauna y de industrias líticas procedentes de niveles arqueológicos del Solutrense superior, caracterizadas tipológicamente las segundas por armaduras bifaciales con retoque plano. La recuperación de estas evidencias vino motivada como resultado de las intromisiones que se habían efectuado en los depósitos arqueológicos por las acciones de colectores de guano para abono y rebuscas clandestinas en el interior de la cavidad. Los tecnocomplejos así recuperados sin una procedencia estratigráfica determinada fueron estudiados desde una perspectiva técnica y tipológica durante la década de los años noventa (Giles *et ál.*, 1997 y 1998), permaneciendo en la actualidad dichas colecciones expuestas en el Museo Provincial de Cádiz y Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera. Así también se realizó una interesante aportación sobre la fauna del Pleistoceno Superior (Cáceres y Anconetani, 1997), donde se analizaron un total de 881 restos pertenecientes principalmente a las especies de *Cervus elaphus*, *Dama dama*, *Capra ibex*, *Capreolus capreolus*, *Bos primigenius*, *Oryctolagus cuniculus*, y en proporciones menores también documentaron *Sus scrofa*, *Canis lupus* y *Alectoris rufa*.

En esta misma cavidad se han realizado recientemente excavaciones arqueológicas sistemáticas en el ámbito de un proyecto general de investigación (Baena *et ál.*, 2011-2012 y 2012; Torres *et ál.*, 2012). Se identificó y confirmó un nivel al menos, muy afectado por remociones pero de indudable carácter solutrense por el conjunto industrial dominado por las puntas de pedúnculo y aletas. De este modo, Higueral-Guardia viene a engrosar la cada vez más nutrida lista de enclaves que atestiguan la presencia de grupos humanos portadores de tecnocomplejos solutrenses evolucionados en estas tierras interiores que actúan de medios transicionales entre los ecosistemas de montaña y las costas atlántico-mediterráneas. Desde una perspectiva semi-micro del asentamiento solutrense en la Cueva de Higueral-Guardia, parece del mayor interés la proximidad de un gran santuario con amplias manifestaciones gráficas como el de la Cueva de las Motillas (Santiago Vílchez, 1990, 2000, 2002), así como el empleo de otras pequeñas cavidades del entorno, algunas con repertorios más limitados de signos, como Cueva de los Márquez (Santiago Vílchez, 2000), y otras con usos aún no bien definidos, tal vez de enterramiento, como pudiera ser el caso de Abrigo del Bombín (Giles *et ál.*, 1997 y 1998), y otras estaciones complementarias de finalidad indeterminada.

7. MANIFESTACIONES GRÁFICAS DE LOS HUMANOS MODERNOS EN LAS BÉTICAS OCCIDENTALES

La plasmación sobre las paredes de las cuevas -convertidas en paneles de información-, y en diversos objetos muebles, de conceptos de la infraestructura ideológica de los cazadores-recolectores, es una característica del comportamiento que parece desarrollarse con los humanos anatómicamente modernos. No obstante, ahora se conocen ejemplos como los registrados en Gibraltar, que permiten ampliar esta conducta a otras especies humanas como los neandertales (Rodríguez-Vidal *et ál.*, 2014; Zilhão, 2012). Desde diversas perspectivas interpretativas, los primeros estudios sobre las manifestaciones gráficas prehistóricas, incidieron más en las interpretaciones crono-estilísticas desde posturas historicistas más próximas a la Historia del Arte, intentando desentrañar el sentido último de dicho Arte, que en la comprensión general de las sociedades autoras de tales expresiones.

Sin desechar los análisis que puedan establecer criterios de sucesión temporal, imprescindibles en nuestra disciplina para establecer un tiempo histórico, ahora vemos estas manifestaciones gráficas del final del Pleistoceno como un medio para poder desentrañar los modos de vida y producción de los grupos cazadores-recolec-

tores. En línea con esta misma tendencia, merece especial atención el estudio de las denominadas “áreas de influencia y movilidad” (Ramos, 1995b; Ramos *et ál.*, 1999). Sobre la base de una cierta territorialización en la organización de estas bandas, se observan una serie de emplazamientos que por su ubicación destacada sobre el territorio, un desarrollo topográfico importante, la caracterización y complejidad del registro, se configuran como auténticos “lugares de agregación”. La definición de este concepto acuñado desde la arqueología funcionalista (Conkey, 1980; Utrilla, 1994), es particularmente útil y viene a describir sitios singulares donde las diversas bandas se congregaban en momentos puntuales para diversos fines sociales y económicos. Los procesos fundamentales que se desarrollarían en estos lugares de agregación tendrían que ver con el intercambio de conocimientos sobre la organización económica, con grandes cacerías colectivas y el intercambio reproductivo exogámico.

En los patrones de movilidad inherentes a la organización de estas bandas cazadoras-recolectoras (Cantalejo, 1995; Cantalejo *et ál.*, 2014), la existencia de estos sitios de agregación abre la puerta a la interpretación de otros lugares con un registro gráfico más simple, como veremos en la región que tratamos. Estos sitios hacen las veces de “lugares complementarios”, en los que cada banda desarrollaría sus actividades económicas el resto del año y que estarían relacionados también con los altos de caza, las áreas de taller de producción lítica, de habitación, etc.

7.1. CUEVA DE LA PILETA

Desde su descubrimiento por D. José Bullón Lobato en 1905, la calidad e importancia del dispositivo iconográfico contenido en ella despertaron el interés de los más acreditados investigadores del momento, Henri Breuil y Hugo Obermaier, que junto a Willoughby Verner primer divulgador internacional de la existencia de Pileta, dieron como resultado la publicación de una obra aún imprescindible (Breuil *et ál.*, 1915). En ella se abordaron de manera preferente las cuestiones relativas al arte rupestre, con una primera descripción y valoración crono-cultural en las coordenadas del conocimiento del momento, a partir de las observaciones sobre superposiciones de figuras y gamas cromáticas. Desde un primer momento, lejos de lo que pudiera parecer por el apabullante repertorio gráfico, estos investigadores no dejaron de lado los materiales muebles que eran evidentes en las distintas áreas de la cavidad como resultado de sus ocupaciones y usos recurrentes. El decurso historiográfico sobre las investigaciones en Pileta ha sido eficazmente reconstruido recientemente y a él nos remitimos sumariamente (Cortés y Simón, 2007). Ya en 1912, Hugo Obermaier práctico sendos sondeos en la Sala de

las Vacas y la Sala de los Murciélagos, que solamente interesaron niveles medievales y de la Prehistoria reciente (Breuil *et ál.*, 1915). Diversos compromisos en otros yacimientos y el inicio de la Gran Guerra impidieron la continuidad de esas investigaciones. Será unas décadas después, en los primeros años de la posguerra española, cuando se retomen los trabajos a cargo del Comisario de Excavaciones Arqueológicas en la provincia de Málaga Simeón Giménez Reyna (1946). En este momento se ampliaron en extensión y profundidad los antiguos cortes de excavación, pues se alcanzaron los 8 metros de profundidad en la Sala de los Murciélagos (o de “La Cocina”), acceso actual de las visitas a la Cueva. Aquí aparecieron sucesivos niveles post-paleolíticos, y se asignó a momentos paleolíticos un diente de oso, aunque las recientes revisiones de los registros muebles conservados han permitido individualizar elementos de una completa secuencia hasta el Paleolítico Superior y Medio (Cortés y Simón, 2007). En la actualidad y tras el largo paréntesis desde los trabajos estratigráficos iniciales, debemos congratularnos de la existencia de un nuevo proyecto sistemático que abordará el estudio del importante relleno secuenciado que la cavidad aún atesora, imprescindible para la comprensión del proceso histórico.

Desde el punto de vista de las grafías paleolíticas, la Cueva de la Pileta posee en su interior un extenso conjunto de manifestaciones, comparables a los más paradigmáticos ejemplos franco-cantábricos. Son cerca de unos novecientos motivos realizados en pigmentos amarillos, rojos, negros, y grabados que se reparten a lo largo de dos kilómetros de galerías. No forman un conjunto unitario sino que son el resultado de la yuxtaposición a lo largo del cavernamiento de varias fases “artísticas” u horizontes de decoración parietal (Sanchidrián, 1997). Las fases más antiguas cuentan con animales y pocos signos en amarillo y negro, asociados a uros, caballos, cabras y ciervos, con una propuesta de atribución al gravetiense-solutrense antiguo, en función de su sintonía histórica con el arte mueble de Parpalló (Villaverde, 1994). Superpuestas a las anteriores surgen las fases recientes del Solutrense, con dominio mayoritario de un aparato de signos en rojo respecto a la fauna. Para esta fase se dispone del primer resultado de cronología absoluta sobre arte rupestre paleolítico del Suroeste, una datación directa del pigmento carbonoso mediante la técnica del C^{14} por AMS, del Solutrense pleno-evolucionado, muestreada en una conocida figura de uro (Sanchidrián *et ál.*, 2001; Sanchidrián y Márquez, 2003).

Los horizontes que se superponen sobre los anteriores con elementos figurativos y simbólicos, tanto pintados como grabados, tienen referentes en otros conjuntos del Magdaleniense superior. Las pinturas de esta fase se realizaron en color amarillo y negro con el bestiario típico además de los peces, estando dotados de una tendencia muy naturalista que se aprecia en los despieces internos, detalles anatómicos y una gran corrección de las proporciones (Sanchidrián, 1997; Sanchidrián y Márquez, 2003).

Aparte de su interés intrínseco, como nueva aportación a los primeros horizontes gráficos de La Pileta, recientemente se ha dado a conocer un elemento mueble consistente en una valva de ostra fósil que fue empleada como lámpara según han demostrado los análisis efectuados (Cortés *et ál.*, 2016). Junto a los vestigios de alteraciones térmicas, residuos de la mecha y combustible de su función como lámpara, se han identificados rastros de colorantes, tanto de óxido de hierro amarillo diluido e impregnado, como de colorante rojizo en forma sólida, por lo que también fue usado como paleta-soporte para la preparación de pigmentos. Tras su abandono funcional el objeto pasó a formar parte de la dinámica subterránea siendo recubierto por capas carbonatadas que han podido ser datadas con C¹⁴ acelerado (AMS). El resultado ha dado una edad propia de contextos gravetienses, lo que abriría la puerta a vincular la lámpara/paleta a uno de los primeros horizontes gráficos de la Pileta.

7.2. CUEVA DEL GATO

Este famoso cavernamiento está situado en el mismo municipio de Benaoján, entre la cuenca del río Guadiaro y su afluente el Guadares o Campobuche, que circula por el interior modelando esta extensa cavidad hasta desembocar en la propia boca de la gruta. En una galería lateral de este sector de la entrada ya el abate Henri Breuil descubrió un primer pictograma con la representación de un antropomorfo en rojo de tipo esquemático de la Prehistoria reciente (Breuil y Burkitt, 1929). Mucho más recientemente, un equipo de investigación liderado por Pedro Cantalejo ha publicado la presencia en la proximidad de la anterior de una representación de ciervo de estilo paleolítico y tamaño medio, cuya silueta fue perfilada en color amarillo mediante la aplicación del pigmento con pincel. Según los autores de la documentación del hallazgo (Cantalejo *et ál.*, 2006), las características clásicas y sus convencionalismos de representación la relacionan con la fase media-tardía de los horizontes de Pileta, por lo que proponen una cronología de finales del Solutrense o inicios del Magdaleniense.

Hasta el momento, la interpretación sobre las implicaciones de este sitio debe quedar en el terreno de las hipótesis en tanto no se haya implementado una investigación sistemática que podría aumentar esta primera evidencia. De cualquier forma, el acceso y vestíbulo de la Cueva del Gato ofrecerían unas buenas condiciones de habitabilidad aunque su cercanía al gran santuario de la Pileta, permiten definir a priori este sitio como un lugar complementario en las estrategias de movilidad de estos cazadores-recolectores.

7.3. MANIFESTACIONES GRÁFICAS EN EL CERRO DE LAS MOTILLAS

El peñón de Las Motillas es un macizo de las Béticas occidentales situado en el extremo nororiental del término municipal de Jerez de la Frontera, en la divisoria actual de las provincias de Cádiz y Málaga. La acción conjunta de las aguas de filtración y el trabajo de los arroyos de Parralejo y Ramblazo, tributarios del río Pasada Blanca, principal colector en la cuenca del Hozgarganta, han sido los responsables del proceso de cavernamiento del complejo. Las referencias sobre arte pleistoceno en la Cueva de las Motillas (Santiago Vílchez, 1983, 1990, 2000, 2002), se han venido ofreciendo a lo largo de los años ochenta y noventa del siglo pasado en diferentes trabajos breves restando hasta la fecha de hoy la aportación de un catálogo pormenorizado del conjunto. Posteriormente se publicaron varios trabajos de carácter general que recopilaban los registros arqueológicos superopaleolíticos, tanto en medios fluviales al aire libre como en conjuntos cerrados del medio cárstico y su relación con las manifestaciones gráficas (Giles *et ál.*, 1997 y 1998).

En el transcurso de las investigaciones llevadas a cabo, se ha detectado un amplio desarrollo de figuraciones y esquemas simbólicos donde se combinan técnicas de pintura y grabado a lo largo del kilómetro de recorrido de la galería fósil y ensanches laterales (Santiago Vílchez, 2000 y 2002). El repertorio de figuras animales está configurado por caballos, cérvidos, bóvidos y al menos dos pisciformes, siendo la figura de un caballo en pintura roja uno de los motivos principales y más conocido de la cavidad. Las manifestaciones simbólicas se componen de trazos en negro, agrupaciones de puntos en rojo y trazos pareados. En relación con la presencia de signos arqueados, puntos y siluetas de caprinos, éstas grafías se han relacionado con el Solutrense evolucionado (Santiago Vílchez, 2000 y 2002), en clara sintonía histórica con el gran santuario de la cueva de la Pileta.

También en el mismo conjunto cárstico se encuentra Cueva de los Márquez, una cavidad con un desarrollo menor que alcanza el centenar de metros, situada en la vertiente sur del conocido como Llano de la Motilla. Las manifestaciones iconográficas están compuestas por repertorios simbólicos de trazos largos seriados y trazos sueltos de corto desarrollo en pintura negra sobre capas de calcita. A lo largo de la cavidad, esta pintura negra alterna con otros espacios donde se localizan manchas de pintura roja trazadas en pequeñas hornacinas o sobre marcando secciones de estalagmitas que se sitúan en el techo de la sala principal. El autor que ha dado a conocer esta nueva estación paleolítica (Santiago Vílchez, 2000), ha planteado la posibilidad de que la ausencia de representaciones figurativas estuviera motivada por el deterioro de los procesos reconstructivos o de re-cristalización del sistema cárstico sobre los

paneles decorados. La otra opción es que esta cavidad estructuraría su espacio interior con un santuario decorado del Paleolítico Superior con ausencia de figuras zoomorfas y una relación de ideomorfos de la tipología más simple (Leroi-Gourham, 1968; Villaverde, 1994).

7.4. TESTIMONIOS GRÁFICOS EN CAVIDADES DE LA SIERRA DEL CAÍLLO

Durante los años noventa del siglo pasado se documentaron manifestaciones gráficas en las Sierras Subbéticas occidentales, concretamente en las cavidades denominadas como VR-7 y VR-15, pertenecientes al término de la localidad de Villaluenga del Rosario, vinculadas al polje de Villaluenga y a un contexto cultural propio de cazadores-recolectores del Paleolítico Superior (Gutiérrez *et ál.*, 1994; Santiago *et ál.*, 1997). De ambas cuevas destacamos que en VR-15 o Cueva de la Hiedra, recientes observaciones han permitido ampliar el inventario de manifestaciones gráficas, de las que se dan cuenta en una aportación específica en las actas de este Congreso.

La Cueva de la Hiedra o VR-15 en la denominación espeleológica (Pedroche y Mendoza, 1992), es una cavidad de origen tectónico cuya génesis se ha visto favorecida por el cruce de varias diaclasas. Se sitúa en la vertiente oriental de la Sierra del Caíllo, a una altitud de 1180 m desde donde se domina la Manga de Villaluenga (Figura 25), junto a los relieves y depresiones adyacentes, contando con una excepcional visibilidad. Destaca la gran proporción de su cavernamiento, donde en sus paredes y formaciones litogénicas se han podido localizar de forma puntual manifestaciones artísticas, algunas de clara adscripción paleolítica, en pintura y grabado, y otras que pueden corresponder al ciclo esquemático de la Prehistoria reciente que vienen conformadas mediante grabados de tipo geométrico.

Al abrigo de una pequeña sala adyacente a la galería principal se encuentra un panel realizado en pintura negra donde sobresale una figura que representa un ejemplar de caprino, asociado a diversos trazos y puntos. Se trata de un ejemplar macho adulto representado de perfil, en perspectiva lateral izquierda, con la cuerna ondulada hacia detrás, plasmada con una sola línea, una barba bien indicada y la línea cervico-dorsal de notable inflexión, que continúa sinuosa hasta unir con los cuartos traseros. En la zona del cuello se aprecian trazos que muestran el despiece cervical. Su posición con respecto al suelo es horizontal y está dibujada sobre el plano vertical de la pared de la cueva. En esta figura existe ya una tendencia hacia el realismo en las proporciones y la preocupación por detallar la anatomía del animal, como es el caso de la representación de las barbas (Fortea, 1978).



Figura 25. Vista general de la Manga de Villaluenga y la Sierra del Caiillo donde a 1180 m se sitúa la Cueva VR-15

Hasta la fecha, las siguientes grafías se habían detectado al final de una gran sala que se encuentra ocupada por grandes coladas que revisten sus paredes y una gran diversidad de formaciones litogénicas que podrían enmascarar algunas otras manifestaciones gráficas. Se trata de un prótomo de bóvido plasmado sobre una columna de cristales de calcita, orientado a la izquierda con perspectiva torcida y realizado mediante la técnica del grabado inciso superficial, que se ha incluido igualmente dentro del ciclo figurativo paleolítico. La cabeza del bóvido se configura mediante la conocida como convención trilineal (Fortea, 1978), a partir de dos líneas abiertas en abanico que conforman el borde anterior del cuello y la quijada, y otra para la línea posterior del cuello, la cerviz y uno de los cuernos. A esta última línea se suma una tercera que muestra la parte anterior de la cabeza y el otro cuerno. Completan el panel varias líneas de pequeños trazos grabados, incisos profundos, situados a escasos centímetros del morro del animal, y dos puntos pintados en negro por debajo de la línea del cuello, además de un trazo, también en pintura negra, a la izquierda de los mismos. A cierta distancia por encima de la figura principal, se dispone un grupo de tres líneas profundas, realizadas con punzón romo que define una sección en “U”, las dos primeras unidas por pequeños trazos transversales.

La VR-7 del catálogo espeleológico de Villaluenga del Rosario (Pedroche y Mendoza, 1992), se halla en la misma vertiente oriental de la sierra del Caíllo, abierta y cercana al plano de la Manga de Villaluenga, la alargada y estrecha depresión orientada durante unos 6 km en sentido ENE-OSO, sobre la que se ha tratado anteriormente por su papel en los primeros poblamientos humanos.

La cavidad consta de un amplio vestíbulo de entrada que se estrecha hacia el Norte para dar paso a dos pequeñas salas a través de una gatera colmatada por sedimentos arcillosos. Aquí se han localizado varios grupos de grabados de tipo geométrico (Gutiérrez *et ál.*, 1994). En los últimos años se ha venido a sumar a dicho despliegue de signos alguna evidencia de pintura en negro (Figura 26), lo que augura próximos descubrimientos si se empleasen los medios para ello en el marco de alguna intervención prospectiva de sus paredes. Con todo, la temática principal está constituida por asociaciones de pequeños trazos paralelos, de longitud y dirección variable, distribuidos en grupos de tres, cuatro y seis líneas, generalmente rectas, con tendencia a curvarse en los extremos. La técnica de ejecución es incisa, de trazo simple muy fino y superficial, con características similares a los grupos de pequeños grabados que acompañan a las series figurativas de Cueva Ambrosio (Ripoll *et ál.*, 1994).

Junto a ellos aparece una figura también grabada que atribuimos también al ciclo artístico paleolítico, ya que se trata de una cabeza de cérvido orientada a la derecha de pequeñas dimensiones. La incisión presenta sección en forma de “U”, realizada con trazo continuo, profundo y mucho más ancho que los conjuntos de tipo geométrico. Se muestra la representación como la plasmación sumaria de la convención trilineal, ya que utiliza una línea continua subparalela en abanico que representa la parte anterior de la cabeza, morro y la zona inferior del cuello, siendo este último el trazo más alargado, siguiendo el estereotipo de proyección de cuello y cabeza típicos de los convencionalismos del arte solutrense (Forte, 1978). Este modo de ejecución está presente en las manifestaciones grabadas de atribución paleolítica localizadas en el campo de Gibraltar (Ripoll *et ál.*, 1991; Mas *et ál.*, 1995).

8. LOS ÚLTIMOS CAZADORES-RECOLECTORES DE LAS BÉTICAS OCCIDENTALES

Se ha venido considerando a escala general que la consolidación del Holoceno trajo profundas transformaciones a las sociedades de los últimos cazadores-recolectores que desde el punto normativo calificamos como del Epipaleolítico-Mesolítico, tanto desde el punto de vista tecnológico como de sus patrones de subsistencia que

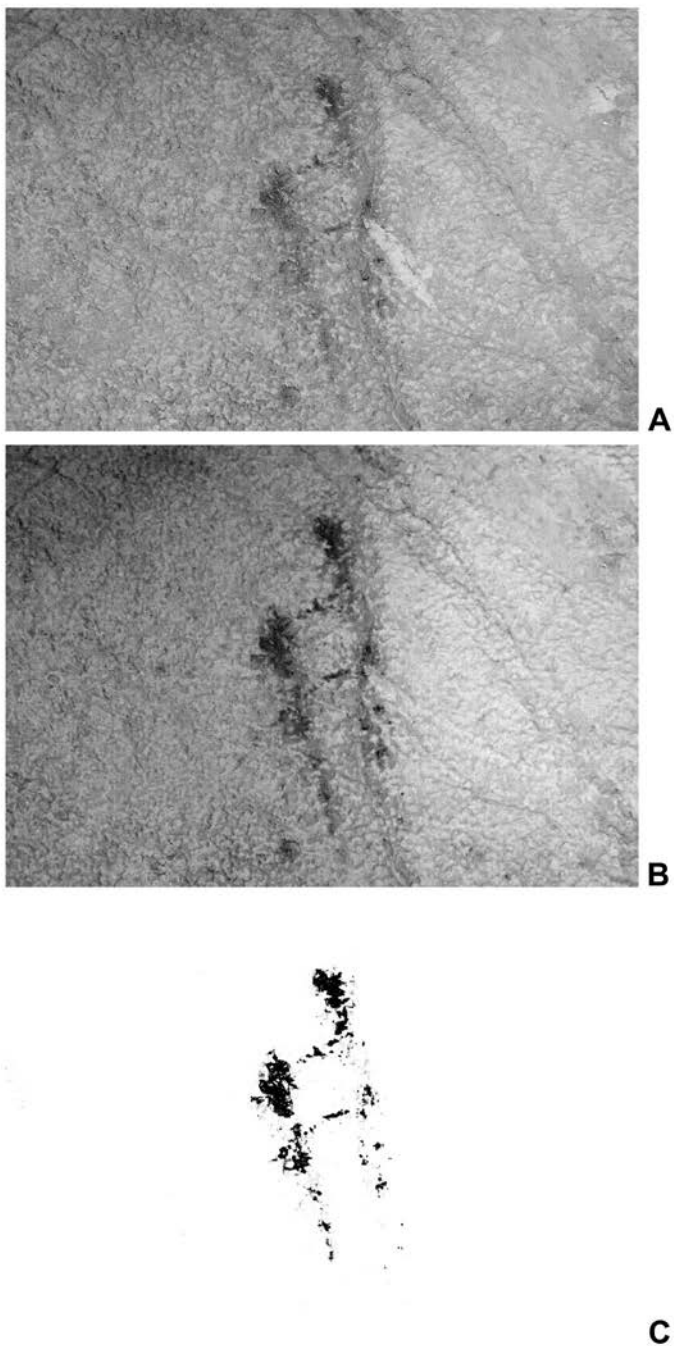


Figura 26. Cueva VR-7. Grafía paleolítica en pintura negra: fotografía digital (A), tratamiento de la imagen con software Dstretch (B) y reproducción con calco digital (C). Fuente Diego Mendoza López y Diego Salvador Fernández Sánchez.

habrían tendido hacia estrategias más especializadas, incluyendo cambios en los aspectos simbólicos como las prácticas funerarias y el final definitivo de unas formas concretas de expresión gráfica.

En todos los aspectos, estamos muy mal informados acerca de la etapa final del Pleistoceno y de la primera mitad del Holoceno, lejos de lo que cabría esperar al ser la fase más reciente del desarrollo histórico de las bandas de cazadores-recolectores. La virtual ausencia de registros asignables a este momento en las secuencias estratigráficas en cueva que se van conociendo en la región, como Dehesilla (Acosta y Pelleric, 1990), Pileta, Higueral de Motilla e Higueral de Valleja, tal vez pudiera estar relacionada con la existencia de fuertes procesos erosivos ligados a las condiciones climáticas del Tardiglacial y del paso al Holoceno.

En este estado de cosas, sí comienzan a conocerse diversos asentamientos al aire libre que apuntarían hacia una mayor generalización de este tipo de hábitat. Así se incluirían aquí el yacimiento de la desembocadura del Palmones en la bahía de Algeciras (Ramos Muñoz, 1995a), en la costa atlántica de la bahía gaditana el de Pozo Nuevo en Rota (Giles y Giles, 2010), o más cercano a nuestra área de interés el asentamiento de los Frailes (Figura 27), en un glacis de arenas rojas en la cuenca media del Guadalete (Giles *et al.*, 1997 y 1998). En los dos últimos, se trata de amplios conjuntos industriales recuperados en superficie que apuntarían, hacia facies del Epipaleolítico microlaminar y del Epipaleolítico geométrico, respectivamente.

No obstante, hasta la fecha en el marco de estudio que centra esta aportación solamente se conoce con cierto detalle un yacimiento con esta atribución que tampoco está exento de ciertos problemas. El enclave epipaleolítico al aire libre de El Duende se ubica en terrenos del cortijo epónimo en la vertiente noreste de la meseta donde se asienta la ciudad de Ronda. Se halla a 570 m snm y en un espacio en pendiente que tiene un origen estructural pues se trata del flanco oriental del sinclinal que da forma al valle del Guadalquivir. El sustrato geológico lo forman capas de calcarenita o arenisca calcárea que yacen a su vez sobre una molasa del Mioceno superior sin procesos de carstificación.

La industria dada a conocer está compuesta por varios miles de elementos de piedra tallada (Martínez y Aguayo, 1984) que procedían en su inmensa mayoría de un movimiento de tierras con maquinaria aunque una pequeña parte fuera recogida de forma algo más sistematizada en un espacio no alterado. Esto hace que la homogeneidad del yacimiento no pueda ser asegurada debiendo ser considerado *sensu strictu* como otro yacimiento de superficie, y existan elementos, como un fragmento lítico de hojita de hoz con evidencias de lustre, que pudiesen pertenecer a una ocupación del lugar por comunidades ya productoras.

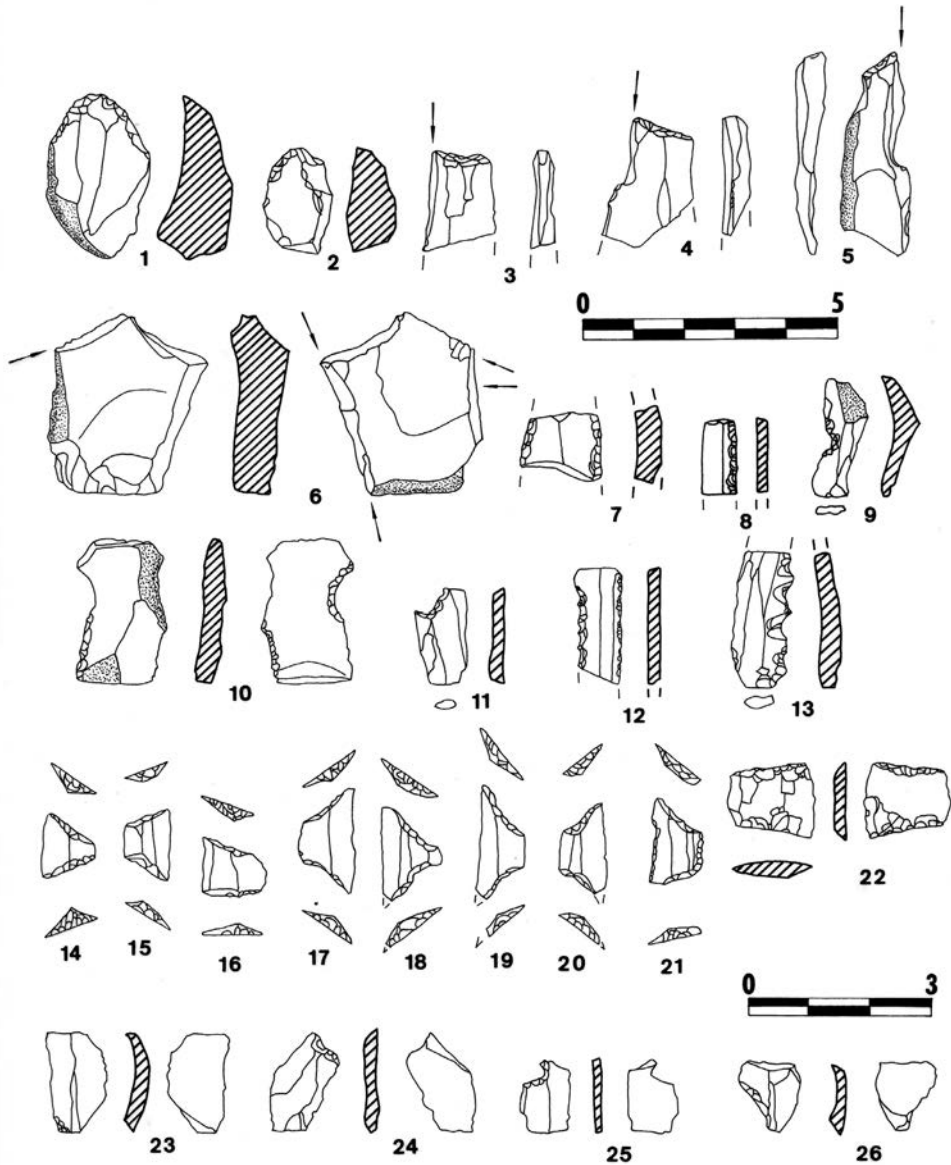


Figura 27. Yacimiento epipaleolítico de los Frailes, cuenca media del Guadalete. BN2G: raspador nucleiforme (1); raspador sobre lasca (2); buril sobre truncadura cóncava (3); buriles sobre truncadura oblicua (4-5); buril simple múltiple (6); fragmento de lámina con dos bordes abatidos (7); fragmento de laminita con borde abatido en ángulo recto (8); laminitas con muesca (9-10); muesca en extremo (11); sierras (12-13); trapecios simétricos (14-15); trapecio rectángulo (16); trapecio con un lado cóncavo (17); trapecios con dos lados cóncavos (18-20); trapecio con la base pequeña retocada (21); geométrico con retoque en doble bisel (22); microburiles (23-26)

Ateniéndonos a la valoración llevada a cabo por los autores (Martínez y Aguayo, 1984) y tras un detallado análisis de las industrias líticas del yacimiento, estas muestran un carácter microlaminar muy evidente en sus sistemas de producción y módulos tipométricos, donde los elementos retocados vienen caracterizados fundamentalmente por las laminitas y láminas de dorso, los raspadores y los buriles, con algún astillado y un geométrico escaleno. Pero a la vez observan una serie de rasgos morfológicos y estadísticos que hasta cierto punto les parecen contradictorios y que ellos explican por el carácter superficial de la muestra industrial analizada, con la existencia de, al menos, dos ocupaciones diferenciadas que se solapan sin posibilidad de discriminación entre una y otra debido a las circunstancias de recuperación del registro.

El yacimiento de El Duende fue paradigmático en el momento de su publicación por tratarse de la única atribución conocida a industrias del final del Paleolítico existente en el marco regional del extremo sudoccidental ibérico (Martínez y Aguayo, 1984), al que mucho más tarde en la misma depresión de Ronda se sumaron con similar enmarque los yacimientos inéditos de El Chusco y Los Pinos (Sánchez Elena *et ál.*, 2008). El Duende aportaba una nueva información pero no tal vez en el sentido que más se necesitaba para este periodo, los datos relativos a los procesos económicos y modos de vida de estos últimos cazadores-recolectores en el marco de su respuesta a unas nuevas condiciones climáticas que tuvieron lugar con las primeras fases del Holoceno.

9. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Con esta síntesis sobre el poblamiento de las fases arqueológicas del Paleolítico Inferior, Medio, Superior y Epipaleolítico-Mesolítico, se ha pretendido ofrecer una visión general del estado de la cuestión y la distribución geográfica de los contextos arqueológicos conocidos de las poblaciones de cazadores-recolectores, desde el Pleistoceno Medio hasta los inicios del Holoceno en los macizos Subbéticos de Cádiz y en la depresión de Ronda.

Nuestro interés por las primeras evidencias de ocupación humana en esta comarca tiene su raíz de partida en el proyecto de investigación denominado *Prospecciones Arqueológicas Sistemáticas y Análisis Geocronológico y Sedimentario de la Cuenca del río Guadalete*, desarrollado entre finales de los años ochenta y mediados de los noventa del siglo XX (Giles *et ál.*, 1993). Aunque este Proyecto sólo interesó tangencialmente al área de las Béticas occidentales por su relación con el tramo alto del Guadalete, sirvió para poner en evidencia la existencia de paleopoblaciones que estaban explotando estos territorios de montaña media mediterránea ya en una fase

que arqueológicamente se podía identificar con el Achelense superior y final (Giles *et ál.*, 2000b y 2003b). Asimismo, permitía valorar la importancia de esos valles abiertos, poljes y pasos de montaña que comunican los sistemas cársticos con las subcuencas fluviales. Estas áreas interiores del Subbético occidental no eran espacios cerrados en sí mismos sino que facultaban movilidades atlántico-mediterráneas, tanto en dirección Este a Oeste, como de Norte a Sur a través de esas cuencas y depresiones cuaternarias.

El panorama actual se ha venido enriqueciendo con nuevas aportaciones y la implementación de proyectos sistemáticos, tanto de prospección del territorio en el entorno campogibraltareño, con extensiones hasta el marco de estudio (Castañeda, coord., 2008), como de intervenciones y proyectos generales sobre importantes secuencias en cavidades, como la de Higueral-Guardia (Baena *et ál.*, 2011-2012), o el inminente sobre la cueva de la Pileta (Cortés y Simón, 2007).

También es una novedad de alcance que estemos ahora en disposición de conocer de manera preliminar los conjuntos de fauna del Pleistoceno inferior (Giles *et ál.*, 2011; López-García *et ál.*, 2012), un registro paleontológico que resultaba extrañamente esquivo en unos típicos terrenos cársticos como los de esta región. No está documentado en estos contextos una presencia humana del Pleistoceno inferior pero nuevos hallazgos como el de Piedras Negras (Jiménez-Cobos y Morgado, e. p.), en la propia depresión de Ronda y en el ámbito del Guadalcobacín, permiten ampliar el horizonte del primer poblamiento al Pleistoceno medio con cazadores-recolectores portadores de tecnologías del Achelense medio caracterizadas a nivel morfológico por la presencia de típicos hendedores del Modo 2.

El mecanismo de la extinción de los neandertales y su reemplazo por humanos modernos de origen africano es uno de los temas más discutidos en Paleoantropología. En este panorama nuestra región también tiene mucho que aportar. Algunas evidencias estratigráficas parecen soportar la hipótesis de una perduración bastante reciente de los neandertales, como los extraídos de la cronología del nivel musterienense de Higueral-Guardia de Motillas (Baena *et ál.*, 2012). También en esta temática se deben tener muy presentes los resultados que van ofreciendo proyectos de investigación en curso en áreas geográficamente inmediatas, tanto los de Gibraltar y sus actuaciones en las cuevas de Gorham y Vanguard por el *Gibraltar Cave Project* (Finlayson *et ál.*, 2014), como el desarrollado por el proyecto hispano-alemán en torno a Ardales, tanto en la cueva epónima de Doña Trinidad, como en la Sima de las Palomas de Teba (Ramos *et ál.*, 2015).

Según el estado actual de las investigaciones y a pesar de vacíos de investigación existentes, la ocupación por humanos modernos durante el Paleolítico supe-

rior en el territorio de montaña que abordamos, se documenta sin dudas a partir de momentos avanzados del Solutrense (Giles *et ál.*, 1997 y 1998; Baena *et ál.*, 2012; Cortés, 2010) y ofrece ya una interesante variabilidad de emplazamientos. Se están registrando asentamientos en cueva con secuencias estratigráficas largas y complejas, como asentamientos al aire libre que, junto a las normales actividades de subsistencia, apuntan a una vinculación estrecha con las terrazas y cauces fluviales como lugares para la captación y transformación de los recursos líticos más locales. Otras cuevas bien caracterizadas como sitios principales de agregación social con extensas manifestaciones gráficas y otras con un repertorio gráfico más limitado, con un carácter más subsidiario y restringido al ámbito de frecuentación más local de unas bandas específicas. Todo interconectado por una red de diferentes pasos naturales y la presencia de estas manifestaciones de la superestructura ideológica y de la organización social, ofrecen una amplia perspectiva de los patrones de movilidad de estas sociedades de cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno superior (Cantalejo, 1995; Cantalejo *et ál.*, 2014; Ramos, 1995b; Ramos *et ál.*, 1999), entre los sistemas fluviales y los valles de montaña de los macizos subbéticos, en un medio de recursos naturales del ecosistema mediterráneo.

En resumen, las vías de investigación en este contexto regional continúan completamente abiertas y quedan enormes interrogantes por resolver. Son necesarias nuevas prospecciones y excavaciones sistemáticas, sobre todo en las secuencias estratigráficas de largo recorrido, indispensables para un armazón cronológico y de datos medioambientales de todo el proceso prehistórico de los cazadores-recolectores. Los contextos subterráneos de esta región cárstica están colmados de información pero son medios extremadamente frágiles que están en su mayoría a la espera de trabajos sistemáticos desde perspectivas científicas multidisciplinarias y de un compromiso decidido de la administración por promover su protección y conocimiento.

AGRADECIMIENTOS

Los autores están en deuda con Manuel Becerra Parra, José María Carrascal, Ana M^a Doyague Reinoso, Diego Salvador Fernández Sánchez, Francisco Giles Guzmán, Diego Mendoza López y Manuel Navarro Robles por su apreciada colaboración en las investigaciones de campo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y PELLICER CATALÁN, M. (1990), *La Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz). Las primeras sociedades productoras en Andalucía Occidental*, Jerez de la Frontera, CSIC Confederación Española de Centro de Estudios Locales. Sociedad y Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
- AGUILERA GARCÍA, J. (1992), "Navazo Hondo II, primeras impresiones". *Cuadernos de Actividades y Observaciones Subterráneas-CAOS*, nº 5, pp. 6-8.
- AGUSTÍ, J., BLAIN, H.-A., CUENCA-BESCÓS, G. y BAILÓN, S. (2009), "Climate forcing of first hominid dispersal in Western Europe". *Journal of Human Evolution*, 57 (6), pp. 815-821.
- AGUSTÍ, J., BLAIN, H.-A., FURÍO, M., MARFÁ, R. DE y SANTOS-CUBEDO, A., (2010), "The early Pleistocene small vertebrate succession from the Orce region (Guadix-Baza Basin, SE Spain) and its bearing on the first human occupation of Europe". *Quaternary International*, 223-224, pp. 162-169.
- BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A. y LOZANO RODRÍGUEZ, J. A. (2011-2012), "Proyecto Kuretes. Primeras ocupaciones humanas, evolución paleoecológica y climática del Cuaternario de las Béticas occidentales (Serranía de Ronda)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 37-38, pp. 121-138.
- BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J. A., TORRES NAVAS, C., ALCALÁ ORTÍZ, A., BERMÚDEZ CANO, R., BERMÚDEZ JIMÉNEZ, F., y RUIZ-RUANO COBO, F. (2012), "Titanes en el Complejo Motillas. La Secuencia del Pleistoceno Superior de la Cueva del Higueral-Guardia en la Cordillera Bética Occidental. (Proyecto Kuretes)". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 3, pp. 106-117.
- BENITO DEL REY, L. (1986), «De cómo estudiamos un hendidor, útil de Paleolítico Inferior y Medio. Ficha y comentarios». *Studia Zamorensia Historica*, VII, pp. 221-253.
- BREUIL, H., OBERMAIR, H. y VERNER, W. (1915), *La Pileta a Benaojan (Málaga, Espagne)*. Institut de Paléontologie Humaine, Mónaco, Imprimerie Artistique Vve. A. Chéne.
- BREUIL, H. y BURKITT, M. C. -con colaboración de MONTAGU-POLLOCK, B.- (1929), *Rock Paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age Art Group*. Oxford, Clarendon Press.

- CÁCERES SÁNCHEZ, I. y ANCONETANI, P. (1997), “Procesos tafonómicos del nivel solutrense de la Cueva de Higueral de Motillas (Cádiz)”, *Zephyrus*, 50, pp. 37-52.
- CANTALEJO DUARTE, P. (1995), “Arte Paleolítico del Sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior”, en AA.VV., *El Paleolítico superior final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. J. Ramos Muñoz (dir.). Algeciras, Serie Historia y Geografía, Instituto de Estudios Campogibraltares.
- CANTALEJO, P., MAURA, R. y BECERRA, M. (2006), *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda. Valles del Guadiaro, Turón y Guadalteba*. Málaga, Editorial La Serranía, Ronda.
- CANTALEJO DUARTE, P., ESPEJO HERRERÍAS, M.^a M., RAMOS MUÑOZ, J. F., MEDIANERO SOTO, J. y ARANDA CRUCES, A. (2014), “Movilidad estacional y nomadismo restringido en las sociedades cazadoras, recolectoras y pescadoras del territorio litoral e interior de Málaga”, en AA.VV., *Movilidad, contacto y cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Antequera, febrero de 2012. E. García Alfonso (Editor). Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 483-489.
- CARBONELL, E., MOSQUERA, M., OLLE, A., RODRÍGUEZ, X. P., SALA, R., VAQUERO, M. y VERGÉS, J. M.^a (1992), *New elements of the Logic Analytic Sistem. First International Meeting on Technical Systems to configure Lithic Objects of scarce elaboration*. Cahier Noir, nº 6. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- CARRIÓN, J. S. (1992), “Late Quaternary pollen sequence from Carihuela Cave, southeastern Spain”. *Review of Palaeobotany and Palynology*, 71, pp. 37-77.
- CARRIÓN, J. S. y DíEZ, M. J. (2004), «Origen y evolución de la vegetación mediterránea en Andalucía a través del registro fósil», en AA.VV., *El monte mediterráneo en Andalucía*. C. M. Herrera (coord.). Sevilla, Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, pp. 21-27.
- CARRIÓN, J.S., FINLAYSON, C., FERNÁNDEZ, S., FINLAYSON, G., ALLUÉ, E., LÓPEZ-SÁEZ, J. A., LÓPEZ-GARCÍA, P., GIL-ROMERA, G., BAILEY, G. Y GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P. (2008), “A coastal reservoir of biodiversity for Upper Pleistocene human populations: palaeoecological investigations in Gorham’s Cave (Gibraltar) in the context of the Iberian Peninsula”. *Quaternary Science Reviews*, 27, pp. 2118-2135.
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. Coord. (2008), *Las primeras ocupaciones humanas de Los Barrios (Cádiz). El ejemplo proporcionado por el río Palmones*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

- CLARK, G. (1977), *World Prehistory in New Perspective*. Cambridge University Press, 3rd Edition. Traducción española: Madrid, Alianza Universidad, Textos. Alianza Editorial, 1981.
- CONKEY, M. W. (1980), "The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira". *Current Anthropology*, 21-5, pp. 609-630.
- CORTES SÁNCHEZ, M. (ed.) (2007), *Cueva de Bajondillo (Torremolinos) Secuencia Cronocultural y Paleoambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2010), "El Paleolítico superior en el sur de la Península Ibérica. Un punto de partida a comienzos del siglo XXI", en VV.AA., *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI*. X. Mangado Llach (coord.), Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 173-197.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. y SIMÓN VALLEJO, M^a D. (2007), "La Pileta (Benaoján, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica". *Saguntum*, 40, pp. 45-64.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M., SIMÓN VALLEJO, M^a D., MORALES-MUÑIZ, A., LOZANO FRANCISCO, M^a C., VERA PELÁEZ, J. L. y ODRIOZOLA LLORET, C. (2016), "La caverna iluminada: una singular lámpara gravetiense arroja luz sobre el arte parietal de la cueva de La Pileta (Benaoján, Málaga)", *Trabajos de Prehistoria*, 73-1 (enero-junio), pp. 115-127.
- CUENCA-BESCÓS, G., ROFES, J., LÓPEZ-GARCÍA, J. M., BLAIN, H.-A., MARFÀ DE, R. J., GALINDO-PELLICENA, M. A., BENNÀSAR-SERRA, M. L., MELERO-RUBIO, M., ARSUAGA, J. L., BERMÚDEZ DE CASTRO, J. M^a y CARBONELL, E. (2010), "Biochronology of Spanish Quaternary small vertebrate faunas". *Quaternary International*, 212, pp. 109-119.
- DAWSON, A. G. (1991), *Ice Age earth: Late Quaternary geology and climate*. London. Physical Environment Series, Routledge.
- DELANNOY, J. J. (1987), *Reconocimiento Biofísico de Espacios Naturales de Andalucía: Sierra de Grazalema y Sierra de las Nieves*. Madrid, Publicaciones de la Casa Velázquez. Junta de Andalucía.
- DELANNOY, J. J. (1998), "Contribución al conocimiento de los macizos kársticos de las serranías de Grazalema y de Ronda", en AA. VV., *Karst en Andalucía*. J. J. Durán y J. López Martínez (eds.), Madrid, Instituto Tecnológico Geominero de España, pp. 93-129.
- DELANNOY, J. J. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1986), "La Serranía de Grazalema (Málaga-Cádiz)", en AA.VV., *Karst et cavités d'Andalousie*. J. J. Delannoy y R.

- Lhénaff (coords.). *Karstologia Mémoires*, 1. Nîmes. Association Française de Karstologie. Muséum d'Histoire Naturelle, pp. 54-70.
- DELANNOY, J. J.; DÍAZ DEL OLMO, F. y PULIDO BOSCH, A., eds. (1989), *Réunion Franco-Espagnole sur les Karsts Méditerranéens d'Andalousie Occidentale. (Cordillères Bétiques-Sierra Morena)*. Livret-Guide, 218 p.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. S. (2015), "Las sociedades cazadoras-recolectoras del paleolítico en los ambientes montañosos de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Ocupación humana, tecnología y recursos líticos", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 17, pp. 243-251.
- FINLAYSON, J. C. (2000), "Biogeografía, ecología, cambios climáticos y ocupación humana en el sur de Andalucía en el Pleistoceno", en AA. VV., *Actas del I Congreso Andaluz de Espeleología*, A. Santiago, A. Martínez y J. Mayoral (eds.), Sevilla, Ayuntamiento de Ronda, Federación Andaluza de Espeleología, pp. 33-37.
- FINLAYSON, J. C. (2009), *The Humans who went Extinct*. Oxford, Oxford University Press.
- FINLAYSON, J. C. y GILES PACHECO, F. (2000), "The Southern Iberian Peninsula in the Late Pleistocene: Geography, Ecology and Human Occupation", en AA. VV., *Neanderthals on the Edge. Papers from a conference marking the 150th Anniversary of the Forbes' Quarry discovery, Gibraltar*. C. B. Stringer, R. N. E. Barton y J. C. Finlayson (eds.), Oxford, Oxbow Books, pp. 139-153.
- FINLAYSON, J. C. y CARRIÓN, J. S. (2006), "Neandertales y humanos modernos en ecosistemas mediterráneos", en AA. VV., *Paleoambientes y cambio climático*. J. S. Carrión, S. Fernández y N. Fuentes (coord.), Murcia, Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia, pp. 177-190.
- FINLAYSON, C., GILES, F., RODRÍGUEZ-VIDAL J., FA, D. A., GUTIÉRREZ J. M.^a, SANTIAGO, A., FINLAYSON, G., ALLUÉ, E., BAENA PREYSLER, J., CÁCERES, I., CARRIÓN, J. S., FERNÁNDEZ-JALVO, Y., GLEED-OWEN, C., JIMÉNEZ ESPEJO, F. J., LÓPEZ, P., LÓPEZ SÁEZ, J. A., RIQUELME CANTAL, J. A., SÁNCHEZ MARCO, A., GILEZ GUZMÁN, F., BROWN, K., FUENTES, N., VALARINO, C. A., VILLALPANDO, A., STRINGER, C. B., MARTÍNEZ RUIZ, F. y SAKAMOTO, Y. (2006), "Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe" *Nature*, 443, pp. 850-853.
- FINLAYSON, C., BLASCO, R., RODRÍGUEZ-VIDAL, J., GILES PACHECO, F., FINLAYSON, G., GUTIÉRREZ-LÓPEZ, J. M.^a, JENNINGS, R. P., DARREN, D. A., ROSELL, J., CARRIÓN, J. S., SÁNCHEZ MARCO, A., FINLAYSON, S. y BERNAL, M. A. (2014), "Gibraltar excavations with par-

- ticular reference to Gorham's and Vanguard Caves", en AA.VV., *Pleistocene and Holocene hunter-gatherers in Iberia and the Gibraltar Strait: the current archaeological record*. R. Sala (ed.), Burgos. Universidad de Burgos, Fundación Atapuerca, pp. 506-514.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1978), "Arte paleolítico del Mediterráneo Español", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 99-149.
- GAMBLE, C. S. (1986), *The Palaeolithic Settlement of Europe*. Cambridge, Cambridge World Archaeology.
- GAMBLE, C. S. (1987), "Man the Shoveler. Alternative Models for Middle Pleistocene Colonization and Occupation in Northern Latitudes", en AA. VV., *The Pleistocene Old World. Regional perspectives*. O. Soffer (ed.), New York, Plenum Press, pp. 81-98.
- GARCÍA, N. (2003), *Osos y otros carnívoros de la Sierra de Atapuerca*. Oviedo, Fundación Oso Asturias.
- GILES PACHECO, F. y GILES GUZMÁN, F. (2010), "Miscelánea arqueológica y paleontológica de Rota, la Bahía de Cádiz y el Guadalete", en AA.VV., *De la Prehistoria a la Rábita y la Villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz*. J. M^a. Gutiérrez López (ed.), Cádiz, Colección "Rabeta Ruta" 13, Fundación Alcalde Zoilo Ruiz-Mateos de Rota, Universidad de Cádiz, pp. 13-27.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M^a, SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E. y GRACIA PRIETO, F. J. (1993a), "Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete. Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). Resultados de las investigaciones hasta 1993". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Huelva, Junta de Andalucía, pp. 211-227.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M^a, SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E., AGUILERA RODRÍGUEZ, L., RODRÍGUEZ VIDAL, J. y RUIZ BUSTOS, A. (1993b), "Análisis de la secuencia estratigráfica de la T.3 de Majarromaque (cuenca media del río Guadalete, Cádiz)", en AA. VV., *Estudios sobre Cuaternario. Medios sedimentarios. Cambios ambientales. Hábitat humano*. M^a P. Fumanal y J. Bernabeu (eds.). Valencia. Universidad de Valencia, Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, pp. 233-238.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, MATA ALMONTE, E. y SANTIAGO PÉREZ, A. (1996), "Laguna de Medina, bassin du fleuve Guadalete (Cadix, Espagne). Un gisement acheuléen ancien dans le cadre des premières occupations humaines de la Péninsule Ibérique», *L'Anthropologie*, 100, n^o 4, pp. 507-528.

- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y MATA ALMONTE, E. (1997), “Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión”, en AA.VV., *Paleolítico y Epipaleolítico. II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. I. R. Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (eds.). Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 383-403.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, SANTIAGO PÉREZ, A. y MATA ALMONTE, E. (1998), “Avance al estudio sobre el poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz)”, en AA. VV., *Las Culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía. I Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. Homenaje al Profesor Francisco Jordá Cerdá*. J. L. Sanchidrián y M.^a D. Simón (eds.). Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 111-140.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, MATA ALMONTE, E. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (2000a), “Technocomplexes of the Upper Acheulian of the extreme south of Europe: The site of Guadalquítón-Borondo (San Roque, Cádiz)”, en AA.VV., *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*. J. C. Finlayson, G. Finlayson y D. A. Fa (eds.). Gibraltar. Monographs, 1. Gibraltar Government Heritage Publications, pp. 113-126.
- GILES, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J. M.^a, MATA, E. y AGUILERA, L. (2000b), “The Transition from the Final Acheulian to the Middle Palaeolithic in the South of the Iberian Peninsula”, en AA.VV., *Neanderthals on the Edge. Papers from a conference marking the 150th Anniversary of the Forbes' Quarry discovery, Gibraltar*. C. B. Stringer, R. N. E. Barton y J. C. Finlayson (eds.), Oxford, Oxbow Books, pp. 41-48.
- GILES PACHECO, F., GRACIA PRIETO, F. J., SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, FINLAYSON, C., PIÑATEL VERA, F., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y BARTON, R. N. E. (2000c), “Pleistoceno en Gibraltar y su entorno. Poblamiento paleolítico del último interglaciar”. *Arqueología*, 25, pp. 19-37.
- GILES, F., FINLAYSON, C., SANTIAGO, A., FA, D. A., GUTIÉRREZ, J. M.^a y FINLAYSON, G. (2003a), “The effect of climate change on the distribution of humans in Southern Iberia in the Late Quaternary”, en AA.VV. *Quaternary climatic changes and environmental crises in the Mediterranean Region*. M.^a B. Ruiz Zapata, M. Dorado Valiño, A. Valdeolmillos, M.^a J. Gil, T. Bardají, I. de Bustamante y I. Martínez (eds.). Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá,

- Ministerio de Ciencia y Tecnología, INQUA-Commission on Human Evolution and Palaeoecology, pp. 67-79.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., AGUILERA RODRÍGUEZ, L., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a y FINLAYSON, C. (2003b), "Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior". *Almajar*, 1, pp. 8-35.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO, A., GUTIÉRREZ, J. M^a, LÓPEZ-GARCÍA, J. M., BLAIN, H-A., CUENCA-BESCÓS, G., MADE, J. VAN DER, CÁCERES, I. y GARCÍA, N. (2011), "The Early Pleistocene paleontological site in the Sierra del Chaparral (Villaluenga del Rosario, Cádiz, Southwestern Spain). *Quaternary International*, 243, pp. 92-104.
- GILES PACHECO, F., GUTIERREZ LÓPEZ, J. M^a, CARRASCAL, J. M^a, DOYAGUE REINOSO, A. M^a, GILES GUZMAN, F. y DOMINGUEZ-BELLA, S. (2016), "Un ornamento singular atribuido a cazadores recolectores solutrenses en el yacimiento al aire libre de La Toleta (Puerto Serrano, Cádiz)", *Homenaje a Rodrigo de Balbín Berhmann. Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular (ARPI)*, 04-Extra, pp. 49-63.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946), *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*. Informes y Memorias, 12. Madrid, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Ministerio de Educación Nacional.
- GRACIA PRIETO, F. J. ed. (2008), *Geomorfología de los espacios naturales protegidos en la provincia de Cádiz*. Cádiz, Sociedad Española de Geomorfología, Universidad de Cádiz.
- GRACIA, F. J., BENAVENTE, J. y ANFUSO, G. (2000), "Implicaciones endo-kársticas de la evolución geomorfológica de los poljes de Zurraque y Burfo (Sierra de Líbar, Málaga)", en AA. VV., *Actas del I Congreso Andaluz de Espeleología*, A. Santiago, A. Martínez y J. Mayoral (eds.), Sevilla, Ayuntamiento de Ronda, Federación Andaluza de Espeleología, pp. 341-351.
- GUTIÉRREZ MAS, J.M., MARTÍN ALGARRA, A., DOMÍNGUEZ BELLA, S. y MORAL CARDONA, J. P. (1991), *Introducción a la Geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, GUERRERO MISA, L. J., SANTIAGO PÉREZ, A. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1994), "Avance al estudio de las ocupaciones de las cavidades VR-7 y VR-8 (Cueva de las Palomas o de la Higuera) de la Manga de Villaluenga (Cádiz)", *Homenaje a Doña Concha Blanco, Boletín del Museo de Cádiz*, VI (1993-1994), pp. 7-21.

- JENNINGS, R. P. (2007), *Neanderthal and Modern Human occupation patterns of southern Iberia during the late Pleistocene period*. Tesis Doctoral, Oxford University.
- JENNINGS, R. P., FINLAYSON, C., FA, D. A. y FINLAYSON, G. (2011), “Southern Iberia as a refuge for the last Neanderthal populations”. *Journal of Biogeography*, 38 (10), pp. 1873-1885.
- JENNINGS, R. P., GILES PACHECO, F., BARTON, R. N. E., COLLCUT, S. N., GALE, R., GLEED-OWEN, C. P., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, HIGHAM, T. F. G., PARKER, A., PRICE, C., RHODES, E., SANTIAGO PÉREZ, A., SCHWNINGER, J. L. y TURNER, E. (2009), “New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper palaeolithic occupation of Higueral de Valleja cave, southern Spain”. *Quaternary Sciences Reviews*, 28 (9-10), pp. 830-839.
- JIMÉNEZ-COBOS, F. y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (en prensa), “Piedras Negras: Nuevo yacimiento del Pleistoceno Medio en la serranía de Ronda (Málaga)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*.
- LEROI-GOURHAM, A. (1968), «Les signes pariétaux du Paléolithique supérieur franco-cantabrique», en AA. VV., *Simposio Internacional de Arte Rupestre*, Barcelona-1966. E. Ripoll Perelló (ed.). Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Diputación Provincial de Barcelona, pp. 67-77.
- LHÉNAFF, R. (1986a), “Repartition des massifs karstiques et conditions générales d'évolution”, en AA. VV., *Karst et cavités d'Andalousie*. J. J. Delannoy y R. Lhénaff (coord). Karstologia Mémoires, 1. Nîmes. Association Française de Karstologie. Muséum d'Histoire Naturelle, pp. 5-24.
- LHÉNAFF, R. (1986b), “Les grands poljes des Cordillères Bétiques andalouses et leurs rapports avec l'organisation endokarstique”, en AA. VV., *Karst et cavités d'Andalousie*. J. J. Delannoy y R. Lhénaff (coord). Karstologia Mémoires, 1. Nîmes. Association Française de Karstologie. Muséum d'Histoire Naturelle, pp. 101-112.
- LHÉNAFF, R. (1998), “Los poljes de Andalucía”, en AA.VV., *Karst en Andalucía*. J. J. Durán Valsero y J. López Martínez (eds.), Madrid. Instituto Tecnológico Geominero de España, pp. 55-59.
- LÓPEZ-GARCÍA, J. M., CUENCA-BESCÓS, G., BLAIN, H-A.; CÁCERES, I., GARCÍA, N., MADE, J. VAN DER, GUTIÉRREZ, J. M^a, SANTIAGO, A. y GILES PACHECO, F. (2012), “Biochronological data inferred from the early Pleistocene Arvicolinae (Mammalia, Rodentia) of the El Chaparral site (Sierra del Chaparral, Cádiz, southwestern Spain)”, *Journal of Vertebrate Paleontology*, 32 (5), pp. 1149-1156.

- MADE, J. VAN DER (2011), “La fauna del Pleistoceno Inferior europeo”, en VV. AA., *Homínidos. Las primeras ocupaciones humanas de los continentes*, E. Carbonell (coord.), Barcelona, Ariel Historia, pp. 394-432.
- MADURELL-MALAPEIRA, J., ALBA, D. M., MOYÀ-SOLÀ, S. y AURELL-GARRIDO, J. (2010), “The Iberian record of the puma-like cat *Puma pardoides* (Owen, 1846) (*Carnivora, Felidae*)”, *Comptes Rendus Palevol*, 9, pp. 55-62.
- MANCHEÑO, M. A., AGUSTÍ, J., BLAIN, H.-A., LAPLANA, C. y SEVILLA, P., 2009. “The small vertebrate association from Quibas (Murcia, Spain) and the environmental context of the early human dispersal in Western Europe”. *Journal of Vertebrate Paleontology*, 29 (3), p. 141A.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y AGUAYO DE HOYOS, P. (1984), “El Duende (Ronda), yacimiento epipaleolítico al aire libre”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 9, pp. 9-37.
- MAS CORNELLÀ, M., RIPOLL LÓPEZ, S., MARTOS ROMERO, J. A., PANIAGUA PÉREZ, J. P., LÓPEZ MORENO, J. R. y BERGMANN, L. (1995), “Estudio preliminar de los grabados rupestres de la Cueva el Moro (Tarifa, Cádiz) y el arte paleolítico del campo de Gibraltar”. *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº 2, pp. 61-81.
- MONTOYA, P., ALBERDI, M. T., BLÁZQUEZ, A. M., BARBADILLO, L. J., FUMANAL, M^a P., VAN DER MADE, J., MARÍN, J. M., MOLINA, A., MORALES, J., MURELAGA, X., PEÑALVER, E., ROBLES, F., RUIZ-BUSTOS, A., SÁNCHEZ, A., SANCHÍZ, B., SORIA, D. y SZYNDLAR, Z. (2001), “Une faune très diversifiée du Pléistocène inférieur de la Sierra de Quibas (province de Murcia, Espagne)”. *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences*, 332, pp. 387-393.
- OJEDA ZÚJAR, J., DÍAZ DEL OLMO, F. y RUBIO RECIO, J. M., (1987), “El Macizo de Algodonales (Cádiz). Un modelo de karst mesomediterráneo”. *Gades*, 15, pp. 157-182.
- PEDROCHE FERNÁNDEZ, A. y MENDOZA LÓPEZ, D. (1992), *Estudio descriptivo de cavidades kársticas de la Manga de Villaluenga (Cádiz)*. Jerez de la Frontera, AEQUA-GAC, Junta de Andalucía.
- PEDROCHE FERNÁNDEZ, A. y MENDOZA LÓPEZ, D. (2000), “Investigaciones espeleológicas en el sector nordeste del polje del Republicano, Villaluenga del Rosario-Cádiz”, en AA.VV., *Actas del I Congreso Andaluz de Espeleología RONDA 2000*. A. Santiago, A. Martínez y J. Mayoral (eds.). Sevilla. Ayuntamiento de Ronda, Federación Andaluza de Espeleología, pp. 299-305.

- RAMOS MUÑOZ, J., Dir. (1995a), *El Paleolítico superior final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. Algeciras, Serie Historia y Geografía, Instituto de Estudios Campogibraltareños.
- RAMOS MUÑOZ, J., Dir. (1995b), “Sobre la movilidad de los grupos de cazadores-recolectores (frecuentación y territorialización)”, en AA.VV., *El Paleolítico superior final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. J. Ramos Muñoz (dir.). Algeciras, Serie Historia y Geografía, Instituto de Estudios Campogibraltareños, pp. 191-211.
- RAMOS MUÑOZ, J., CANTALEJO DUARTE, P. y ESPEJO HERRERÍAS, M. (1999), “El arte de los cazadores-recolectores como forma de expresión de los modos de vida. Historiografía reciente y crítica a las posiciones eclécticas de la posmodernidad”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, pp. 151-177.
- RAMOS MUÑOZ, J., WENIGER, G. C., CANTALEJO, P. y PASTOORS, A. (2015), “Investigación, conservación y socialización del conocimiento del patrimonio arqueológico de las sociedades prehistóricas. Los ejemplos de las cuevas de Ardales y Sima de las Palomas de Teba (Málaga)”, en AA.VV., *Arqueología, Cara “B”. II Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*. M. J. Parodi Alvarez (coord.), Cádiz, Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, pp. 17-39.
- RIPOLL LÓPEZ, S., MAS CORNELLÀ, M. y TORRA COLELL, G. (1991), “Grabados paleolíticos en la Cueva del Tajo de las Figuras, Cádiz.” *Espacio, Tiempo y Forma, Prehistoria y Arqueología*, IV, pp. 111-121.
- RIPOLL LOPEZ, S., MUÑOZ, F. J., PÉREZ, S., MUÑIZ, M., CALLEJA, F., MARTOS, J. A., LOPEZ, R. y AMAYA, C. (1994), “Arte rupestre paleolítico en el yacimiento solutrense de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)”, *Trabajos de Prehistoria*, 51, nº 2, pp. 21-39.
- RIVAS-MARTÍNEZ, S. (1987), *Memoria del Mapa de Series de Vegetación de España*. Madrid, ICONA.
- ROEBROEKS, W., CONRAD, N. J. y KOLFSCHOTEN, T. VAN (1992), “Dense Forests, Cold Steppes, and the Palaeolithic Settlement of Northern Europe”, *Current Anthropology*, 33, pp. 551-586.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J., ÁLVAREZ, G., CÁCERES, L. M., MARTÍNEZ AGUIRRE, A. y ALCARAZ, J. M. (1999), “Espeleotemas y Morfogénesis Exokárstica. El ejemplo de la Sierra del Endrinal (Grazalema, Cádiz)”, en AA. VV., *Contribución del estudio científico de las cavidades kársticas al conocimiento*

- geológico, I Simposio de Geología Cueva de Nerja*, B. Andreo, F. Carrasco y J. J. Durán (eds.), Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 185-194.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J., CÁCERES, L. M., MARTÍNEZ-AGUIRRE, A., AL-CARAZ, J. M., FINLAYSON, C., FINLAYSON, G. Y FA, D. A. (2008), "El registro altitudinal de cambio climático en series kársticas pleistocenas de las Béticas occidentales", *Geo-Temas*, 10, pp. 759-762.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J., D'ERRICO, F., GILES PACHECO, F., BLASCO, R., ROSELL, J., JENNINGS, R. P., QUEFFELEC, A., FINLAYSON, G., FA, D. A., GUTIÉRREZ-LÓPEZ, J. M^a, CARRIÓN, J. S., NEGRO, J. J., FINLAYSON, S., CÁCERES, L. M., BERNAL, M. A., FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, S. y FINLAYSON, C. (2014), "A rock engraving made by Neanderthals in Gibraltar", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 111, n^o 37, pp. 13301-13306.
- SALA, B. y MASINI, F. (2007), "Late Pliocene and Pleistocene small mammals chronology in the Italian Peninsula". *Quaternary International*, 160, pp. 4-16.
- SÁNCHEZ ELENA, M., VALLE ARIAS, A., GARCÍA GONZÁLEZ, D. y ORDÓÑEZ VERGARA, A. (2008), *La Prehistoria en la Serranía de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. (1997), "Propuesta de la secuencia figurativa en la Cueva de la Pileta", en VV.AA., *El Món Mediterrani després del Pleniglacial (18.000 - 12.000 BP)*, Col·loqui de Banyoles, mai 1995. J. M. Fullola y N. Soler (dir.), Centre d'Investigacions Arqueològiques, Serie Monogràfica, 17. Girona, Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Commission VIII, Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 411-430.
- SANCHIDRIÁN, J. L., MÁRQUEZ, A. M^a, VALLADAS, H., TISNERAT, N. (2001), «Dates directes pour l'art rupestre d'Andalousie (Espagne)». *International Newsletter on Rock Art (INORA)*, 29, pp. 15-19.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J. L. y MÁRQUEZ ALCANTARA, A. M^a (2003), "Radiodatasiones y sus repercusiones en el arte prehistórico malagueño", *Mai-nake*, XXV, pp. 275-292.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, GILES PACHECO, F., PEDROCHE FERNÁNDEZ, A. y MENDOZA LÓPEZ, D. (1997), "Cueva inédita con arte paleolítico en la Serranía de Grazalema. Las ocupaciones prehistóricas de la cavidad VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz)". *Revista de Arqueología*, 195. pp. 10-19.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, GILES PACHECO, F., MATA ALMONTE, E. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (2001), *El*

- registro arqueológico de los primeros grupos humanos en la comarca de Jerez y su contexto en el sur de la Península. Resultados de un proyecto de investigación. Monografía 1. Revista de Historia de Jerez, 7. Jerez de la Frontera, Centro de Estudios Históricos Jerezanos.*
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M.^a (1980), “Complejo kárstico del Cerro de Las Motillas (Cádiz-Málaga)”. *Speleon*, 25, pp. 47-64.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M.^a (1983), “Notas sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de las Motillas”. *Speleon*, 26-27, pp. 129-145.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M.^a (1990), “Avance al estudio del arte parietal Paleolítico de la Cueva de la Motilla”. *Zephyrus*, XLIII, pp. 65-76.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M.^a (2000), “Precisiones en torno al arte paleolítico de las cuevas del cerro de las Motillas. La pintura”. *Revista de Historia de Jerez*, 6, pp. 16-37.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. (2002), “Argumentos de interpretación paleoclimática en la valoración crono-cultural de las manifestaciones pictóricas de la Cueva de las Motillas (Cádiz)”, *Revista de Historia de Jerez*, 8, pp. 19-33.
- TIXIER, J. (1956), «Le hacheraux dans l’Acheuléen nord-africaine. Notes typologiques». *Congrès Préhistorique de France. Compte-rendu de la XV^{ème} session. 15-22 juillet 1956, Poitiers-Angoulême*, pp. 941-923.
- TORRES NAVAS, C., BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J. A. y ALCARAZ CASTAÑO, M. (2012), “Un enclave solutrense en las cordilleras Béticas occidentales: la Cueva del Higueral-Guardia (Cortes de la Frontera, Málaga, España)”, en AA.VV., *De punta a punta. El Solutrense en los albores del siglo XXI. Actas del Congreso Internacional “El Solutrense – Centenario de las excavaciones en La Cueva de Ambrosio”* (Vélez-Blanco, Almería, España, 25 al 28 de junio de 2012). S. Ripoll López, B. Avezuela Aristu, J. F. Jordá Pardo y F. J. Muñoz Ibáñez (eds.), Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología, 5, Madrid, UNED, pp. 223-233.
- UTRILLA MIRANDA, P. (1994), “Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del Paleolítico peninsular”, en AA.VV., *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*. J. A. Lasheras (ed.). Madrid, Monografías nº 17, Museo y Centro de Investigación de Altamira, Ministerio de Cultura, pp. 97-113.
- VALLESPÍ PÉREZ, E. (1992), “Las industrias achelenses de Andalucía: Ordenación y comentarios”. *Spal*, 1, pp. 61-78.
- VALLESPÍ PÉREZ, E. (1999), “Comentario al Paleolítico Ibérico: Continuidad, etapas y perduraciones del proceso tecnocultural”. *Spal*, 8, pp. 39-46.

- VALLESPÍ PÉREZ, E. (2006), "El Bajo Guadalquivir en los comienzos de su Historia Humana. Investigaciones del proyecto 1985-1993 y tesis doctorales de 1993, 98 y 99 (nota informativa)". *Carel*, 4, pp. 1-14.
- VALLESPÍ, E. y DÍAZ DEL OLMO, F. (1996), "Industries in quartzite and the beginning of the use of flint in the Lower and Middle Paleolithic sequence of the Bajo Guadalquivir", en AA.VV., *Non-Flint Stone Tools and the Paleolithic Occupation of the Iberian Península*. N. Moloney, L. Raposo y M. Santonja (eds.). Oxford, B.A.R. International Series 649, pp. 151-165.
- VAN ANDEL, T. H. y TZEDAKIS, P. C. (1998), "Priority and opportunity: reconstructing the European Middle Palaeolithic climate and landscape", en AA. VV., *Science in Archaeology: an agenda for the future*. J. Bayley (ed.). London, English Heritage, pp. 37-45.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1994), *Arte paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Valencia, Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de Valencia.
- ZILHÃO, J. (2012), "Los neandertales y la emergencia del simbolismo", en AA.VV., *Visiones del ser humano. Del pasado al presente*. A. Mateos Cachorro y A. Perote Alejandre (coord.), Madrid, Instituto Tomás Pascual Sanz, Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana, pp. 41-48.

ESTUDIO COMPARATIVO DE LA AVIFAUNA COMO INDICADOR DE CALIDAD ECOLÓGICA EN ASENTAMIENTOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO: LOS CASOS DE GIBRALTAR Y ZAFARRAYA

CLIVE FINLAYSON,^{a,b} STEWART FINLAYSON,^{a,c} FRANCISCO GILES GUZMÁN,^d ANTONIO SÁNCHEZ MARCO,^e GERALDINE FINLAYSON,^{a,b} RICHARD JENNINGS,^f FRANCISCO GILES PACHECO,^g JOAQUIN RODRIGUEZ VIDAL^h y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZⁱ

(^aDepartment of Natural History-Gibraltar Museum, ^bInstitute of Life and Earth Sciences-University of Gibraltar, ^c Department of Life Sciences-Anglia Ruskin University (Cambridge), ^d Palaeolithic Archaeology Unit-The Gibraltar Museum, ^e Institut Català de Paleontologia Miquel Crusafont-UAB, ^f School of Archaeology, Research Laboratory for Archaeology and the History of Art-University of Oxford, ^g Gibraltar Caves Project-The Gibraltar Museum, ^h Dep. Geodinámica y Paleontología-Universidad de Huelva, ⁱ Museo Histórico Municipal de Villamartín)

RESUMEN: En este trabajo realizamos una comparativa entre los yacimientos arqueo-paleontológicos de Gibraltar y Zafarraya. Usamos el estudio de las aves como indicadores de calidad medioambiental y demostramos las grandes diferencias entre las zonas costeras y continentales de montaña, aún estando ambas localizaciones separadas por menos de 150 kilómetros. Llegamos a la conclusión de que los yacimientos gibraltareños representan sitios de ocupación recurrente por parte de los neandertales mientras que Zafarraya representa un sitio de ocupación esporádica para la explotación de una presa concreta. Este fenómeno es causado como respuesta a diferentes condiciones climáticas.

PALABRAS CLAVE: Neandertales, Gibraltar, Zafarraya, Biogeografía, Aves.

SUMMARY: We compare the Middle Palaeolithic sites of Gibraltar and Zafarraya in southern Iberia. We use birds as indicators of environmental quality and demonstrate huge differences between coastal and inland, mountain, sites separated by less than 150 kilometres. We conclude that the Gibraltar sites represented locations of repeated occupation by Neanderthals over tens of millennia whereas Zafarraya represents a site of sporadic visits for particular prey. This is in response to very different climatic conditions.

KEY WORDS: Neanderthals, Gibraltar, Zafarraya, Biogeography, Birds.

CLIVE FINLAYSON et ál., "Estudio comparativo de la avifauna como indicador de calidad ecológica en asentamientos del Paleolítico Medio: los casos de Gibraltar y Zafarraya", en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurruna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 103-132.

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo fue expuesto a modo de ponencia por el primero de los firmantes de este trabajo dentro del programa del congreso aunque es presentado dentro de estas actas como labor de equipo, dado que es fruto de un trabajo interdisciplinar de carácter paleo-ecológico, paleontológico y arqueológico realizado por miembros del *Gibraltar Caves Project*. Desde el comienzo de nuestras investigaciones venimos manteniendo que la introducción de una perspectiva ecológica es fundamental para la comprensión de cuestiones como la dispersión humana, la ocupación y extinción de poblaciones durante el Pleistoceno (Finlayson, 2004). Un caso que consideramos paradigmático, es el periodo climáticamente inestable y fluctuante del Pleistoceno tardío, particularmente entre hace 50 y 30 mil años (Finlayson y Carrión, 2007). En el continente Euroasiático, este periodo corresponde a la extinción de los neandertales, la llegada de los humanos modernos y el entrecruzamiento de ambas poblaciones (Callaway, 2015). Durante este periodo la distribución de las poblaciones probablemente tomó la forma de un complejo mosaico, difícil de interpretar, dependiendo del rango de escala y tiempo que tomemos. Este modelo, en la actualidad, desafía las interpretaciones realizadas por los métodos disponibles desde la arqueología y la paleontología. El descubrimiento de una nueva línea de homínido basado en el análisis genético de un hueso insignificante procedente de la cueva de Denisova (Krause, *et ál.*, 2010) es un buen ejemplo de ello. Los problemas para la interpretación de estos datos, provenientes de patrones de ocupación tipo mosaico, se intensifican en zonas de alta diversidad topográfica a pequeña escala (Finlayson, *et ál.*, 2004), siendo el sur de la Península Ibérica una de las regiones con estas características. Las aves son un grupo de especies con características que las hacen ser excelentes indicadores de las condiciones ecológicas, incluyendo la estructura del hábitat, bioclima y calidad ambiental (Finlayson, 2011), máxime si tenemos en cuenta que la mayoría de las especies que habitaron en el Pleistoceno todavía están presentes en la actualidad, por lo que tenemos una ingente cantidad de información sobre las características ecológicas de estas. Es por ello que se plantea que las aves son un grupo ideal para el estudio y comprensión de las características ecológicas de los sitios del Pleistoceno que ocuparon y que en la actualidad podemos documentar (Finlayson, 2006). Hoy día podemos

localizar dos sitios arqueológicos donde se han documentado y estudiado, en un alto grado, las diferentes especies de aves documentadas: Gibraltar y Zafarraya. A través de este trabajo, utilizando la avifauna de tamaño medio localizada en los niveles de Paleolítico medio, comparamos la calidad ecológica de ambos sitios y argumentamos que sólo podemos comenzar a entender los complejos procesos de metapoblaciones (Hanski y Gaggioti, 2004), una vez que se ha alcanzado un profundo conocimiento de la ecología a escala local y regional. Aunque será difícil responder a las cuestiones referidas a las metapoblaciones de los sitios arqueológicos y paleontológicos, se puede lograr una mejor comprensión de las características de estos sitios, siendo el grupo de las aves el candidato ideal para su uso como indicador (Finlayson, *et ál.* 2011). Este trabajo tiene como objetivo comparar las características ecológicas y de calidad ecológica (definida como los caracteres necesarios para hacer apta una ocupación humana persistente y su supervivencia) de dos sitios arqueo-paleontológicos cercanos pero que difieren significativamente en sus características topográficas y bioclimáticas (Jennings, *et ál.*, 2011).

2. LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS: GIBRALTAR Y ZAFARRAYA

El Peñón de Gibraltar, es reconocido como un lugar con una larga tradición de investigaciones relacionadas con los neandertales, iniciándose en el siglo XIX con el descubrimiento del cráneo en la cantera de Forbes (Stringer, 2000), posteriormente en 1926 se descubre un nuevo cráneo, este infantil, con fauna e industria asociada (Garrod, *et ál.*, 1928) en Devil's Tower. A partir de la década de los 50, las investigaciones se centran en Gorham's Cave y ya en nuestros días bajo la gestión del Gibraltar Museum desde la década de los 90 hasta la actualidad, junto con la cueva de Vanguard, se están llevando a cabo ininterrumpidas excavaciones de carácter sistemático en ambas cavidades, actuando de manera más puntual en otras como en Ibex, siendo reconocido este complejo como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde el año 2016. Podemos describir Gibraltar como una península calcárea de 6 km de largo, en la que hay evidencias de ocupación por parte de los neandertales desde hace 127 mil años hasta hace 32 mil años (Finlayson, *et ál.*, 2006). Dentro de esta península, en la actualidad, contamos con nueve localizaciones que han arrojado evidencias de ocupación neandertal, dos de ellas con fósiles. Para nuestro trabajo utilizaremos cuatro de ellas localizadas en cavidades: Gorham's Cave, Vanguard Cave, Ibex Cave y el abrigo de Devil's Tower. Han sido seleccionadas dado que son las cuatro en las que hemos documentado de manera significativa aves en asociación con la ocupación

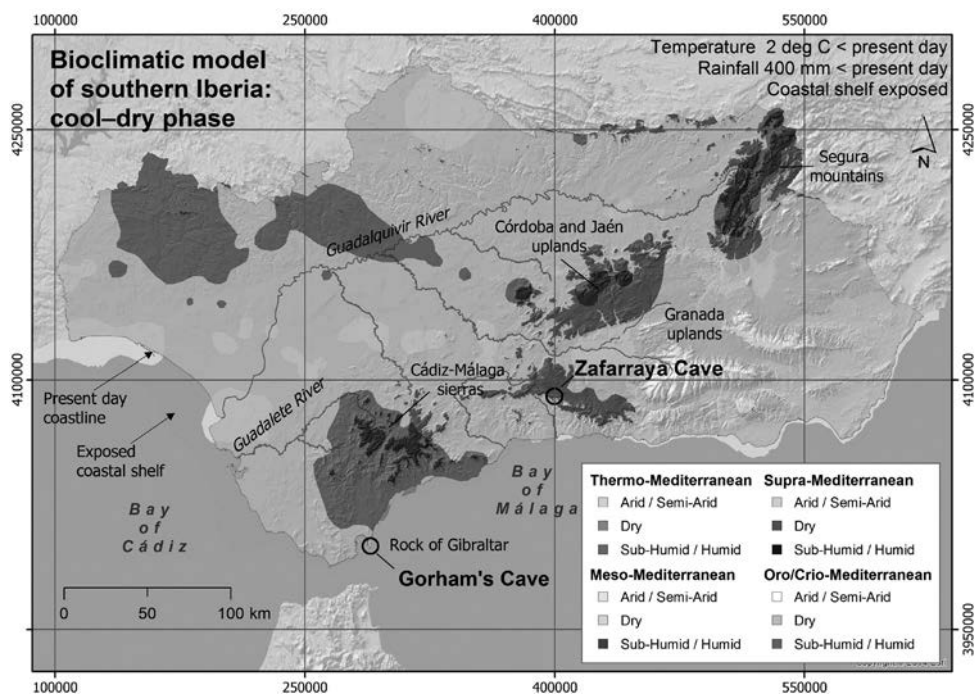


Figura 1. Mapa del sur de Iberia mostrando los bioclimas durante una fase fría y seca e indicando la ubicación de Gibraltar y Zafarraya

neandertal. Gorham, Vanguard y Devil's Tower se encuentran a nivel del mar y la cueva de Ibex se encuentra situada a 290 metros sobre el nivel actual del mar (n.a.m).

La cavidad de Zafarraya, es una única cavidad, situada en un macizo calizo de 12 km de largo, situado a 140 km al noreste de Gibraltar. Este yacimiento se encuentra situado a 1022 m (n.a.m.), a 25 km de la costa más cercana y a sólo 70 km del pico más alto de la Península Ibérica (Mulhacén con 3842 m). El comienzo de las investigaciones en esta cavidad data de tiempos más recientes, iniciándose en 1981 y finalizando las intervenciones en 1994, con ocho campañas de excavación en total dentro de este intervalo de tiempo (Barroso Ruiz y Lumley, 2006).

Gibraltar y Zafarraya se encuentran separadas por una distancia de sólo 140 km (Fig. 1). Las características bioclimáticas sitúan hoy a Gibraltar dentro de la zona termomediterránea, subhúmeda, mientras que Zafarraya se encuentra situada dentro de la zona mesomediterránea, subhúmeda (Jennings, *et al.*, 2006). La temperatura media anual (T), en Gibraltar, oscila entre 17 y 19° C (Las temperaturas mínimas caen entre 4 y 10°) y en Zafarraya la temperatura media anual oscila entre 13 y 17° (cayendo las temperaturas más bajas entre -1 y 4°). El rango de precipitación es equivalente en ambos sitios, dándose entre 600 y 1000 mm. A través de modelos que reconstruyen las

condiciones bioclimáticas dadas en periodos glaciares (Jennings, 2006; Jennings *et ál.*, 2011) se demuestra que Gibraltar mantuvo las condiciones termomediterráneas en las áreas bajas en ese momento emergidas, debido a la caída del nivel del mar y con condiciones Meso-mediterráneas en las más altas, mientras que en Zafarraya supuso un cambio hacia condiciones plenamente Supra-Mediterráneas (T 8 - 13°; M 4 a - 1° C.). Ambos sitios desarrollaron regímenes de precipitación secos (P= 300 - 600 mm).

Zafarraya sufrió un mayor impacto climático debido a su proximidad a los altos picos de Sierra Nevada y sus glaciares, mientras que en Gibraltar, la mayor distancia a la alta montaña así como la influencia climática oceánica, se mantuvieron condiciones climáticas similares a las de hoy, dándose sólo un aumento en el rango de temperatura anual de 2° C. en los peores momentos (Ferguson *et ál.*, 2011).

3. LAS AVES

El número de especies identificadas en Gibraltar asociadas a niveles del Paleolítico Medio es de 151 (Finlayson, 2015a), siendo la localización con un mayor número de taxones identificados en este periodo en el continente Euroasiático (Tyrberg, 1998; 2008). Este número, representa más del 29% de las especies actualmente registradas en Europa (Hagemeijer y Blair, 1997). La cueva con mayor número de especies identificadas en Gibraltar es Gorham's Cave con 142, seguida por Devil's Tower con 77, Vanguard Cave con 73 y finalmente Ibex Cave con 23 taxones identificados (Barton *et ál.*, 2012; Finlayson, 2015). Por el contrario, Zafarraya tiene una lista de especies de aves de sólo 35 taxones en contextos del Paleolítico Medio (Barroso Ruiz *et ál.*, 2006). Esta observación, en sí misma, es un claro indicador de las significativas diferencias ecológicas entre las dos localizaciones.

3.1 CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LAS PRINCIPALES ESPECIES REGISTRADAS EN GIBRALTAR Y ZAFARRAYA

Las características biológicas de las 862 especies de aves que actualmente ocupan la región Paleártica han sido definidas utilizando los siguientes criterios (Finlayson, 2011): Tolerancia bioclimática, posición latitudinal, tolerancia a la temperatura, tolerancia a la humedad, amplitud geográfica, hábitat de reproducción y alimentación, dieta y comportamiento migratorio. Estas características son las que se utilizarán para realizar la comparación entre la avifauna de Gibraltar y Zafarraya.

3. 1. 1. *Tolerancia Bioclimática*

La clasificación de la tolerancia bioclimática se realizó con los siguientes parámetros: A: Especialista (Ocupa entre el 1 y el 20% de los bioclimas disponibles), B: Semi-especialista (Ocupa entre 21 y el 40%), C: Moderado (Ocupa entre el 41 y el 60%), D: Semi-generalista (Ocupa entre el 61 y el 80%), E: Generalista (Ocupa entre el 81% y el 100%).

Tras la comparación de los dos grupos de aves, Gibraltar y Zafarraya, con un mayor número de especies en la primera localización observamos el siguiente patrón de representación de especies según su tolerancia climática (Figura 2a): La mayoría de las especies documentadas son especies con alta tolerancia climática, es decir, las que mejor pueden sobrevivir a las fluctuaciones climáticas sin tener que moverse, llegando a suponer más de la mitad de las especies Paleárticas en Gibraltar. En términos de representación dentro de cada localización (Figura 2b), las especies de tolerancia intermedia (C) dominaron en ambos sitios y hubo una mayor representación de especies de la categoría E en Zafarraya que en Gibraltar que tiene una mayor amplitud de tolerancias bioclimáticas. En conjunto, estas observaciones sugieren que la avifauna de Zafarraya está representada por un subconjunto reducido de las aves documentadas en Gibraltar, donde se representa, con un mayor énfasis, especies capaces de sobrevivir a amplias fluctuaciones climáticas.

3. 1. 2. *Posición latitudinal*

Las especies de aves fueron asignadas a la banda latitudinal en la que se encuentran los rangos geográficos de sus áreas de cría: A: Ártico (70° N), B: Boreal (60° N), C: Atemperadas (50° N), D: Cinturón de latitud media (especies cálidas) (40° N), E: Subtropical (30° N), F: Multi-latitud (especies que ocupan varias bandas de latitud).

Las principales especies documentadas en Gibraltar y Zafarraya son aquellas que ocupan varias bandas de latitud (Fig. 3^a, Categoría F), lo cual está en consonancia con la alta proporción de especies bioclimáticamente tolerantes mencionadas anteriormente. Posteriormente podemos observar cómo, en ambos sitios, se dividen las especies de categoría B/D, aunque esta categoría es proporcionalmente más alta en Gibraltar que en Zafarraya. Este grupo está conformado por especies que ocupan rangos boreales pero que tienen poblaciones relictas en las montañas del cinturón de latitud media, siendo este fenómeno un legado del Pleistoceno (Finlayson, 2011). Las diferencias entre Gibraltar y Zafarraya se encuentran en la gama más amplia de bandas de latitud representadas en Gibraltar. En particular, podemos observar, como las especies árticas, boreales y subtropicales están prácticamente ausentes en Zafarraya (Figura 3a). La alta representación de las especies árticas y

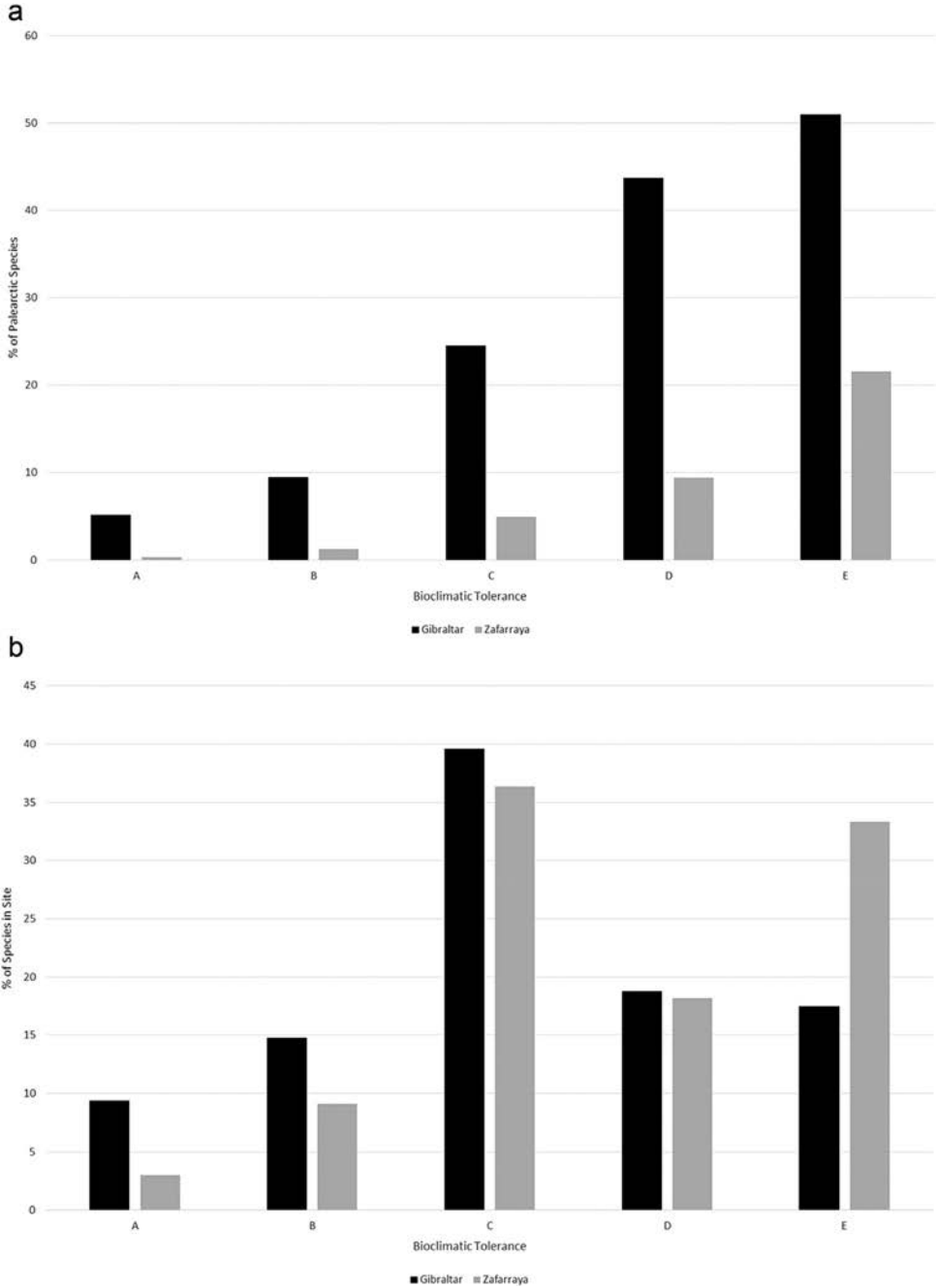


Figura 2. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por tolerancia bioclimática. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaeárticas) en cada categoría; (b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento

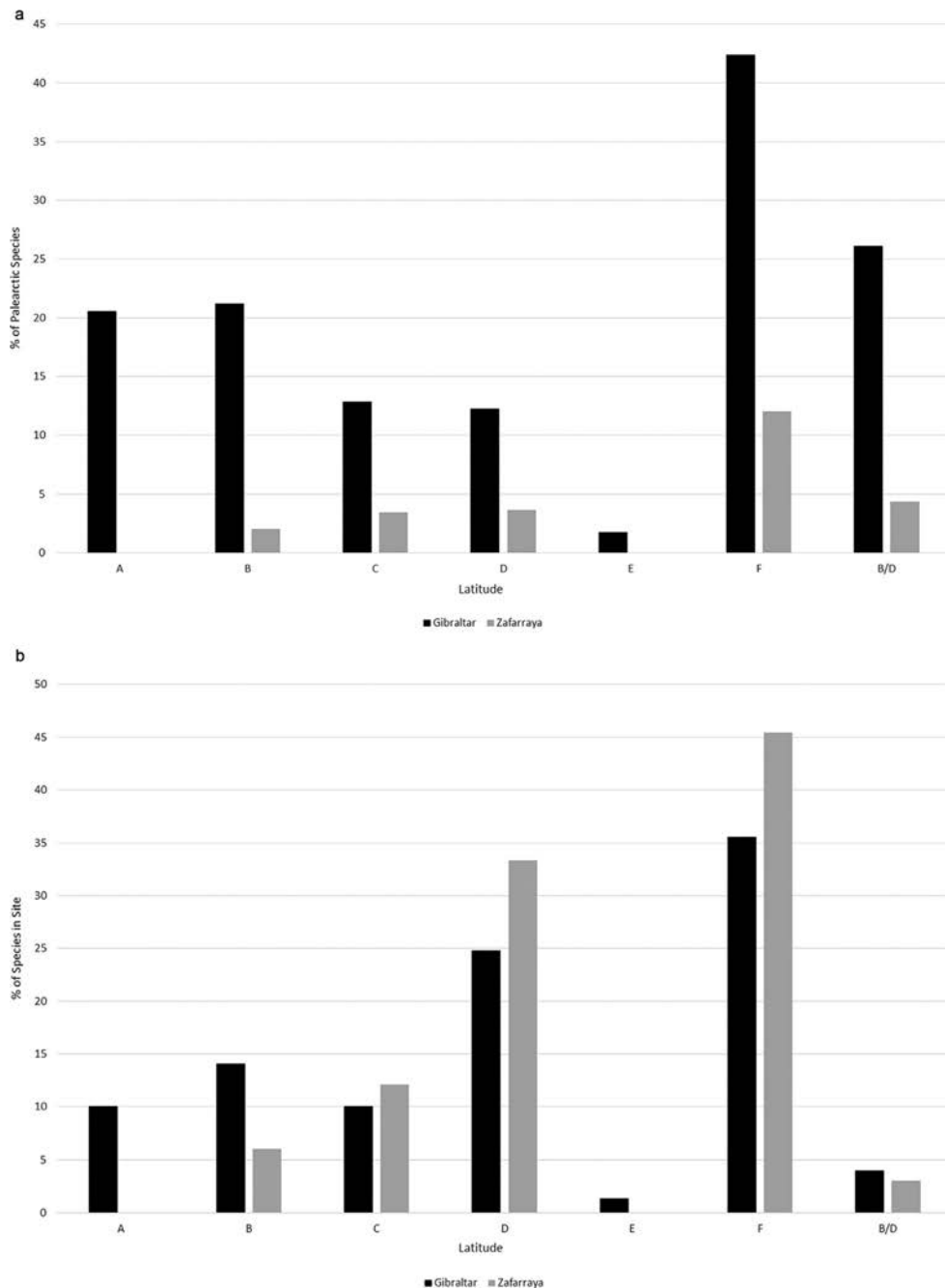


Figura 3. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por latitud. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaeárticas) en cada categoría; b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento

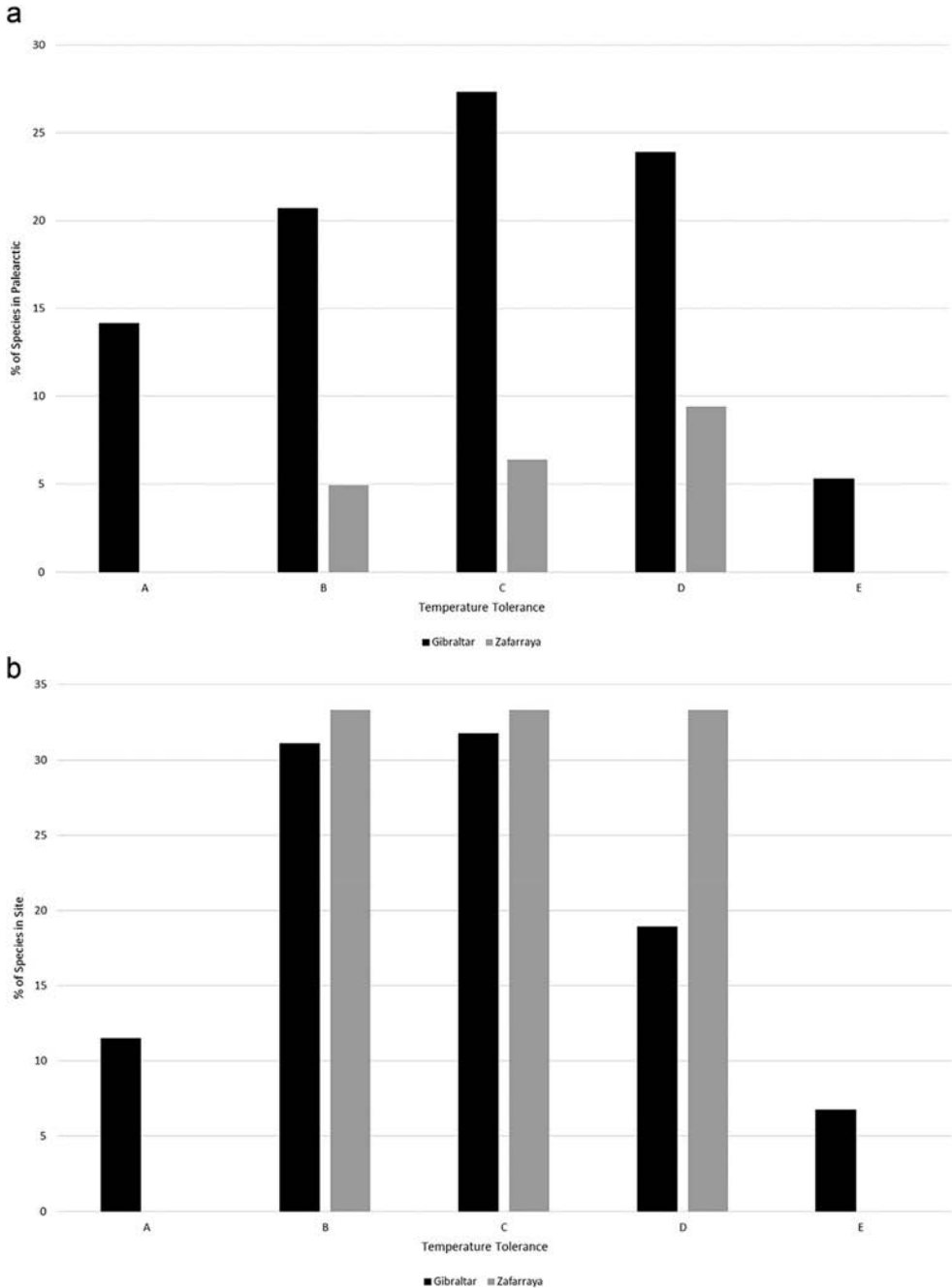


Figura 4. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por tolerancia a temperatura. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaearcticas) en cada categoría; b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento

boreales en Gibraltar se debe casi exclusivamente a un componente marino y costero de estas especies, debiéndose a un desplazamiento provocado por los movimientos hacia el sur del Frente Polar (Eynaud *et ál.*, 2009; Finlayson, 2011). Dentro de cada yacimiento se observa la predominancia de las especies de latitud múltiple y de la categoría D (Fig. 3b). Estando aquí agrupadas las especies cuyo rango coincide con la latitud de ambos sitios. Se observa una mayor representación de categorías de latitud en Gibraltar que en Zafarraya, lo que indica la mayor diversidad ecológica y bioclimática de este sitio.

3. 1. 3. *Tolerancia a la temperatura*

Se le otorga a cada especie, utilizando los mapas globales para el cálculo de tolerancia (Finlayson, 2011), una posición dentro de un gradiente de temperatura que oscila entre frío (1%) y calor (100%). A: Especies de extremo frío (1 - 20%), B: (21 - 40%), C: (41-60%), D: (61 - 80%) y E (especies de extremo cálido, 81 - 100%).

Los índices que se establecen tras la comparativa establecen como Zafarraya es un claro subconjunto de las especies documentadas en Gibraltar, estando presente en este último-especies de todas las gamas de temperatura (Fig. 4a) y las de Zafarraya sólo las podemos observar en la parte central de la distribución. Esto viene a reafirmar nuestras observaciones, con la presencia de un mayor espectro de especies en Gibraltar que incluye los segmentos más fríos y calurosos del gradiente. Este patrón se repite cuando se realizan comparaciones dentro del sitio (4b).

3. 1. 4. *Tolerancia a la humedad.*

Siguiendo parámetros similares a los de temperatura, se asignan las especies a lo largo de un gradiente de humedad (Finlayson, 2011), desde el extremo húmedo A (1 - 20%) al extremo seco (81 - 100%). El patrón que se observa en ambos sitios es similar (Fig. 5 a y b), sugiriendo que las restricciones que afectan a Zafarraya, observadas en otras características, no se extienden hasta esta variable biológica.

3. 1. 5. *Amplitud geográfica*

Esta característica clasifica las especies según su grado de difusión espacial, siendo 1 el rango más restringido y 6 el más extendido. En consonancia con las anteriores

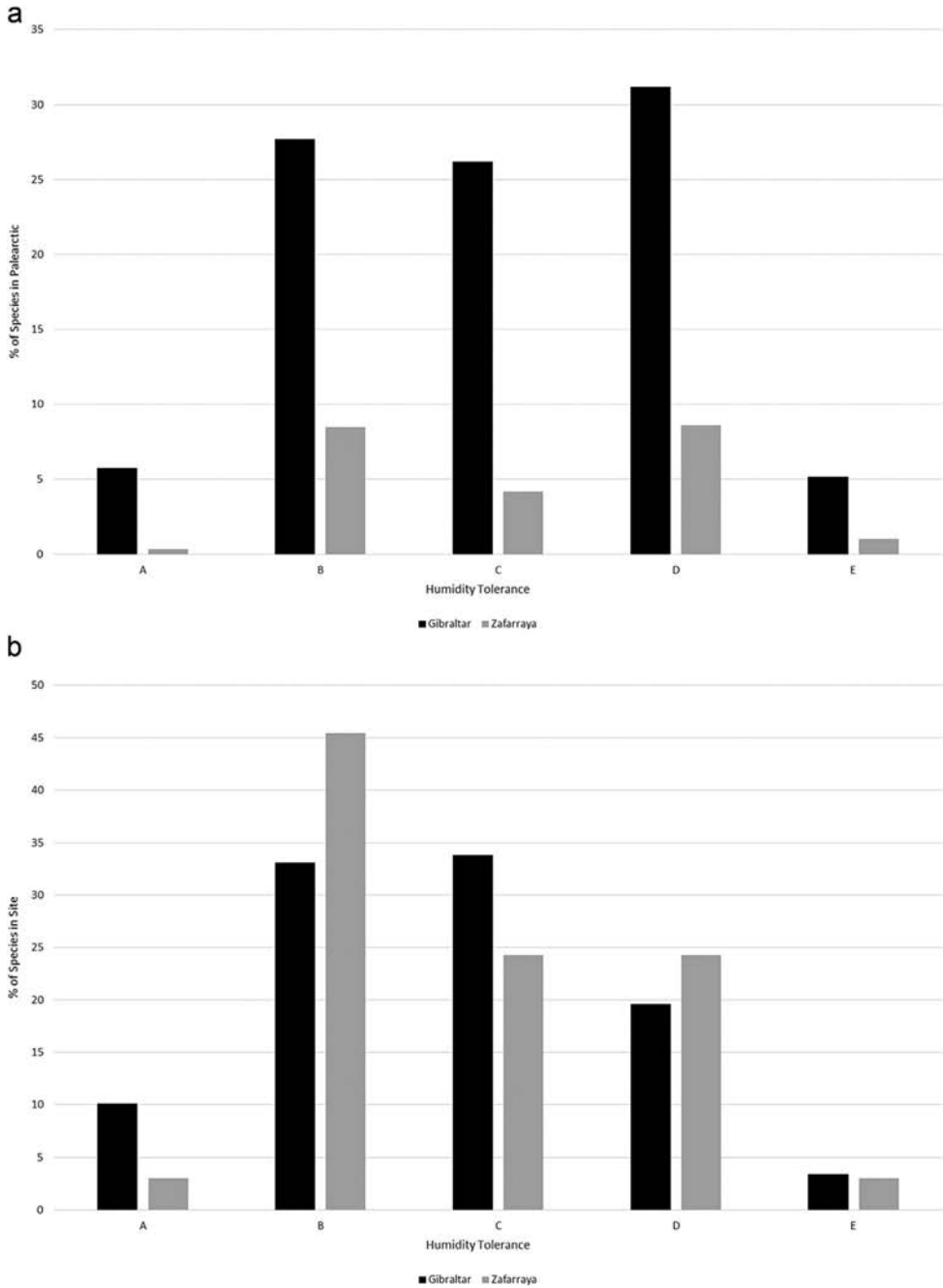


Figura 5. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por tolerancia a humedad. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaearcticas) en cada categoría; b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento.

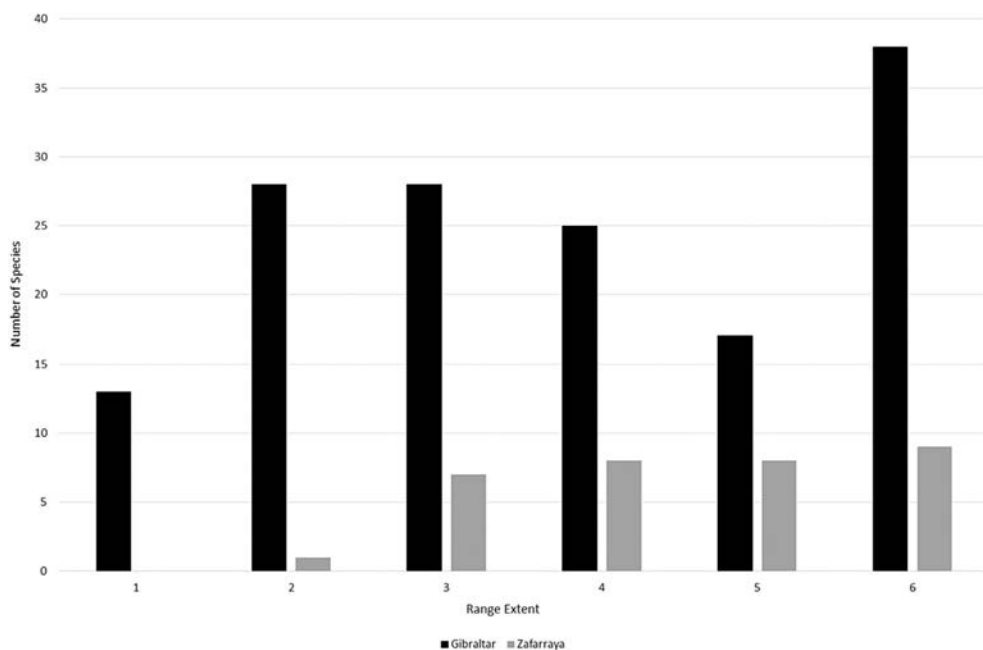


Figura 6. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya según su amplitud geográfica.

observaciones, las principales especies en ambos sitios, especialmente en Gibraltar, tienen amplios rangos geográficos (Fig. 6). Por lo tanto, se trata de especies que han logrado triunfar en variadas condiciones bioclimáticas y ecológicas. El subconjunto de Zafarraya es, sin embargo, más reducido, con un número más bajo de especies que las presentes en Gibraltar. Esta observación refuerza los argumentos que hemos ido desgranando que nos revelan como Gibraltar ofrece una mayor diversidad ecológica que Zafarraya, permitiendo la presencia de especies especialistas (con rangos reducidos) así como generalistas.

3.1.6. Hábitat de alimentación

Las categorías de hábitat utilizadas en esta y en las subsecciones siguientes son (Finlayson, 2011): F: Bosques, hábitats con una alta densidad de árboles, O: Hábitats abiertos sin árboles, M: mixtos, hábitats entre (F) bosques y (O) abiertos, incluyendo sabanas, matorrales y paisajes tipo mosaico, R: Rocoso, W: húmedo, incluyendo todo tipo de hábitats acuáticos, englobando los costeros y exceptuando los marinos, Ma: marino, A: aéreo.

Prácticamente todos los hábitats de alimentación están representados en ambas localizaciones, exceptuando los hábitats marinos y rocosos en Zafarraya (Fig. 7a). En

consonancia con los apartados anteriores se observa como Gibraltar posee un número mucho más elevado de especies y se representa una mayor dispersión de hábitats. En Zafarraya, la proporción de hábitats de bosque, hábitats mixtos y humedales es muy baja y la mayoría de las especies que ocupan el yacimiento son especies con hábitat de alimentación aéreo. Dado que estas especies, que dependen de insectos aéreos, son casi exclusivamente, visitantes en época de verano en la región, los datos sugieren que pudo haber sido esta época del año un momento clave para la ocupación de la cueva por parte de las aves. Al comparar las categorías dentro de los sitios (Fig. 7a), los hábitats de alimentación abierto predominan en ambos sitios, conservando Zafarraya el hábitat aéreo como más importante. Dentro del patrón de Gibraltar se observa una alta contribución de especies de humedales y, en general, refleja la alta diversidad de hábitats disponibles en este sitio.

3.1.7. Hábitats de anidación

Dentro de esta característica no se encuentran representados los hábitats aéreos y marinos ya que no hay especies en el Paleártico capaces de anidar en el aire o en el mar. El hábitat rocoso, se presenta en ambos sitios en abundancia, siendo el hábitat principal de anidación. En Zafarraya es prácticamente el único disponible, con la excepción quizás de los hábitats abiertos típicos de las regiones de montaña (Fig. 8 a y b) y los hábitats que conllevan vegetación (bosques y mixtos), estando los humedales prácticamente ausentes. En conclusión dentro de esta característica podemos observar que Gibraltar ofrece una mayor diversidad de hábitat de anidación que Zafarraya.

3.1.8. Dieta

Finlayson (2011) describe las siguientes categorías de dieta para aves paleárticas: O: Omnivoras, incluye materia vegetal y animal, M: Carnívoro de estrategia mixta, incluye un rango de materia animal, E: Carnívoro endotérmico, sólo consume presas de sangre caliente, I: insectívoro, sólo consume insectos y otros artrópodos, H: hervívoro, solo consume materia vegetal, F: Pescador, N: necrófago, come carroña. Los buitres (N) y las rapaces (E) dominan la composición de especies, en términos de representación de las especies paleárticas, con el 80% de los buitres y más del 50% de las rapaces paleárticas de Gibraltar (Figura 9a). Las aves pescadoras son una categoría importante en Gibraltar. Las aves herbívoras, una rara categoría en el Paleártico (Finlayson, 2011), están desaparecidas por completo de

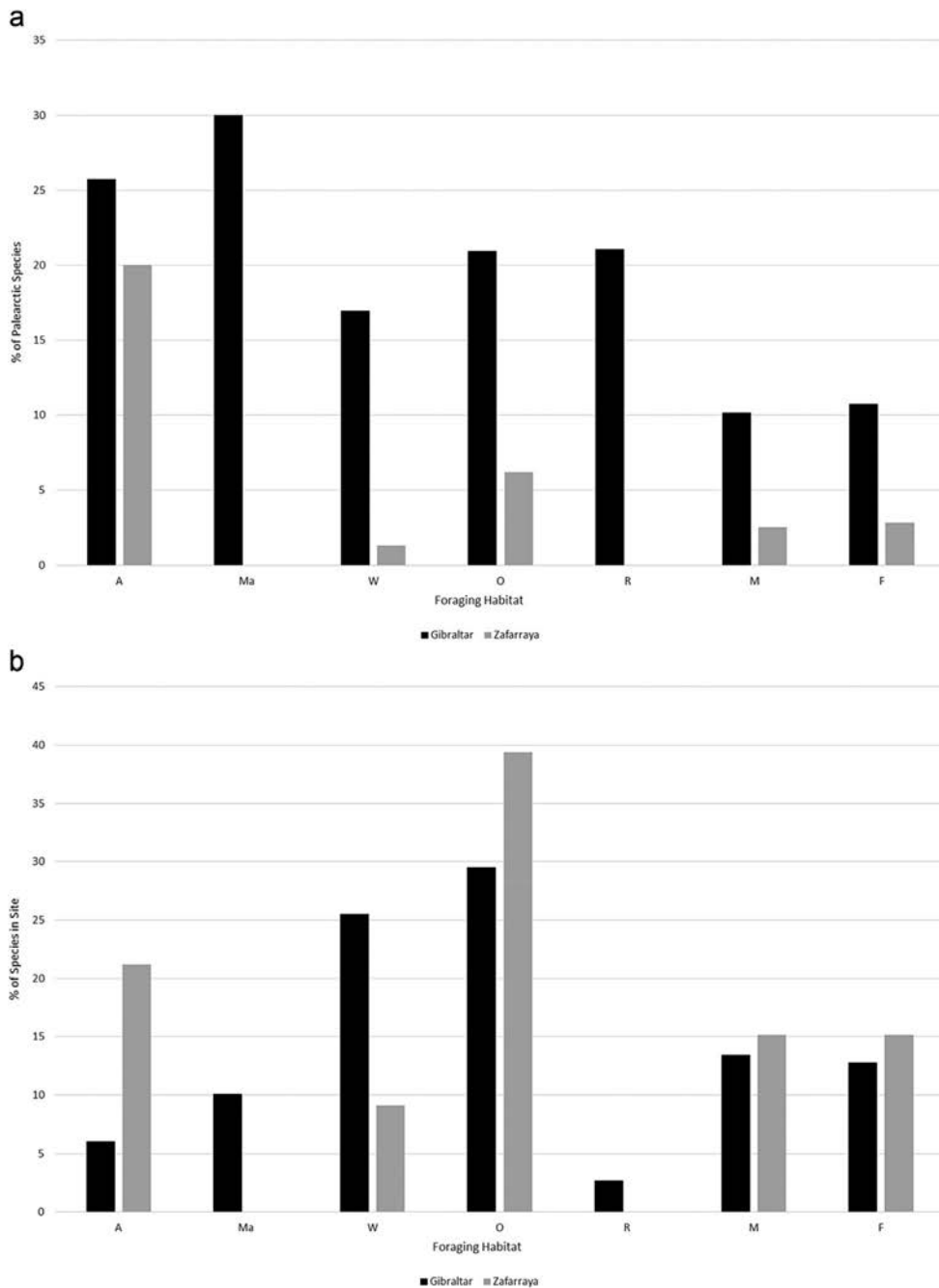


Figura 7. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por hábitats de alimentación. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaearcticas) en cada categoría; b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento

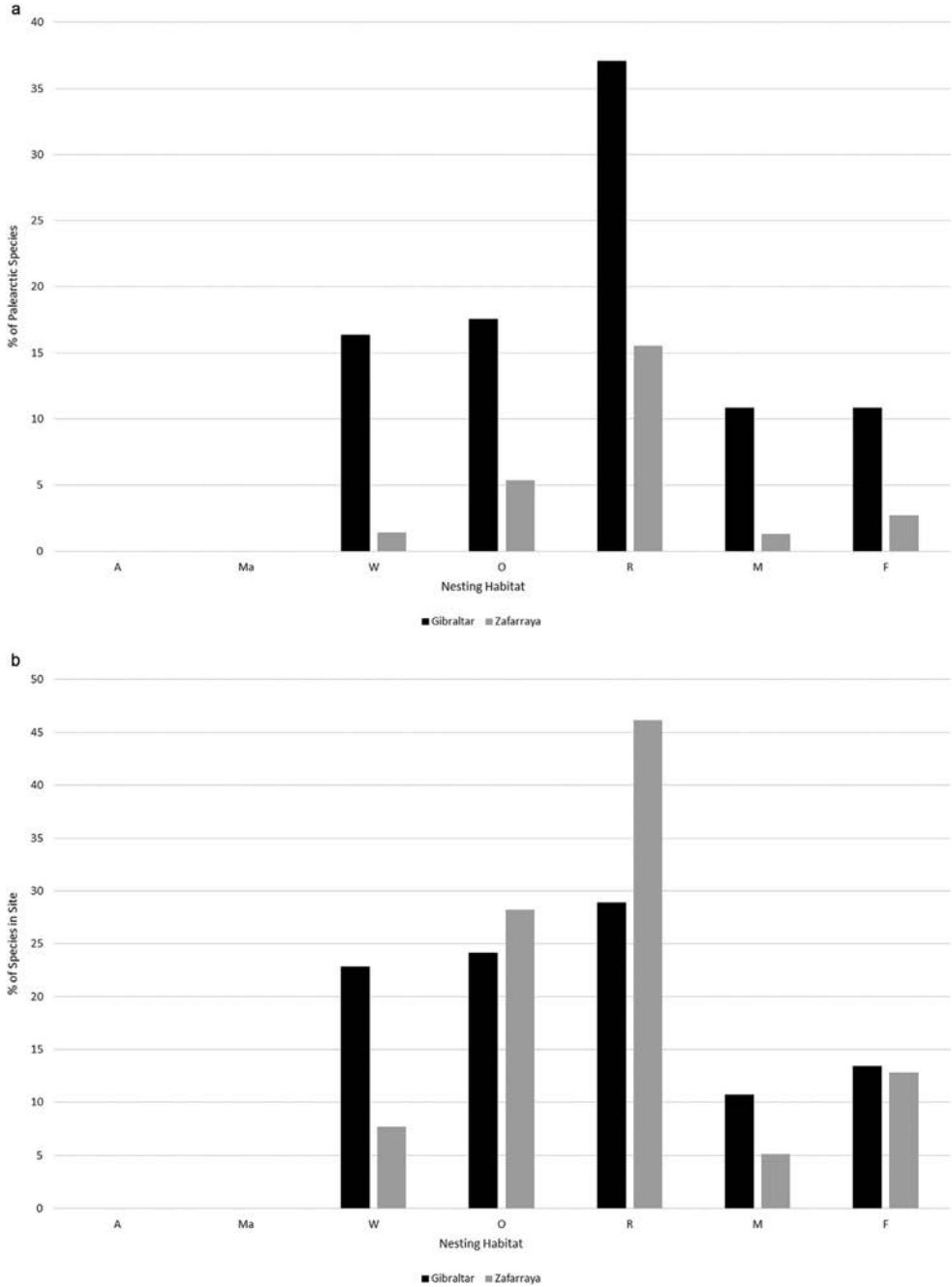


Figura 8. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por hábitats de anidamiento. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaearcticas) en cada categoría; b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento.

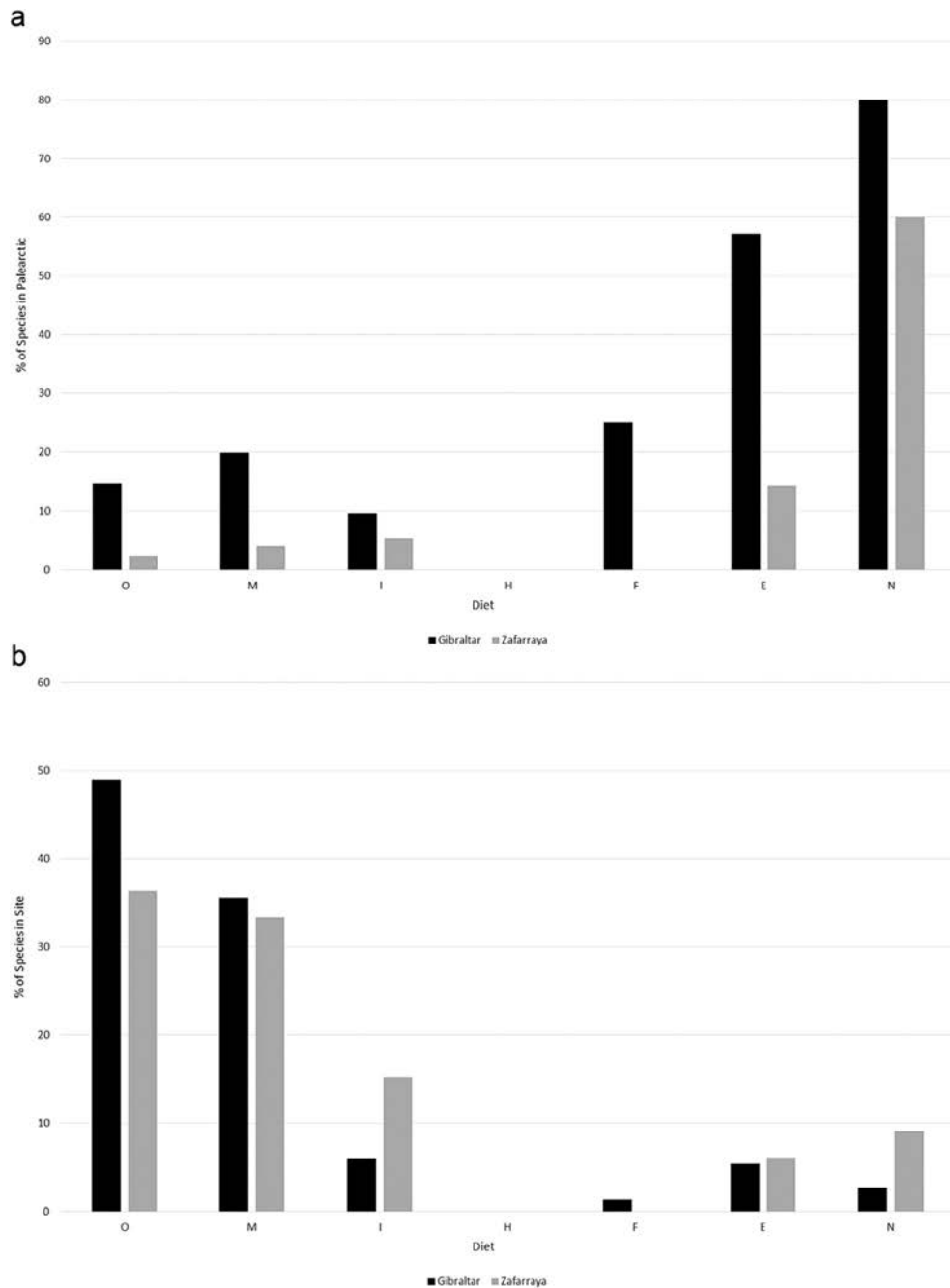


Figura 9. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por dieta. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaearcticas) en cada categoría; b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento.

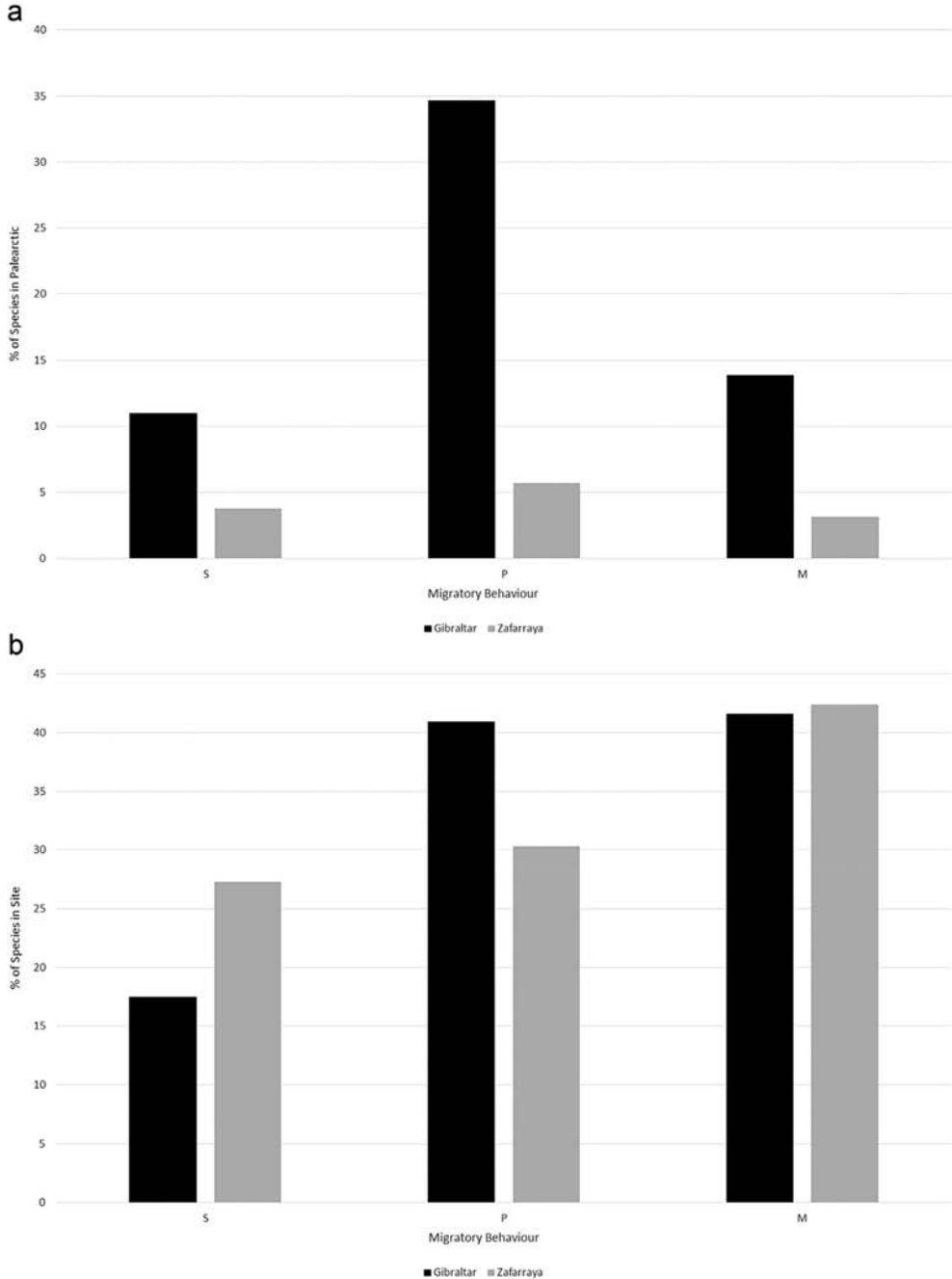


Figura 10. Distribución de las especies de aves registradas en los yacimientos del Pleistoceno de Gibraltar y Zafarraya por comportamiento migratorio. a) Proporción de especies (del número total de especies Palaearcticas) en cada categoría; b) proporción de especies en cada categoría respecto del total del yacimiento.

las tablas. Observamos que el patrón se anula cuando se realizan comparaciones dentro de los sitios, la razón de esto es que las rapaces y los buitres son comparativamente escasos en el Paleártico si los comparamos con otras aves. Debido a que se documentan muchas en ambos sitios, estas dan un alto índice en términos de proporción dentro de las especies paleárticas, pero son pocos en comparación con otras que luego se vuelven dominantes dentro del sitio (Fig. 9b). Las Especies omnívoras y carnívoras de estrategia mixta, especies capaces de consumir una gran variedad de alimentos, son dominantes dentro de cada sitio y puede ser un reflejo adicional del predominio de especies generalistas en ambos sitios, particularmente en Zafarraya. Se incluyen los córvidos que están presentes en muchos sitios antropizados (Finlayson y Finlayson, 2016). El componente de insectívoros es más importante en Zafarraya que en Gibraltar dado que está vinculado al número de especímenes con dieta aérea que visitan la cavidad en verano. Los buitres y rapaces (N y E) siguen siendo importantes pero menos si lo comparamos con O y M (Fig. 9b).

3.1.9. *Comportamiento migratorio*

Para analizar el comportamiento migratorio se han utilizado tres categorías (S: sedentarias, P: parcialmente migratorias, donde algunas poblaciones de las especies migran, M: migratorias). Las tres categorías analizadas están presente en ambos sitios (Fig. 10 a y b). Se observa como las especies sedentarias son las menos numerosas y generalmente son capaces de resistir las condiciones invernales. Es importante destacar que el componente plenamente migratorio es dominante en Zafarraya, reflejándose la presencia estacional de visitantes al sitio en verano, señalando y poniendo de relieve la naturaleza estacional del sitio. Esta estacionalidad, reflejada en el alto índice de aves migratorias documentadas en cada localización, también está presente en Gibraltar, pero de manera menos enfática, lo que sugiere que Gibraltar, al nivel del mar, está más protegido de las oscilaciones estacionales que Zafarraya, situado en una zona de montañas.

3.2. CARACTERÍSTICAS DE LAS PRINCIPALES AVES DOCUMENTADAS EN GIBRALTAR Y ZAFARRAYA: CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS E INDIVIDUALIZACIONES POR YACIMIENTO

En esta sección analizaremos algunas de las características específicas que identificamos en la sección anterior como clave para cada sitio. También individualizamos las diferentes cavidades o yacimientos del sitio de Gibraltar para evaluar si hay diferencias

dentro de la misma localización peninsular. Esta división no podemos realizarla en el caso de la Sierra de Zafarraya ya que sólo tiene un yacimiento en cavidad.

3.2.1. *Especies con hábitat en acantilados*

Se observa como en la Tabla 1 más de la mitad de las especies documentadas en Zafarraya son aves con hábitat de acantilados. Incluyéndose un importante conjunto de aves insectívoras aéreas que visitan la cueva en verano (vencejos e hirundínidos). Esto no es de extrañar dado que el sitio está situado en una gran cresta de roca caliza que habría ofrecido abundantes oportunidades para tales especies. Hemos visto anteriormente como el hábitat se utiliza preferentemente para la anidación y no la alimentación. Aunque en los diferentes sitios de Gibraltar se han documentado muchas más especies de acantilado que en Zafarraya, la proporción de todo el conjunto es mucho menor, entre el 20% y el 38%. La excepción es el pequeño abrigo conocido como Ibex Cave que se alza sobre la roca en la base de un acantilado. Aquí se observa un número total bajo de especies, predominando las especies con hábitat en acantilado, una situación parecida a la de Zafarraya. Por otro lado, en Gibraltar se observa un importante componente de especies marinas con hábitat en acantilado que están ausentes en Zafarraya.

3.2.2. *Especies carroñeras*

Se hace evidente tras la lectura de la Tabla 2 como muchas de las especies documentadas en Zafarraya son de carácter carroñero. Esto mismo podemos observar en las cavidades de Gibraltar, aunque con una menor proporción probablemente debido al rango más amplio de especies allí documentadas. Sin embargo, en las cuevas de Vanguard e Ibex las proporciones se asemejan a Zafarraya.

3.2.3. *Especies de humedales*

La riqueza que presentan las localizaciones gibraltareñas de especies con hábitat en humedal es clara (Tabla 3). Entre tanto se observa una virtual ausencia de estas especies en Zafarraya, así como si individualizamos el sitio de Ibex Cave. Esto contrasta con la alta proporción de especies de humedales que se documentan en los otros yacimientos gibraltareños.

TABLA 1. AVES CON HÁBITAT EN ACANTILADOS DOCUMENTADAS EN LOS YACIMIENTOS DE PALEOLÍTICO MEDIO DE GIBRALTAR Y ZAFARRAYA

| ESPECIES | GOR | VAN | IBEX | DEV | GIB | ZAF |
|----------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| <i>Fulmarus glacialis</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Pterodroma sp</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | |
| <i>Hydrobates pelagicus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Puffinus mauretanicus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Puffinus puffinus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Calonectris diomedea</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Morus bassanus</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | |
| <i>Phalacrocorax aristotelis</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Phalacrocorax carbo</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Geronticus eremita</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Aquila chrysaetos</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Aquila fasciata</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Haliaeetus albicilla</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Gyps fulvus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | 1 |
| <i>Gypaetus barbatus</i> | 1 | | 1 | | 1 | 1 |
| <i>Neophron percnopterus</i> | 1 | 1 | | | 1 | 1 |
| <i>Falco naumanni</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Falco tinnunculus</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Falco peregrinus</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Falco eleonorae</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Larus argentatus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Larus marinus/hyperboreus</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Rissa tridactyla</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Pinguinus impennis</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | |
| <i>Alle alle</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Uria aalge</i> | | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Alca torda</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Fratercula arctica</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Columba livia</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Bubo bubo</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | |
| <i>Atbene noctua</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | 1 |
| <i>Tyto alba</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Apus apus/pallidus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Tachymarptis melba</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Prunella collaris</i> | | | 1 | | 1 | |
| <i>Hirundo rustica</i> | 1 | 1 | | | 1 | 1 |
| <i>Hirundo daurica</i> | | | | | 0 | 1 |
| <i>Delichon urbica</i> | 1 | | | | 1 | 1 |
| <i>Ptyonoprogne rupestris</i> | 1 | 1 | | | 1 | 1 |
| <i>Monticola sp</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | |
| <i>Oenanthe leucura</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Phoenicurus ochruros</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Pyrrhocorax graculus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | 1 |
| <i>Corvus monedula</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | 1 |
| <i>Corvus corax</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | 1 |
| TOTAL | 40 | 27 | 15 | 29 | 45 | 18 |
| % | 28.17 | 36.99 | 65.22 | 37.66 | 29.80 | 51.43 |

TABLA 2. AVES CARROÑERAS DE LOS CONTEXTOS DEL PALEOLÍTICOS MEDIO DE GIBRALTAR Y ZAFARRAYA

Obsérvese que las especies de passeriformes no corvíricas incluidas (Motacilla alba y Sturnus sp.) son aves que regularmente en invierno acuden a las carcasas, alimentándose de grasa, gusanos y otros insectos atraídos por la carne en proceso de putrefacción

| ESPECIES | GOR | VAN | IBEX | DEV | GIB | ZAF |
|----------------------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| <i>Milvus migrans</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Milvus milvus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Buteo buteo</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | |
| <i>Buteo lagopus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Aquila chrysaetos</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | 1 |
| <i>Haliaeetus albicilla</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Aegypius monachus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Gyps fulvus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | 1 |
| <i>Gypaetus barbatus</i> | 1 | | 1 | | 1 | 1 |
| <i>Neophron percnopterus</i> | 1 | 1 | | | 1 | 1 |
| <i>Accipiter gentilis</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Larus argentatus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Larus marinus/hyperboreus</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Larus ridibundus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Motacilla alba</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Erithacus rubecula</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Phoenicurus ochruros</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Turdus sp</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Parus major</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Fringilla coelebs</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Passer sp</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Sturnus sp</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Pyrrhocorax pyrrhocorax</i> | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Pyrrhocorax graculus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | 1 |
| <i>Corvus monedula</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | 1 |
| <i>Corvus corone</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | 1 |
| <i>Corvus corax</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | 1 |
| <i>Cyanopica cooki</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Pica pica</i> | 1 | 1 | | | 1 | 1 |
| TOTAL | 29 | 22 | 7 | 15 | 29 | 11 |
| % | 20.42 | 30.14 | 30.43 | 19.48 | 19.21 | 31.43 |

TABLA 3. AVES DE HUMEDALES DOCUMENTADAS EN CONTEXTOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO DE GIBRALTAR Y ZAFARRAYA.

| ESPECIES | GOR | VAN | IBEX | DEV | GIB | ZAF |
|------------------------------------|-------|-------|------|-------|-------|------|
| <i>Podiceps auritus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Plegadis falcinellus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Branta bernicla</i> | | 1 | 1 | | 1 | |
| <i>Tadorna sp</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Clangula hyemalis</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Melanitta nigra</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Melanitta fusca</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Mergus merganser</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Mergus serrator</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Somateria sp</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Anas acuta</i> | | | | | | 1 |
| <i>Anas strepera/acuta</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Anas platyrhynchos/strepera</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | |
| <i>Anas querquedula</i> | | | | | | 1 |
| <i>Anas crecca/querquedula</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Aythya fuligula</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Aythya ferina/marila</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Fulica atra</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Rallus aquaticus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Porzana porzana</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Glareola pratincola</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Himantopus himantopus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Charadrius sp</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Vanellus vanellus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Pluvialis squatarola</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Gallinago sp</i> | | 1 | | | 1 | |
| <i>Limosa limosa</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Numenius arquata</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Tringa totanus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Calidris canutus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Calidris alba/alpina</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Phalaropus fulicaria</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Chlidonias niger</i> | 1 | | | | 1 | |
| TOTAL | 27 | 12 | 2 | 14 | 31 | 2 |
| % | 19.01 | 16.44 | 8.7 | 18.18 | 20.53 | 5.72 |

TABLA 4. AVES COSTERAS DOCUMENTADAS EN CONTEXTOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO DE GIBRALTAR Y ZAFARRAYA

| ESPECIES | GOR | VAN | IBEX | DEV | GIB | ZAF |
|------------------------------------|-------|-------|------|-------|-------|-----|
| <i>Gavia stellata</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Podiceps auritus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Branta bernicla</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | |
| <i>Tadorna sp</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Clangula hyemalis</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Melanitta nigra</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Melanitta fusca</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Mergus merganser</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Mergus serrator</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Somateria sp</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Anas strepera/acuta</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Anas platyrhynchos/strepera</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | |
| <i>Anas crecca/querquedula</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Aythya fuligula</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Aythya ferina/marila</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Haematopus ostralegus</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Himantopus himantopus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Numenius phaeopus</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Numenius arquata</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Vanellus vanellus</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Pluvialis squatarola</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Charadrius sp</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Gallinago sp</i> | | 1 | | | 1 | |
| <i>Tringa totanus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Limosa limosa</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Calidris maritima</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Calidris canutus</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Calidris alba/alpina</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Phalaropus fulicaria</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Larus argentatus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Larus marinus/hyperboreus</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Larus ridibundus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Sterna sp</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Chlidonias niger</i> | 1 | | | | 1 | |
| TOTAL | 31 | 15 | 2 | 17 | 34 | 0 |
| % | 21.83 | 20.55 | 8.7 | 22.08 | 22.52 | 0 |

3.2.4. *Especies costeras*

El patrón observado para las especies de humedales se hace aún más patente en las especies costeras (Cuadro 4). Claramente, no hay ningún espécimen en Zafarraya que se encuentra en el interior, pero curiosamente, la proporción en Ibex Cave es también muy baja. Esto sugiere que el gradiente de la riqueza de las especies costeras está muy lejos de la costa y que la mayoría de las especies se pierden muy rápidamente.

3.2.5. *Especies marinas*

Se observa, como se esperaba, una ausencia total de especies marinas en Zafarraya y la proporción de estas especies en Gibraltar es menor que para los otros grupos examinados (Tabla 5). Hay, sin embargo, una buena representación de especies. En Ibex Cave el número de especies documentadas es pequeño, pero proporcionalmente comparable con los otros yacimientos de Gibraltar. Esto puede ser una prueba de que estas especies marinas estaban anidando en los acantilados en lo alto de la roca de Gibraltar desde donde podían haber accedido fácilmente al medio marino.

3.2.6. *Otras especies*

Dentro de este grupo hemos agrupado a las restantes especies asociadas con diferentes tipos de vegetación. Un alto número son especies migratorias y pueden representar la importancia de Gibraltar como sitio de migración, entre Europa y África, en el Paleolítico Medio como lo es ahora. Algunas especies documentadas en Zafarraya son dignas de comentarios. La perdiz pardilla (*Perdix perdix*) es una especie que hoy en día tiene su límite meridional en las montañas del norte de Europa (Finlayson, 2011), siendo su presencia en zonas más al sur inusual y estando esta especie ausente en el registro de Gibraltar. Si la identificación de esta especie es correcta, es indicativa de unas condiciones más frías que llegaron a Zafarraya pero que no tuvieron impacto en localizaciones costeras como Gibraltar. La otra especie es el cernícalo patirrojo (*Falco vespertinus*). Esta es una especie continental con presencia en verano en Europa. Aunque es posible su observación en Iberia durante el paso migratorio, es principalmente una especie de Europa oriental y más allá, típicamente asociada con condiciones climáticas

TABLA 5. AVES COSTERAS DOCUMENTADAS EN CONTEXTOS DEL PALEOLÍTICO MEDIO DE GIBRALTAR Y ZAFARRAYA

| Especies | GOR | VAN | IBEX | DEV | GIB | ZAF |
|----------------------------------|-------|-------|------|-------|-------|-----|
| <i>Fulmarus glacialis</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Pterodroma sp</i> | 1 | 1 | 1 | | 1 | |
| <i>Hydrobates pelagicus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Puffinus mauretanicus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Puffinus puffinus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Calonectris diomedea</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Morus bassanus</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | |
| <i>Phalacrocorax aristotelis</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Phalacrocorax carbo</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Haliaeetus albicilla</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Larus argentatus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Larus marinus/hyperboreus</i> | 1 | | | 1 | 1 | |
| <i>Larus ridibundus</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Rissa tridactyla</i> | 1 | 1 | | | 1 | |
| <i>Stercorarius parasiticus</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Sterna sp</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Chlidonias niger</i> | 1 | | | | 1 | |
| <i>Pinguinus impennis</i> | 1 | | 1 | 1 | 1 | |
| <i>Alle alle</i> | | | | 1 | 1 | |
| <i>Uria aalge</i> | | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Alca torda</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| <i>Fratercula arctica</i> | 1 | 1 | | 1 | 1 | |
| TOTAL | 19 | 11 | 3 | 15 | 22 | 0 |
| % | 13.38 | 15.07 | 13 | 19.48 | 14.57 | 0 |

estépicas secas (Finlayson, 2011). Su presencia puede reflejar la extensión de las condiciones áridas en Iberia durante periodos fríos, siendo una vez más una situación que no se refleja en los sitios costeros.

4. DISCUSIÓN

Nuestros resultados contrastan claramente las condiciones ecológicas de Zafarraya y Gibraltar, separadas por sólo 140 km de distancia. Se observa en Zafarraya, en relación con Gibraltar, un conjunto empobrecido de aves, teniendo Gibraltar más de cuatro

veces el número de especies. Es importante destacar que el conjunto de Zafarraya está dominado por especies migratorias generalistas sedentarias o especializadas, particularmente aquellas con hábitat en acantilados, muchas de las cuales son también carroñeras. Curiosamente, las especies depredadoras que anidan en árboles (por ejemplo, el buitre negro, *Aegypius monachus*) están ausentes en Zafarraya pero no en Gibraltar. También son importantes en Gibraltar las aves que anidan en acantilados, pero que se encuentran encuadradas dentro de un conjunto más amplio de especies que incluyen componentes importantes de especies de humedales, costeras y marinas, observándose en Gibraltar una mayor diversidad de especies, incluyendo generalistas, pero también especialistas. En nuestra opinión, esta diversidad es indicativa de calidad ecológica. En otros trabajos (Finlayson y Finlayson, 2016) hemos llamado la atención sobre la estrecha relación de los neandertales y las aves carroñeras.

Este panorama también lo podemos ver reflejado en otros taxones (Barroso Ruiz y Lumley, 2006), entre los mamíferos, la presencia de armiño (*Mustela erminea*) y rebeco pirenaico (*Rupicapra pirenaica*) en Zafarraya reflejan una situación similar a la observada para la perdiz pardilla siendo indicativos de condiciones frías que no se registran en Gibraltar. La presencia de perro rojo o dole (*Cuon alpinus*) y cebro (*Equus hydruntinus*) reflejan condiciones áridas, al igual que ocurre con el cernícalo patirrojo, no observadas en la costa. El relativo empobrecimiento de la fauna de anfibios y reptiles en Zafarraya (especies sensibles a temperaturas frías y áridas) en comparación con Gibraltar (Blain *et ál.*, 2011) refuerza aún más las observaciones realizadas en este trabajo. La vegetación registrada a partir de restos antracológicos en Zafarraya (Barroso Ruiz y Lumley, 2006) indica un fuerte componente de las especies del clima frío-árido, que van desde los bioclimas meso-mediterráneos hasta oro-mediterráneo con una pequeña representación de especies más cálidas, presumiblemente presentes durante las fases climáticas más suaves. Este patrón contrasta totalmente con la situación que se observa en Gibraltar, en la que se observa una amplia biodiversidad de vegetación en su mayoría mediterránea (Carrión *et ál.*, 2008), un fenómeno bien establecido en el ámbito del Estrecho de Gibraltar (Rodríguez-Sánchez *et ál.*, 2008). Por otro lado, se ha sugerido que la mayoría de los materiales líticos documentados en Zafarraya corresponden a herramientas talladas fuera y llevadas al sitio (Barroso Ruiz y Lumley, 2006). Esto sugiere que Zafarraya es un lugar de ocupación esporádica, presumiblemente en busca de presas particulares como cabra montés y caballo. En este sentido IbeX Cave guarda un gran parecido con Zafarraya (Shipton *et ál.*, 2013) contando también con un patrón de conjunto de aves similar. Esta situación contrasta con sitios de ocupación recurrente a lo largo de milenios, como es el caso de la Cueva de Gorham, donde la abundancia y riqueza de recursos, ejemplificada en

este artículo por las aves, permitió el establecimiento de poblaciones a largo plazo. Ibex Cave en Gibraltar debe ser vista en el contexto local como un sitio periférico a las cuevas con ocupación principal, que fue visitado de manera esporádica con el objetivo particular de la caza de cabras. Por otro lado, enfatiza, esta vez a escala local, la importancia de entender la naturaleza y función de cada lugar en la interpretación de los sitios de ocupación humana.

5. CONCLUSIONES

Para entender la dinámica de las metapoblaciones humanas, necesitamos entender la función y uso de los diferentes asentamientos o sitios arqueológicos de manera individual, insertos en el paisaje y no tratándolos como equivalentes. Cada asentamiento tiene características ecológicas específicas que caracterizan su uso por los seres humanos. En particular, los intentos deben hacerse para categorizar los sitios por el estado de metapoblación. Las poblaciones de origen generan más descendientes de los que el medio ambiente puede soportar y por lo tanto contribuyen con individuos excedentes a otras poblaciones. Por el contrario, las poblaciones de tipo sumidero, con un balance reproductivo negativo, son mantenidas por la inmigración de las poblaciones de origen. Finlayson (2015b) hizo un primer intento de clasificar los sitios del Paleolítico como fuentes o sumideros a nivel global. Este artículo sigue, en esta misma línea, examinando dos sitios que están dentro de la misma región pero que difieren significativamente en sus características ecológicas. Las aves, en este caso, revelan una gran diversidad ecológica en Gibraltar viniendo a confirmar lo visto en anteriores publicaciones con el uso de otras variedades de taxones.

El yacimiento de Zafarraya se revela como un subconjunto muy específico de las localizaciones de Gibraltar, dominado por habitantes de acantilados, carroñeros y omnívoros, y un componente de verano de insectívoros aéreos que anidan en acantilados. No es muy diferente del conjunto aviar que se esperaría hoy en día si no hubiera habido ninguna interferencia humana que condujera a la pérdida de las especies. El conjunto documentado en Zafarraya se asemeja al de Ibex Cave en Gibraltar, este último es interpretado como una estación de caza, usado por los neandertales, de cabras salvajes (*Capra ibex*) con carácter específico y estacional. A pesar de la proximidad de Ibex Cave a los otros yacimientos de Gibraltar, su conjunto de aves es más parecido al de la cueva de Zafarraya, la cual sugerimos también fue una estación de caza específica y probablemente estacional.

BIBLIOGRAFÍA

- BARROSO RUIZ, C. y DE LUMLEY, H., (2006), “*La Grotte du Boquete de Zafarraya. Malaga, Andalousie.*” Junta de Andalucía, Sevilla.
- BARTON, R. N. E., STRINGER, C. B., FINLAYSON, J. C. (eds.), (2012). “*Neanderthals in Context.*” Oxford University School of Archaeology Monograph, Oxford.
- BLAIN, H-A., GLEED-OWEN, C. P., LOPEZ-GARCIA, J. M., CARRIÓN, J. S., JENNINGS, R., FINLAYSON, G., FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., RODRÍGUEZ VIDAL, J. (2011). “Climatic conditions for the last Neanderthals: Herpetofaunal record of Gorham’s Cave, Gibraltar”. *Journal of Human Evolution*, 64, 289-299.
- CALLAWAY, E. (2015). “Early European may have had Neanderthal great-great-grandparent.” *Nature news*. doi:10.1038/nature.2015.17534.
- CARRIÓN, J. S., FINLAYSON, C., FERNANDEZ, S., FINLAYSON, G., ALLUÉ, E., LÓPEZ SÁEZ, J.A, LÓPEZ GARCÍA, P., GIL ROMERA, G. BAILEY, G., GONZÁLEZ SANPÉREZ, P. (2008). “A coastal reservoir of biodiversity for Upper Pleistocene human populations: Palaeoecological investigations in Gorham’s Cave (Gibraltar) in the context of the Iberian Peninsula”. *Quaternary Science Reviews*, 27, pp. 2118-2135.
- EYNAUD, F., DE ABREU, L., VOELKER, A., SCHONFELD, J., SALGUEIRO, E., TURON, J. L., PENAUD, A., TOUCANNE, S., NAUGHTON, F., SÁNCHEZ-GOÑI, M. F., MALAIZÉ, B., CACHO, I. (2009). “Position of the polar front along the western Iberian margin during key cold episodes of the last 45 ka”. *Geochemistry, Geophysics, Geosystems*, 10. <http://dx.doi.org/10.1029/2009GC002398>. Q07U05.
- FERGUSON, J., HENDERSON, G. M., FA, D. A., FINLAYSON, C., CHARNLEY, N. R., (2011). “Increased Seasonality in the Western Mediterranean during the last glacial from limpet shell geochemistry”. *Earth and Planetary Science Letter*, 308, pp. 325-333.
- FINLAYSON, C. (2004). *Neanderthals and Modern Humans. An Ecological and Evolutionary Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.
- FINLAYSON, C. (2011). *Avian Survivors. The History and Biogeography of Palearctic Birds*. T&AD Poyser, London.
- FINLAYSON, C., GILES PACHECO, F., RODRIGUEZ-VIDAL, J., FA, D., GUTIERREZ-LOPEZ, J. SANTIAGO PÉREZ, A., FINLAYSON, G., ALLUE, E., BAENA PREYSLER, J, CÁCERES, I., CARRIÓN, J.S.,

- FERNÁNDEZ JALVO, Y., GLEED-OWEN, C. P., JIMENEZ ESPEJO, F.J., LÓPEZ, P., LÓPEZ SÁEZ, J.A., VALARINO, C., VILLALPANDO, A., STRINGER, C.B. MARTINEZ RUIZ, F. y SAKAMOTO. T. (2006) "Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe". *Nature*, 443, pp. 850-853.
- FINLAYSON, C. y CARRIÓN, J. S., (2007). "Rapid ecological turnover and its impact on Neanderthal and other human populations". *Trends Ecology Evolution*, 22, pp. 213-222.
- FINLAYSON, C., FA, D. A., FINLAYSON, G. (2004). "Did the moderns kill off the Neanderthals? A reply to F. d'Errico and Sanchez Goñi". *Quaternary Science Reviews*, 23, pp. 1205-1209.
- FINLAYSON, S. y FINLAYSON, C., (2016). "The birdmen of the Pleistocene: on the relationship between Neanderthals and scavenging birds". *Quaternary International*, Vol. 421, pp 78-84.
- HAGEMEIJER, W.J.M. y BLAIR, M.J. (eds.), (1997). *The EBCC Atlas of European Breeding Birds*. T & A D Poyser, London.
- JENNINGS, R., (2006). *Neanderthal and Modern Human Occupation Patterns in Southern Iberia during the Late Pleistocene Period*. DPhil Thesis University of Oxford, Oxford.
- JENNINGS, R., FINLAYSON, C., FA, D., FINLAYSON, G., (2011). "Southern Iberia as a refuge for the last Neanderthal populations". *Journal of Biogeography*, 38, pp. 1873-1885.
- KRAUSE, J., FU, Q., GOOD, J.M., VIOLA, B., SHUNKOV, M.V., DEREVIANKO, A. P., PAABO, S. (2010). "The complete mitochondrial DNA genome of an unknown hominin from southern Siberia". *Nature*, 464, pp. 894-897.
- RODRIGUEZ-SANCHEZ, F., PEREZ-BARRALES, R., OJEDA, F., VARGAS, P., ARROYO, J., (2008). "The Strait of Gibraltar as a melting pot for plant biodiversity". *Quaternary Science Reviews*, 27, pp. 2100-2117.
- SHIPTON, C., CLARKSON, C., BERNAL, M. A., BOIVIN, N., FINLAYSON, C., et al., (2013). "Variation in Lithic Technological Strategies among the Neanderthals of Gibraltar". *PLoS One*, 8, e65185.
- STRINGER, C., (2000). "Gibraltar and the Neanderthals". In Finlayson, C., Finlayson, G., Fa, D. (eds.), *Gibraltar during the Quaternary*. Gibraltar Government Heritage Publications, Gibraltar. pp. 197-200.

LAS OCUPACIONES POR SOCIEDADES NEOLÍTICAS DE LAS SIERRAS SUBBÉTICAS OCCIDENTALES DEL NORTE DE CÁDIZ

JOSÉ RAMOS MUÑOZ*, JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ** Y FRANCISCO GILES PACHECO***

(* Universidad de Cádiz, ** Museo Histórico Municipal de Villamartín,

*** Ex Director Museo El Puerto de Santa María)

RESUMEN: Se presenta un balance de las ocupaciones humanas de las sociedades prehistóricas en la zona geográfica de las cordilleras béticas occidentales en la provincia de Cádiz. Se analiza el medio natural y los recursos potenciales utilizados. Se expone una pequeña síntesis de la Historia de la investigación. Se indican las bases documentales con las que se cuenta para poder organizar el estudio de las sociedades tribales comunitarias neolíticas en un contexto regional y se dan ideas de la centralización política que conllevaron las sociedades clasistas iniciales de la Prehistoria Reciente en este territorio.

PALABRAS CLAVE: Holoceno, Neolítico, sociedades tribales comunitarias, Prehistoria Reciente, sociedades clasistas iniciales, territorio.

SUMMARY: An update is given on the human occupations of the prehistoric societies in the geographical area of the Baetic western mountain ranges in the province of Cadiz. The present work analyzes the natural environment and the potential resources used. A brief summary of the history of research is presented. It indicates the documentary bases that are available to organize the study of neolithic community tribal societies in a regional context. The work presents ideas of the political centralization carried out by the early class societies of the late Prehistory in this territory.

KEY WORDS: Holocene, Neolithic, community tribal societies, Late Prehistory, early class societies, territory.

1. INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS

Este trabajo es una síntesis de la conferencia que hemos pronunciado en Ronda, el 13 de noviembre de 2015, en el marco del *I Congreso Internacional Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la Antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales*.

Se pretende con este trabajo:

- Exponer un balance sintético del estado actual del conocimiento del registro arqueológico correspondiente a las sociedades tribales comunitarias neolíticas en un contexto regional y dar ideas de la centralización política que ocurre con las sociedades clasistas iniciales de la Prehistoria Reciente de las Béticas Occidentales en la provincia de Cádiz.
- Valorar las peculiaridades del medio natural, geológico, geográfico y de recursos.
- Reflexionar sobre la necesidad de continuar con nuevas investigaciones y estudios.
- Incidir en la necesidad de publicar la destacada serie de materiales que aún permanecen inéditos.

Todo ello analizado desde la periferia de Ronda y su depresión natural, valorando las posibles relaciones que las ocupaciones de estos territorios tienen con el entorno de la Depresión de Ronda y la Serranía.

2. EL TERRITORIO: MARCO GEOGRÁFICO, APUNTES GEOLÓGICOS Y RECURSOS

La realización de un análisis geográfico transversal teórico en la zona central de la provincia de Cádiz puede permitir comprobar la presencia de diferentes medios naturales (Figura 1). Es significativa así, de Oeste a Este la ubicación de (Ramos Muñoz *et al.*, 1989, 1992 a):

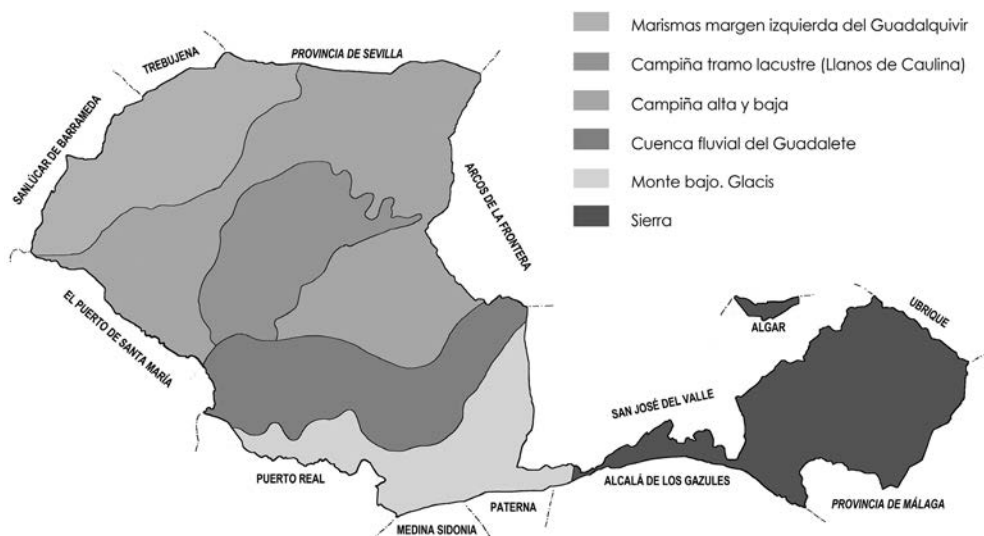


Figura 1. Áreas geográficas de diferentes medios naturales de la zona central y norte de Cádiz referidas al Término Municipal de Jerez.

- Marismas de la margen izquierda del Guadalquivir.
- Campiñas, situadas entre las marismas y los entornos de las sierras. En esta área destacan algunos tramos lacustres de los Llanos de Caulina al norte del Guadalete.
- Cuenca del río Guadalete.
- Depósitos de monte bajo, con glaciares.
- Sierras subbéticas occidentales de Cádiz y Serranía de Ronda.

Estas unidades naturales se corresponden con depósitos geológicos bien definidos (Gutiérrez Mas *et al.*, 1991; Gracia Prieto, ed., 2008) que están asociados a diversos tipos de suelos. En síntesis son:

- Depósitos cuaternarios del Holoceno en las zonas de marismas, del extremo occidental, próximos al río Guadalquivir (Arteaga Matute, Schulz y Roos, 1995). Cuentan con suelos salinos que en general se han utilizado para pastos (Guerra Delgado *et al.*, 1963).
- Arcillas, arenas y calcarenitas del Mioceno Superior que forman las campiñas de uso agrícola de Jerez y su comarca, muy antropizadas desde su explotación agropecuaria por sociedades de la Prehistoria Reciente y Antigüedad. Está formado por un paisaje de cerros y colinas. Estas campiñas tienen

varios tipos de suelos, destacando las tierras negras andaluzas o bujeos (Guerra Delgado *et al.*, 1963).

- Margas blancas con diatomeas, también llamadas moronitas o albarizas, del Mioceno Inferior y Medio, también muy antropizadas desde las ocupaciones neolíticas. Los suelos son variados, destacando los de tipo xerorrendsinas y rendsinas.
- Depósitos cuaternarios del Pleistoceno, situados en la cuenca fluvial del río Guadalete y sus terrazas, así como del río Majaceite. Estos depósitos fueron base importante de la captación de recursos líticos por sociedades cazadoras-recolectoras. Tienen en sus inmediaciones suelos de vega aluvial.
- Dolomías, calizas, calizas con sílex y margo-calizas del Jurásico. Situadas en las sierras del noreste (Colón Díaz, 1998) destacando las sierras de la Sal, de las Cabras, Valleja, en Jerez y Arcos de la Frontera, así como las sierras del Noreste de Cádiz: Santa Lucía, Zafalgar, Margarita, Pinar, Endrinal, de Ubrique, Zafalgar... Cuentan en algunos lugares con litosuelos de calizas, protosuelos y relictos de *terra rossa*; así como con tierras pardas calizas.
- Arcillas y yesos del Trías, areniscas cuarcíferas del Aljibe, que corresponden al manto numídico del Mioceno Inferior, en las sierras del Sureste. Tienen suelos de tierra parda forestal.

Los tipos de suelos (Guerra Delgado *et al.*, 1963) indicados están condicionados por las unidades geográficas y los tipos de depósitos geológicos. Se ha indicado claramente en sólidos estudios geoarqueológicos el papel de la acción humana en la conformación de los mismos (Arteaga Matute y Hoffman, 1999; Arteaga Matute y Schulz, eds., 2008). Va a ser a partir de la instauración de prácticas agropecuarias, desde al menos el Vº milenio a.n.e., por las sociedades neolíticas que se fijen cultivos tradicionales que irán componiendo gran parte de la Edafología de la zona.

El territorio comprendido entre las marismas y Sierras de Cádiz-Ronda ofrecía también numerosos recursos de vegetación (Figura 2). Estudios arqueobotánicos vinculados a registros de sociedades tribales de entornos inmediatos, como banda atlántica de Cádiz, muestran la riqueza en taxones vegetales, el potencial de bosque mediterráneo, acebuches, encinas, leguminosas, así como diversos tipos de matorrales (Uzquiano Ollero, 2008; Uzquiano Ollero y Aranz, 2002; Ruiz Zapata y Gil García, 2008; Ruiz Zapata *et al.*, 2005; Ramos Muñoz *et al.*, 2010).

La fauna igualmente fue muy importante. La información aportada por cueva de La Dehesilla ofrece un gran interés. Destaca la presencia de especies salvajes como ciervos, jabalíes, lince y especies domesticadas como ovicápridos, bóvidos, con gran presencia de conejos pero también con aprovechamiento de caracoles y malacofauna

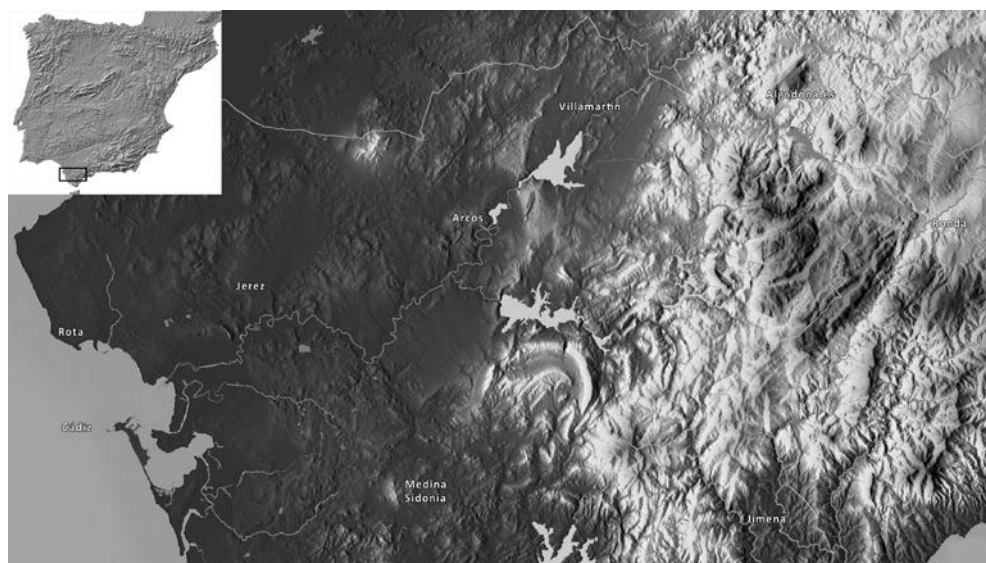
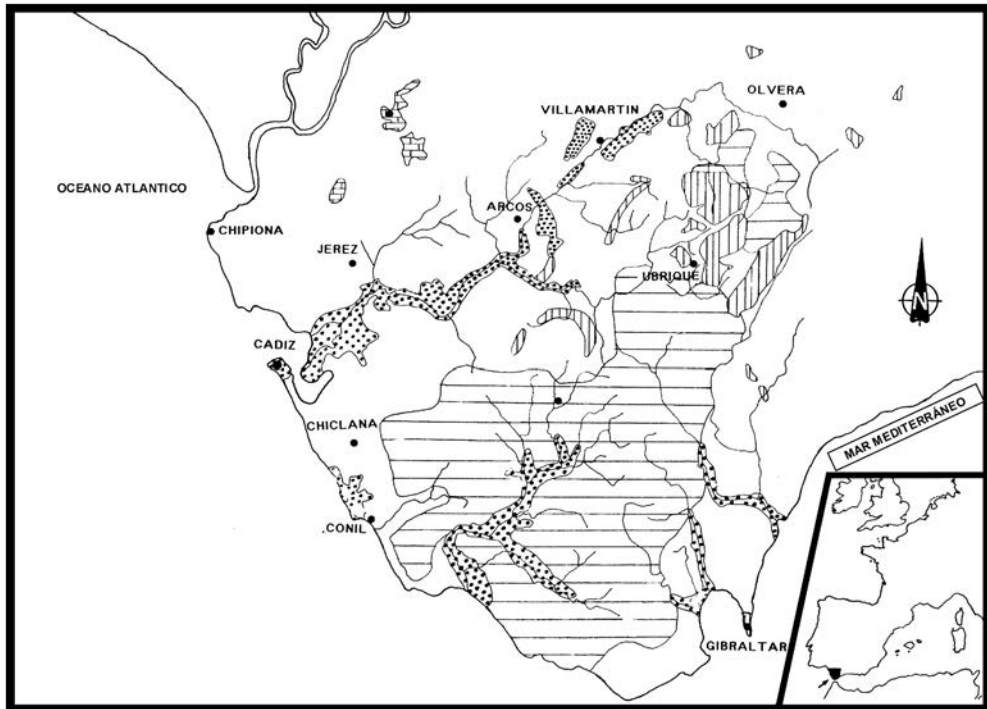


Figura 2. Mapa zona de estudio Sierra de Cádiz-Ronda

(Boessneck y Von den Driesch, 1980; Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990: 104). Esta información se complementa con datos de enclaves próximos como El Retamar (Cáceres Sánchez, 2002, 2003); La Esparragosa -estudiada por José Antonio Riquelme, en vías de publicación monográfica- y otros enclaves de banda atlántica (Ramos Muñoz, Pérez Rodríguez y Domínguez-Bella, 2010; Ramos Muñoz *et al.*, 2010)

Los recursos marinos, marisqueo y peces, fueron importantes en muchas de las áreas geográficas indicadas, en el Holoceno, sobre todo en el litoral y en yacimientos ubicados en las actuales marismas y próximos también a ellas (Cantillo Duarte, 2009, 2012; Pérez Rodríguez, Vijande Vila y Cantillo Duarte, 2010). Ejemplos documentados en yacimientos litorales de la banda atlántica de Cádiz muestran esta importancia para las sociedades tribales (Cantillo Duarte, 2012; Ramos Muñoz y Lazarich González, 2002 a, 2002 b; Ramos Muñoz y Cantillo Duarte, 2009; Ramos Muñoz *et al.*, 2011). Señalar igualmente la misma circunstancia de documentación de malacofauna en diferentes niveles paleolíticos y neolíticos documentados en las recientes campañas de excavación de 2015 y 2016 en Cueva de Ardales y Sima de las Palomas de Teba en la periferia oriental de la Serranía de Ronda (Ramos Muñoz *et al.*, 2015).

El medio natural del piedemonte y de las sierras del noreste de Cádiz ofrecía además la posibilidad de utilizar numerosos recursos líticos, susceptibles de ser utilizados en la elaboración de herramientas (Figura 3). En primer lugar hay que indicar el uso por las sociedades prehistóricas de esta zona de Cádiz de materias primas locales



| LEYENDA | |
|------------------------------|---|
| FUENTES GEOLÓGICAS DEL SÍLEX | |
| | Materiales carbonatados Subbéticos Calizas y dolomías jurásicas y cretácicas con sílex y radiolaritas |
| | Areniscas del Aljibe, arcillas y margas Oligoceno-Mioceno Inferior (Mantos Numídicos) |
| | Calizas lacustres con sílex, del Plioceno Superior |
| | Depósitos fluviales y aluviales con cantos de sílex del Cuaternario |

*Figura 3. Mapa de recursos líticos de Cádiz.
(Según Domínguez-Bella et al., 2002)*

(Gutiérrez Mas *et al.*, 1991; Domínguez-Bella, 2002 b, 2006; Domínguez-Bella *et al.*, 2002 a, 2002 b). Desglosamos por zonas la presencia de potenciales recursos líticos:

- Área de la Sierra, dominan las litologías carbonatadas (calizas y dolomías) desde el Jurásico al Cretácico (Unidades Subbéticas); se sitúa al NE de la provincia. En estos depósitos hay lugares que presentan sílex interstratificados entre las calizas y lugares de extracción y producción de las materias primas (Ramos Muñoz *et al.*, 1990-1991, 1992 a).

- Zona, situada en el centro y el este de Cádiz. Cuenta con litologías silíceas (areniscas y arcillas). Hay que indicar que las areniscas del “Aljibe” de edad terciaria (Mioceno, Aquitaniense), constituyen la litología predominante. Tienen su origen en

los flyschs cretácicos. Señalamos la documentación en las unidades del Aljibe de areniscas silíceas de gran calidad (Ramos Muñoz, Vallespí Pérez y Álvarez García, 1993).

- Terrazas del Guadalete. Presentan depósitos secundarios de cantos rodados. Se trata de materiales de edad Secundaria (calizas, areniscas...) incluidas en las terrazas aluviales o fluviales de los depósitos cuaternarios del río y de sus afluentes. Muchos de estos cantos han sido utilizados como materias primas para la elaboración de las industrias líticas talladas por sociedades del Pleistoceno y del Holoceno (Ramos Muñoz *et al.*, 1991, 1992 a; Giles Pacheco *et al.*, 1991, 1992, 1996, 1998, 2002; Gutiérrez López *et al.*, 1994; Santiago Pérez *et al.*, 2001, 2010).

- Sierra de Gibalbín. Es un área de captación de materias primas. Cuenta con rocas ígneas, doleritas, localmente conocidas como ofitas. Ha sido utilizada para la elaboración de instrumentos pulimentados (Pérez Rodríguez, 1998), al estar en depósitos de arcillas, yesos del Trías y calizas del Jurásico y Cretácico.

- Área de la Campiña, situada en concreto en la parte oeste de la provincia, presenta gran abundancia de afloramientos de margas blancas con diatomeas, las llamadas "moronitas", del Mioceno Medio e Inferior, tratándose de materiales

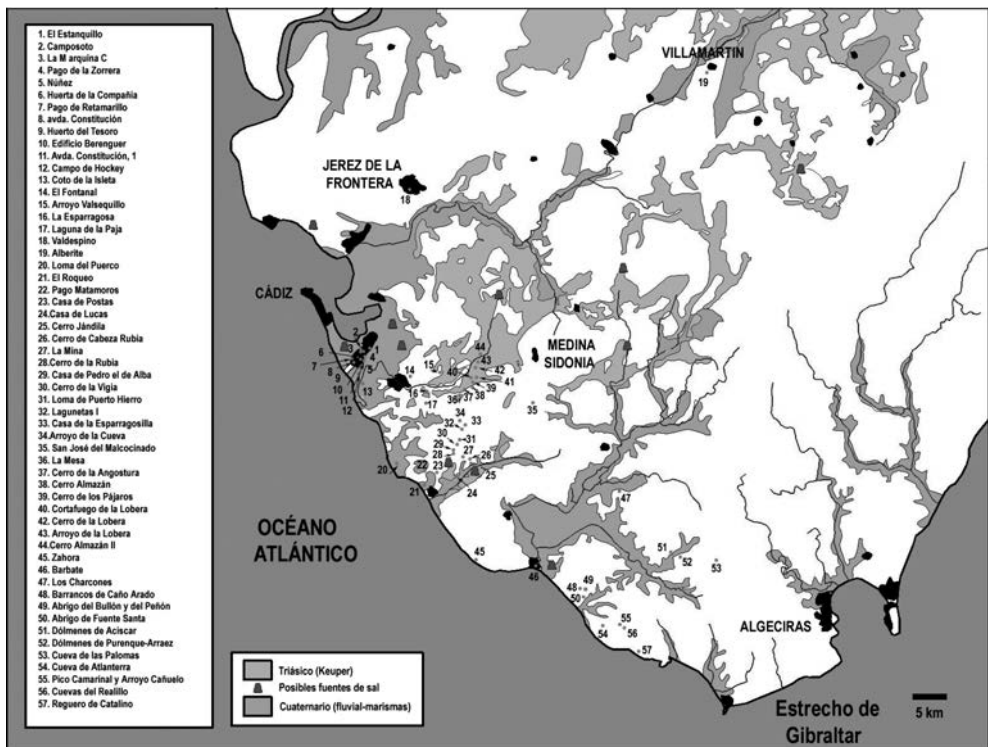


Figura 4. Mapa de yacimientos neolíticos y salinas. (Elaboración Domínguez-Bella en Ramos Muñoz *et al.*, 2013)

post-orogénicos -margas, arcillas y calcarenitas del Mioceno y Plioceno-. Señalamos que en este tipo de medios, en la zona de la banda atlántica litoral se han documentado recientemente afloramientos silíceos (Domínguez-Bella, Ramos Muñoz y Martínez, 2011).

Hay que señalar la importancia que las vías de comunicación tuvieron desde la zona de las marismas al interior. Es muy significativo indicar que algunos yacimientos están situados junto a vías pecuarias y caminos tradicionales, que parecen estratificar en el territorio su ordenación y patrón de asentamientos. Estos caminos tradicionales fueron fundamentales en los procesos de distribución y consumo de numerosos productos (Bueno *et al.*, 2010; Ramos Muñoz, 2013; Valiente Cánovas *et al.*, 2014).

También hay que destacar el papel de la sal, fundamental para la conservación de los alimentos y por otro lado importante al entrar quizá desde el Neolítico en procesos de distribución de productos, estando asociada a procesos de acumulación de excedentes (Figura 4). La significativa serie de depósitos del Trías en los ambientes de interior y el potencial de las marismas es también muy destacado en la zona (Alonso Villalobos, Gracia Prieto y Ménanteau, 2003; Alonso Villalobos y Ménanteau, 2006; Giles Pacheco *et al.*, 2011; Ramos *et al.*, 2013; Valiente Cánovas *et al.*, 2012, 2014).

3. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Somos partidarios de analizar la historiografía desde una visión externalista a la propia disciplina, valorando el contexto histórico y sociológico de los investigadores, así como las circunstancias de la época, considerando también el marco metodológico de las tendencias de investigación (Ramos Muñoz, 2008, 2012).

En este apartado vamos a ofrecer simplemente algunas ideas y referencias sobre algunos hallazgos de la zona de Cádiz-Jerez (Figura 5), aportando al final del mismo, algunas consideraciones del entorno de Ronda, que consideramos imprescindible para entender el análisis del territorio de las sierras subbéticas más occidentales.

En la zona de las campiñas, piedemonte y sierras del noreste de Cádiz que estamos analizando, deben destacarse las aportaciones de Manuel Esteve Guerrero que trabajó este territorio entre los años 40 y primeros 70 del siglo pasado, en épocas muy complicadas para los estudios históricos, con falta de medios, y apatía general de la sociedad hacia estos temas, dadas las circunstancias de dificultad económica de la posguerra civil española. Queremos destacar para el estudio de la arqueología prehistórica de las campiñas más orientales de Jerez que controló y publicó la inhumación colectiva del sepulcro de Alcántara (Esteve Guerrero, 1934), el yacimiento de la Edad

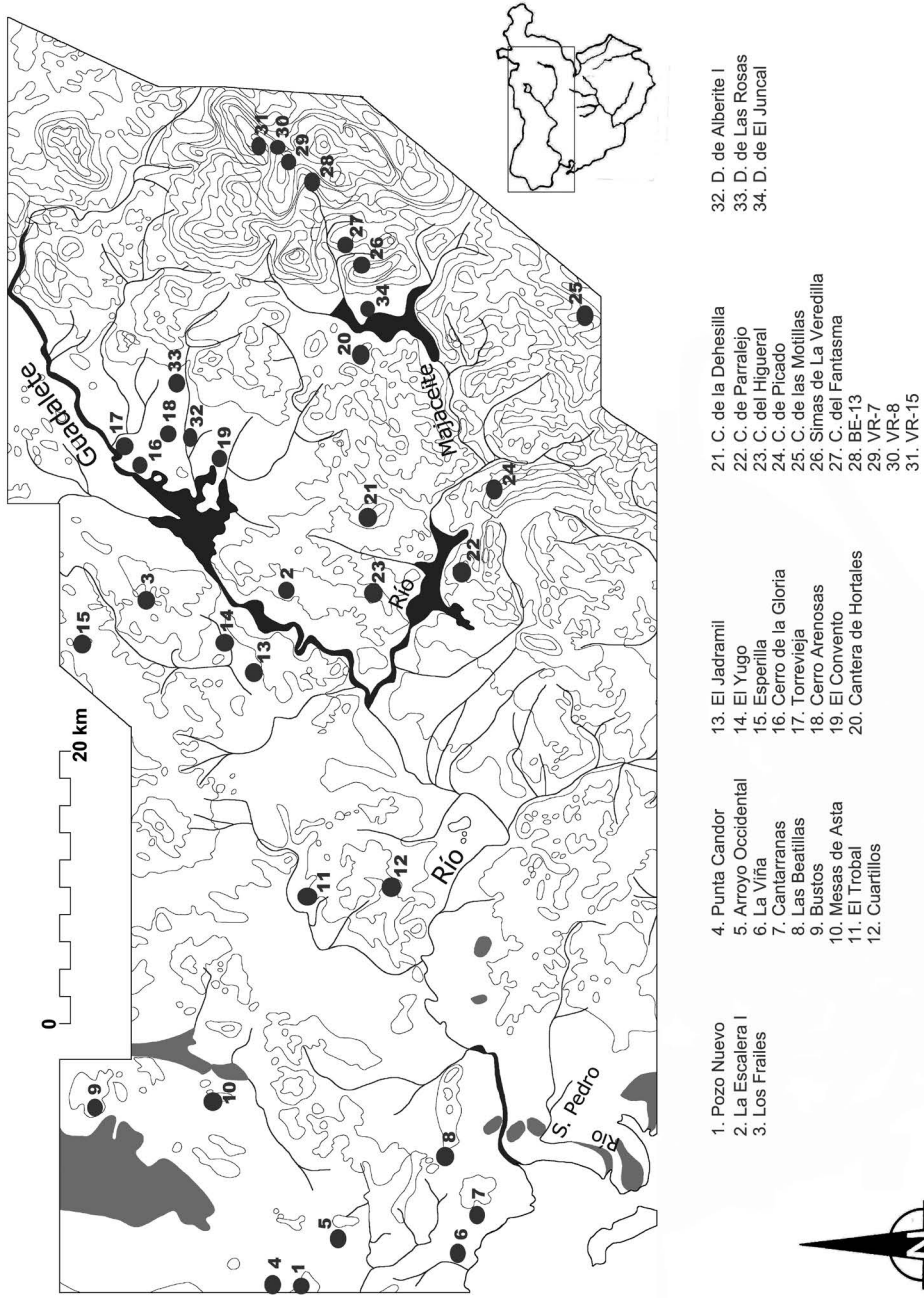


Figura 5. Mapa de localizaciones y asentamientos neolíticos en el área de estudio

del Bronce de Las Alcobainas (Esteve Guerrero, 1962 a). Gran parte de su dedicación se centró en el estudio del yacimiento de Mesas de Asta. Las excavaciones fueron suspendidas por falta de medios económicos (Esteve Guerrero, 1950, 1962 b, 1969, 1979). Recientemente se han realizado valoraciones de su obra (Ramos Muñoz, 2013; González Rodríguez, 2016).

Son trabajos que se realizan conforme a la metodología de la época, en una línea histórico-cultural. Con todo queremos resaltar el esfuerzo desarrollado por Manuel Esteve y resaltar el interés por el conocimiento de la Arqueología e Historia de Jerez y su comarca.

En la Historia de la investigación de la Prehistoria de las sierras de Cádiz hay que destacar las excavaciones y estudio que realizaron en Cueva de la Dehesilla los profesores de la Universidad de Sevilla, Pilar Acosta y Manuel Pellicer. Se han realizado dos campañas de excavación en 1977 y 1981, aportando una interesante estratigrafía con evidencias de niveles neolíticos y calcolíticos -en criterios culturales y normativos- (Acosta Martínez, 1986, 1987; Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990; Pellicer Catalán y Acosta Martínez, 1982). Hay que indicar que esta cueva cuenta en la actualidad con un nuevo proyecto de investigación a cargo de Daniel García Rivero y un equipo de la Universidad de Sevilla.

La adquisición de las competencias en materia arqueológica por la Junta de Andalucía a partir de 1984 representó la oportunidad de generar proyectos y disponer de algunas subvenciones, que en concreto para los proyectos de Prehistoria no monumental, siempre fueron modestos.

Desde el Museo Arqueológico de Jerez, con la incorporación de su actual directora en los primeros años 80 del siglo pasado, Rosalía González, se ha trabajado en proyectos en el casco urbano de la ciudad (González Rodríguez *et al.*, 2008), en las actuales campañas y en las marismas. Destacamos aquí trabajos vinculados en cuanto a contribuciones para el estudio de las sociedades prehistóricas, las excavaciones en El Trobal (González Rodríguez, 1987) y en Torremelgarejo (González Rodríguez y Ramos Muñoz, 1990); así como prospecciones en los diversos medios naturales del territorio de Jerez (González Rodríguez, 1991; González Rodríguez *et al.*, 1992, 1995; Ramos Muñoz y González Rodríguez, 1992). Valoramos también el compendio monográfico realizado por Rosalía González y Diego Ruiz sobre la Prehistoria de Jerez, que analizó en visión de síntesis el medio natural y el proceso histórico desde criterios normativos, del Paleolítico a la ocupación tardorromana y visigoda (González Rodríguez y Ruiz Mata, 1999).

Los años 80 y 90 del siglo pasado fueron años de una renovación metodológica, con el desarrollo de prospecciones, generación de nuevos debates y el interés por ampliar el conocimiento, desarrollándose en la zona varios proyectos y líneas de trabajo.

En el curso del río Guadalete hacia la Sierra además de los estudios y proyectos vinculados con las ocupaciones paleolíticas dirigidos por Francisco Giles (Ver capítulo

anterior de esta obra), hemos realizado en los años 1989 y 1990 campañas de campo del Proyecto *Talleres e industrias líticas Postpaleolíticas del Occidente de Andalucía*. Se realizaron prospecciones arqueológicas superficiales en el curso del río Guadalete (Jerez de la Frontera) (Ramos Muñoz *et al.*, 1991). Se pretendía con este proyecto realizar un estudio de la tecnología lítica de las sociedades neolíticas y de la Prehistoria Reciente, intentando analizar los lugares de producción de productos líticos tallados y valorar la ordenación del territorio y la distribución de dichos productos hacia asentamientos y lugares de hábitat y consumo. Se realizaron dos campañas de campo. Además se han estudiado los productos líticos tallados de etapas neolíticas y posteriores depositados en el Museo de Jerez, en una monografía general enmarcada en el territorio y poblamiento de la Prehistoria Reciente de Jerez (Ramos Muñoz *et al.*, 1989).

El proyecto analizó los productos líticos tallados de sitios de la cobertera holocena del Guadalete, como Garrapilo, que representan una gran captación de materias primas de cantos, para un uso inmediato y local (Ramos Muñoz *et al.*, 1990 b). Se analizaron los sitios de producción del entorno y piedemonte de la sierra como lugares de elaboración de productos laminares y valorar su distribución posterior, con el estudio de lugares de producción como Fuensanta (Ramos Muñoz *et al.*, 1990-1991); así como una valoración socioeconómica de dichos procesos (Ramos Muñoz *et al.*, 1992 a).

Se aportó un primer estudio de las litologías usadas por las sociedades de la Prehistoria Reciente, y se presentó un primer intento de ordenación diacrónica y funcional de los enclaves y asentamientos del V al II milenio a.n.e. Se integraron los sitios de producción con grandes áreas de captación de materias primas y valoraron las redes de distribución y de consumo de productos líticos. Representa un tema de gran interés que posteriormente hemos analizado en un contexto regional mas amplio (Ramos Muñoz *et al.*, 2009).

En la zona más occidental indicada, en los rebordes de las marismas, en los años 90 del siglo pasado se desarrolló un proyecto de gran interés de corte geoarqueológico, desarrollado por los profesores de las Universidades de Sevilla y Bremen, Oswaldo Arteaga y Horst D. Schulz, y la Dra. Anna María Roos, en el territorio del antiguo *Lacus Ligustinus*, en el marco del *Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir* (Arteaga Matute, Schulz y Roos, 1995; Arteaga Matute y Roos, 1995). Por medio de técnicas geoarqueológicas se ha realizado una reconstrucción de la línea de costa y un análisis del proceso histórico del Holoceno (Arteaga Matute *et al.*, 2016). En este sentido ha sido de gran valor historiográfico, y cuentan con una vigente actualidad las aportaciones de estos estudios al plantear las vinculaciones de la sociedad con el medio y comprender la incidencia de las relaciones sociales de producción, en su valor socio-histórico, para la transformación del medio natural y la creación de “paisajes antropizados” (Arteaga, Schulz y Roos, 1995: 108; Arteaga y Hoffmann, 1999).

Hay que destacar que en los años 90 del siglo pasado y en la primera década de este siglo se realizaron en la zona numerosas excavaciones de urgencia de las que se tiene muy poca información, algunas de ellas con registros prehistóricos. La profesora María Lazarich consiguió realizar un compendio de los interesantes registros documentados en Arcos de la Frontera, en el entorno de El Jadramil, producto de numerosas excavaciones de urgencia, realizadas por varios arqueólogos. Se trata de un interesante enclave con varias ocupaciones en los entornos de la mesa de Arcos, donde se han evidenciado asentamientos neolíticos y de la Prehistoria Reciente (Lazarich González, 2003).

Indicar el interés que han tenido los estudios prehistóricos en la zona de la Depresión de Ronda a cargo de las investigaciones desarrolladas por Pedro Aguayo y equipo de la Universidad de Granada y Museo de Ronda en el marco de un Proyecto de Investigación sobre la Prehistoria Reciente y Protohistoria de Ronda (Aguayo de Hoyos *et al.* 1992). Dicho Proyecto se desarrolló a mediados de los años 80 y primeros 90 del siglo pasado. Tuvo como objetivos realizar una prospección extensiva en un amplio territorio en sentido diacrónico de estudio de las sociedades de la Prehistoria Reciente y Protohistoria. Se prospectó la Depresión de Ronda en varias fases: Zona Noroeste (Aguayo de Hoyos y Carrilero Millán, 1987 a), Zona Noreste (Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Terroba Balade, 1990) y Zona Sur (Aguayo de Hoyos y Carrilero, 1987 b, Aguayo de Hoyos *et al.*, 1990). Además se realizaron excavaciones en el casco antiguo de Ronda (Aguayo de Hoyos, Carrilero Millán y Lobato Moncayo, 1988; Castaño Aguilar *et al.*, 2005) y excavaciones sistemáticas en Acinipo (Aguayo de Hoyos, Carrilero Millán y Martínez Fernández, 1989; Aguayo de Hoyos *et al.*, 1990: 62; 1992: 348 y ss.). Los resultados de dicho proyecto han sido de gran interés y han abierto un futuro para la continuidad de investigaciones de la Prehistoria Reciente de la Depresión de Ronda (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990; Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Sierra de Cózar, 1994; Aguayo de Hoyos, Castaño Aguilar y Nieto González, 2007-2008).

Investigadores vinculados al equipo el profesor Aguayo han sintetizado posteriormente diferentes aspectos del interesante registro documentado (Sánchez Elena *et al.*, 2008; González Hidalgo, 2009). Aunque abordamos el análisis del poblamiento en las sierras del Noreste de Cádiz haremos alusiones a los resultados de este proyecto en las diferentes fases de ocupación de la zona, ante las significativas analogías que refleja el registro arqueológico en ambas zonas.

Para la valoración historiográfica es necesario enmarcar estas notas en los contextos históricos, sociológicos y metodológicos, de las posiciones teóricas y diversos planteamientos de los autores y de sus perspectivas de investigación. De un modo general han predominado visiones normativas propias del Historicismo Cultural. Hubo planteamientos de

aspiraciones funcionalistas e históricas de la Arqueología Social. Aunque se ha avanzado mucho en los últimos años sigue siendo necesario realizar nuevas prospecciones, excavar sitios destacados y publicar registros importantes de excavaciones de urgencia.

4. EL NEOLÍTICO CONSIDERADO COMO ESTUDIO DE SOCIEDADES TRIBALES

Las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas de la Arqueología prehistórica analizan los estudios acerca del Neolítico desde distintos puntos de vista. Arqueológicamente se ha destacado el cambio por la aparición de cerámicas y por el empleo de nuevas técnicas, como la elaboración de piedras pulimentadas.

Queremos destacar que las sociedades tribales comunitarias neolíticas se caracterizaron por desarrollar prácticas agrícolas y ganaderas. Se conforman así sociedades con un nuevo modo de producción y modos de vida campesinos, donde se producirá un cambio de la propiedad sobre el objeto de trabajo (Bate Petersen, 1998; Vargas Arenas, 1987, 1990; Arteaga Matute 1992, 2002, 2004; Arteaga Matute, Hoffman, 1999; Arteaga Matute y Roos 2009), básicamente la tierra, pero también sobre los recursos de caza, territorios de pesca o marisqueo, de recolección...

Hay que señalar que estas sociedades no abandonan la obtención de vegetales silvestres, ni los recursos de caza, pesca, marisqueo. Éstos últimos recursos alcanzan una explotación significativa en algunas zonas próximas (Ramos Muñoz y Cantillo Duarte, 2009; Cantillo Duarte *et al.*, 2010; Ramos Muñoz *et al.*, 2011; Cantillo Duarte, 2012, 2013).

Sobre la organización social indicar que la pertenencia a la comunidad se regula por relaciones de filiación y llevará a la formación de comunidades aldeanas. En un proceso histórico se llega a una transformación de las relaciones sociales de producción y de reproducción. Las nuevas relaciones sociales basadas en el reconocimiento filial entre parientes establecen el cambio fundamental de la banda por agregación a la comunidad por filiación, con el establecimiento de linajes (Vicent García, 1991, 1998; Pérez Rodríguez, 2004, 2008).

Se generaliza el asentamiento estable de pequeñas aldeas, que llega a conformar un auténtico modelo de ocupación del territorio. Desde estas aldeas agropecuarias se realizarían desplazamientos estacionales a otros enclaves, para la obtención de productos de caza, pesca, marisqueo, recolección y obtención de diversas materias primas.

Se asistirá a un proceso de sedentarización y a una disminución de la movilidad (Testart, 1982; Vicent García, 1991, 1998). Los asentamientos serán cada vez más estables y habrá una acumulación de recursos susceptibles de ser almacenados.

Arqueológicamente esto se manifiesta en los poblados con silos, que son producto de una gran inversión de fuerza de trabajo. Además de recursos vegetales se comprueba en zonas próximas el almacenaje limitado o consumo inmediato de recursos marinos obtenidos por pesca y marisqueo (Ramos Muñoz y Lazarich González, eds, 2002 a, 2002b; Arteaga Matute, 2004; Ramos Muñoz, 2004; Ramos Muñoz y Cantillo Duarte, 2009). La explotación de estos recursos se realizaría desde campamentos temporales o lugares donde se desarrollaban actividades de producción y consumo.

Las nuevas relaciones de producción y de reproducción basadas en el linaje y la exogamia aportarían ventajas económicas como inversión en nuevas personas reproductoras, en fuerza de trabajo; así como en nuevas alianzas e intercambios.

La tierra y los recursos, junto con los miembros de la comunidad, forman parte de un patrimonio comunal (Vicent García, 1998). La institucionalización de las nuevas relaciones sociales y del acceso a la propiedad conlleva nuevas formas de legitimación y pensamiento. Así el arte, el megalitismo, las decoraciones cerámicas, los objetos de adorno,... proyectan y consolidan esta nueva ideología (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, ed. y coord., 1996; Domínguez-Bella *et al.*, 1997, 2001, 2002 a, 2002 b, 2008; Arteaga Matute, 2002, 2004; Molina González *et al.*, 2002; Cámara Serrano *et al.*, 2010; Pérez Rodríguez, 2004, 2005, 2008; Ramos Muñoz y Pérez Rodríguez, 2003; Bate Petersen, 2004; Cámara Serrano, 2004; Domínguez-Bella, 2004).

Hay que entender así el Neolítico como un proceso histórico donde se realizaron ensayos sobre la siembra y la domesticación de animales, que crearían un suelo agrícola que formaría parte de la propiedad comunal, de uso para los miembros de la comunidad, y que había que proteger por la inversión de fuerza de trabajo realizada (Arteaga Matute y Hoffman, 1999). La agricultura más que una innovación debió suponer un aumento en la seguridad del grupo (Vicent García, 1991: 45). En las sociedades tribales cambian las relaciones de reciprocidad, y se alcanzan nuevas formas de distribución de productos con otros grupos sociales y aldeas vecinas (Godelier, 1980).

5. REGISTROS ARQUEOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS EN EL NORESTE DE CÁDIZ. VIº-IVº MILENIOS A.N.E.

Presentamos de manera sintética el registro controlado de yacimientos con evidencias de sociedades del VI al IV milenio a.n.e. en la zona de las sierras de Cádiz y su entorno.

Hay que indicar en primer lugar el gran potencial de investigación que representa y la destacada cantidad de yacimientos con posibilidades de futuros estudios.



Figura 6. Vista del Peñón de las Motillas, Jerez de la Frontera-Cortés

Señalamos en primer lugar la localización en estas sierras y valles de yacimientos vinculados a sociedades cazadoras-recolectoras portadoras de tecnología de modo 4. Corresponden a yacimientos situados en cuevas (Figura 6), como Cueva de Higueral de Valleja (Giles Pacheco *et al.*, 1997, 1998; Jennings *et al.*, 2009), Cueva del Higueral de Motillas (Santiago Pérez *et al.*, 2001) o Cueva del Higueral-Guardia (Baena Preysler *et al.*, 2012, 2013; Torres Navas *et al.*, 2012). Además algunos yacimientos de hábitat al aire libre registrados estratigráficamente, como La Escalera I -Arcos de la Frontera- (Gutiérrez López *et al.*, 1994) y Los Frailes -Espera- (Giles Pacheco *et al.*, 1998) están situados en los glaciares de piedemonte con amplias visibilidades sobre ambos márgenes del valle medio del Guadalete. Se trata de yacimientos que cuentan con tecnología que podría vincularse a estas etapas de los últimos grupos cazadores-recolectores, con series de láminas y laminillas con borde abatido, y de microlitos geométricos. Similares registros se han documentado en la Depresión de Ronda, como El Duende (Martínez Fernández y Aguayo de Hoyos, 1985; Cortés Sánchez, 2002); El Chusco y Salinas (Sánchez Elena *et al.*, 2008: 52).

Esto representa un auténtico sustrato poblacional y permite plantear la hipótesis de continuidad histórica con la posterior presencia de aldeas y yacimientos neolíticos (Ramos Muñoz, 2013).

La experiencia acumulada nos ha demostrado que las tecnologías líticas propias del Neolítico tienen interesantes componentes de tradiciones de grupos cazadores-recolectores previos (Ramos Muñoz, 1988-1989), ya documentados en la zona (microlitos geométricos, utillaje con bordes abatidos). Esta tecnología no conforma solamente “facies culturales”, representa básicamente instrumentos de producción que ayudan a explicar prácticas productivas como instrumentos-medios de producción (Ramos Muñoz *et al.*, 2013).

En un enmarque regional, estos asentamientos presentan analogía con los interesantes datos de enclaves como La Dehesa -Lucena del Puerto- (Vera Rodríguez *et al.*, 2011: 121), junto a El Retamar -Puerto Real- (Ramos Muñoz y Lazarich González, eds., 2002 a, 2002 b) que destacan por la significativa presencia de geométricos. Ambos asentamientos muestran la presencia de animales domesticados (Cáceres Sánchez, 2003), con ocupaciones estacionales y/o periódicas, con estrategias de captación de recursos amplios (Ramos Muñoz *et al.*, 2005; Vera Rodríguez *et al.*, 2011: 121).

Todo ello está abriendo nuevas vías históricas para avanzar en un mejor conocimiento de la transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias (Arteaga Matute y Roos, 2009; Camalich Massieu y Martín Socas, 2013; Ramos Muñoz *et al.*, 2013; Carrasco Rus, Morgado Rodríguez y Martínez Sevilla, 2016).

En la zona NE de Cádiz, en concreto en las cuencas del curso medio de los ríos Guadalete y Majaceite, así como en terrenos de piedemonte de los relieves subbéticos calcáreos, de la serranía de Grazalema y sierras inmediatas -Sierra del Endrinal, Sierra del Pinar, Sierra Margarita- en las últimas décadas se han venido sumando nuevas evidencias de yacimientos en cueva, asentamientos al aire libre y megalitos que se sitúan entre el VI y IV milenios a.n.e. (Ramos Muñoz, 2013). Es una zona de gran interés de campiñas altas, montañas y valles de altitudes medias.

En los años 70 y 80 del siglo pasado se publicaron evidencias arqueológicas que podrían vincularse al VI^o milenio a.n.e. Se conocían tradicionalmente en cuevas en la zona subbética del noreste de Cádiz, caso de Cueva del Picado (Mora-Figueroa, 1970), Cueva de la Motilla (Santiago Vilchez, 1983), Cueva de la Dehesilla (Pellicer Catalán y Acosta Martínez, 1982, Acosta Martínez, 1986, 1987; Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990), Cueva del Parralejo (Pellicer Catalán y Acosta Martínez, 1982) y Simas de la Veredilla (Figura 7) de Benaocaz (Guerrero Misa, 1984, 1985, 1992).

Estos registros en cuevas indican la ocupación de pastores, leñadores y agricultores de media montaña. Cueva de la Dehesilla (Figura 8) ha ofrecido una secuencia estratigráfica muy completa, analizada en criterios normativos culturales, desde el Neolítico Antiguo al Calcolítico, contando con cronologías para las fases neolíticas del VI^o al IV^o milenios a.n.e. (Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990: 89). Cueva



Figura 7. Vista del macizo de la Veredilla en Benaocaz. (Foto José Arroyo Álvarez)

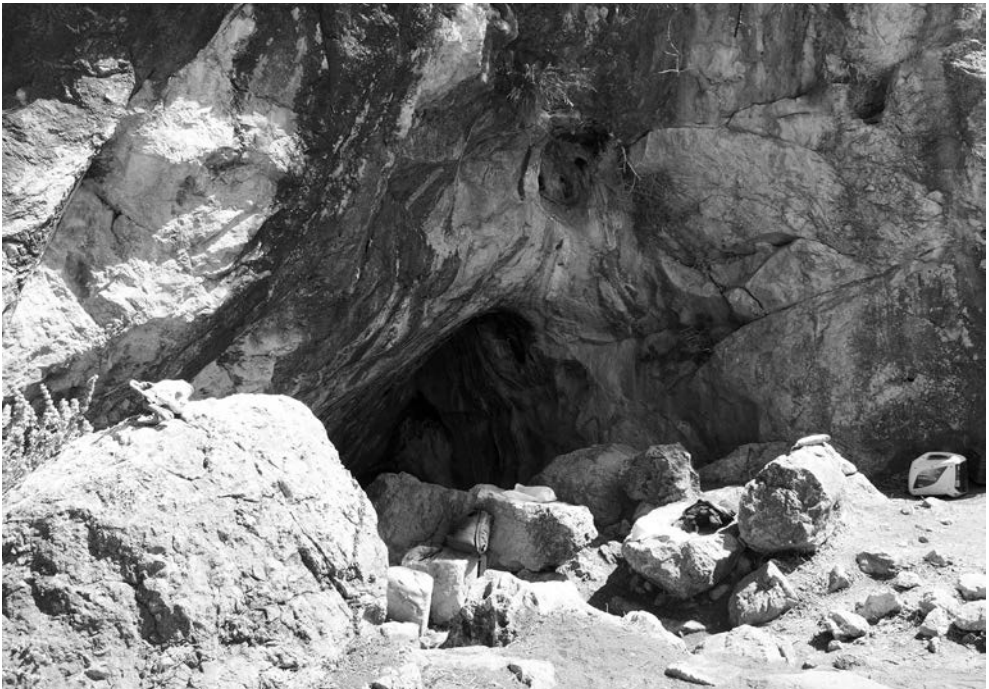


Figura 8. Vista de Cueva de la Dehesilla, Jerez de la Frontera

de la Dehesilla ha aportado un amplio marco y secuencia cronológica, con significativo y variado registro cerámico -cardial, incisa, impresa, con formas tipológicas variadas y clásicas: cuencos semiesféricos, formas de tendencia semiesférica con bordes entrantes, formas de tendencia ovoide, formas de tendencia globular con gollete...; así como de asas, mamelones y formas de prehensión- (Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990: 42 y ss.).

La tecnología lítica tallada, cuyo estudio fue realizado por Enrique Vallespí, ha aportado restos de talla, productos retocados, como raspadores, buriles, muescas, denticulados, láminas con dorso, algunos microlitos geométricos, láminas con retoques abruptos y de uso. Son componentes líticos característicos de una tradición tecnológica de sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología normativa asociada a Epipaleolítico. Se han clasificado en los contextos del Neolítico Antiguo. En el Neolítico Reciente destacan por un lado significativas series de hojas con huellas de uso, así como fracturas retocadas y perforadores (Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990: 29 y ss.). Hay también un registro destacado de productos pulimentados.

El estudio de la fauna (Boesneck y Von den Driesch, 1980) ha documentado la presencia de especies cazadas, como ciervo, jabalí, lince; muy destacados en el Neolítico Antiguo. Se documenta en la secuencia el proceso de domesticación de la oveja y de los bóvidos. En el Neolítico Medio se ha indicado el aumento de especies domesticadas -cerdo, ovicápridos, bóvidos- y una menor presencia de especies cazadas (Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990: 61-66).

Los profesores Pellicer y Acosta, dado el interés de los registros documentados en las Sierras de Cádiz, llegaron a plantear que la zona constituía un auténtico foco de neolitización (Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990), destacando la antigüedad de las cronologías y la variedad material documentada.

En los últimos años se han producido estudios en nuevas cuevas. El registro arqueológico muestra evidencias de actividades ideológicas relacionadas con aspectos funerarios, como en el caso de la cueva VR-15 -Villaluenga del Rosario- o de la Cueva del Fantasma -Benaocaz- (Gutiérrez López *et al*, 2000). Estas cuevas, junto a las conocidas anteriormente en estas Sierras del Caílo (Guerrero Misa, 1985, 1990, 1992), Ubrique y Endrinal (Figura 9) tienen accesos complicados con desarrollos verticales. Muestran una explotación de estos territorios de montaña y de sus recursos (Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990; Pellicer Catalán y Acosta Martínez, 1982).

Por su parte las cuevas con hábitat, de carácter estacional, se limitan a las que presentaban condiciones físicas adecuadas para su habitabilidad. Se asiste de este modo a un cambio en el uso de las cavidades. Se han abandonado los fenómenos de

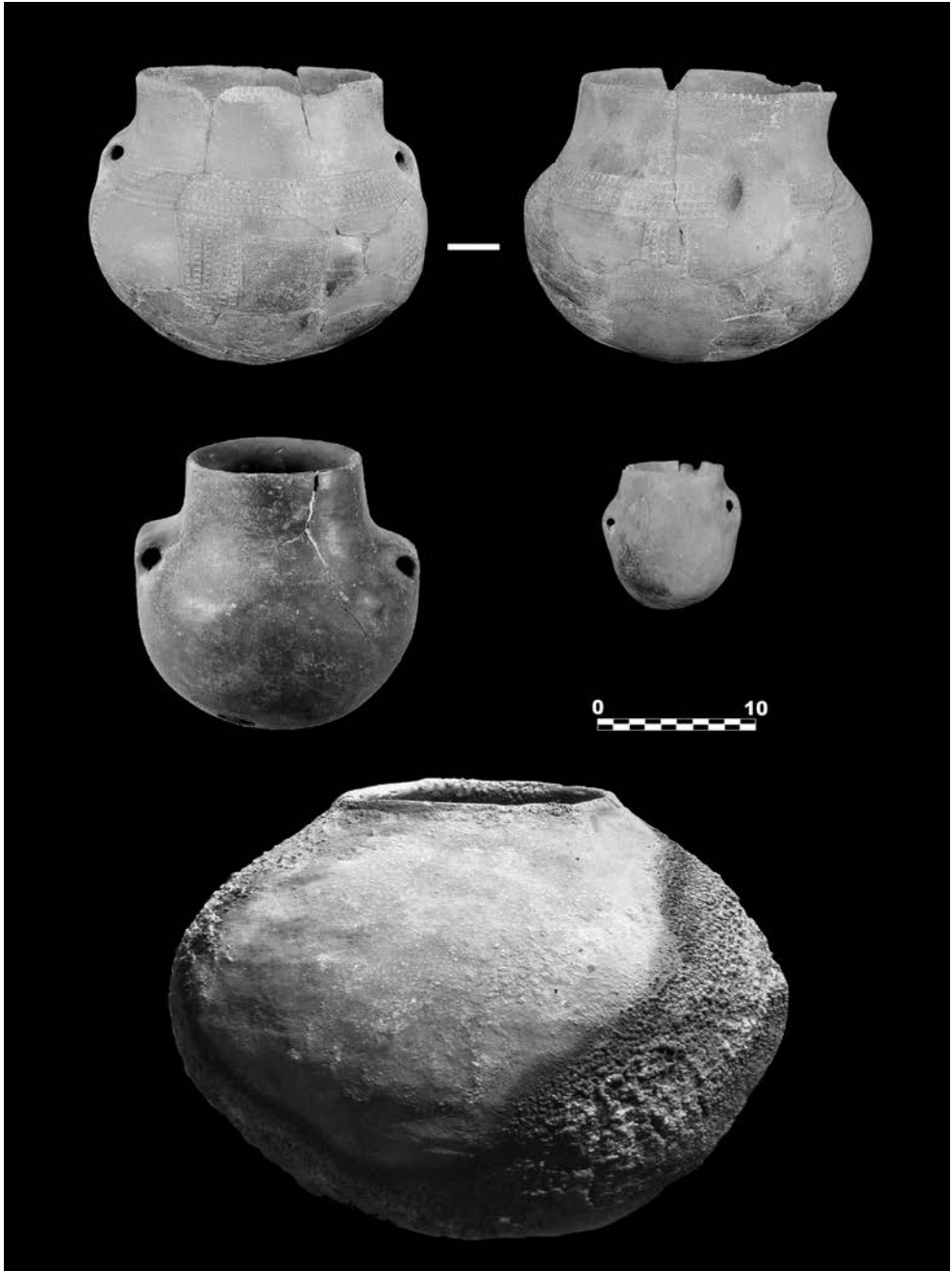


Figura 9. Vasos cerámicos neolíticos de la Sima del Lentisco en la Veredilla. Elaboración propia a partir de Museo de Cádiz, Museo Arqueológico Municipal de Jerez, José y Julio Aguilera García

agregación de las sociedades cazadoras-recolectoras, y se imponen otros vinculados con las nuevas relaciones parentales por filiación, que se producen dentro de las sociedades tribales (Vicent García, 1991; Arteaga Matute, 2004; Pérez Rodríguez, 2008; Ramos Muñoz, 2013).

Al igual que ocurrió en otras zonas del sur de la Península Ibérica, en las décadas de los años 80 y 90 del siglo pasado, hubo una dinámica importante de nuevos estudios y prospecciones (Ramos Muñoz, 1988-1989, 2004; Gutiérrez López *et al.*, 2000; Arteaga Matute y Roos, 2009). Esto generó una nueva documentación de sitios al aire libre neolíticos, que permitieron documentar de forma más real el poblamiento y control del territorio.

En estas zonas de Cádiz, en concreto se documentó el asentamiento de Cuartillo (Ramos Muñoz *et al.*, 1990 a) enmarcado cronológicamente en el V milenio a.n.e. o incluso anterior. Se volvieron a valorar los registros antiguos documentados por Esteve en Mesas de Asta y estudiados en aquellos momentos en la dinámica indicada en el *Proyecto Talleres...* (Ramos Muñoz *et al.*, 1989) que venían reforzados también con nuevos e interesantes datos de las ocupaciones neolíticas al aire libre en los rebordes de las actuales marismas, con avances a los resultados de prospecciones realizadas en la Marisma de El Cuervo (Ramos Muñoz y González Rodríguez, 1992; Ramos Muñoz *et al.*, 1991-1992; 1992 b). Esta zona fue magistralmente estudiada en el proyecto dirigido por Oswaldo Arteaga y Horst D. Schulz titulado Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir (Arteaga Matute, Schulz y Roos, 1995; Arteaga Matute y Roos, 1995), delimitando los poblamientos en relación a la línea de costa Flandriense (Arteaga Matute *et al.*, 2016).

Se documentaba así un significativo poblamiento al aire libre, donde se debieron realizar prácticas agropecuarias, con un control y apropiación de la tierra como medio de producción. Este fenómeno histórico se confirmó también en una zona próxima, como la banda atlántica de Cádiz (Ramos Muñoz, coord., 2008)

En la zona del Noreste de Cádiz se han documentado nuevos yacimientos al aire libre correspondientes a pequeñas aldeas, en estas campiñas altas de la cuenca del río Guadalete y sus afluentes. Su localización se ha enmarcado en nuevos estudios de prospección y excavaciones y muestra el gran potencial de las actuales campiñas y presierra de Cádiz. Indicamos aquí ejemplos como El Yugo, fase neolítica de El Jadramil (Figura 10), -Arcos de la Frontera- (Gutiérrez López *et al.*, 2000; Lazarich González, 2003); Esperilla -Espera- (Gutiérrez López *et al.*, 1996, 2000); y Cantera de Hortales -Prado del Rey- (Gutiérrez López *et al.*, 1996, 2000). Estos registros se pueden enmarcar entre el VI-V milenios a.n.e. En la zona próxima a la necrópolis megalítica de Alberite se conocen otras aldeas como El Convento (Figura 11), Las

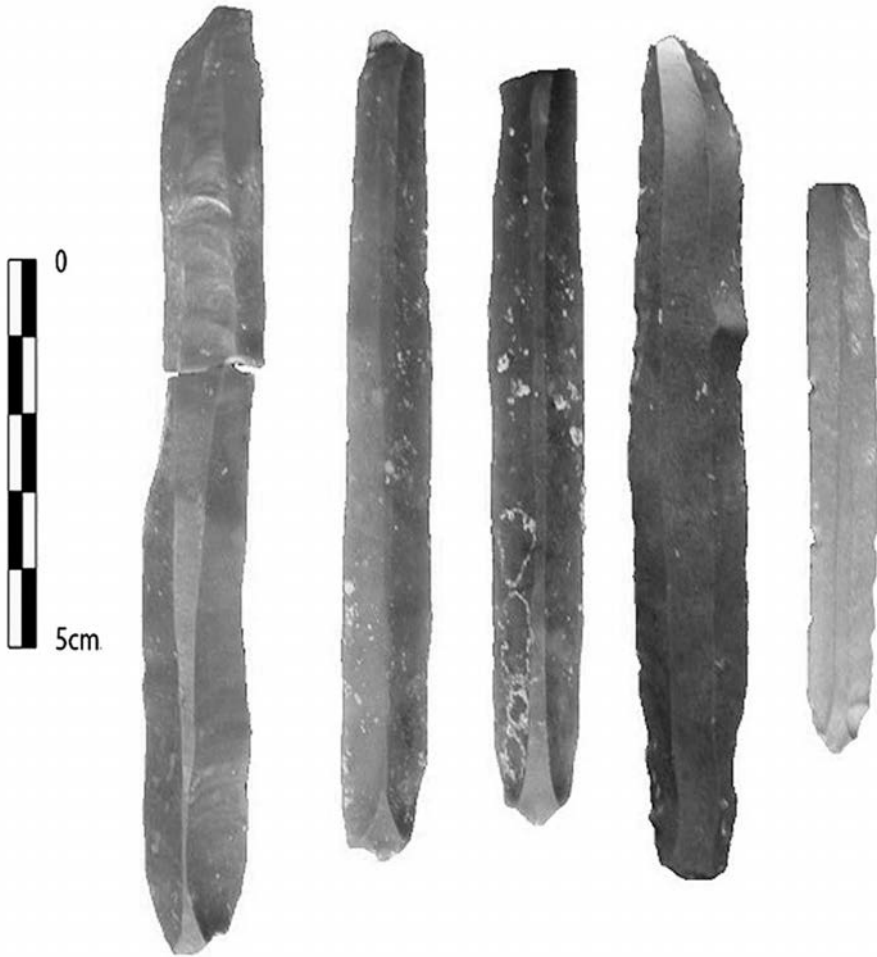


Figura 10. Hojas de talla a presión de El Jadramil

Arenosas, Cerro de la Gloria y Torrevieja -Villamartín- que pueden quedar situadas en V-IV milenios (Gutiérrez López, 2003; Gutiérrez López *et al.*, 2000; Bueno Ramírez *et al.*, 2010).

Es necesario continuar las prospecciones, pero en la actualidad algunos yacimientos se pueden enmarcar en patrones de ocupación. Es significativa la localización de algunos de estos asentamientos en la proximidad de surgencias y manantiales salobres, como en el caso de Cantera de Hortales (Valiente Cánovas *et al.*, 2012) y Esperilla. De cualquier forma la explotación de estos recursos en esta época necesita confirmación, pero es significativa la proximidad a los mismos en contextos neolíticos del interior (Ramos Muñoz *et al.*, 2010).



Figura 11. Aldea neolítica de El Convento, próxima a la necrópolis megalítica de Alberite (Villamartín)

En Arcos de la Frontera en el Jadramil (Lazarich González, 2003) y en Prado del Rey, en la Cantera de Hortales (Figura 12), se ha documentado la presencia de asentamientos que ocupan mesetas destacadas y tienen un gran control visual sobre numerosos puntos del territorio inmediato. En ambos yacimientos se documentan zonas con fosas y pequeños silos para un almacenamiento muy limitado. Están asociados a productos cerámicos clásicos del concepto normativo de Neolítico Antiguo y Medio, así como algún componente cardial (Gutiérrez López *et al*, 1996). La industria lítica tallada, documentada en Cantera de Hortales (Gutiérrez López *et al*, 2000), está caracterizada por la presencia de láminas con retoque continuo y por productos retocados característicos de tradiciones previas, que ya han sido indicados. Se documentan así láminas con borde y bitruncaduras -microlitos geométricos- realizados a partir de la utilización de la técnica del microburil. Igualmente, se documentan materiales óseos para el desarrollo de actividades artesanales, así como productos pulimentados.

Indicamos también, en directa relación con los asentamientos mencionados en la zona de presierra y sierras de Cádiz, la presencia de yacimientos con ocupación neolítica en la Depresión de Ronda (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990). En la Zona Noreste de la Depresión estudiada por el equipo de Pedro Aguayo se ha señalado la localización de ocupación en cuevas en la zona del Arroyo del Cupil, en el Cerro del Mures y en la parte baja de la Sierra de Grazalema;



Figura 12. Yacimiento neolítico de la Cantera de Hortales, Prado del Rey. Foto: Diego Bejarano Gueimúndez

así como la presencia de asentamientos al aire libre (Aguayo de Hoyos y Carrilero Millán, 1987 a: 27). Ocupaciones en cuevas en dicho entorno se habían señalado anteriormente como en Cueva de la Pileta (Giménez Reyna, 1963), Cueva del Gato (Cabrero García, 1976). Se destacó también la presencia de un significativo número de yacimientos neolíticos al aire libre en la zona Noroeste de la Depresión. Se valoraban como asentamientos agropecuarios y de tipo prácticamente semisedentario (Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Terroba Balade, 1990: 61). En la Zona Sur de la Depresión de Ronda también se han documentado numerosos asentamientos neolíticos (Aguayo de Hoyos y Carrilero Millán, 1987 b; Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Terroba Balade, 1990: 64).

Los investigadores de este proyecto señalaron claros patrones de ocupación destacando la localización de los asentamientos al aire libre junto a buenas tierras agrícolas, en zonas llanas, cerros suaves, laderas próximas a ríos y vaguadas. Corresponderían a ocupaciones estacionales y de corta duración con prácticas agropecuarias (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990: 69 y ss.).

Se han documentado también, yacimientos en la transición hacia sociedades agropecuarias en Cerro de las Salinas, Abrigos de Montecorto, Los Villares de Serrato, cortados de El Duende y Casco urbano de Ronda (Sánchez Elena *et al.*, 2008: 52 y ss.). Recientemente, durante la realización de trabajos autorizados para la

catalogación y documentación de yacimientos medievales (Proyecto de Investigación sobre “Villas Medievales” en la antigua frontera occidental del Reino de Granada -Cádiz, Málaga y Sevilla-, dirigido por Luis Iglesias García), se ha detectado en el término municipal de Montecorto, uno de estos yacimientos neolíticos. El Acebuchal-Almendro (Figura 13) debe tratarse de una pequeña aldea en la vertiente suroriental de la Sierra de Malaver, junto al cauce, ahora estacional, de un arroyo que baja del mencionado relieve, del que se ha controlado un pequeño conjunto compuesto por cerámicas a mano y material lítico. Las cerámicas son muy características del Neolítico medio de los criterios normativos, con vasos de perfiles globulares decorados con bordes dentados por incisión, bandas de impresiones bajo el borde, acanaladuras, decoraciones plásticas aplicadas y alguna almagra (Figura 14). Se documentan asas pitorro en sus variantes de tipo A y B (Navarrete Enciso, 1970). La industria lítica emplea soportes silíceos, sílex masivos y radiolaríticos, que se presentan en formatos heterométricos debido a la abundancia y proximidad de estos recursos. Destacan las hojitas de talla a presión estrechas con retoques y bordes abatidos.

Presencia estratificada de estas ocupaciones se controlaron en el casco urbano de Ronda, en excavaciones realizadas en la Plaza de Mondragón y en el patio de El Castillo donde se valoraba la documentación de cerámicas cardiales y no cardiales, en el contexto del Neolítico Antiguo peninsular (Aguayo de Hoyos, Carrilero Millán y Lobato Moncayo, 1988: 10 y ss.; Sánchez Elena *et al.*, 2008: 62-64, 79 y ss.).



Figura 13. Panorámica de la Sierra de Malaver, con la localidad de Montecorto y la situación del yacimiento Acebuchal-El Almendro, en la vertiente suroriental (Foto L. Iglesias García)

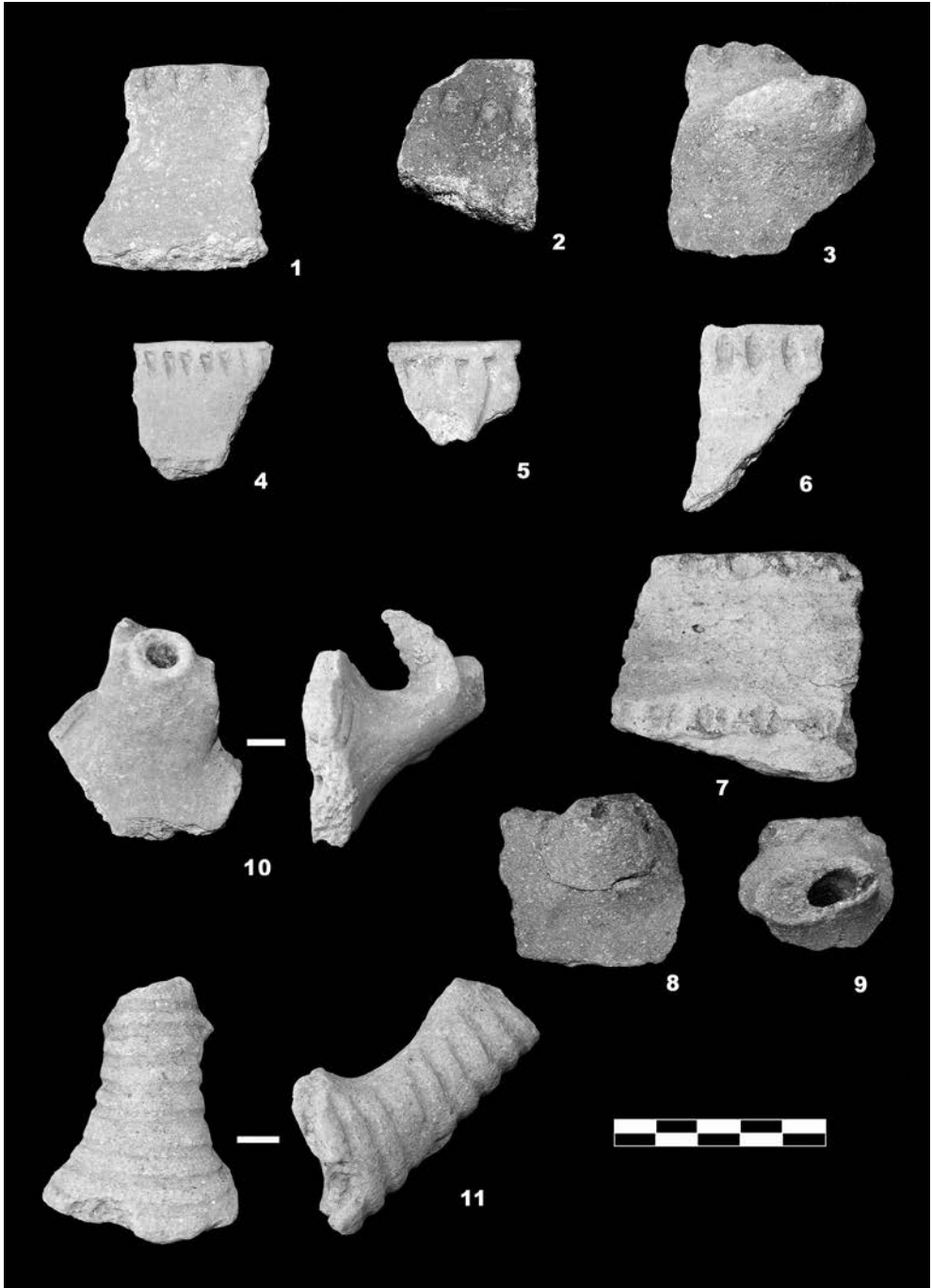


Figura 14. Cerámicas a mano del yacimiento neolítico de Acebuchal-El Almendro, Montecorto



Figura 15. Ronda la Vieja (a izquierda) y Silla del Moro (a derecha). Foto Luis Iglesias García

También se indicó la presencia de ocupación neolítica estratificada en Acinipo (Aguayo de Hoyos, Castaño Aguilar y Nieto González, 2007-2008: 27) (Figura 15).

Destacamos el interesante análisis realizado en este proyecto de la ocupación del territorio, tanto de la zona de montañas con abundantes cuevas y aprovechamiento del hábitat para caza, explotación de recursos líticos y ganadería -cabras, cerdos, ovejas- y los usos agrícolas en las zonas bajas y de actuales campiñas (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990; Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Terroba Balade, 1990: 64; Sánchez Elena *et al.*, 2008: 54 y ss.; González Hidalgo, 2009).

6. ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE. MEGALITOS Y DÓLMENES

Los enterramientos más antiguos conocidos en la zona se sitúan en las cuevas, caso de la Cueva de la Dehesilla (Acosta Martínez y Pellicer Catalán, 1990; Robledo Sanz y Jiménez Brobeil, 1994), las cuevas de Benaocaz (Guerrero Misa, 1984, 1985, 1990, 1992; Gutiérrez López, 2016; Gutiérrez López *et al.*, 2000), Cueva de la Pileta (Giménez Reyna, 1963), Cueva del Gato (Cabrero García, 1976) o las documentadas al Noroeste de la Depresión de Ronda, rebordes montañosos del Mures, Arroyo Cupil, Sierra de Grazalema (Sánchez Elena, 2008: 69).

El conjunto dolménico como enterramiento colectivo más significativo de la zona lo conforma el Dolmen de Alberite-Villamartín- (Figura 16). Fue excavado en 1993 por un equipo de la Universidad de Cádiz y del Museo de El Puerto de Santa María, con la dirección de José Ramos y Francisco Giles. Su excavación y estudio continuado hasta el presente ha abierto interesantes líneas

de trabajo que desbordan el ámbito local y se sitúan en la problemática general del megalitismo atlántico.

En primer lugar se pudo confirmar una atribución neolítica con cronologías absolutas situadas entre el V y IV milenio a.n.e. (Ramos y Giles, eds., 1996).

Se pudo comprobar que se trataba de un dolmen de galería, con entrada al este, donde cámara y corredor conforman un único espacio longitudinal. El interior se distribuye por medio de jambas de separación, con función de organizar tramos interiores y con sentido de aguante de la techumbre. En la zona oeste hay una especie de antecámara, donde se aúnan ortostatos decorados, grandes jambas, hogares y la propia disposición de productos arqueológicos. Todos los ortostatos laterales tenían pintura roja, con motivos decorados de antropomorfos, cazoletas, serpentiformes, soles y otros motivos (Bueno Ramírez y Balbín Behrmann, 1996).

Se pudo comprobar la presencia de un nivel de relleno hasta - 2,00 m. Contenía un nivel de ocre (entre - 2,00 y - 2,10 m), con productos situados en la antecámara y cámara final de la galería. Contaba con 1073 cuentas de collar -de variscita, ámbar, hueso y concha-, una paleta de dolerita para ocre, dos machacadores, un prisma de cristal de cuarzo, 4 láminas de sílex y un ídolo betilo. De aquí procedían objetos obtenidos en trabajos agrícolas previos a la excavación: una gubia, una azuela, un hacha y 523 cuentas de collar (Figura 17).

Se constató también un nivel de pavimento de base (-2,10 a -2,20 m) con industrias líticas talladas (BN1G, BP, BN2G: D-Muestras, LD-láminas con borde abatido, G-Raspadores, BT-Microlitos geométricos, T-Truncaduras...) (Laplace, 1973); así como fragmentos de cerámicas realizadas a mano: lisas, decoradas con motivos incisos, impresiones y almagras, con formas globulares y ovoides, cuencos semiesféricos, de casquete esférico con borde apuntado y biselado y troncocónicos.

El ajuar documentado en el nivel de ocre se asociaba a huesos humanos en posición original, pertenecientes a dos individuos, uno masculino y otro femenino. Se trataba de un adulto de 30-35 años y de una mujer joven.

El estudio del dolmen de Alberite está abriendo nuevas líneas de investigación, con importantes aportaciones, sobre la captación de materias primas del entorno para conocer estrategias de aporte de materiales constructivos (Doyague Reinoso, 2013, 2015), así como, sobre la distribución de productos a larga distancia en el marco de la sociedad tribal (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, eds., 1996; Domínguez-Bella y Morata Céspedes, 1995; Domínguez-Bella *et al*, 2002 a; Ramos Muñoz *et al.*, 2013).

Este dolmen que ha dado gran información sobre aspectos históricos del megalitismo y sociedades tribales neolíticas, sigue ofreciendo grandes perspectivas de socialización que requerirían la colaboración de diversas administraciones



Figura 16. Vista del dolmen de Alberite I

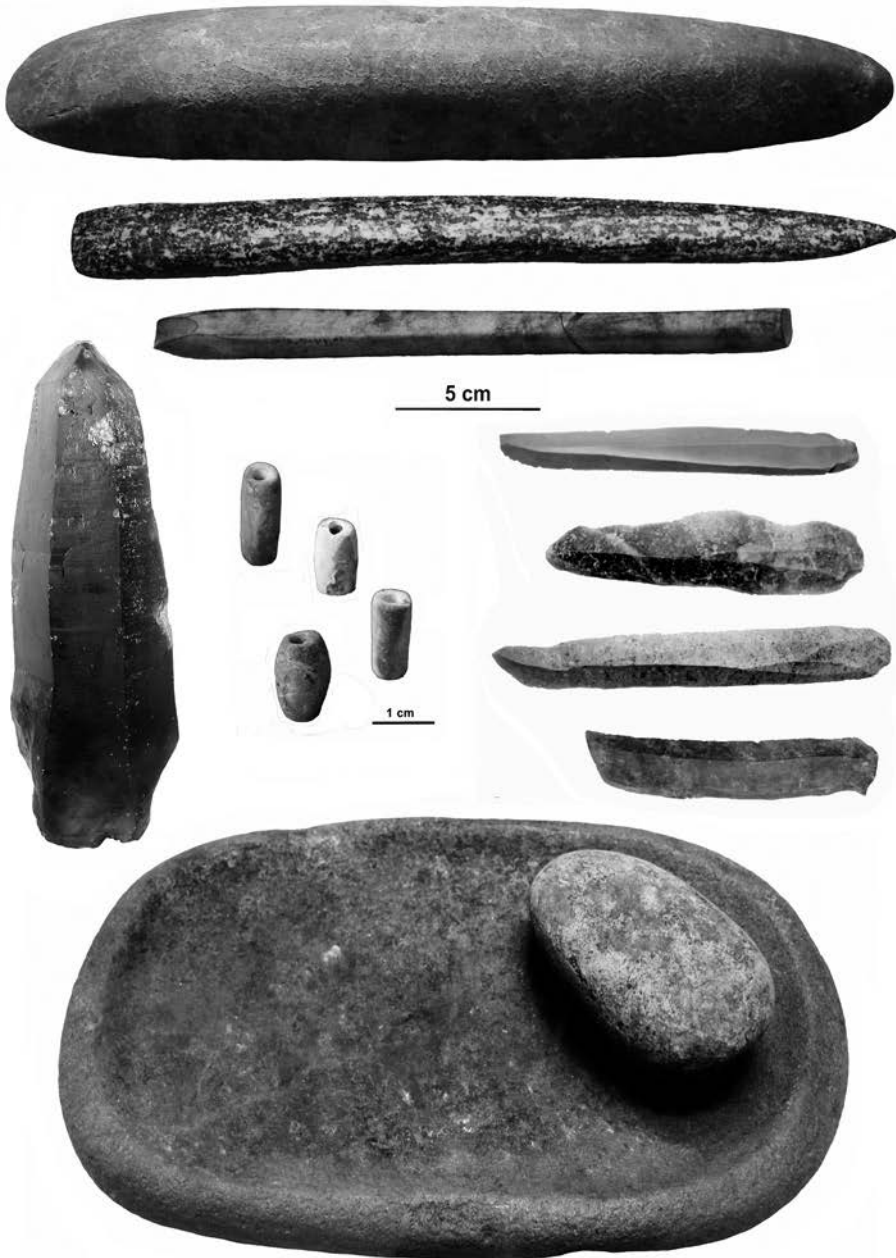


Figura 17. Dolmen de Alberite. Paleta para ocre, pulimentados, láminas, gran prisma y variscitas

para una mejor adecuación y visita (Gutiérrez López, 2008).

Desde el Museo Histórico Municipal de Villamartín se ha continuado investigando, en colaboración con varios equipos y proyectos. Básicamente destacamos que se han descubierto nuevas necrópolis y lugares de hábitat en el entorno del dolmen de Alberite (Gutiérrez López *et al*, 2000). Nuevas prospecciones han permitido documentar la situación de seis sepulcros megalíticos junto a otras arquitecturas no funerarias, en una línea norte-sur asociada al valle del río Alberite (Gutiérrez López, 2003; Bueno Ramírez *et al*, 2010). Además se ha podido excavar en el año 2012 en el dolmen de Las Rosas (Figura 18), que conforma otra estructura funeraria de esta necrópolis situada en la parte alta del curso del río Alberite. La dirección de los trabajos ha corrido a cargo de Cristina Reinoso del Río.



Figura 18. Dolmen de Las Rosas

El Dolmen de Las Rosas, que está en el momento actual en fase de estudio, se puede considerar como una pequeña galería muy compartimentada por varias jambas. Dicha galería quedó cerrada tras el enterramiento de una decena de individuos –en estudio en el marco de la Tesis Doctoral de Adolfo Moreno–. Contaba con ajuar formado por elementos de marfil y pulimentados sobre rocas alóctonas.

El Dolmen de Las Rosas, que está en el momento actual en fase de estudio, se puede considerar como una pequeña galería muy compartimentada por varias jambas. Dicha galería quedó cerrada tras el enterramiento de una decena de individuos –en estudio en el marco de la Tesis Doctoral de Adolfo Moreno–. Contaba con ajuar formado por elementos de marfil y pulimentados sobre rocas alóctonas.

En la cuenca del río Majaceite se localiza el dolmen de El Juncal (Ubrique), vinculado a otra necrópolis. Aquí se excavó un sepulcro de corredor de la primera mitad del IV milenio a.n.e., compartimentado por jambas, decorado y cerrado tras los enterramientos (Figura 19). Se documentó un enterramiento de unos pocos individuos –en estudio por Adolfo Moreno–. La tumba fue inaugurada con el enterramiento en la célula terminal del dolmen, de un individuo adulto maduro segregado del resto y acompañado por un significativo ajuar que reunía todos los objetos “exóticos”: cristal de roca, marfil, ámbar, ... El resto de cadáveres sólo se asociaba a algún producto arqueológico aislado, como láminas



Figura 19. Dolmen de El Juncal

de sílex. Entre éstos se encuentra un individuo infantil (Gutiérrez López, 2003, 2007).

Los estudios recientes sobre el megalitismo de esta zona noeste de Cádiz confirman las hipótesis planteadas en los primeros estudios de la reconstrucción social realizada sobre el dolmen de Alberite I (Ramos Muñoz y Giles Pacheco, eds., 1996). Se confirma la existencia de grupos parentales, que tienen diferentes niveles de inversión de trabajo en los enterramientos que han sido construidos por medio de un trabajo comunal. Los miembros de estos enterramientos disponen de un acceso desigual a los elementos de ajuar. Estos grupos sociales legitiman la apropiación del territorio con la

presencia sobre el mismo de sus tumbas y la de los ancestros del linaje. Se confirma también la existencia de un individuo infantil que posee por nacimiento el derecho de acompañar a otros miembros del linaje. Todo ello marca una clara disimetría social y confirma las contradicciones latentes en la estructura de las sociedades tribales (Pérez Rodríguez, 2004; Arteaga Matute y Roos, 2009).

Queremos indicar también que ha habido una continuidad de estudio arqueométrico en la zona de yacimientos vinculados a sociedades tribales. Ha tenido un análisis específico la dedicación a diferentes materias primas. Hemos realizado estos trabajos en colaboración con el profesor de la Universidad de Cádiz, Salvador Domínguez-Bella. En concreto hemos colaborado con él en diversos proyectos desde los años 90 del siglo pasado (Para más detalles ver la contribución del profesor Domínguez-Bella en esta obra).

Estos trabajos se han enmarcado en un interés histórico vinculado a los procesos de producción, distribución y consumo de productos arqueológicos que se han considerado exóticos por parte de los arqueólogos para las sociedades neolíticas y de la Prehistoria Reciente y que comprueban que estas sociedades prehistóricas tenían un

nivel tecnológico y una composición social mucho más jerarquizada de lo que se había pensado hasta hace pocos años.

La continuidad de los estudios de los dólmenes de Alberite y los indicados en la zona, con cronología neolítica, han documentado la presencia de grandes láminas de sílex, así como otros productos de prestigio, como cuarzo, cuentas de variscita, hachas en materias primas volcánicas de procedencia alóctona a esta zona de Cádiz, ámbar, marfil..., confirman también en este sentido las hipótesis planteadas hace algunos años por nuestro grupo (Ramos y Giles, eds., 1996; Domínguez-Bella y Morata, 1995) sobre la complejidad de las sociedades neolíticas y el gran alcance regional de los procesos de distribución de productos arqueológicos en la Europa atlántica (Domínguez-Bella *et al.*, 2002 a, 2002 b; 2012, 2015; Cassen *et al.*, 2012; Querré *et al.*, 2013; Ramos Muñoz *et al.*, 2013).

Indicamos también la destacada presencia de necrópolis megalíticas en la Depresión de Ronda y zonas serranas inmediatas, vinculadas a poblados estables de la zona y que en general se les ha atribuido una cronológica más tardía (Sánchez Elena, 2008: 69 y ss.). Como las de El Gigante I y II (Giménez Reyna, 1946; Ferrer Palma y Marqués Merelo, 1986: 258), El Moral (Pérez Aguilar, 1964; Cabrero García, 1978); necrópolis de Encinas Borrachas (Giménez Reyna, 1946: 48-49; Villaseca Díaz, Moreno Garrido y Marqués Merelo, 1984; Ferrer Palma y Marqués Merelo, 1986; Aguado Mancha y Marqués Merelo, 1996); necrópolis de La Angostura (Marqués Merelo y Aguado Mancha, 1977). También señalar algunas otras necrópolis como La Planilla, Aguilares, Cortijo de Cocas (Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Terroba Balade, 1990: 64; Castaño Aguilar *et al.*, 2005; Sánchez Elena, 2008: 69 y ss.). También se ha indicado la presencia de nuevas sepulturas megalíticas en Malaver y Lagarín (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1994; Aguayo de Hoyos y Moreno Jiménez, 1998: 120).

Pedro Aguayo ya vinculó la asociación de estas necrópolis con “grupos de filiación de carácter unilocal” (Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Terroba Balade, 1990: 61).

7. CONSOLIDACIÓN DE LAS SOCIEDADES TRIBALES NEOLÍTICAS DEL IV^o MILENIO A.N.E.

Las aldeas neolíticas que se habían documentado en la zona al menos desde el VI^o milenio a.n.e. continuaron su desarrollo y presencia durante el V^o milenio y van constituyendo lugares de mayores dimensiones en el IV^o milenio a.n.e. Llegan a alcanzar espacios destacados de varios miles de metros cuadrados de extensión.

En estos yacimientos se comprueba la existencia de estructuras de tipo silos, fosos y cabañas. Destacamos en la zona próxima a las sierras de Cádiz el poblado de El



Figura 20. El Trobal, vista aérea (Foto Museo Arqueológico Municipal de Jerez)

Trobal (González Rodríguez, 1987; González Rodríguez y Ruiz Mata, 1999: 46-50) (Figura 20). Es un ejemplo claro del potencial de análisis que tienen este tipo de poblados. Cuentan con definida estratigrafía, amplitud cronológica, pues muchos son reutilizados en momentos posteriores. En algunos casos en los silos hay evidencias de restos antropológicos (Ruiz Gil y Ruiz Mata, 1999; Ruiz Rodríguez *et al.*, 1991). Cuentan con evidencias arqueobotánicas, fauna marina, fauna terrestre, tecnología lítica (Ramos Muñoz *et al.*, 1991-1992), cerámica, productos exóticos... Es un yacimiento importante para abordar la problemática histórica de la consolidación de las sociedades tribales en el territorio.

Otro yacimiento próximo es el de La Esparragosa (Pérez Rodríguez *et al.*, 2005; Vijande Vila, 2006; Ramos Muñoz *et al.*, 2008; Clemente *et al.*, 2010; Cantillo Duarte, 2012) -Chiclana de la Frontera-, en una zona próxima a Medina-Sidonia (Figura 21). Está situado a escasos kilómetros del casco urbano de Chiclana de la Frontera (Pérez Rodríguez *et al.*, 2005; Ramos Muñoz *et al.*, 2008, 2010). Ocupaba una plataforma destacada sobre el río Iro. Geológicamente está situado en un cerro, formado por arenas amarillas del Plioceno. Sobre dicho material se documentan arenas rojizas asociadas a un glacis-terrace del río Iro.

Se ha excavado una parte del campo de silos del poblado que tenían plantas subcirculares y sección variada, acampanada y cilíndrica, con diámetros diversos,



Figura 21. Vista de La Esparragosa (Foto J. M^a Carrascal)

oscilando en la base entre 1 y 1,20 metros y con una profundidad que varía de 1 a 1,40 metros. Estas estructuras estaban compuestas por un nivel de relleno que contenía fauna, malacofauna, industria lítica tallada y cerámicas a mano. También se documentó una estructura de más de 2 por 2 metros, con un enterramiento asociado a numerosos productos líticos, cerámicos, fauna terrestre y malacofauna. Las cerámicas son características con cuencos de casquete esférico, semiesférico, escudillas, ollas, fuentes carenadas. En general muy típicas del IV milenio a.n.e. (Nocete Calvo, 1994; Martín de la Cruz, 1994; Ramos Muñoz *et al.*, eds., 1999; Ruiz Gil y Ruiz Mata, 1999).

Entre los productos líticos se han documentado sobre todo BP-Hojas de sílex, muchas con retoques de uso. Están asociadas a prácticas agrícolas y al tratamiento del pescado (Clemente Conte *et al.*, 2010). Se documentan también herramientas vinculadas a actividades de trabajo doméstico, como Bc-perforadores, BT-microlitos -trapecios y triángulos- y F-puntas foliáceas, utilizadas como proyectiles. Se han documentado además fragmentos de molinos y moletas, que indican prácticas agrícolas.

Se ha podido hacer un análisis funcional de la industria lítica tallada por Ignacio Clemente y Virginia García, e indica el uso de láminas en sílex, posiblemente

enmangadas, constituyendo "cuchillos para pescado", con rastros de usos que denotan el empleo de los mismos en el proceso de despique de los pescados, detectándose el escamado y fileteado de los mismos (Clemente Conte *et al.*, 2010).

El análisis de la fauna evidencia la continuidad de la caza, con restos de ciervo en los silos, así como la evidencia de proyectiles foliáceos. Además de fauna salvaje, se ha documentado la presencia de bóvidos, cápridos, équidos y cánidos -estudio realizado por José Antonio Riquelme-. (El equipo excavador prepara una monografía del yacimiento de La Esparragosa).

Los recursos marinos (Cantillo Duarte *et al.*, 2010) en el yacimiento de La Esparragosa tienen un interés especial al constatarse moluscos y peces. Se registraron 29 taxones, de los cuales 16 de ellos eran bivalvos marinos, 6 gasterópodos marinos, 4 gasterópodos terrestres, 1 bivalvo dulceacuícola y restos de otros invertebrados. De todos ellos, la especie *Tapes decussatus* fue la más representada.

La cronología obtenida sobre muestras cerámicas con TL procedentes de la estructura AV, asociadas a enterramiento permiten su enmarque en el IV^o milenio a.n.e. (MAD-3961: 5255 + 433 B.P. y MAD-3962: 5129 + 476 B.P. Laboratorio de Datación y Radioquímica. Universidad Autónoma de Madrid).

El análisis polínico realizado por Blanca Ruiz Zapata y María José Gil de tres silos y del enterramiento (Ramos Muñoz *et al.*, 2010) demuestra la existencia de un paisaje muy abierto de tipo estepario, donde dominan elementos herbáceos, Asteraceae tipo tubuliflorae, junto a una buena representación de Chenopodiaceae. El conjunto arbustivo está representado por *Juniperus* y Rosaceae y de forma residual se constata la presencia de Ericaceae; que indica ya etapas de degradación del bosque. La presencia arbórea se documenta por *Quercus* tipo perennifolio, así como por la evidencia puntual de *Pinus*, *alnus* y *ulmus*. Hay que indicar también el registro de muestras vinculadas con actividades agrícolas, Familias Apiaceae y Fabaceae. La presencia de ganado la confirman los taxones nitrófilos, como *Plantago*, *Rumex* y *Urtica*. También se ha evidenciado la documentación de elementos de ribera que muestran la humedad como las Juncaceae y las esporas de helechos.

El estudio de La Esparragosa ha posibilitado conocer ejemplos de aldeas estables, con campos de silos, con evidencias de almacenaje. Muestra indicios claros de la acumulación de excedentes y de la consolidación de actividades agropecuarias, pero también el mantenimiento del marisqueo, dada su cercanía a la Bahía de Cádiz. Este tipo de asentamientos permiten reflexionar sobre aspectos históricos de alcance como la importancia que tiene en estas sociedades neolíticas la propiedad de los medios de producción, con la consolidación de las prácticas agropecuarias, el factor que generará a partir de estos momentos la transformación del medio, la acumulación de excedentes y

el afianzamiento y consolidación de modos de vida campesinos, basados en nuevas relaciones sociales de producción y de reproducción social.

Estas aldeas de grandes dimensiones con campos de silos, ofrecen en la zona de Cádiz, Medina-Sidonia, Arcos de la Frontera y Jerez un registro arqueológico importante para seguir conociendo mejor el proceso de consolidación del modo de vida campesino durante la neolitización-tribalización.

La continuidad de estudio en estos grandes poblados de la zona, el mejor conocimiento de la fauna, arqueobotánica y un detenido estudio microespacial permitirá incidir en estos aspectos. Destacamos además de los indicados, asentamientos como Cantarranas, La Viña (Ruiz Gil y Ruiz Mata, 1999; McClellan *et al.*, 2003), Campo de Hockey (Vijande Vila, 2010; Vijande Vila *et al.*, 2015), que indican el afianzamiento del poblamiento estable neolítico, y de lugares semisedentarios al principio en el IV milenio que van marcando el paso a las aldeas neolíticas, con indicios de almacenamiento y de control de excedentes agropecuarios con la consolidación de las sociedades tribales (Ramos Muñoz *et al.*, 2010).

Recientes excavaciones en el casco urbano de Jerez apuntan a la presencia de un asentamiento similar, Valdespino (Pérez Rodríguez y Cantillo Duarte, 2008; Cantillo Duarte, 2008; Pérez Rodríguez, Vijande Vila y Cantillo Duarte, 2010), con indicios de registros de la ocupación en el V^o milenio a.n.e. y continuidad en el IV^o milenio a.n.e., donde la explotación de recursos marinos fue importante, pero donde se consolidan las prácticas agropecuarias. También se puede indicar en la zona de Arcos el emplazamiento de El Jadramil (Lazarich González, 2003), y en la de Bornos-Espera, el yacimiento del cortijo de Carija (Perdigones Moreno, Molina Carrión y Rojo Corrales, 1989), o Torrevieja y Cerro de la Gloria, en Villamartín (Gutiérrez López *et al.*, 2000).

En paralelo a los lugares de hábitat también ha habido trabajos de talleres y lugares de producción de productos líticos tallados, en varias zonas de la Sierra y Presierra de Cádiz (Ramos Muñoz *et al.*, 1989). Destacamos el lugar de producción de Fuensanta (Ramos Muñoz *et al.*, 1990-1991) (Figura 22).

Se comprobó también en la zona de las Peñas del Cuervo (Ramos Muñoz *et al.*, 1992 a) la existencia de vetas de sílex dentro de las margas. Dicho material ya tallado se utilizó para una distribución por numerosas localizaciones vinculadas a ocupaciones de la Prehistoria Reciente en las marismas y campiñas inmediatas. Han sido también utilizadas como áreas de explotación de materias primas las graveras de la cobertera holocena del río Guadalete (Ramos Muñoz *et al.*, 1990 b). A raíz del estudio de estas manifestaciones arqueológicas se pudo comprobar la existencia de procesos de producción, de distribución y consumo de productos líticos para las actividades cotidianas (Ramos Muñoz *et al.*, 2009), desde la explotación de los lugares de producción locales y la entrada de material alóctono (Ramos Muñoz *et al.*, 2009).

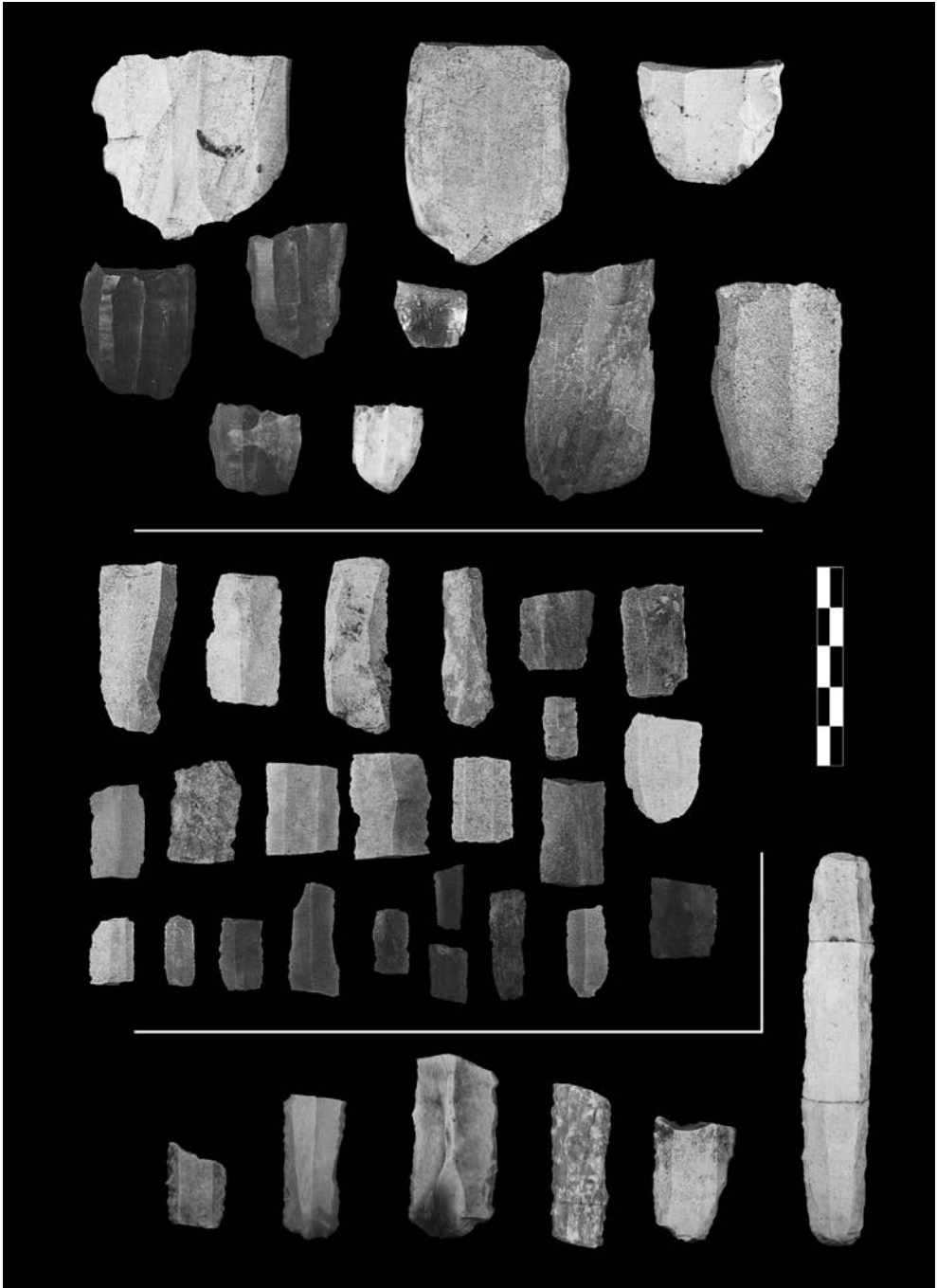


Figura 22. Fuensanta. BN1G-Núcleos; BP-Hojas y BN2G-Hojas con retoques

Esta línea de estudios había comenzado en Andalucía Occidental por el profesor Enrique Vallespí, desde la Universidad de Sevilla, con la publicación del taller de Montecorto (Vallespí Pérez y Cabrero García, 1980-1981; Espín Canovas, 1989-90), que abrió una vía de interesantes trabajos de la explotación del sílex en las sierras subbéticas de Málaga (Vallespí Pérez *et al.*, 1988 a, 1988 b). En dichos trabajos pioneros se indicaba la existencia del mencionado taller de sílex, con una gran presencia de núcleos para láminas, en una zona extensa de más de cien hectáreas. Junto a un completo estudio tecnológico se valoraba su contexto en un foco dolménico y se consideró como “un foco local de difusión de las series de láminas, producto de una fabricación sistemática” (Vallespí Pérez y Cabrero García, 1980-1981: 60).

Registros vinculados con el Neolítico Reciente se han documentado también en la Depresión de Ronda. Por un lado con la continuidad de ocupación de las cuevas y por otro por poblados al aire libre. Pedro Aguayo y su equipo señalaron en la Zona Noroeste la documentación del poblado del Cerro de Lagarín, que asociaron a la explotación de recursos silíceos de los cerros de Lagarín y Malaver (Aguayo de Hoyos y Carrilero Millán, 1987 a: 27; Aguayo de Hoyos y Moreno Jiménez, F., 1998; Aguayo de Hoyos *et al.*, 2006). Esta gran producción laminar la relacionan con la distribución de productos líticos laminares hacia los poblados del Valle del Guadalquivir. Han desarrollado trabajos donde explican los procesos de extracción, transformación y distribución de los productos laminares, considerando el conjunto Lagarín-Malaver como importante fuente de suministro de recursos silíceos de la zona (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990: 75; Martínez Fernández *et al.*, 1991; Aguayo de Hoyos y Moreno Jiménez, 1998: 112 y ss.; Aguayo de Hoyos *et al.*, 2006; Sánchez Elena *et al.*, 2008: 85 y ss.).

Indican también la notable existencia en la zona Noreste de la Depresión de Ronda, de poblados del Neolítico Avanzado o Cobre Inicial, vinculados a la denominada “Cultura de los Silos” (Aguayo de Hoyos, Moreno Jiménez y Terroba Balade, 1990: 61). También se ha señalado su significativa presencia en la Zona Noreste (Aguayo de Hoyos *et al.* 1990: 64). Consideraron que con la implantación de estos poblados de tipo “Silos” se documentaba ya en la zona la presencia de comunidades campesinas (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990: 73).

Ha sido interesante también el análisis de aprovisionamiento de rocas no silíceas para la fabricación de azuelas, hachas y otros instrumentos pulimentados, como ofitas, calizas, grauvacas, fibrolitas, anfibolitas, gneises y esquistos (Sierra de Cózar, Aguayo de Hoyos, y Moreno Jiménez, 1994; Sánchez Elena *et al.*, 2008: 89 y ss.). También se ha analizado la presencia de silimanitas y su posible zona de aprovisionamiento (Aguayo de Hoyos *et al.*, 2006; García González, 2014).

8. BALANCE DE LAS OCUPACIONES HUMANAS DE LAS SOCIEDADES NEOLÍTICAS TRIBALES Y PERSPECTIVAS DE ESTUDIO DE LAS SOCIEDADES CLASISTAS INICIALES DE LA PREHISTORIA RECIENTE

Hemos expuesto una síntesis de las ocupaciones prehistóricas en las campiñas, piedemonte y sierras subbéticas occidentales de la provincia de Cádiz, en las sociedades tribales neolíticas. Se han dado alusiones y referencias a dichas ocupaciones en la Depresión de Ronda y sierras inmediatas.

Resulta evidente la necesidad de nuevos estudios y de la publicación de material inédito de muchas actividades y trabajos realizados. Este territorio constituye un gran referente en un enmarque regional inmediato de las actuales campiñas de Cádiz, marismas del Bajo Guadalquivir, Sierras Subbéticas y Valle del Guadalquivir.

Es significativo el avance en los últimos años de asentamientos con registro de la ocupación neolítica (VI-V milenios a.n.e.), en las zonas de las sierras del Subbético, Depresión de Ronda (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1992; Sánchez Elena *et al.*, 2008), así como en ocupaciones de yacimientos al aire libre en las actuales campiñas y marismas (Gutiérrez López *et al.*, 2000; Lazarich González, 2003; Ramos Muñoz, 2013; Ramos Muñoz *et al.*, 2013).

Incidimos en el interés de los sitios del Neolítico Final, como El Trobal, del IV milenio a.n.e. (González Rodríguez, 1987; González Rodríguez y Ruiz Mata, 1999), que pueden permitir profundizar en la consolidación de las sociedades tribales comunitarias, desde el desarrollo de estudios interdisciplinares. Ejemplos como El Jadramil (Lazarich González, 2003) y los asentamientos constatados en la Depresión de Ronda (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990, Aguayo de Hoyos *et al.*, 1992; Sánchez Elena *et al.*, 2008) confirman este establecimiento de asentamientos de modo de vida campesino, que tienen procesos de acumulación de excedentes y la intensificación de las prácticas agrícolas y ganaderas. En zonas inmediatas se han detectado claramente, en localizaciones como en La Esparragosa (Pérez Rodríguez *et al.*, 2005; Ramos Muñoz *et al.*, 2008, 2010; Clemente Conte *et al.*, 2010; o Campo de Hockey (Vijande Vila, 2009, 2010).

Hemos incidido en el contraste de los registros de la presierra y sierras subbéticas de Cádiz con los registros arqueológicos documentados en Ronda (Aguayo de Hoyos, Martínez Fernández y Moreno Jiménez, 1989-1990; Aguayo de Hoyos *et al.*, 1992; Sánchez Elena *et al.*, 2008) y su entorno para poder compararlos con los expuestos en este trabajo. Por su situación geográfica y por los datos conocidos, en dicho ámbito territorial hay una interesante concentración de asentamientos estables para explicar una aproximación al estudio de las sociedades de la Prehistoria Reciente.

Es necesario profundizar y estudiar a fondo los procesos de concentración nuclear y la propia organización territorial centralizada, de las sociedades clasistas iniciales (III milenio a.n.e.), destacando el gran poblamiento que se va consolidando según las nuevas informaciones en la Mesa de Ronda, Mesa de Ronda la Vieja y Silla del Moro (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1992; Castaño Aguilar *et al.*, 2005; Sánchez Elena *et al.*, 2008: 62 y ss.) y su entorno, que debe ser contrastado con otros registros de las sierras subbéticas, zonas de interior y valle del Guadalquivir (Arteaga Matute y Roos, 2009).

Hay que destacar las bases socioeconómicas agropecuarias, con gran control del medio y de la explotación de los recursos por parte de estas sociedades. Hay que prestar especial atención a la propia composición social de las comunidades y a los efectos que tienen las actividades económicas sobre el medio.

Se ha indicado el interés de los procesos de producción, distribución y consumo de productos líticos tallados (Vallespi Pérez y Cabrero García, 1980-1981; Martínez Fernández *et al.*, 1991; Aguayo de Hoyos y Moreno Jiménez, 1998; Aguayo de Hoyos *et al.*, 2006; Ramos Muñoz *et al.*, 2009, 2013), pulimentados y de objetos exóticos, que se relacionan con la formación económico social (modo de producción y de reproducción social) de las sociedades tribales consolidadas -IV^o milenio a.n.e.- y clasistas iniciales -III milenio a.n.e.-.

A partir del III milenio a.n.e. se fijan nuevas estructuras políticas cada vez más complejas vinculadas a la formación social clasista inicial. Hay indicios de procesos de centralización territorial y junto a las formas económicas basadas en la agricultura y ganadería asistimos a la consolidación de la desigualdad social. Todo ello repercutirá también en una mayor transformación del medio natural.

Por último llamamos la atención sobre la necesidad de seguir potenciando la investigación, la conservación y la difusión del rico Patrimonio Histórico y Arqueológico de las sierras de Cádiz y Ronda, vinculado a su ocupación por las sociedades prehistóricas.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986), “El Neolítico en Andalucía occidental: estado actual”, en AA.VV. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, O. Arteaga Matute (secretario de actas), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 136-151.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1987), “El Neolítico antiguo en el suroeste español. La cueva de la Dehesilla (Cádiz)”, en AA.VV., *Premières Communautés Paysannes en Méditerranée Occidentale. Actes du Colloque International de Montpellier*, París, CNRS, pp. 653-659.

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. y PELLICER CATALÁN, M. (1990), *La Cueva de la Debesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz). Las primeras sociedades productoras en Andalucía Occidental*, CSIC Confederación Española de Centro de Estudios Locales. Sociedad y Centro de Estudios Históricos Jerezanos, Jerez de la Frontera.
- AGUADO MANCHA, T. y MARQUÉS MERELO, I. (1996), “La necrópolis megalítica de Encinas Borrachas (Alpandeire-Málaga)”, *Baetica*, 18, pp. 287-303.
- AGUAYO DE HOYOS, P., AFONSO MARRERO, J.A., CABELLO, N., NIETO GONZÁLEZ, B., SANZ, L. (1994): “Prospección arqueológica superficial en la Sierra de Malaver-Lagarín (Ronda, Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. II Actividades Sistemáticas*, pp. 325-332.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., (1987 a), “Prospección superficial de la Depresión de Ronda (Málaga). Primera fase: Zona Noroeste, 1985, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985 II. Actividades Sistemáticas*, pp. 26-28.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., (1987 b), “Prospección superficial de la Depresión de Ronda (Málaga). 3ª fase: Zona Sur. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, II. Actividades Sistemáticas*, pp. 62-65.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., CABELLO, N., GARRIDO VILCHEZ, O., MORALES, R., MORENO JIMÉNEZ, F., PADIAL ROBLES y SEMINARIO PERMANENTE “MANDRÁGORA” DE RONDA, (1992), “Proyecto: La Prehistoria Reciente en la Depresión natural de Ronda. 1985-1991”, en AA.VV., *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, J. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (eds.), Huelva, Junta de Andalucía, pp. 341-351.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., GARRIDO VILCHEZ, O., MORENO JIMÉNEZ, F. y PADIAL ROBLES, B. (2004), “La transición entre los cazadores-recolectores y las primeras sociedades campesinas en la Depresión de Ronda”, en AA.VV., *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Sevilla, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 91-108.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M., LOBATO MONCAYO, R., (1988), “Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones”, *Estudio de Ronda y su Serranía 1*, pp. 7-26.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CARRILERO MILLÁN, M. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (1989), “Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga), *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, II, Actividades Sistemáticas*, pp. 333-337.

- AGUAYO DE HOYOS, P., CASTAÑO AGUILAR, J.M. y NIETO GONZÁLEZ, B. (2007-2008), “Síntesis histórica de Acinipo”, *Cuadernos de Arqueología de Ronda* 3, pp. 27-30.
- AGUAYO DE HOYOS, P., MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y MORENO JIMÉNEZ, F. (1989-1990), “Articulación de los sistemas de hábitat neolítico y eneolítico en función de la explotación de recursos naturales en la Depresión de Ronda”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15, pp. 67-84.
- AGUAYO DE HOYOS, P. y MORENO JIMÉNEZ, F. (1998), “El complejo arqueológico de Malaver-Lagarín y su significación en el suministro de rocas silíceas en el Mediodía peninsular”, en AA.VV., J. Bernabeu Aubán, T. Orozco Köhler y X. Terradas Batlle (eds.), Valencia, *Los recursos abióticos en la prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio*, Universidad de Valencia, pp. 111-125.
- AGUAYO DE HOYOS, P. y MORENO JIMÉNEZ, F. y SIERRA DE CÓZAR, G. (1994), “Aproximación al suministro de rocas para la fabricación de útiles durante la Prehistoria Reciente en la depresión natural de Ronda”, en AA.VV., *Geoarqueología. Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología*, Jordá Pardo, J. (ed.), Madrid, IGME, pp. 325-334.
- AGUAYO DE HOYOS, P., MORENO JIMÉNEZ, F., TERROBA BALADE, J., (1990), “Prospección superficial de la Depresión de Ronda (Málaga). 2ª fase: Zona Noreste. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987 II. Actividades Sistemáticas*, pp. 60-61.
- AGUAYO DE HOYOS, P., MORENO JIMÉNEZ, F., GARRIDO VILCHEZ, O. y PADIAL ROBLES, B., (1990), “Prospección superficial de la Depresión de Ronda (Málaga). 3ª fase, Zona Sur. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987 II. Actividades Sistemáticas*, pp. 62-65.
- AGUAYO DE HOYOS, P., PUGA RODRÍGUEZ, E., LOZANO RODRÍGUEZ, J. A., GARCÍA GONZÁLEZ, J.A., CARRIÓN MÉNDEZ, F. (2006), “Caracterización de fuentes de materias primas para la elaboración de herramientas de silimanita, de los yacimientos de la Depresión de Ronda, durante la Prehistoria Reciente”, en AA.VV., *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio*, G. Martínez Fernández, A. Morgado Rodríguez y J.A. Afonso Marrero (eds.), Granada, Fundación Ibn al-Jatib de estudios y cooperación cultural, pp. 249-277.
- ALONSO VILLALOBOS, C., GRACIA PRIETO, J. y MÉNANTEAU, L. (2003), “Las salinas de la Bahía de Cádiz durante la Antigüedad: Visión geoarqueológica de un problema histórico”, *Spal* 12, pp. 317-332.

- ALONSO VILLALOBOS, C. y MÉNANTEAU, L. (2006), "Paléoenvironnements et techniques de production du sel marin (par ignition ou insolation) durant l'Antiquité: le cas des baies de Bourgneuf (France) et de Cadix (Espagne)", en AA.VV., *Colloque internationale d'Histoire du Sel. Le "sel de la Baie" et ses concurrents à travers les âges*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 87-103.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1992), "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar", *Spal* 1, pp. 179-208.
- ARTEAGA MATUTE, O. (2002), "Las teorías explicativas de los 'cambios culturales' durante la Prehistoria en Andalucía: Nuevas alternativas de investigación", en AA.VV., *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 247-311.
- ARTEAGA MATUTE, O. (2004): "La formación social tribal en el Valle del Guadalquivir", en AA.VV., *Sociedades recolectoras y primeros productores*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 141-157.
- ARTEAGA MATUTE, O, BARRAGÁN MALLOFRET, D., ROOS, A.M. y SCHULZ, H.D. (2016), "Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6500 años", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 18, pp. 139-161.
- ARTEAGA MATUTE, O. y HOFFMANN, G. (1999), "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* II, pp. 13-121.
- ARTEAGA MATUTE, O. y ROOS, A.M. (1995), "Geoarchäologische Forschungen im Umkreis der Marismas am Rio Guadalquivir (Niederandalusien)", *Madriider Mitteilungen* 36, pp. 199-218.
- ARTEAGA MATUTE, O. y ROOS, A. M. (2009), "Comentarios acerca del Neolítico Antiguo en Andalucía", en AA.VV., *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez*, R. Cruz-Auñón y E. Ferrer Albelda (coords.), Sevilla, Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla, pp. 37-73.
- ARTEAGA MATUTE, O. y SCHULZ, H. D., eds. (2008), *Geoarqueología y proceso histórico en la Bahía de Cádiz*, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* X.
- ARTEAGA MATUTE, O., SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M. (1995), "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir", en AA.VV., *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos 25 años después 1968-1993*, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez, pp. 99-135.

- BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J., TORRES NAVAS, C., ALCALÁ ORTÍZ, A., BERMÚDEZ CANO, R., BERMÚDEZ JIMÉNEZ, F., RUIZ-RUANO, F. (2012), "Titanes en el Complejo Motillas. La secuencia del Pleistoceno Superior de la Cueva del Higueral-Guardia en la Cordillera Bética Occidental. (Proyecto Kuretes)", *Menga* 3, pp. 106-117.
- BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J.A. (2013), "Proyecto Kuretes. Primeras ocupaciones humanas, evolución paleoecológica y climática del Cuaternario de las Béticas occidentales (Serranía de Ronda)", *CuPAUAM* 37-38, pp. 121-138.
- BATE PETERSEN, L. F. (1998), *El proceso de investigación en Arqueología*, Editorial Crítica, Barcelona.
- BATE PETERSEN, L.F. (2004), "Sociedades cazadoras recolectoras y primeros asentamientos agrarios", en AA.VV., *Sociedades recolectoras y primeros productores*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 71-89.
- BOESSNECK, J. y VONDENDRIESCH, A. (1980), *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 7, Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin/Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid, München/Madrid.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. (1996), "La decoración del dolmen de Alberite", en AA.VV., J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco (eds.), Cádiz, *El dolmen de Alberite. Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Norte de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Villamartín, pp. 285-312.
- BUENO RAMÍREZ, P., BALBÍN BEHRMANN, R., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. y ENRÍQUEZ JARÉN, L. (2010), "Hitos visibles del megalitismo gaditano", en AAVV., *Cuaternario y Arqueología: Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, Mata Almonte, E. (ed.), Cádiz, Diputación de Cádiz, pp. 209-228.
- CABRERO GARCÍA, R. (1976), *La Cueva del Gato*, Caja de Ahorros de Ronda, Obra Socio Cultural, Málaga.
- CABRERO GARCÍA, R. (1978), "Ajuar conservado del dolmen del Moral", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, pp. 135-142.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (2002), "Estudio de los restos óseos de la fauna terrestre en el asentamiento de "El Retamar", en AA.VV., *El asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*, J. Ramos

- Muñoz y M. Lazarich González (eds.), Cádiz, Universidad de Cadiz y Ayuntamiento de Puerto Real, pp. 175-192.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (2003), *La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a pastoras-agricultoras en el Mediodía peninsular a través de los restos óseos*, BAR International Series 1194, Oxford.
- CAMALICH MASSIEU, M.D. y MARTÍN SOCAS, D. (2013), “Los inicios del Neolítico en Andalucía”, *Menga* 4, pp. 103-129.
- CÁMARA SERRANO, J. A. (2001), *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica*, BAR International Series 193, Oxford.
- CÁMARA SERRANO, J.A. (2004), “Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V, pp. 125-166.
- CÁMARA SERRANO, J. A., MOLINA GONZÁLEZ, F. y ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M. (2010), “El megalitismo en el sudeste de la Península Ibérica. Propuestas de análisis territorial”, *Munibe* 32, pp. 324-340.
- CANTILLO DUARTE, J.J. (2009), “Valoración de los modos de vida a partir de la producción, distribución y consumo de los recursos marinos en la banda atlántica de Cádiz durante el Mesolítico y Holoceno inicial”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 11, pp. 83-114.
- CANTILLO DUARTE, J.J. (2012), *Análisis arqueomalacológico del Abrigo y Cueva de Benzú (Ceuta). El aprovechamiento de los recursos acuáticos por sociedades prehistóricas en la región histórica del Estrecho de Gibraltar*, tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz.
- CANTILLO DUARTE, J.J. (2013), “Los recursos marinos en la Prehistoria Reciente del entorno de Jerez de la Frontera. Análisis de su explotación y consumo”, en AA.VV., *Siguiendo el hilo de la Historia. Nuevas líneas de investigación archivística y arqueológica*, A. Santiago Pérez (ed.). Jerez de la Frontera, Ediciones La Presea de papel, pp. 69-96.
- CANTILLO DUARTE, J.J., RAMOS MUÑOZ, J., SORIGUER ESCOFET, M., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., VIJANDE VILA, E., BERNAL CASASOLA, D., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., ZABALA JIMÉNEZ, C., HERNANDO CASAL, J., CLEMENTE CONTE, I. (2010), “La explotación de los recursos marinos por sociedades cazadoras-recolectoras-mariscadores y tribales comunitarias en la región histórica del Estrecho de Gibraltar”, *Férvedes* 6, pp. 105-113.
- CARRASCO RUS, J., MORGADO, A. y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2016), “Implantación y desarrollo de los grupos neolíticos del sur de la península

- ibérica. Reflexiones sobre algunos modelos interpretativos desde los inicios del siglo XXI”, en AA.VV., *Del neolítico a l’edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*, TP SIP 119, pp. 159-180.
- CASSEN, S., BOUJOT, C., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., GUIARVARCH, M., LE PENNEC, C., PRIETO, M. P., QUERRÉ, G., SANTROD, M.E. y VIGIER, E. (2012), “Dépôts bretons, tumulus carnacéens et circulations à longue distance”, en AA.VV., *Jade. Grandes haches alpines du Néolithique européen. Ve et IVe millénaires av. J.-C.*, P. Pétrequin, S. Cassen, M. Errera, L. Klassen y A., Sheridan, A. (eds.), Ledoux, Besançon, Presses Universitaires de Franche-Comté n°1224, Tome 1, Chap. 16, pp. 918-995.
- CASTAÑO AGUILAR, J.M., AGUAYO DE HOYOS, P., DELGADO BLASCO, P., ORDÓÑEZ VERGARA, P., PADIAL ROBLES, B., WEYH, K. (2005), *Ronda: La ciudad. Carta Arqueológica Municipal, Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- CLEMENTE CONTE, I., GARCÍA DÍAZ, V., RAMOS MUÑOZ, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M.; VIJANDE VILA, E., CANTILLO DUARTE, J.J., SORIGUER ESCOFET, M.; ZABALA JIMÉNEZ, C. y HERNANDO CASAL, J. (2010), “The lithic tools of the La Esparragosa site (Chiclana de la Frontera, Cádiz, Spain, fourth millennium BC): A methodological contribution to the study of lithic tools for the consumption of fish”, en AA.VV., *Ancient Nets and Fishing Gears. Proceedings of the international Workshop on “Nets and Fishing Gear in Classical antiquity: a First approach”*, T. Bekker-Nielsen y D. Bernal (eds.), Cádiz, *Monografías del Proyecto Sagena 2*, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones y Aarhus University Press, pp. 275-285.
- COLÓN DÍAZ, M. (1998), *Montaña y karst mediterráneo. Especificidad, antropización y gestión ambiental*, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, Cádiz.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2002), “El Paleolítico Superior Final en el sur de la Península Ibérica: los yacimientos de la provincia de Málaga”, *Mainake XXIV*, pp. 279-300.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2002), “Geología del Arco de Gibraltar. El Sur de la Península Ibérica y el Norte de África, como fuentes potenciales de materias primas minerales en la Prehistoria”, en AA.VV., *Libro de Actas de las 1ª Jornadas de Estudios Históricos y Lingüísticos: El norte de África y el sur de la Península Ibérica*, M. Tilmatine, J. Ramos Muñoz y V. Castañeda Fernández (eds.), Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 219-232.

- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2004), “Variscite, a prestige mineral in the Neolithic-Aeneolithic Europe. Raw material sources and possible distribution routes”, *Slovak Geological Magazine*, 1-2, pp. 151-158.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2006), “Estudio de las materias primas en la Prehistoria del ámbito gaditano”, en AA.VV, *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*, Cádiz, D. Bernal Casasola, B. Raissouni, J. Ramos Muñoz y A. Bouzouggar (eds.), Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, pp. 77-87.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, M. A. y RAMOS MUÑOZ, J. (2001), “Estudio analítico de las cuentas de collar de ámbar del dolmen de Alberite, (Villamartín, Cádiz). Naturaleza química y mineralógica e implicaciones sobre su origen”, en AA.VV., *III Congreso Nacional de Arqueometría*, B. Gómez Tubío, M.A. Respaldiza Galisteo y M.L. Pardo Rodríguez (eds.), Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación El Monte, pp. 621-630.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CASSEN, S., PÉTREQUIN, P., PRCHYSTAL, A., MARTÍNEZ LÓPEZ, J., RAMOS MUÑOZ, J., MEDINA ROSALES, N. (2015), “Aroche (Huelva, Andalucía): a new Neolithic axehead of Alpine jade in the southwest of the Iberian Peninsula”, *Archaeological and Anthropological Sciences* 8, pp. 205-222.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORATA CÉSPEDES, D. (1995), “Aplicación de las técnicas mineralógicas y petrológicas a la arqueometría. Estudio de materiales del dolmen de Alberite (Villamartín, Cádiz)”, *Zephyrus XLVIII*, pp. 129-142.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA CÉSPEDES, D., DE LA ROSA DÍAZ, J. y RAMOS MUÑOZ, J. (2002 a), “Neolithic trade routes in SW Iberian Peninsula? Variscite green beads from some Neolithic sites in the Cadiz province (SW Spain): Raw materials and provenance areas”, *Archaeometry 2000*, Libro electrónico, México.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MORATA CÉSPEDES, D., RAMOS MUÑOZ, J. y DE LA ROSA, J. (1997) “Caracterización de cuentas de collar verdes del Neolítico en la provincia de Cádiz”, *Boletín de la Sociedad Española de Mineralogía* 20, 1, pp. 149-150.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., RAMOS MUÑOZ, J., MORATA CÉSPEDES, D. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2002 b), “Raw materials, source areas and technological relationships between minerals, rocks and prehistoric non-flint stone tools from the Atlantic zone, Cadiz

- province, SSW Spain”, en AA.VV., *Archaeometry* 98, E. Jerem y K.T. Biró (eds.), Archaeopress, BAR International Series 1043 II. Oxford, pp. 723-728.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., RAMOS MUÑOZ, J. y MARTÍNEZ LÓPEZ, J. (2011), “Prehistoric flint exploitation in Loma de Enmedio-Realillo (Tarifa coast, Cádiz, Spain)”, en AA.VV., *Proceedings of the 2nd International Conference of the UISPP Commission on Flint Mining in Pre- and protohistoric Times (Madrid, 14-17 October 2009)*, M. Capote Fernández, S. Consuegra Rodríguez, P. Díaz del Río Español y X. Terradas Batlle (eds.), Oxford, BAR International Series 2260, pp. 193-201.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., RAMOS MUÑOZ, J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2008), “Productos arqueológicos exóticos en los contextos de los yacimientos prehistóricos de la Banda Atlántica de Cádiz. Inferencias de su documentación”, en AA.VV., *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, J. Ramos Muñoz (coord.), Sevilla, *Arqueología Monografías*, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, pp. 213-230.
- DOYAGUE REINOSO, A. (2013), *Estudio arqueométrico y procedencia de los materiales constructivos del Dolmen de Alberite I. Villamartín. Cádiz*, trabajo fin de máster inédito presentado en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz.
- DOYAGUE REINOSO, A. (2015), “Materias primas constructivas en el Dolmen de Alberite II. Análisis petrológico, áreas fuentes geológicas: aportaciones arqueológicas a la definición de un megalito destruido en la necrópolis de Villamartín”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 17, pp. 67-80.
- ESPÍN CÁNOVAS, C. (1989-1990), “La colección E. Rudilla Cayuela. Contribución al estudio del taller de sílex calcolítico del Pico de Malaver (Montecorto, Málaga)”, *Mainake* XI-XII, pp. 41-56.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1934), “Antigüedades jerezanas. 2. La sepultura neolítica de Alcántara”, *Archivo Español de Arte y Arqueología* X, pp. 260-264.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1950), *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1945-46*, Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas 22, Madrid.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1962 a), “Objetos pertenecientes a una sepultura de la Edad del Bronce del Cortijo de ‘Las Alcobainas’ (Jerez de la Frontera, Cádiz)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* V, pp. 263-264.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1962 b), “*Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez) Campañas 1949-50 y 1955-56*”, Centro de Estudios Históricos Jerezanos 19, Jerez de la Frontera.

- ESTEVE GUERRERO, M. (1969), "Asta Regia: Una ciudad tartésica", en AA.VV., *Actas del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus Problema*, Jerez de la Frontera, Septiembre de 1968, Barcelona, Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona y The William L. Bryant Foundation, pp. 111-118.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1979), *Miscelánea arqueológica Jerezana*, Centro de Estudios Históricos Jerezanos. Jerez de la Frontera.
- FERRER PALMA, J. E. y MARQUÉS MERELO, I. (1986), "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas", en AA.VV., *Homenaje a Luis Siret*, Sevilla, O. Arteaga Matute (secretario de actas), Junta de Andalucía, pp. 251-261.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2014), "Circulación de herramientas elaboradas en fibrolita en el Sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente", en *II Congreso de Prehistoria de Andalucía, Movilidad, contacto y cambio*. Antequera, febrero de 2012. E. García Alfonso (ed.), Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 399-406.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., MATA ALMONTE, E. y SANTIAGO PÉREZ, A. (1996), "Laguna de Medina, Bassin du fleuve Guadalete (Cadiz, Espagne) un gisement Acheuléen Ancien dans le cadre des occupations humaines de la Péninsule Ibérique", *L'Anthropologie* 100, 4, pp. 507-528.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., MATA ALMONTE, E., SANTIAGO PÉREZ, A. y GRACIA PRIETO, J. (1992), "Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la Cuenca del Río Guadalete", en AA.VV., *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, J. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (eds.), Huelva, Junta de Andalucía, pp. 211-227.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., SANTIAGO PÉREZ, A., y MATA ALMONTE, E. (1998), "Avance al estudio sobre poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz)", en AA.VV., *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, J. L. Sanchidrián Torti y M.D. Simón Vallejo (eds.), Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 111-140.
- GILES PACHECO, F., GUTIERREZ LÓPEZ, J.M., SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E. y GILES GUZMÁN, F. (2002), "Avance al estudio geoarqueológico durante el Pleistoceno Medio-Superior en la cuenca baja del río Guadalete y Bahía de Cádiz", en AA.VV., *IVª Reunión Nacional de Geoarqueología*, Almazán, pp. 64-66.

- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., MATA ALMONTE, E. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1991), “Prospecciones arqueológicas superficiales en la cuenca del río Guadalete. 1ª campaña (1989): El Portal-Torreceda”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989-II Actividades Sistemáticas*, pp. 26-34.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. y MATA ALMONTE, E. (1997), “Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión”, en AA. VV., *II Congreso de Arqueología Peninsular. Paleolítico y Epipaleolítico I*, R. Balbín Behrman y P. Bueno Ramírez, (eds.), Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, pp.383-403.
- GILES PACHECO, F., VALIENTE CÁNOVAS, S., GILES GUZMÁN, F. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. (2011), “Avance al estudio de una explotación minera postpaleolítica de ofitas (doleritas) para elementos de molienda y pulimentados en Peña Arpada (Alcalá de los Gazules, Cádiz)”, *Almoraima* 42, pp. 117-141.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1946), *Memoria Arqueológica de la Provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 12, Madrid.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1963), *La Cueva de la Pileta*, Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, Málaga.
- GODELIER, M. (1980), *Economic institutions in People in Cultura. A Survey of Cultural Anthropology*, Bergin Publishers, Nueva York.
- GONZÁLEZ HIDALGO, N. (2009), “Procesos de neolitización. El caso de la media montaña subbética occidental: La Depresión de Ronda”, *Arqueología y Territorio* 6, pp. 23-38.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987), “El yacimiento de ‘El Trobal’ (Jerez de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones a la cultura de los silos de la baja Andalucía”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986-III. Actividades de Urgencia*, pp. 82-88.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1991), “Prospección de superficie en la zona noroccidental del término municipal de Jerez de la Frontera”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989-II. Actividades Sistemáticas*, pp. 85-88.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (2016), “Manuel Esteve Guerrero. Arqueólogo y director del Museo de Jerez”, en AA.VV., *III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*, M. Parodi Álvarez (coord.), Sanlúcar de Barrameda, pp. 157-179.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., AGUILAR MOYA, L., MARTÍN MOCHALES, D., BARRIONUEVO CONTRERAS, F. y COLLADO

- MORENO, M. (2008), *Carta Arqueológica Municipal. Jerez. 1: El núcleo urbano, Arqueología Monografías*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO AGUILAR, F., AGUILAR MOYA, L. y RUIZ MATA, D. (1992), "Paleogeografía humana del extremo noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el Neolítico a Época Medieval. Formas de contacto y aculturación", en AA.VV., *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*. Proyectos, J. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (eds.), Huelva, Junta de Andalucía, pp. 799-807.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO AGUILAR, F., AGUILAR MOYA, L. y RUIZ MATA, D. (1995): "Prospección arqueológica superficial en el entorno de la Marisma de Mesas (Jerez de la Frontera)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992-II Actividades Sistemáticas*, pp.71-77.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RAMOS MUÑOZ, J. (1990), "Torre Melgarejo, un sepulcro de inhumación colectiva en los llanos de Caulina (Jerez, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988-III. Actividades de Urgencia*, pp. 82-88.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RUIZ MATA, D. (1999), "Prehistoria e Historia Antigua de Jerez", en AA.VV., *Historia de Jerez de la Frontera*. Tomo I. De los orígenes a época medieval, D. Caro Cancela (coord.), Cádiz, Diputación de Cádiz Servicio de Publicaciones, pp. 15-188.
- GRACIA PRIETO, F.J., ed. (2008), *Geomorfología de los espacios naturales protegidos de la provincia de Cádiz*, Sociedad Española de Geomorfología y Universidad de Cádiz. Cádiz.
- GUERRA DELGADO, A., PANEQUE GUERRERO, G., MUDARRA GÓMEZ, J.L. y BAÑOS MORENO, C. (1963), *Estudio agrobiológico de la provincia de Cádiz*. Diputación Provincial, Cádiz.
- GUERRERO MISA, L.J. (1984), "Las Cuevas del Cántaro y del Brazalete de Benaocaz (Cádiz)", *Boletín del Museo de Cádiz* III, pp. 5-22.
- GUERRERO MISA, L.J. (1985), "El Complejo neolítico de las simas de la Veredeilla (Benaocaz, Cádiz)", *Revista de Arqueología* 46, pp. 24-35.
- GUERRERO MISA, L. J. (1990), "Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): inicio a la sistematización arqueológica de la serranía gaditana", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, II. Actividades sistemáticas*, pp. 354-366.
- GUERRERO MISA, L.J. (1992), "La sima S-6 del complejo neolítico de Veredilla (Benaocaz, Cádiz)", *Spal* 1, pp. 79-98
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. (2003), "Sepulcros megalíticos de galería en los piedemontes y sierra de Grazalema-Ronda", *Almajar, Revista del Museo de Villamartín* 1, pp. 36-56.

- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. (2007), “Un avance de la excavación del sepulcro megalítico de El Juncal (Ubrique, Cádiz)”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 9, pp. 291-301.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (2008), “Conservación, investigación y difusión del campo megalítico de Alberite. Experiencias de un proyecto inacabado”, *Patrimonio Megalítico: más allá de los límites de la Prehistoria*. L. García Sanjuán (coord.), Sevilla, PH 67. Especial Monográfico, IAPH, pp. 170-175.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (2016), “Vaso neolítico de Benaocaz”, *La pieza del mes. 23 de abril de 2016*, Museo Arqueológico Municipal de Jerez/Asociación de Amigos del Museo [En línea]. <http://www.jerez.es/fileadmin/Image_Archive/Museo/VASO_NEOLITICO_DE_BENAOCAZ.pdf>
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., PRIETO CORIA, M. C. y RUIZ GIL, J.A. (1996), “Yacimientos neolíticos al aire libre con cardiales: el asentamiento de Esperilla (Espera, Cádiz)”, en AA.VV., *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica (Gavà-Bellaterra, 1995)*, Rubricatum 1, II, pp. 627-638.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., REINOSO DEL RÍO, M.C., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y SANTIAGO PÉREZ, A. (2000), “Un balance del neolítico de las Subbéticas occidentales al final del milenio”, en AA.VV., *Actas I Congreso Andaluz de Espeleología*, A. Santiago Pérez, A., Martínez García, A. y Mayoral Valsera, J., (eds.), Sevilla, Ayuntamiento de Ronda y Federación Andaluza de Espeleología, pp. 151-175.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., SANTIAGO PÉREZ, A., GILES PACHECO, F., GRACIA PRIETO, J. y MATA ALMONTE, E. (1994), “Áreas de transformación de recursos líticos en glaciares de la Depresión de Arcos de la Frontera (Cádiz)”, en AA.VV., *Geoarqueología*, J.F. Jordá Pardo (ed.), Madrid, pp. 305-316.
- GUTIÉRREZ MAS, J.M., MARTÍN ALGARRA, A., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORAL CARDONA, J. P. (1991), *Introducción a la Geología de la provincia de Cádiz*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- JENNINGS, R., GILES PACHECO, F., BARTON, R.N.E., COLLCUTT, S.N., GALE, R., GLEED-OWEN, C.P., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., HIGHAM, T., PARKER, A., PRICE, C., RHODES, E., SANTIAGO PÉREZ, A., SCHEWENNINGER, J. L. y TURNER, E. (2009), “New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper Palaeolithic occupation of Higueral de Valleja Cave, southern Spain”, *Quaternary Science Review*, 28 (9-10), pp. 830-839.
- LAPLACE, G. (1973), “La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses”, *Colloques Nationaux* N° 932, C.N.R.S., París, pp. 92-143.

- LAZARICH GONZÁLEZ, M. (2003), *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio arqueológico de un asentamiento agrícola en la campiña gaditana*, Excmo. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, Cádiz.
- MARQUÉS MERELO, I. y AGUADO MANCHA, T. (1977), “Tres nuevos sepulcros megalíticos em el término municipal de Ronda (Málaga)”, *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 453-464.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1994), *El tránsito del Neolítico al Calcolítico en el litoral del sur-oeste peninsular*, Excavaciones Arqueológicas de España 169, Madrid.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y AGUAYO DE HOYOS, P. (1985), “El Duende (Ronda). Yacimiento Epipaleolítico al aire libre”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, pp. 9-38.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., AGUAYO DE HOYOS, P., RAMOS MILLÁN, P., MORENO JIMÉNEZ, F., AFONSO MARRERO, J.A., RÍOS JIMÉNEZ, G. (1991), “The Malaver-Lagarín ranges prismatic blade production centre (Cádiz-Málaga)”, en AA.VV., *VI Flint International Symposium*, Instituto Geominero de España, Madrid, pp. 305-307.
- McCLELLAN, M., REINOSO DEL RÍO, M. C., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., GOLDBERG, P. y MALLOL, C. (2003): “Investigaciones arqueológicas en la Base Naval de Rota (Cádiz). El yacimiento prehistórico del Arroyo Occidental”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000-III*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 137-145.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., CONTRERAS CORTÉS, F. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2002), “Horizontes culturales versus formaciones sociales en la Prehistoria Reciente del Sureste y la Alta Andalucía”, en M. Molinos Molinos y A. Zifferero (eds.), *Primi Popoli d'Europa*, Jaén, Università degli Studi de Bologna-Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Universidad de Jaén, pp. 239-247.
- MORA FIGUEROA, L. DE (1970), “El yacimiento prehistórico de la Cueva de Picado (Cádiz)”, *Trabajos de Prehistoria* 27, pp. 279-285.
- NAVARRETE ENCISO, M^a S. (1970), “Tipología de asas pitorro andaluzas”. *XI Congreso Nacional de Arqueología*, Mérida, 1968. Zaragoza, pp. 271-283.
- NOCETE CALVO, F. (1994), *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.). Análisis de un proceso de transición*, Universidad de Granada, Granada.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1982), “El Neolítico antiguo en Andalucía Occidental”, en AA.VV., *Le Néolithique ancien méditerranéen*. Montpellier, Archéologie en Languedoc, pp. 49-60.

- PERDIGONES MORENO, L.; MOLINA CARRIÓN, M. y ROJO CORRALES, M. (1989), “Excavaciones de urgencia en ‘Carissa Aurelia’ 1986. Segunda Campaña”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, III, Actividades de urgencia*, pp. 67-74.
- PÉREZ AGUILAR, A. (1964), “La necrópolis prehistórica del Moral”, *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 184-206.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (1998), “La producción de instrumentos líticos pulimentados en el territorio de la Banda atlántica de Cádiz”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social I*, pp. 97-124.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2004), *Primitivas comunidades aldeanas en Andalucía*, Libro Electrónico, ProQuest, Information and Learnig España.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2005): “Sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras y agricultoras en el Suroeste: una propuesta para un cambio social”, *Arqueología y Territorio 2*, pp. 153-168.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2008): “Sociedades tribales y modo de reproducción. Cuestionamientos al registro arqueológico del suroeste”, en AA.VV., *Mujeres y arqueología. Nuevas aportaciones desde el Materialismo Histórico*, T. Escoriza Mateu, M.J. López Medina y A. Navarro Ortega (eds.), Sevilla, Consejería de Cultura Junta de Andalucía, pp. 157-194.
- PEREZ RODRÍGUEZ, M. y CANTILLO DUARTE, J.J. (2008), *Informe preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva en el yacimiento de Armas de Santiago (Jerez de la Frontera, Cádiz)*, Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Junta de Andalucía, Cádiz.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M., RAMOS MUÑOZ, J., VIJANDE VILA, E. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2005), Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en el asentamiento prehistórico de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz), *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002, III-Actividades de Urgencia*, 93-103.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M., VIJANDE VILA, E. y CANTILLO DUARTE, J.J. (2010), “Campos de silos y necrópolis en los entornos de la Bahía de Cádiz. Nuevos hallazgos referentes a las sociedades tribales”, em AA.VV., *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*, J. F. Gibaja Bao y A. F. Carvalho (eds.), Faro, Promontoria Monográfica 15, Univerddidade do Algarve, pp. 229-235.
- QUERRÉ, G., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CASSEN, S. (2012), “La variscite ibérique. Exploitation, diffusion au cours du Néolithique”, en AA.VV., *Roches et Sociétés de la Préhistoire. Entre massifs cristallins et bassins sédimentaires. Le*

- nord-ouest de la France dans son contexte européen*, G. Querré y G. Marchand (eds.), Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 307-315.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1988-1989), “Las industrias líticas del Neolítico en Andalucía, sus implicaciones espaciales y económicas”, *Zephyrus* XLI-XLII, pp. 113-148.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2004), “Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste peninsular. Problemas y perspectivas del ‘tránsito Epipaleolítico-Neolítico’, con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción”, en AA.VV., *Sociedades recolectoras y primeros productores*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 71-89.
- RAMOS MUÑOZ, J., coord. (2008), *Memoria del proyecto de investigación: la ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, Monografías de Arqueología, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2008), “La investigación de la Prehistoria en el Norte de Marruecos en la primera mitad del siglo XX. Aproximación, contexto histórico y enfoques metodológicos”, en J. Beltrán Fortes y M. Habibi (eds.), *Historia de la Arqueología en el Norte de Marruecos durante el período del Protectorado y sus referentes en España*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía y Universidad de Sevilla, pp. 135-176.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2012), *El Estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*, Editorial La Serranía, Ronda.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2013), “Balance del conocimiento de las sociedades tribales neolíticas y clasistas iniciales en Jerez de la Frontera. Potencialidad y futuro de las investigaciones”, en AA.VV., *Siguiendo el hilo de la Historia. Nuevas líneas de investigación archivística y arqueológica*, A. Santiago Pérez (ed.), Jerez de la Frontera, Ediciones La Presea de papel, pp. 17-58.
- RAMOS MUÑOZ, J. y CANTILLO DUARTE, J. J. (2009), “Los recursos litorales en el Pleistoceno y Holoceno. Un balance de su explotación por las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasistas iniciales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar”, en AA.VV., *Arqueología de la Pesca en el Estrecho de Gibraltar*, D. Bernal Casasola (ed.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 17-80.
- RAMOS MUÑOZ, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CANTILLO DUARTE, J. J., SORIGUER ESCOFET, M., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., HERNANDO CASAL, J., VIJANDE VILA, E., ZABALA JIMÉNEZ, C., CLEMENTE CONTE, I., BERNAL CASASOLA, D. (2011), “Marine resources

- exploitation by Palaeolithic hunter-fisher-gatherers and Neolithic tribal societies in the historical region of the Strait of Gibraltar”, *Quaternary International* 239, 1-2, pp. 104-113.
- RAMOS MUÑOZ, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CANTILLO DUARTE, J. J., VIJANDE VILA, E., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., (2013), “Novedades en el conocimiento de las sociedades tribales neolíticas en la banda atlántica de Cádiz. Explotación de recursos marinos e hipótesis del uso de la sal”, en J. Soares (ed.), *Pré-história das zonas húmidas paisagens de sal, Setúbal Arqueológica* 15, pp. 85-112.
- RAMOS MUÑOZ, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2010), “Registros arqueológicos y materias primas de yacimientos con tecnología de modo 4 vinculados a sociedades cazadoras-recolectoras en el litoral atlántico del sur de Cádiz”, en AA.VV. *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*, E. Mata Almonte (Coord.), Cádiz, Asociación Profesional del Patrimonio Histórico-Arqueológico de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, pp. 111-124.
- RAMOS MUÑOZ, J., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., PÉREZ RODRÍGUEZ, M. y VIJANDE VILA, E. (2009), “Producción, distribución y consumo de los productos líticos laminares vinculados a las sociedades tribales comunitarias y clasistas iniciales del ámbito atlántico de Cádiz”, en AA.VV., *Les grans fulles de sílex. Europa al final de la Prehistoria*, J.F. Gibaja Bao, X. Terradas Batlle, A. Palomo Pérez y X. Clop García (eds.), Barcelona, Monografies 13, Museu d’Arqueologia de Catalunya, pp. 25-33.
- RAMOS MUÑOZ, J. y GILES PACHECO, F. eds. (1996), *El dolmen de Alberite. Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el Noreste de Cádiz*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Villamartín, Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J., GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., VALVERDE LASANTA, M. y MATA ALMONTE, E. (1992), “Explotación de los recursos líticos en la Prehistoria Reciente de Cádiz”, *Revista de Arqueología*, 136, pp. 6-17.
- RAMOS MUÑOZ, J. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1992), “Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz, campaña 1990”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990-II. Actividades Sistemáticas*, pp. 64-75.
- RAMOS MUÑOZ, J. y LAZARICH GONZÁLEZ, M., eds. (2002 a), *El asentamiento de ‘El Retamar’ (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la*

- formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real, Cádiz.
- RAMOS MUÑOZ, J. y LAZARICH GONZÁLEZ, M., eds. (2002 b): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº milenio a.n.e. de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz)*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J., LAZARICH GONZÁLEZ, M., CÁCERES SÁNCHEZ, I., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., HERRERO LAPAZ, N. y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2005), "El asentamiento de El Retamar. Síntesis del registro arqueológico y enmarque socioeconómico e histórico", en AA.VV., *III Congreso del Neolítico Peninsular*, P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García-Moncó, (eds.), Santander, Universidad de Cantabria, pp. 509-518.
- RAMOS MUÑOZ, J., MONTAÑÉS CABALLERO, M., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V., HERRERO LAPAZ, N., GARCÍA PANTOJA, M.E. y CÁCERES SÁNCHEZ, I. (eds.) (1999), *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1998. Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación*. Ayuntamiento de Chiclana, Fundación Vipren y Universidad de Cádiz, Chiclana de la Frontera.
- RAMOS MUÑOZ, J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2003), "La formación social tribal en la Bahía de Cádiz", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* VI, pp. 51-82.
- RAMOS MUÑOZ, J., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., CLEMENTE CONTE, I., GARCÍA, I., RUIZ ZAPATA, B., GIL GARCÍA, M.J.; VIJANDE VILA, E.; SORIGUER ESCOFET, M.; HERNANDO CASAL, J. y ZABALA, C. (2008), "La Esparragosa (Chiclana de la Frontera). Un asentamiento con campo de silos en la campiña de Cádiz, del IVº milenio a.n.e.", en AA.VV., *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, M. Hernández Pérez, J. Soler Díaz, J. y J. A. López Padilla (eds.), Alicante, Museo Arqueológico de Alicante y Diputación de Alicante, pp. 385-392.
- RAMOS MUÑOZ, J., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., DOMÍNGUEZ BELLA, J.C., SORIGUER ESCOFET, M., ZABALA JIMÉNEZ, C., HERNANDO CASAL, J. A., RUIZ ZAPATA, B., GIL GARCÍA, M. J. y JIMENEZ GUIRALDO, D. (2010), "Las formaciones sociales tribales y clasistas iniciales en la Bahía de Cádiz. Medio natural y recursos", en AA.VV., *De la Prehistoria a la Rábita y la Villa. Arqueología de Rota y la Bahía de Cádiz*, Rota, J. M. Gutiérrez López (ed.), Fundación Alcalde Zoilo, pp. 43-75.
- RAMOS MUÑOZ, J., PÉREZ RODRÍGUEZ, M. y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2010), "Estado actual del conocimiento de las sociedades clasistas iniciales en

- la Banda Atlántica de Cádiz (3.^o-2.^o Milenios a.n.e)”, en AA.VV., *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4.^o e o 3.^o milénios a.n.e. Actas do Colóquio Internacional (Cascais, 4-7 Outubro 2005)*, V. Gonçalves y A.C. Sousa (eds.), Cascais, Camara Municipal de Cascais y Uniarq, pp. 471-487.
- RAMOS MUÑOZ, J., SANTIAGO PÉREZ, A., ROMERO SÁNCHEZ, J. L., ALMAGRO BLÁZQUEZ, A., GUTIÉRREZ, J.M. y MATA ALMONTE, E. (1990 a): “Cuartillo. Un asentamiento neolítico al aire libre en el curso bajo del Guadalete”, *Páginas. Revista de Humanidades* 4, pp. 66-87.
- RAMOS MUÑOZ, J., SANTIAGO PÉREZ, A., VALVERDE LASANTA, M., GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. y MATA ALMONTE, E. (1990 b): “Garrapilo (Jerez). Un modelo de explotación lítica de la cobertura holocénica del río Guadalete”, *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló "Llansoll de Romani"* 8, pp. 21-34.
- RAMOS MUÑOZ, J., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. y MATA ALMONTE, E. (1991), “Talleres e industrias líticas postpaleolíticas del Occidente de Andalucía. Informe de la campaña de prospecciones en Jerez de 1989”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989-II. Actividades Sistemáticas*, pp. 35-42.
- RAMOS MUÑOZ, J., SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E., GILES PACHECO, F., MOLINA CARRIÓN, M. I. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. (1990-1991), “Fuensanta, un gran taller del Calcolítico y Bronce en la Presierra del Noreste de Cádiz”, *Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló "Llansoll de Romani"* 9-11, pp. 68-84.
- RAMOS MUÑOZ, J., SANTIAGO PÉREZ, A., MOLINA CARRIÓN, M.I., MATA ALMONTE, E., GONZÁLEZ, R., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. (1989), *Arqueología en Jerez. Primera aproximación al estudio de las industrias líticas de su Prehistoria Reciente*, BUC, Jerez de la Frontera.
- RAMOS MUÑOZ, J., VALLESPÍ PÉREZ, E. y ÁLVAREZ GARCÍA, G. (1993), “Industria lítica calcolítica tallada en arenisca de la Sierra de Líbar en la Serranía de Grazalema (Málaga-Cádiz)”, *Gades* 21, pp. 9-46.
- RAMOS MUÑOZ, J., VALVERDE LASANTA, M., ALMAGRO BLÁZQUEZ, A. y ROMERO SÁNCHEZ, J.L. (1991-1992), “La tecnología lítica de la transición del Neolítico a la Edad del Cobre en la zona centro-occidental de Cádiz”, *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 207-221.
- RAMOS MUÑOZ, J., VALVERDE LASANTA, M., ROMERO SÁNCHEZ, J.L. y ALMAGRO BLÁZQUEZ, A. (1992 b), “Tecnología lítica de las

- edades del Cobre y Bronce en La Marisma del Cuervo (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Spal* 1, pp. 151-177.
- RAMOS MUÑOZ, J., VIJANDE VILA, E., CANTILLO DUARTE, J.J., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., DOMÍNGUEZ-BELLA, S y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M. (2013), "Las sociedades tribales neolíticas en la zona litoral e interior de Cádiz. Continuidad poblacional y proceso histórico", *Menga* 4, pp. 79-101.
- RUIZ GIL, J. A. y RUIZ MATA, D. (1999), "Cantarranas (El Puerto de Santa María, Cádiz): Un poblado de transición Neolítico Final/Cobre Inicial", *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica, Saguntum-PLAV*, Extra 2, pp. 223-228.
- RAMOS MUÑOZ, J., WENIGER, G.-C., CANTALEJO, P., PASTOORS, A. (2015), "Investigación, conservación y socialización del conocimiento del patrimonio arqueológico de las sociedades prehistóricas. Los ejemplos de las cuevas de Ardales y Sima de las Palomas de Teba (Málaga)", en AA.VV., *Arqueología, cara "B". II Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir*, M. Parodi Álvarez (coord.), Sanlúcar de Barrameda, Fundación Casa Medina Sidonia, Exmo. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, pp. 17-39.
- ROBLEDO SANZ, B. y JIMÉNEZ BROBEIL, S. A. (1994), "Restos humanos neolíticos de la Cueva de la Dehesilla (Algar, Cádiz)". *II Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria (Córdoba, 1991)*, Cajasur, Córdoba, pp. 211-218.
- RUIZ RODRÍGUEZ, L.; LARA DÁVILA, M^a L.; BOTELLA LÓPEZ, M. C. y GARCÍA GARCÍA, C. (1991), "Población eneolítica del yacimiento de El Trobal, Jerez de la Frontera. Estudio antropológico". *Antropología y paleoecología humana*, 6, pp. 17-56.
- RUIZ ZAPATA, M. B. y GIL GARCÍA, M. J. (2008), "Estudios polínicos en el territorio de la banda atlántica de Cádiz y Estrecho de Gibraltar durante la Prehistoria", en AA.VV., *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, J. Ramos Muñoz (coord.), Sevilla, Arqueología Monografías, Junta de Andalucía, pp. 287-294.
- RUIZ ZAPATA, M.B.; DORADO, M.; GIL GARCÍA, M.J.; VALDEOLMILLOS, A. (2005), "Paleovegetación en el yacimiento prehistórico del Embarcadero del río Palmones. Análisis polínico y reconstrucción paleoambiental", en AA.VV., J. Ramos y V. Castañeda, eds.: *Excavación en el asentamiento prehistórico del Embarcadero del río Palmones (Algeciras, Cádiz)*, J. Ramos Muñoz y V. Castañeda Fernández, Universidad de Cádiz y Fundación Municipal de Cultura Ayuntamiento de Algeciras. Cádiz.

- SÁNCHEZ ELENA, M., VALLE ARIAS, A., GARCÍA GONZÁLEZ, D. y ORDÓÑEZ VERGARA, A. (2008), *La Prehistoria en la Serranía de Ronda*, Editorial La Serranía, Ronda.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GILES GUZMÁN, F. (2010), “Materias primas autóctonas del paleolítico regional. El caso de la cuenca fluvial del Guadalete, SW de Iberia”, en AA.VV., *Minerales y rocas en las sociedades de la Prehistoria*, S. Domínguez-Bella, J. Ramos Muñoz, J.M. Gutiérrez López y M. Pérez Rodríguez (eds.), Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 121-138.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., GILES PACHECO, F., MATA ALMONTE, E. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (2001), “El registro arqueológico de los primeros grupos humanos en la comarca de Jerez y su contexto en el sur de la Península Ibérica. Resultados de un proyecto de investigación”, *Revista de Historia de Jerez* 7, pp. 1-53.
- SANTIAGO VILCHEZ, J.M. (1983), “Notas sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de Las Motillas (Cádiz)”, *Speleon* 26-27, pp. 129-145.
- SIERRA DE CÓZAR, G., AGUAYO DE HOYOS, P., MORENO JIMÉNEZ, F. (1994), “Aproximación al suministro de rocas para la fabricación de útiles durante la prehistoria reciente en la depresión natural de Ronda”, en AA.VV., *Geoarqueología, Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología*. J. F. Jordá Pardo (Ed.), Madrid, ITGE-AEQUA, pp. 325-334.
- TESTART, A. (1982), “The significance of food storage among hunter-gatherers: residence patterns, population densities and social inequalities”, *Current Anthropology* 23, pp. 523-537.
- TORRES NAVAS, C., BAENA PREISLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J.A., ALCARAZ CASTAÑO, M. (2012), “Un enclave solutrense en las cordilleras béticas occidentales: la Cueva del Higueral-Guardia (Cortes de la Frontera, Málaga, España), *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I. Prehistoria y Arqueología* 5, pp. 223-234.
- UZQUIANO OLLERO, P. (2008), “El registro arqueobotánico de la banda atlántica de Cádiz: paisaje vegetal y gestión del combustible”, en AA.VV., *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y Banda Atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, J. Ramos Muñoz (coord.), Sevilla, Arqueología Monografías. Junta de Andalucía, pp. 295-306.
- UZQUIANO OLLERO, P. y ARNANZ, A. M. (2002), “La evidencia arqueobotánica. Los macrorestos carbonizados del yacimiento de ‘El Retamar’”, en

- AA.VV., *El asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación social tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*, J. Ramos Muñoz y M. Lazarich González (eds.), Cádiz, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real, pp. 205-216.
- VALIENTE CÁNOVAS, S., GILES PACHECO, S., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., CANO PAN, J., ENRÍQUEZ JARÉN, L. (2012), "La explotación de sal continental como motor del poblamiento en la Antigüedad. Ejemplos etnográficos en el entorno de Cabeza Hortales, ciudad romana de Iptuci (Prado del Rey, Cádiz)", en AA.VV., *La Minería sostenible: patrimonio de hoy y de mañana. XII Congreso Internacional sobre Patrimonio Geológico y Minero*, Mata Perelló, J., Palacios Ubach, S. (eds.), Manresa, SEDPGYM, pp. 79-90.
- VALLESPÍ PÉREZ, E. y CABRERO GARCÍA, R. (1980-1981), "Calcolítico y Bronce pleno en el Moral de Montecorto Ronda (Colección Pérez Aguilar)", *Mainake* II-III, pp. 48-75.
- VALLESPÍ PÉREZ, E., RAMOS MUÑOZ, J., MARTÍN CÓRDOBA, E., ESPEJO HERRERÍAS, M. y CANTALEJO DUARTE, P. (1988 a), "Talleres líticos andaluces del Calcolítico y Bronce", *Revista de Arqueología* 90, pp. 14-24.
- VALLESPÍ PÉREZ, E., RAMOS MUÑOZ, J., CANTALEJO DUARTE, P., ESPEJO HERRERÍAS, M. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (1988 b), "Picos campiñenses del tramo subbético de Málaga relacionables con el Norte de África", en AA.VV., *Primer Congreso Internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Madrid, UNED, pp. 271-284.
- VARGAS, I. (1987), "La formación económico social tribal", *Boletín de Antropología Americana* 5, pp. 15-26.
- VARGAS, I. (1990), *Arqueología, ciencia y sociedad*, Abre Brecha, Caracas.
- VERA RODRÍGUEZ, J.C., LINARES CATELA, J.A., MARTÍN SOCAS, D., CAMALICH MASSIEU, M.D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2011), "Los inicios de la producción de alimentos en Huelva. Pasado y presente", en AA.VV., *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*, J. F. Gibaja Bao y A. F. Carvalho (eds.), Faro, *Promontoria Monográfica* 15, Universidade do Algarve, pp. 119-129.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1991), "El neolítico. Transformaciones sociales y económicas", *Boletín de Antropología Americana* 48, pp. 29-36.
- VICENT GARCÍA, J.M. (1998), "La Prehistoria del modo tributario de producción", *Hispania* LVIII/3, 200, pp. 823-839.

- VIJANDE, E. (2006), “Aproximación al conocimiento de las formaciones sociales tribales en Chiclana de la Frontera y su contribución al estudio de las mismas en el ámbito de la banda atlántica gaditana”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 8, pp. 87-108.
- VIJANDE, E. (2009), “El poblado de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz): resultados preliminares y líneas de investigación futuras para el conocimiento de las formaciones sociales tribales en la Bahía de Cádiz (tránsito V-IV milenios a.n.e.)”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 11, pp. 265-284.
- VIJANDE, E. (2010), *Formaciones sociales tribales en la región histórica del Estrecho de Gibraltar (VI-IV milenios a.n.e.). Los ejemplos de la Cueva de Benzú (Ceuta) y el asentamiento de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz)*, tesis doctoral inédita presentada en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz.
- VIJANDE VILA, E., DOMÍNGUEZ-BELLA, S., CANTILLO DUARTE, J.J., MARTÍNEZ LÓPEZ, J. y BARRENA TOCINO, A. (2015), “Social inequalities in the Neolithic of southern Europe: The grave goods of The Campo de Hockey necropolis (San Fernando, Cádiz, Spain)”. *C. R. Palevol* 14 (2015) 147-161.
- VILLASECA DÍAZ, F., MORENO GARRIDO, A. y MARQUÉS MERELO, I. (1984): “El sepulcro megalítico del Cortijo de la Mimbre: Alpandeire-Málaga”. *Baetica* 7, pp. 135-145.



COMUNICACIONES

EL YACIMIENTO PALEOLÍTICO DE MURES (MONTEJAQUE). ESTUDIO Y VALORACIÓN

LIDIA CABELLO LIGERO,¹ MANUEL BECERRA PARRA,² SERAFÍN BECERRA MARTÍN,³

(¹ Arqueóloga. Doctora en Prehistoria, ² Miembro del IERS, ³ Arqueólogo. Doctor en Arqueología y Prehistoria)

RESUMEN: El yacimiento paleolítico de Mures se encuentra al norte de la población de Montejaque (figura 1), entre el cerro de Tavizna y el Peñón de Mures, próximo a la Cueva de Hundidero-Gato. Fue localizado en el año 2002 por Manuel Becerra Parra, quien depositó los materiales en el Centro de Interpretación de Espeleología de Montejaque, donde se encuentran en la actualidad. El análisis de la industria lítica recuperada, en superficie, muestra unas características tipológicas con procesos de fabricación elaborados mediante la técnica levallois, lo que ha permitido su inclusión dentro del Paleolítico medio. Se trata de un conjunto lítico compuesto por cantos tallados, lascas y productos retocados con industrias de mediano y pequeño formato, elaboradas sobre materias primas del entorno inmediato y con un predominio casi absoluto de las areniscas frente a cuarcitas o protocuarzitas, sílex y radiolaritas también presentes. Estas características manifiestan la variabilidad tecnológica de las bandas de cazadores-recolectores del Pleistoceno en función de las materias primas circundantes.

PALABRAS CLAVE: Paleolítico medio, Paleolítico inferior, Mures, levallois, cazadores-recolectores, Montejaque, Cueva de Hundidero-Gato.

SUMMARY: The paleolithic site of Mures is located north of Montejaque village (figure 1), between the Tavizna mountain and the crag of Mures, near the Hundidero-Gato cave. It was found in 2002 by Manuel Becerra Parra, who placed the found materials in the Centro de Interpretación de Espeleología, a caving museum in Montejaque, where they still remain. An analysis of the recovered lithic industry, on the surface, shows features typological to production processes using the levallois technique. This allowed us to date the items to Middle Paleolithic. Namely, this is a lithic set of items composed of chipped stones, flakes and small and medium-sized industry products, laboured out of prime materials found in the immediate surroundings. The absolutely predominant rock is sandstone when compared with quartzite or protoquartzite. Flint and radiolarite also present. These features show a technological variability of the bands of hunter-gatherers in the Pleistocene as far as the prime materials in their surroundings are concerned.

KEY WORDS: Middle Paleolithic, Lower Paleolithic, Mures, levallois, hunters-gatherers, Montejaque, Hundidero-Gato Cave.

1. INTRODUCCIÓN

La aparición de yacimientos arqueológicos en superficie está adquiriendo cada vez más relevancia en el ámbito de la investigación prehistórica, lejos quedó la casuística de los grandes yacimientos en cuevas como único testimonio de la presencia humana en territorios que parecían estar completamente vacíos de población. Más allá de esta visión antagónica y siendo igualmente conscientes de que aunque cada vez son más los estudios centrados en el análisis del registro arqueológico de superficie aún, en la actualidad, cuenta con muchos detractores. Sin embargo, creemos que un yacimiento como el de Mures, junto a otros existentes en la Serranía de Ronda, como son los de Fuente de Libar, Llano del Higueral, La Nava o Cortijo de Núñez constituyen un claro ejemplo de la necesidad de valorar y revisar este tipo de yacimientos al aire libre (figura 2).

El reconocimiento espacial y territorial a nivel regional de este tipo de yacimientos permitiría esclarecer la escala macro-espacial y las interconexiones entre los distintos enclaves (Diez Martín, 2007), facilitando de este modo la comprensión de las estrategias de movilidad de estos grupos humanos dentro de los diferentes ecosistemas de montañas y valles.

Quedando patente la elección y ubicación de los distintos hábitats en función de la existencia de una materia prima propicia para la fabricación de útiles, convirtiéndose el artefacto en la unidad básica de investigación.

2. EL YACIMIENTO

También conocido como Boquete de Mures o Llano de Mures, fue descubierto de forma casual por Manuel Becerra Parra en el año 2002. Con posterioridad, es mencionado en un estudio del año 2003 (Giles *et al.*, 2003: 22) sobre el poblamiento humano de la Serranía de Ronda durante el Paleolítico.

El yacimiento se sitúa en una depresión alargada en el extremo septentrional de la sierra de Libar, en el antiguo curso del río Guadares anterior a su captura por el sistema kárstico de Hundidero-Gato (Delannoy, 1998) (figura 3).



Figura 1. Localización del yacimiento

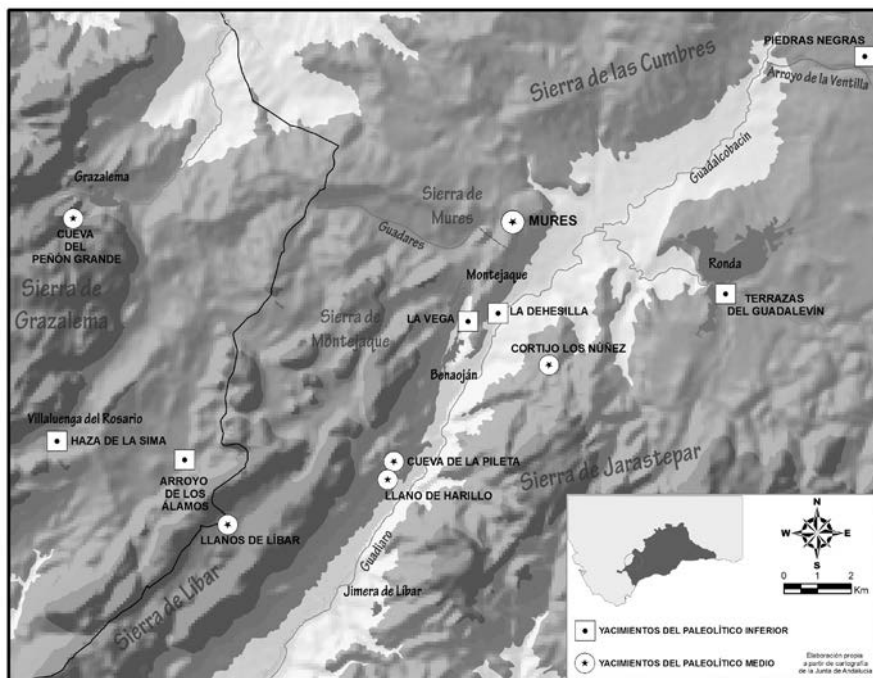


Figura 2. Mapa de los yacimientos adscritos a Paleolítico inferior y medio de la serranía de Ronda



Figura 3. Imagen actual del yacimiento Paleolítico de Mures

En este estudio se profundiza en el análisis de la industria lítica y su valoración no desde un enfoque localista, ya que no pretendemos centrarnos exclusivamente en el propio yacimiento, sino que hay que mirar más allá. Es decir, en lo que existe fuera del mismo y su posible vinculación con otros yacimientos paleolíticos cercanos, en un intento de interpretar el comportamiento de las sociedades de cazadores-recolectores en la Serranía de Ronda y establecer comparativas con otras zonas limítrofes como pueden ser los valles de los ríos Turón y Guadalteba. Donde en la actualidad estamos desarrollando un Proyecto General de Investigación y gracias al cual se han podido realizar varias prospecciones arqueológicas sobre las poblaciones humanas del Pleistoceno y Holoceno (Becerra, 2015; Cabello, 2015), así como una tesis doctoral sobre el poblamiento Paleolítico (Cabello, 2017), que evidencian la importancia de yacimientos Paleolíticos al aire libre y la necesidad de una nueva revalorización de este tipo de yacimientos.

3. MARCO GEOLÓGICO

El área de estudio se localiza en el extremo occidental de las Cordilleras Béticas subdividido en dos conjuntos montañosos, al NO la Serranía de Grazalema

y al SSE la de Ronda. Ambas se caracterizan por una yuxtaposición de sierras con paisajes kársticos variados, superficiales y subterráneos (Delannoy, 1998). Entre ambos conjuntos se encuentra la sierra de Líbar, a la que pertenecen varias sierras de la zona de Cortes de la Frontera y Montejaque donde se localiza el yacimiento.

Los materiales geológicos (figura 4) que afloran en este sector pertenecen a las Zonas Externas de la Cordillera Bética, formada por materiales depositados en el margen continental meridional del bloque ibérico durante el Mesozoico y el Cenozoico. Las unidades geológicas existentes en el área corresponden a dos conjuntos: el Penibético y las unidades del *Flysch* del Campo de Gibraltar.

- El Penibético está constituido por materiales sedimentarios de origen marino. Está conformado por un primer tramo del Triásico (Grupo Hidalga), de calizas y dolomías de colores gris oscuro y abundantes margas y arcillas, en ocasiones intercaladas con yesos y sal. Le sigue un tramo intermedio del Jurásico (Grupo Líbar: sierra Montalate, Juan Diego, del Palo, Blanquilla, los Pinos y Líbar), enteramente calizo, de unos 400 a 600 m de espesor. El tramo superior está compuesto por margas y margocalizas rojas del Cretácico superior hasta el Oligoceno (“capas rojas”) (Grupo Espartina). Existe además una formación de tipo *Flysch* autóctono, con arcillas y areniscas en tonos oscuros aquitano-burgaliense que termina la serie (sierra de Peralto-Las Cumbres-Alcornocales) (Durán, 2008; Delannoy, 1998).
- El *Flysch* del Campo de Gibraltar presenta facies detríticas de carácter tectosedimentario y afloran materiales que se incluyen dentro de las denominadas:
 - Unidades Numídicas o del Aljibe, compuestas por areniscas cuarzosas del Oligoceno y Aquitaniense. Afloran principalmente en los montes de Cortes y en la zona de Montejaque.
 - La unidad de tipo Algeciras formada por lutitas, calcarenitas, margas y arenisca micáceas afloran en el Valle del Guadiaro y en las cercanías de Ronda.
 - Otras unidades afines compuestas por las arcillas escamosas formada por arcillas de colores abigarrados (rojos, verdes) y también grises y negros. Con intercalaciones de areniscas y yesos. Aparecen en el valle de Guadiaro, en los montes de Cortes y en la meseta de Ronda.

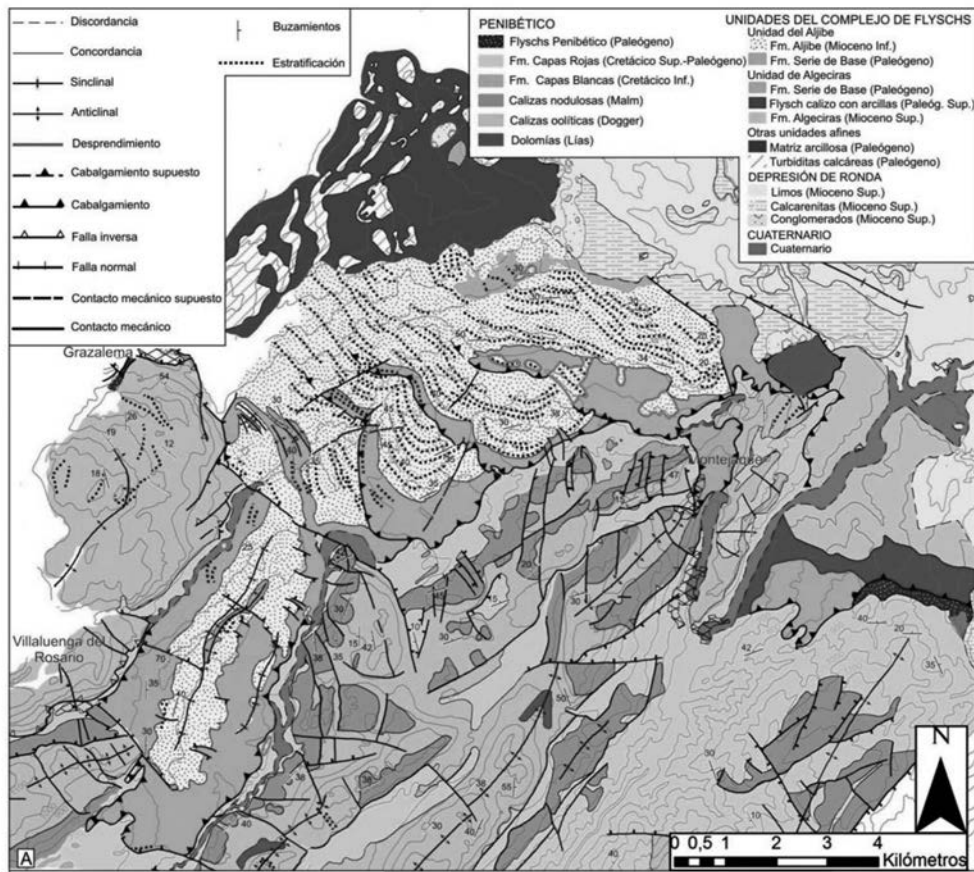


Figura 4. Mapa geológico del sector Grazalema-Montejaque (Jiménez-Bonilla et al., 2011)

4. ANÁLISIS DE LA INDUSTRIA LÍTICA

En el análisis de la industria lítica hay que incidir en las materias primas y en el aprovisionamiento de las mismas y no centrarnos únicamente en sus características morfotécnicas. De no ser así, corremos el riesgo de sesgar la información pues consideramos que en las materias primas y su aprovisionamiento, junto con los recursos alimenticios, está la clave para comprender la elección de los yacimientos y la variabilidad tecnológica de los grupos humanos de la Prehistoria, sobre todo en el Paleolítico.

El sistema de clasificación utilizado para el estudio de las colecciones líticas es el Sistema Lógico Analítico (SLA), el cual organiza y clasifica los objetos líticos y a su vez contextualiza el conjunto industrial, distinguiendo categorías estructurales y no

tipos. Para el SLA el objeto es un *instrumento de acción sobre el medio, por tanto resultado de un proceso de selección e interacción* (Carbonell *et al.*, 2011: 55).

4.1. MATERIAS PRIMAS Y APROVISIONAMIENTO

Cuando hablamos de aprovisionamiento no nos referimos únicamente a la recogida de materia prima como tal, sino que existen otras actividades que se realizan con anterioridad, tales como la identificación de los distintos recursos y sus formas de reconocerlos, este hecho implica un conocimiento exhaustivo del territorio que ocupan los grupos humanos del Pleistoceno y la elección de aquellos lugares con unas características especiales (Terradas, 2001:113) dependiendo de las necesidades de cada banda de cazadores recolectores.

La materia prima predominante en el yacimiento Paleolítico de Mures es la arenisca frente a la cuarcita o protocuarcita, el sílex y la radiolarita, también presentes pero en un número más reducido. Consideramos que los afloramientos primarios de arenisca se encuentran en las zonas próximas al curso del río Guadares, las cuales pudieron ser arrastradas hasta donde se ubica el yacimiento, pues estas se localizan en las montañas situadas en la margen izquierda del río y en su parte inferior donde aparecen junto a margas cretácicas.

Las areniscas, aparecen en posición secundaria en el yacimiento en forma de cantos rodados de mediano y gran tamaño y con un rodamiento medio-alto, que interpretamos con un largo proceso de transporte desde su emplazamiento original. En el caso del sílex y la radiolarita, los encontramos en forma de pequeños guijarros también con un rodamiento medio/alto producto del arrastre del río en el curso antiguo del mismo, anterior a su captura por el sistema Huididero (Delannoy, 1998). El problema surge con las cuarcitas o protocuarcitas, de las que aún no conocemos su procedencia, ya que esta materia prima no se encuentra en zonas próximas al yacimiento, aunque no podemos descartar que también llegara hasta aquí por el arrastre del río Guadares. Lo cierto es que en el curso actual, a nivel geológico, no existe ningún afloramiento de cuarcita, por lo que desconocemos su afloramiento primario.

4.2. INDUSTRIA LÍTICA

El total de la industria lítica se compone de 58 ejemplares. Aunque el número es reducido, las características morfológicas que presentan son claras y permiten establecer su encuadre tecnológico en fases antiguas de transición del Paleolítico inferior

al Paleolítico medio. Sin embargo, debemos ser cautos y esperar a que se acometan nuevos estudios de prospección que arrojen más luz al respecto.

Al estudiar el conjunto de materiales comprobamos que están presentes la mayoría de las fases de la cadena operativa desde las Bases naturales-Bn posiblemente recogidas directamente del lecho del antiguo curso del Guadares, los cantos tallados o BN1GC, pasando por los núcleos- BN1G y lascas-BP a los productos- BN2G (raederas y muescas), junto a un percutor/ machacador de arenisca. Las principales técnicas de talla son centrípeta discoide, multipolar, unifacial y bifacial.

Destaca el elevado rodamiento de las bases naturales-Bn utilizadas como núcleos-BN1G y que podemos interpretar como un indicio de un desplazamiento muy activo de la materia prima desde su afloramiento primario, a diferencia de la industria lítica tallada o productos BN2G que presentan un escaso grado de rodamiento. De igual modo, se observa una escasez de pátinas fluviales en el caso de las areniscas o las cuarcitas, al contrario que en el sílex donde si se aprecia la existencia de pátinas.

Encontramos una presencia de Temas Operativos Técnicos Directos-TOTD siendo mayoritarios los Temas Operativos Técnicos Indirectos-TOTI, que constituyen las estrategias de explotación de los núcleos- BN1G, producción de soportes-BP y configuración de los útiles sobre lascas- BN2G.

Los cantos tallados o BN1GC, en total 2 ejemplares, están realizados en arenisca. Con un carácter unifacial. Uno de los ejemplares presenta una proporción entre las zonas de talla y no talla del tipo C, es decir, que ocupa sólo del 1/8 a 3/8 del total y el otro ejemplar es del tipo 4C, donde la zona tallada ocupa todo el borde. Se documenta también un posible triedro y un bifaz también en arenisca, con un carácter bifacial, su carácter centrípeto es del tipo 4C, con un ángulo de inclinación de las extracciones respecto a plano de orientación Semiplano-SP/Simple-S, el carácter de profundidad de las extracciones se enmarca dentro de los profundos, con la arista sagital sinuosa y que se encuadraría dentro del grupo III de Bordes o cordiformes.

Dentro del grupo de los núcleos o BN1G (figura 5), hay que destacar que se produce una sobreexplotación de los núcleos de sílex propiciado por el pequeño tamaño de la materia prima, ya que todos los ejemplares recogidos corresponden a pequeños guijarros, a diferencia de los núcleos realizados sobre areniscas que son los mayoritarios.

Existe un predominio de los núcleos-BN1G centrípetos. En total se contabilizan 12 ejemplares, siendo 6 de ellos discoides, 6 corresponden a núcleos multipolares, todos elaborados sobre areniscas salvo 2 de ellos en sílex.

En relación al grupo de las lascas o BP (figura 6), vemos que al igual que en los grupos anteriores se repite la utilización mayoritaria de la arenisca. En total se han documentado 31 ejemplares de BP.

Se documentan 3 lascas de descortezado o BP-D en arenisca, con un alto rodamiento y sin presencia de pátinas ni termoalteración. La cara vectral en todos los ejemplares es cóncava y con el talón difuso. Respecto a la cara talonar es cortical, con una superficie lineal y no facetada. Sus caras dorsales son no corticales.

Las lascas internas o BP-I son el grupo mayoritario de las BP, con predominio de la arenisca como materia prima frente al sílex o la cuarcita/protocuarcita. En total se documentan 21 ejemplares, la cara vectral es recta en casi todos los ejemplares y con bulbos difusos, 2 cóncavas y 1 ejemplar con una fractura proximal. Presentan talones lisos la gran mayoría, no corticales y en plataforma, sus caras dorsales son no corticales y con secciones sagitales triangulares.

Respecto a las lascas levallois BP-L se documentan un total de 7 ejemplares, todas en arenisca, salvo una de ellas en sílex poroso. Presentan un rodamiento medio, sin pátinas, donde la cara vectral se caracteriza por una forma recta y un bulbo difuso. Referente a los talones, vemos que corresponden a talones lisos, no corticales y superficies en plataforma, no facetados y con una delineación recta en la mayoría de los ejemplares. Sus caras dorsales son no corticales y presentan una sección sagital trapezoidal.

Contabilizamos un total de 4 BN2G, que corresponden a 2 muescas también denominadas escotaduras o D21 según Laplace (Laplace, 1972). Ambas muescas están realizadas sobre una lasca, una de ellas sobre una lasca de semidescortezado y la otra sobre una lasca interna, con una cara vectral recta en ambos ejemplares y con bulbos difusos. Presentan talones lisos, no corticales y en plataforma. En relación al retoque, es simple, profundo, directo y con muesca en ambos ejemplares y en el lateral izquierdo.

Se documenta una raedera denticulada o D23 en sílex poroso sobre una lasca levallois, con una cara vectral cóncava y con un bulbo marcado, de talón puntiforme, no cortical, superficie en plataforma, de transformación bifacetada. Presenta un retoque en el lateral derecho simple, marginal, directo y continuo. En su lateral izquierdo presenta dos retoques abruptos, profundos, directos y con muesca.

Por último, 1 laminita en sílex poroso y 11 desechos de talla.

5. CONCLUSIONES Y VALORACIÓN

Al comparar los datos obtenidos de las diferentes localizaciones aquí mencionadas podemos establecer una visión general de la distribución de los yacimientos asociados al Paleolítico inferior y medio en la Serranía de Ronda. Las primeras ocupaciones humanas documentadas en la Serranía de Ronda, se asocian a los últimos momentos del modo 2, probablemente a inicios del subestadio isotópico 5e (130-122 ka) (Castañeda, 2008)

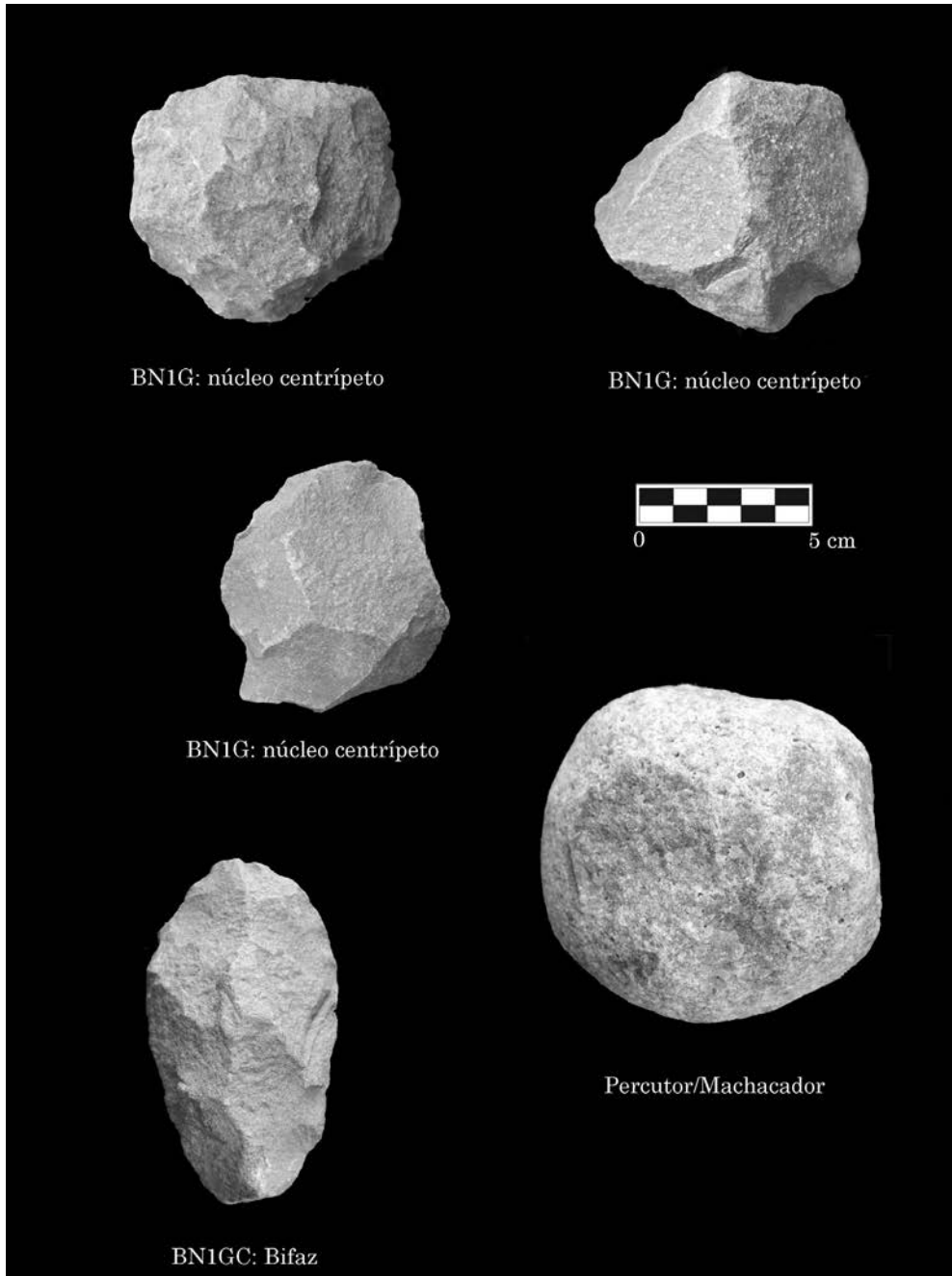


Figura 5. Industria lítica: BNIG-núcleos

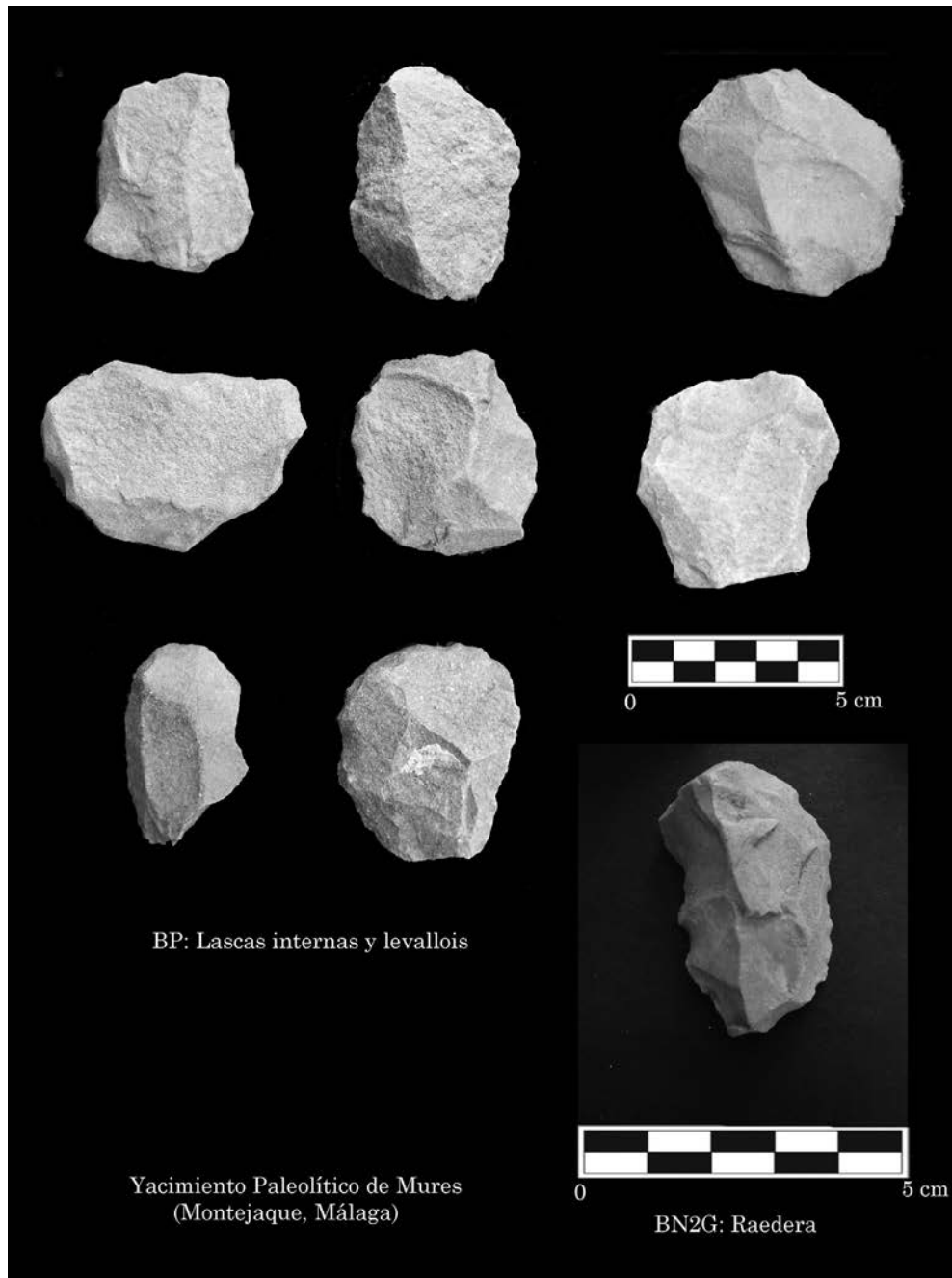


Figura 6. Industria lítica: BP- lascas; BN2G-raedera

coincidiendo con las dataciones del nivel medio de terrazas pleistocénicas de la comarca del Guadalteba, asociadas a varios yacimientos paleolíticos en Teba (terrazza La Puente), y en Ardales (Llanos de Belén, terraza de Las Grajeras o Morenito) y con un periodo de edad comprendida entre 130/128 ka y 118/115 ka BP (AA.VV, 1990 a). Aunque en esta comarca existen dataciones más antiguas para las primeras ocupaciones de grupos de cazadores recolectores con industrias asociadas al modo 2 (Cabello, 2017).

Vemos que se produce una diversificación de los lugares de hábitat con áreas de valles y montañas, con un aprovechamiento de las zonas de paso de la costa al interior, situados la mayoría de ellos en las proximidades de los cursos de agua principales y con un uso prioritario de materias primas de origen local, tales como areniscas, cuarcitas o protocuarzitas, sílex y radiolaritas.

Entendemos que el estudio de las colecciones líticas constituye un elemento clave para comprender la interacción de estos grupos de cazadores-recolectores, donde las características de los distintos territorios marcarán las pautas de comportamiento técnico y social que explicarían la variabilidad técnica de las industrias líticas.

De igual forma, comprobamos como en el yacimiento de Mures (Montejaque), en los de la comarca del Guadalteba, tales como Cucarra (Ardales), PEMA4 (Almargen) (Cabello, 2016), Sima de Las Palomas (Teba) y en los distintos yacimientos de la Serranía de Ronda como Haza de la Sima (Villaluenga, Cádiz), Arroyo de los Álamos (Villaluenga, Cádiz), La Vega (Benaoján, Málaga), La Dehesilla (Benaoján, Málaga), Llano de Higueral/ Arroyo de Posada Blanca (Jerez de la Frontera, Cádiz) (Castañeda, 2008) o Piedras negras, existe un predominio casi absoluto de la arenisca y en menor proporción la cuarcita o protocuarzita para las industrias más antiguas asociadas al Modo 2. Sin embargo, a finales del Paleolítico inferior y comienzos del Paleolítico medio asistimos a una sustitución progresiva de estas materias primas por el sílex en sus diferentes variedades (masivos, porosos u oolíticos) evidente en los yacimientos de este periodo tales como Mures (Montejaque, Málaga), La Nava (Parauta, Málaga), Cortijo de los Núñez (Benaoján, Málaga), Cueva de la Pileta (Benaoján, Málaga), Fuente de Libar (Cortes de la Frontera, Cádiz) o Cueva del Higueral (Cortes de la Frontera, Cádiz).

Ante esto podemos establecer las siguientes conclusiones:

Existe una presencia mayoritaria de industrias del Paleolítico medio e indicios de industrias asociadas al Paleolítico inferior, caracterizado por una macroindustria formada por cantos tallados y lascas internas.

Destacamos un uso masivo de materias primas locales, con un predominio exclusivo de las areniscas y cuarcitas o protocuarzitas durante el Paleolítico inferior, las cuales se mantienen durante el Paleolítico medio pero con un aumento de la

utilización del sílex como materia prima predominante. Esta sustitución progresiva de una materia prima por otra constituye un factor clave para la elección del asentamiento con cierta preferencia por ubicar los yacimientos directamente encima de la materia prima o muy cerca de ella. Además está en relación a un cambio en las estrategias de talla, sustituyendo las industrias de gran formato por industrias sobre lascas de mediano y pequeño tamaño, que conllevan una mayor especialización. Este hecho no es exclusivo de esta zona sino que se repiten en otros yacimientos al aire libre del Paleolítico medio, como por ejemplo el yacimiento de Cucarra (Ardales) o PEMA4 (Almargen) (Cabello, 2017) en el interior de Málaga o incluso en yacimientos del entorno de la Sierra de Atapuerca (Navazo, 2006). Y es primordial para comprender la interacción de estos grupos con el territorio, en el que las materias primas existentes en el entorno inmediato son suficientes para cubrir sus necesidades.

Se asiste a una elección de hábitats variados, con una explotación de valles y zonas de montaña de forma indiferente, en relación a una diversificación de las actividades.

Y por último, vemos que existe una preferencia de zonas próximas a los cursos fluviales principales, como zonas vertebradoras de la ubicación de los asentamientos. Este hecho supone la posibilidad del abastecimiento de agua, de alimento así como de materias primas, y a su vez constituyen zonas de paso desde las zonas costeras al interior y viceversa no sólo de grupos humanos sino también de especies animales.

Ante esta situación vemos como el yacimiento de Mures permite no sólo ampliar el conocimiento de los grupos humanos de la Serranía de Ronda, sino que tras su correlación con otros yacimientos de la misma época mencionados en este artículo manifiestan unas características similares. Sin duda, la continuidad de estudio del Paleolítico en la Serranía de Ronda, con prospecciones superficiales y excavaciones son fundamentales para esclarecer las pautas de ocupación y explotación que llevaron a cabo estos grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno, estableciendo como posibles ejes centrales las cavidades circundantes como cueva del Gato o cueva de La Pileta.

6. PERSPECTIVAS DE FUTURO

Aunque estamos en un etapa complicada en la investigación arqueológica por la falta de medios suficientes o incluso permisos por parte de la administración pública, es muy importante que los grupos de investigación nos impliquemos en el estudio de los grupos humanos del pasado, pero sobre todo de una forma conjunta dejando atrás intereses partidistas que lo que hacen es sesgar la investigación y el avance de nuestra

ciencia. Yacimientos con características similares al de Mures son considerados en el norte de la Península Ibérica, como una fuente vital de información, y es cierto. La continuidad de la investigación de yacimientos como el que aquí tratamos y su comparativa con los datos procedentes de excavaciones sistemáticas, son fundamentales pues el sur peninsular adolece aún de una secuencia cronoestratigráfica completa y de datos precisos sobre el poblamiento humano del Paleolítico.

En el estudio de los grupos humanos del pasado debemos comprender el territorio que circunda a los yacimientos, ¿cómo vamos a entender a las bandas de cazadores-recolectores del Pleistoceno si tan sólo miramos donde se asentaban? Hay que interpretar de donde proceden las materias primas, que tipos de especies cazaban y que ecosistema era el predominante. En definitiva, para entender a estas poblaciones prehistóricas hay que conocer su territorio.

Desde este punto de vista, consideramos que la Serranía de Ronda y yacimientos como el de Mures ofrecen grandes perspectivas de estudio con datos que sin duda esclarecerían en gran medida la visión que existe del Paleolítico en el interior de Málaga, estos grupos asentados al aire libre eran los que con toda probabilidad utilizaban las cuevas cercanas, donde se podrían acometer excavaciones arqueológicas. Pero eso también dependerá en parte de las autoridades competentes y de los equipos de investigación.

AGRADECIMIENTOS

Agradecer la ayuda y colaboración de Ángel Martínez, por atendernos tan amablemente en el Centro de Interpretación de la Espeleología de Montejaque, para ver el material arqueológico del yacimiento allí expuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1990a), *Mapa Geológico de España*, escala 1:50.000, Teba. Hoja 1037, 15-43, Segunda serie-primera edición. Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid.
- BAENAPREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRIGUEZ, J. A. (2011-12), "Proyecto Kuretes. Primeras ocupaciones humanas, evolución paleoecológica y climática del Cuaternario de las Béticas Occidentales (Serranía de Ronda)", *CuPAUAM* 37-38, pp. 121-138.

- BECERRA, S. (2015), “Prospección arqueológica superficial con recogida de materiales en la cuenca del río Guadalteba (Teba, Cuevas del Becerro, Serrato, Cañete la Real, Teba y Campillos)”, (en prensa).
- BECERRA, M., CANTALEJO, P. (2002), “Importante hallazgo de industria lítica perteneciente al paleolítico inferior en Benaoján”, *Benaoján mensual*, p. 12.
- CABELLO, L. (2017), *La ocupación humana del territorio de la comarca del río Guadalteba (Málaga) durante el Pleistoceno*, Archaeopress, Oxford.
- CABELLO, L. (2015), “Prospección arqueológica superficial con recogida de materiales en la cuenca del río Turón (Ardales, el Burgo)”, (en prensa).
- CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2008), “El primer poblamiento humano de la Serranía de Ronda y su relación con el campo de Gibraltar una aproximación histórica”, *Mainake XXX*, pp. 331-344.
- CARBONELL I ROIRA, E., RODRÍGUEZ, J.P., SALA, R., VAN DER MADE, J., LORENZO, C., MOSQUERA, M., VAQUERO, M., ROSELL, J., VALLVERDÚ, J., BURJACHS, F., HORTOLÁ, P. (2011), *HOMÍNIDOS las primeras ocupaciones de los continentes*. Ed. Ariel.
- DELANNOY, J.J. (1998), “Contribución al conocimiento de los macizos kársticos de las Serranías de Grazalema y Ronda”, En *Karst en Andalucía*, J. J. Durán y J. López Martínez (Eds.), Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, pp. 93-129.
- DURÁN VALSERO, J.J., ANDREO NAVARRO, B., JIMÉNEZ GAVILÁN, P. (2008), “Sistema Hundidero-Gato” En Calaforra, J.M. y Berrocal, J.A (eds.) 2008. *El Karst de Andalucía, Geoespeleología, Bioespeleología y Presencia Humana*. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, pp. 217-224.
- GILES PACHECO, P., SANTIAGO PÉREZ, A., AGUILERA RODRÍGUEZ, L., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., FINLAYSON, C. (2003), “Paleolítico inferior y medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno medio y superior”, *Almajar I*, pp. 8-35.
- LAPLACE, G. (1972): “La typologie analytique et structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses”. *Banques de données archéologiques 932*, pp. 91-143.
- TERRADAS, X. (2001), *La gestión de los recursos minerales en las sociedades cazadoras-recolectoras*, Treballs d'etnoarqueologia, 4. CSIC
- JIMÉNEZ BONILLA, A., BALANYÁ, J.C., EXPÓSITO, I., DÍAZ-AZPIROZ, M. (2011), “Superposición de estructuras y controles tectónicos en el desarrollo del límite SW de la depresión de Ronda (Subbético y Complejo de Flyschs, Béticas)”. *GEOGACETA*, 50-1, pp. 23-26.

- NAVAZO RUIZ, M. (2006): *Sociedades cazadoras-recolectoras en la Sierra de Atapuerca durante el Paleolítico medio: patrones de asentamiento y estrategias de movilidad*, Tesis Doctoral inédita.
- RAMOS MUÑOZ, J. (1998), “La ocupación prehistórica de los medios kársticos de montaña en Andalucía”, *Karst en Andalucía*. J. J. Durán y J. López Martínez (Eds.), Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, pp. 63-84.

EL PALEOLÍTICO SUPERIOR DE LA CUEVA DE HIGUERAL DE VALLEJA (ARCOS DE LA FRONTERA, CÁDIZ). CARACTERIZACIÓN DE LOS TECNOCOMPLEJOS DE LOS NIVELES III Y IV

FRANCISCO J. GILES GUZMÁN,¹ FRANCISCO GILES PACHECO,² JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ,³ RICHARD JENNINGS,⁴ JUAN F. GIBAJA BAO,⁵ IGNACIO CLEMENTE CONTE,⁵ ANA M^a DOYAGUE REINOSO⁶
(¹ *Palaeolithic Archaeology Unit, Gibraltar Museum*, ² *Gibraltar Caves Project*, ³ *Museo Histórico Municipal de Villamartín*, ⁴ *School of Natural Sciences and Psychology Liverpool John Moores University*, ⁵ *Intitució Milà i Fontanals (IMF-CSIC)*, ⁶ *Investigadora Predoctoral*)

RESUMEN: La cueva del Higueral de Valleja está situada en el suroeste de la Sierra Valleja dentro del Término Municipal de Arcos de la Frontera, en la provincia de Cádiz. En la última intervención se identificaron 10 niveles de ocupación paleolítica con evidencias arqueológicas y paleo-ambientales. Se registraron dos niveles con industrias adscritas al Paleolítico superior con elementos tecnológicos Solutrenses en el Nivel III y un estrato IV con industrias líticas bien encuadrables dentro del Modo 4, pero aún por determinar su atribución específica. En la secuencia son los primeros niveles con registro atribuible a la presencia de humanos anatómicamente modernos. El análisis tecnológico y funcional de estas industrias es el objeto de este artículo.

PALABRAS CLAVE: Paleolítico Superior, Solutrense/Gravetiense, Tecnología lítica, Funcionalidad, Higueral de Valleja.

SUMMARY: The Higueral de Valleja Cave is located in the southwest of the Sierra Valleja mountains within the municipality of Arcos de la Frontera, in the province of Cadiz (Spain). During the last excavations 10 levels containing palaeolithic occupation with archaeological and paleo-environmental evidence were identified. Two of the levels contain lithic assemblages attributable to the Upper Palaeolithic with Solutrean technological elements within Level III and another layer, Level IV, with lithic assemblages within Mode 4, but not yet specifically identified. These are the first levels within the cave's sequence displaying a record attributable to the presence of Anatomically Modern Humans. The technological and functional analysis of these lithic assemblages are the main objective of this work.

KEY WORDS: Upper Palaeolithic, Solutrean/Gravettian, Lithic technology, Functionality, Higueral de Valleja.

FRANCISCO J. GILES GUZMÁN et ál., "El Paleolítico Superior de la Cueva de Higueral de Valleja (Arcos de la Frontera, Cádiz). Caracterización de los tecnocomplejos de los niveles III y IV", en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protobistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurruna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 217-246.

1. INTRODUCCIÓN

La cueva de Higueral de Valleja se encuentra en el Término Municipal de Arcos de la Frontera (Cádiz), en la vertiente suroeste de Sierra Valleja, en una posición de media ladera. Este pequeño macizo, que se extiende 5'5 km con orientación NE-SW, pertenece geológicamente al sistema Subbético y está formado por calizas dolomíticas. La cueva se encuentra a 150 m snm y frente al río Majaceite, a una distancia de sólo 1,5 km, con un amplio dominio visual de parte de la cuenca del Guadalete y de las estribaciones medias y altas de la Sierra de Grazalema (Figura 1).

El origen de este cavernamiento, hasta el momento no datado, se configura a partir de los procesos de disolución cárstica de las calizas dolomíticas. La cavidad se divide en dos cámaras que comunican entre sí a través de una pequeña angostura. La sala de entrada posee una forma ovalada y unas dimensiones de 12 m de profundidad por 10 m

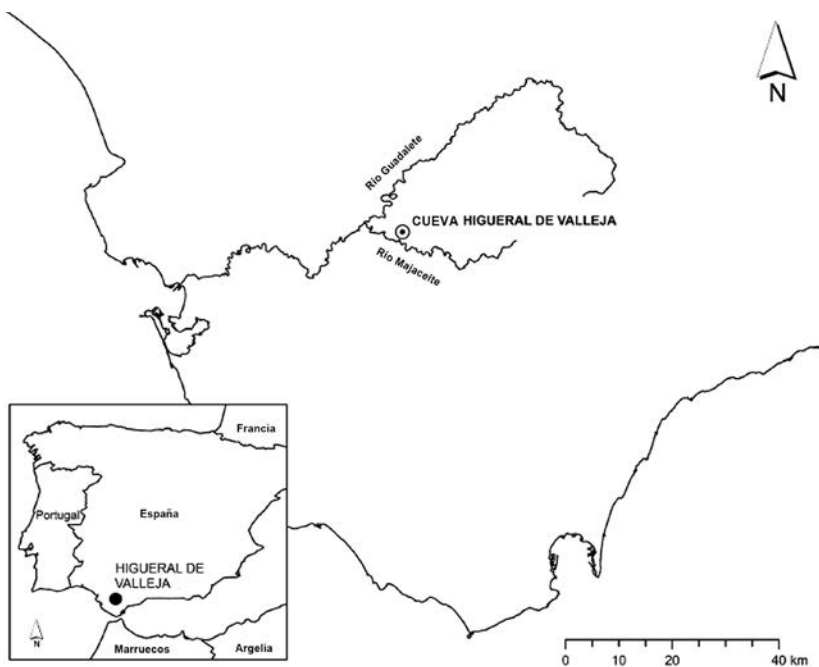


Figura 1. Localización del yacimiento

de ancho y otros 10 m de alto, con una orientación de su eje mayor de Norte a Sur. En el techo presenta una abertura de 4 por 3 m que dota a la sala de iluminación natural. La cámara trasera es de tendencia rectangular con unas dimensiones de 10 m de profundidad por 20 m de ancho y unos 10 m de alto, con alineación en sentido Este-Oeste. La sala interior está también parcialmente iluminada, aunque con menor intensidad que la entrada, por dos orificios situados en el techo occidental.

2. CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO Y PALEO-AMBIENTAL

La secuencia estratigráfica general y del registro arqueológico conocidos hasta la fecha se generaron a partir de intervenciones puntuales durante el año 2001 y 2002 en un sondeo de 2 por 1 m que alcanzó una profundidad máxima de 3 m sin agotar el depósito arqueológico. Este corte se situó en un área adyacente a la excavada en las actuaciones arqueológicas de las campañas de 1978, 1980 y 1982 (Giles Pacheco, 1979 y 1980; Giles Pacheco *et ál.*, 1997 y 1998).

Se han documentado once niveles estratigráficos (Figura 2), de los cuales el III y el IV contienen tecno-complejos claramente atribuibles al Paleolítico superior. La secuencia deposicional se describe del siguiente modo:

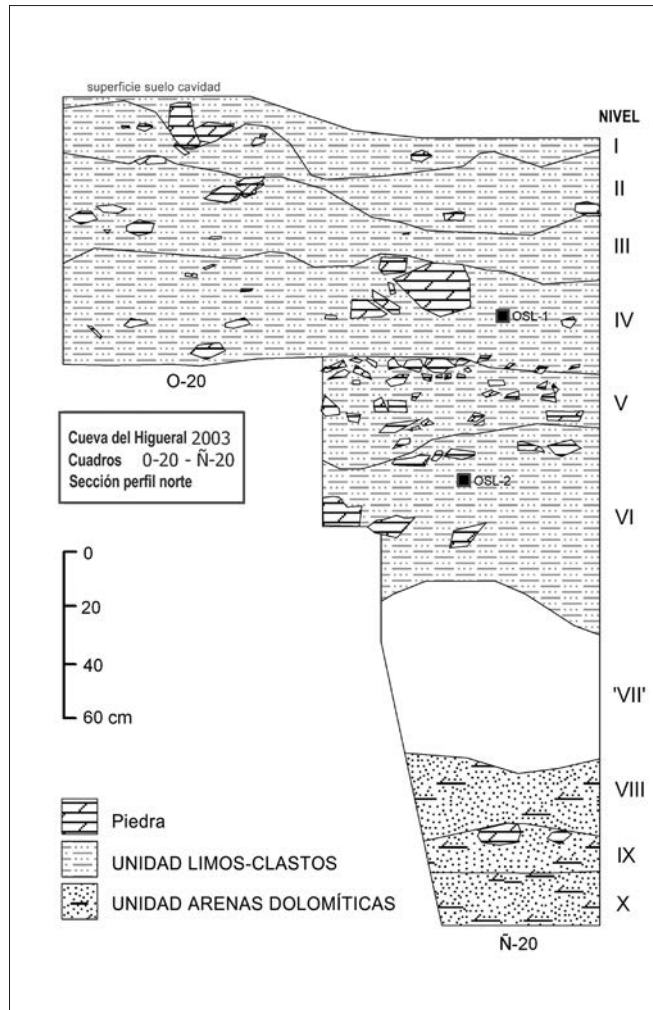


Figura 2. Secuencia estratigráfica

- Nivel I. Formado por arcillas, arenas, limos y clastos calizos con baja compactación. Aunque en algunos sectores de las primeras excavaciones aportaba elementos arqueológicos dispersos de época histórica, el registro arqueológico mayoritario del estrato parece superopaleolítico.
- Nivel II. Compuesto de arcillas y arenas poco compactas con detritus cársticos intercalados. La atribución de este nivel es semejante a la del Nivel I, si bien en este caso durante las primeras intervenciones arqueológicas se detectaron remociones del estrato por un uso, probablemente funerario, de la cavidad durante el Neolítico.
- Nivel III. Una matriz arcillosa con limos de coloración marrón oscura e inclusiones de clastos calizos de tamaño heterogéneo, con unos 30 cm de potencia. Presenta una suave inclinación hacia el Oeste y probablemente también hacia el Norte.
- Nivel IV. Formado por una matriz limo-arenosa de coloración marrón muy oscura con clastos dolomíticos de superficies ligeramente alteradas, con una inclinación similar en grado y orientación al Nivel III. Tiene un espesor de 30 a 45 cm.
- Nivel V. Compuesto por arcillas y limos de color marrón oscuro que muestra una potencia oscilante entre los 20 y 35 cm. Posee abundantes inclusiones de grandes clastos en una secuencia grano-decreciente desde el techo del nivel. El registro arqueológico es atribuido al Paleolítico medio.
- Nivel VI. Estrato de limos arcillosos de color marrón de un espesor entre 50 y 75 cm, con escasas inclusiones de calizas angulares de pequeño tamaño, documentándose esporádicamente algunas de hasta 40 cm. Se atribuye al Paleolítico medio.
- Nivel VII, de bioturbaciones. Es un fase de la secuencia donde se mezclan arenas y limos de diferentes texturas y coloraciones, calizas con y sin alteraciones de tamaño heterogéneo. Los cambios de textura pueden estar ocasionados por reelaboraciones del estrato, ya que son muy evidentes las bioturbaciones por madrigueras con una morfología tubular de entre 5 y 10 cm de diámetro.
- Nivel VIII. Dividido en dos subniveles VIIIa y VIIIb. El VIIIa está compuesto por arenas dolomíticas y arcillas, con inclusiones de clastos calizos muy alterados. Presenta concreciones nodulares y carbonataciones tubulares, con bioturbaciones en la base del nivel de un color marrón rojizo y una intensidad irregular. Es muy compacto y tiene una potencia máxima de 40 cm. El subnivel VIIIb tiene 20 cm de espesor y es una matriz similar al subnivel anterior con pequeños clastos calizos muy alterados llegando a su casi total disgregación en algunos casos. Se encuentran restos de algunos huesos quemados así como bioturbaciones en la base que dificultan la delimitación con el estrato inferior. Atribuido al Paleolítico medio.

- Nivel IX. Arenas dolomíticas con bajo contenido en limos, de textura homogénea, con clastos calizos y probable enriquecimiento de manganeso, presenta una coloración oscura marrón-rojiza. Atribuido al Paleolítico medio.
- Nivel X. Arenas dolomíticas con arcillas y limos de color rojizo y textura homogénea con posibles cementaciones. Atribuido al Paleolítico medio.

Se realizó una serie de dataciones dentro de esta secuencia, aplicando diferentes métodos como C14, TL y OSL (Jennings *et ál.*, 2009). De las tres realizadas sobre muestras procedentes de los niveles del Paleolítico Superior, dos competen a los estratos que interesan ahora. La datación del Nivel IV ejecutada utilizando la técnica de OSL sobre el sedimento arrojó una fecha de 33200 ± 3100 , muy temprana incluso para una atribución al Gravetiense de este nivel. Este resultado se ha interpretado como fruto de procesos de erosión y re-sedimentación del estrato. Las fechas obtenidas mediante TL sobre sílex termoalterado en el contacto entre los niveles III y IV parecen precisar más el momento de formación de estos niveles, situándolos entre los 18300 ± 4800 de una de las muestras y 15500 ± 3700 de otra, ambas sin calibrar. El programa de dataciones deberá ser intensificado en el futuro para un enmarque cronológico más preciso de la secuencia.

Se han realizado varios análisis desde diferentes disciplinas para la comprensión del paleoambiente dentro de esta secuencia (Jennings *et ál.*, 2009), aunque centrándose en los niveles adscritos al Paleolítico medio. Se observa la aparición de carbones de difícil identificación, aunque se pudo precisar la presencia de *Pinus nigra* o pino de montaña, asociado con temperaturas más frías a las actuales en el área de la cavidad. Los estudios de micromamíferos muestran un paisaje con espacios abiertos salpicados de áreas boscosas con la presencia de *Crocidura russula* en los niveles II y IV; de ambiente rupícola y boscoso es el taxón *Eliomys quercinus*; y asociado a matorrales y bosques se documentó la especie *Microtus brecciensis*. Otras especies como *Apodemus sylvaticus* u *Oryctolagus cuniculus* entran bien dentro de este rango. Entre los macromamíferos contamos con la presencia mayoritaria de *Cervus elaphus* junto con algunos restos de *Equus* sp. y *Bos/Bison* sp. en ambos niveles, documentándose un carnívoro como *Canis lupus* en el Nivel III.

También se ha avanzado en otros aspectos más relacionados con los rasgos conductuales de los humanos que habitaron la cueva. Sobre la muestra de fauna procedente de las primeras intervenciones en la cavidad se realizó un análisis tafonómico de tipo preliminar (Cáceres Sánchez, 1997 y 2003), dado que el conjunto fue estudiado agrupando los materiales de los diferentes niveles estratigráficos en etapas generales: Paleolítico medio, Superior, Neolítico e Histórico. En el Paleolítico superior las modificaciones antrópicas sobre los restos óseos de fauna comprenden el repertorio de marcas de despique y raspado, una abundante fracturación y la cremación en diversos grados. En estos niveles existe una

mínima presencia de alteraciones por procesos diagenéticos que pueden achacarse a la presencia en los estratos de clastos y algún bloque, así como pigmentaciones de manganeso sobre el registro y otras modificaciones físico-químicas. Se ha propuesto que los humanos modernos practicaron desde Valleja una caza especializada que tenía como presas fundamentales a ciervos y conejos, con diferencia las especies más representadas en el registro de estos niveles de la Cueva. Sobre estas especies se concentran las marcas de carnicería y se aprecia una exhaustiva fracturación ósea, con marcas bien visibles de percusión, evidencia del aprovechamiento medular de las carcasas. La representación ósea de *Cervus elaphus* también permite inferir que las piezas debieron transportarse enteras hasta el yacimiento.

3. ANÁLISIS MORFOTÉCNICO DE LOS CONJUNTOS LÍTICOS DE LOS NIVELES III Y IV

En este apartado abordamos el estudio del material lítico registrado hasta la fecha en Higueral de Valleja a partir de los parámetros metodológicos planteados por el Sistema Lógico Analítico (Carbonell, 1987; Carbonell *et al.*, 1992). Desde esta metodología se analizan los productos líticos desde una perspectiva tecnológica, atendiendo a los elementos capaces de ser observados por separado en el análisis de los conjuntos líticos: el morfotecnológico y el funcional, lo que nos permitirá tener una visión sistemática de los procesos de talla que se realizaron en el yacimiento, encuadrándolos en su tradición tecnológica y cronología.

3.1. ANÁLISIS DE LAS INDUSTRIAS LÍTICAS DEL NIVEL III

De este nivel de la parte alta de la secuencia disponemos de un conjunto formado por 386 elementos líticos tallados que corresponde a las categorías estructurales de 13 BN1G, 114 BP y 31 BN2G, además de 228 BP fracturadas.

3.1.1. Distribución de Materias Primas

Mostramos aquí, tanto la variedad litológica empleada, como su relación con las diferentes categorías estructurales. En un análisis de la distribución total de las materias primas presentes se observa un predominio del sílex masivo de colores gris y beige (88.6 %),

seguido, en mucha menor proporción, por radiolaritas verdes y rojas (7.6 %), contando con la presencia de algún material realizado sobre caliza (1.8 %), a los que hay que unir la aparición de elementos en arenisca (1.30 %) y cuarcita (0.2 %) de manera casi testimonial. Casi todas estas litologías corresponden a materias primas autóctonas seleccionadas en los depósitos de terraza producidos por la erosión y el transporte de los ríos Guadalete y Majaceite. Dentro del análisis se aprecian otros soportes síliceos con morfología tabular que no son producto de esta dinámica fluvial.

La presencia de cantos de cuarcita en la cuenca baja del Guadalete y distribuidos por todo el litoral atlántico gaditano, ha sido tratada en la bibliografía reciente. Algunos autores (Zazo, 1985; Gracia *et ál.*, 2010) plantean la existencia de una comunicación entre la antigua cuenca del Guadalquivir y el área de la Bahía de Cádiz desde el Plioceno superior al Pleistoceno medio. La presencia de areniscas viene dada por la pertenencia de una parte de la cuenca del Guadalete a la Unidad del Aljibe, formación compuesta por materiales del flysch que forman la entidad geológica más característica y extensamente representada en la provincia. Dichos materiales están constituidos principalmente por arcillas y areniscas de edad cretácica y terciaria.

A pesar de lo reducido del sector excavado se ha podido recuperar un conjunto conformado por 430 *items*, aunque hay que tener en cuenta la presencia de 228 FBP, producto de la fragmentación de los materiales líticos, con unas dimensiones y rasgos morfológicos que no permiten su análisis morfotécnico. Por tanto, un total de 202 piezas quedan sujetas a estudio. Estas se reparten entre 13 BN1G, de las cuales 10 están realizadas sobre sílex, una sobre radiolarita y dos sobre roca caliza. Las BP atienden a unos parámetros similares, de las 144 BP analizadas, 110 emplean diversas formas litológicas del sílex, a las que hay que unir 21 piezas sobre radiolarita, 6 en caliza y arenisca, y una cuarcita. La conformación de BN2G se basa también en un predominio del sílex como materia prima, con 27 ejemplares, seguido de la radiolarita con 4. Para terminar con el análisis de las BPF presentan 13 unidades en sílex y 1 en cuarcita. La presencia de termoalteraciones se ha podido constatar en 8 ejemplares de BP y 2 BN2G, correspondiendo al 4.5 % del total, si extraemos de este análisis las FBP.

3.1.2. Estudio de las Bases Negativas de Primera Generación (BN1G)

Las Bases Negativas de Primera Generación computan un 3 % del global de la muestra documentada aunque duplica este porcentaje si extraemos las FBP de nuestros cálculos. Dominan las BN1G realizadas sobre sílex, con la presencia de una radiolarita y dos calizas. Los tipos de soportes pétreos los hemos dividido en las

siguientes categorías: Canto Anguloso, Canto Rodado, Plaquetas y No Definido. Destaca el uso, por otra parte lógico, teniendo en cuenta la cercanía de las terrazas fluviales del Guadalete, de los soportes sobre cantos rodados con ocho ejemplares entre los que encontramos radiolarita, sílex y caliza. Las plaquetas son la base de dos BN1G de sílex y una en caliza anteriormente mencionada, lo que nos indican un contexto geológico de selección distinto al de los cantos rodados. Uno de los ejemplares se ha realizado sobre canto anguloso y otro no ha podido ser definido.

Para el análisis de las BN1G se ha atendido a la anotación de las contradicciones y relación entre sus diversos caracteres. Estos se dividen en dos tipos, las características sintéticas y asintéticas. Entre las primeras se encuentran el carácter de facialidad (número de planos intervenidos por la talla), de centricidad (relación de periferia intervenida de la base); el de oblicuidad sería la inclinación en la intervención sobre el plano (ángulo de ataque en la extracción) y de profundidad (contradicción entre área tallada y córtex conservado del soporte). Los segundos caracteres atienden a la forma de la arista frontal, la sagital y la simetría de esta última.

En el análisis de las características de las BN1G, se atiende en un principio al número de los planos o caras intervenidas por la talla. Dentro del conjunto destacan las tallas Unifaciales (38.4 %) y Multifaciales (46.1 %). La intervención en las BN sobre dos o tres planos es únicamente presencial y con estrategias de explotación directa sobre caliza.

El carácter centrípeto analiza la relación entre la zona tallada y no tallada. De esta manera vemos como el conjunto del Nivel III viene definido por Bases Negativas que han tenido una intervención muy profusa, de carácter multifacial y trifacial, o muy somera, carácter este último unido a ejemplares con tallas unifaciales. El ángulo de inclinación con el que se efectuaron las extracciones en el Nivel III tiene como modo de intervención fundamental el abrupto ($A= 69.3\%$), que se realiza con una inclinación entre 55 y 90° ; le sigue el semiabrupto ($SA= 30.7\%$). El estudio de la profundidad de las extracciones arroja una clara tendencia hacia tallas totales (T) en las que hay ausencia de córtex (61.5%), con la presencia escasa de talla profunda (P) y algo más utilizada la muy profunda (MP= 30.7%). La presencia de tallas marginales (M) o muy marginales (MM) es nula. Observamos una presencia homogénea de las diferentes tipologías de filos, con la preponderancia de filos rectos (r), seguidos de filos convexos (cx) y semicirculares (SEMI), para terminar con dos ejemplares ovales (ov) y uno cóncavo (cc). Los filos circulares (c), biangulares (2a), triangulares (3a) y cuadrangulares (4a) son inexistentes. Otro elemento a tener en cuenta es el estudio de la arista sagital, este trata de observar la forma y la simetría de la pieza desde un mismo plano. Las aristas rectas (REC) son junto con las encorvadas (ENC) las que menor presencia tienen en el conjunto, dominado por piezas con aristas sinuosas (SIN). Las tendencias en cuanto al carácter de simetría son bastante uniformes.

Tras el análisis de los caracteres morfotécnicos de las BN1G, estas se dividen entre las que se engloban dentro de las Bases Negativas de uso Directo y las Bases Negativas de Producción que buscan la explotación sistemática para la obtención de Bases Positivas (BP), temas que son más propios del encuadre cronológico que nos ocupa. La presencia de Bases Negativas de utilización directa (BND) es poco significativa, sólo dos ejemplares, uno sobre canto rodado de caliza de talla bifacial y otro sobre plaqueta de talla trifacial. La aparición de Bases Negativas de Producción (BNP) está caracterizada por la abundancia de BN1G para extracción de productos de módulo laminar, con 7 ejemplares, todos ellos sobre sílex, con presencia de tallas unipolares y multipolares, uno de ellos con morfología poliédrica. Se documenta una BN1G para extracción de microlascas, dos de lascas ordinarias y una con una sola extracción.

3.1.3 *Análisis de las Bases Positivas (BP)*

Se han documentado 144 ejemplares correspondiendo al 33.4 % del total de la muestra (Figura 3: 1-12), se observa al igual que en las BN1G un alto predominio del sílex con un 76,3 % (Figura 3: 2, 4-7, 10-12) seguidas de las radiolaritas 14 % (Figura 3: 1, 3, 8, 9). La presencia de calizas y areniscas es muy escasa, 4,1 % ambas, y un ejemplar testimonial en cuarcita. Los índices tipométricos nos presentan una búsqueda de formatos con tendencias laminares y la presencia de láminas propiamente dichas con un porcentaje de 24.4 % sobre el total de BP.

La caracterización de la estructura técnica de las BP, a partir de la cara talonar, muestra como existe un claro predominio de los productos con talones no corticales (NC) con un 90.3 % sobre los corticales (C). El alto predominio de talones no corticales, son un indicio, dado el escaso espacio excavado, de que posiblemente las primeras fases de producción lítica con las preparaciones de plataformas de percusión se realizarán al exterior de la cueva, transportándose al interior productos preconfigurados sin apenas córtex. Las plataformas de percusión se caracterizan por un predominio de los tipos lineales, con un reparto equitativo entre las materias predominantes, sílex y radiolarita, no pareciendo que el tipo de materia prima afecte a estas características técnicas dado que tienen unas propiedades similares para la talla.

El grado de transformación de los planos de percusión se observa en la variabilidad de los rastros de la plataforma de percusión, donde el valor más alto lo alcanzan los talones Unifacetados (UF= 82.6 %), seguidos por los Bifacetados (BF= 7.6 %). Los modelos que implican un alto grado de preparación de los planos técnicos de las BN1G tienen una baja presencia (Multifacetados, MF= 4.8 %), al igual que aquellos



Figura 3. Nivel III. Solutrense. 1-7 y 12 BP Láminares. 8-11 BP. 13 Buril. 14 y 15 Raspadores circulares. 16 Raspador sobre lámina

que pertenecen a las fases preliminares de la secuencia de la Cadena Operativa (No Facetados, NF). Las líneas que se conforman producto de los gestos de talla sobre los soportes pétreos van en consonancia con las variables de transformación, produciéndose un predominio de delineaciones rectas en los talones (RT= 47.2 %) relacionadas directamente con talones unifacetados, así como Uniangulares (UA= 26.3 %), producto de talones bifacetados.

El estudio de las caras dorsales de las BP y la dialéctica entre la proporción de áreas con restos de corteza y sin ella, apunta a la secuencia de talla antes mencionada, en la que las preparaciones previas de las BN1G se realizan fuera del yacimiento la mayoría de las veces, dado el predominio de lascas no corticales tanto en su cara dorsal como talonar. No obstante, en algún caso los índices de corticalidad no son del todo desdeñables en ambos caracteres. Para conseguir una precisión más alta en la conformación de la secuencia de esta Cadena Operativa es imprescindible la ampliación del área de excavación con el fin de obtener una muestra más representativa.

3.1.4 Análisis de las Bases Negativas de Segunda Generación (BN2G)

Se han contabilizado 31 objetos que reúnen los caracteres morfotécnicos y uso del retoque para su inclusión en esta categoría estructural. Se trata del grupo menos representado (7.2 %) aunque podemos aumentar este índice hasta el 15.3 % si extraemos las FBP. Un alto índice si lo comparamos con otros yacimientos del Sur de la Península Ibérica, caso de la Cueva de Gorham con un 9.7 %, o el nivel solutrense de El Pirulejo, en Priego de Córdoba (P/5), con un 4.5 % (Cortés Sánchez, 2008). Menores son aún los índices de transformación en Peña de la Grieta, de Porcuna, 3.40 % para el nivel Solutrense Superior y 3.68 % para el Solutreogravetiense (Arteaga, Ramos y Roos, 1998).

Entre las BN2G se han contabilizado los siguientes morfotipos. Se han documentado 7 Raederas con las siguientes características: 1 con retoques simples marginales continuos, 1 con retoques simples latero-transversales, 1 raedera doble lateral con retoques profundos, 3 raederas laterales con retoques simples, una de ellas sobre la cara ventral y 1 raedera denticulada. Los Denticulados son 6 en total: 5 denticulados laterales con retoques profundos, dos de ellos realizados sobre sílex y radiolarita que se encuentran termoalterados, y 1 denticulado lateral con retoques simples. Se han contabilizado 4 Buriles: 1 buril lateral con retoques marginales (Figura 3: 13), un buril lateral carenado plano directo con retoque de parada, 1 buril distal y 1 buril

triangular profundo con picante triédrico. Entre los 4 Raspadores se describen: 1 raspador frontal simple profundo sobre lámina (Figura 3: 16), 1 raspador lateral derecho, 3 raspadores semicirculares marginales (Figura 3: 14 y 15) y 1 raspador inverso. Solamente hay un ejemplar de Truncadura con retoque abrupto marginal. Hemos documentado 6 ejemplares de Puntas: 3 fragmentos distales de puntas bifaciales de retoque plano (Figura 4: 2-4), 1 preforma de punta foliácea (Figura 4: 1), 1 fragmento medial de punta foliácea bifacial y 1 pedúnculo de punta foliácea profunda. Terminamos esta categoría estructural con la documentación de una lasca con retoques simples marginales.

3.2. ANÁLISIS DE LAS INDUSTRIAS LÍTICAS DEL NIVEL IV

El conjunto lítico recuperado en el Nivel IV es más escaso que el del Nivel III, estando conformado por una Base Negativa de 1ª Generación, 32 BP, 17 de ellas retocadas que constituyen el grupo de las BN2G y 13 BP fragmentadas.

3.2.1. *Distribución de Materias Primas*

La materia prima predominante es el sílex (84 %), seguida por la radiolarita (10 %), teniendo otras rocas un índice testimonial, representado por dos BP en arenisca y una sobre caliza, observándose proporciones en la composición de los soportes muy similares al Nivel III.

3.2.2. *Estudio de las Bases Negativas de Primera Generación (BN1G)*

En este nivel sólo hemos documentado un ejemplar sobre un canto rodado de sílex, caracterizado por ser soporte de un proceso de extracción de láminas, con estrategia de intervención sobre tres caras. Tiene un carácter centrípeto medio dado que conserva partes del córtex, con un ángulo de extracción abrupto (A) y muy invasivo en su estrategia de obtención de láminas en las zonas trabajadas, por lo que ha sido definido como profundo (P). Su morfología se caracteriza por una arista frontal semicircular (SEMI) y un perfil sinuoso de su arista sagital (SIN). Se trata de una Base Negativa de Explotación laminar realizada sobre un soporte de reducido tamaño: 38 mm de longitud, 28 mm de anchura y 22 mm de espesor.

3.2.3 Análisis de las Bases Positivas (BP)

De las 41 BP documentadas, ocho de ellas son láminas (Figura 5: 3) o fragmentos de láminas (19.5 %), tres de ellas sobre radiolarita y el resto sobre sílex. La materia predilecta para la obtención de BP es el sílex con 32 ítems documentados (78 %) (Figura 5: 1, 3, 4, 6), seguido por las radiolaritas (Figura 5: 2) con seis ejemplares (19 %), más una pieza sobre caliza y dos sobre arenisca, documentándose un solo ejemplar laminar de radiolarita con procesos de termoalteración.

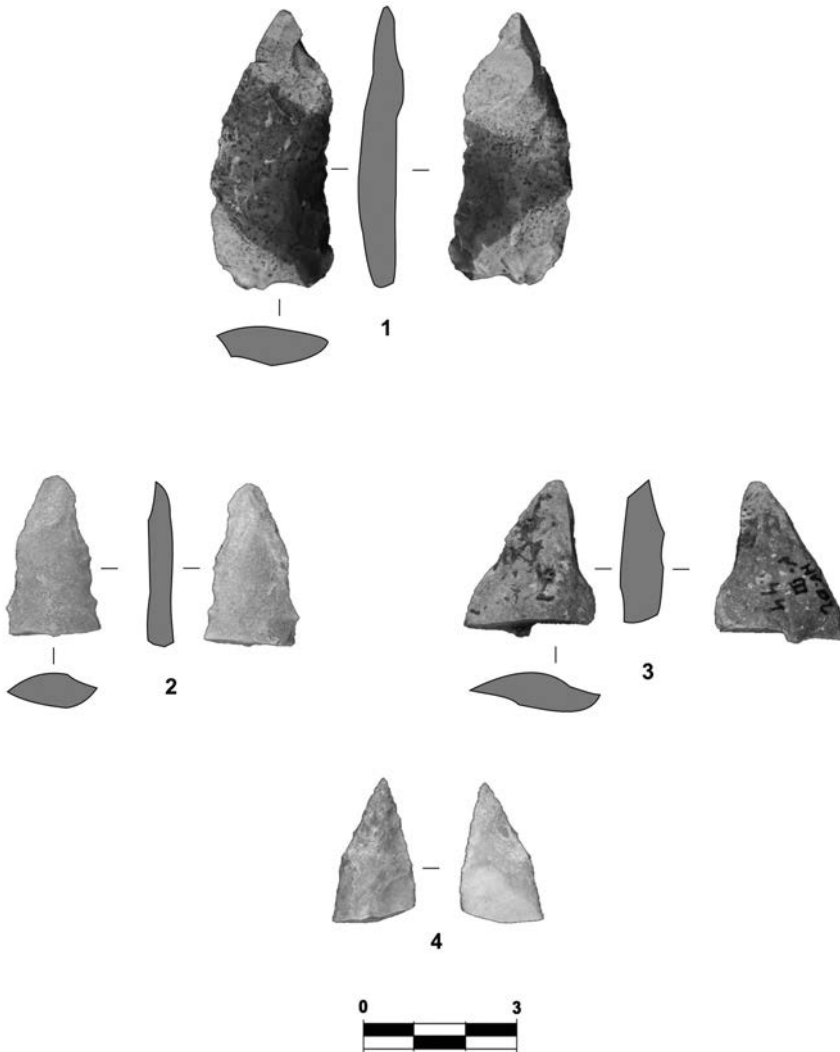


Figura 4. Nivel III. Solutrense. 1 Preforma de foliáceo. 2-4 Fragmentos distales de puntas foliáceas

En cuanto al estudio de las plataformas de percusión se observa una importante tendencia al uso de estrategias con poca necesidad de preparación, encontrando 33 talones no facetados (84.4 %), cinco unifacetados (12.1 %), dos bifacetados (4.8 %) y uno multifacetado (3.4 %).

No hay una gran preponderancia de valores en los tipos de bulbos, encontrándose 24 marcados (58.4 %) y 17 difusos (41.6 %); 15 con delineaciones de la cara ventral recta (RT= 36%), 11 cóncavas (CC= 26.8 %), 12 convexas (CX= 29.6 %), una alterna (2.4 %) y dos sinuosas (4.8 %).

Las caras dorsales de las BP reflejan un alto grado de transformación estando en la mayoría, 30 de ellas, completamente ausente el córtex (NC= 73.1 %), tres con escasa presencia (7.3 %), seis completamente corticales (13.8 %) y 2 con más presencia de córtex que superficie intervenida (4.8 %).

3.1.4 *Análisis de las Bases Negativas de Segunda Generación (BN2G)*

Se han documentado 17 lascas retocadas lo que supone un 29 % del material conseguido a través de estrategias de explotación. Entre las BN2G del Nivel IV se han contabilizado los siguientes morfotipos: un buril simple, 1 perforador (Figura 5: 8), dos denticulados, uno marginal y otro lateral (Figura 5: 7); cinco piezas con muescas marginales, dos raspadores circulares (Figura 5: 9), una punta de dorso parcial secante y finalmente un fragmento de lámina de dorso (Figura 5: 10).

4. ANÁLISIS FUNCIONAL DE LA INDUSTRIA LÍTICA

El análisis funcional realizado sobre los materiales de la Cueva del Higueral de Valleja ha tenido como objetivo aproximarnos a las actividades productivas que realizaron con los instrumentos líticos la comunidad humana que ocupó el sitio. Esta perspectiva traceológica debe entenderse por ahora como un avance inicial al conocimiento de una serie muy concreta de acciones realizadas por los humanos del Paleolítico superior en la cueva, que no debe entenderse como su catálogo completo y deberá ser completado con otras evidencias, ni tampoco prioriza su pertenencia a ninguna de las dos fases concretas que se estudian en este trabajo.

La metodología empleada en dicho análisis se fundamenta en la observación macro y microscópica de las superficies de los instrumentos. Para ello hemos empleado una lupa binocular Leica MZ16A, que abarca entre 10-90 aumentos, y un

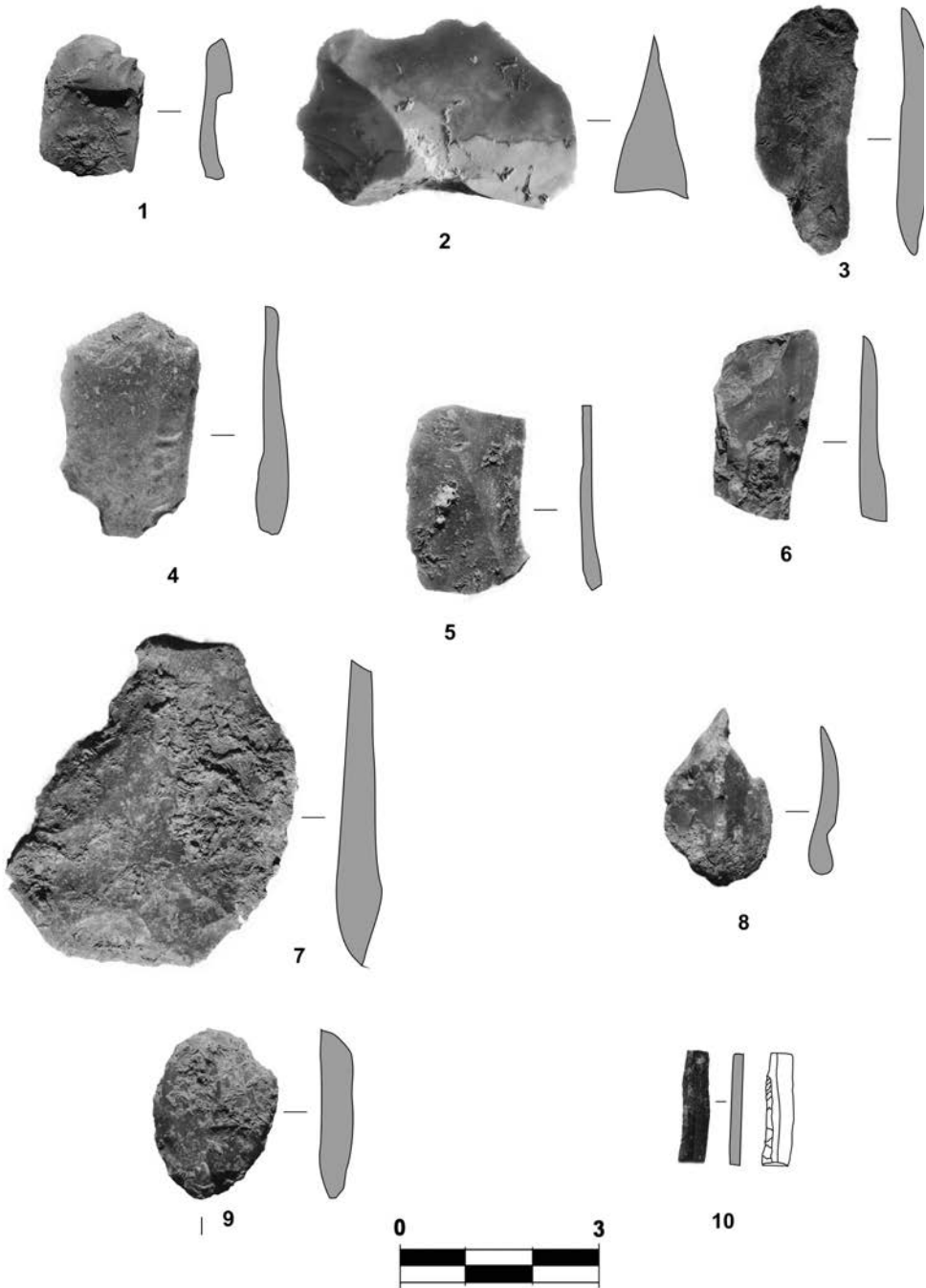


Figura 5. Nivel IV. PS indeterminado. 1 BP interna. 2 BP con retoque de uso. 3 Lámina de descortezado. 4 y 5 BP internas. 6 BP laminar. 7 Denticulado. 8 Perforador. 9 Raspador circular. 10 fragmento de lámina de dorso abatido

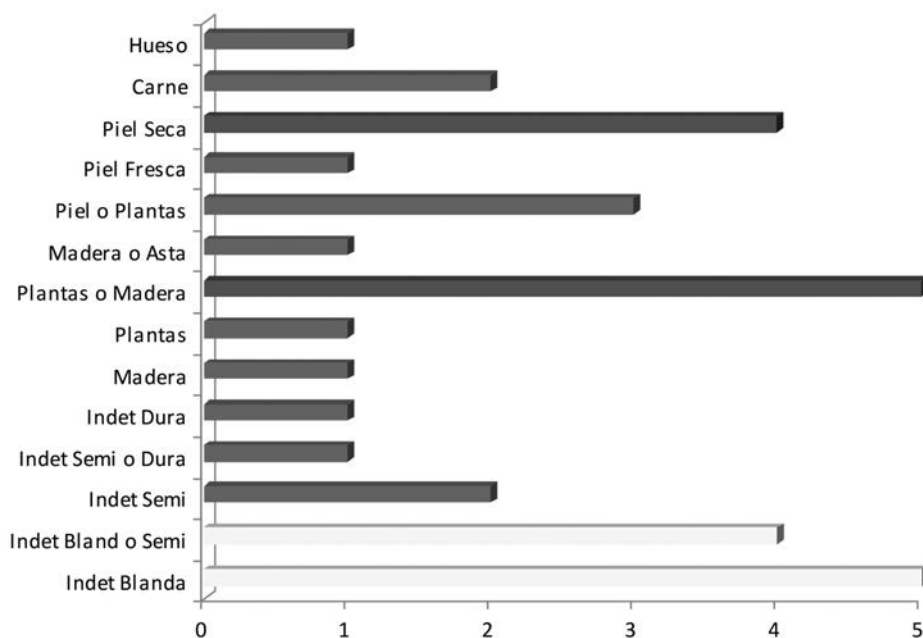


Figura 6. Cuantificación de zonas activas y uso sobre materias primas

microscopio metalográfico Olympus BH2, cuyos aumentos van desde x50 a x400. Las piezas fueron limpiadas únicamente con agua y jabón, ya que no fue necesario el empleo de soluciones ácidas más agresivas, como el ácido clorhídrico habitualmente utilizado cuando hay concreciones calcáreas.

El estudio comprende el análisis de 65 piezas de las cuales 24 presentan modificaciones generadas por uso (36.9 %), 16 no están usadas (24.6 %), 4 no han podido analizarse por su pésimo estado de conservación (6.2 %) y 21 las hemos catalogado “sin criterio” (32.3 %), pues no tenemos elementos diagnósticos para proponer si estuvieron o no usadas. En estas últimas piezas se aprecian melladuras en los filos, así como posibles pulidos que desconocemos si fueron consecuencia del uso o de alteraciones mecánicas y/o químicas.

De las 24 piezas con rastros de uso determinados, la mayoría muestran un único filo activo. Sólo tres de ellas tienen dos áreas activas y otras dos piezas tienen hasta tres zonas usadas. Eso supone que a nivel cuantitativo trabajamos con un total de 32 zonas activas (Figura 6).

Los resultados funcionales parecen indicar que tal utillaje se destinó al trabajo de diversas materias de origen animal y vegetal. A este respecto, sobresalen los instrumentos empleados en el tratamiento de la piel y el trabajo de la madera-corteza o las plantas no leñosas. Algo menos presentes están los útiles usados para cortar carne y en la transformación de materias óseas.

La conservación del material es heterogéneo, por lo que hay piezas que están bien conservadas y otras que presentan una alteración considerable. Esto da respuesta, no sólo a los pocos instrumentos que hemos determinado que han sido usados en materias blandas como la carne o la piel fresca, sino también al elevado número de piezas usadas sobre las que no hemos podido determinar con exactitud la materia trabajada (Figura 6). Ello es lógico porque tales materias generan rastros de uso muy poco desarrollados que son fácilmente destruidos o enmascarados, incluso con tenues alteraciones.

Tratando los resultados en relación a la materia trabajada, cabe decir que los dos útiles usados para descarnar son una lasca y un fragmento de lámina con filos muy agudos de 20°, ideales para esta actividad.

Para el trabajo de la piel se han empleado básicamente soportes laminares tanto en actividades de corte, con filos sin retocar, como en tareas de raspado, raspadores (Figura 7: 1).

Para el trabajo de materias vegetales encontramos lascas retocadas para tareas de raspado y algún fragmento de lámina sin retocar para actividades de corte.

Entre los instrumentos empleados en materias indeterminadas, documentamos lascas y láminas, estén o no retocadas. Dentro de este grupo hay piezas poco usadas con huellas escasamente desarrolladas, instrumentos empleados sobre materias blandas que apenas generan modificaciones y útiles destinados a materias blandas o semiduras que han estado afectadas por diversas alteraciones.

Por otra parte, es muy interesante el empleo de soportes reutilizados en materias de naturaleza diferente. Es decir, que los procesos de configuración de los instrumentos no siempre están pensados para la realización de una única actividad, sino que en ocasiones, y en base a la potencialidad del útil, éste puede emplearse en el trabajo de diversas materias relacionadas con procesos productivos diferentes. Así por ejemplo hemos documentado un buril cuya faceta se ha usado para raspar una materia muy dura, asta o madera dura, y el lateral opuesto para raspar piel seca y algún tipo de vegetal no leñoso. Una lámina cuyo lateral derecho se ha destinado al corte de piel seca y una pequeña parte del lateral izquierdo al raspado de la madera. Un buril sobre lasca cuya faceta de buril se ha usado para raspar hueso (Figura 7: 2) y los filos sin retocar conservados de ambos laterales para raspar una materia vegetal indeterminada.

Finalmente apuntar que hay un conjunto de fragmentos de puntas que no muestran fracturas de impacto, por lo que suponemos que se rompieron (las roturas son en 90°) durante su elaboración o en algún momento de su manipulación. Ello explicaría también la presencia de preformas de puntas que se han abandonado sin utilizar (Figura 4: 1). Es decir, que desechada la posibilidad de configurar una punta no se ha reutilizado ese soporte para ninguna otra actividad.

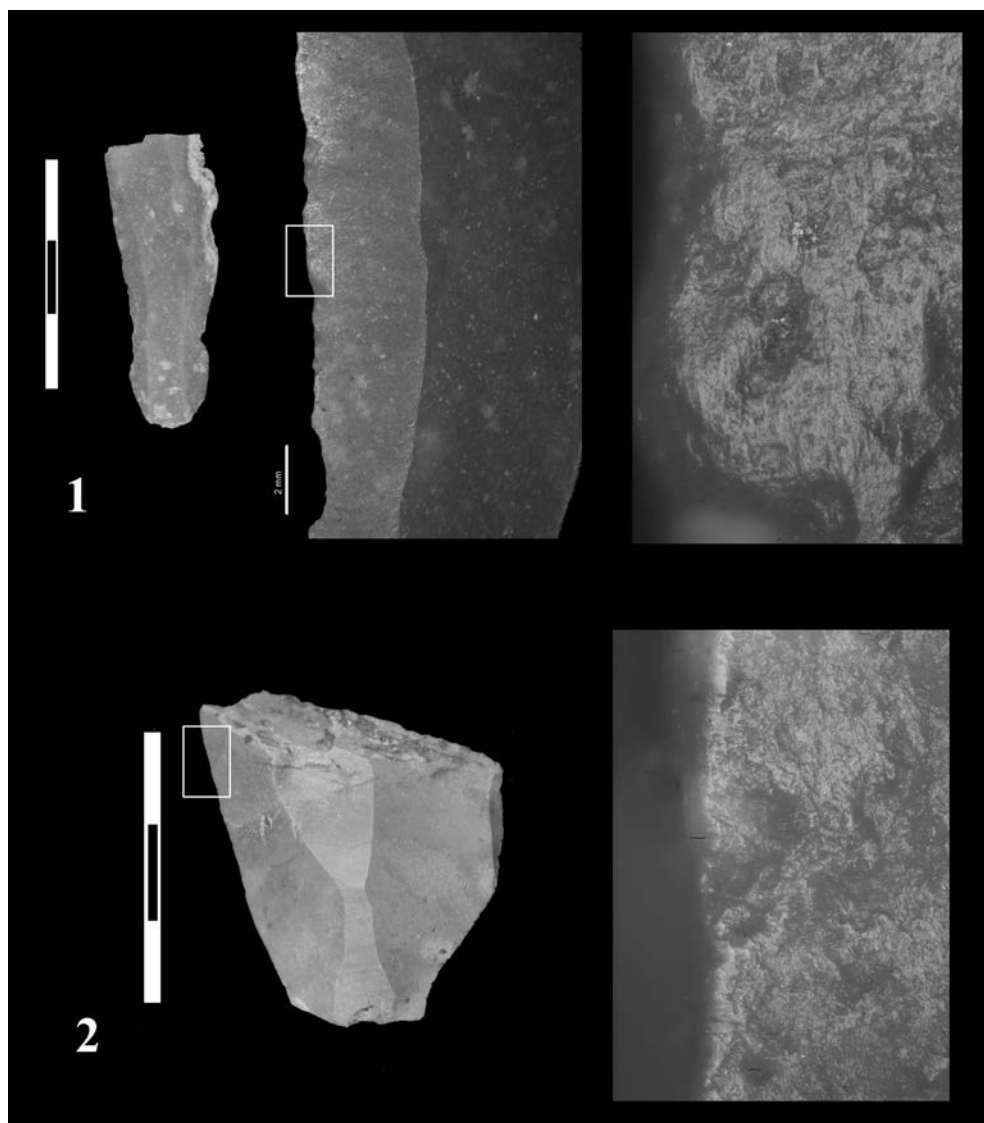


Figura 7. Útiles con huellas de uso

5. ELEMENTOS ORNAMENTALES

Dentro del registro arqueológico de la Cueva del Higueral destacan dos elementos ornamentales. El primero es un colgante configurado sobre una plaqueta de caliza y un canino atrófico de ciervo perforado, ambas piezas con presencia de impregnaciones de ocre rojo.

Del colgante configurado sobre plaqueta se conserva su parte proximal (Figura 8: 1), donde se sitúa la perforación. Por el aspecto de las ranuras y sus trazas abruptas,

la perforación debió realizarse desde una de sus caras por percusión indirecta (Soler Mayor, 2001), mediante un instrumento duro, quizás una punta o un perforador lítico. Los estigmas conservados presentan un tipo característico de hendiduras, que fueron ampliándose en extensión conforme progresaba la perforación.

Adornos-colgantes sobre soportes minerales, como placas y cantos rodados provistos de una perforación distal, en algunos casos con marcas lineales, con impregnación de pigmento rojo o simplemente con bordes y aristas pulidas, son objetos relativamente frecuentes en el Paleolítico superior, desde el Auriñaciense, con prolongaciones hasta los complejos técnicos asociados al final del periodo (Corchón Rodríguez, 1987). Estos objetos en materias minerales se incluyen en el Tipo VI, *Objetos perforados y para colgar*, de la sistematización del Arte mueble cantábrico (Corchón Rodríguez, 1987) como una parte reducida de los integrantes del grupo, formado primordialmente por soportes óseos y malacológicos.

Dentro del marco regional inmediato podemos valorar la presencia de varios colgantes sobre materiales minerales como los dos documentados en el yacimiento de El Jadramil, en Arcos de la Frontera. Aunque el yacimiento se haya caracterizado por su importante ocupación de la Prehistoria reciente, en un contexto de poblado y de explotación minera (Lazarich González, 2003; Domínguez-Bella, 2003 y 2009), hemos valorado

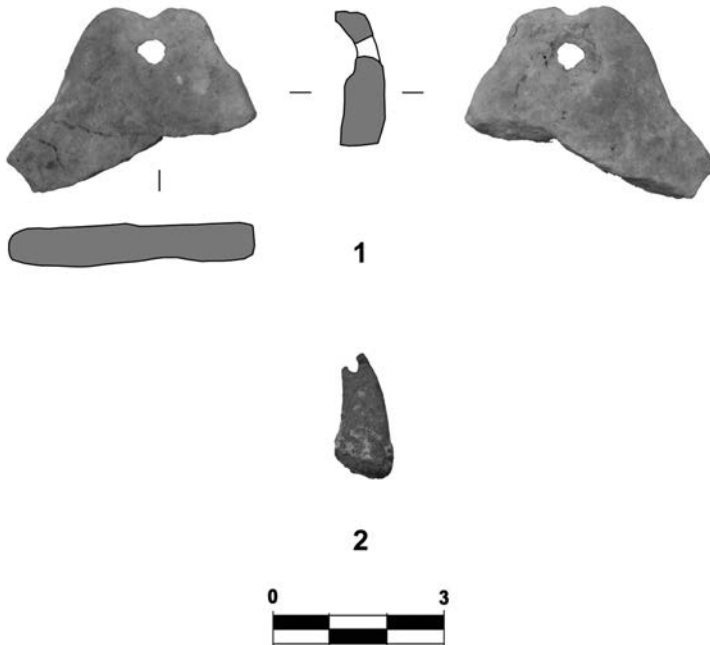


Figura 8. Elementos ornamentales

la existencia de una industria lítica del Paleolítico superior indeterminado a techo de un nivel de arenas rojas acuñadas en el substrato calcarenítico del yacimiento (Giles Pacheco *et ál.*, 1997 y 1998). Ambos adornos-colgante fueron publicados como hallados fuera de contexto stratigráfico (Lazarich, 2003). El primero y más significativo es un núcleo de sílex de talla centrípeta levallois con una perforación ligeramente descentrada pero perfectamente configurada en una zona de alteración del soporte.

Asimismo, en este marco regional de la cuenca media del Guadalete se localizó recientemente una estación paleolítica denominada La Toleta, en el término municipal de Puerto Serrano, atribuida preliminarmente al tecnocomplejo Solutrense. Aquí se documentó un colgante configurado sobre un pequeño canto calcáreo, ligeramente translúcido, de perfil cónico. Se trata en origen de un canto rodado de caliza microcristalina, de grano medio y color pardo grisáceo claro, que presenta fracturación y relleno de la misma con venas de calcita esparítica recristalizada. Este relleno esparítico conforma en el supuesto anverso una morfología radial de cinco o seis brazos (Giles Pacheco *et ál.*, 2016). El sistema utilizado para su perforación es similar al documentado en el colgante de Higueral de Valleja.

Otro elemento de similar función es un canino atrofiado de ciervo (Figura 8: 2). Este tipo de ítems, aun no siendo tan comunes como las conchas perforadas, es otro de los elementos que podemos encontrar dentro de los conjuntos de objetos con función ornamental-simbólica durante el desarrollo del tecnocomplejo Solutrense. Se han documentado en varios yacimientos de la región cantábrica, en Portugal y en otros de la cuenca Mediterránea, aunque siempre en menor proporción que los realizados sobre moluscos. Dentro del marco regional de Higueral de Valleja es conveniente citar el hallazgo de estos pendientes en caninos atróficos de ciervo en el Nivel III B, solutrense de la cueva de Gorham, en Gibraltar (Giles Pacheco *et ál.*, 2001).

6. DISCUSIÓN

En anteriores trabajos de carácter preliminar, planteamos la posibilidad de una atribución al Gravetiense del Nivel IV (Giles Pacheco *et ál.*, 2012), dada la documentación de retoques abruptos en una punta de dorso y la ausencia de retoques planos. Tras una visión más detenida del conjunto disponible, en este trabajo estimamos que aún es aventurado enmarcar este nivel en uno de los dos tecnocomplejos concretos del Paleolítico superior que están en discusión, máxime con unas dataciones hasta la fecha no concordantes con la propuesta inicial. Tras los análisis de las diferentes características tecnológicas de ambos conjuntos, observamos una importante convergencia de las

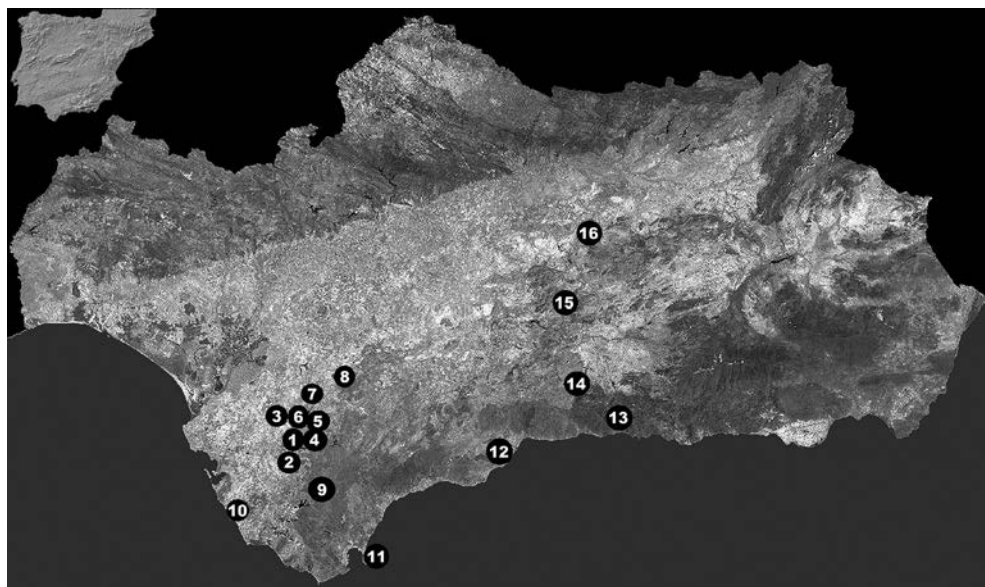


Figura 9. Situación de los yacimientos citados en el texto: 1. Cueva del Higueral de Valleja, Arcos de la Frontera; 2. Las Arenosas, San José del Valle; 3. El Jadramil, Arcos de la Frontera; 4. La Escalera y El Pinar, Arcos de la Frontera; 5. La Isabelita, Arcos de la Frontera; 6. Llanos de Don Pedro, Arcos de la Frontera; 7. Barranco Blanco, Villamartín; 8. La Toleta, Puerto Serrano; 9. Cueva Higueral-Guardia, Motilla, Jerez-Cortes de la Frontera; 10. La Fontanilla, Conil; 11. Cueva de Gorbam, Gibraltar; 12. Cueva de Bajondillo, Torremolinos, Málaga; 13. Cueva de Nerja, Málaga; 14. Cueva del Boquete de Zafarraya, Málaga; 15. El Pirulejo, Priego de Córdoba; 16. La Peña de la Grieta, Porcuna, Jaén

estrategias de talla en varios estadios de transformación. La única diferencia reseñable es la transformación lítica final en BN2G, con la ausencia de retoques planos y la presencia, aún puntual, de una hoja de dorso en el Nivel IV. Otras características arrojan valores muy similares entre los dos niveles, como la selección de materias primas, las características y estrategias de transformación de las BP, manifestadas en las plataformas de percusión, caras ventrales y dorsales, así como en la tipometría. Es por ello que no podemos descartar la presencia en este nivel de un conjunto lítico relacionado con fases más tempranas al Nivel III, dentro del tecnocomplejo solutrense. Este último se determina como Solutrense superior ibérico, por la presencia de puntas de aletas y pedúnculo, hojas de laurel con extremo ojival (Fullola *et ál.*, 2005) y su posición estratigráfica respecto a las dataciones directas obtenidas.

Dentro de la propia cuenca del río Guadalete (Figura 9), en las áreas de la depresión de Arcos de la Frontera, encontramos varios yacimientos supero-paleolíticos como Escalera 1, Escalera 2 y El Pinar, Las Arenosas, Llanos de Don Pedro y el Jadramil (Gutiérrez López *et ál.*, 1994). Los yacimientos documentados, la mayoría de ellos en superficie, no tienen aún una atribución concreta. Incluso tras la excavación de un sector de La Escalera, denominado como La Isabelita, no se pudo realizar

su determinación (Cantillo Duarte *et ál.*, 2015). En áreas más altas de la cuenca, entre los términos de Villamartín y Puerto Serrano, se han documentado localizaciones como la de Barranco Blanco (Giles *et ál.*, 1999a y 1999b) o el más reciente de la Toleta, que se encuadra, también de manera preliminar, dentro del periodo solutrense (Giles Pacheco *et ál.*, 2017; ver en este mismo volumen).

En la cavidad de Higueral de Motilla, entre la provincia de Cádiz y Málaga, estudios realizados en la década de los 90 pusieron de manifiesto la existencia de conjuntos líticos en posición estratigráfica pertenecientes al Solutrense superior (Giles Pacheco *et ál.*, 1993; 1997 y 1998). Recientes intervenciones de carácter sistemático han corroborado esta atribución (Baena Preysler *et ál.*, 2012). Este yacimiento guarda sintonía también con Higueral de Valleja por la presencia de niveles subyacentes musterienses, dentro del estadio isotópico 3 (Baena Preysler *et ál.*, 2012), sin la presencia, de industrias atribuibles a momentos más tempranos del Paleolítico superior, entiéndase Gravetiense o Auriñaciense. Otro caso análogo es el de Gorham's Cave en Gibraltar (Finlayson *et ál.*, 2006).

Por otro lado, es de destacar como el peso de las producciones relacionadas con el periodo solutrense es también muy significativo en los yacimientos al aire libre documentados en la Banda Atlántica de Cádiz (Ramos Muñoz *et ál.*, 2010). Buen ejemplo de ello son los datos aportados por los estudios del yacimiento de la Fontanilla, en Conil (Ramos Muñoz *et ál.*, 1995 y 2014).

Hasta hoy día las únicas atribuciones claras a momentos anteriores del Paleolítico superior, a partir del estudio de industrias líticas en contexto estratigráfico, las encontramos en la provincia de Málaga, en la Cueva de Bajondillo (Cortés Sánchez, 2007) con una sucesión Auriñaciense-Gravetiense y Cueva de Nerja, con unos inicios de ocupación superopaleolíticos durante el Gravetiense (Aura Tortosa *et ál.*, 2010). Otras atribuciones a estos tecnocomplejos están realizadas sobre contextos estratigráficos dudosos, caso de la Unidad B de Zafarraya (Barroso *et ál.*, 2006) o el Contexto 24 de Gorham's Cave (Barton, 2000), que tras nuevas intervenciones relacionamos con la ocupación solutrense de la misma cavidad. Ambas atribuciones se realizan con un exiguo número de piezas y ya hemos apuntado en este trabajo las cautelas que se deben mantener.

Futuros trabajos que ayuden a encuadrar la atribución del Nivel IV de Higueral de Valleja serán de gran importancia para la comprensión de una temática tan fundamental como las primeras ocupaciones del hombre anatómicamente moderno y la desaparición de los neandertales en esta región de Iberia.

Lo que se desprende de lo expuesto y en consonancia con trabajos anteriores (Fullola *et ál.*, 2005; Tiffagom *et ál.*, 2007; Cortés Sánchez *et ál.*, 2011), es que el Solutrense superior supone un incremento de la ocupación del territorio en la región sur del Mediterráneo, siendo esto un hecho más patente en este extremo sur-occidental.

7. CONCLUSIONES

El yacimiento de la Cueva de Higueral de Valleja representa una localización con un importante potencial de investigación. Los resultados obtenidos tanto de los estudios paleoambientales, faunísticos y tecnológicos así lo corroboran. Estamos ante un yacimiento que representa un modelo de ocupación complejo, un lugar de hábitat donde se realizaban actividades de caza a partir de estrategias al parecer especializadas, el descarnamiento y fragmentación ósea, el trabajo sobre piel y de la madera, o sobre otros vegetales. Los estudios tecnológicos presentan una secuencia total de talla con una cadena operativa íntegra, así como la documentación de preformas de armaduras de proyección fracturadas durante su manufactura. A esto debemos sumar el hallazgo de elementos de adorno con un plausible carácter simbólico, dentro de un marco que encuadramos en el Solutrense superior ibérico de tipo mediterráneo.

A nivel stratigráfico y de la sucesión diacrónica de ocupaciones humanas, aún quedan interrogantes por resolver como es la adscripción del Nivel IV, así como la ampliación de las investigaciones a los niveles musterienses subyacentes, en una cavidad con una excepcional potencia sedimentaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ARTEAGA, O.; RAMOS MUÑOZ, J. y ROOS, A. M^a (1998), “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores-recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir”, en *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. J. L. Sanchidrián Torti y M^a D. Simón Vallejo (eds.), Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 75-109.
- AURA TORTOSA, J.E.; JORDÁ PARDO, J.F.; AVEZUELA ARISTU, B.; PÉREZ RIPOLL, M., TIFFAGOM, M. y MORALES PÉREZ, J.V. (2010), “La Cueva de Nerja (Málaga, España) y el Gravetiense en Andalucía”, en AA. VV., *Cuaternario y Arqueología: Homenaje a Francisco Giles Pacheco*. E. Mata Almonte (coord.), Cádiz, Asociación Profesional del Patrimonio Histórico-Arqueológico de Cádiz (ASPHA) y Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz, pp. 125-145.
- BAENA PREYSLER, J.; MORGADO RODRÍGUEZ, A.; LOZANO RODRÍGUEZ, J. C.; TORRES NAVAS, C.; ALCALÁ ORTÍZ, A.; BERMÚDEZ CANO, R. y RUIZ-RUANO COBO, F. (2012), “Titanes en el complejo Motillas. La secuencia del Pleistoceno Superior de la Cueva del Higueral-Guardia en las

- Béticas Occidentales (Proyecto Kuretes)". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 3, pp. 107-117.
- BARROSO RUIZ C. ; MEDINA LARA F. ; ONORATINI G. y JORIS C. (2006), "Les industries du Paléolithique Supérieur (Protoaurignacien, Gravettien et Solutréen) de la Grotte du Boquete de Zafarraya", en AA. VV., *La Grotte du Boquete de Zafarraya, Málaga, Andalousie*, III. C. Barroso Ruiz y H. de Lumley (dirs.), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 1587-1626.
- BARTON, R.N.E. (2000), "Mousterian Hearths and Shellfish: Late Neanderthal Activities on Gibraltar", en AA. VV., *Neanderthals on the Edge*. C.B. Stringer, R.N. Barton y J.C. Finlayson, (eds.), Oxford, Oxbow, pp. 211-220.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (1997), "Agentes tafonómicos y económicos de los grupos de cazadores-recolectores de la cueva del Higueral de Sierra Valleja (Cádiz)", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 1, pp. 57-76.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. (2003), *La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a pastoras-agricultoras en el mediodía peninsular a través de los restos óseos. Modos de vida y de trabajo de las sociedades cazadoras y productoras*. BAR, International Series 1194, Oxford, Hadrian Books.
- CANTILLO DUARTE J. J.; VIJANDE VILA, E.; CISCAR MALIA J. J.; ABRIL TORRES, F.; BEJARANO GUEIMUNDEZ, D. y CABRAL MESA, A. (2015), "Aportaciones al conocimiento de la secuencia pleistocena del Río Guadalete a partir de los resultados arqueológicos en la cantera La Isabelita, Arcos de la Frontera, (Cádiz)". *Almajar, Revista del Museo de Villamartín*, IV-V (2013-2014), [cederrón], pp. 17-35.
- CARBONELL, E. (1987), "Human Development in the framework of the Lithic Operative Chains", en AA. VV., *Sistemes d'Anàlisi en Prehistòria*, E. Carbonell, M. Guilbaud y R. Mora (eds.), Girona, CRPES, pp. 68-82.
- CARBONELL, E.; RODRIGUEZ, X. P.; SALA, R. y VAQUERO, M. (1992), *New elements of the Logical analytic System*. Cahier Noir 6, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a S. (1987), *Arte Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. Monografías 16, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Madrid, Ministerio de Cultura.
- CORTES SÁNCHEZ, M. (ed.) (2007), *Cueva de Bajondillo (Torremolinos) Secuencia Cronocultural y Paleambiental del Cuaternario reciente en la Bahía de Málaga*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Málaga.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M., coord. y ed., (2008), *El Pirulejo (Priego de Córdoba): Cazadores recolectores del Paleolítico superior en la sierra Subbética. Estudios en*

- homenaje a la profesora María Dolores Asquerino*. Antiquitas, 20, Córdoba, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.
- CORTÉS SÁNCHEZ M.; BERGADÀ ZAPATA M. M.; GIBAJA BAO J.; JIMÉNEZ ESPEJO F.; SIMÓN VALLEJO M.D. y RIQUELME CANTAL J. A. (2011), “El Solutrense en la costa de Málaga: contexto paleoambiental y cronocultural”. *Pyrenae* 42 (1), pp. 51-75.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2003), “Arqueometría de la industria lítica de El Jadramil. Caracterización petrográfica de la industria tallada y pulimentada y posibles áreas fuente de las materias primas”, en AA. VV., *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio Arqueológico de un asentamiento agrícola de la campiña gaditana*, M. Lazarich González (ed.), Cádiz, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, pp. 277-286.
- DOMÍNGUEZ BELLA, S. (2009), “Underground Prehistoric Mining in Europe, El Jadramil (Arcos de la Frontera, Cádiz, Spain). A new site of underground prehistoric mining in Europe”. *Internet Archaeology*, 26, [en línea], <http://intarch.ac.uk/journal/issue26/dominguez_index.html> [09/01/2017].
- FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J.; FA, D. A.; GUTIERREZ LÓPEZ, J. M^a; SANTIAGO PÉREZ, A.; FINLAYSON, G.; ALLUE, E.; BAENA PREYSLER, J.; CÁCERES, I.; CARRIÓN, J.S.; FERNÁNDEZ JALVO, Y.; GLEED-OWEN, C. P.; JIMENEZ ESPEJO, F. J.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ SÁEZ, J. A.; RIQUELME CANTAL, J. A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; GILES GUZMAN, F.; BROWN, K.; FUENTES, N.; VALARINO, C.A.; VILLALPANDO, A.V.; STRINGER, C.B.; MARTINEZ RUIZ, F. y TATSUHIKO, S. (2006), “Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe”. *Nature*, 443, pp. 850-853, doi:10.1038/nature05195.
- FULLOLA, J. M^a; VILLAVARDE, V.; SANCHIDRIÁN, J. L.; AURA, J. E.; FORTEA, F.J. y SOLER, N. (2005), “El Paleolítico Superior Mediterráneo Ibérico”, en AA. VV., *La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior, 38.000-10.000 años, IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. J. L. Sanchidrián, A. M^a Márquez y J. M^a Fullola (eds.), Málaga, Fundación Cueva de Nerja, pp. 192-213.
- GILES PACHECO, F. (1979), “Primera campaña de excavaciones en la Cueva Higueral de Valleja”, *Arqueología 79. Memoria de las actuaciones programadas en el año 1978*, Madrid, Subdirección General de Arqueología, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Ministerio de Cultura, p. 70.
- GILES PACHECO, F. (1980), “Primera campaña de excavaciones en la Cueva Higueral de Valleja”, *Arqueología 80. Memoria de las actuaciones programadas en*

- el año 1979*, Madrid, Subdirección General de Arqueología, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Ministerio de Cultura, p. 59.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E. y GRACIA PRIETO, F. J. (1993), “Prospecciones Arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete. Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). Resultados de las investigaciones hasta 1993”, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Huelva, Junta de Andalucía, pp. 211-227.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a y MATA ALMONTE, E. (1997), “Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión”, en AA. VV., *Paleolítico y Epipaleolítico, II Congreso de Arqueología Peninsular*, R. Balbín Berhman y P. Bueno Ramírez (eds.), vol. I, Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 383-403.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; SANTIAGO PÉREZ, A. y MATA ALMONTE, E., (1998), “Avance al estudio sobre poblamiento del Paleolítico superior en la cuenca media y alta del Río Guadalete”, en AA. VV., *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*. J. L. Sanchidrián Torti y M^a D. Simón Vallejo (eds.), Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 111-140.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (1999a), “Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del río Guadalete (Cádiz). Análisis geocronológicos y sedimentológicos. 6^a Campaña (1994)”, Villamartín-Puerto Serrano. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994, II Actividades Sistemáticas*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 37-43.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (1999b), “El Paleolítico de la cuenca media del Guadalete en el tramo Cádiz-Sevilla (Villamartín, Montellano y Puerto Serrano)”. *Mauror* 7, pp. 55-69.
- GILES PACHECO, F.; FINLAYSON, C.; GUTIÉRREZ, J. M.; SANTIAGO, A.; FINLAYSON, G.; REINOSO, C.; GILES GUZMÁN, F. y ALLUEL, E. (2001), “Investigaciones Arqueológicas en Gorham’s Cave. Gibraltar. Resultados preliminares de las campañas 1997-1999”. *Almoraima*, 25, pp. 49-64.
- GILES PACHECO, F.; GILES GUZMÁN, F. J.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a.; JENNINGS, R.; GIBAJA BAO, J. F.; CLEMENTE CONTE, I. y BERNAL GÓMEZ, M. A. (2012), “La sucesión gravetiense-solutrense en la Cueva del Higueral de Valleja, Arcos de la Frontera (Cádiz, España)”, en AA. VV.,

- Congreso Internacional El Solutrense, Libro de Resúmenes*. B. Avezuela Aristu y J. F. Jordá Pardo (coords.), Vélez-Blanco, Almería (España), 25 -28 junio 2012, Madrid, UNED, pp. 41-42.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a; CARRASCAL, J. M^a; DOYAGUE REINOSO, A. M^a; GILES GUZMÁN, F. y DOMÍNGUEZ BELLA, S. (2016), “Un ornamento singular atribuido a cazadores-recolectores solutrenses en el yacimiento al aire libre de La Toleta, (Puerto Serrano, Cádiz)”. *Extra. Homenaje a Rodrigo Balbín, ARPI*. 04, pp. 49-63.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M^a; CARRASCAL, J.M^a; GILES GUZMÁN, F. J.; DOYAGUE REINOSO, A. M^a y DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2017) “Nuevo yacimiento al aire libre de cazadores recolectores solutrenses en el alto Guadalete: La Toleta, Puerto Serrano, Cádiz-España” en *Las ocupaciones de las sociedades Prehistóricas, Protobhistóricas y de la Antigüedad de la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda* (Ronda, noviembre 2015), Málaga, Real Maestranza de Caballería de Ronda, Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía.
- GRACIA PRIETO, F. J.; ALONSO VILLALOBOS, C.; GILES PACHECO, F.; BENAVENTE GONZÁLEZ, J. y DEL RÍO RODRÍGUEZ, L. (2010), “Evidencias del paso del Río Guadalquivir por el interior de la Bahía de Cádiz durante el Pleistoceno Medio” en AA. VV., *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*. E. Mata Almonte (coord.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación de Cádiz. pp. 9-17.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a; SANTIAGO PÉREZ, A.; GILES PACHECO, F.; GRACIA PRIETO, F. J. y MATA ALMONTE, E. (1994a), “Áreas de transformación de recursos líticos en glaciares de la Depresión de Arcos de la Frontera (Cádiz)”, en AA. VV., *Actas de la 2ª Reunión Nacional de Geoarqueología*, J. F. Jordá Pardo (ed.), Madrid, ITGE, pp. 305-316.
- JENNINGS, R. P., GILES PACHECO, F., BARTON, R. N. E., COLLCUT, S. N., GALE, R., GLEED-OWEN, C. P., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, HIGHAM, T. F. G., PARKER, A., PRICE, C., RHODES, E., SANTIAGO PÉREZ, A., SCHWNINGER, J. L. y TURNER, E. (2009), “New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper palaeolithic occupation of Higueral de Valleja cave, southern Spain”, *Quaternary Science Reviews* 28 (9-10), pp. 830-839.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M^a, (Ed). (2003), *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio arqueológico de un asentamiento agrícola de la campiña gaditana*. Cádiz, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera.

- RAMOS, J.; CASTAÑEDA, V. y GRACIA, F. J. (1995), “El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la banda Atlántica de Cádiz”, *Zephyrus*, XLVIII, pp. 269-288.
- RAMOS MUÑOZ, J.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2010), “Registros arqueológicos y materias primas de yacimientos con tecnología de modo 4 vinculados a sociedades cazadoras-recolectoras en el Litoral Atlántico del Sur de Cádiz” en AA. VV., *Cuaternario y Arqueología. Homenaje a Francisco Giles Pacheco*. E. Mata Almonte (coord.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación de Cádiz. pp. 111-124.
- RAMOS, J.; ALMISAS, S.; DOYAGUE, A.; DOMINGUEZ BELLA, S.; BARRENA, A.; PÉREZ, A.; TOLEDO, J.; CANTILLO, J. J.; MARTÍNEZ, R. y FERNÁNDEZ, D. (2014), “La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz). Nuevos productos arqueológicos vinculados a la ocupación del yacimiento por sociedades cazadoras-recolectoras con tecnología de Modo 4”. *Almajar. Revista del Museo de Villamartín*, 4-5, [cederrón], pp. 18-58.
- SOLER MAYOR, B. (2001), “Técnicas de perforación para la fabricación de colgantes”, en AA. VV., *De neandertales a cromañones. El inicio del poblamiento humano en tierras valencianas*. V. Villaverde Bonilla (eds.), Valencia, Universidad de Valencia, pp. 383-386.
- TIFFAGOM, M.; AURA, J. E.; VILLAVERDE, V. y FULLOLA, J. M^a (2007), “Entre Gravettien et Solutréen en Espagne méditerranéenne: mise en évidence d’une phase intermédiaire à composante mixte?”, en AA. VV., *Le Solutréen, 40 ans après Smith’1966*. Pré-actes du Colloque International, Preuilley-sur-Claise, 28-31 octobre 2007, M. Almeida, B. Walter y M. J. Neves (eds.), Société d’études et de Recherches Archéologiques sur le Paléolithique de la Vallée de la Claise, pp. 28-31.
- ZAZO, C. (1985), “Paleogeografía de la desembocadura del Guadalquivir al comienzo del Cuaternario (Provincia de Cádiz, España)”. *Actas de la 1ª Reunión de Cuaternario Ibérico*, Volumen 1, pp. 461-472.

LA CUEVA VR-15 (VILLALUENGA DEL ROSARIO, CÁDIZ) Y LAS MANIFESTACIONES GRÁFICAS DEL SUR PENINSULAR. UN MODELO EXPLICATIVO DE LOS MODOS DE VIDA Y PRODUCCIÓN DE LAS BANDAS CAZADORAS-RECOLECTORAS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

DIEGO SALVADOR FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ,¹ DIEGO MENDOZA LÓPEZ,² FRANCISCO GILES PACHECO³ Y JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ⁴

(¹ Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Grupo PAI-HUM 440, ² Grupo Espeleológico Alta Ruta, ³ Exdirector del Museo Municipal de El Puerto de Santa María (Cádiz), ⁴ Museo Municipal de Villamartín (Cádiz)/Grupo PAI-HUM 440)

RESUMEN: Con el presente trabajo se pretenden completar los conocimientos que sobre las manifestaciones gráficas del Sur Peninsular se tienen hasta el presente, para lo cual tomamos como referencia la Cueva VR-15 o “Cueva de la Yedra” (Villaluenga del Rosario, Cádiz). Como punto de partida arrancamos de un marco metodológico basado en la Arqueología Social, desde la cual comprendemos las manifestaciones gráficas como expresiones de modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras. En este sentido, entendemos que estas bandas se insertan en un “juego” de territorialidad y movilidad en el que emplazamientos como Cueva de Ardales, Cueva de la Pileta, Cueva del Peñón de Motillas o Cueva de Gorham, cuyos registros gráficos analizamos sucintamente, constituyen “lugares de agregación”, como fueron definidos desde perspectivas funcionalistas (Conkey, 1980), en los que en determinadas épocas del año, diversas bandas se congregarían para el desarrollo de actividades socioeconómicas complejas. Paralelamente, consideramos que no es posible explicar estos lugares de agregación sin atender a esos otros “sitios complementarios” en los que estas bandas desarrollarían sus actividades socioeconómicas el resto del año. Es precisamente este el papel de VR-15, una cavidad en la que los recientes trabajos de revisión han permitido ampliar y redefinir las manifestaciones gráficas ya conocidas desde los años 90. Con esto, el registro gráfico de VR-15 viene a llenar ese vacío de información en lo que a las manifestaciones gráficas del Sur peninsular se refiere, para lo cual atendemos al hecho de que tan importante son los grandes lugares de agregación como las pequeñas cavidades con menor número de elementos gráficos.

PALABRAS CLAVE: Sur de la Península Ibérica, Paleolítico Superior, Manifestaciones gráficas, Arqueología Social, Territorialidad, Lugares de agregación, VR-15.

DIEGO SALVADOR FERNÁNDEZ SÁNCHEZ et ál., “La Cueva VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) y las manifestaciones gráficas del Sur Peninsular. Un modelo explicativo de los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras del Paleolítico Superior”, en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurruna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 247-269.

SUMMARY: With this work we attempt to better our knowledge of the graphic evidence of the South of the peninsula which exist until the present. We use as our reference Cave VR-15 or “Cueva de la Yedra” (Villaluenga del Rosario, Cádiz). As a starting point, we begin with a methodological framework based on Social Archaeology from which we understand the graphic evidence as an expressions of ways of life and production of hunter-gatherer bands. In this regard, we maintain that these groups are inserted in a territorial and mobility “game” where spaces such as Ardales, Pileta, Motillas or Gorham’s Cave, whose graphic contexts we analyse in a summarised manner, represent “Aggregation Sites” defined by functionalist theories (Conkey, 1980) as places where during certain seasons of the year, different groups came together to develop complex socioeconomic activities. At the same time, we believe that it is not possible to explain those aggregation sites without studying other “Complementary Sites” where those groups carry out their socioeconomic activities during the rest of the year. This is precisely the role of VR-15, a cave where the latest studies have allowed to increase and redefine the graphic evidence already known since the 90’s. This way, the graphic context of VR-15 fills the information gap related to the graphic evidence of the South of the peninsula, which is why we address the issue that these small caves with a minor number of graphic evidence are as important as the large aggregation sites.

KEY WORDS: South of the Iberian peninsula, Upper Paleolithic, Graphic evidence, Social Archaeology, Territoriality, Aggregation Sites, VR-15.

1. INTRODUCCIÓN

Desde los primeros estudios de manifestaciones gráficas prehistóricas hacia finales del s. XIX-inicios del XX, las diferentes corrientes interpretativas han adoptado posturas fundamentalmente historicistas en las que el componente social quedó relegado a un segundo plano. En este sentido, poco importaron conceptos como modo de vida, modo de producción o fuerza de trabajo, importando únicamente interpretaciones crono-estilísticas en las que elementos como la técnica o la funcionalidad son las que definen al grafema. Se trata en definitiva de interpretaciones que no dejan de ser intencionadas y que dan lugar a términos y expresiones, también intencionados, como pueden ser los de “arte como expresión mágico-religiosa”, “santuario” o “el arte por el arte”.

Frente a estas posturas, en este trabajo apostamos por un marco teórico basado en la Arqueología Social. Desde esta línea, consideramos fundamental incidir en los factores sociales y económicos de las bandas cazadoras-recolectoras que realizan esos registros gráficos. Por ello, a pesar de que obviamente nos preocupa el factor crono-estilístico, entendemos que lo importante es usar estas valoraciones no como fin sino como una herramienta para poder aclarar modos de vida y producción así como definir “juegos” de territorialidad y movilidad. Estos conceptos adquieren aún una mayor relevancia si tenemos en cuenta el campo de estudio, esto es, el Sur de la Península Ibérica.

En lo referido al estudio del arte, el Sur peninsular constituye una zona con grandes vacíos de investigación en los que únicamente han importado los denominados “santuarios”, careciendo de atención otras pequeñas cavidades cuyo menor registro gráfico permanece a la sombra del gran dispositivo contenido en esos “sitios principales”. Pese a ello, debemos tener en cuenta que solamente incorporando al panorama gráfico del Sur las pequeñas cavidades, podremos realmente comprender los juegos de movilidad y territorialidad de las bandas cazadoras-recolectoras en esta zona de la Península.

Es por ello que en nuestro estudio, además de abordar sucintamente los grandes lugares de agregación como, por ejemplo, Cueva de la Pileta o Gorham's Cave, prestamos especial atención a la cavidad VR-15 y su posición en el territorio. Sin embargo, es importante recordar que esta pequeña cavidad no es la única por estudiar. Por lo tanto, pretendemos que este trabajo sirva como punto de partida para futuros proyectos de investigación que pongan en el mapa esos pequeños emplazamientos, muy numerosos en la Sierra de Grazalema y el Valle del Guadiaro, que estimamos clave a la hora de entender los modos de vida y producción de las sociedades cazadoras-recolectoras.

2. MARCO TEÓRICO. LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

La Historia como cualquier ciencia social, presenta un cuerpo teórico cuyas bases filosóficas están claramente marcadas por un fuerte componente ideológico. Como ya hemos indicado, en lo que respecta al estudio del arte rupestre, las diferentes corrientes interpretativas han arrojado explicaciones historicistas del registro gráfico en las que la cronología, el estilo, la técnica o el mismo sentido del arte aparecen como el fin último de las investigaciones y prevalecen sobre los aspectos sociales. Esto lleva a un discurso con un marcado carácter narrativo-evolutivo, vacío de forma y contenido.

Frente a este panorama historiográfico marcado por lo funcional, la Arqueología Social se configura como una postura que comprende que lo cronológico, lo estilístico o lo técnico solo constituye un eslabón más dentro del arte y no el fin último. Para ello, tomamos como referencia los aportes del Materialismo Histórico y la Arqueología Social Latinoamericana, aportes que se preocupan por definir aspectos básicos de las sociedades cazadoras-recolectoras. En base a esto, vemos el arte como una expresión de los modos de vida, de producción y de reproducción de las sociedades cazadoras-recolectoras. Este orden de ideas está claramente presente en los diferentes componentes del registro gráfico prehistórico, desde las representaciones animales hasta las representaciones humanas, temáticas que hablan entre otras cosas de estrategias de caza y reproducción (Fernández, 2015).

Dentro de esta misma preocupación por las formas de vida y producción de los grupos cazadores-recolectores merece especial atención el estudio de las denominadas “áreas de influencia y movilidad”. Sobre esta base, vemos como en relación al arte aparecen una serie de emplazamientos que por su caracterización, ubicación, desarrollo topográfico, complejidad del registro, etc., se configuran como auténticos lugares de agregación en los que diversas bandas se congregarían en momentos puntuales para diversos fines socioeconómicos (Ramos *et al.*, 1999).

Se trata de lugares en los que el intercambio social, de conocimientos, la organización económica, con grandes cacerías colectivas, y el intercambio reproductivo, tómense como ejemplo las representaciones femeninas en Cueva de Ardales, son procesos fundamentales que se desarrollarían en estos lugares de agregación. Más adelante hablaremos de yacimientos como Cueva de Ardales, Cueva de la Pileta o Cueva de Gorham en esa clave de agregación.

Sin embargo, paralelamente a esos grandes espacios de agregación, aparecen otra serie de yacimientos como la Cueva VR-15, la Cueva del Gato (Benaoján, Málaga) (Cantalejo *et al.*, 2006; Cantalejo y Espejo, 2014), o el ejemplo de la Cueva del Moro

(Tarifa, Cádiz) (Mas *et al.*, 1995), como sitio representativo de ese espacio más occidental del Campo de Gibraltar, cuyo registro es más reducido pero no por ello menos significativo en clave social y económica. Nos referimos a contextos poco estudiados cuya relación con las estaciones de caza, de talla, de habitación, etc., es evidente, haciendo las veces de “lugares complementarios” en los que los cazadores-recolectores también dejarían registro gráfico. Al igual que en los lugares de agregación, encontramos en estas cuevas representaciones femeninas, de cérvidos, bóvidos, etc., si bien su número es inferior al de los centros de agregación. Pese a ello, es en estos lugares complementarios en los que las diversas bandas desarrollarían sus actividades económicas fuera de los momentos de ocupación puntual en los diversos lugares de agregación.

3. LOS LUGARES DE AGREGACIÓN DEL SUR PENINSULAR

Antes de entrar de lleno en el estudio de la Cueva VR-15 es fundamental acercarse brevemente a la secuencia gráfica de aquellos lugares de agregación que, junto a los emplazamientos que llamamos complementarios, dibujan el mapa de las movi- lidades cazadoras-recolectoras en la zona Sur de la Península Ibérica (Figura 1).

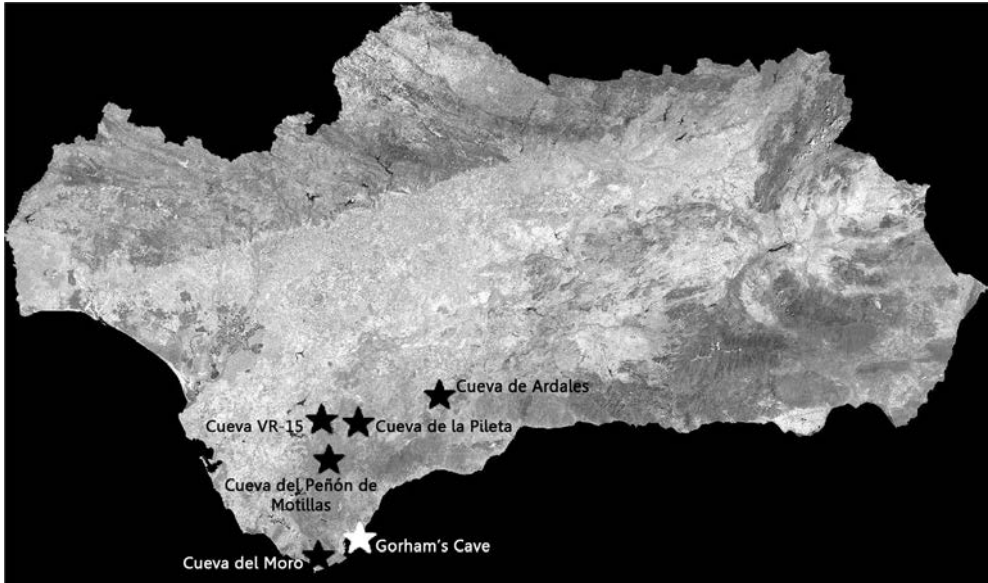


Figura 1: Mapa que refleja la posición de VR-15 y su relación con los “lugares de agregación” del extremo Sur Peninsular (Fuente: Diego Salvador Fernández Sánchez)

3.1. CUEVA DE GORHAM (GIBRALTAR)

El primero de estos lugares de agregación es Gorham's Cave (Gibraltar). El yacimiento está constituido por una cavidad de grandes dimensiones que actualmente se abre a algo más de 10 metros lineales del mar, si bien la distancia con respecto al mar variaría en diferentes momentos de la Prehistoria. Sea como fuere, el yacimiento comenzaría a ser ocupado ya desde el *Homo sapiens neanderthalensis*, tal y como atestigua el rico registro lítico y faunístico de los niveles de Gorham.

En lo que al arte se refiere, el período gráfico de esta cavidad parece retrotraerse a cronologías musterienses gracias al llamado *engraving*, una serie de trazos grabados en forma reticular sobre el nivel geológico de la cavidad y recubierto por un contexto arqueológico bien definido (Rodríguez-Vidal *et al.*, 2014), aunque el fin último de este motivo no esté exento de debate. De lo que no cabe duda es de la existencia de un repertorio parietal adscrito al período Solutrense formado por zoomorfos y no figurativos (Balbín *et al.*, 2000). De entre estas figuras sobresale la representación del perfil absoluto de un ciervo marcado por un complejo astado que nos habla de ese componente económico de la caza para las sociedades paleolíticas (Simón *et al.*, 2009). Asimismo, su carácter de lugar de referencia para estas bandas cazadoras-recolectoras también vendría avalado por la existencia de soportes de arte mueble sobre plaquetas de arenisca en su nivel solutrense (Simón *et al.*, 2009), o evidencias sincrónicas de la manufactura de artesanías ornamentales sobre concha y diente.

3.2. CUEVA DE LA PILETA (BENAOJÁN, MÁLAGA)

Sin lugar a dudas, otro de los grandes lugares de agregación es la Cueva de la Pileta. La cueva se encuentra en plena Serranía de Ronda, en la mediación del valle natural que conforma el río Guadiaro, un entorno clave para entender el paso humano a lo largo de la Región Geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Junto a este emplazamiento geomorfológico, la riqueza cinegética y vegetal del entorno convierten a la Cueva de la Pileta en un lugar óptimo para la ocupación humana (Cantalejo y Espejo, 2014).

Tal es así que en lo referido a su registro gráfico se aprecia una amplia secuencia que se extiende desde el Gravetiense hasta el Neolítico (Álvarez, 1993-1994; Cantalejo *et al.*, 2006; Cortés y Simón, 2007). Observamos un repertorio que abarca fundamentalmente representaciones zoomorfas y representaciones no figurativas, destacando en este sentido figuras como la “yegua preñada”, los prótomos de équido o los tectiformes.

3.3. CUEVA DEL PEÑÓN DE MOTILLAS (JEREZ DE LA FRONTERA, CÁDIZ)

Esta cueva es un yacimiento arqueológico ubicado en una de las bocas del sistema kárstico formado por el Complejo Motillas (Santiago, 1980). Se trata de un peñón de geomorfología abrupta que sin duda hace las veces de hito en el territorio. Al igual que en los casos anteriores, su riqueza hídrica, cinegética y vegetal no pasan desapercibidas ni siquiera en la actualidad, conformándose así este entorno como un lugar esencial para el desarrollo de las actividades socioeconómicas de las bandas de cazadores-recolectores (Giles *et al*, 1997, 1998 y 2003).

A pesar de que parte de las secuencias estratigráficas y del registro lítico y faunístico de otras cavidades de este mismo complejo cárstico han sido razonablemente estudiados (Cáceres y Anconetani, 1997; Giles *et al*, 1997 y 1998; Torres *et al.*, 2012), aún se carece para la Cueva de las Motillas de un corpus completo de su contenido gráfico, un dispositivo que no ha recibido tanta atención como los emplazamientos anteriormente expuestos. Pese a ello se han logrado documentar más de 50 motivos entre figurativos y no figurativos, habiéndose adscrito estos a un período cronológico que iría desde el Gravetiense (si bien la adscripción a este período es compleja en Motillas) hasta el Magdaleniense, siendo este último menos prolífico en cuanto al número de manifestaciones (Santiago 1990, 2000 y 2002). A pesar de ello, el momento con mayor desarrollo gráfico sería el Solutrense, algo que también se refleja en el registro arqueológico de las cavidades vecinas (Giles *et al*, 1997 y 1998), con la existencia de ciervas trilineales e incluso un perfil absoluto de équido pintado en rojo.

3.4. CUEVA DE ARDALES (MÁLAGA)

Al igual que la Cueva de la Pileta, la Cueva de Ardales constituye uno de los grandes centros de agregación del Sur peninsular. Su ubicación entre la Serrezuela, la Sierra de Alcaparaín y el Chorro, hacen de Ardales un emplazamiento crucial de la comarca del Guadalteba para el estudio de las movilidades humanas a caballo entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo (Cantalejo *et al.*, 2006; Cantalejo y Espejo, 2014).

Desde los trabajos de Breuil y Such a comienzos del s. XX hasta la actualidad, se han localizado más de 1000 motivos a lo largo de toda la cavidad, abarcando una temática diversa con zoomorfos, ideomorfos e incluso representaciones antropomorfas. El estudio de estas representaciones ha sugerido la existencia de tres ciclos, con diversas fases internas, que irían desde un primer momento asociado a la exploración de la cueva durante el Auriñaciense-Gravetiense, destacando las manos en negativo,

hasta la decadencia de la producción en el Magdaleniense-Epipaleolítico. No obstante, la gran eclosión se produciría durante el Solutrense, período caracterizado por numerosas ciervas de construcción trilineal, entre otros motivos.

4. LA CUEVA VR-15 O “CUEVA DE LA YEDRA” (VILLALUENGA DEL ROSARIO, CÁDIZ) COMO EJEMPLO DE LUGAR COMPLEMENTARIO

4.1. ENTORNO GEOGRÁFICO/GEOLÓGICO

La cavidad que reestudiamos en el presente trabajo tiene su localización en la Serranía de Grazalema, emplazamiento que constituye el extremo más occidental de la Cordillera Bética. Se trata de un conjunto de mogotes calizos de geomorfología diversa y una altitud media que oscila entre los 600 y los 1400 m snm. Dichos mogotes poseen una naturaleza litológica fundamentalmente caliza cuyos orígenes deposicionales se retrotraen a momentos del Jurásico (Delannoy y Díaz del Olmo, 1986; Pedroche y Mendoza, 1992). Pese a ello no es difícil encontrar afloramientos de otras litologías, como puede ser el caso de ciertas areniscas en la Sierra de los Pinos (Cortes de la Frontera, Málaga) o nódulos de sílex en la Sierra de Ubrique (Cádiz). Esto convierte a la zona en un lugar excepcional para la extracción de materias primas susceptibles de ser trabajadas.

En los diversos subconjuntos de la Sierra de Grazalema se observan numerosos pliegues y fracturas que vertebran en cierto modo la orografía del terreno, creando una serie de valles y poljes a los que se puede acceder a través de diversos pasos naturales que, sin duda, marcaron la movilidad de las sociedades cazadoras-recolectoras (Delannoy y Díaz del Olmo, 1986). Si seguimos una organización de Este a Oeste, el primero de estos valles es el del Guadiaro, en cuyas vertientes se encuentra la Cueva de la Pileta, que dista de VR-15 menos de 20 km en línea recta. Desde este encajonamiento natural es posible acceder hacia el Oeste por el Polje de Líbar, al que puede entrarse usando diferentes vías naturales como el Cerro del Espino o el Puerto del Castor. Una vez aquí podemos seguir desplazándonos más hacia el Oeste hasta los Llanos del Republicano usando pasos como el Puerto del Correo o el Cerro de Zurraque. Por último, si progresamos por la Sierra de Peralto ingresamos desde los Llanos del Republicano a la Manga de Villaluenga, polje de increíbles proporciones y una compleja red kárstica, en la que se encuentra VR-15 (Fernández, 2015; Gutiérrez *et al.*, 1994).



Figura 2: Panorámica desde VR-15 (Fuente: Diego Salvador Fernández Sánchez)

Es precisamente entre las faldas de la Sierra del Caíllo y la cabecera de la Manga de Villaluenga donde la Cueva VR-15 abre su portalón de entrada (Figura 2). Una simple visual del terreno nos hace darnos cuenta del enorme valor estratégico que esta cavidad guarda en el marco de la Sierra de Grazalema. Tanto es así que desde su boca es posible controlar no solo los más de 6 km que conforman la Manga de Villaluenga sino además los Llanos del Republicano, el Polje de Líbar e incluso las cercanías de la Cueva de la Pileta. Con esto no es de extrañar que VR-15 jugara un papel fundamental en las logísticas de territorialidad y movilidad de las bandas cazadoras-recolectoras.

4.2. DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD

El yacimiento de VR-15 se abre en una cavidad cuyo origen está relacionado con actividades de tipo tectónico. Tal es así que la propia morfología de la cueva nos habla del aprovechamiento de la debilidad provocada en el mogote calizo por dos fracturas tectónicas. La primera fractura que conforma la galería principal en dirección no-roeste-sureste y la segunda que se abre en dirección oeste-este y que configura la continuación de la galería principal en una galería final de menores dimensiones. Ambas fracturas vienen a encontrarse a mediación de la cavidad formando una planta en forma de “T” (Pedroche y Mendoza, 1992) (Figura 3).

El acceso a la cavidad se hace a través de un gran portalón cuya antigua boca ha sufrido evidentes modificaciones, tales como la pérdida de parte de la visera que cubría este portalón. Dicha pérdida, manifestada a través de los diversos bloques que reposan sobre el suelo, dejó un pequeño abrigo a escasos metros de la actual entrada a la boca, que sin llegar a configurar un sistema subterráneo, está claramente vinculado con la cavidad en sí. De tal forma, el acceso actual a la cavidad se hace a través de una oquedad que da paso a un primer vestíbulo del que parte una galería descendente de grandes

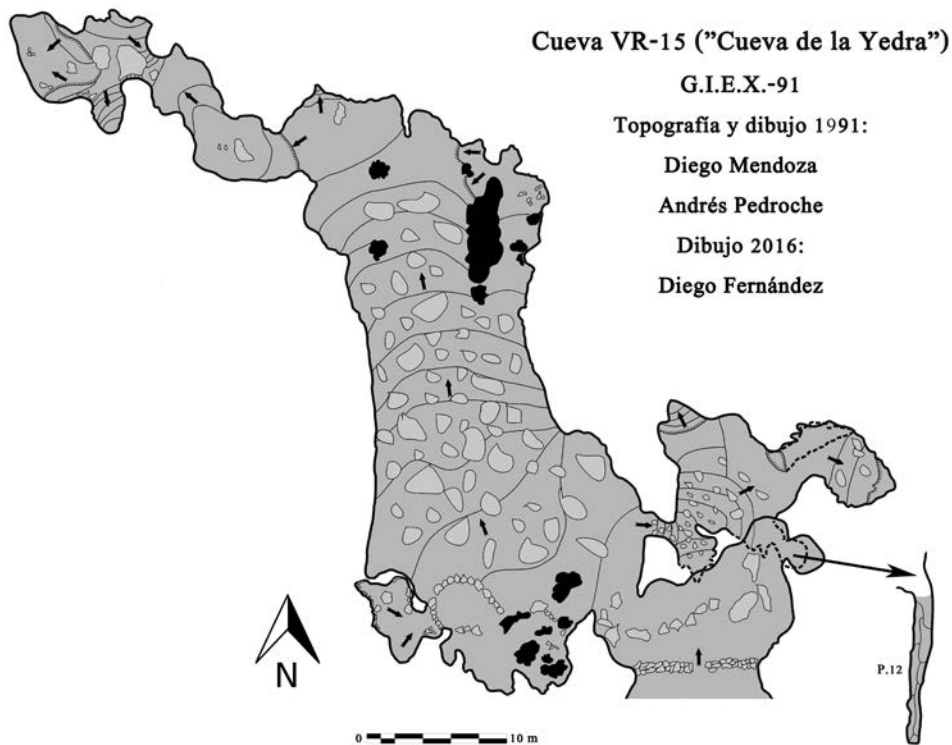


Figura 3: Topografía de la cavidad (Fuente: Andrés Pedroche Fernández y Diego Mendoza López)

dimensiones. Esta galería presenta numerosos bloques angulosos de origen autóctono y tamaños diversos, si bien predominan los bloques de tamaño medio (30-40 cm). Antes de descender esta rampa y aún en el vestíbulo, se abre un angosto laminador en dirección Noreste caracterizado por su tapiz de arcilla y bloques de tamaño medio. Este laminador da acceso a una pequeña sala, cuyo registro arqueológico presenta evidentes signos de expolio, que converge en un pozo de 12 m con sus paredes tapizadas de formaciones angulares. En la base de dicho pozo se localizaron elementos cerámicos y óseos neolíticos. Gracias a la topografía se ha podido observar como esta parte de la cavidad se corresponde con un cono de deyección colmatado, del que proceden la arcilla y los bloques, que en su momento presentaría un menor potencial, y por tanto, pudo estar conectado con el actual acceso formando una entrada de mayores dimensiones.

De nuevo en el vestíbulo, nos adentramos unos metros antes de la rampa hasta llegar a una pequeña repisa de tendencia descendente que nos lleva en dirección Oeste hacia un pequeño resalte. Tras este resalte se abre una reducida sala en la que encontramos los primeros motivos pintados. Nuevamente observamos en esta sala la

existencia de procesos de colmatación totalmente concrecionados y soldados por litogénesis pero que en algún momento pudieron tener un acceso al exterior.

Volviendo nuevamente a la rampa descendente nos encontramos con una galería amplia de aproximadamente 12 m de ancho por 20 m de recorrido, aunque debemos destacar la existencia de pequeños divertículos provocados por el aislamiento de estas zonas a través de la formación de grandes espeleotemas. Una vez en la base de esta rampa el desnivel se convierte en un pequeño umbral, prácticamente libre de bloques, que a través de un quiebro de 90° da lugar a la continuación de la cavidad. Es interesante cómo hasta esta zona de la cavidad, el espacio se encuentra totalmente iluminado por el flujo lumínico que entra desde la boca, siendo este dato relevante en el sentido paleo-espeleológico, línea en la que nos encontramos trabajando (Fernández, 2016).

Por último, la continuidad de esta cavidad se cierra tras una pequeña galería, correspondiente a esa segunda fractura tectónica, que se alcanza al superar un destrepe de 2 m. Así, después de avanzar a lo largo de unos 13 m damos con una última sala que presenta sendos bloques estalagmíticos de grandes dimensiones usados de soporte para la realización de diversos grabados.

4.3. EL ARTE EN VR-15. PRIMEROS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE REVISIÓN

La Cueva VR-15 o “Cueva de la Yedra” fue descubierta en el marco de una serie de actividades espeleológicas de catalogación y estudios karsto-genéticos de sistemas subterráneos ubicados en la Manga de Villaluenga. Dicho estudio, desarrollado entre otros por Andrés Pedroche Fernández y uno de nosotros (D. M. L.), daría como fruto la publicación de una monografía (Pedroche y Mendoza, 1992) que aún hoy día constituye el mejor compendio sobre cavidades de la Manga de Villaluenga. Durante los trabajos de topografía de VR-15 se localizan una serie de trazos negros a raíz de lo cual se inicia una colaboración con el equipo del proyecto “Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del Río Guadalete (Cádiz)” del que formaban parte otros dos firmantes de este trabajo (F. G. P. y J. M^a G. L.). Tras varias visitas durante 1991-1992 se logra documentar y evaluar más de una veintena de motivos, entre zoomorfos y no figurativos, repartidos en 13 paneles. Estos resultados verían la luz en una publicación periódica de alta divulgación y amplia difusión (Santiago *et al.* 1997). Sobre esta base ya en 2014-2015 se emprenderían nuevas tareas de documentación y revisión, llegándose a detectar dos grafemas nuevos pero valorándose estados de degradación severos en algunos de los paneles ya inventariados.

4.3.1. El registro gráfico de VR-15

Los primeros grafemas del catálogo de VR-15 se encuentran en el pequeño divertículo al que se accede siguiendo en dirección Oeste por la repisa previa a la rampa. Aquí aparece un panel con múltiples trazos en color negro cuya interpretación resulta compleja. Entre estos diversos trazos que en su momento se consideraron como marcas inconexas y puntos, se documentó un caprino en perfil absoluto de aproximadamente 10 cm de largo.

Este motivo constituye la representación de un ejemplar de *Capra ibex* orientado hacia la izquierda realizado mediante un trazo continuo y uniforme que aprovecha la propia textura de la roca para simular el volumen del animal (Santiago *et al.* 1997). Sobresale la flexibilidad de las líneas y la definición del trazo, aspectos que confieren a este caprino un gran realismo. De tal manera, vemos una cornamenta bien precisada cuya línea desciende por el cuello hasta formar la curva cérvico-dorsal, cuya continuación culmina en unos sinuosos cuartos traseros. En la parte inferior del cuello se deducen unas líneas que emulan el despiece de la mandíbula, siendo además interesante la presencia de una serie de trazos que hacen las veces de barba y un punto a modo de ojo (Figura 4). Todo esto otorga a la representación un gran realismo y una proporción equilibrada entre la cabeza y el cuerpo (Leroi-Gourhan, 1968; Villaverde, 2001 y 2009).

En esta misma sala se ubican además otros dos motivos detectados gracias al uso de la extensión *Dstretch* del programa *Image-J*. Mediante la aplicación de esta extensión ha sido posible la decorrelación de las bandas de color que componían el pigmento de estos grafemas, posibilitándose así la visualización de los mismos. La primera de estas representaciones se corresponde con una representación parcial femenina ubicada en una pequeña hornacina. La figura en cuestión está confeccionada mediante el desarrollo de tres trazos continuos de coloración negra que convergen en su extremo distal formando un triángulo invertido. Esta forma se asemeja bastante a las representaciones parciales de otros contextos gráficos en los que la aparición femenina se reduce a un triángulo invertido en clara referencia a la forma del aparato reproductor femenino. Del mismo modo, resulta sugerente el hecho de que estos tres trazos hayan sido realizados justo en el interior de una grieta natural de la cavidad cuya tendencia alargada y desfondada confiere volumen y realismo al motivo. Muy cerca de este ideomorfo, el uso de *Dstretch* permitió redefinir lo que en un primer momento se consideraron como trazos inconexos, obteniéndose como resultado una impronta de mano también ejecutada con pigmento negro. Indudablemente el horizonte de las manos en positivo es una cuestión bastante controvertida tal y como veremos más adelante (Figura 5).

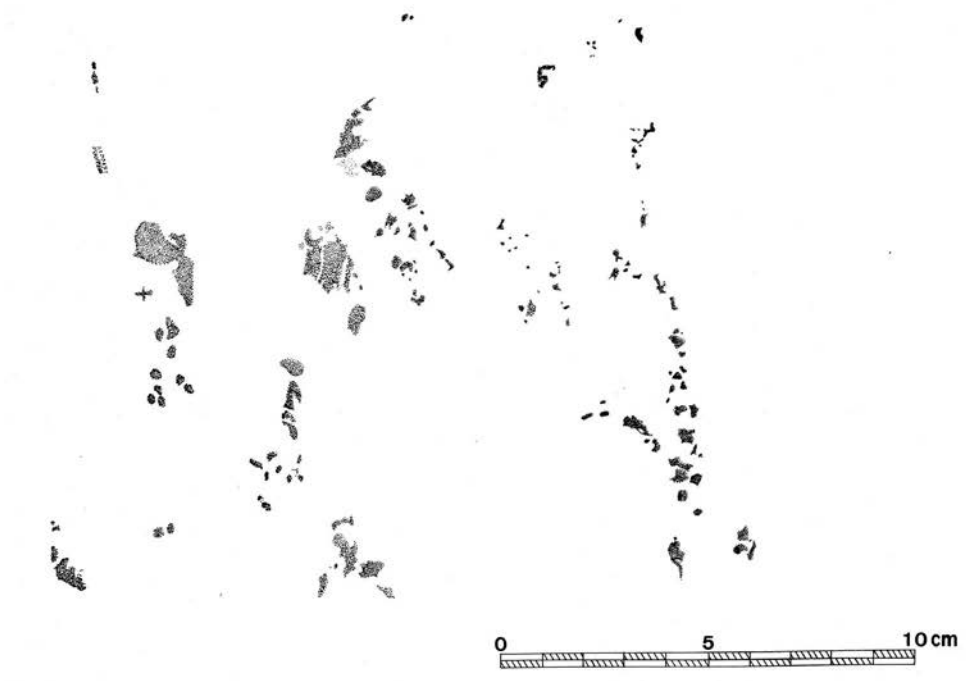
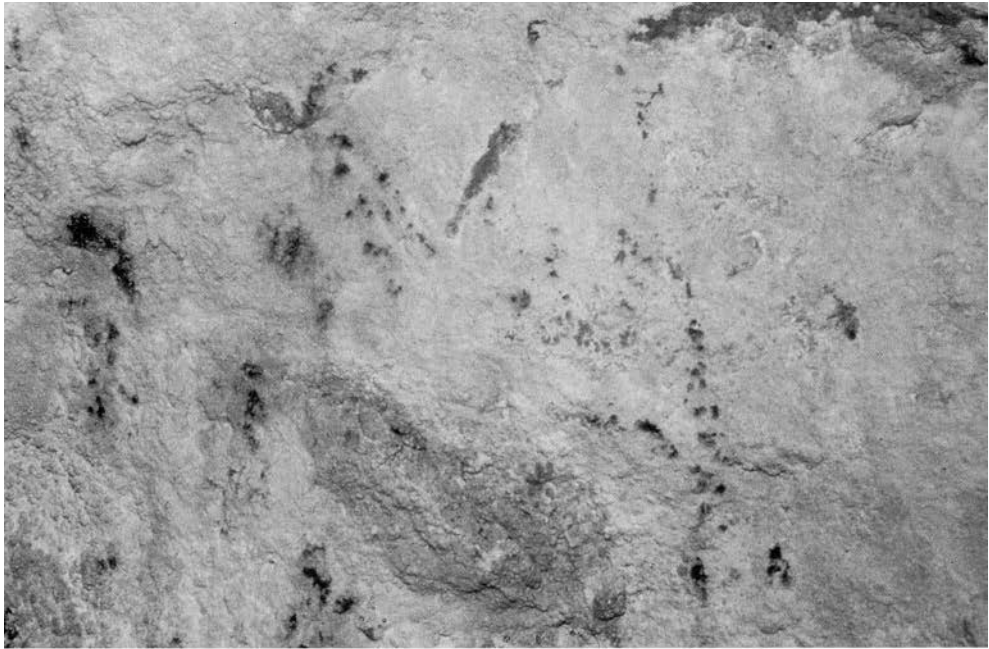


Figura 4: Fotografía y calco del cáprido de VR-15 (Fuente: José María Gutiérrez López y Francisco Giles Pacheco)



Figura 5: Fotografías de la representación femenina y la mano en positivo tratadas con Dstretch (Fuente: Diego Mendoza López y Diego Salvador Fernández Sánchez)

El siguiente conjunto de motivos se encuentra en la pared izquierda que recorre la rampa descendente. Aquí despuntan varios paneles con grupos de elementos no figurativos compuestos por trazos grabados no visibles en la actualidad dado el alto grado de carbonatación, su exposición directa a la luz solar y la atroz acción antrópica. En su momento se delimitaron como trazos tanto de sección simétrica en “U” como de sección simétrica en “V” orientados en todas direcciones, constituyendo un conglomerado de difícil análisis.

Finalmente, los últimos paneles se ubican en la sala que cierra el entramado de la cavidad. Como ya comentamos anteriormente, en esta zona se evidencian una serie de bloques estalagmíticos cuyo soporte fue usado para la realización de diversos motivos. Otra vez vuelven a despuntar grupos de trazos grabados asociados a elementos ideomorfos. En este caso, prevalecen los grabados de sección simétrica en “U” realizados con algún elemento romo. Destaca en particular una serie de trazos de unos 20 cm ubicados en la zona superior de un gran bloque. Este repertorio consiste en un total de 5 trazos de sección simétrica en “U”, de los cuales 2 de ellos aparecen atravesados por otro par de líneas transversales formando una retícula a modo de ideomorfo.

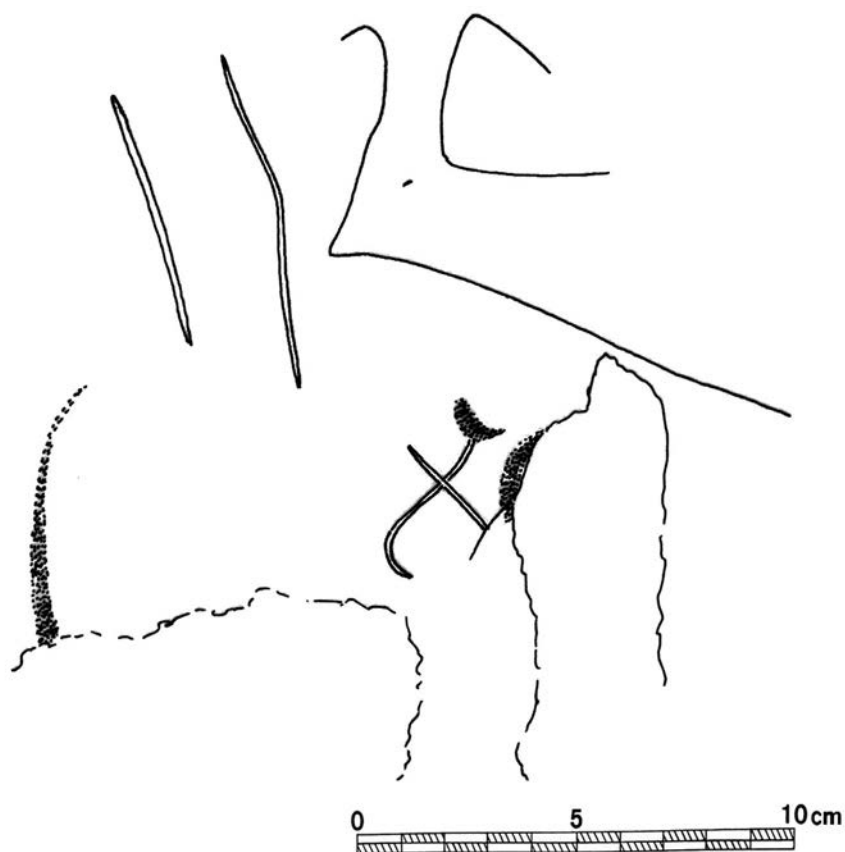


Figura 6: Calco de bóvido e ideomorfos (Fuente: José María Gutiérrez López y Francisco Giles Pacheco)

En las proximidades de estos grabados se averiguan además una serie de trazos continuos de color negro cuya asociación a cualquier figura es cuanto menos compleja (Leroi-Gourhan, 1968 y 1979).

También en una de estas grandes coladas estalagmíticas emerge otro motivo que junto al caprino anteriormente descrito puede detallarse claramente como una imagen zoomorfa. Hablamos de un prótomo de bóvido articulado mediante líneas grabadas de sección simétrica en “V”. Impresiona la precisión y finura del trazo empleado para esta figura, lo cual nos lleva a pensar en el uso de elementos líticos de borde o punta fina como pudieran ser un buril o una lámina. Estos útiles permitieron plasmar un prótomo de bóvido de unos 10 cm en perspectiva torcida y orientación hacia la izquierda. Igualmente resulta interesante como la coloración ocre del propio soporte estalagmítico fue usado para recrear el pelaje del animal, confiriendo así mayor realismo al bóvido (Figura 6).

Desde el punto de vista morfológico, este bóvido se ajusta al convencionalismo trilineal propio del Solutrense Ibérico. Por este esquema, la cabeza del animal queda configurada mediante tres trazos de los cuales dos se disponen en forma de abanico para recrear la parte inferior del cuello, el hocico y uno de los cuernos del animal. A este abanico se une una tercera línea enfrentada que se emplea para completar la cerviz del animal y el cuerno restante. Como resultado, vemos en este bóvido una cornamenta proyectada a 90° pese a conservar el resto del cuerpo en perfil absoluto, habiéndose figurado así al animal de tal forma que la perspectiva contribuye a su fácil identificación (Villaverde, 2001 y 2009). Así mismo cabe mencionar la proyección hacia adelante que experimenta la figura, aspecto que genera en cierto modo una proporción desequilibrada del grafema.

4.3.2. Valoraciones cronológicas de VR-15

En lo que respecta a la adscripción cronológica, la falta de dataciones directas nos obliga a establecer comparaciones indirectas con otros registros gráficos tanto del Sur peninsular como de la Península en general. Sin lugar a dudas, los motivos que más se prestan a estos estudios comparativos son el bóvido y el caprino.

En relación al bóvido, su temática, su encuadre dentro del convencionalismo trilineal y la proyección del cuello y el cuerpo del animal nos llevan a establecer parangones con Cueva de Ardales, Cueva del Peñón de Motillas y Cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). En estos emplazamientos se acepta que el convencionalismo trilineal obedece a una adscripción Solutrense, tal y como demuestran las plaquetas encontradas en Parpalló en contexto arqueológico claro o las famosas ciervas trilineales de Ardales. Con esto, el convencionalismo trilineal aparece de manera transversal a lo largo de todo el Solutrense, si bien las figuras sufren otra serie de cambios como puede ser un mayor realismo en la proporción de los animales (Fortea, 1978). En este orden de ideas, a pesar de que el bóvido de VR-15 presenta una gran proyección del cuello y el cuerpo, aspectos como la definición del trazo y el juego de perspectiva de la cornamenta nos hacen precisar su encuadre en momentos del Solutrense Medio-Superior.

Por otra parte, para la delimitación del caprino hemos tomado como ejemplo una vez más Cueva del Parpalló y también Cueva de la Pileta, con las implicaciones territoriales y de movilidad que ello conlleva y a las que haremos alusión más adelante. Sea como fuere, gracias a los registros de ambas cavidades, respaldados mediante contexto arqueológico y datación directa, podemos situar el cáprido de VR-15 en momentos finales del Solutrense e inicios del Magdaleniense. Para ello nos basamos fundamentalmente en la definición y el

realismo del animal. Ciertamente, como apuntábamos más arriba, este motivo presenta una combinación de elementos anatómicos que otorgan a la imagen gran realismo y proporción en sus medidas, tales como la barba, la cornamenta o el despiece de la mandíbula a mediación del cuello (Fortea, 1978). Estos factores son apreciables en diversas plaquetas magdalenenses de Parpalló pero sobre todo son especialmente significativos en Cueva de la Pileta. Aquí encontramos numerosas representaciones de cápridos con fechas del Solutrense final-Magdalenense, buena parte de ellas comparten con el que analizamos bastantes similitudes. Sirva de ejemplo la disposición de los cuartos traseros, la precisión de la cornamenta o la barba a la que ya hemos hecho alusión en varios momentos (Álvarez, 1994).

Para concluir, aludimos a aquellos motivos que por su naturaleza presentan una puntualización cronológica compleja (Leroi-Gourhan, 1979). Es aquí donde aparece todo ese espectro de grafemas no figurativos cuya abstracción imposibilita hablar de formas o de períodos cronológicos concretos. En esta línea, a falta de dataciones directas, solamente podemos vincular dichos ideomorfos al contexto gráfico que sí puede ser comparable con otros registros. Esto nos llevaría a hablar para estos signos, entre los que se incluye la representación femenina, de un amplio período que abarcaría desde el Solutrense Medio hasta el Magdalenense Inicial-Medio. Pese a ello como advertimos, es fundamental continuar con los trabajos de investigación en VR-15 a fin de obtener nuevos datos que nos permitan completar estos vacíos.

Tampoco queda exenta de discusión la mano en positivo. Si bien es cierto que las manos en negativo se vinculan claramente con momentos antiguos del Paleolítico Superior, no es posible decir lo mismo de las manos en positivo, siendo en nuestro caso dudosa incluso su conexión con momentos prehistóricos. Existen numerosos casos en los que las manos en positivo han resultado ser fruto de actividades humanas realizadas ya en período histórico, siendo un claro ejemplo de ello Cueva de la Pileta. Aquí encontramos una impronta de un color amarillo semejante al del sedimento del suelo que sería dejada durante la celebración de un Campamento de Espeleología en 1971. A pesar de esto tampoco podemos obviar que existen otras manos en positivo pertenecientes a episodios prehistóricos, lo cual nos obliga a ser prudentes en el caso de VR-15 y a seguir incidiendo en esta línea.

5. EL PAPEL DE VR-15 EN LAS ACTIVIDADES SOCIOECONÓMICAS DE LOS CAZADORES-RECOLECTORES

Como adelantábamos al principio, a pesar de que es importante tener en cuenta factores de tipo estilístico, cronológico, temático, etc., cuando nos acercamos al estudio de las manifestaciones gráficas, este no debe ser nuestro fin último. Esto nos

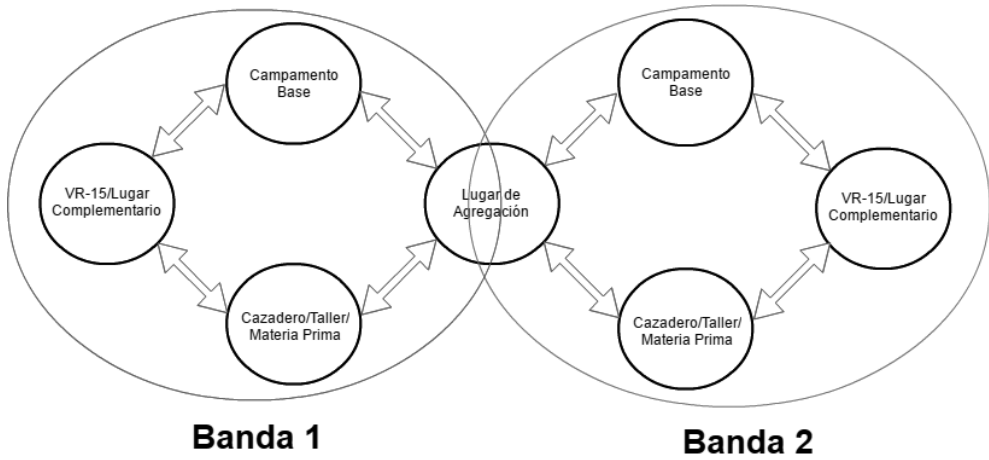


Figura 7: Esquema del modelo de movilidad/territorialidad propuesto (Fuente: Diego Salvador Fernández Sánchez)

llevaría únicamente a una visión sesgada carente de trasfondo. Por tanto, es fundamental incidir en aquellos aspectos que nos permitan acercarnos a la realidad socioeconómica de las bandas cazadoras-recolectoras.

Desde esta óptica de la Arqueología Social, estamos tratando de grupos reducidos cuyas estrategias sociales y económicas se basan en el desarrollo de actividades de caza y recolección sostenibles con el medio. Siguiendo esta clave, los diversos yacimientos que hemos tratado anteriormente presentan una serie de características que cuadran bien con el ejercicio de esas prácticas económicas, tal como acreditan aspectos como la misma ubicación del emplazamiento o la cantidad de recursos disponibles en sus zonas periféricas. En este punto VR-15 sobresale, como ya dijimos, por ser un punto estratégico cuya posición se ve favorecida por todos esos elementos ideales para la ocupación humana. También en su momento describimos la gran diversidad lítica de la zona de estudio así como la relación de estas áreas con fuentes de abastecimiento hídrico y cinegético. Así, el aprovechamiento de estos recursos es una realidad constatable a través de los diversos contextos arqueológicos, como pueden ser los de las cuevas del Peñón de Motillas o el de Cueva de Ardales.

Esto posibilitó el desarrollo de estrategias económicas en las que el establecimiento de redes de movilidad y territorialidad fue clave. Se trata de redes en las que la movilidad estaría regentada por lugares de cazadero, campamentos base, talleres, etc., entre los cuales las bandas se irían desplazando con cierta normalidad en plazos de tiempo variable (Figura 7). Estos modelos de territorialidad ya se han estudiado en regiones como la Cornisa Cantábrica, si bien para esta zona del Sur peninsular

aún precisamos de datos que nos permitan esclarecer la naturaleza de estos tejidos territoriales (Giles *et al*, 1997, 1998 y 2003).

No obstante, un factor importante que debemos tener en cuenta para hablar de estas redes es la orografía del territorio. En apartados anteriores describíamos como el origen tectónico de esta zona había articulado perfectamente el territorio en una serie de valles y poljes paralelos entre los cuales el desplazamiento se veía en buena medida facilitado por la existencia de pasos naturales que hacían las veces de corredor entre unos y otros espacios. Ante esto es lógico pensar que las diferentes bandas promoverían estrategias económicas organizadas en las que el aprovechamiento de puntos orográficos de fácil o medio acceso sería vital.

Por otro lado, en cuanto a las manifestaciones gráficas en particular, es evidente que este comportamiento social tampoco quedaría fuera de los juegos de territorialidad. Esto nos lleva a hablar de la existencia de una serie de espacios que denominamos, por un lado, lugares de agregación y por otro, lugares complementarios, conceptos que presentamos en el apartado destinado al marco teórico. Incidiendo en esta línea, yacimientos como Cueva del Peñón de Motillas o Cueva de la Pileta ejercerían de lugares de agregación cuyo papel social y por supuesto económico es indudable. Sin embargo, la importancia de estos espacios está íntimamente unida a esos otros lugares complementarios que también forman parte de los modelos de movilidad. Es aquí donde VR-15 se erige como un foco de crucial repercusión (Fernández, 2015). No en vano en la valoración cronológica de su repertorio gráfico advertimos las enormes similitudes existentes entre VR-15 y otras cavidades como Cueva de Pileta y Cueva de Ardales.

6. CONCLUSIÓN

A lo largo de todo este trabajo hemos venido defendiendo la importancia de abordar el estudio del arte desde perspectivas sociales y económicas frente a posturas historicistas vacías de contenido. Para ello se ha considerado fundamental hacer hincapié en el estudio de las manifestaciones gráficas desde los modelos de movilidad y territorialidad de las sociedades cazadoras-recolectoras en el extremo Sur peninsular. En base a ello se comenzaría presentando los yacimientos de Cueva de Gorham, Cueva del Peñón de Motillas, Cueva de la Pileta y Cueva de Ardales como casos paradigmáticos de registros arqueológicos vinculados a lugares de agregación.

Junto a estos lugares de agregación, nos hemos detenido en el ejemplo de VR-15 como lugar complementario a esos espacios de congregación y sin el cual no es posible comprender en su totalidad el escenario de la movilidad humana durante el Paleolítico.

A través del análisis de su registro gráfico se puede deducir la existencia de una ocupación continuada de esta cavidad a lo largo de buena parte del Paleolítico Superior, ocupación que parece tener su ocaso en períodos del Solutrense Medio al Magdaleniense Inicial-Medio. Todo esto nos llevaría en último lugar a evaluar el papel de VR-15 en las redes de movilidad del extremo Sur peninsular, a pesar de lo cual es evidente aún lo fundamental del desarrollo de proyectos de investigación que aporten datos suficientes para resolver los interrogantes que aún quedan pendientes.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RUBIERA, A. (1994), “En torno a las pinturas parietales de la Cueva de la Pileta”, *Mainake*, XV-XVI (1993-1994), pp. 279-282.
- BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J., TORRES NAVAS, C., ALCALÁ ORTÍZ, A., BERMÚDEZ CANO, R., BERMÚDEZ JIMÉNEZ, F., y RUIZ-RUANO COBO, F. (2012), “Titanes en el Complejo Motillas. La Secuencia del Pleistoceno Superior de la Cueva del Higueral-Guardia en la Cordillera Bética Occidental. (Proyecto Kuretes)”. *Menga, Revista de Prehistoria de Andalucía*, 3, pp. 106-117.
- BALBÍN, R. DE, BUENO, P., ALCOLEA, J. M., BARROSO, R., ALDECOA, A., GILES, F., FINLAYSON, J. C. y SANTIAGO, A. (2000), “The engravings and Palaeolithic paintings from Gorham’s cave”, *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*, C. Finlayson, G. Finlayson y D. A. Fa (eds.), Monographs 1, Gibraltar, Gibraltar Government Heritage Publications, pp. 179-196.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. y ANCONETANI, P. (1997), “Procesos tafonómicos del nivel Solutrense de la Cueva de Higueral de Motillas (Cádiz)”, *Zephyrus*, 50, pp. 37-52.
- CANTALEJO DUARTE, P. y ESPEJO HERRERÍAS, M^a M. (2014), *Málaga en el origen del arte prehistórico europeo. Guía del arte rupestre*, Málaga, Ediciones Pinsapar.
- CANTALEJO DUARTE, P., MAURA MIJARES, R. y BECERRA PARRA, M. (2006), *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- CANTALEJO DUARTE, P., MAURA MIJARES, R., ESPEJO HERRERÍAS, M.^a M., RAMOS MUÑOZ, J., MEDIANERO SOTO, J., ARANDA CRUCES, A., MORA DOMÍNGUEZ, J., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y BECERRA PARRA, M. (2003), “La Cueva de Ardales. Primeras agregaciones gráficas paleolíticas en la Sala de las Estrellas”, *Mainake*, 25, pp. 231-248.

- CONKEY, M. W. (1980): "The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira". *Current Anthropology*, 21-5, pp. 609-630.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. y SIMÓN VALLEJO, M. (2007), "La Pileta (Benaoján, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica", *Saguntum*, 39, pp. 45-64.
- DELANNOY, J.J. y DIAZ DEL OLMO, F. (1986), "La serranía de Grazalema (Málaga-Cádiz)", *Karstologie Mémoires*, 1, pp. 54-70.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D. S. (2015), "Las sociedades cazadoras-recolectoras del paleolítico en los ambientes montañosos de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar. Ocupación humana, tecnología y recursos líticos", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 17, pp. 243-251.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, D.S. (2016), "Manifestaciones gráficas y paleoespeleología. La Cueva de Ardales (Ardales, Málaga) como ejemplo de movilidad humana en medios kársticos subterráneos", *CKQ Estudios de Cuaternario/ Kuaternarioa Ikasketak/ Quaternary Studies*, 7, pp. 3-17.
- FORTEA PÉREZ, F.J. (1978), "Arte paleolítico del Mediterráneo Español", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 99-149.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y MATA ALMONTE, E. (1997), "Las comunidades del Paleolítico Superior en el extremo sur de Andalucía occidental. Estado de la cuestión", *II Congreso de Arqueología Peninsular, I. Paleolítico y Epipaleolítico*, R. Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (eds.), Zamora, 24-27 de septiembre de 1996, Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 383-403.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, SANTIAGO PÉREZ, A. y MATA ALMONTE, E. (1998), "Avance al estudio sobre poblamiento del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz)", *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía, I Simposio de Prehistoria*, J. L. Sanchidrián Torti y M^a D. Simón Vallejo (eds. y coords.), Cueva de Nerja, 1996, Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 111-140.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a y FINLAYSON, C. (2003), "Paleolítico Inferior y Medio en la Sierra de Cádiz. Evidencias de grupos de cazadores-recolectores del Pleistoceno Medio y Superior", *Almajar*, I, pp. 8-35.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a, GUERRERO MISA, L. J., SANTIAGO PÉREZ, A. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1994), "Avance al estudio de las ocupaciones de las cavidades VR-7 y VR-8 (Cueva de las Palomas o de la Higuera)

- de la Manga de Villaluenga (Cádiz)", *Homenaje a Doña Concha Blanco, Boletín del Museo de Cádiz*, VI (1993-1994), pp. 7-21.
- MAS CORNELLÁ, M., RIPOLL LÓPEZ, S., MARTOS ROMERO, J. A., PANIAGUA PÉREZ, J. P., LÓPEZ MORENO DE REDROJO, J. R. y BERGMANN, L. (1995), "Estudio preliminar de los grabados rupestres de la Cueva del Moro (Tarifa, Cádiz) y el arte paleolítico del Campo de Gibraltar", *Trabajos de Prehistoria*, 52, nº 2, pp. 61-81.
- RODRÍGUEZ-VIDAL, J., D'ERRICO, F., GILES PACHECO, F., BLASCO, R., ROSELL, J., JENNINGS, R. P., QUEFFELEC, A., FINLAYSON, G., FA, D. A., GUTIÉRREZ-LÓPEZ, J. M^a, CARRIÓN, J. S., NEGRO, J. J., FINLAYSON, S., CÁCERES, L. M., BERNAL, M. A., FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, S. y FINLAYSON, C. (2014), "A rock engraving made by Neanderthals in Gibraltar", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 111 (nº. 37, september 16), pp. 13301-13306.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., GILES PACHECO, F., PEDROCHE FERNÁNDEZ, P., MENDOZA LÓPEZ, D. y PRIETO CORIA, M^a C. (1997), "Arte paleolítico en la Serranía de Grazalema. La cavidad VR-15", *Revista de Arqueología*, 195. pp. 10-19.
- LEROI-GOURHAN, A. (1968), *Prehistoria del arte occidental*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- LEROI-GOURHAN, A. (1979), «Les signes parietaux comme 'marqueurs ethniques'», en AA. VV., *Altamira Symposium*, M. Almagro y M. Fernández (eds.), Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, pp. 289-294.
- PEDROCHE FERNÁNDEZ, A. y MENDOZA LÓPEZ, D. (1992), *Estudio descriptivo de cavidades kársticas de la Manga de Villaluenga (Cádiz)*, Jerez de la Frontera, Eurograf.
- RAMOS MUÑOZ, J., CANTALEJO DUARTE, P. y ESPEJO HERRERÍAS, M. (1999), "El arte de los cazadores-recolectores como forma de expresión de los modos de vida. Historiografía reciente y crítica a las posiciones eclécticas de la posmodernidad", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, pp. 151-177.
- SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., GILES PACHECO, F., PEDROCHE FERNÁNDEZ, P., MENDOZA LÓPEZ, D. y PRIETO CORIA, M^a C. (1997), "Arte paleolítico en la Serranía de Grazalema. La cavidad VR-15", *Revista de Arqueología*, 195, pp. 10-19.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M^a (1980), «El complejo cárstico del cerro de Las Motillas (Cádiz-Málaga)», *Speleon*, 25, pp. 47-64.

- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. (1990), “Avance al estudio del arte parietal paleolítico de la Cueva de la Motilla (Cádiz)”, *Zephyrus*, 43, pp. 65-76.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. (2000), “Precisiones en torno al arte paleolítico de las cuevas del Cerro de las Motillas. La pintura”, *Revista de Historia de Jerez*, 6, pp. 17-36.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. (2002), “Argumentos de interpretación paleoclimática en la valoración crono-cultural de las manifestaciones pictóricas de la Cueva de las Motillas (Cádiz)”, *Revista de Historia de Jerez*, 8, pp. 19-33.
- SIMÓN VALLEJO, M.; CORTÉS SÁNCHEZ, M.; FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F. y RODRÍGUEZ VIDAL, J. (2009), “Arte Paleolítico en Gorham’s Cave (Gibraltar)”, *Sagvntvm*, 41, pp. 9-21.
- TORRES NAVAS, C., BAENA PREYSLER, J., MORGADO RODRÍGUEZ, A., LOZANO RODRÍGUEZ, J. A. y ALCARAZ CASTAÑO, M. (2012), “Un enclave solutrense en las cordilleras Béticas occidentales: la Cueva del Higueral-Guardia (Cortes de la Frontera, Málaga, España)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva época, Prehistoria y Arqueología*, 5, pp. 223-233.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (2001), “El arte de los cazadores y recolectores del Paleolítico Superior”, en AA. VV., *De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en tierras valencianas*, V. Villaverde Bonilla (coord.), Valencia, Universitat de València, Servei de Publicacions, pp. 331-365.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (2009), “Arte Paleolítico en la vertiente mediterránea ibérica: novedades y tendencias de la investigación”, en AA. VV., *Actas IV Congreso: El arte rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica: 10 años en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO*, Valencia, 3, 4 y 5 de diciembre de 2008, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 9-22.

NUEVO YACIMIENTO AL AIRE LIBRE DE CAZADORES RECOLECTORES SOLUTRENSES EN EL ALTO GUADALETE: LA TOLETA, PUERTO SERRANO, CADIZ-ESPAÑA

FRANCISCO GILES PACHECO,¹ JOSÉ MARÍA GUTIÉRREZ LÓPEZ,² JOSÉ MARÍA CARRASCAL,³ FRANCISCO J. GILES GUZMÁN,⁴ ANA M^a DOYAGUE REINOSO⁵ Y SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA⁵
(¹ Gibraltar Caves Project, ² Museo Histórico Municipal de Villamartín, ³ Vallealto Webtech. Centro Europeo de Empresas e Innovación, Cádiz, ⁴ Gibraltar Museum, ⁵ Universidad de Cádiz)

RESUMEN: Con este trabajo presentamos un nuevo yacimiento en la cuenca alta del río Guadalete, que tras las evidencias, aún provisionales, de su emplazamiento geomorfológico y de un análisis tecno-tipológico preliminar de las industrias líticas es atribuible a una fase del Solutrense peninsular. Dadas las condiciones geográficas del emplazamiento nos ofrece una interesante perspectiva de futuro como patrón de asentamiento de grupos de cazadores recolectores del Pleistoceno Superior en las estribaciones del noroeste de la sierra de Cádiz.

PALABRAS CLAVE: Pleistoceno Superior, Paleolítico Superior, Solutrense, Guadalete, Puerto Serrano, Cádiz.

SUMMARY: This work presents a new site in the upper basin of the Río Guadalete. Through initial evidence of its geomorphic placement and the preliminary tecno-typological analysis of the lithic industries, the site can be attributed to the Solutrean penninsular phase. Given the geographical conditions of the site we are presented with an interesting future perspective such as a settlement pattern of bands of hunters-gatherers in The Late Pleistocene in the northwestern foothills of the Cadiz mountains.

KEY WORDS: Late Pleistocene, Late Paleolithic, Solutrean, Guadalete, Puerto Serrano, Cádiz.

1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico de La Toleta está situado en el término municipal de Puerto Serrano, en el límite noreste de la provincia de Cádiz, a 300 m s.n.m. y a unas decenas de metros de la ribera izquierda del río Guadalete en su curso alto (Fig. 1). El paraje conocido con dicho topónimo queda al pie de la denominada Colada de Morón. Este trazado es un importante vestigio de la caminería tradicional que pone en contacto las campiñas altas de Morón y Puerto Serrano con las sierras béticas occidentales y la depresión de Ronda.

Aquí la red fluvial corre encajada en su margen derecha entre afloramientos calcáreos dolomíticos, de color grisáceo al corte, que son típicos del Muschelkalk (Fig. 2A). Este se presenta en grandes losas deformadas por las arcillas de facies Keuper, acomodándose perfectamente a la tectónica de los materiales triásicos. La margen izquierda se caracteriza, sin embargo, por calizas negras brechoides de edad cretácica y calizas grises nodulosas con sílex del Jurásico superior, que jugarán un papel importante como áreas fuentes de materias primas silíceas.

Geomorfológicamente, el yacimiento se encuentra cubierto por un depósito de ladera relictos, conformado por materiales detríticos y arcillosos deslizados hacia la plataforma aluvial del río (Fig. 2B). Tales depósitos, ya regularizados y estables, constituyen modelados del relieve muy frecuentes en la zona del curso alto, presentando una evolución compleja ligada probablemente a fases climáticas anteriores a las actuales. El depósito se muestra en una extensión aproximada de 300 m², colgado a pocos metros sobre el cauce actual y en relación al escalonamiento de terrazas fluviales en el sector: las T0-T1 del Holoceno y la T2 perteneciente a un depósito posiblemente del Pleistoceno Superior final.

La diversidad biogeográfica de la región está caracterizada por bosque mediterráneo, dominado por el acebuche (*Olea europea*) y otras especies arbóreas y arbustivas, perennes y esclerófilas, como el lentisco (*Pistacea lentiscus*), la coscoja (*Quercus coccifera*), el espinos negro (*Rhamnus licioides*) y la murta o arrayán (*Myrtus communis*), adaptadas a los litosuelos y a la presencia de margas, junto con arcillas de “bujeo”, en las zonas más umbrías. Especies que han perdurado en esta latitud y altura desde el Pleistoceno Superior (OIS 3), según se constata de los registros crono-secuenciales de larga duración en Gibraltar (Jennings, 2007; Finlayson *et al.*, 2008; Jennings *et al.*, 2011).

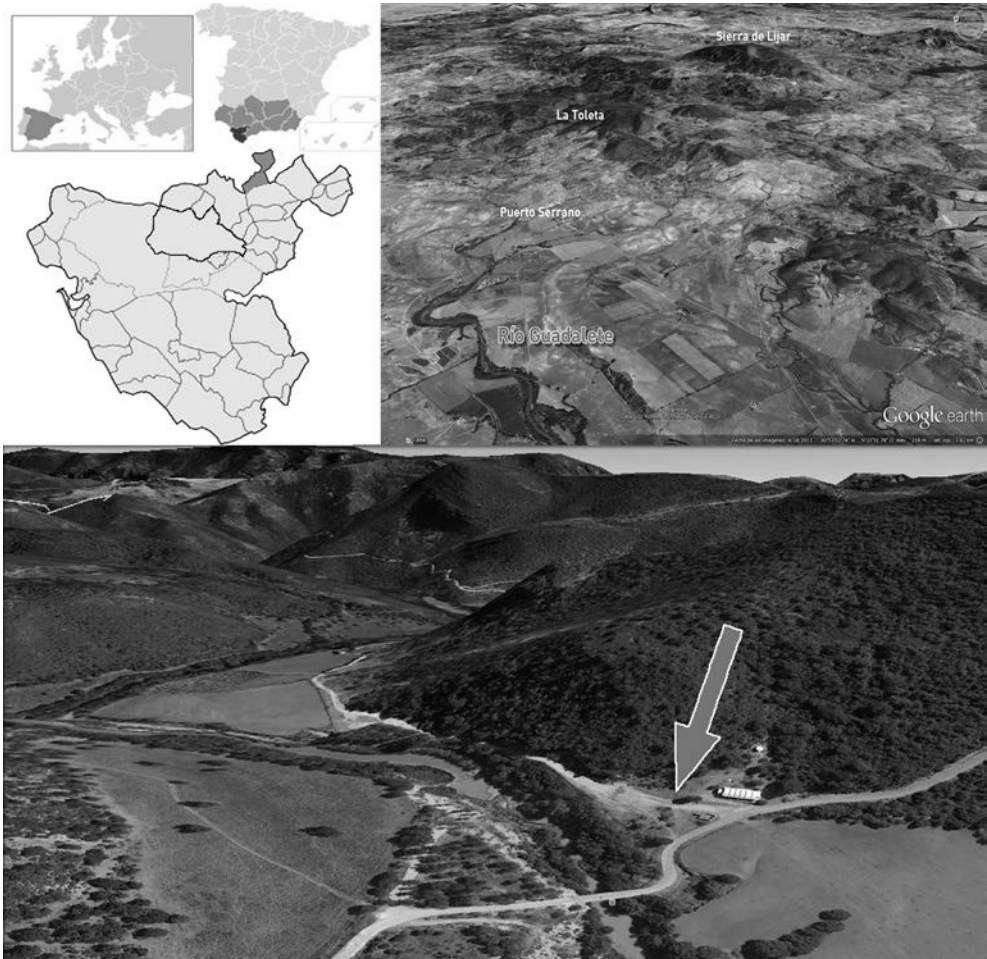


Fig. 1. Situación geográfica del yacimiento de La Toleta (Puerto Serrano) entre la campiña y el curso alto del Guadalete. Perspectiva general del depósito de ladera sellando el yacimiento en contacto con la llanura aluvial del Guadalete

Los restos arqueológicos que analizamos provisionalmente debieron ser puestos al descubierto durante una remodelación del tramo de colada que sirve de acceso al área recreativa conocida como La Toleta, con vistas a un plan de desarrollo de turismo rural en esta parte de la margen izquierda del Guadalete. El movimiento de tierras que supuso el ensanche del vial dejó expuesta una pequeña superficie erosiva de 4 por 5 m² de extensión, exhumando el tramo terminal de los sedimentos arcillosos del depósito de ladera. Parte de los materiales arqueológicos permanecieron prácticamente *in situ* y sin evidencias patentes de desplazamiento, ni estigmas superficiales de rodamiento o eolización, u otras alteraciones mecánicas postdeposicionales. En numerosas piezas se han detectado marcas de termo-alteración cuyo origen está aún por

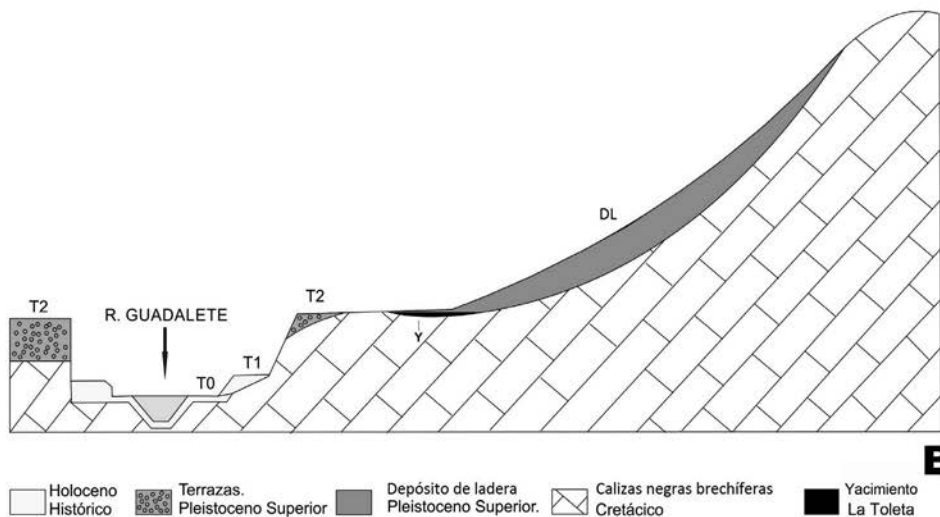


Fig. 2. Marco geológico del entorno de La Toleta y áreas-fuente de materias primas silíceas, Hoja 1036, Olvera, Mapa Geológico de España, E. 1:50.000 (A); sección geomorfológica con la posición del yacimiento (B)

determinar. Un alto porcentaje de piezas presentan adherencias calcáreas de color pardo-rojizo, desarrolladas como consecuencia del régimen hidrológico y del importante desarrollo edáfico que filtra la circulación superficial del agua, precipitando tobas calcáreas en los materiales naturales y en las concentraciones líticas y óseas del depósito. En cuanto a la presencia de restos de fauna solamente se recuperaron algunos fragmentos de diáfisis y epífisis de aves y mamíferos de tamaño pequeño, cuyas especies están aún por determinar.

2. CLASIFICACIÓN TECNOLÓGICA DEL CONJUNTO LÍTICO

La industria lítica recuperada que ha sido estudiada según el Sistema Lógico-Analítico (Carbonell, 1987; Carbonell *et ál.*, 1992), está representada por una cadena operativa completa, mostrando un proceso tecnológico característico del Modo 4 (Clark, 1969), donde se encuentran contextualizadas desde Bases naturales (Bn), sin modificar y otras como posibles percutores y/o yunques, hasta los restos de talla (BP2G) como productos finales de la configuración de BN2G, sin que se haya detectado evidencia de sesgo aparente en la representatividad de la muestra. Esta se compone de 58 BN1G, 743 BP, 161 BN2G y 5 BP2G, correspondientes claramente a golpes de buril, con 479 restos de talla menores de 2 cm. En esta ocasión nos hemos limitado a incluir un inventario y clasificación general de las BN1G y BN2G (Tabla 1. Fig. 3), junto a una descripción morfológica general de éstas últimas, que han sido estudiadas atendiendo a los criterios propuestos por Georges Laplace (1972).

2.1. MATERIAS PRIMAS

La materia prima fundamental es un sílex masivo de excelente calidad para la talla, con variabilidad de tonalidades y una presencia mínima de areniscas compactas de grano fino del Flysch del Aljibe. Estos materiales silíceos son accesibles en un radio de acción de entre 2 y 6 km desde el asentamiento. Se han detectado tres posibles áreas fuente para su captación. La más extensa está ubicada a unos 3 km al sureste del yacimiento, son formaciones de calizas grises con sílex estratificados y nodulares (Fig. 4) junto con cantos de dolomías jurásicas. Un depósito de gravas pleistocenas de tipo conglomerático donde se han detectado restos de talla y varios coluviones de ladera muy característicos por las fuertes pendientes del curso alto, propios del Pleistoceno superior, donde se observan nódulos de sílex semi-rodados.

TABLA I. INVENTARIO POR CATEGORÍAS ESTRUCTURALES

| Bn y BN1G | N.º |
|------------------------------------|-------------|
| Base natural | 4 |
| BN1G de producción | 43 |
| BN1G laminar | 7 |
| BN1G laminar bipolar | 1 |
| BN1G microlaminar | 1 |
| BP | N.º |
| BP Descortezamiento | 79 |
| BP Semidescortezamiento | 63 |
| BP interna | 226 |
| BP interna Fragmentada | 84 |
| BP interna Reflejada | 3 |
| BP Laminar | 54 |
| BP Laminar fragmentada | 109 |
| BP Laminar reflejada | 10 |
| BP Microlaminar | 18 |
| BP Microlaminar fragmentada | 15 |
| BP con huellas de uso | 70 |
| BP Cresta | 12 |
| Tableta reavivado núcleo | 1 |
| Otros restos de talla (ORT) | N.º |
| Resto de talla >2 cm | 225 |
| Resto de talla <2 cm | 479 |
| BN2G | N.º |
| BN2G Raedera | 1 |
| BN2G Perforador | 1 |
| BN2G Raspador | 26 |
| BN2G Buril | 22 |
| BN2G Escotadura | 48 |
| BN2G laminar fragmentada | 7 |
| BN2G foliáceos de retoque plano | 3 |
| BN2G Retoque abrupto sobre lámina | 2 |
| BP2G | N.º |
| BP2G Golpe de buril | 5 |
| Otros | N.º |
| Resto Óseo | 31 |
| Cristal de Cuarzo | 3 |
| Líticos termoalterados | 16 |
| TOTAL | 1691 |

Figura 3. Reparto general de las categorías estructurales
Bn-BN1G, BP y BN2G de La Toleta

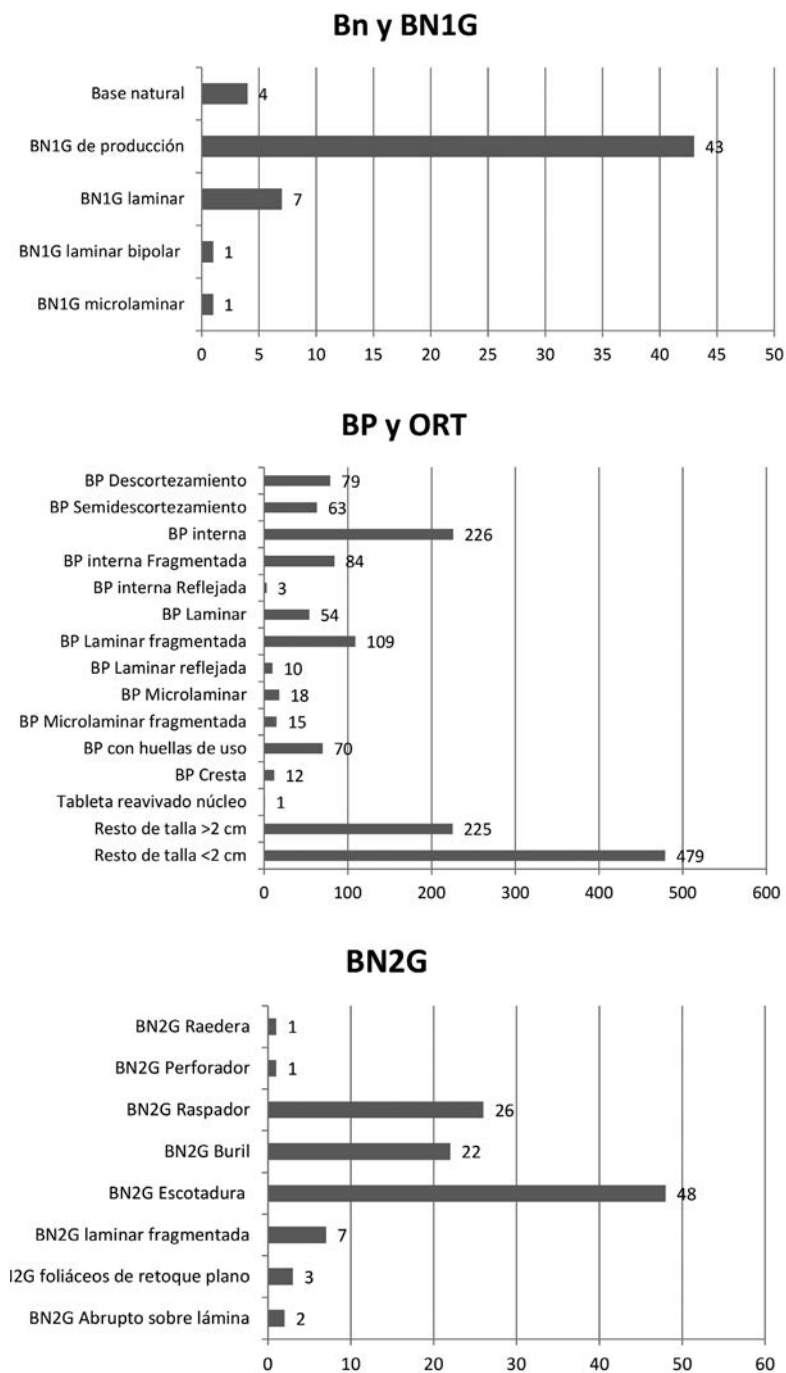




Figura 4. Recursos de materia prima en el entorno de La Toleta: sílex nodulares (arriba) y sílex estratificados (abajo) en bloques de caliza gris

2.2. ELEMENTOS LÍTICOS DE PRODUCCIÓN

La cadena operativa está esencialmente ligada a la producción, tanto de BP ordinarias como de BP de módulo laminar, siendo los porcentajes muy equilibrados y coincidentes con las estrategias de reducción y los negativos de los núcleos contabilizados.

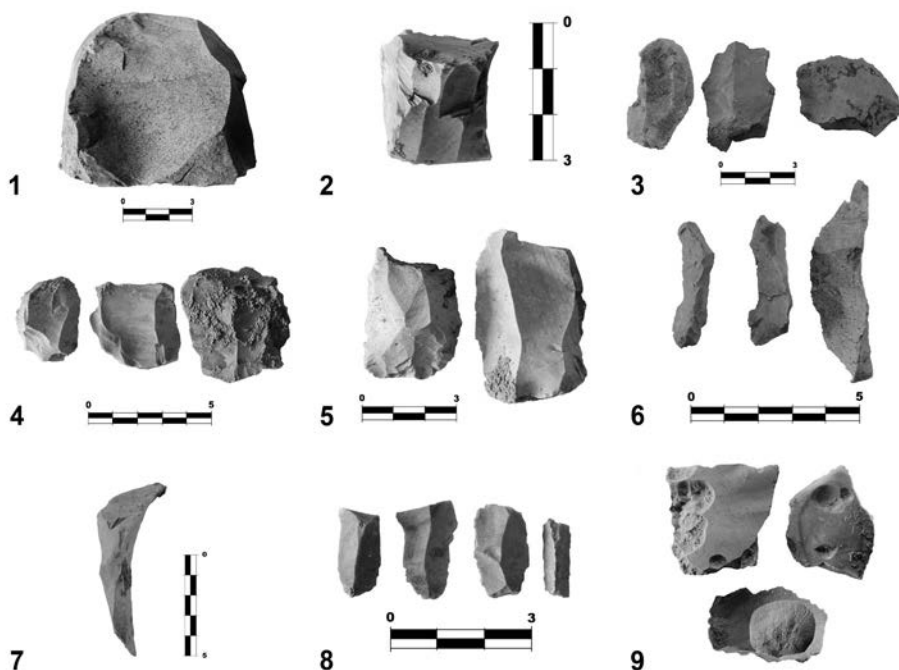


Figura 5. La Toleta. Productos de talla y acondicionamiento: Base Negativa de 1ª Generación de producción tipo levallois (1); Base Negativa de 1ª Generación, de producción microlaminar (2); Bases Positivas internas (3); Bases Positivas de tipo levallois (4); Bases Positivas de tipo levallois con retoques de uso (5); Bases Positivas de cresta, productos de acondicionamiento (6); Base Positiva laminar sobrepasada (7); Bases Positivas de módulos laminilla y microlámina (8); marcas de levantamientos térmicos, sin escala (9)

Las BN1G aparecen en diversas fases de producción desde las preformas hasta las ya agotadas o fracturadas. Los ejemplos con estrategia centrípeta, unificiales y bifaciales, suelen ser los más numerosos. Tampoco faltan los procesos de talla que generan volúmetrías prismáticas y poliédricas. Las BN1G para producción laminar se caracterizan por ser núcleos de tipo prismático de talla unipolar especialmente, estando representadas también BN1G con formato piramidal de las que se extrajeron productos microlaminares (Fig. 5, nº 2 y 8).

2.3. BP ORDINARIAS Y BP LAMINARES

En cuanto a las series de BP ordinarias y BP laminares de sílex, hemos contextualizados un grupo con micro-levantamientos continuos en los filos laterales de anverso y reverso, originados por posibles desgastes y alteraciones de utilización, de los que se han seleccionado una serie de piezas (Fig. 6). Los tipos de huellas más frecuentes son de

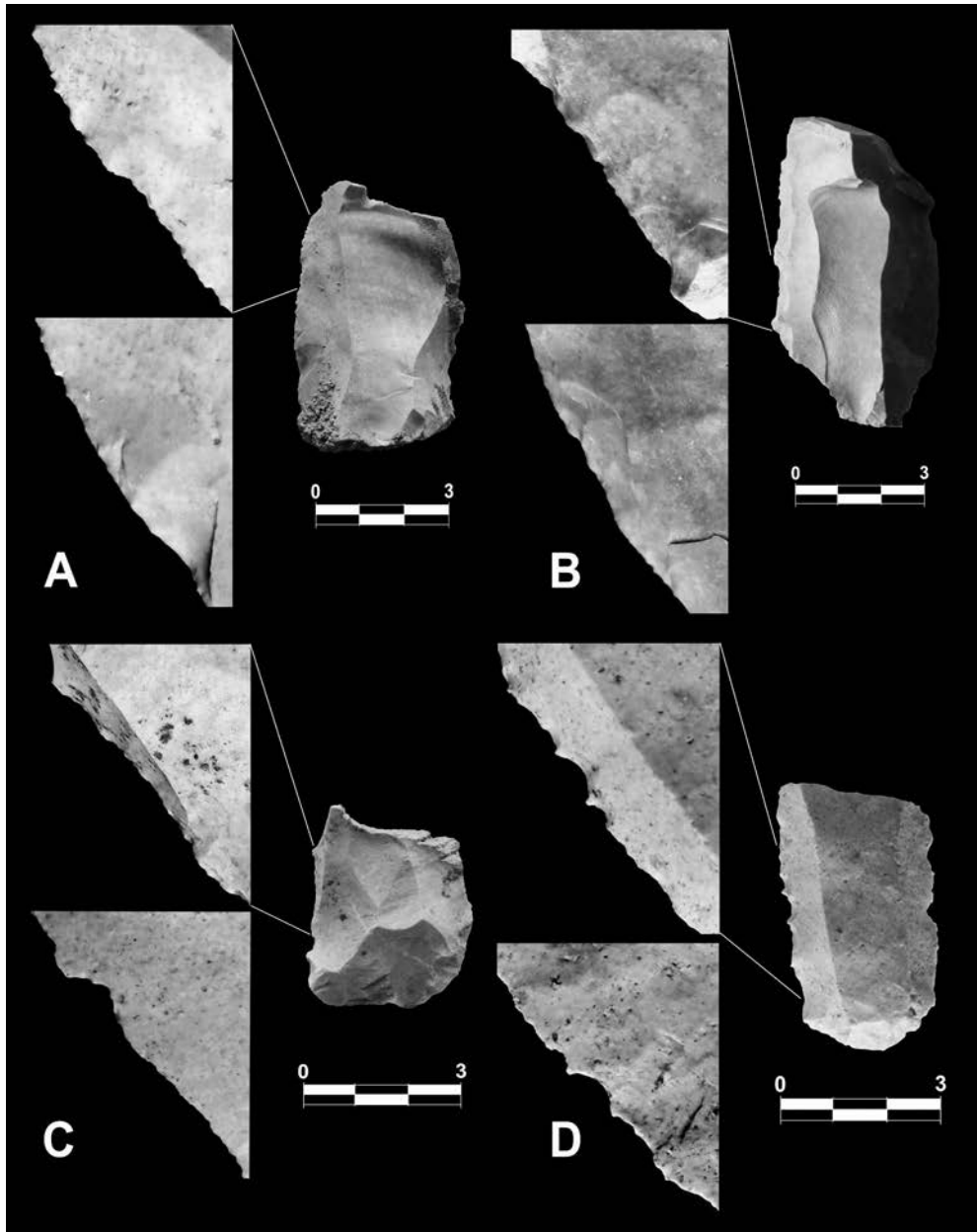


Figura 6. La Toleta. Micro retoques de uso: Filo lateral izquierdo anverso/reverso, serrado continuo (A); filo lateral izquierdo, anverso, serrado continuo, y reverso microdenticulado (B); filo lateral izquierdo, anverso/reverso serrado (C); filo lateral izquierdo, anverso/reverso con micro-denticulado.

descamamiento y serrado (Cañabate Muñoz y Botella López, 1983), siendo éstos últimos los más numerosos, presentando marcas lineales regularizadas sobre los filos. Sobre láminas se observan con frecuencia, tanto a simple vista como con visión binocular (x200 aumentos), micro-retoques en forma de media luna consecutiva, con cúpulas redondeadas y brillantes a modo de micro-denticulados.

2.4. LÍTICOS RETOCADOS

Entre las BN2G el utillaje más abundante está compuesto por las piezas con retoques simples continuos y discontinuos sobre BP ordinarias y de módulo laminar. La relación entre raspadores y buriles es equilibrada, con raspadores frontales planos y frontales espesos, configurados sobre lascas y láminas internas (Fig. 7, nº 1-4). Los buriles están más diversificados en cuanto a su configuración final, con presencia de tipos simples sobre fractura, sobre truncadura, diedros y nucleiformes (Fig. 7, nº 5-9). Los denticulados y las raederas quedan en proporciones más reducidas respecto al resto de los productos configurados por retoques (Fig. 7, nº 10-13). El grupo integrado por los tipos de muescas simples y piezas con escotadura es otro de los más característicos (Fig. 7, nº 14-16). Los retoques planos cubrientes están representados por utillajes del grupo solutrense, las piezas identificadas corresponden a puntas bifaciales del tipo hoja de laurel y unificiales de base convexa, junto a una preforma de armadura bifacial (Fig. 7, nº 17-20).

3. ELEMENTO COLGANTE DE ADORNO

Entre el conjunto de industrias líticas del yacimiento se detectó un colgante elaborado en calcita caracterizado por haberse configurado sobre un pequeño canto ligeramente traslúcido, de perfil cónico, con unas dimensiones mayores en lo conservado de 35 mm de longitud, 33 de anchura y 18 de espesor (Giles Pacheco *et ál.*, 2016). El canto que presenta lo que parece ser una perforación en su zona central, ha sido examinado mediante estereomicroscopio Nikon, en unas condiciones de observación de entre x7 y x40 aumentos. Se trata en origen de un canto rodado de caliza micro-cristalina, de grano medio y color pardo grisáceo claro, que presenta fracturación y relleno de la misma con venas de calcita esparítica recristalizada (Fig. 8, A-B). El origen de la materia prima del canto posiblemente sea local, dado que se trata de un tipo de litología carbonatada muy frecuente en la zona del yacimiento (Domínguez Bella, 2009).

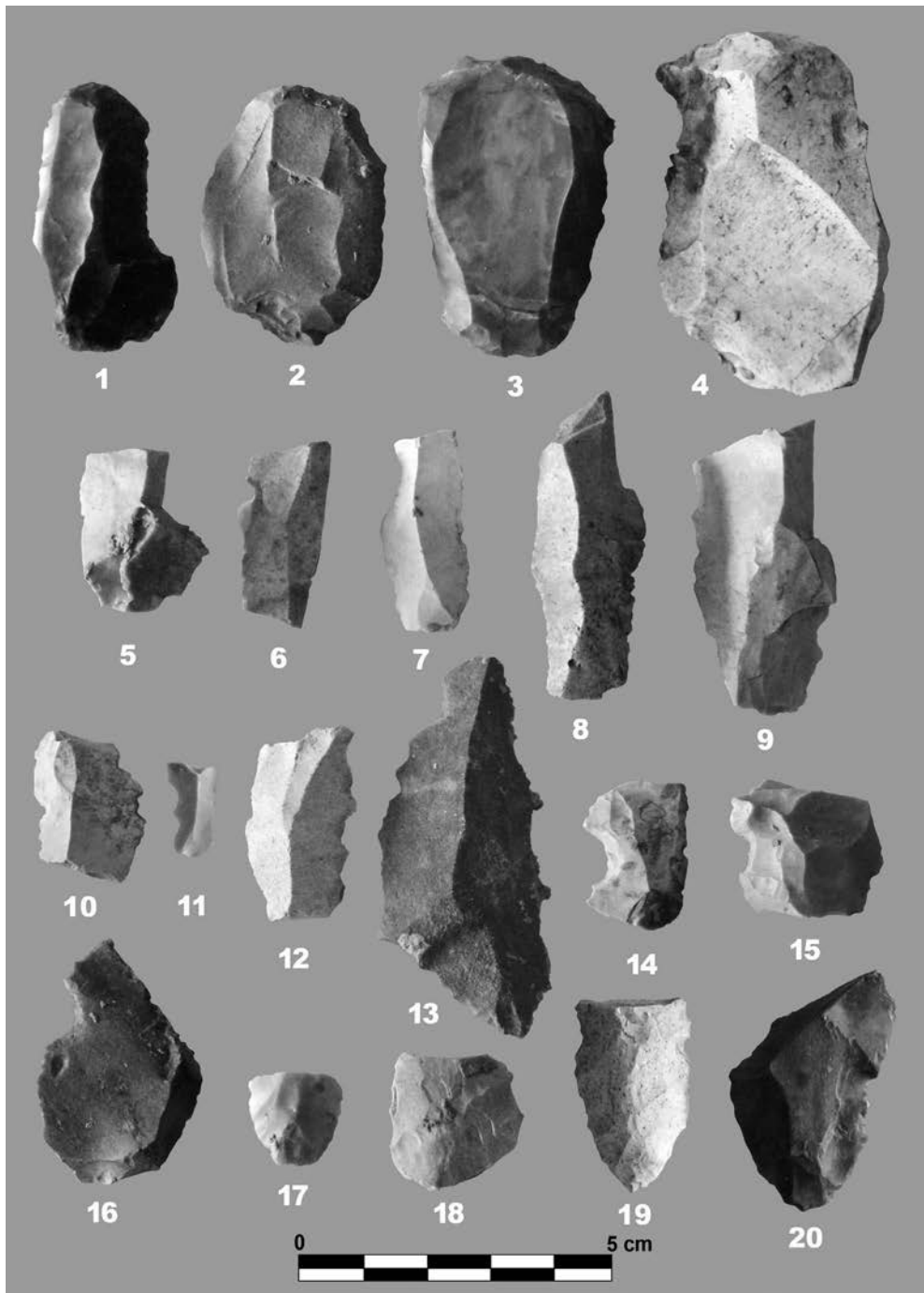


Figura 7. La Toleta. Bases Negativas de 2ª Generación: Raspadores (1-4); buriles (5-9); denticulados (10-13); escotaduras (14-16); foliáceos (17-20)

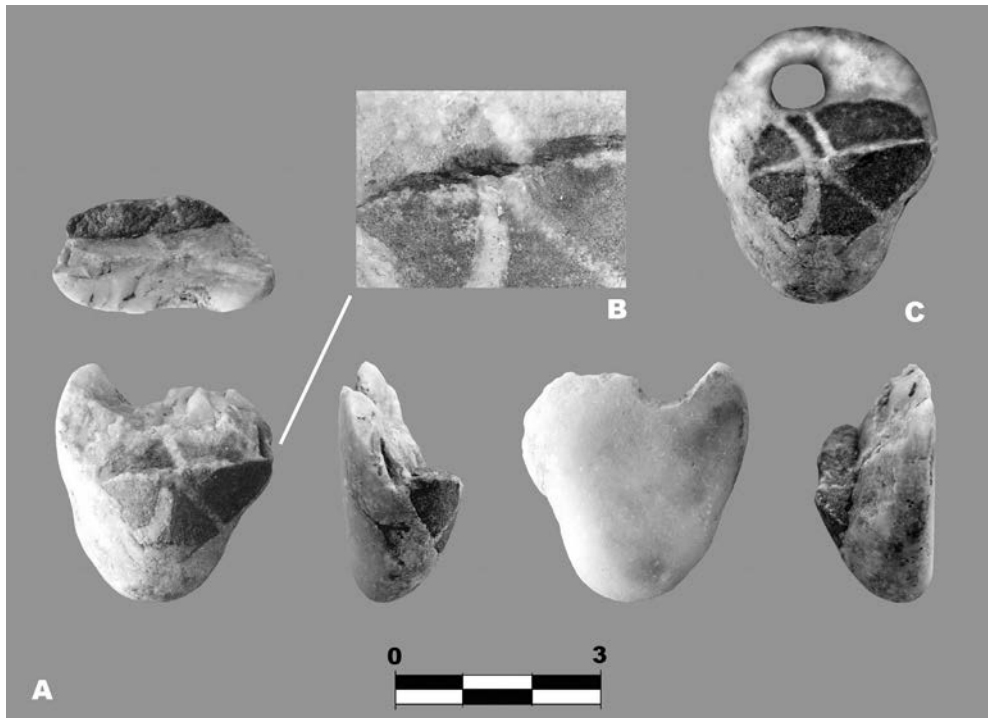


Figura 8. Colgante de La Toleta. Vista en norma superior, anterior, laterales y posterior (A); detalle macro del esteliforme configurado por la calcita esparítica recristalizada (B); reconstrucción digital del colgante, Manuel Jaén Candón (C).

En el plano central del considerado como anverso, destaca una suave curvatura a modo de protuberancia. Aquí se inserta el relleno carbonatado pardo en el que destacan las venas de calcita esparítica recristalizada. Ante la fractura existente en el objeto, el estado original de estas venas de calcita se ha reconstruido digitalmente con una morfología radial, con 5 o 6 brazos, a partir de los indicios conservados (Fig. 8, C). En la selección de este soporte para la configuración del colgante debió tener un carácter destacado la tonalidad clara y el aspecto cristalino junto a la estructura natural no figurativa, a la que se pudo dotar de cierto contenido simbólico. Las características intrínsecas de la propia roca unidas a su baja dureza facilitaron su transformación y pulido para adaptarla a la nueva finalidad ornamental. Este tipo de colgantes, con escasa configuración y simpleza general de motivos decorativos, es conocido en su distribución por la cornisa norte peninsular, desde Galicia hasta el País Vasco (Corchón Rodríguez, 2004). Estos objetos en materias minerales, como el procedente de La Toleta, se incluyen en el Tipo VI, “*Objetos perforados y para colgar*”, de la sistematización del Arte mueble cantábrico (Corchón Rodríguez, 1987) como una parte reducida de los integrantes del grupo, formado primordialmente por soportes óseos y malacológicos (Avezuela

Aristu y Álvarez-Fernández, 2012). Parece sintomático que la aparición aquí de elementos análogos se concentre en una banda cronológica entre el Solutrense superior y el Magdaleniense inferior, con atestaciones en Cueto de la Mina, El Pendo y Aitzbitarte IV del Solutrense superior; Balmori del Magdaleniense inicial, Altamira de periodo indeterminado, El Castillo del Magdaleniense inferior, Lumentxa dentro de un Magdaleniense inicial con dudas y Fervedes II (Corchón Rodríguez, 1987), donde se documenta un canto de esquisto perforado con surcos incisos inserto en un Magdaleniense *sensu lato*, (Ramil Soneira y Vázquez Varela, 1983). A priori en estos contextos mejor estudiados parece existir sintonía cronológica con la propuesta preliminar que se avanza para el ejemplo gaditano.

4. LAS OCUPACIONES DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR EN LA CUENCA DEL GUADALETE Y BÉTICAS OCCIDENTALES

En el marco espacial que nos ocupa (Fig. 9), la localización e investigación sobre ocupaciones de cazadores recolectores del Pleistoceno Superior en la cuenca media y alta de Guadalete, junto con las serranías Béticas occidentales, se inició de forma muy tardía, a mediados de la década de los años ochenta del siglo pasado, abordando estudios en torno a las relaciones de estas paleo-poblaciones con su territorio (Giles Pacheco *et ál.*, 1993; 1997; 1998; 1999a; 1999b), pero con escasa intervención en los contextos estratigráficos conocidos.

Estos yacimientos se distribuyen en el contorno geomorfológico del Cuaternario fluvial de la cuenca del Guadalete, en formaciones de glacis, terrazas, depósitos aluviales y en los piedemontes desarrollados a partir de los rebordes terciarios de las sierras colindantes a las depresiones que bordean la arteria principal. En los medios calizos de montaña se hallan vinculados a cavidades y abrigos, en zonas biogeográficas ligadas a los pasos naturales, con recursos acuáticos, áreas-fuente de materias primas líticas, rica biodiversidad, etc. (Gutiérrez López *et ál.*, 1994a)

Entre los yacimientos estudiados, en la cuenca media convendría referenciar, en primer lugar, los situados en el sector central de la depresión de Arcos de la Frontera. Los yacimientos de Escalera 1, Escalera 2 y El Pinar, interpretados como áreas de acumulación y transformación de recursos líticos de aporte antrópico, con concentraciones de materia primas alóctonas a la formación geológica, transportadas por grupos de cazadores/recolectores del Paleolítico Superior (Gutiérrez López *et ál.*, 1994a). En 2010 se realizaron aquí nuevas intervenciones arqueológicas que comprendieron la excavación de varios sondeos en el sector sur de La Escalera, en la zona

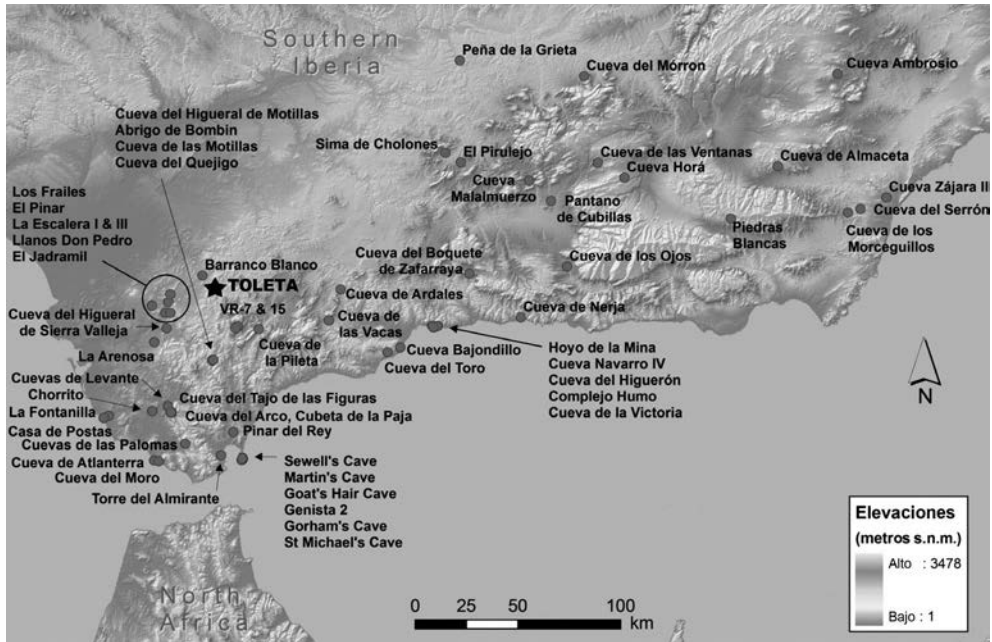


Figura 9. La Toleta en el marco de los yacimientos solutrenses del sur de Iberia (modificado de Jennings, 2007)

denominada 'La Isabelita'. Los autores de la intervención documentaron conexiones estratigráficas en los niveles de arenas del glacis, resaltando áreas con abundantes testimonios de talla en el lugar y unas industrias líticas dentro de parámetros de los tecnocomplejos del Paleolítico Superior, aunque con escasa determinación en los líticos retocados para definir una atribución más concreta (Cantillo Duarte *et al.*, 2015). Tecnologías similares han sido identificadas en los yacimientos al aire libre de Las Arenosas, en glacis de arenas rojas de San José del Valle, Llanos de Don Pedro o San Andrés y El Jadramil, en Arcos de la Frontera y en Los Frailes, en Espera. Muestran tecnocomplejos que pueden ser caracterizados como solutrenses en Llanos de Don Pedro-San Andrés, Las Arenosas y El Jadramil o de fases epipaleolíticas-mesolíticas en Los Frailes (Giles Pacheco *et al.*, 1998).

En los contactos geográficos del curso medio y alto de la red fluvial entre Villamartín y Puerto Serrano se ubica el yacimiento de Barranco Blanco, ubicado en depósitos de terraza que responde a una singular concentración de industria, donde se apreció una explotación de los recursos líticos sobre la misma área-fuente. A techo de los niveles de grava se instala un horizonte edáfico de arcilla y limos pardo-oscuras en los contactos erosivos del suelo pardo y el depósito aluvial de barra de canal. A este contexto se adscribe un numeroso conjunto industrial cuyos indicadores tecno-tipológicos permiten situarlo en el Paleolítico Superior. La industria lítica de Barranco

Blanco es un conjunto equilibrado de BN1G, BP y BN2G del que puede inferirse una cadena de reducción lítica coherente con una explotación y selección *in situ* de materias primas silíceas del cauce fluvial inmediato. Las BN2G más significativas son series de raspadores y buriles, compuestas por raspadores sobre lascas y láminas reto-cadas, dobles, y buriles simples con uno o dos paños, múltiples, y sobre truncadura, además de algún tipo compuesto de raspador-buril. Estos morfotipos no permiten una definición específica dentro del Paleolítico Superior, aunque nos encontramos ante una ocupación coyuntural destinada a la captación, transformación y configuración lítica, sin descartar otras funcionalidades relacionadas con actividades subsistenciales (Giles *et ál.*, 1999a y 1999b).

En este mismo marco regional existen testigos del Subbético interno, como la Sierra de Valleja en Arcos de la Frontera, donde se localiza la Cueva del Higueral, dominando un amplio territorio por el que discurre el tramo bajo del río Majaceite hasta su unión con su colector principal, el río Guadalete. Además del propio interés biogeográfico que tiene la cavidad por su posición geográfica, se trata de la única estación paleolítica en este territorio que ha sido investigada mediante excavación arqueológica mostrando una amplia secuencia estratigráfica. Los primeros trabajos datan de finales de los años setenta y primeros de los ochenta del siglo XX donde ya se pondría de manifiesto su interés para la investigación del Pleistoceno Superior. Durante las más recientes intervenciones de la campaña del año 2002 (Jennings *et ál.*, 2009), en el tramo superior de la secuencia se identificaron tres niveles estratigráficos con elementos tecnológicos asociados al Modo 4. Los dos primeros han sido atribuidos al Solutrense superior ibérico (Giles Pacheco *et ál.*, 2012; véase la contribución de Giles Guzmán *et alii*, en este mismo volumen).

La cueva del Higueral de Motillas está situada entre la demarcación provincial de Cádiz, término municipal de Jerez de la Frontera, y la de Málaga, Cortes de la Frontera. El ámbito geológico de su situación es un estrecho valle interior entre relieves, con cavidades en ambas laderas de la garganta, situado sobre un antiguo sobre el *talweg* de un curso alóctono, que en la actualidad queda enmascarado por complejos exocársticos de lapiaces (Santiago Vílchez, 1980). Durante la década de los años ochenta se documentan por primera vez importantes colecciones de industrias líticas, depositadas en la actualidad en el Museo provincial de Cádiz y el Arqueológico Municipal de Jerez de la Frontera. Estas industrias líticas fueron analizadas y estudiadas durante la década de los años noventa del siglo XX, viniendo caracterizadas tipológicamente por armaduras bifaciales adscritas al Solutrense superior (Giles Pacheco *et ál.*, 1993; 1997; 1998). En relación con la fauna, también se analizaron un total de 881 restos pertenecientes principalmente a *Cervus elephas*, *Dama dama*, *Capra ibex*,

Capreolus capreolus, *Bos primigenius*, *Oryctolagus cuniculus*, y en proporciones menores también documentaron *Sus scrofa*, *Canis lupus* y *Alectoris rufa* (Cáceres Sánchez y Anconetani, 1997).

Recientemente, en esta misma cavidad, ahora con la denominación de Higueral-Guardia, se han emprendido excavaciones sistemáticas (Baena Preysler, *et ál.*, 2012), que han identificado el contexto stratigráfico de donde procede un nuevo conjunto industrial dominado por las puntas de pedúnculo y aletas. Esto viene a confirmar la atribución ya propuesta, definiendo la nómina de enclaves que atestiguan la presencia de grupos humanos cazadores-recolectores en estas tierras interiores que actúan como transición entre los ecosistemas de montaña y las costas atlánticas-mediterráneas del Estrecho de Gibraltar. Así se corrobora la diversificación de la ocupación del territorio que parece documentarse a partir de momentos avanzados del Solutrense. Los registros líticos atribuibles al Solutrense nos invitan una vez más a valorar el potencial y la movilidad de estas ocupaciones de sociedades de cazadores/recolectores en los sistemas fluviales, los valles de montaña y los macizos Subbéticos internos del suroeste de Iberia.

En cuanto a los yacimientos donde se representaron grafismos paleolíticos en un contexto atribuible a estas sociedades de cazadores recolectores solutrenses, durante los años noventa se documentaron en las Sierras Subbéticas occidentales nuevas evidencias. En la Manga de Villaluenga se sitúan las cavidades denominadas VR-7 y VR-15 de Villaluenga del Rosario (Gutiérrez López *et ál.*, 1994b; ver Fernández Sánchez *et alii*, en este mismo volumen). Estas deben interpretarse como pequeños santuarios con representaciones de una o dos figuras de animales, un cérvido en el caso de VR-7 y un cáprido y bóvido en VR15, complementados en ambas, con un corto repertorio de signos. Estas cavidades, así como otras, por ejemplo la Cueva de Gato (Cantalejo, Maura y Becerra, 2006), debieron estar en relación funcional con el gran lugar de agregación que constituyó la Cueva de Pileta (Cantalejo Duarte, 1995), organizando social y económicamente todo el espacio de explotación de estas bandas de cazadores/recolectores, como parece también apoyar la conexión intervisual de las cavidades gaditanas con el gran santuario.

La Pileta es, sin lugar a dudas, la estación rupestre más importante de la región, al mismo nivel que los grandes conjuntos paleolíticos ibéricos de la cornisa cantábrica. Desde su descubrimiento en 1905 por D. José Bullón Lobato (Bullón Jiménez, 1977), la calidad e importancia del dispositivo iconográfico despertaron el interés de Henry Breuil, Hugo Obermaier y Willoughby Verner (1915), dando como resultado la publicación de esta obra en muchos aspectos aún no superada. En la actualidad, se está comenzando a valorar la importancia de su relleno stratigráfico y apuntando el gran potencial de su contenido paleolítico para la comprensión general del proceso

histórico (Cortés Sánchez y Simón Vallejo, 2007), habiendo aportado ya indicativos resultados (Cortés Sánchez *et ál.*, 2016).

La presencia de manifestaciones gráficas rupestres y de yacimientos coetáneos a lo largo de las vías naturales de este territorio, nos da una perspectiva de los patrones de movilidad y asentamiento de estos grupos de cazadores-recolectores de finales del Pleistoceno superior en serranías y valles. Hay que destacar como la gran eclosión de los grafismos paleolíticos de Andalucía Occidental, se produce en un momento coetáneo al que empezamos a vislumbrar en estos sitios caracterizados por equipamientos tecnológicos del Solutrense superior ibérico.

5. CONCLUSIONES

El yacimiento al aire libre de La Toleta presenta todas las características geomorfológicas para interpretarlo como un depósito arqueológico que permanece en posición primaria o poco derivada. Se localiza en la base de un depósito de ladera cuya dinámica de agregación puede ser reconocida. Esto apoya la perspectiva de que el tiempo transcurrido entre el uso y abandono del registro lítico, y la última fase de depósito de los sedimentos, no debió ser un margen temporal excesivamente dilatado. Esta característica nos permitirá establecer y entender las condiciones climáticas de fases puntuales del Pleistoceno superior (OIS2) en la región, mediante la aplicación de análisis polínicos y antracológicos. Así mismo se abre la oportunidad de obtener dataciones absolutas mediante analíticas por termoluminiscencia (TL) aplicadas a los núcleos y restos de talla que muestran evidencias de termo-alteración para el tratamiento de nódulos de sílex. Por último, el estudio de este yacimiento situado en el valle alto del Guadalete y en un excepcional punto de comunicación entre las campiñas y las Béticas occidentales, permitirá aproximarnos a los mecanismos de complementariedad y a las pautas de movilidad entre asentamientos coetáneos en cuevas, como Higueral de Valleja o Higueral de Motilla, y las áreas llanas de la Depresión del Guadalquivir y la costa atlántico-mediterránea en los últimos 20000 años (Ramos Muñoz *et ál.* 1995).

El registro arqueológico recuperado en La Toleta muestra, por lo tanto, un estado de conservación excepcional, sin estigmas de transporte ni señales de abrasión, con aristas vivas sin superficies eolitizadas, ni pátinas desarrolladas. En la muestra destacan las BN1G de producción que aparecen en variados procesos de reducción y explotación, y generalmente agotados, restos de talla de preparación, restos de conformación de BP corticales, sobrepasadas, de crestas, etc. En general, la cadena operativa de producción de láminas se realiza a partir de BN1G previamente seleccionadas por

sus soportes sobre nódulos alargados y plaquetas, que por su morfología facilitan la preparación de la superficie de percusión a la hora de condicionar la extracción.

Al estimar la proporción de la muestra recuperada y analizar el área superficial del yacimiento que es de unos 50 m², podemos afirmar que la actividad de talla y producción documentada fue bastante intensa. A pesar del sesgo evidente de esta muestra preliminar, el resultado estadístico entre los elementos de talla y subproductos, debrís, macrorrestos informes, BP de reavivado y los útiles retocados está bastante proporcionada.

Es interesante destacar la concentración de varias cadenas operativas de producción, la presencia de abundantes BN1G fragmentadas, Bases Positivas y restos de talla con claras evidencias de haber sido sometidas a calentamiento térmico. El hallazgo de un elemento de adorno sobre calcita, más la presencia de algunos restos óseos todavía poco definitorios, nos hace inferir que posiblemente estemos ante un yacimiento al aire libre complejo perteneciente a bandas cazadoras-recolectoras con tecnología de tipo solutrense.

BIBLIOGRAFÍA

- AVEZUELA ARISTU, B. y ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E. (2012), “Los objetos de adorno-colgantes durante el Solutrense en la Península Ibérica”, en AA. VV., *De punta a punta. El Solutrense en los albores del siglo XXI. Actas del Congreso Internacional El Solutrense - Centenario de las excavaciones en La Cueva de Ambrosio*, S. Ripoll, B. Avezuela, J. F. Jordá y F. J. Muñoz (eds.), Vélez-Blanco-Almería, 25-28 de junio de 2012, Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Nueva época. Prehistoria y Arqueología 5, Madrid, UNED, pp. 323-332.
- BAENAPREYSLERJ., MORGADORODRIGUEZ, A., LOZANORODRIGUEZ, J. A., TORRES NAVAS, C., ALCALA ORTÍZ, A., BERMUDEZ CANO, R., BERMÚDEZ JIMÉNEZ, F. y RUIZ-RUANO COBO, F. (2012), “Titanes en el Complejo Motillas. La secuencia del Pleistoceno Superior de la Cueva del Higueral-Guardia en la Bética occidental (Proyecto Kuretes)”, *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 3, pp. 106-117.
- BREUIL, H., OBERMAIER, H. y VERNER, W. (1915). *La Pileta à Benaoján*. Imprimerie Artistique V^o Chêne, Mónaco.
- BULLON GIMÉNEZ, J. A. (1977). “La cueva de la Pileta”. *Ipek. Jahrbuch für Prähistorische & Ethnographische Kunst*, 24 (1974-1977), s. p.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I. y ANCONETANI, P. (1997), “Procesos tafonómicos del nivel solutrense de la Cueva de Higueral de Motillas (Cádiz)”. *Zephyrus*, 50, pp. 37-52.

- CANTALEJO DUARTE, P. (1995), “Arte Paleolítico del Sur peninsular. Las manifestaciones costeras y los santuarios de interior”, en AA. VV., *El Paleolítico superior final del río Palmones (Algeciras, Cádiz). Un ejemplo de la tecnología de las comunidades especializadas de cazadores-recolectores*. J. Ramos Muñoz (dir.), Serie Historia y Geografía, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Algeciras.
- CANTALEJO DUARTE, P., MAURA MIJARES, R. y BECERRA PARRA, M. (2006), *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda. Valles del Guadiaro, Turón y Guadalteba*. Editorial La Serranía, Ronda.
- CANTILLO DUARTE J. J., VIJANDE VILA, E., CISCAR MALIA J. J., ABRIL TORRES, F, BEJARANO GUEIMUNDEZ, D. y CABRAL MESA, A. (2015), “Aportaciones al conocimiento de la secuencia pleistocena del Río Guadalete a partir de los resultados arqueológicos en la cantera La Isabelita, Arcos de la Frontera, (Cádiz)”. *Almajar, Revista del Museo de Villamartín*, IV-V (2013-2014), pp. 17-35.
- CAÑABATE MUÑOZ, M^a J. y BOTELLA LÓPEZ, M. (1983), “Las huellas de microdesgaste en útiles de sílex: un programa experimental”, *Antropología y Paleoecología Humana*, 3, pp. 145-191.
- CARBONELL, E. (1987): “Human Development in the framework of the Lithic Operative Chains”, en AA. VV., *Sistemes d'Anàlisi en Prehistòria*, E. Carbonell, M. Guilbaud y R. Mora (eds.), CRPES, Girona, pp. 68-82.
- CARBONELL, E., RODRIGUEZ, X. P., SALA, R. y VAQUERO, M. (1992), *New elements of the Logical analytic System*. Cahier Noir 6, Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.
- CLARK, G. (1969), *World Prehistory. A new outline*. 2^a Ed. Cambridge University Press, Londres.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (1987), *Arte Paleolítico Cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira, Monografías 16, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S. (2004), “El arte mueble Paleolítico en la cornisa Cantábrica y su prolongación al Epipaleolítico”, en AA. VV., *La sociedad del Paleolítico en la región cantábrica*. M. Á. Fano Martínez (coord.), Kobie (Serie Anejos) 8, Diputación Foral de Vizcaya, Bilbao, pp. 425-474.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. y SIMÓN VALLEJO, M^a D. (2007), “La Pileta (Benaoján, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica”. *Sagvntvm-PLA.V.*, 39, pp. 45-64.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M., SIMÓN VALLEJO, M^a D., MORALES-MUÑIZ, A., LOZANO FRANCISCO, M^a C., VERA PELÁEZ, J. L. y ODRIÓZOLA

- LLORET, C. (2016), “La caverna iluminada: una singular lámpara gravetiense arroja luz sobre el arte parietal de la cueva de La Pileta (Benaoján, Málaga)”, *Trabajos de Prehistoria*, 73, nº 1 (enero-junio), pp. 115-127.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2009), “Underground Prehistoric Mining in Europe. El Jadramil (Arcos de la Frontera, Cádiz, Spain). A new site of underground prehistoric mining in Europe”, *Internet Archaeology*, 26 [en línea], <<http://dx.doi.org/10.11141/ia.26.10>> [26/12/2016]
- FERNÁNDEZ-SÁNCHEZ, D. S., MENDOZA LÓPEZ, D., GILES PACHECO, F. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (2017), “La Cueva VR-15 (Villaluenga del Rosario, Cádiz) y las manifestaciones gráficas del sur peninsular. Un modelo explicativo de los modos de vida y producción de las bandas cazadoras-recolectoras del paleolítico superior”. *Las ocupaciones de las sociedades Prehistóricas, Protohistóricas y de la Antigüedad de la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda* (Ronda, noviembre 2015). Real Maestranza de Caballería de Ronda, Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, Málaga.
- FINLAYSON, G.; FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; CARRIÓN, J. S. y RECIO ESPEJO, J. M. (2008), “Cave as archives of ecological and climatic changes in the Pleistocene – the case of Gorham’s cave, Gibraltar”, *Quaternary International*, 181, pp. 55-63.
- GILES GUZMÁN, F. J., GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, JENNINGS, R., GIBAJA BAO, J. F., CLEMENTE CONTE, I. y DOYAGUE REINOSO, A. M^a (2017), “El Paleolítico Superior de la cueva de Higueral de Valleja (Arcos de la Frontera, Cádiz). Caracterización de los tecnocomplejos de los niveles III y IV”, en *Las ocupaciones de las sociedades Prehistóricas, Protohistóricas y de la Antigüedad de la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda* (Ronda, noviembre 2015). Real Maestranza de Caballería de Ronda, Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, Málaga.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E. y GRACIA PRIETO, F. J. (1993), “Prospecciones Arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la cuenca del río Guadalete. Secuencia fluvial y paleolítica del río Guadalete (Cádiz). Resultados de las investigaciones hasta 1993”, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*. Junta de Andalucía, Huelva, pp. 211-227.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a y MATA ALMONTE, E. (1997), “Las comunidades del Paleolítico Superior en el

- extremo sur de Andalucía Occidental. Estado de la cuestión”, en AA. VV., *Paleolítico y Epipaleolítico. II Congreso de Arqueología Peninsular*, I. R. Balbín Berhmann y P. Bueno Ramírez (eds.). Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora, pp. 383-403.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ J. M^a, SANTIAGO PÉREZ, A. y MATA ALMONTE, E. (1998), “Avance al estudio del Paleolítico Superior en la cuenca media y alta del río Guadalete (Cádiz)”, en AA. VV., *Las culturas del Pleistoceno superior en Andalucía*. J. L. Sanchidrián Torti y M^a D. Simón Vallejo (eds. y coords.), Patronato de la Cueva de Nerja, Málaga, pp. 111-140.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (1999a), “Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del río Guadalete (Cádiz). Análisis geocronológicos y sedimentológicos. 6^a Campaña (1994)”, Villamartín-Puerto Serrano. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994, II Actividades Sistemáticas*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 37-43.
- GILES PACHECO, F., SANTIAGO PÉREZ, A., MATA ALMONTE, E., AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (1999b), “El Paleolítico de la cuenca media del Guadalete en el tramo Cádiz-Sevilla (Villamartín, Montellano y Puerto Serrano)”. *Mauror* 7: 55-69.
- GILES PACHECO, F., GILES GUZMÁN, F. J., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, JENNINGS, R., GIBAJA BAO, J. F., CLEMENTE CONTE, I. y BERNAL GÓMEZ, M. A. (2012), “La sucesión gravetiense-solutrense en la Cueva del Higueral de Valleja, Arcos de la Frontera (Cádiz, España)”, en *Congreso Internacional El Solutrense, Libro de Resúmenes*. B. Avezuela Aristu y J. F. Jordá Pardo (coords.), Vélez-Blanco, Almería (España), 25 -28 junio 2012, UNED, Madrid, pp. 41-42.
- GILES PACHECO, F., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., CARRASCAL, J. M., DOYAGUE REINOSO, A. M., GILES GUZMÁN, F. y DOMÍNGUEZ BELLA, S. (2016), “Un ornamento singular atribuido a cazadores-recolectores solutrenses en el yacimiento al aire libre de La Toleta, (Puerto Serrano, Cádiz)”. *Extra. Homenaje a Rodrigo Balbín, ARPI*. 04, pp. 49-63.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, SANTIAGO PÉREZ, A., GILES PACHECO, F., GRACIA PRIETO, F. J. y MATA ALMONTE, E. (1994a), “Áreas de transformación de recursos líticos en glacis de la Depresión de Arcos de la Frontera (Cádiz)”, en AA. VV., *Actas de la 2^a Reunión Nacional de Geoarqueología*, J. F. Jordá Pardo (ed.), ITGE, Madrid, pp. 305-316.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a; GUERRERO MISA, L. J.; SANTIAGO PÉREZ, A. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1994b), “Avance al estudio de la

- ocupación prehistórica de las cavidades VR-7 y VR-8 (Cuevas de las Palomas o de la Higuera) de la Manga de Villaluenga, Serranía de Grazalema (Cádiz)". *Boletín del Museo de Cádiz*, VI (1993-1994), pp. 7-21.
- JENNINGS, R. P. (2007), *Neanderthal and modern human occupation patterns of southern Iberia during the late Pleistocene period*. Tesis Doctoral, Oxford University.
- JENNINGS, R. P., FINLAYSON, C., FA, D. y FINLAYSON, G. (2011), "Southern Iberia as a refuge for the last Neanderthal populations". *Journal of Biogeography*, 38, nº10, pp. 1873-1885.
- JENNINGS, R. P., GILES PACHECO, F., BARTON, R. N. E., COLLCUT, S. N., GALE, R., GLEED-OWEN, C. P., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, HIGHAM, T. F. G., PARKER, A., PRICE, C., RHODES, E., SANTIAGO PÉREZ, A., SCHWNINGER, J. L. y TURNER, E. (2009), "New dates and palaeoenvironmental evidence for the Middle to Upper palaeolithic occupation of Higueral de Valleja cave, southern Spain", *Quaternary Sciences Reviews* 28 (9-10), pp. 830-839.
- LAPLACE, G. (1972), « La typologie analytique et structurale. Base rationnelle d'étude des industries lithiques et oseusses ». *Colloques Nationaux du C.N.R.S. Banque des Données Archéologiques*, 932, París, pp. 92-143.
- RAMIL SONEIRA, J. M^a y VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1983), "Primer hallazgo de arte mueble paleolítico en Galicia". *Ars Praehistorica. Anuario Internacional de Arte Prehistórico*, II, pp. 191-193.
- RAMOS MUÑOZ, J., CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y GRACIA PRIETO, F. J. (1995), "El asentamiento al aire libre de La Fontanilla (Conil de la Frontera, Cádiz): Nuevas aportaciones para el estudio de las comunidades de cazadores-recolectores especializados en la banda atlántica de Cádiz". *Zephyrus. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 48, pp. 269-288.
- SANTIAGO VÍLCHEZ, J. M^a (1980), "El complejo kárstico del Cerro de Las Motillas (Cádiz-Málaga)". *Speleon* 25, pp. 47-64.

CARACTERIZACIÓN ARQUEOMÉTRICA DE ÚTILES PULIMENTADOS EN SILLIMANITA DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN EL GUADALETE Y LAS BÉTICAS OCCIDENTALES

ANA DOYAGUE REINOSO *, SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA ** y JOSÉ M^a GUTIÉRREZ LÓPEZ ***

(* Grupo PAI-HUM 440, doctoranda de la Universidad de Cádiz. ** Unidad de Geoarqueología y Arqueometría aplicadas (UGEA-PHAM), Departamento de Ciencias de la Tierra, Facultad de Ciencias, Universidad de Cádiz. *** Museo Histórico Municipal de Villamartín. Investigador Grupo PAI-HUM 440)

RESUMEN: Se hace un avance de la caracterización arqueométrica de los útiles pulimentados elaborados en sillimanita-fibrolita. Este estudio se inscribe dentro de un proyecto de investigación relacionado con el aprovisionamiento de materias primas en la Prehistoria reciente. Se han estudiado 16 piezas, entre hachas y azuelas, que se encuentran depositadas en el Museo Histórico Municipal de Villamartín (Cádiz), procedentes de distintos yacimientos localizados en la cuenca media y alta del río Guadalete. En la caracterización petrológica y mineralógica de los útiles, se han aplicado distintas técnicas arqueométricas como la Microscopía Óptica de Lámina Delgado-Pulida, Difracción de Rayos X, Espectroscopía por micro-Fluorescencia de Rayos X y Susceptibilidad magnética. Las analíticas ponen de manifiesto que se trata de herramientas elaboradas sobre soportes poco frecuentes en el marco geológico regional y se proponen diferentes posibilidades sobre las áreas fuente de esta materia prima.

PALABRAS CLAVE: Arqueometría, Sillimanita-fibrolita, útiles pulimentados, Prehistoria reciente, Guadalete.

SUMMARY: An update is presented on the archaeometric characterization of polished tools made of sillimanite-fibrolite. This study is part of a research project related to the raw materials supply in the Recent Prehistory. We studied 16 pieces, including axes and adzes, from different sites located in the middle and upper basin of the river Guadalete. The pieces are deposited in the Municipal Historical Museum of Villamartín (Cádiz). Different archaeometric techniques such as optical microscopy of thin sections, X-ray diffraction, micro-X-Ray Fluorescence Spectroscopy and Magnetic Susceptibility have been applied for the petrological and mineralogical characterization of the tools. Analytical results show that tools were elaborated on rare lithic supports uncommon in the regional geological setting. Different possibilities on the source of these raw material areas are proposed.

KEY WORDS: Archaeometry, Sillimanite-fibrolite, polished tools, Late Prehistory, Guadalete.

ANA DOYAGUE REINOSO, SALVADOR DOMÍNGUEZ-BELLA Y JOSÉ M.^a GUTIÉRREZ LÓPEZ, "Caracterización arqueométrica de útiles pulimentados en sillimanita de la Prehistoria reciente en el Guadalete y las Béticas Occidentales", en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurunna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 295-322.

1. INTRODUCCIÓN

De la gran multitud de materias primas minerales que han sido utilizadas por las sociedades agrícolas y pastoriles del Neolítico al Bronce del sur y suroeste peninsular (Domínguez-Bella *et ál.*, 2008; Domínguez-Bella *et ál.*, 2000; Domínguez-Bella, 2012), la sillimanita-fibrolita, uno de los tres polimorfos del silicato de aluminio, es una de las presentes en el registro arqueológico. En las últimas dos décadas se han comenzado a estudiar, caracterizar y evaluar las cantidades porcentuales de esta materia en el registro arqueológico de la región. El principal objetivo de esta investigación es determinar si la sillimanita es una materia prima geológica poco abundante en esta región, o es claramente exógena y exótica para el área geográfica del Guadalete y las Béticas occidentales durante la Prehistoria reciente.

Los estudios realizados en la Península Ibérica sobre los útiles fabricados en sillimanita-fibrolita no han sido muy numerosos, a pesar de ser materiales que aparecen en la bibliografía desde los años 70 del pasado siglo. En cualquier caso, casi siempre se trata de estudios limitados a materiales locales o propios de un solo yacimiento de Prehistoria reciente (Orozco Köhler, 2005; Barrera y Navarrete, 1980; Barrera, 1981; Beguiristain, 2009; González, 1979). Una mala o deficiente clasificación mineralógica de dichos objetos ha llevado a que su existencia haya pasado desapercibida en el registro de muchos yacimientos. Con los primeros estudios arqueométricos en nuestro país, el conocimiento mineralógico y geoquímico de los objetos elaborados en sillimanita-fibrolita ha mejorado considerablemente si bien restan por hacer estudios analíticos en multitud de yacimientos arqueológicos peninsulares, donde el número de objetos de esta naturaleza, es relativamente abundante y ampliamente distribuido geográficamente. Un primer intento de síntesis general para el estudio de esta y otras materias primas utilizadas en las industrias pulimentadas de la Prehistoria reciente peninsular se ha realizado a raíz de los trabajos encuadrados en el proyecto europeo IGCP-442 entre 1999-2002 (Domínguez-Bella *et ál.*, 2004) y en el sur peninsular en el marco del proyecto HAR2008-06477-C03-02-HIST, entre 2009 y 2012.

Aunque desde un punto de vista geológico este mineral aparece frecuentemente en muchas rocas metamórficas de alta temperatura e incluso ígneas (Merino *et ál.*, 2008), lo hace a nivel microscópico, y resulta raro que aparezcan -en su variedad

fibrosa-, agregados de fibrolita de un tamaño centimétrico, y mucho más raro si cabe que sean de porte decimétrico. Esto lo convierte en un tipo de soporte poco frecuente para la confección de herramientas líticas.

2. DESCRIPCIÓN FÍSICA Y GEOLÓGICA DEL ÁREA DE ESTUDIO: EL GUADALETE MEDIO Y ALTO

Este estudio se circunscribe a un área geográfica amplia determinada por la procedencia general de la muestra recopilada, que es a grandes rasgos la comprendida entre el curso medio y alto del Guadalete, con sus tributarios por este sector de la cuenca y las vertientes occidentales del Subbético de las serranías del noreste de Cádiz y Ronda. En este extremo oriental, se centralizan más concretamente dentro del modelado exocárstico del polje conocido como Manga de Villaluenga (Fig. 1).

El río Guadalete constituye la principal arteria fluvial de la parte más extrema del Suroeste de Iberia, con un recorrido de 170 km y una cuenca aproximada de 3.966 km². Atraviesa unidades geológicas diferentes, principalmente subbéticas y postorogénicas, que conforman las tres morfologías características del área gaditana: sierra, campiña y litoral (Gutiérrez Mas *et ál.*, 1991). En las proximidades de su nacimiento, la cuenca constituye una red de drenaje de tipo fluvial más o menos longitudinal, con variaciones direccionales debidas a la tectónica y la dureza de las litologías del paisaje calcáreo donde se inserta, que es el característico de la Serranía de Grazalema (Gutiérrez Mas *et ál.*, 1991). En este sector se observan los primeros depósitos de acarreo sin estratificación y aluviones relativamente gruesos de calizas, calizas con sílex y areniscas en menor cuantía, con tendencia a formar terrazas.

En su curso medio, el Guadalete es un anexo meridional de la gran cuenca del Guadalquivir. Desde la localidad de Puerto Serrano hasta el sur de Arcos de la Frontera, atraviesa la campiña alta, cuyos materiales más representativos están constituidos por las calcarenitas y margas del Mioceno superior y unidades triásicas que incorporan a la variedad litológica de los depósitos, bloques y cantos de doleritas (ofitas), las únicas rocas ígneas del entorno geológico de la zona. Los terrenos están formados por una serie de unidades estratigráficas de edad Mioceno Superior-Plioceno. Las formaciones del Mioceno Superior abarcan del Tortoniense al Messiniense y están representadas por margas, calcarenitas y areniscas. Todas ellas son de origen marino, más o menos deformadas según pliegues de dirección N-S. La serie fosiliza a otras unidades de edad y naturaleza variable: Trías subbético, calizas jurásicas y cretácicas, margas del Mioceno inferior, etc. Por su parte, las unidades pliocenas, en disposición

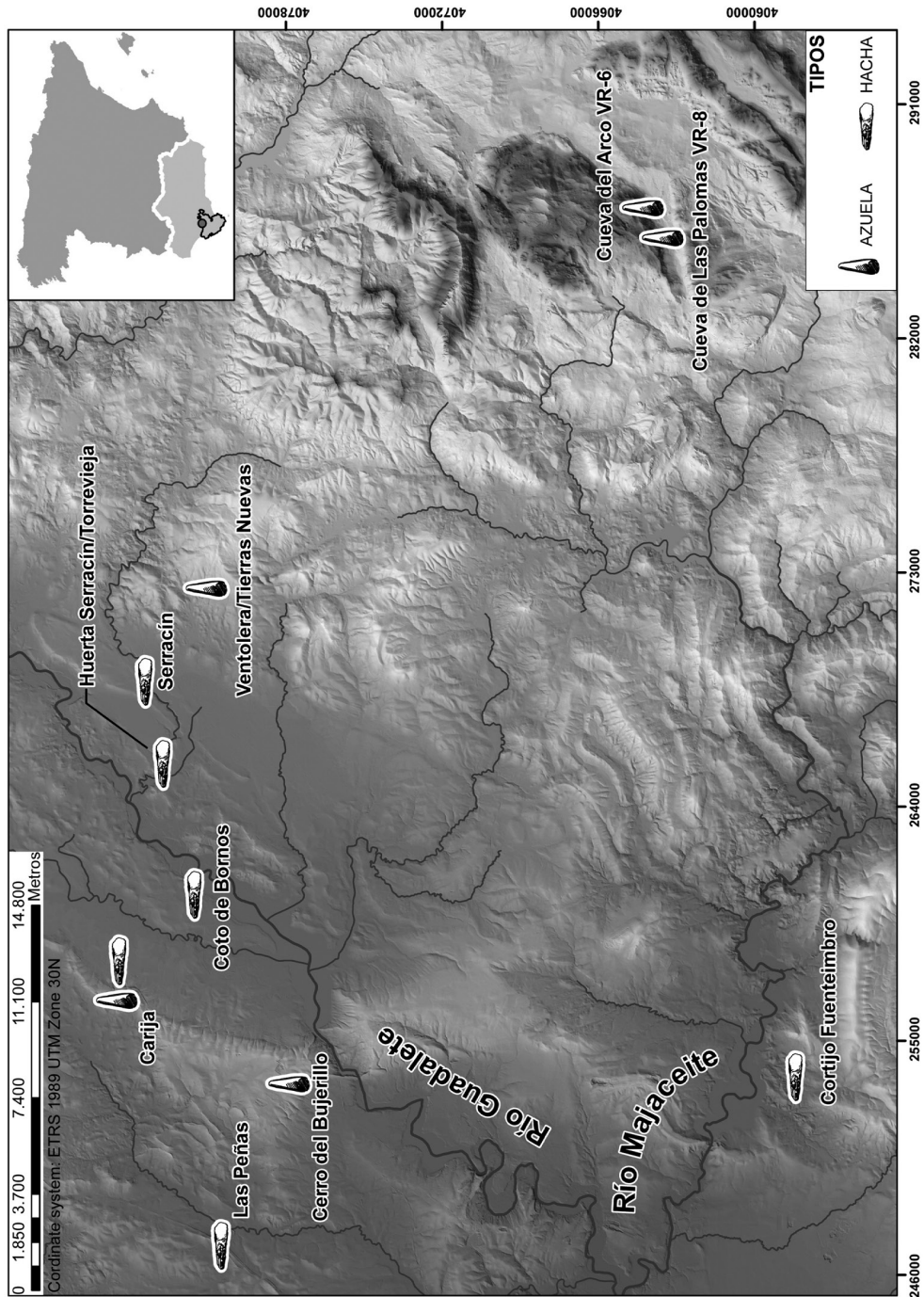


Fig. 1. Distribución de los yacimientos con pulimentados en sillimanita del área de estudio.
Cartografía de Lorenzo Enriquez Jarén

subhorizontal, fosilizan las formaciones del Mioceno superior y están formadas por arenas silíceas de origen litoral.

El río discurre por amplios valles con niveles de pendientes muy bajos, lo que permite la acumulación de sedimentos, encajándose en este complejo de unidades neógenas desarrollando un amplio valle formado por sistemas de terrazas escalonadas y glacis. Se trata de terrazas colgadas, solapadas en la mayoría de los casos y cuyos escarpes han desaparecido. La cartografía geomorfológica del valle permite diferenciar varios niveles de terrazas escalonadas, dentro de la secuencia general propuesta para el Guadalete (Giles *et ál*, 1992 y 1999; Rodríguez Vidal *et ál*, 1993): T3 a + 30 m, T4 a + 20 m, T5 a + 15 m y T7 a + 1-2 m.

La naturaleza de los aportes arrastrados por el río Guadalete, determinados por las unidades geológicas por las que discurre, caracteriza a los conjuntos líticos de los yacimientos arqueológicos localizados en la cuenca fluvial. La selección de las materias primas locales se realiza sobre los materiales pre-orogénicos, pertenecientes a las formaciones del Subbético y de la Unidad del Aljibe, calizas y areniscas, respectivamente. La mayor parte de los terrenos de la provincia de Cádiz están constituidos por rocas sedimentarias. No existen rocas metamórficas y las ígneas aparecen muy escasamente. No hay materiales anteriores al Triásico aunque éstos se hallen ampliamente representados en el marco regional más próximo.

La serranía del noreste de Cádiz pertenece a la Cordillera Bética y constituye el extremo más occidental de ésta. El conjunto de montañas que la componen es un típico macizo de montaña media mediterránea, caracterizado por relieves energéticos que dominan desde los 600 a 1000 m las depresiones limítrofes y muestran una marcada diversidad morfológica. Este espacio serrano se subdivide en varios macizos con alineamientos generales de NNO a SSE, entre los que destacan fundamentalmente El Pinar, las sierras de Endrinal-Caílo, la sierra de Ubrique y la sierra de Líbar, esta última el conjunto montañoso más extenso.

La Manga de Villaluenga está delimitada por las sierras de Ubrique y del Caílo, conformando estructuralmente una depresión alargada, estrecha y topográficamente cerrada, orientada durante unos 6 km en sentido ENE-OSO. Está constituida por un sinclinal cuyo fondo está formado por una sucesión de *uvalas*, depresiones cerradas alineadas y escalonadas; por este paraje discurre una pequeña red fluvial intermitente que drena hacia la Sima de Villaluenga, que actúa como principal sumidero o *ponor* (Díaz del Olmo, 1989). Dicha formación es una de las manifestaciones más sobresalientes del modelado exocárstico de la Serranía junto con el sistema de poljes escalonados de la sierra de Líbar, ofreciendo también abundantes manifestaciones nivocársticas y endocársticas.

3. LOS MATERIALES: ESTUDIO TIPOLÓGICO DE LOS ÚTILES PULIMENTADOS

El conjunto de piezas consta de 16 útiles pulimentados con distinta procedencia dentro del área geográfica estudiada. Todos los elementos se caracterizan por tener un extremo cortante, con dos tipos generales, las hachas y las azuelas (Fandos, 1973; Fábregas, 1984; García, 2005). Las hachas son piezas de desarrollo longitudinal y sección oval o similar, que presentan dos extremos diferenciados, uno jerarquizado por un filo cortante, con doble bisel normalmente simétrico y otro, opuesto al anterior que normalmente tiene forma apuntada, definido como base o talón. Dentro de este grupo contamos con 6 piezas, 3 de las cuales se encuentran fragmentadas (Fig. 3, nº 4 y 5; Fig. 5, nº 16). Sin embargo, han sido incluidas en este grupo debido a similitudes formales y dimensionales con otros elementos completos o por roturas en el talón que sí permiten una atribución indudable. Es el grupo con mayor variedad morfológica.

Las azuelas poseen una morfología general muy similar a la de las hachas, pero menores dimensiones, presentando como elemento diferenciador un filo monobiselado y asimétrico, implicando un ángulo de trabajo totalmente distinto. Son en total 10 ejemplares entre los que aparecen 2 piezas fragmentadas; una que presenta rotura en el filo, pero sin embargo conserva suficiente información sobre la faceta del monobisel (Fig. 4, nº 13); la otra está solo fragmentada en el talón (Fig. 4, nº 15).

Es preciso destacar que estas piezas presentan, por lo general, un buen estado de conservación, atendiendo a su procedencia como recogidas superficiales y no controladas sistemáticamente, en una alta proporción prácticamente completas. Este hecho parece destacable y pudiera estar relacionado con la dureza y la alta resistencia de la materia prima sobre la que se elaboran estos artefactos.

3.1. LA SANGUIJUELA, COTO DE BORNOS

Durante la realización de obras públicas en el arcén de la Carretera A-382, Jerez-Antequera, a la altura del punto kilométrico 15,50, en una finca de este pago situado cerca de esta entidad local menor del término de Bornos, se localizó esta pieza que el entonces propietario de los terrenos, D. Matías Tenorio Holgado, depositó con posterioridad en el Museo Histórico Municipal de Villamartín. Se trata de un hacha de gran porte con 250 mm de longitud 80 mm de ancho y 50 mm de espesor, en perfecto estado de conservación salvo alguna pequeña pérdida de masa en el área del filo (Fig. 2, nº 1). La pieza muestra abundantes adherencias terrosas rojizas en su superficie,

más concretamente en una de sus caras dorsales y de manera más ligera en el resto, que son muy características del horizonte de arcillas rojas que cubre las T3 y T4 pleistocenas del Guadalete que se sitúan en este sector (Jerez Mir, 1991). El contexto arqueológico es desconocido aunque sería una hipótesis plausible que hubiera pertenecido al contenido de una cueva artificial, similar a las detectadas en el yacimiento próximo de Las Valderas, en Arcos de la Frontera, con ajuares bastante destacados (Lazarich González *et ál.*, 2004).

3.2. EL JAULÓN/LAS PEÑAS

Localizado entre los términos municipales de Arcos de la Frontera y Espera, al suroeste de esta última localidad y en la cuenca del Arroyo Salado de Espera, tributario por la margen derecha del Guadalete. El yacimiento arqueológico, denominado también como Jaudón o Jadublón, era conocido desde antiguo por su ocupación de época romana (Mancheño y Olivares, 1901), pero no es hasta los años ochenta del pasado siglo cuando se valora su horizonte de la Prehistoria reciente, a partir de la realización de la Carta Arqueológica del Término Municipal de Arcos de la Frontera (Perdigones Moreno, 1987). Como procedente de este lugar se dio a conocer una alabarda de bronce con atribución al Bronce pleno que se muestra actualmente entre los fondos del Museo de Cádiz. El hacha que se presenta con esta procedencia se conserva en una colección particular. Sus dimensiones máximas son 163 mm de largo, 45 de anchura y 16 mm de espesor. La pieza está magníficamente conservada, desde el filo de bisel doble al talón, muestra un gran equilibrio y simetría sagital con una sección muy delgada y un excelente pulimento en toda su superficie (Fig. 2, nº 2). El contexto arqueológico es igualmente desconocido aunque los hallazgos antecedentes podrían indicar la existencia de un área con uso funerario.

3.3. SERRACÍN

Yacimiento arqueológico del término municipal de Villamartín, situado sobre una terraza del arroyo Serracín que es, en este sector de la cuenca media, el principal afluente del Guadalete por su margen izquierda. Con esta procedencia han ido ingresando en el Museo municipal de la localidad un nutrido y diverso conjunto de materiales arqueológicos atribuibles a la Prehistoria reciente a partir de la donación de diversos particulares. El registro arqueológico recuperado de esta forma se



Figura 2. Hachas: La Sanguijuela, Coto de Bornos (1); Las Peñas/El Jaulón, Arcos de la Frontera (2)

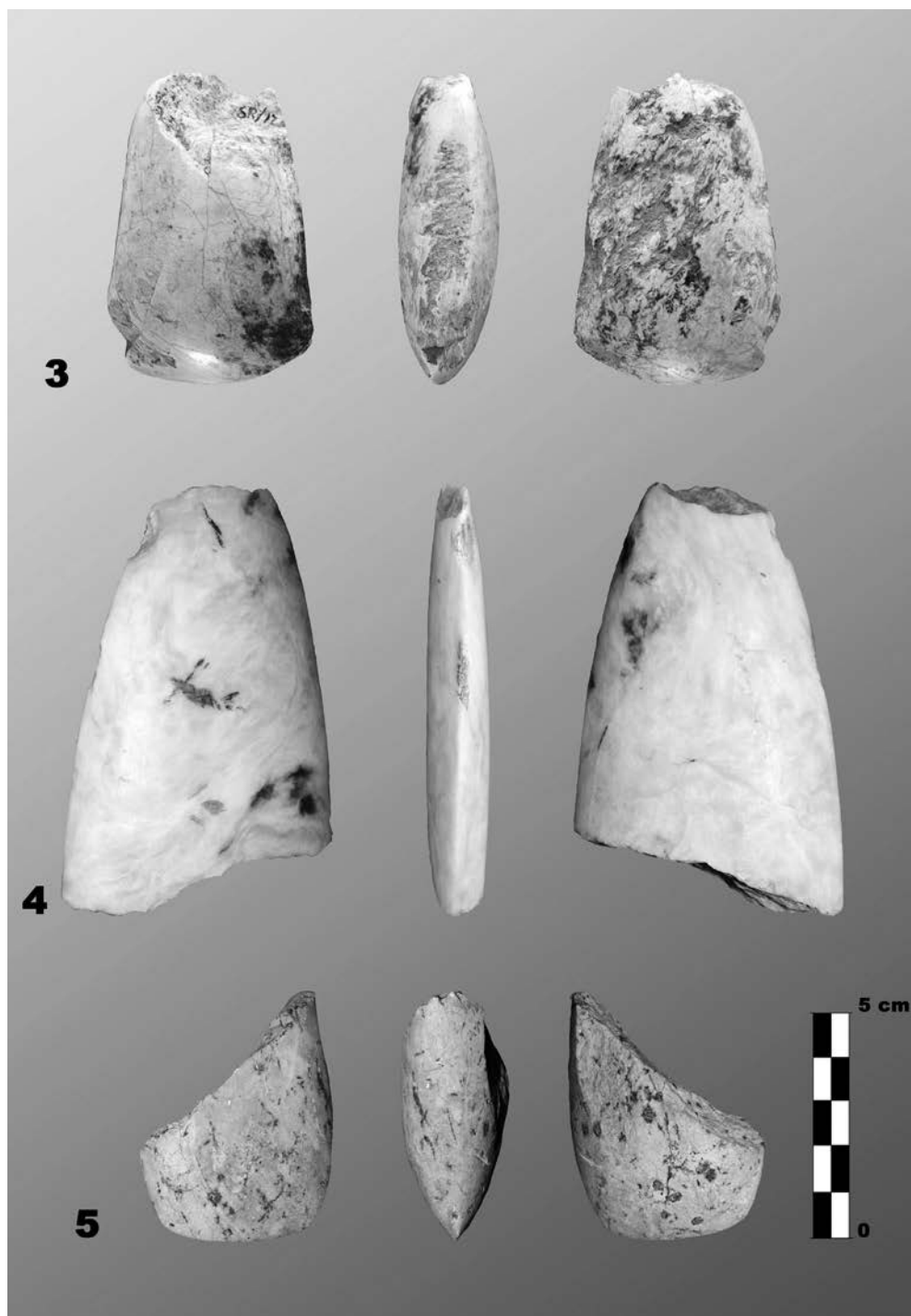


Figura 3. Hachas: Serracín (3) y Huertas de Serracín/Torrevejea (4), Villamartín; Carija, Espera/Bornos (5)

compone de industria lítica tallada, fundamentalmente bases y sus productos, configurados por talla laminar, junto a elementos de retoque continuo y armaduras de flecha; la cerámica es escasa, destacando un ejemplar de plato de borde almendrado y algún fragmento de cuerpo con decoración incisa de tipo Campaniforme; además de pulimentados, entre los que se cuentan una placa de arquero y, sobre todo, elementos funcionales como hachas y azuelas, uno de cuyos ejemplares se incluye aquí por el tipo de roca soporte. Se trata de una pequeña hacha de 80 mm de longitud, 53 mm de ancho y 27 mm de espesor, completa aunque con pequeñas pérdidas de masa en el filo y el talón, debido a fracturas favorecidas por la presencia de planos de foliación en el soporte (Fig. 3, nº 1). El pulimento de la pieza es bastante exhaustivo a excepción de una de sus caras dorsales y los flancos, donde quedaron patentes las irregularidades del guijarro de materia prima. A partir del registro arqueológico superficial que se conoce, la caracterización funcional del yacimiento es bastante precaria, manejándose la hipótesis de un establecimiento subsidiario de atribución calcolítica.

3.4. HUERTAS DEL SERRACÍN/TORREVIEJA

El curso más bajo del arroyo Serracín, antes de su conexión con el río Guadalete, presenta un trazado de amplias hoces que rodean por su base las laderas Este y Norte del cerro de Torre vieja, un significativo yacimiento arqueológico en el casco urbano de Villamartín (Gutiérrez López, 2002), delimitado por el interfluvio formado por este afluente y otros de orden menor, en su unión con el colector principal. La pieza arqueológica recogida por un particular y luego ingresada en el Museo municipal, fue hallada sobre la más moderna terraza fluvial del arroyo, un terreno ahora ocupado por cultivos hortícolas. Se trata de la parte central de un elemento pulimentado fragmentario sobre sillimanita, con unas dimensiones conservadas de 80 mm de longitud, 51 de ancho máximo y 16 mm de espesor, de sección plana y con un excelente trabajo de pulimento (Fig. 3, nº 2). Se interpreta como un hallazgo aislado que debe proceder de la cima de Torre vieja y haber sido desplazado hasta ese lugar por efecto de la erosión gravitacional sobre la pendiente. Tampoco sería descartable que la pieza hubiera estado integrada en movimientos de tierras sin control arqueológico que se hubieran vertido sobre las huertas. Por tanto, la atribución del objeto debería estar en sintonía con las fases de ocupación de la Prehistoria reciente, Neolítico final y Calcolítico avanzado, documentadas en el yacimiento de Torre vieja (Gutiérrez López, 2002).

3.5. CARIJA

Dominando desde el Norte la cuenca media del Guadalete y con gran visibilidad hacia las campiñas del Bajo Guadalquivir se sitúa la finca que con este topónimo hace referencia a la antigua ciudad romana de *Carisa Aurelia*, localizada entre los actuales términos municipales de Bornos y Espera. En una de las campañas arqueológicas, durante el último periodo de trabajos sistemáticos en el yacimiento, se puso al descubierto una fase habitacional del sitio que por las características estructurales y el registro asociado puede atribuirse al Neolítico final (Perdigones *et ál.*, 1989). Con este momento que inaugura la ocupación del yacimiento, deben ponerse en relación una serie de objetos recopilados en superficie por particulares que los pusieron en nuestro conocimiento. Se trata de cuatro elementos pulimentados consistentes en un hacha y tres azuelas. La primera es una herramienta con corte en doble bisel que se conserva en estado fragmentario debido a una rotura oblicua central completa (Fig. 3, nº 5). Las dimensiones conservadas son de 54 mm de longitud, 39 de anchura y 25 mm de espesor. La siguiente es una pequeña azuela íntegra de forma cuadrangular con 38 mm de largo, 33 de ancho y 11 mm de espesor (Fig. 4, nº 6). El tercer pulimentado es otra pequeña azuela de forma trapezoidal completa de 34 mm de longitud total, 28 de anchura y 8 mm de espesor (Fig. 4, nº 12). El último elemento pulimentado es otra azuela, esta vez de perfil alargado y estrecho con un único bisel muy destacado (Fig. 4, nº 11). Tiene unas dimensiones totales de 56 mm de largo, 17 de anchura y 13 mm de espesor.

3.6. CUEVA DEL ARCO (VR-06)

La Manga de Villaluenga constituye una de las zonas más interesantes de las sierras del noreste de Cádiz, dadas sus características geomorfológicas y situación estratégica, actuando de paso natural entre la cuenca alta del río Hozgarganta, afluente del Guadiaro, y el curso alto del Guadalete. Tanto esta cavidad como la tratada a continuación, están situadas en la vertiente oriental de la Sierra del Caíllo. La Cueva del Arco es una pequeña cavidad con una galería de 19 m de longitud, muy próxima al núcleo urbano de la localidad de Villaluenga del Rosario (Pedroche y Mendoza, 1994). El interés arqueológico del sitio ya fue puesto de manifiesto desde los primeros trabajos de carácter espeleológico que citaban la presencia de material lítico tallado y algún otro pulimentado (Pedroche Fernández *et ál.*, 1980). La pieza que está completa, es una pequeña azuela con un monobisel muy destacado y unas dimensiones totales de 37 mm de longitud, 22 de anchura y 18 mm de espesor (Fig. 4, nº 7).

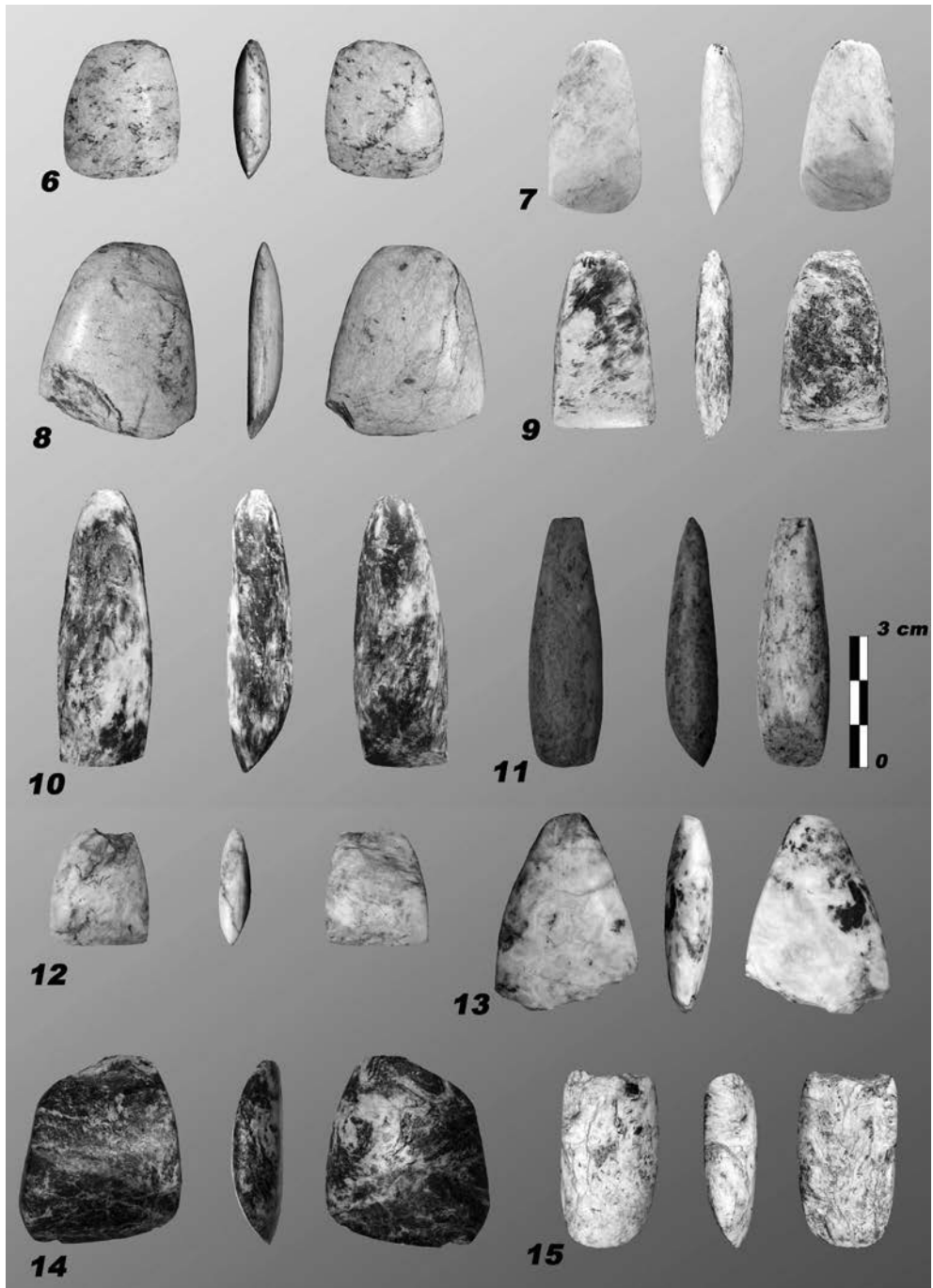


Figura 4. Azuelas: Carija, Espera/Bornos (6, 11 y 12); Cueva del Arco, Villaluenga (7); Cueva de las Palomas, Villaluenga (9); Cerro del Bujerillo, Arcos de la Frontera (14); Tierras Nuevas/La Ventolera, Villamartín (15); procedencia desconocida (8, 10 y 13)

Fue donada al Museo de Villamartín por miembros del Grupo de Investigaciones Espeleológicas de Jerez (GIEX).

3.7. CUEVA DE LAS PALOMAS O “DE LA HIGUERA” (VR-08)

Desde la localidad de Villaluenga del Rosario hacia el oeste, en un farallón rocoso de la vertiente oriental de la Sierra del Caíllo, se encuentran en proximidad dos importantes cavidades separadas únicamente por una cincuentena de metros. La más occidental está inventariada en el Catálogo de Cavidades y Cañones de la Federación Andaluza de Espeleología (CatFAE) con la sigla VR-08, aunque localmente sea conocida como Cueva de las Palomas o también de la Higuera, en referencia al árbol que crece en su vestíbulo. La cavidad consta de una amplia antesala en la que su boca actual está colgada verticalmente a unos seis metros de altura. Superado el porche de entrada se accede a una sala de considerables proporciones, unos 20 por 20 m, con una prolongación hacia el Sureste de otros 11 m (Pedroche Fernández *et ál.*, 1980; Pedroche y Mendoza, 1994). La cavidad ha sido fuertemente alterada en sus depósitos arqueológicos por actividades clandestinas desde hace décadas, contándose únicamente con una valoración general de su probable secuencia a partir de materiales descontextualizados (Gutiérrez López *et ál.*, 1994). A partir del trabajo de referencia, se ha propuesto una ocupación en diversas fases, iniciada al menos desde el Neolítico reciente, con Calcolítico y posible Edad del Bronce, más usos posteriores en época medieval.

La pieza en cuestión fue recogida por espeleólogos del GIEX de Jerez de la Frontera, en las terreras acumuladas en la base de la entrada y posteriormente depositada en el Museo municipal de Villamartín. Se trata de una pequeña azuela completa de sillimanita, de forma subrectangular, con unas dimensiones de 42 mm de longitud, 24 mm de anchura y 10 mm de espesor (Fig. 4, nº 9). Muestra las aristas y el bisel muy vivo, con un pulimento que en una de sus caras no ha modificado completamente las irregularidades del soporte.

3.8. CERRO DEL BUJERILLO

En las laderas nororientales de la Sierra de Bornos, en el entorno de este cerro y de la Cespedosa, dentro del término de Arcos de la Frontera, se tienen documentadas industrias líticas talladas de atribución prehistórica en los mantos de arenas de la erosión del piedemonte. Con esta procedencia nos fue facilitada por su poseedor una

pequeña azuela pulimentada sobre sillimanita (Fig. 4, nº 14). El objeto tiene unas dimensiones de 52 mm de longitud, 45 mm de anchura y 16 mm de espesor. Este pulimentado tiene forma subcuadrangular y perfil plano-convexo. Considerado en el conjunto de piezas presentadas aquí, esta destaca a nivel macroscópico por un soporte, que se diferencia netamente del resto debido a la mayoritaria presencia de venas marronáceas sin apenas ser visible el fondo blanco.

3.9. TIERRAS NUEVAS/LA VENTOLERA

A unos seis kilómetros al sureste de la localidad de Villamartín y dentro de su término, se localizan una serie de relieves de margas, margo-calizas rojas, calcarenitas, arcillas y yesos que conforman el piedemonte de los primeros relieves subbéticos de la sierra del noreste de Cádiz. Se distinguen también abanicos aluviales y glaciares de acumulación en los diversos cursos de agua procedentes de la Sierra de Santa Lucía (García y Hernáiz, 1988; Jerez Mir, 1991). El área geográfica comprendida entre la serie de destacados altozanos de Cerro Escalona (302 m.), Albas Claras (297 m.) y La Ventolera (437 m), posee una densidad muy significativa de yacimientos arqueológicos por su posición estratégica sobre los llanos de Villamartín. A esta razón no debe ser ajeno tampoco el hecho de jalonar el antiguo camino tradicional de la cañada real de Cádiz a Ronda, conocida como de Los Puertos. Éstas y otras razones convierten a esa parte del término municipal en otro tradicional punto más de referencia en relación a los hallazgos arqueológicos. El área del que proceden este y otros materiales arqueológicos atribuidos a la Prehistoria reciente es extensa, en un espacio comprendido entre las fincas Tierras Nuevas del Cuartel y La Ventolera. Entre los testimonios arqueológicos con esta procedencia, depositados en el Museo municipal por diversos particulares, se encuentra un pulimentado fragmentado de sillimanita, a falta del área correspondiente al talón, con unas medidas conservadas de 36 mm de longitud, 20 de ancho y 11 mm de espesor (Fig. 4, nº 15).

3.10. CORTIJO FUENTEIMBRO

El objeto fue entregado a uno de los autores (S. D-B.), por un particular de Jerez de la Frontera. Según las noticias aportadas por el descubridor, fue hallado en la margen izquierda del río Majaceite, al borde mismo del Embalse de Guadalcaacín, dentro de los terrenos de la citada finca, perteneciente al término municipal de San José del Valle. La

pieza es una hachuela pulimentada con unas dimensiones conservadas de 27 mm largo, 12 mm ancho y 7 mm espesor, con fractura proximal completa careciendo por ello de talón. Posteriormente, se aprovechó la zona que estaba fracturada originalmente para poder obtener una lámina delgada, tras hacer un corte con sierra diamantada de precisión (Fig. 5, nº 16, a y b). El filo está formado por un doble bisel, algo disimétrico respecto a su eje sagital, que fue reactivado por una de sus caras con un bisel mucho más amplio que el del lado contrario, lo que le otorgó un aspecto más próximo al de las herramientas monobiseladas. Esta pequeña hacha carece de cualquier contexto arqueológico conocido, aunque cabe citar su proximidad a las laderas occidentales de la sierra de Parralejo donde se localiza el yacimiento en cueva homónimo, con importante registro neolítico (Acosta, 1986; Pellicer y Acosta, 1982).

3.1.1. PROCEDENCIA DESCONOCIDA

Se trata de tres elementos pulimentados acerca de los cuales no se pudieron recabar datos fidedignos sobre su procedencia concreta, aunque nada permite sospechar que no sea este su marco geográfico de origen. En los tres casos corresponden a pequeñas azuelas. La primera (Fig. 4, nº 8), es una azuela de forma subtriangular y sección longitudinal recto-convexa, con unas medidas de 40 mm de largo, 33 mm de ancho y 10 mm de espesor. Muestra diversas pérdidas de masa en el área del filo que no impiden apreciar un destacado monobisel. El segundo pulimentado de este grupo (Fig. 4, nº 10) fue ingresado en el Museo de Villamartín sin que se determinara su lugar de procedencia. Se trata de una pequeña azuela de forma subrectangular alargada, con un monobisel muy abrupto. Se conserva completa y tiene unas medidas de 62 mm de longitud, 22 mm de anchura y 14 mm de espesor máximo. Se observa en superficie que el tratamiento abrasivo aplicado para el pulido no eliminó todas las irregularidades del canto soporte. La última pieza (Fig. 4, nº 13), es otra azuela de perfil subtriangular con importantes fracturas en el filo, aunque conserva evidencia del arranque de un único bisel, con unas dimensiones de 40 mm de longitud conservada, 30 mm de ancho y 11 mm de espesor.

4. METODOLOGÍA: TÉCNICAS ANALÍTICAS APLICADAS AL ESTUDIO DE LA MATERIA PRIMA Y RESULTADOS

Las técnicas analíticas utilizadas para conocer la petrografía, mineralogía y química de este conjunto de útiles pulimentados han sido la Microscopía Óptica de Lámina

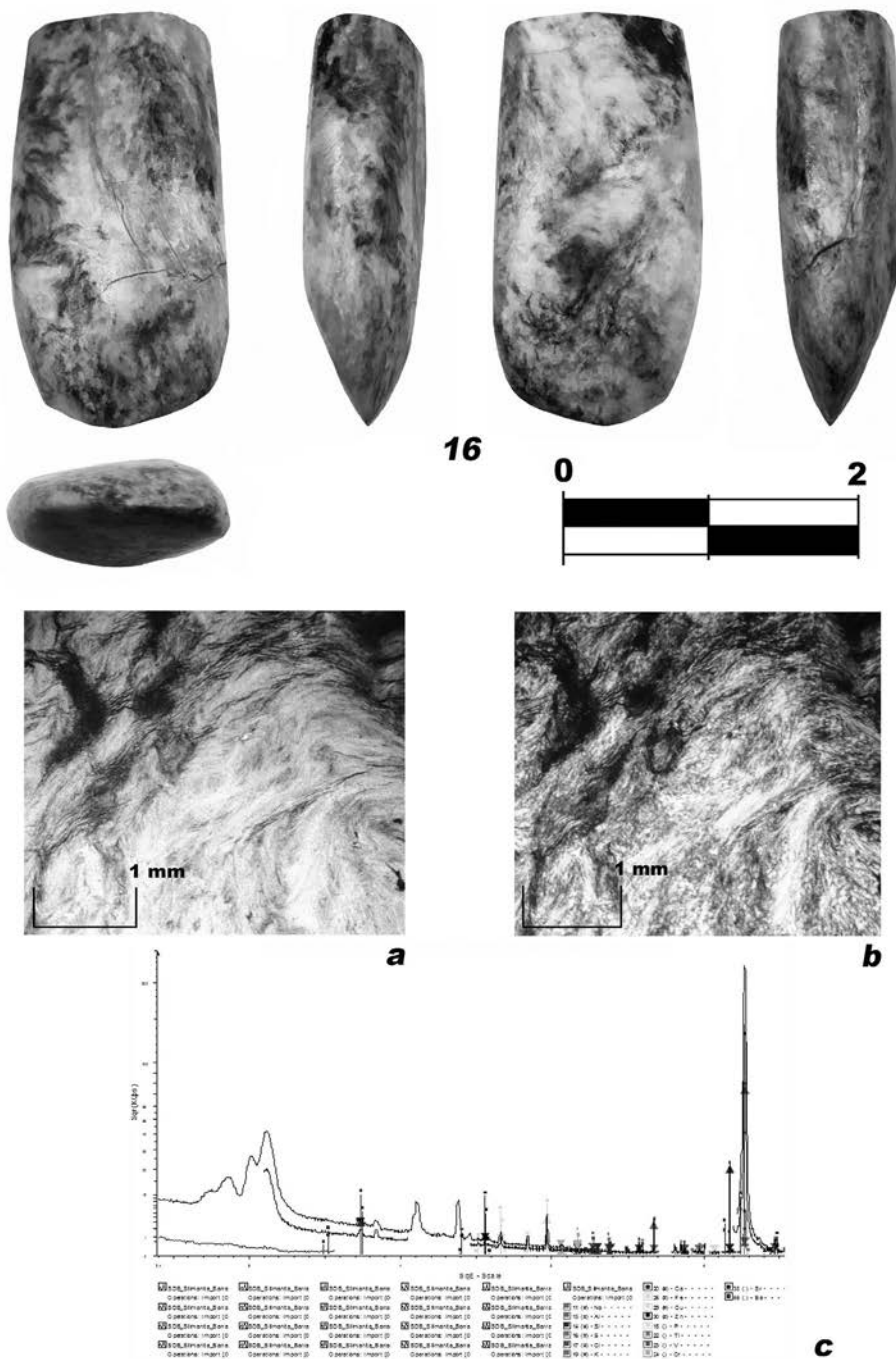


Figura 5. Hacha del Cortijo Fuenteimbro, San José del Valle (16); lámina delgada: NP (x40) (a), NX (x40) (b) y difractograma DRX del pulimentado de Fuenteimbro (c)

Delgada, Difracción de Rayos X, micro-Fluorescencia de Rayos X y medidas de susceptibilidad magnética. Todos estos análisis se han llevado a cabo en la Unidad de Geoarqueología y Arqueometría Aplicadas al Patrimonio Histórico y Monumental (UGEA-PHAM), el Departamento de Ciencias de la Tierra y los Servicios Centrales de Investigación Científica y Tecnológica de la Universidad de Cádiz (SC-ICYT).

La Microscopía Óptica para Lámina Delgado-Pulida es una técnica que se fundamenta en las propiedades ópticas de los minerales que forman las rocas y de la respuesta de estos cuando la luz pasa a través de ellos. Nos va a proporcionar información sobre la relación que existe entre los minerales que constituyen la roca, su tamaño de grano, proporciones o el grado de alteración de estos. Por lo tanto, permite una clasificación petrográfica del mineral y/o la roca.

La Difracción de Rayos X es un método analítico para la identificación de fases cristalinas en minerales. Las muestras normalmente se han de preparar en polvo (polvo cristalino), pero en el caso de hachas o azuelas de pequeño tamaño no es necesario destruir una porción de las muestras, ya que con un cambio en la configuración del portamuestras es posible poder introducir el objeto entero en el difractor.

La Fluorescencia y micro-Fluorescencia de Rayos X, es una técnica cualitativa/cuantitativa empleada para realizar un análisis geoquímico, proporcionando información sobre los elementos químicos mayoritarios y minoritarios presentes en la muestra.

La técnica de susceptibilidad magnética nos permite obtener una serie de valores sobre las propiedades magnéticas de la materia prima mineral, con medidas en unidades SI. Esto nos sirve para establecer en las diferentes materias primas, y en este caso para la sillimanita, un rango de valores propios de la misma.

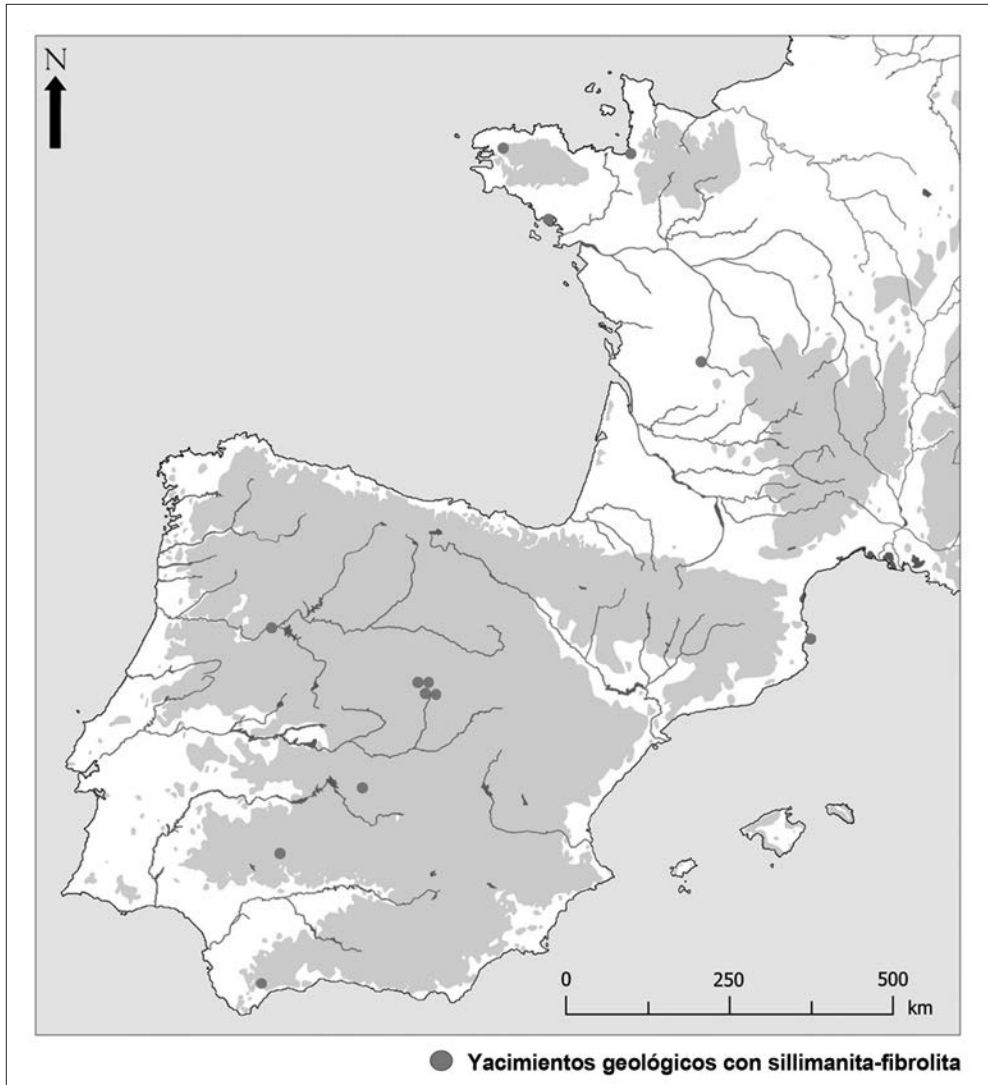
La materia prima empleada para la elaboración de todos estos útiles pulimentados es la *sillimanita* ($AlSi_3O_5$). Se trata de un nesosilicato de aluminio, del sistema rómbico y en este caso, formado por cristales aciculares, ya que se trata de su variedad fibrolita. Es decir, este mineral aparece en forma de cristales individuales o como agregados aciculares en forma de huso o madeja. Se caracteriza por presentar un color blanco, gris, castaño o verde pálido y brillo nacarado. Se forma en ambientes de metamorfismo regional de alta temperatura y en zonas de contacto. La *sillimanita-fibrolita* es un mineral silicatado, concretamente un polimorfo de alta temperatura del silicato de aluminio, habitual en determinadas rocas metamórficas, especialmente en gneises y micacitas. Este tipo de material es fácilmente identificable "a visu" por la coloración que presentan las muestras de mano; su gama cromática va desde tonos blancos hasta nacarados y por su tipo de brillo. La variedad que tenemos presente en nuestro registro arqueológico es la fibrosa, identificándose en muestra de mano por la presencia de tonos blancos con venas negras, rojizas o marrónceas-amarillentas. Sin embargo contamos con dos

piezas que se salen un poco de la tónica general del conjunto. Corresponden a dos azuelas; una procedente de Carija, en Espera/Bornos (Fig. 4, nº 11) que se caracteriza por un color verdoso; y otra, la recogida en el Cerro del Bujerillo, de Arcos de la Frontera (Fig. 4, nº 14), que muestra el marrón como color principal.

5. VALORACIONES FINALES

Aunque se han llevado a cabo una serie de muestreos geológicos dentro del proyecto de investigación relacionado con el aprovisionamiento de materias primas en la Prehistoria reciente, no se puede establecer todavía un área o áreas de procedencia. Lo único que se puede indicar hasta el momento son los yacimientos geológicos de la Península Ibérica y su entorno donde aflora esta materia prima (Domínguez-Bella y Quintana, 2015) y una revisión de la bibliografía (Domínguez-Bella *et ál.*, 2004; Domínguez-Bella *et ál.*, 2008). Así, podemos indicar que en la geología ibérica se presentan diferentes yacimientos de este mineral, asociados a rocas metamórficas (Calderón, 1910). Una de las áreas donde se pueden observar más coincidencias entre los materiales geológicos y las muestras aquí estudiadas sería la zona que comprende ambas vertientes de la Sierra de Guadarrama (Fuster y Villaseca, 1987), entre las provincias de Madrid y Segovia, especialmente en la falda septentrional de Somosierra, ya en la provincia de Segovia, en las localidades de Cerezo de Arriba, Cerezo de Abajo y La Pinilla. La azuela de Fuenteimbro en San José del Valle, de la que sí se ha realizado una lámina delgada para analizar mediante microscopía óptica, se corresponde muy bien con la sillimanita geológica de Cerezo-La Pinilla (Fig. 5, a, b y c). El resto de posibles yacimientos peninsulares serían (Fig. 6): Pereña-Garcirrey (Salamanca), Peguerinos (Ávila), Cardoso de la Sierra (Guadalajara), Sierra Albarrana (Córdoba), Serranía de Ronda (Málaga) y Cabo de Creus (Girona).

Es interesante señalar que anteriormente (Aguado de Hoyos *et ál.*, 2006 y García, 2005 y 2014) se han marcado los complejos metamórficos de la Serranía de Ronda como probable fuente de aprovisionamiento. Sin embargo, creemos que dicho origen puede ser factible solamente para aquellas piezas de pequeño tamaño, que podrían tener su origen en la cuenca alta del río Genal, donde afloran gneises con sillimanita muestreados por nosotros en el término de Genalguacil. No obstante, los nódulos que hemos recuperado nunca han superado un tamaño de 7 cm de longitud. Esto implica que los objetos de mayor tamaño necesitarían haber sido elaborados a partir de un nódulo geológico de dimensiones mayores. En los trabajos de prospección geológica realizados en los últimos veinte años por uno de nosotros (S. D-B.), nódulos de



Yacimientos geológicos con sillimanita-fibrolita analizados: Cerro de la Sal, Hornachuelos, Córdoba; Cerezo de Arriba, Cerezo de Abajo y La Pimilla, Segovia; Horcajuelo, La Hiruela, Montejo de la Sierra, Madrid; Cardoso de la Sierra, Guadalajara; Pereña, Salamanca; Genalguacil, Málaga; Port Navalo, Coat Méal, Finisterre y Manot Charente, Francia (Guiavarc'h, 2009; Guiavarc'h y Querré, 2013; Marticorena, 2014; Pailler, 2005, 2009 y 2012); Cabo de Creus, Girona

fibrolita de este tamaño (hasta 35 cm) solo han sido encontrados en los afloramientos de la Sierra de Guadarrama, por lo cual seguimos apostando por el área de Somosierra-Guadarrama como origen de estas industrias (Domínguez-Bella y Pérez, 2008; Domínguez-Bella *et ál.*, e. p.).

Para la identificación de áreas de procedencia será necesario realizar más análisis de muestras, sobre todo, a través de la microscopía óptica. Esto nos permitiría poder

identificar minerales accesorios de la sillimanita como el cuarzo, mica moscovita o biotita, turmalina, apatito, zircón, distena/cianita, andalucita, estauroлита, feldespatos, cordierita, corindón y granate. Somos conscientes de que este tipo de análisis junto con la difracción de rayos X, son destructivos, especialmente cuando se trata de objetos de gran tamaño e interés museístico, pero no cabe duda que contribuyen a aportar unos datos de una calidad que no proporcionan otras analíticas.

Las medidas de susceptibilidad magnética no parecen ofrecer una información que pudiera ser discriminante sobre las áreas fuente, ya que los valores mediados en todas las sillimanitas estudiadas están muy próximos a 0, con lo que no ofrecen un rango de valores apropiado para poder hacer discriminaciones en base a esta propiedad. Pese a todo, esperamos y creemos que los estudios geoquímicos de detalle, basados en técnicas analíticas como FRX, ICP-MS-LA podrán aportar nueva información que podría resultar discriminante en cuanto a las áreas fuente geológicas de estos materiales.

Desde el punto de vista de la interpretación histórica de estos productos arqueológicos elaborados en agregados de sillimanita-fibrolita, estimamos que resulta valioso el estudio de una muestra relativamente numerosa y procedente de un marco geográfico restringido. A pesar de los inconvenientes que presenta el origen de la muestra para una correcta atribución cronológica, los artefactos proceden de yacimientos con definida ocupación neolítica en sus secuencias, como Carija (Perdigones Moreno *et ál.*, 1989), Torrevieja (Gutiérrez López, 2002), o Cueva de las Palomas (Gutiérrez López *et ál.*, 1994). Mucho más hipotética es la relación de la pieza pulimentada de Fuenteimbro con un posible espacio de trabajo perteneciente a las fases neolíticas de la Cueva de Parralejo (Pellicer y Acosta, 1982). Una datación calcolítica conviene de forma algo más precisa a otros yacimientos, como es el caso de Serracín y Tierras Nuevas en Villamartín, donde se dispone de otros elementos del registro lítico, metálico y cerámico que pudieran sustentar una cronología de esa etapa.

Dentro de este marco temporal ocupado por las sociedades tribales y las clasistas iniciales, los elementos pulimentados sobre soportes de sillimanita constituyen una proporción reducida de la composición de este repertorio destinado al trabajo sobre la madera. El contraste se establece claramente frente al gran peso de otras materias primas con fuentes de origen local o de acceso más próximo, sobre todo la dolerita, que jerarquiza en gran manera los conjuntos pulimentados en el valle medio y alto del Guadalete (Pérez Rodríguez *et ál.*, 1998; Valiente, Giles y Gutiérrez, 2015).

El conjunto estudiado se polariza notoriamente hacia el grupo tecno-tipológico de las azuelas. Este lo configuran las herramientas monobiseladas destinadas a labores de carpintería con un rango de longitud nunca superior a los 62 mm de longitud. No obstante, la mayor parte de este bloque se comprende entre los 42 y

34 mm de largo, formando en la colección cerca de la mitad de los elementos completos que han podido ser dimensionados. Se trata de unas pequeñas herramientas que fueron muy valoradas por su efectividad y dureza en tareas artesanales, y que para cierta historiografía llegaron a tener la consideración de elementos votivos. Parece factible que soportes de estas dimensiones sean accesibles en un radio de acción relativamente cercano al área de este estudio (Aguayo de Hoyos *et ál*, 2006; García González *et ál*, 2008). En el otro extremo del conjunto, se sitúan las grandes hachas de fibrolita procedentes de La Sanguijuela en el Coto de Bornos y El Jaulón/Las Peñas en Arcos de la Frontera, con 250 mm y 163 mm de longitud total, respectivamente. A pesar de que desafortunadamente se desconoce su contexto arqueológico de aparición, la hipótesis más probable sería su pertenencia a depósitos funerarios, dada su excepcionalidad, integrados como elementos de prestigio. Estimamos que estos grandes agregados de fibrolita son materiales exóticos a este marco regional, formando parte junto a otros productos como el ámbar y el marfil, de procesos de obtención de materias primas y objetos manufacturados procedentes de áreas lejanas, que como rasgo de diferenciación social pasarían a integrar los ajuares funerarios de los grupos familiares de antigua base tribal y de las élites de las primeras sociedades clasistas (Ramos *et ál.*, 2013), tal y como ocurre en contextos funerarios asociados a grandes megalitos como los de la Bretaña francesa (Cassen *et ál.*, 2012).

6. AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo ha sido parcialmente financiado por el proyecto HAR2008-06477-C03-02-HIST, “La implantación de las especies domesticas en la Europa atlántica: sociedades neolíticas y uso de materias primas líticas en la región del Estrecho de Gibraltar” de la DGICYT, Ministerio de Ciencia e Innovación. Las analíticas se han realizado en los laboratorios de la UGEA-PHAM, Dpto. Ciencias de la Tierra y los SC-ICYT de la Universidad de Cádiz.

Expresamos nuestro reconocimiento a D. Francisco Bazán García, D. Juan Márquez Sierra, D. Diego Mesa López, D. Gabriel Paya Orozco, Juan Carlos Ramírez Lineros, D. Francisco Ramírez Sánchez y D. Matías Tenorio Holgado, en calidad de donantes y colaboradores del Museo Municipal de Villamartín, que asimismo facilitaron el contacto con otros particulares que poseían algunos de los objetos que integran la muestra estudiada. Nuestro colega Lorenzo Enríquez Jarén elaboró la cartografía digital que acompaña al trabajo (Figura 1).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986), “El Neolítico en Andalucía occidental: estado actual”, en AA.VV. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, O. Arteaga Matute (secretario de actas), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 136-151.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; PUGA RODRÍGUEZ, E.; LOZANO RODRÍGUEZ, J. A.; GARCÍA GONZÁLEZ, D. y CARRIÓN MÉNDEZ, F. (2006), “Caracterización de fuentes de materias primas para la elaboración de herramientas de sillimanita, de los yacimientos de la depresión de Ronda, durante la Prehistoria Reciente”, en AA. VV., *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio, Actas de la III Reunión de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos abióticos en la Prehistoria*, G. Martínez Fernández, A. Morgado Rodríguez y J. A. Afonso Marrero (eds), Loja, Granada, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación Cultural, pp. 249-277.
- BARRERA, J. L. y NAVARRETE, M. I. (1980), “Un enfoque interdisciplinar: el estudio de las hachas pulimentadas del Museo de Cuenca”. *Cuenca*, 17, pp. 55-90.
- BARRERA, J. L. (1981), “Estudio petrológico de las hachas pulimentadas de la Cueva y Cerro de Juan Barbero (Tielmes, Madrid)”, en AA. VV., *El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La Cueva y el Cerro de Juan Barbero (Tielmes)*, M. I. Martínez Navarrete (dir.), *Trabajos de Prehistoria*, 41, pp. 92-93.
- BEGUIRISTAIN GURPIDE, M. A. (2009), “Nuevos pulimentados de Navarra”. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 17, pp. 9-37.
- CALDERÓN, S. (1910), *Los Minerales de España*. Tomo I. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Imp. Eduardo Arias, Madrid.
- CASSEN, S.; BOUJOT, C.; DOMINGUEZ-BELLA, S.; GUIAVARC'H, M.; LE PENNEC, C.; PRIETO MARTINEZ, M. P.; QUERRE, G.; SANTROT, M-H. y VIGIER, E. (2012), “Dépôts bretons, tumulus carnacéens et circulations à longue distance”, en AA. VV., *JADE. Grandes haches alpines du Néolithique européen. Ve et IVe millénaires av. J.-C.* Collection Les Cahiers de la MSHE, Ledoux n° 17. Série Dynamiques territoriales n° 6, Presses Universitaires de Franche-Comté n° 1224, pp. 918-995.
- DÍAZ DEL OLMO, F. (1989), « Polje de Villaluenga », *Jornadas de Campo de Geografía física (Bahía de Cádiz-Guadalete-Grazalema)*, A.G.E., Cádiz, pp. 159-162.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2012), “Archaeomineralogy of prehistoric artifacts and gemstones”, en *Archaeometry and Cultural Heritage: the Contribution of Mineralogy*, Seminarios de la Sociedad de Española de Mineralogía. Sociedad

- Española de Mineralogía y Museo Geominero del Instituto Geológico y Minero de España, pp. 5-28.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y PÉREZ, M. (2008), "Industria lítica pulimentada en la prehistoria reciente de la Banda atlántica de Cádiz. Análisis mineralógico y petroológico, materias primas y análisis tecnológico", en AA. VV., *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, J. Ramos Muñoz (coord.), Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales, Junta de Andalucía, pp. 199-211.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; RAMOS MUÑOZ, J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2008), "Productos arqueológicos exóticos en los contextos de los yacimientos prehistóricos de la banda atlántica de Cádiz. Inferencias de su documentación", en AA. VV., *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz*, José Ramos Muñoz (coord.), Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales, Junta de Andalucía, pp. 213-229.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M. y MORATA, D. (2000), "Mineralogical and petrological characterization of polished lithic material from La Viña-Cantarranas Neolithic/Aeneolithic site (Puerto de Santa María. Cádiz. Spain)". *Krystalinikum*, 26, pp. 57-65.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; CALADO, D.; CARDOSO, J. L.; CLOP, X. y TARRIÑO, A. (2004), "IGCP 442. Raw materials in the Neolithic/Aeneolithic of the Iberian Peninsula". *Slovak Geological Magazine*, 10 (1-2), pp. 17-42.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y LÓPEZ QUINTANA, J. C. (2015), "Caracterización arqueométrica de un hacha pulimentada del sector III de Morgotako Koba (Kortezubi, Bizkaia)", en AA. VV., *La Cueva de Morgota (Kortezubi, Bizkaia): Evaluación arqueológica y estudio del conjunto parietal paleolítico*, J. C. López Quintana (coord.), Kobie-BAI, 5, Bilbao, Diputación Foral de Bizkaia, pp. 75-86.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; BECERRA, S.; CABELLO LIGERO, L.; RAMOS MUÑOZ, J.; DOYAGUE, A. M^a; CANTALEJO DUARTE, P.; ESPEJO HERRERÍAS, M^a M.; DURANTE, A. M^a; DURÁN VALSERO, J. J. y WENIGER, G. C. (e. p.). "Industria lítica pulimentada en la Prehistoria reciente de la comarca del Guadalteba: Una aproximación desde la arqueometría". *III Congreso de Prehistoria de Andalucía: I+D+i en la Prehistoria del sur peninsular*, Antequera, Octubre de 2014. Junta de Andalucía.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1984), "Para una tipología de los útiles de piedra pulimentada de la cultura megalítica de Galicia." *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 2, pp. 5-24.
- FANDÓS A. J. (1973) "Nota preliminar para una tipología analítica de las hachas pulimentadas". *Munibe*, 2, pp. 203-208

- FUSTER, J. M. y VILLASECA, C. (1987), “El complejo plutónico hercínico-tardihercínico del Sistema Central Español”, en AA. VV., *Geología de los granitoides y rocas asociadas del Macizo Hespérico*, F. Bea, A. Carnicero, J. C. Gonzalo, M. López-Plaza y M. D. Rodríguez Alonso (eds.), Madrid, Rueda, pp. 27-36.
- GARCÍA DE DOMINGO, A. y HERNÁIZ HUERTA, P. P. (1988), *Montellano. Hoja 1035 (13-43)*. Mapa Geológico de España, Escala 1:50000, 2ª serie, 1ª edición. Madrid, Instituto Geológico y Minero de España.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2005), “Método para el estudio de las herramientas de piedra pulimentada” *Arqueología y Territorio*, 2, pp. 133-151
- GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2014), “Circulación de herramientas elaboradas en fibrolita en el Sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente”, en AA. VV., *Movilidad, Contacto y Cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Antequera, febrero de 2012, E. García Alfonso (ed.), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 399-406.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D.; LOZANO RODRÍGUEZ, J.A.; CARRIÓN MENDEZ, F.; MORENO JIMÉNEZ, F. y TERROBA VALADEZ, J. (2008), “Las herramientas de piedra pulimentada elaboradas en silimanita: materia prima, tecnología y experimentación”, en AA. VV., *IV Congreso del Neolítico Peninsular*, Alicante, 27-30 noviembre 2006, tomo II, M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y L. A. López Padilla, (eds.), Alicante, MARQ-Museo Arqueológico de Alicante, pp. 277-281.
- GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a; MATA ALMONTE, E.; SANTIAGO PÉREZ, A. y GRACIA PRIETO, F. J. (1992), “Prospecciones arqueológicas y análisis geocronológicos y sedimentológicos en la Cuenca del Río Guadalete”, en AA. VV., *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, J. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (eds.), Huelva, Junta de Andalucía, pp. 211-227.
- GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; AGUILERA RODRÍGUEZ, L. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a (1999), “Prospecciones arqueológicas superficiales en la cuenca del río Guadalete (Cádiz). Análisis geocronológicos y sedimentológicos. 6ª Campaña (1994), Villamartín-Puerto Serrano”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994, II, Actividades sistemáticas*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 37-43.
- GUIAVARC'H, M. (2009), *La fibrolite du Massif Armoricain. Étude pétrographique et spectrométrique d'échantillons naturels et de haches polies néolithiques: conséquences géologiques et archéogemmologiques*. Diplôme d'Université de Gemmologie. U.F.R. des Sciences et des Techniques de l'Université de Nantes.

- GUIAVARC'H M. y QUERRE, G. (2013), "La provenance des haches polies néolithiques en fibrolite: étude des gisements de matières premières et perspectives". *Journée du Centre de Recherche en Archéologie, Archéosciences, Histoire* (UMR-6566). Rennes, 16 mars. Campus de Beaulieu, Université de Rennes, pp. 15-16.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (2002), "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Torrevieja (casco urbano de Villamartín, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999, III-1, Actividades de urgencia*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 122-141.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a; GUERRERO MISA, L. J.; SANTIAGO PÉREZ, A. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1994), "Avance al estudio de la ocupación prehistórica de las cavidades VR-7 y VR-8 (Cuevas de las Palomas o de la Higuera) de la Manga de Villaluenga, Serranía de Grazalema (Cádiz)". *Boletín del Museo de Cádiz*, VI (1993-1994), pp. 7-21.
- GUTIÉRREZ MAS, J. M., MARTÍN ALGARRA, A., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y MORAL CARDONA, J. P. (1991), *Introducción a la Geología de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. (1979), "Útiles pulimentados prehistóricos en Navarra", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 1, pp. 149-208.
- JEREZ MIR, L. (1991), *Arcos de la Frontera. Hoja 1049 (13-44)*. Mapa Geológico de España, Escala 1:50000, 2^a serie, 1^a edición, Madrid Instituto Tecnológico y Geo-Minero de España.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M^a, BUENO SÁNCHEZ, O. y RICHARTE GARCÍA, M^a J. (2004), "Estudio antropológico y de los productos arqueológicos hallados en la necrópolis de 'Las Valderas' (Arcos de la Frontera, Cádiz), depositados en los fondos del Museo Provincial de Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, II, Actividades sistemáticas*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 83-93.
- MANCHEÑO Y OLIVARES, M. (1901), *Antigüedades del partido judicial de Arcos y de los poblados que existieron en él*. Imprenta de El Arcobricense. Arcos de la Frontera. Ed. 2003 a cargo de M^a. J. Richarte García. Ayuntamiento de Arcos de la Frontera y Universidad de Cádiz.
- MARTICORENA, P. (2014), *Les premiers paysans de l'Ouest des Pyrénées. Synthèse régionale à la lumière des haches de pierre polie*. Baigorri, Université Populaire du Pays Basque - Euskal Herriko Unibertsitate Herrikoia.
- MERINO, E., VILLASECA, C., PÉREZ-SOBA, C. y LÓPEZ-GARCÍA, J. A. (2008), "Transformación de andalucita a sillimanita en granitos peraluminicos del batolito de los Montes de Toledo: implicaciones petrogenéticas", *Geogaceta*, 44, pp. 35-38.

- OROZKO KÖHLER, T. (2005), “Valoración sobre la industria pulimentada recuperada en los contextos funerarios del valle de Ambrona”, en AA. VV., *Un desafío a la eternidad: las tumbas monumentales del Valle de Ambrona*. M. Rojo Guerra, M. Kunst, R. Garrido Pena, I. García Martínez de Lagrán y G. Morán Dauchez (eds.), *Memorias Arqueología en Castilla y León*, 14. Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 307-310.
- PAILLER, Y. (2005), “Le sciage de la fibrolite en Armorique: approche technique, implications culturelles et symboliques”, en AA. VV., *Unité et diversité des processus de néolithisation sur la façade atlantique de l’Europe (7e–4e millénaire avant J.-C.)*. G. Marchand y A. Tresset, (eds), Paris, Mémoire XXXVI de la Société Préhistorique Française, pp. 225-243.
- PAILLER, Y. (2009), “Neolithic Fibrolite Working in the West of France”, en *Materialitas: Working Stone, Carving Identity*, B. O’Connor, G. Cooney y J. Chapman (ed.), Oxford, Oxbow Books and The Prehistoric Society, pp. 113-126.
- PAILLER, Y. (2012), “La fibrolite, un matériau pour façonner des haches, mais encore? Le travail de la fibrolite au Néolithique dans l’Ouest de la France”, en AA. VV., *Produire des haches au Néolithique. De la matière première à l’abandon*. Actes de la Table Ronde de Saint-Germain-en-Laye, Musée d’Archéologie Nationale, 16-17 marzo 2007, P-A. de Labriffe y E. Thirault, E. (dirs.), Paris, Société Préhistorique Française, pp. 121-136.
- PEDROCHE FERNÁNDEZ, A. y MENDOZA LÓPEZ, D. (1994), *Estudio descriptivo de cavidades kársticas de la Manga de Villaluenga (Cádiz)*. Jerez de la Frontera, AEQUA-Grupo Andaluz para el Estudio del Cuaternario.
- PEDROCHE FERNÁNDEZ, A.; MORIÓN RUEDA, A.; CRUZ SERRANO, M.; RODRÍGUEZ MARTÍN, J. y RODRÍGUEZ GALISTEO, R. (1980), “Datos sobre cavidades del valle de Villaluenga del Rosario (Cádiz)”. *Andalucía Subterránea*, 3, pp. 16-29.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1982), “El Neolítico antiguo en Andalucía Occidental”, en AA.VV., *Le Néolithique ancien méditerranéen*. Montpellier, Archéologie en Languedoc, pp. 49-60.
- PERDIGONES MORENO, L. (1987), *Carta arqueológica de Arcos de la Frontera (Cádiz)*. 2 Vol. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Sevilla.
- PERDIGONES MORENO, L.; MOLINA CARRIÓN, M. y ROJO CORRALES, M. (1989), “Excavaciones de urgencia en ‘Carissa Aurelia’ 1986. Segunda Campaña”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, III, Actividades de urgencia*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 67-74.

- PÉREZ RODRÍGUEZ, M.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; MORATA CÉSPEDES, D. y RAMOS MUÑOZ, J. (1998), “La industria lítica pulimentada en la Prehistoria Reciente de la Banda Atlántica de Cádiz. Estudio de Áreas fuente y relaciones entre litología y yacimientos”, *Cuaternario y Geomorfología* 12 (3-4), pp. 57-67.
- RAMOS MUÑOZ, J.; VIJANDE, E.; CANTILLO, J. J.; PÉREZ RODRÍGUEZ, M.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (2013), “Las sociedades tribales neolíticas en la zona litoral e interior de Cádiz. Continuidad poblacional y proceso histórico”, *Menga*, 4, pp. 79-101.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J.; GRACIA PRIETO, F. J. y GILES PACHECO, F. (1993), “Deformaciones cuaternarias en la terraza fluvial de la Laguna de Medina (Río Guadalete, Jerez de la Frontera”, *Revista de la Sociedad Geológica de España*, 6 (3-4), pp. 47-55.
- VALIENTE CÁNOVAS, S.; GILES PACHECO, F. y GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a (2015), “Manantiales salinos y afloraciones de ofitas: evidencias geoarqueológicas en la Prehistoria del interior de Cádiz”, *RIPARLA* 1, pp. 161-192.

EL USO SEPULCRAL DE LAS CAVIDADES DE GIBRALTAR DURANTE LA PREHISTORIA RECIENTE

FRANCISCO J. GILES GUZMÁN*, JOSÉ MARÍA GUTIERREZ LÓPEZ**, STEWART FINLAYSON*,
FRANCISCO GILES PACHECO***, CLIVE FINLAYSON*, GERALDINE FINLAYSON*,
CRISTINA REINOSO DEL RÍO*** Y TYSON LEE HOLMES*
(*Gibraltar Museum, ** Museo Histórico Municipal de Villamartín, *** The Gibraltar Caves Project)

RESUMEN: La ocupación durante la Prehistoria Reciente de las cavidades gibraltareñas es un tema que debido a diversas razones ha pasado inadvertido a la historiografía regional; Excavaciones antiguas seguidas de años con intervenciones no sistemáticas han deparado una pérdida de importante información hasta la llegada del *Gibraltar Caves Project*. Con este trabajo pretendemos paliar, en la medida de lo posible, este vacío de estudios, presentando las cavidades que con fines sepulcrales proponemos, se ocuparon en Gibraltar durante la Prehistoria Reciente.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, Edad del Bronce, Gibraltar, Enterramientos, Cuevas.

SUMMARY: The occupation of Gibraltar's caves during recent prehistory is a topic that has escaped regional historiography due to various reasons; old excavations followed by years of non-systematic interventions had resulted in a loss of important information until the arrival of the Gibraltar Caves Project. In this paper we try to fill this void, as far as possible, presenting the caves that we suggest used to be occupied in Gibraltar during recent prehistory for burials

KEY WORDS: Neolithic, Bronze Age, Gibraltar, Burials, Caves.

1. INTRODUCCIÓN

El Peñón de Gibraltar es una pequeña península situada en el extremo sur de Europa de 6 km² con orientación N-S. Se caracteriza por la presencia de un macizo cárstico de relieves abruptos, con fuertes laderas escarpadas y acantilados, sobre todo en su flanco oriental, más expuesto a los regímenes de viento de levante y a la acción erosiva del mar. Dentro de este medio cárstico se han documentado a día de hoy más de 200 cavidades, muchas de ellas con la huella de la presencia humana en periodos prehistóricos e históricos.

De todos es conocida la relación de Gibraltar con el mundo de la prehistoria, el hallazgo del cráneo de neandertal en la cantera de Forbes en 1848 y su posterior presentación en 1864 por George Busk (1865) supuso un punto de partida para un gran número de investigaciones, como son las posteriores exploraciones de Duckworth (1911; 1912; 1914) a principio del siglo XX, las intervenciones del Abate Breuil (1919) o las más prolíficas llevadas a cabo por Dorothy Garrod en Devil's Tower (1928), donde halló un segundo cráneo en 1926. Posteriormente, a partir de la década de los 50 el foco de investigación se centró en la Cueva de Gorham, iniciándose los trabajos por Waechter (1951; 1964) y reiniciados en la década de los 90 bajo el Gibraltar Museum dentro del *Gibraltar Caves Project*.

Este recorrido historiográfico, en el que se entrecruzan grandes nombres de la arqueología, corre paralelo a otros hallazgos, que por diferentes cuestiones han quedado relegados a un segundo plano, y en algún caso, prácticamente olvidados, compartiendo en muchos momentos, incluso, los mismos protagonistas. Nos referimos en este caso a los hallazgos relacionados con el periodo que corresponde a la Prehistoria Reciente, en concreto al Neolítico y la Edad del Bronce.

Ya en 1868 George Busk presenta los hallazgos relativos a este periodo durante el *International Congress of Prehistoric Archaeology* (Busk, 1869), escrito a partir de los datos aportados por el entonces capitán Frederick Brome, que realizó una serie de excavaciones con motivo de una ampliación y mejoras de la cárcel militar de Gibraltar. Posteriormente entre 1910 y 1912 W. L. H. Duckworth, afamado anatomista británico, realiza una serie de expediciones (Duckworth, 1911; 1912; 1914),

al comienzo únicamente con la idea de valorar el lugar del hallazgo del cráneo neandertal en la cantera de Forbes, pero finalmente acaba interviniendo en otras cavidades como fue la cueva de Sewell. En 1975, Julián San Valero (San Valero, 1975) realiza un estudio de los materiales procedentes de las excavaciones realizadas por Frederick Brome y depositados en el British Museum, encuadrando todo el conjunto dentro del Neolítico Hispano IA, sincrónico al horizonte de cerámicas cardiales de la zona de Levante. Las intervenciones se paralizan hasta finales de la década de los 50 cuando se conforma el *Gibraltar Caves Research Group*, liderado por George Palao, interviniendo en un gran número de cavidades de manera no sistemática, hasta la década de los ochenta.

A partir del año 1993 se establece bajo la nueva dirección del Gibraltar Museum una profesionalización de los trabajos hasta ahora carente, ya sea por el momento en el que se realizaron los hallazgos, ya sea por la metodología utilizada.

Los primeros trabajos se centran en un análisis de los materiales depositados en el Gibraltar Museum (Gutiérrez López *et ál.*, 2000), siendo los registros muy parciales frente a las referencias de los hallazgos referidos en los diferentes informes, dada la problemática antes descrita. Posteriormente dentro del programa de actividades sistemáticas del *Gibraltar Caves Project*, se realizan excavaciones en cavidades con ocupaciones correspondientes al Neolítico y la Edad del Bronce, en algunas, como es el caso de la cueva de Bray (Giles Pacheco *et ál.*, 2000; Giles Guzmán *et ál.*, 2005; Giles Guzmán *et ál.*, en prensa) y de Europa II (SANTIAGO PÉREZ *et ál.*, 2001), con un claro carácter funerario, lo que propicia la revisión de estos hallazgos antiguos a través de un nuevo prisma, entendiendo muchas de estas ocupaciones como fruto del carácter ritual y de enterramiento que estas presentan.

Es por ello que planteamos una revisión de los hallazgos acaecidos en Gibraltar durante todo el periodo antes descrito, con la idea de poner de relieve el importante núcleo de ocupación con carácter funerario que se dio en las cavidades gibraltareñas durante la Prehistoria Reciente.

2. EL REGISTRO DE LA PREHISTORIA RECIENTE EN LAS CAVIDADES DE GIBRALTAR

A continuación realizaremos una síntesis de los descubrimientos realizados en las diferentes cavidades gibraltareñas. Se trata de un registro con información desigual dada la diferente naturaleza de las intervenciones realizadas, la información aportada

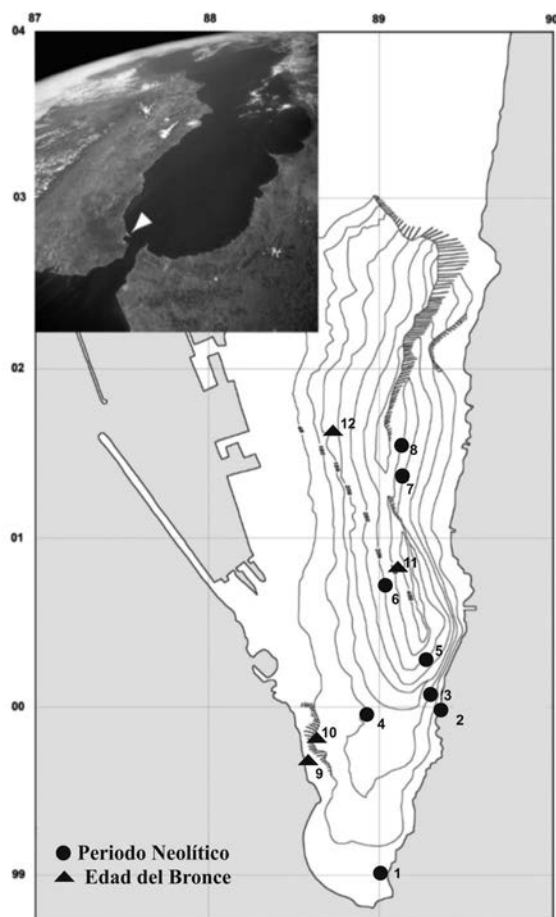


Figura 1. Localización de cavidades con ocupación durante la Prehistoria Reciente: 1. Europa II Cave, 2. Gorham's Cave, 3. Goat's Hair Cave, 4. Genista Cave, 5. Martin's Cave, 6. St. Michael Cave, 7. Sewell Cave, 8. Mammoth Cave, 9. Devil's Falls, 10. Judge's Cave, 11. Bray's Cave, 12. Pete Paradise.

2.1. CUEVAS CON ENTERRAMIENTOS NEOLÍTICOS

2.1.1 Gorham's Cave

Se trata de una gran cavidad de origen marino, con posterior modelado estalagmítico, situada en la cara oeste del Peñón, en la actualidad a 3 metros sobre el nivel del mar. Excavada desde la década de los 50, es la piedra angular de las investigaciones sobre el Pleistoceno Superior en el área de Gibraltar. Las excavaciones realizadas

por los informes y al material que en la actualidad se encuentra depositado en el Gibraltar Museum. Dentro del periodo Neolítico hemos encuadrado las ocupaciones de Gorham's Cave, Sewell's Cave, Martin's Cave, Genista Caves, St. Michael's Cave, Goat's Hair Cave, Mammoth Cave y Europa II (Figura 1), mientras que las cavidades de Bray, Judge, Pete Paradise y Devil's Falls se insertan en periodos de ocupación durante la Edad del Bronce (Figura 2). Existen otras cavidades con registro, pero lo parco e impreciso de los informes así como la inexistencia de restos en los depósitos del museo, no nos permiten su inclusión en este artículo. Sólo actuaciones directas en estas cavidades podrían establecer datos que nos permitieran interpretar los anteriormente aportados, son los casos de Collin's Cave, Weller's Cave o Poca Roca.



1



2

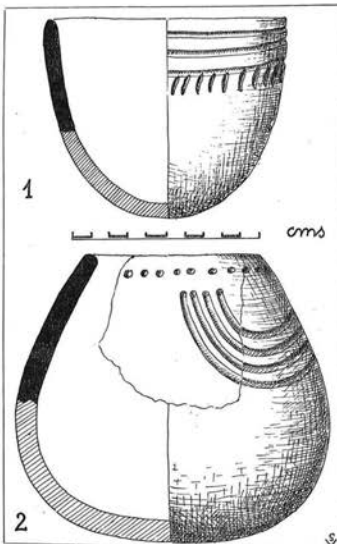


Fig. 3.—Dos fragmentos cerámicos decorados de Genista 1, que permiten el ensayo de reconstrucción que hacemos (1 = G. 33, y 2 = G. 64).

3

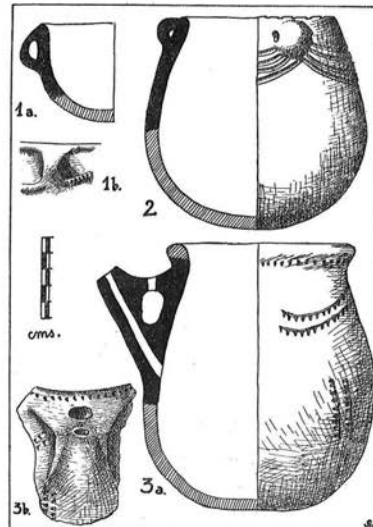


Fig. 4.—Reconstrucción de la forma de tres vasos decorados de Genista 1, los dos primeros, y de St. Michael, el tercero. Sólo en el 1 b el modo como surge del asa los relieves que adornan la parte superior del pequeño cuenco. Su indicación en las fichas es: 1 = G. 18; 2 = G. 32, y 3 = Sp. 185.

4

Figura 2. Láminas de antiguas publicaciones: 1. Vista de cráneos procedentes de Genista Cave (Tomado de Busk 1969), 2. Lámina con cerámicas procedentes de Genista Cave (Tomado de Busk, 1969), 3. Lámina con vasos procedentes de Genista 1. (Tomado de San Valero, 1925), 4. Lámina con vasos (1 y 2) procedentes de Genista Cave y (3) de St. Michael Cave.

en la zona interna de la cueva depararon la documentación de un nivel neolítico (Nivel II) que había pasado inadvertido hasta las excavaciones del Gibraltar Caves Project (Finlayson *et ál.* 1999).

El registro cerámico se caracteriza por un conjunto reducido de recipientes muy fragmentados compuesto por formas simples, ovoides y en algunos casos con ligera tendencia a paredes entrantes (Figura 3.1, 2, 3 y 4). Las decoraciones se caracterizan por incisiones y acanaladuras con diversos motivos, el más frecuente el de líneas subparalelas que tienen como punto de partida asas o mamelones, estas pueden combinarse con golpes de punzón o pequeñas incisiones, hay decoraciones plásticas, bien aisladas o formando cordones decorados mediante incisiones, algunos fragmentos, muy escasos presentan decoración a la almagra. El registro lítico está conformado por elementos microlaminares sin retocar, láminas con retoque abrupto y retoques de uso, un geométrico, núcleos de talla centrípeta y con un plano de golpeo, es de destacar la presencia de un hacha pulimentada realizada sobre materia prima alóctona. Los análisis realizados a través de la antracología han evidenciado diversos tipos de flora: típica de suelos calizos, como *Pistacea lentiscus* u *Olea europea*, de suelos arenosos como *Pinus pinea* y *Pinus halepensis* y en menor medida especies de rivera. Dentro del registro óseo destaca la alta presencia de *Oryctolagus cuniculus* seguido por aves como la paloma bravía *Columbia livia*, de la que esta constatada su consumo en esta cavidad desde el Paleolítico Medio (Blasco *et ál.*, 2016). Los grandes mamíferos están representados por *Cervus elaphus* y *Capra pirenaica*, con la presencia de algunos carnívoros (*Canis lupus*, *Felis silvestris* y *Vulpes vulpes*). De gran interés para este trabajo fue el hallazgo de restos humanos en posición secundaria y apenas unos fragmentos, entre los que destaca un maxilar, por lo que se constata la presencia del enterramiento de un individuo, aunque muy alterado por procesos postdeposicionales. Destaca también, por su gran número, los restos malacológicos principalmente del género *Patella*.

La cavidad ha sido interpretada como lugar de ocupación esporádica durante el Neolítico por parte de una paleo-población en cuya economía las actividades de caza y marisqueo tienen un peso específico. Esto provoca un modo de vida semi-sedentario en el que juegan un importante papel este tipo de asentamientos que se jalarían a lo largo de un territorio controlado. Gorham's Cave jugaría un rol activo en los modelos de adquisición de una serie de recursos, como es el marisqueo o la caza, que diversifican y amplían los aún incipientes recursos del modo de vida productor. En este caso el lugar de hábitat convive con el ámbito funerario al igual que en otros yacimientos con características similares, como es el caso del Retamar en Puerto Real (Ramos Muñoz y Lazarich González, 2002).

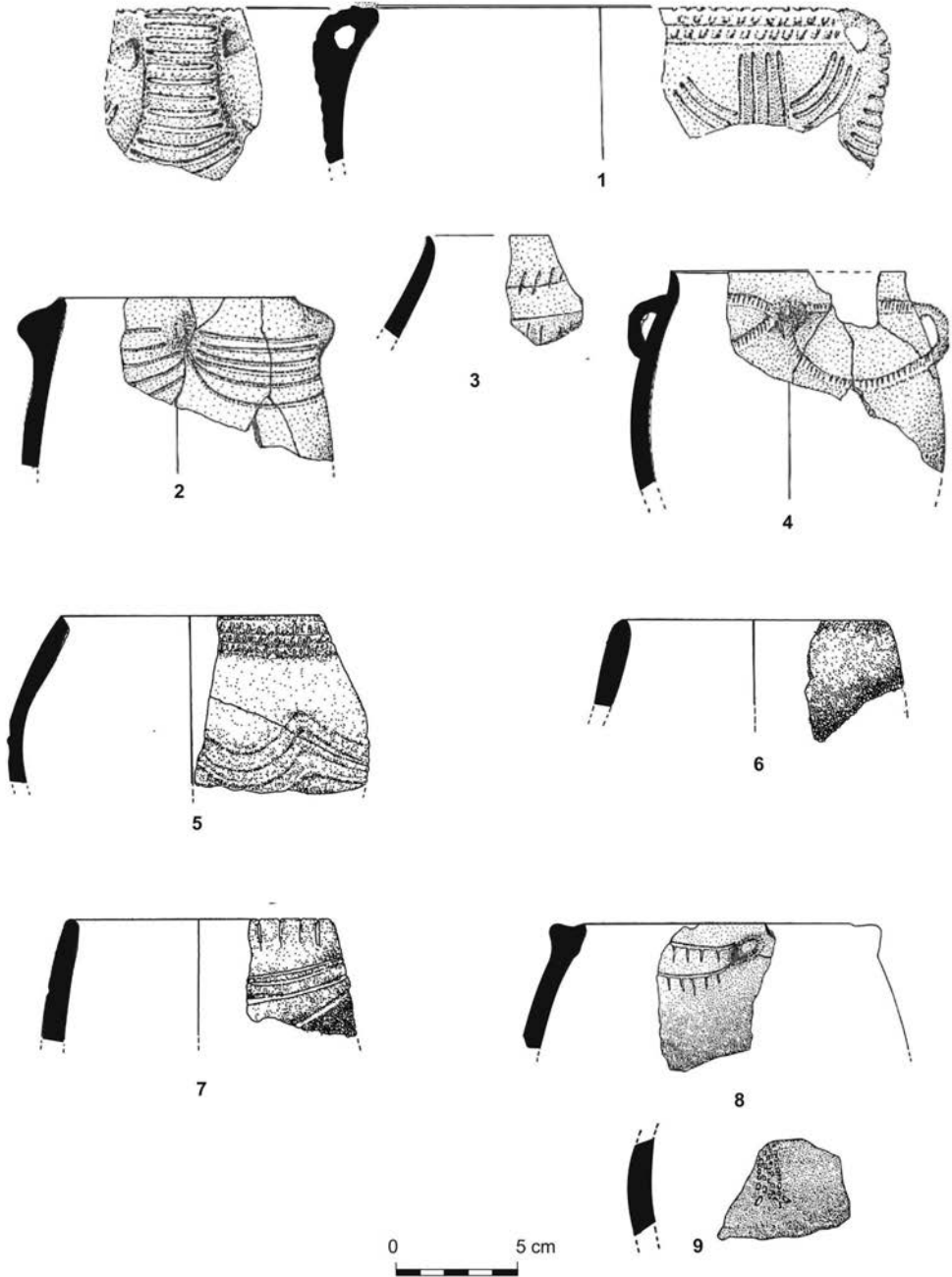


Figura 3. Cerámica Neolítica. Gorham's Cave: 1 a 4, Mammoth Cave: 5 a 7 y 9, Martin's Cave: 8.

2.1.2. *Sewell's Cave*

Cueva de origen marino situada en la cara occidental del Peñón a 230 m. s. n. m. Excavada por Duckworth en sus tres expediciones entre 1910 y 1912 (Duckworth, 1911; 1912; 1914). De su informe se desprende que recoge una ingente cantidad de materiales, incluyendo la presencia de niveles del Pleistoceno Superior, con la documentación de taxones como el leopardo así como abundante industria lítica, entre la que se ha documentado hasta cuatro puntas Solutrenses (Giles Pacheco *et ál.*, 2000), es en el trabajo de Duckworth, la primera vez que se cita la presencia de foca monje en el registro paleontológico gibraltareño.

Describe la presencia de restos cerámicos con cocciones irregulares, atribuyendo algunos al Neolítico y otros a la Edad del Bronce junto con restos óseos humanos.

Posteriormente se realizan nuevas excavaciones no sistemáticas en 1966 retomándose en 1982 por parte del *Gibraltar Caves Research Group* (Palao, 1966; 1982a), realizan la extracción, en los niveles que denominan C y G, de cerámicas con decoraciones incisas, golpes de punzón y con decoración plástica formando cordones junto con un registro lítico compuesto por hojas, puntas y lascas de sílex, también de lo que denominan cuarcita (correspondiéndose con la arenisca masiva propia de la serie de El Algibe) y jaspes (radiolaritas rojas). Los informes presentan una serie de restos faunísticos entre los que destacamos la alta presencia de restos malacológicos con la presencia de *Patella* sp., *Mytilus* sp. y *Murex* sp.

El material neolítico estudiado en el museo (Gutiérrez López *et ál.*, 2000), se caracteriza por decoraciones con líneas subparalelas y pequeñas incisiones entre mamezones en el tercio superior de los vasos.

2.1.3. *Genista Cave*

Se trata de una serie de cavidades, Genista 1, 2, 3 descubiertas durante el transcurso de las obras de construcción de ampliación e infraestructuras en la prisión militar de Gibraltar, trabajos que se realizaron entre 1863 y 1868 por el Capitán Frederick Brome (Busk, 1869).

En Genista 1, según Busk, los restos neolíticos fueron recuperados en la parte superior de la secuencia, sobre un piso estalagmítico que sellaba otros niveles inferiores. Describe un conjunto cerámico asociado a restos humanos (Figura 2. 1 y 2) así como a fauna. Busk apunta a la presencia de al menos 35 o 36 individuos, aún no

teniéndose la certeza sobre este número, si nos debe advertir sobre la presencia de un uso reiterado de la cavidad como lugar de enterramiento con carácter colectivo.

En Genista 2 los restos humanos se encuentran asociados a cerámicas, pulimentados, restos de fauna y malacofauna.

Las excavaciones realizadas en Genista 3 depararon, según Busk, el hallazgo de cuatro cráneos, vértebras y otros huesos, material lítico, cerámico y de fauna. Finalmente, en Genista 4 se extrajeron hojas y lascas de sílex..

San Valero realiza una revisión de los materiales cerámicos, sin poder diferenciar entre las diferentes cavidades (San Valero, 1925). Documenta un serie de formas, vasos ovoides, globulares, cuencos semiesféricos, con decoraciones incisas, de líneas incisas, subparalelas, curvas, golpes de punzón y aplicaciones plásticas como cordones y mame-lones, con la presencia de asas de cinta paralelas y perpendiculares al borde, las cocciones que describe son irregulares en su mayoría (Figura 2. 3 y 4). También apunta la presencia de diferentes pulimentados en dolerita, grandes hojas y cuchillos de sílex, una placa de pizarra perforada, una aguja de hueso y un fragmento de brazalete en caliza marmórea. Encuadra este conjunto dentro del Neolítico Hispánico IA.

2.1.4. *St. Michel Cave*

Se trata de un sistema de galerías de amplio desarrollo situado aproximadamente a 300 m. s. n. m. con una gran profusión de formaciones espeleológicas. Excavada por Frederic Brome, los restos encontrados son presentados por George Busk (Busk, 1969). San Valero (1975) posteriormente describe un conjunto con grandes similitudes al de las cavidades de Genista, con formas globulares, ovoides, cuencos, con presencia de asas pitorro (Figura 2. 4. 3), líneas incisas subparalelas, series de puntos y acanaladuras. También se apunta el hallazgo de tres punzones de hueso y un brazalete en caliza marmórea. No se documentan restos humanos pero teniendo en cuenta tanto el tipo de registro, con la presencia de un brazalete, así como la localización de los hallazgos en una galería interna de difícil acceso y no apta para un hábitat continuado podemos proponer un origen funerario para estos hallazgos.

2.1.5. *Martin's cave*

Situada a una altura de 213 metros, en la cara occidental del Peñón, es una cavidad conformada por una gran sala de grandes dimensiones. Fue excavada por el Capitán

Frederick Brome en 1867. Este localizó restos humanos junto con algunas cerámicas lisas y decoradas, restos óseos de fauna: peces, mamíferos y aves, registro lítico compuesto por cuchillos de sílex, lascas, un núcleo y 7 hachas pulimentadas. Posteriormente en los años 2009 y 2014, se realizaron dos campañas de sondeo en la cavidad, constatando la alta alteración de los depósitos de la cavidad así como la presencia de cerámicas neolíticas en estos contextos revueltos: se documentaron cerámicas a la almagra, lisas y con decoraciones incisas y de series de puntos, con formas globulares y ovoides (Figura 3. 8).

2.1.6. *Mammoth Cave*

Situada a 280 m. s. n. m. en la cara occidental del Peñón sobre la gran duna rampante de Sandy Bay, se trata de una gran cavidad conformada por una sala de grandes dimensiones. Explorada ya en 1895 por el militar B.R. Collins, el cual, en diferentes visitas, relata el hallazgo de un conjunto lítico compuesto por lascas y láminas de sílex y radiolaritas, núcleo y algunas cerámicas. Posteriormente en 1969 es excavada por el *Gibraltar Caves Research Group* (Palao, 1970) que dan cuenta de un amplio hallazgo de cerámicas con decoraciones incisas, acanaladas y con aplicaciones plásticas de cordones, industrias líticas compuestas por lascas de sílex, areniscas masivas y radiolaritas rojas junto con restos de malacofauna. Destaca la aparición de un fragmento de brazaletes en caliza marmórea y un anillo fabricado sobre una concha de *bucinum* a partir de una perforación de esta, estudiados posteriormente (Gutiérrez López *et ál.*, 2000). Entre los restos óseos documentan en su informe la presencia de un incisivo y un premolar humanos.

Por parte del *Gibraltar Caves Project* (Gutiérrez López *et ál.*, 2000) fue estudiado un conjunto cerámico con formas ovoides y algunas con tendencias rectas (Figura 3. 5, 6, 7 y 9), con líneas subparalelas algunas veces combinadas con golpes de punzón y con la presencia, aunque escasa, de decoraciones a la almagra, destacando en Mammoth Cave un vaso donde se combina la decoración plástica aplicada, incisión y almagra (Figura 3. 5). La industria lítica se caracteriza por el soporte laminar con técnicas de talla cruzada, hojas de talla a presión y presencia de láminas de cresta o semicresta.

2.1.7. *Goat's Hair Cave*

Situada en la cara occidental del Peñón a 190 m.s.n.m., se trata de una cueva de origen marino sobre un punto de fractura en las juntas de estratificación. Excavada en 1970 por el *Gibraltar Cave Research Group*, es publicado por George Palao los

descubrimientos de restos humanos en conexión anatómica, junto con cantos rodados y cerámicas lisas junto a un colmillo de carnívoro, una hoja de sílex y lascas en arenisca masiva (Palao, 1982b). En el año 2000 se realizó un estudio de parte de este conjunto (Gutiérrez López *et. ál.*, 2000)

2.1.8. *Europa II Cave*

Conocida anteriormente como Rich Sand Cave (Santiago Pérez *et ál.*, 2001), se localiza en el acantilado marino de Punta Europa en el extremo meridional del Peñón, a 5 m. s. n. m. Se trata de una pequeña cavidad con un vestíbulo y un corto corredor que termina en una cámara de pequeñas dimensiones. En el año 1999 se realizó una intervención arqueológica en la que se detectaron 5 niveles estratigráficos, documentándose en el último de ellos un enterramiento neolítico, de al menos dos individuos, caracterizado por la presencia de cerámicas de formas ovoides con decoración impresa junto con lascas y productos laminares en sílex y radiolaritas rojas (Santiago Pérez *et ál.*, 2000). Se recuperó un registro óseo en el que se identificaron grandes herbívoros: *Bos* sp, *Equus* sp. y *Cervus elaphus*, restos de *Oryctolagus cuniculus* así como de carnívoros: *Canis* sp., *Vulpes vulpes* y *Felis* sp. junto con restos de malacofauna: *Patella* sp.

2. 2. CAVIDADES CON ENTERRAMIENTOS DE LA EDAD DEL BRONCE

2.2.1. *Judge's Cave*

Esta cavidad se encontraba situada bajo la vivienda de Sir James Cochrane magistrado principal de Gibraltar, de ahí recibe su nombre. El propio magistrado descubre una serie de restos humanos que son enviados a Londres para su estudio, realizado por George Busk, este describe la presencia de un cráneo, una mandíbula, fragmentos de otros cráneos y varios restos postcraneales, es importante la mención que realiza a la cubrición de estos restos por una costra calcárea, que también podemos observar en algunos de los vasos cerámicos recuperados una centuria después por George Palao (Palao, 1969).

Explorada por el propio Busk acompañado de su colega Falconer, en esta expedición sólo hallaron restos óseos de fauna, pero quedan impresionados ante la gran dificultad de progresión por la cavidad hasta llegar al lugar del hallazgo de los restos (BUSK, 1869). Posteriormente Duckworth en su expedición de 1913 descubre una

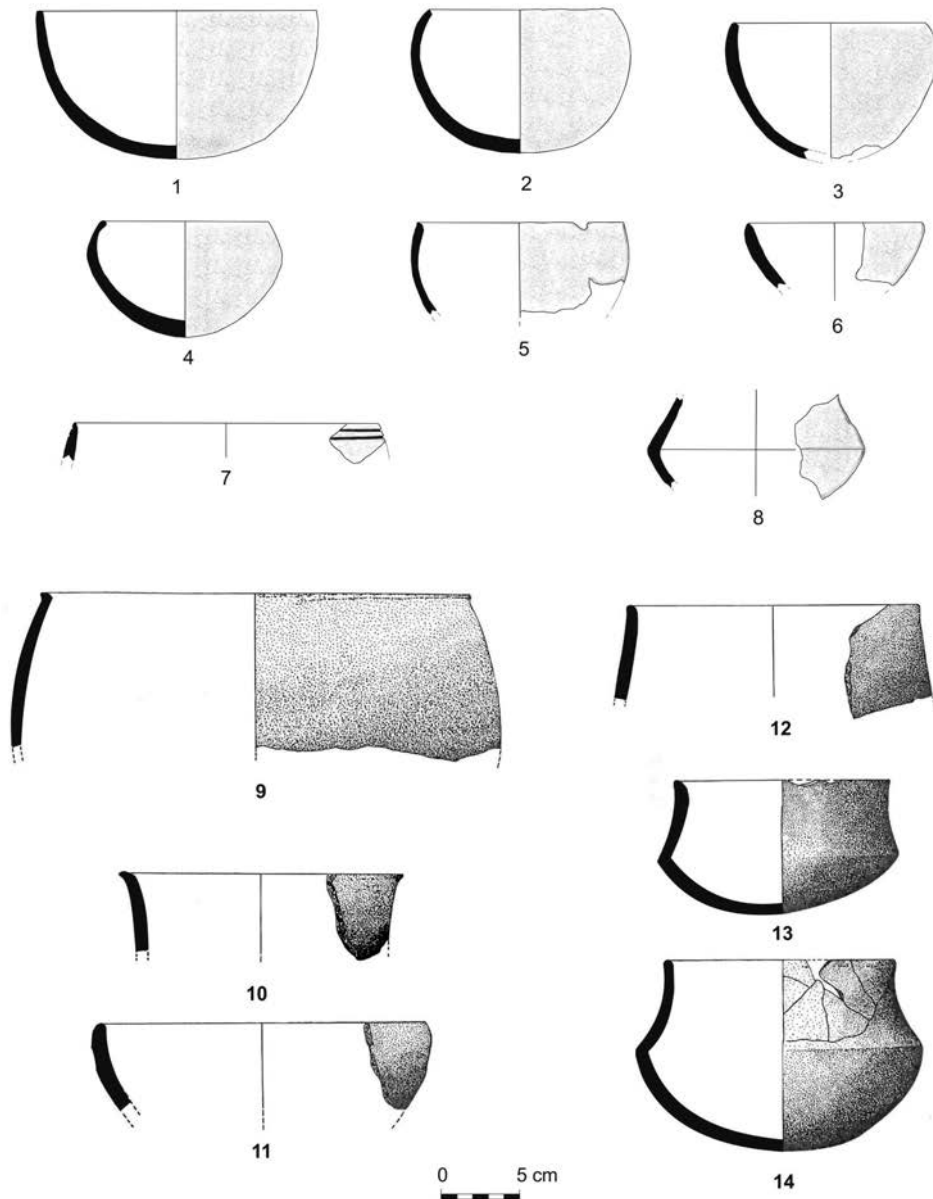


Figura 4. Cerámicas del a Edad del Bronce: Bray's Cave: 1 a 8, Devil's Falls Cave: 9 a 11, Pete Paradise Cave: 12, Judge's Cave: 13 y 14.

serie de fragmentos cerámicos, que atribuye al Neolítico junto con más restos óseos humanos (Duckworth, 1914).

San Valero describe la presencia de un fragmento de cerámica perteneciente a esta cavidad en el British Museum con cocción reductora y superficie lisa, según él, perteneciente a un gran vaso globular (San Valero, 1925). Posteriormente esta cavidad es excavada por el *Gibraltar Research Group* en 1969 (Palao, 1969), extrayendo un conjunto cerámico. En el año 2000, estas cerámicas, son estudiadas dentro del *Gibraltar Caves Project* (Gutiérrez López *et ál.*, 2000), atribuyéndolo a la Edad del Bronce Antiguo. El conjunto estaría compuesto por un vaso con carena baja o tulipa, otro con carena media, dos cuencos hemiesféricos y dos grandes vasos globulares (Figura 4. 13 y 14), algunos de ellos presentan las mismas concreciones que describe George Busk (1869) sobre los restos óseos, por lo que la asociación entre ambos conjuntos es más que plausible.

2.2.2. *Pete's Paradise Cave*

Esta cavidad fue descubierta por miembros del *Gibraltar Caves Research Group* en 1966, encontrándose en la cara occidental del Peñón a 164 m. s. n. m. se trata de una cavidad con amplio desarrollo espeleológico. Son escasos los datos aportados por el informe depositado en el Gibraltar Museum sobre los hallazgos arqueológicos, se describe como un numeroso grupo de galbos realizados a mano con tendencias a formas semiesféricas que adscriben erróneamente al Neolítico, un hueso trabajado y restos humanos de al menos cuatro individuos. Algunas de estas piezas pudieron ser estudiadas posteriormente describiéndose vasos con paredes rectas y ligeramente entrantes, con superficies lisas fechándose el conjunto en la Edad del Bronce Antiguo (Figura 4. 12). Se confirmó la presencia de la diáfisis ósea tallada con acanaladuras que debe corresponder a una cuenta así como de una placa de arquero perforada en pizarra, elemento muy característico del inicio de este periodo (Gutiérrez López *et ál.*, 2000).

2.2.3. *Devil's Falls Cave*

Situada en la zona meridional del Peñón entre el área de Camp Bay y Little Bay, se trata de una cavidad provocada a partir de una fractura, de difícil acceso y progresión. De esta cavidad el *Gibraltar Caves Research Group* extrajo una serie de hallazgos, compuestos por restos humanos indeterminados y algunos vasos cerámicos que posteriormente,

algunos de ellos (Figura 4. 9, 10 y 11) pudieron ser descritos como cuencos hemiesféricos y de bordes entrantes y simples, grandes vasos y paredes rectas con bordes exvasados y adscritos a la edad del Bronce (Gutiérrez López *et ál.*, 2000).

2.2.4. Bray's Cave

Bray's Cave está situada a unos 330 m. s. n. m. en la vertiente occidental del Peñón. La cavidad, en momentos previos a los trabajos de excavación por parte del *Gibraltar Caves Project* (Giles Pacheco *et ál.*, 2001; Giles Guzmán *et ál.*, 2005, Giles Guzmán *et ál.*, en prensa), se encontraba colmatada casi totalmente, de detritus cársticos y aportes sedimentarios de piedemonte, así como por grandes bloques desplomados, ofreciendo un aspecto de abrigo rocoso. Los procesos de excavación pusieron de manifiesto, además de la interesante secuencia arqueológica, la verdadera naturaleza de la cavidad. Se trata de una cueva formada siguiendo las juntas de estratificación de los niveles calizos, en dirección Norte-Sur y buzamiento al Oeste, con un variado elenco de formaciones de espeleotemas, propios de cavidades cerradas con morfología de galería. El aspecto actual de la cavidad tiene su génesis en el retroceso del modelado de la ladera que produjo la apertura y desplome de su pared occidental, sufriendo posteriores procesos de colmatación con depósitos de ladera. La continuidad en el desarrollo de ciertos espeleotemas, así como la posición estratigráfica del colapso de las paredes de la cavidad nos indican un ambiente cavernario cerrado, con alguna entrada de pequeñas dimensiones en el momento de la deposición de los enterramientos.

Se documentó una ocupación durante la Edad del Bronce con uso funerario. Ésta se desarrolla en torno a las formaciones de *gours*, suelos y paredes de la cavidad, conformando un espacio funerario organizado y jerarquizado, donde se diferencian unas áreas de enterramiento (Enterramientos 1 y 2) con adaptaciones antrópicas de las formaciones cársticas para conformar las tumbas y áreas de deposición de restos óseos. Éstos últimos son producto de la remoción de tierras y la reutilización de los espacios sepulcrales. Respecto a la cronología absoluta, se dispone de los siguientes resultados:

| SIGLA | CAMPAÑA, CUAD, NIVEL, N° | TIPO | MUESTRA FECHA BP | FECHA CAL BC 2σ |
|--------------------|--------------------------|--------|------------------|------------------------|
| BRAY (Beta-181890) | 02/P7/N-III/169 | carbón | 3290 ± 40 | 1685-1505 |
| BRAY (Beta-181891) | 02/P7/N-III/170 | hueso | 3480 ± 40 | 2030-1875 |

Enterramiento 1

La morfología de este enterramiento viene dada por la confección de una sepultura a partir de la colocación de bloques calizos formando una estructura cuadrangular, cerrada por tres de sus lados. Uno de ellos no pudo ser observado adecuadamente ya que se localizaba bajo un gran bloque calizo. La estructura se apoya contra la propia pared de la cueva en su lado Este. Delimita un espacio sepulcral en el que fueron exhumados los restos de al menos cuatro individuos juveniles (NMI 4), con edades de 5, 9/10 y 15/20 años, junto a un neonato. Restos pertenecientes, muy posiblemente, a estos mismos individuos fueron documentados al exterior de la estructura sepulcral, en las cuadrículas limítrofes que pudieron ser excavadas, lo que infiere procesos de reutilización y reacondicionamiento de la sepultura. Se trata de un enterramiento colectivo de carácter secundario, sin conexión anatómica alguna y con un registro parcial del esqueleto, compuesto por tres fragmentos de occipitales, una tibia, un fémur izquierdo, un húmero derecho y un radio izquierdo. Los restos estaban asociados en el mismo nivel con un conjunto de cerámicas, entre las que hemos documentado grupos que corresponden a tipologías comunes en este contexto de la Edad del Bronce en el suroeste de Iberia (Figura 4. 1 a 8).

Enterramiento 2

Al fondo de la cavidad se localiza un gran *gour*, con forma de tendencia circular y un diámetro aproximado de 1,5 m. La situación topográfica de este sector de la cueva contribuyó a no haber sufrido un gran proceso de colmatación durante fases históricas. Se pudo documentar una importante acumulación de clastos calizos angulosos trabados, constituyendo el cierre de un enterramiento de gran interés. La naturaleza de las arcillas de color marrón en el interior de este enterramiento es totalmente alóctona a la cavidad, muy posiblemente traídas *ex profeso* para la realización del enterramiento.

Inmediatamente bajo esta cubrición encontramos los restos de un primer individuo adulto, compuestos por un cráneo y varios huesos largos, localizados en el extremo sur del enterramiento junto a la pared del *gour*. Es en esta cota inicial cuando documentamos la presencia de una cuenta de ámbar cilíndrica de apenas 1 cm. y con una perforación practicada a partir de sus dos extremos distales que se unen en la mitad de la pieza.

A 20 cm por debajo del cerramiento de clastos calizos junto a la pared norte del *gour*, se localizaron dos cuencos de borde entrante completos y otro conservado casi en su totalidad, estando todos en posición inversa, boca abajo. El estado de conservación

de estos cuencos y la similitud de su posición nos inclina a considerar que su presencia está ligada a los rituales de carácter escatológico. La posición inconexa de los restos óseos en este sector del enterramiento apunta claramente a procesos de reutilización; posteriormente se localiza otro cráneo con frontal, occipital, parietales y temporales conservados. En la pared oeste del *gour* se observó la colocación de una laja de arenisca en posición vertical, calzada con otras piedras. Este dispositivo estaba sirviendo de cierre a una concavidad creada por los propios procesos reconstructivos de la formación calcárea, conformando un espacio a modo de una cámara. En su interior se hallaron los restos de un individuo adulto, con los huesos de las extremidades amontonados bajo el cráneo, parte de la columna vertebral y los huesos pélvicos en conexión anatómica, acomodándose los restos al espacio de la cámara. La desigual conexión de los restos óseos pudo ser debida a los procesos previos de descomposición que sufrieron los cuerpos en una deposición primaria, ya que no se han detectado marcas de cortes ni desmembramientos, conservando en el momento de su deposición secundaria parte del tejido blando. El estudio de la dentición revela que su edad superaba los 20 años, con un fuerte desgaste dental, especialmente en molares y premolares, exceptuando el tercer molar. Esto sugiere una edad de fallecimiento no muy posterior a los 21 años, habiendo mantenido una dieta alimenticia muy abrasiva. Finalmente contabilizamos al interior de todo el Enterramiento 2 un NMI de 4 individuos. A la tipología de cuencos antes mencionada tenemos que sumar un elenco formado por fragmentos que pertenecen a formas catalogadas como vasos carenados, vasos de paredes rectas, cuencos parabólicos y cuencos de borde entrante.

3. CONCLUSIONES

Con este trabajo se vislumbra un panorama en el que Gibraltar dado el número de hallazgos en un área peninsular de 6 km² es un referente, muy a tener en cuenta, para la comprensión del mundo funerario durante la Prehistoria Reciente, pero que debido a lo antiguo de algunos de sus hallazgos y la no sistematización de los trabajos arqueológicos hasta la llegada del *Gibraltar Caves Project* no han sido valorados por la comunidad científica.

La utilización de cuevas con fines ideológicos, y fundamentalmente funerarios, es bien visible en el área occidental Subbética, al menos, durante el Neolítico. La homogeneidad del registro cerámico procedente de las diferentes cavidades nos hace plantear el uso de estas cavidades en un momento concreto dentro del período Neolítico, comprendiéndose este dentro del Neolítico Antiguo. Es de destacar, en ambos periodos, la

localización de la mayoría de los hallazgos en cavidades de difícil acceso, habitabilidad y poca o nula luminosidad, exceptuando de este modelo las cavidades de Gorham y Martin, estando plenamente constatado el hábitat en la primera.

Gibraltar comprendería uno de los vértices con ocupaciones neolíticas sepulcrales en cavidades entre las cuevas del área de Málaga: Cueva del Gato en Benaoján (Cabrero García, 1976; Mora Figueroa, 1976), Cueva de los Botijos en Benalmádena (Oleria de Gusi, C., 1977), Cueva de la Cantera en Cala del Mora y Cueva de la Pulsera en Colmenar (Navarrete Enciso, 1976) y Cádiz: Cueva de la Veredilla (Guerrero Misa, 1985), Peñón de las Motillas (Santiago Vilchez, 1983) y Villaluenga (Gutiérrez López *et al.*, 1994). La Cueva del Marqués en Ronda (Aguayo de Hoyos *et al.*, 1991) es un ejemplo de la continuidad de este fenómeno durante el IV y III milenio a. C. que solaparía este comportamiento con las sociedades de la Edad del Bronce.

Durante la Edad del Bronce, el uso de cavidades con fines sepulcrales es un comportamiento que podemos observar en muchas áreas de la Península Ibérica, aunque escaso en el área circundante al peñón. Podemos relacionar con este tipo de prácticas funerarias, entre otros, los hallazgos en las cuevas de las Palomas o de la Higuera en Villaluenga del Rosario (Gutiérrez López *et al.*, 1994), a las que debemos sumar la Cueva de Hafa II (Ramos Muñoz *et al.*, 2004) en la orilla norte de Marruecos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P.; GARRIDO, O.; MORENO, F.; NIETO, B.; PADIAL, B. (1991), "Excavación de una tumba colectiva en Cuevas del Marqués. Ronda, Málaga." *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985: Actividades de Urgencia*. Sevilla. T. III, pp. 371-378.
- BREUIL, H. (1922), "Palaeolithic Man at Gibraltar: New and Old Facts." *J. Royal Anthropology Inst.*, 52, pp. 46-54.
- BUSK, G. (1865), "On a very ancient human cranium from Gibraltar". *Report of the 34th Meeting of the British Association for the Advancement of Science*, Bath 1864, pp. 91-92.
- BUSK, G. 1869, "On the Cave of Gibraltar in Wich Human Remains and Works of Art Have Been Found." *International Congress of Prehistoric Archaeology. Transaction of Third Session*. Norwich. London, Longmans Green, pp. 106-107.
- CABRERO GARCÍA, R. (1976), *La cueva del Gato (Benaoján)*. Ronda.

- DUCKWORTH, W. L. H. (1911), "Cave Exploration at Gibraltar in September, 1910." *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*. 41. pp. 350–80.
- DUCKWORTH, W. L. H. (1912), "Cave Exploration at Gibraltar in 1911." *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 42. pp. 515–28.
- DUCKWORTH, W. L. H. (1914), "Cave Exploration at Gibraltar in 1912." *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 44. pp. 264–69.
- FINLAYSON, C.; GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; ALLUÉ, E.; GARCÍA, N. (1999), "Recientes hallazgos en el nivel Neolítico de la Cueva de Gorham. (Gibraltar. Extremo Sur de Europa)". *II Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Saguntum-PLAV, Extra 2*. Valencia, Universidad de Valencia, pp. 213–221.
- GARROD, D. A. E.; BUXTON, L. H. D.; SMITH, G. E.; BATE, D. M. A.; SPILLER, R. C.; HINTON, M. A. C. y FISCHER, P. (1928), "Excavation of a Mousterian Rock-Shelter at Devil's Tower, Gibraltar". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 58, pp. 33–113.
- GILES PACHECO, F.; FINLAYSON, C.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; FINLAYSON, G.; SANTIAGO PÉREZ, ANTONIO; REINOSO DEL RÍO, C. y GILES GUZMÁN, F. (2001), "Primer Sondeo Arqueológico en Bray's Cave (Gibraltar): Campaña de Excavaciones 1999 : The Gibraltar Caves Project." *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltarreños*. Nº 25, pp. 73–80.
- GILES GUZMÁN, F.; GILES PACHECO, F.; SANTIAGO PÉREZ, A.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; REINOSO DEL RÍO, C.; RUIZ MACÍAS, P.; BROWN, K; VILLALPANDO MORENO, A y FINLAYSON, C. (2005), "El Peñón de Gibraltar como referente funerario de las sociedades del Bronce en el extremo Sur de Iberia: Los enterramientos de Bray's Cave", en AA.VV., *VI Reunión de Cuaternario Ibérico. Libro de Actas*. J. Rodríguez Vidal, C. Finlayson y F. Giles Pacheco (eds.). Gibraltar. AEQUA, pp. 81–82.
- GILES GUZMÁN, F.; GILES PACHECO, F.; GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; REINOSO DEL RÍO, M. C.; FINLAYSON, C.; FINLAYSON, G.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; FA, D. (en prensa), "Bray, una cueva sepulcral de la Edad del Bronce en el peñón de Gibraltar", en AA.VV., *Actas de las Jornadas "Nuevas tendencias de investigación en Arqueología funeraria"*. Universidad de Cádiz. 2010.
- GUTIÉRREZ-LÓPEZ, J. M.; J. M.^a, GUERRERO MISA, L. J., SANTIAGO PÉREZ, A. y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1994). "Avance al estudio

- de las ocupaciones en las cavidades VR-7 y VR-8 (Cueva de las Palomas o de la Higuera)". *Boletín Del Museo de Cádiz. Homenaje a Doña Concha Blanco*, VI, pp. 7–21.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.; SANTIAGO PÉREZ, A.; MATA ALMONTE, E.; y GILES PACHECO, F. (2000), "Human occupation during the Neolithic and Bronze Age in cavities of the Rock of Gibraltar", en AA.VV., *Gibraltar during the Quaternary*. C. Finlayson, G. Finlayson y D. A. Fa (eds.). Gibraltar: Gibraltar Government Heritage Publications, pp. 169–178.
- MORA FIGUEROA, L. DE (1976), "El yacimiento prehistórico de la Cueva del Hundidero-Gato. Benaoján (Málaga). I campaña". *N.A.H.*, n° 5, pp. 97–106.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1976), *La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental*. Universidad, Departamento de Prehistoria.
- OLARIA DE GUSI, C., (1977), *Las cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena : aportación al estudio de las cuevas Neo-Eneolíticas de la Andalucía centro-oriental*. Museo Arqueológico Municipal. Benalmádena.
- PALAO, G. (1966). *Cave "S"*. Gibraltar Cave Research Group. Report. Informe depositado en el Gibraltar Museum. Gibraltar.
- PALAO, G. (1969), *Judge's Cave*. Gibraltar Cave Research Group. Report. Informe depositado en el Gibraltar Museum. Gibraltar.
- PALAO, G. (1970), *Mammoth Cave. Gibraltar*. Gibraltar Cave Research Group. Report. Informe depositado en el Gibraltar Museum. Gibraltar.
- PALAO, G. (1982a), *Gibraltar: Cave "S" Expedition. 9th, 10th, 11th April*. Gibraltar Cave Research Group. Report. Informe depositado en el Gibraltar Museum. Gibraltar.
- PALAO, G. (1982b), *Gibraltar: Genesis and Evolution*. Gibraltar Chronicle Printing Works. Gibraltar.
- RAMOS MUÑOZ, J., LAZARICH GONZÁLEZ, M., (2002), *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI milenio A.N.E. El Retamar, Puerto Real, Cádiz*. Sevilla. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- RAMOS, J., BERNAL CASASOLA, D., RAISSOUNI, B., ZOUAK, M., EL KHAYARI, A., VIJANDE VILA, E., PUENTE, A. DE LA. (2012), "Informe de la campaña del año 2011 del proyecto de investigación; Carta Arqueológica del norte de Marruecos". *Informes y Trabajos*, Nº. 9, 2012 (*Ejemplar dedicado a excavaciones en el exterior 2011*), pp. 508–545.
- SAN VALERO APARISI, J. (1975), "Los Hallazgos Antiguos Del Neolítico de Gibraltar". *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 11, pp. 75–108.
- SANTIAGO VILCHEZ, J. M. (1983), "Nota sobre una prospección arqueológica superficial en el Cerro de las Motillas". *Speleon*, 26–27, pp. 129–145.

- WAECHTER, J. d'A (1951), "Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar. *Proceedings of the Prehistoric Society*. Vol. 17. Cambridge, pp. 83-92
- WAECHTER, J. d'A (1964), "The excavations of Gorham's Cave. Gibraltar, 1951-1954". *Bulletin of the Institute of Archaeology*, 4. University of London. Londres, pp. 189-221.

EL YACIMIENTO DE LA EDAD DEL HIERRO DE TARAMILLA (ALCALÁ DE LOS GAZULES, CÁDIZ)

JOSÉ ANTONIO RUIZ GIL Y JAVIER CATALÁN GONZÁLEZ
(Universidad de Cádiz)

RESUMEN: Como consecuencia de la construcción de la Autovía A-381 Jerez-Los Barrios, conexión natural entre la bahía de Algeciras y la bahía de Cádiz, se excavó el Tramo V, uno de los ocho en los que estaba dividida la citada obra. Con una longitud de 16,5 kms el trazado de este tramo discurre por el principal corredor geográfico que permite la conexión natural a uno (NW) y otro lado (SE) del Parque Natural de Los Alcornocales. El corredor viene definido por el encuentro de dos cabeceras fluviales: la del Barbate y la del Palmones, o río de las Cañas. El yacimiento situado en la Loma de Taramilla (Alcalá de los Gazules), ladera arriba del Jautor, arroyo del Barbate, fue descubierto tras el movimiento de tierra inicial, y su destino lo señalaba en el interior del trazado de la autovía. Por este motivo fue excavado en su totalidad. La evidencia arqueológica muestra características propias de cerámicas a mano del Bronce Final Tartésico, Cogotas tardías, del horizonte “El Castañuelo”, y fenicias y orientalizantes a torno. Así mismo, las estructuras inmuebles presentan plantas cuadrangulares y redondeadas. Es decir, se presenta al completo un pequeño asentamiento monofásico de la Edad del Hierro.

PALABRAS CLAVE: Edad del Hierro, yacimiento arqueológico de Taramilla, Los Alcornocales.

SUMMARY: As a result of the construction of the A-381 motorway Jerez-Los Barrios, the natural connection between Algeciras Bay and the Bay of Cádiz, Section 5, one of eight parts of the mentioned construction, has been excavated. With a length of 16.5 kms the section runs through the main geographical corridor that allows the natural access to one side (NW) and the other side (SE) of the Parque Natural de Los Alcornocales. The corridor is defined by the meeting of two headwaters: the River Barbate and Palmones, or River of Las Cañas. The site, located in the Loma of Taramilla (Alcalá de los Gazules) upstream of Jautor, a Barbate brook, was discovered after the initial soil removal and its destination seemed to point towards the section of the highway. For this reason the section was excavated in its entirety. Archaeological evidence shows characteristics typical of the handmade pottery of Late Bronze Tartesian Age, Late Cogotas from “The Castañuelo” Horizon, and Phoenician and Orientalizing features. Also, structures and buildings have rounded quadrangular floors. In other words, a complete, small, single-phase settlement of the Iron Age has been presented.

KEY WORDS: Iron Age, Archaeological Site of Taramilla, Los Alcornocales.

1. DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA

La autovía A-381 Jerez-Los Barrios (Fig. 1) es una de las grandes infraestructuras de la provincia de Cádiz. Conexión natural entre Jerez de la Frontera y Algeciras, es un nexo de unión entre la Bahía de Cádiz (Campaña de Jerez) al NW y la Bahía de Algeciras (Campo de Gibraltar) al SE. Cofinanciada por la Unión Europea, la autovía se incluyó tanto en el Plan Director de Infraestructuras 1993-2007 como en el Plan Director de Infraestructuras de Andalucía 1997-2007.

De los ocho tramos en los que está dividida la autovía, el tramo V, con una longitud de 16.5 Kilómetros discurre por el tramo que une el Parque Natural de los Alcornocales, (Fig. 2) tanto por el noroeste (NW) como por el sureste (SE) donde se ubican los actuales pantanos de Barbate y Charco Redondo, continuando río abajo hasta el río Palmones. Ambas cuencas fluviales penetran por un pasillo delimitado por la Sierra del Aljibe, Montecoche en el Este y por Sierra Blanquilla en el Oeste.

En cuanto a su sustrato geológico encontramos: Areniscas de la Sierra del Aljibe (Mioceno), arcillas con bloques de diversas tipologías pertenecientes al complejo tectosedimentario del Mioceno y, por último, terrenos pertenecientes al Cuaternario en las cuencas fluviales. El modelo corresponde a una orografía de colinas y lomas de especial interés ecológico, ya que reúnen un microclima caracterizado por la humedad, la alta temperatura y la alternancia de los vientos de levante y de poniente.

2. DESCRIPCIÓN DE LOS YACIMIENTOS

De los yacimientos arqueológicos encontrados gracias a las prospecciones realizadas (un total de 32), nos centramos en tres: Cerro Lobo, El Jautor y Taramilla. Estos eran mayoritariamente yacimientos monofásicos en sus secuencias estratigráficas pertenecientes al Bronce Final, con elementos cerámicos atribuidos a Cogotas Tardías, así como la Edad del Hierro. Todos ellos asentamientos residenciales, puntualmente especializados en la defensa militar. Cerro Lobo se sitúa en la cuenca del Barbate, algo alejado del curso fluvial, en un medio algo más abierto. Se trata de un yacimiento con dos fases de ocupación: la superior, consiste en una vivienda del siglo XIX; una segunda cronología se ajusta

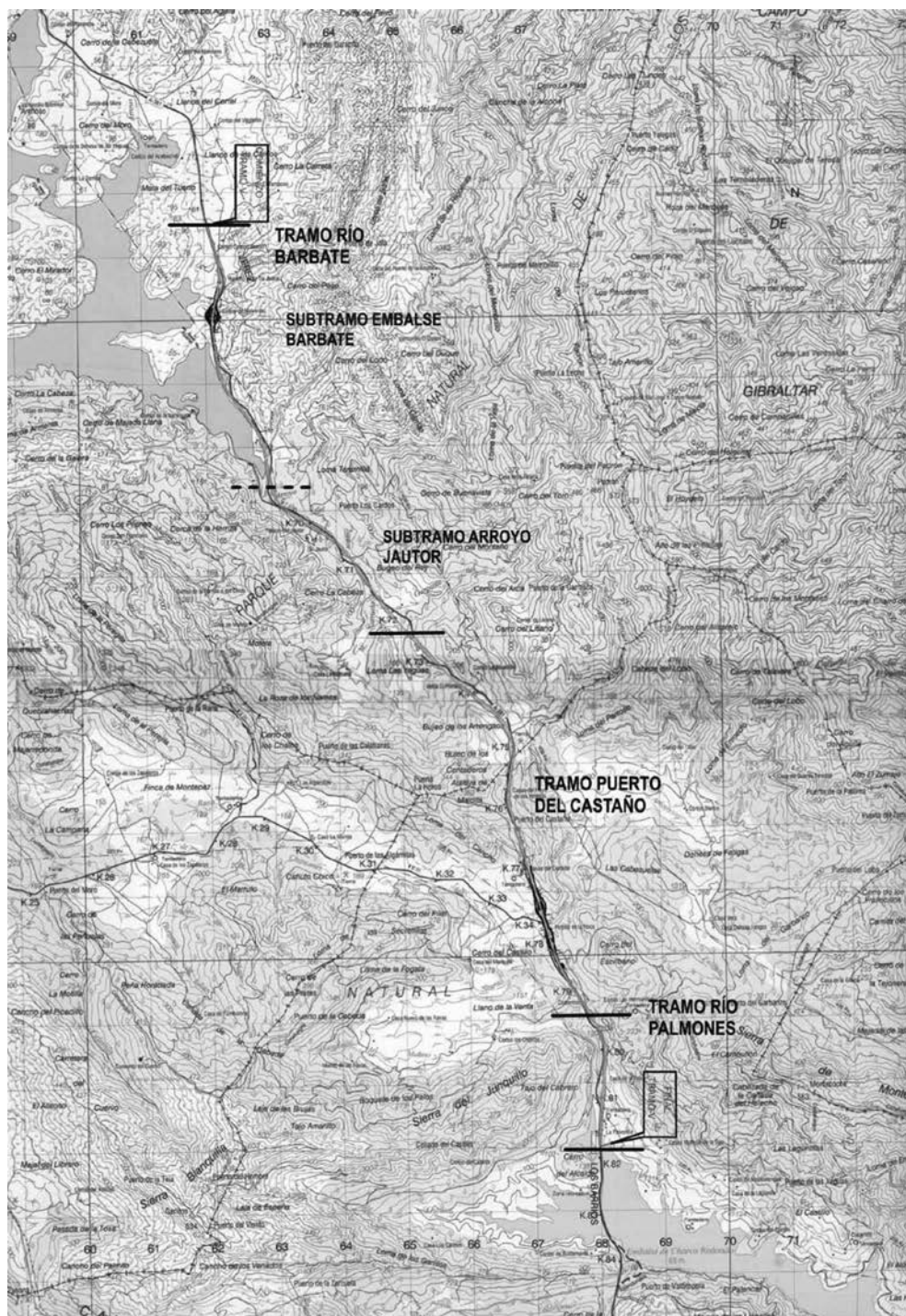


Figura 1. Tramo geográfico de la autovía A-381 (Ramos Millán, Et al.2002:280)

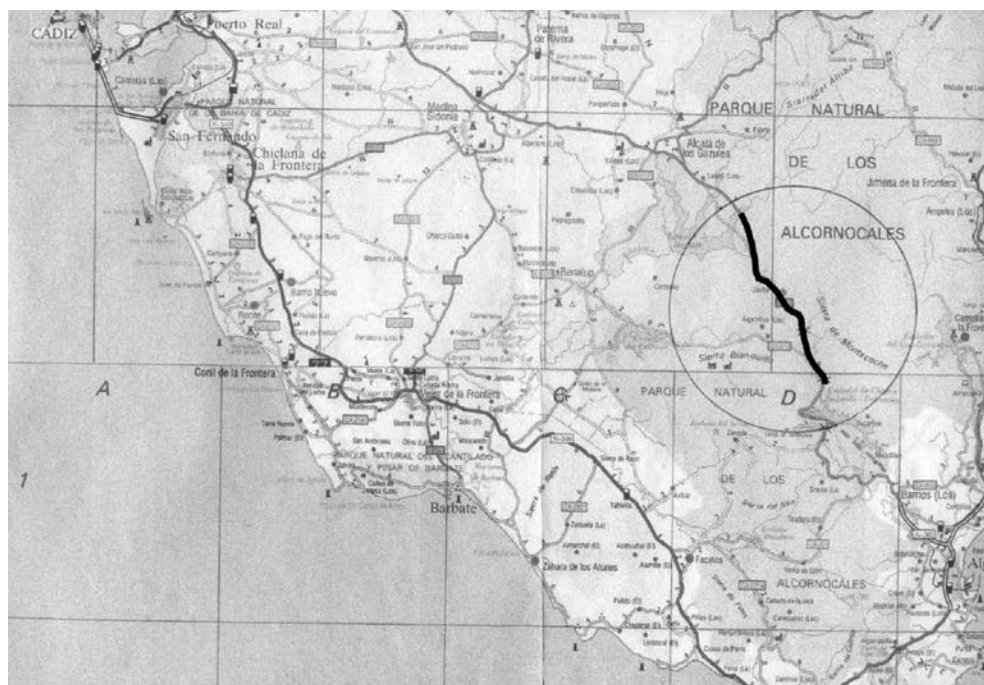


Figura 2. Autovía A-381 Jerez-Los Barrios, tramo V (Ramos Millán, et al. 2002: 279)

a la Edad del Hierro con tres estructuras murales indefinidas dentro del espacio, mostrando una cultura material mixta con cerámicas a mano y a torno (de escasa calidad). En cuanto a los útiles destaca una primacía de la lítica sobre los artilugios de metal. El arroyo de El Jautor discurre encajado en una amplia garganta. La evidencia arqueológica se sitúa justo aquí, por eso la importante afección de la obra pública citada. Por orden de proximidad a Cerro Lobo y en sentido inverso al curso, se encuentra Loma de Taramilla a la izquierda y a una cota más elevada; seguidos de Jautor 1 y Jautor 2 en la ribera. La cultura material de estos yacimientos es muy homogénea, marcando sin lugar a dudas la existencia de una ruta de comunicación. En cuanto a cultura material y estructuras, Taramilla y Jautor 2 poseen elementos orientalizantes los cuales hacen que se diferencien de Jautor 1. El Jautor destaca por su complejidad en función del solapamiento espacial en extensión y de la superposición estratigráfica de varias ocupaciones.

3. YACIMIENTO DE TARAMILLA

En cuanto a la Loma de Taramilla, yacimiento en el que vamos a centrarnos, decir que fue excavado en su totalidad ya que por motivos logísticos la carretera lo

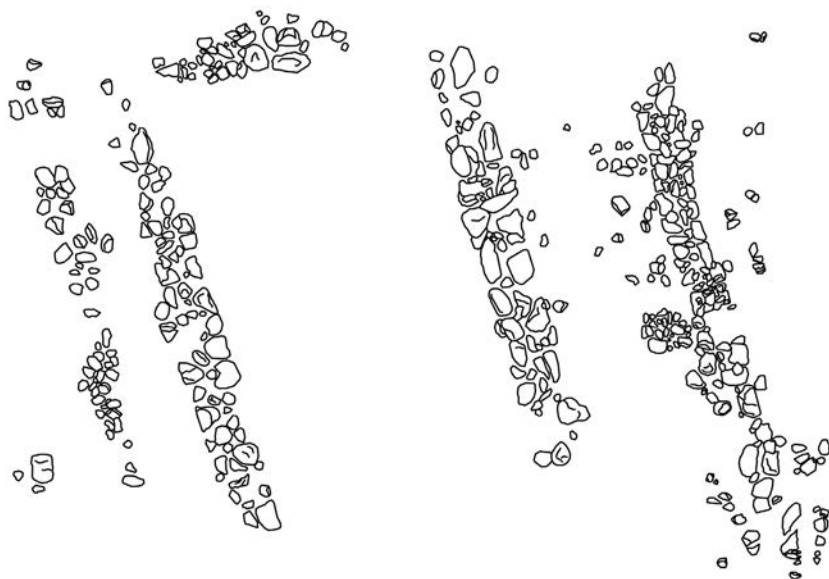


Figura 3. Estructura I.

cruzaba longitudinalmente. Dentro del mismo, situado a cierta altura, se excavaron un total de 5 estructuras: la primera (Fig. 3) tiene una planta rectangular con dos de sus extremos abiertos. La segunda estructura (Fig.4) consiste en una base de cabaña de planta absidal u ovalada.

Cabe destacar que la estructura II presenta ciertas similitudes con otro yacimiento localizado en el Este peninsular; en concreto dos plantas con ábside pertenecientes a la segunda fase de La Solana del Castell (Xátiva), yacimiento de interés debido a su situación estratégica en cuanto al intercambio entre ésta misma, la Meseta Central y el Mediterráneo. La tercera y cuarta estructura (Fig. 5) la compone una cabaña de planta circular inscrita en un marco cuadrangular mayor. Por último (Fig. 6) observamos una estructura rectangular semiabierta.

Estas cinco estructuras corresponden a un conjunto funcional, los cuales conservan la cimentación pétreo, de escasa altura. Se construyen sobre suelo arenoso, sin evidencia de pisos ni de pavimentos; tan solo se ha registrado superposiciones en la estructura III-IV, sobre una superficie de pequeñas piedras rubefactadas. En cuanto a la construcción de las cubiertas superiores se tiene la certeza de que serían de origen vegetal.

La cultura material se encontraba mal estado, debido a la acidez que presentan los suelos; a causa de estos, tampoco se encontraron restos óseos. Así pues los materiales encontrados se resumen a fragmentos de cerámica y piedra. En el grupo de la cerámica a mano encontramos facturación de paredes muy gruesas, propias de grandes vasos de

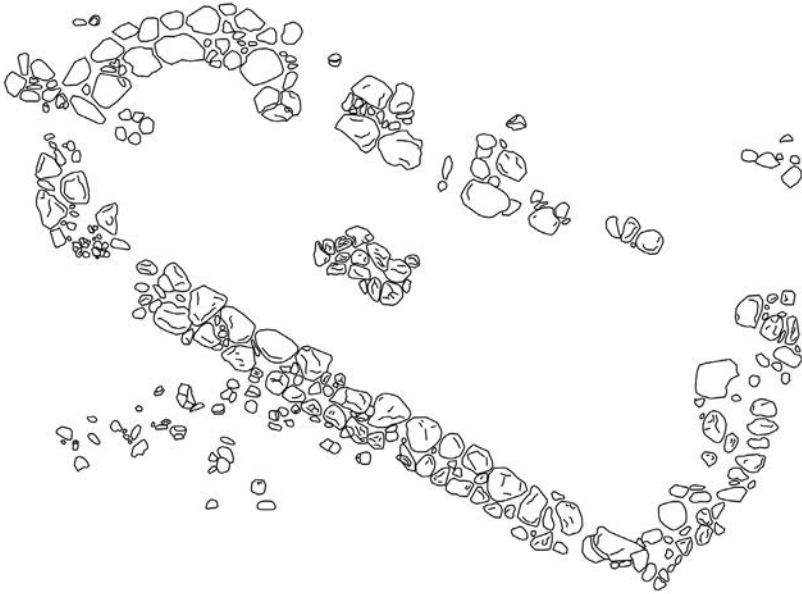


Figura 4. Estructura II

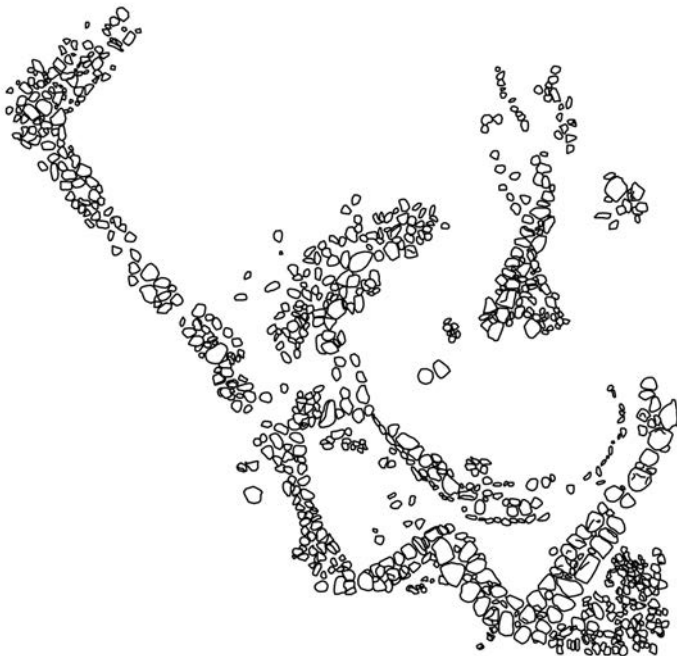


Figura 5. Estructura III-IV.

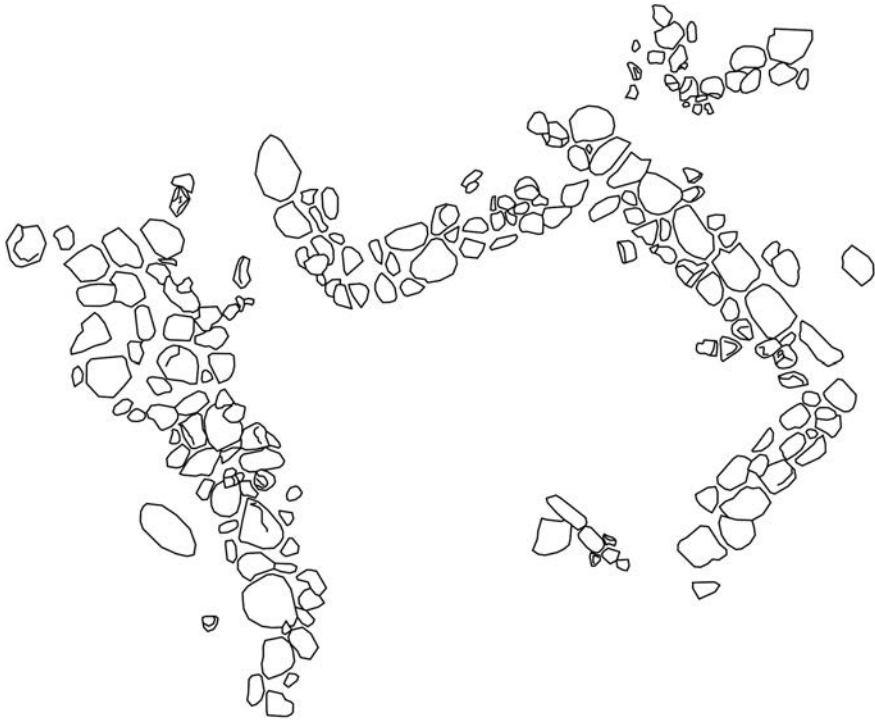


Figura 6. Estructura V

almacenaje. No ostentan decoraciones, si bien se aprecian bases planas (Fig.7) y bordes similares a los del Bronce Final e imitaciones de la cerámica orientalizante (Fig. 8 y 9).

Las cerámicas a torno presentan una mala cocción, por lo tanto su conservación es mala. Las paredes son finas y no se conserva ninguna decoración (Fig.10). Es probable que de tener engobe, se haya perdido a causa de la acidez del terreno.

Por último, la industria lítica (Fig. 11 y 12) se compone de herramientas complejas, piezas pequeñas que irían enmangadas en cuerpos de madera, posiblemente elementos de hoz, destacando la reutilización de las piezas más antiguas. También la aparición de molinos, siempre fracturados, nos lleva a pensar en un abandono premeditado del lugar.

CONCLUSIONES

Aunque la excavación del yacimiento de Taramilla se realizó en el año 2002, aún es necesario un estudio más extenso, con mayor profundidad de los materiales recogidos en el yacimiento. Lo que describimos en este artículo sólo es una pequeña muestra del

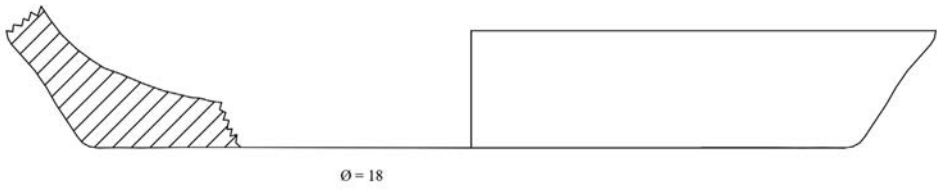


Figura 7. Fragmento de fondo



Fotografía fragmento 7

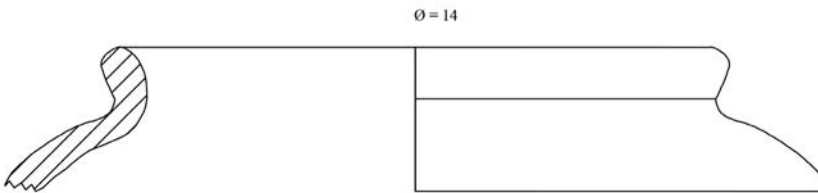


Figura 8. Fragmento de borde



Fotografía fragmento 8



Figura 9. Fragmento de borde y fotografía



Figura 10. Fragmento de borde y fotografía

estudio de materiales que actualmente se está llevando a cabo. Con dicho estudio de materiales será posible una mayor comprensión de las comunidades que vivieron en el yacimiento a lo largo de su ocupación: modo de subsistencia, intenciones o propósitos; preguntándonos, como ya se hizo anteriormente,¹ si nos encontramos ante comunidades que vivieron “aisladas” en las montañas.

Por último, vemos que estos asentamientos presentan características similares a algunos yacimientos estudiados a lo largo de la Meseta Central, así como otros yacimientos localizados en el norte peninsular.² En la actualidad, se están empezando a ver yacimientos similares cada vez más adentrados en zonas de adscripción Orientalizante, ejemplos de esto son la Silla del Moro (Ronda),³ el yacimiento

¹ RUIZ GIL, J.A (2009). “Fragmentos de Cogotas en contextos tardíos: nuevas aportaciones desde la provincia de Cádiz” *COGOTAS I Una Cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, J.A. Rodríguez Marcos, J. Fernández Manzano (ed.), Valladolid, 2012, Universidad de Valladolid, p. 564.

² MORENO RASO, I (2014), “Longhouses del Bronce Final-Hierro I en la Península Ibérica”, *Arqueología y Territorio* n° 11, p. 30.

³ CARRILERO MILLÁN, M; AGUAYO DE HOYOS, P. (2008), “Entre Tartesios y Turdetanos, Entre El Bajo Guadalquivir y las Béticas Occidentales, Entre los siglos VII y V A.C.: ¿Cilbicenos?”, *1º Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, Universidad Autónoma de Madrid, (Madrid), p. 188.

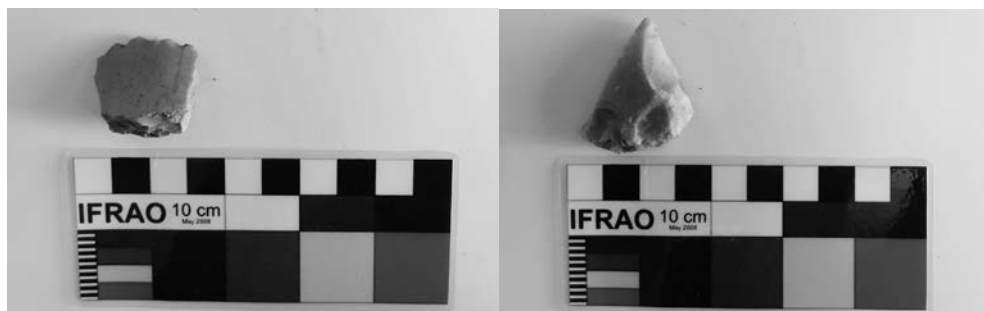


Figura 11 y 12. Fragmentos de industria lítica

catalogado como *Oppidum* protohistórico y militar de carácter defensivo de Olvera,⁴ el cual se encuentra situado hacia el interior de la campiña gaditana, estableciendo una situación de control de las rutas estratégicas que van desde el suroeste hacia el interior de la campiña sevillana. Los momentos de ocupación correspondientes a las Fases I y II del yacimiento arqueológico de Ocuri (Ubrique, Cádiz)⁵. Y último lugar, el yacimiento de El Castañuelo, en Huelva,⁶ el cual también presenta rasgos similares a los anteriores en cuanto a disposición de los elementos estructurales, así como también la aparición de numerosas cerámicas a mano y a torno de clara imitación fenicia y elementos de bronce correspondientes a una tipología propia o indígena.⁷

BIBLIOGRAFÍA

- CARRILERO MILLÁN, M; AGUAYO DE HOYOS, P. (2008), “Entre Tartesios y Turdetanos, Entre El Bajo Guadalquivir y las Béticas Occidentales, Entre los siglos VII y V A.C.: ¿Cilbicenos?”, *1º Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana, Universidad Autónoma de Madrid, (Madrid)*, pp. 179-195.
- GUERRERO MISA, L. J., LÓPEZ ROSENDO, E. (2010), “El descubrimiento de un nuevo enclave tartésico-orientalizante en la sierra de Cádiz: el *Oppidum* de Olvera”, *Papeles de Historia nº6*, pp. 11-42.

⁴ GUERRERO MISA, L. J., LÓPEZ ROSENDO, E. (2010), “El descubrimiento de un nuevo enclave tartésico-orientalizante en la sierra de Cádiz: el *Oppidum* de Olvera”, *Papeles de Historia nº 6*, p. 32.

⁵ GUERRERO MISA, L. J. (2010), “La muralla ciclópea de la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique): Orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación”, *Papeles de Historia nº6*, p. 58.

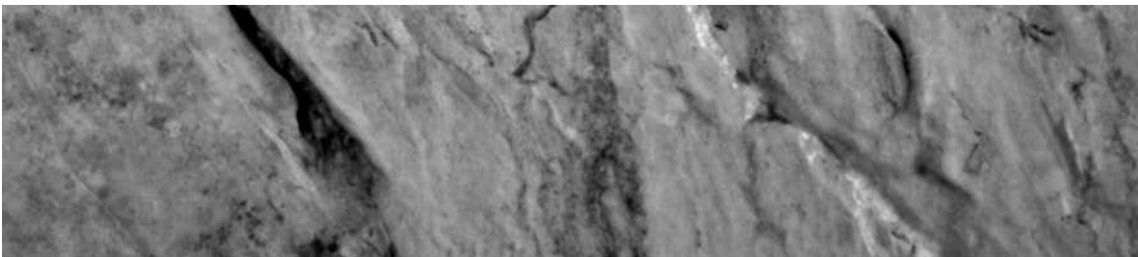
⁶ JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2009), “El poblado de El Castañuelo (Aracena) y el post-orientalizante en la sierra norte de Huelva”. *IV encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, Huelva, 2009*, p. 7.

⁷ *Ibidem*, p. 16.

- GUERRERO MISA, L. J. (2010), “La muralla ciclópea de la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique): Orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación”, *Papeles de Historia* nº 6, pp. 43-83.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2009), “El poblado de El Castañuelo (Aracena) y el post-orientalizante en la sierra norte de Huelva”. *IV encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Huelva, pp. 3-33.
- MORENO RASO, I (2014), “Longhouses del Bronce Final-Hierro I en la Península Ibérica”, *Arqueología y Territorio* nº 11, p. 25-37.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2014), “Entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Las Cerámicas a Mano de La Solana del Castell (Xátiva, Valencia)”, *LVCENTVM XXXIII 2014*, p. 23-39.
- RAMOS MILLÁN, A., MARÍA DEL MAR OSUNA VARGAS, JOSÉ ANTONIO RUIZ GIL, SALVADOR CARA MALDONADO (2002), “Arqueología y etnología ambientalistas en Cádiz. La Autovía Jerez-Los Barrios y la producción de Patrimonio Histórico en el Parque Natural de los Alcornocales”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, pp. 278-293.
- RUIZ GIL, J.A (2009). “Fragmentos de Cogotas en contextos tardíos: nuevas aportaciones desde la provincia de Cádiz” *COGOTAS I Una Cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, J.A. Rodríguez Marcos, J. Fernández Manzano (ed.), Valladolid, 2012, Universidad de Valladolid, pp. 581.



SOCIEDADES DE LA PROTOHISTORIA





PONENCIAS

MODELOS Y TRANSFORMACIONES EN LA PROTOHISTORIA DE LA SERRANÍA DE RONDA: PRODUCCIÓN, ÉLITES Y COLAPSO

EDUARDO GARCÍA ALFONSO

(Junta de Andalucía. Delegación Territorial de Cultura, Málaga)

RESUMEN: La formación del mundo ibérico en el sur peninsular se ha venido entendiendo tradicionalmente como una larga evolución de las comunidades indígenas que entran en contacto con la sociedad fenicia desde la segunda mitad del siglo IX a.C. Sin embargo, no faltan indicios que permiten inferir un verdadero colapso del mundo autóctono meridional desde momentos finales del siglo VII, que se materializó lo largo del siglo VI a.C. –Hierro Antiguo III– y que pudo ser la causa de este cambio. Pese a la gran falta de información que poseemos en muchos aspectos, la Serranía de Ronda ofrece un panorama muy clarificador para este proceso de ruptura, que parece que fue especialmente intenso en su depresión central, pero cuyos ecos tampoco faltaron en toda su periferia montañosa.

PALABRAS CLAVE: fenicios, élites indígenas, Serranía de Ronda, Hierro Antiguo, colapso.

SUMMARY: The formation of the Iberian world in southern Spain has been traditionally interpreted as a long evolution of indigenous communities which used to be in contact with the Phoenician society from the second half of the 9th century BC. But there are some signs that allow us to infer a true collapse of the southern indigenous world from the end of 7th century BC and during the 6th century BC –Early Iron Age III– that could be the cause of this change. Despite the severe lack of information that we suffer from in many aspects, the Ronda region offers a very enlightening overview of this break up process. It seems to have been especially intense in Ronda’s central depression, although it echoed all over neighbouring mountains. In this paper we interpret the available archaeological records in light of the general theory of systems.

KEY WORDS: Phoenicians, indigenous elites, Ronda region, Early Iron Age, collapse.

1. EL MARCO TERRITORIAL, HISTÓRICO E INTERPRETATIVO

La Serranía de Ronda puede considerarse una auténtica subregión natural en el conjunto del sur de la Península Ibérica. Con unos límites en ocasiones difíciles de establecer, integra un conjunto de diferentes macizos montañosos, cuencas interiores, altiplanicies y valles fluviales que se dispersan hacia su periferia, configurando un territorio enormemente variado. De este modo, fisiográficamente se considera que el espacio de la Serranía incluye también el macizo gaditano de Grazalema, con el que no existe ruptura más allá de una frontera administrativa. Igualmente ocurre con la cubeta de Setenil y con los relieves que cierran ésta por el norte, donde las actuales provincias de Málaga, Cádiz y Sevilla entrelazan sus lindes. En este territorio complejo, la Depresión de Ronda aparece como el eje central en torno al que gravita toda la Serranía. Dividida en dos zonas claramente diferenciadas por la sierra de las Salinas, la septentrional drena hacia el Atlántico a través del río Trejo –aguas abajo llamado Guadalporcún–, mientras que la meridional lo hace hacia el Mediterráneo mediante el Guadiaro. Su menor altitud media respecto a las sierras circundantes, sus suelos fértiles y su topografía favorable convierte a la depresión en un área propicia para el establecimiento humano, cuya singularidad se ve potenciada al estar rodeada de zonas montañosas mucho más hostiles, las cuales solo permiten una serie de actividades de subsistencia y el sostenimiento de una población escasa. Pero, al mismo tiempo, esta presencia cercana de los espacios de montaña permite acceder a diferentes nichos ecológicos y fuentes de aprovisionamiento de materias primas que garantizan un cierto autoabastecimiento en un sistema de economía preindustrial.

Pese a las posibilidades de aislamiento que presenta, su división por la hidrografía entre las vertientes atlántica y mediterránea ha convertido a la Depresión de Ronda en el nodo esencial de las rutas terrestres en el ámbito más occidental de las Cordilleras Béticas. La apertura hacia el norte y noroeste discurre a través de los valles del Guadalete y su afluente el Trejo-Guadalporcún, que permiten acceder a la bahía de Cádiz, caminos que, a su vez, proporcionan buenas conexiones con la cuenca baja del Guadalquivir y el ámbito marismeño. Mientras, el acceso al interior de la campiña del gran río andaluz es facilitado por el Corbones, que se uniría a su colector pasada la lejana Carmona. Por el contrario, por su flanco sur,

la Depresión de Ronda encuentra su límite más formidable, formado por el macizo de la Sierra de las Nieves y la alineación continua de las sierras del Oreganal, Jarastepar y Líbar en un primer frente, mientras que más próximas a la costa encontramos las sierras Bermeja y Palmitera, con un espectacular descenso hasta el nivel del mar. Esta línea de cumbres, todas ellas muy por encima de los 1000 m y difícil topografía, dificulta enormemente las comunicaciones con la costa mediterránea. Solo el Guadiaro ha logrado atravesar esta intrincada barrera excavando un estrecho valle, pero que resulta poco practicable para las comunicaciones tradicionales, que deben discurrir por las laderas serranas y los escasos collados existentes por senderos muy tortuosos. Las rutas históricas siguen la línea de lomas que conectan con el Campo de Gibraltar a través de los bosques de Los Alcornocales. Este mismo aislamiento se produce en relación con la bahía de Málaga, ya que la ruta más fácil para acceder al bajo Guadalhorce se ve obligada a dar un largo rodeo por el valle del Guadalteba, afluente del primero. No obstante, existen algunas rutas más directas hacia Málaga, pero que tienen que atravesar diferentes puertos de elevada altitud y poca accesibilidad, que conectan con las cabeceras de los ríos Turón y Grande, ambos también tributarios del Guadalhorce. Por todo ello, la Depresión de Ronda canaliza sus relaciones con el litoral mucho más hacia la desembocadura del Guadiaro y la bahía de Algeciras que hacia la costa propiamente malagueña (Fig. 1).

Desde finales de la década de los 80 del pasado siglo XX, la Depresión de Ronda se convirtió en uno de los ámbitos territoriales de mayor interés en el estudio de la Protohistoria del sur de la Península Ibérica. El motivo fue la puesta en marcha del Proyecto General de Investigación *La Prehistoria Reciente en la Depresión Natural de Ronda* –en adelante Proyecto Ronda– dirigido por P. Aguayo de Hoyos al frente de un amplio equipo de la Universidad de Granada, al que se incorporó M. Carrilero Millán, entonces profesor del Colegio Universitario de Almería. Dicho proyecto fundamentó sus parámetros teóricos explícitamente en el materialismo histórico, con el objetivo de estudiar las comunidades humanas que habían habitado este territorio desde el Neolítico hasta el mundo ibérico. Sin embargo, la dedicación de buena parte de los esfuerzos a la Protohistoria tuvo como resultado una mayor amplitud de las investigaciones en esta etapa, que fue abordada mediante prospecciones, excavaciones en extensión y trabajos de arqueología urbana, con un importante aporte de técnicas de laboratorio en diversos campos: antracología, palinología, arqueofauna, análisis de pastas cerámicas, entre otros. Acinipo y el casco histórico de Ronda fueron los escenarios donde se desarrollaron inicialmente las actividades arqueológicas, ampliándose después a otros lugares como la Silla del Moro. Aunque el *Proyecto Ronda* no ha

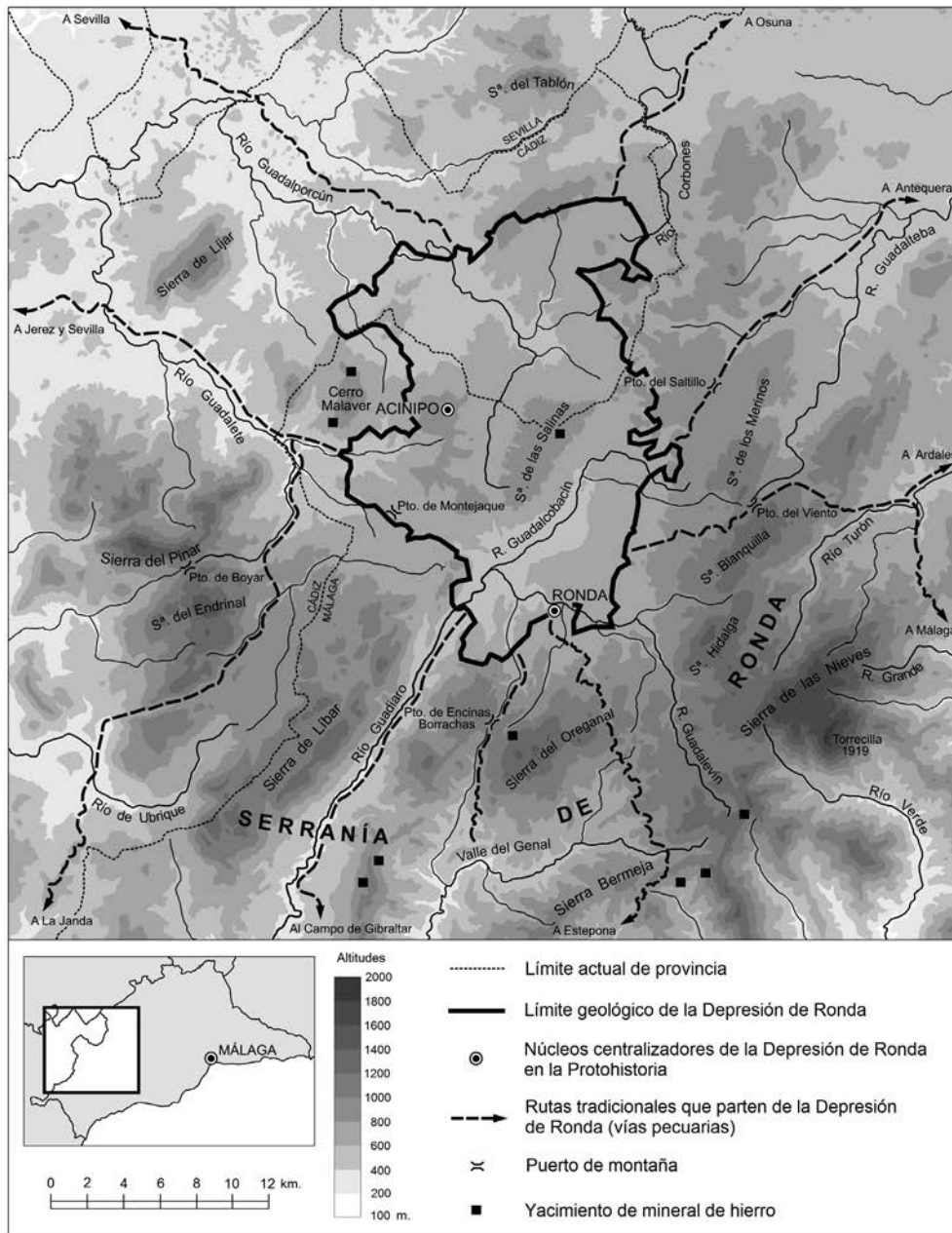


Fig. 1. La Serranía de Ronda: el soporte físico y sus rutas hacia el exterior

tenido una finalización oficial,¹ muchos de sus resultados se han ido publicando de manera parcial en lo que llevamos de siglo XXI, aunque todavía carecemos de una memoria completa del mismo.

Pese al volumen de datos que ha ido aportado el *Proyecto Ronda*, todavía estamos muy lejos de tener un conocimiento arqueográfico detallado de un territorio amplísimo, respecto al cual se ha presentado ya alguna propuesta de síntesis (Martín Ruiz, 2011). En cualquier caso, carecemos de secuencias continuas para todo el periodo protohistórico que nos permitan avanzar a nivel de detalle en aspectos que vayan más allá de la cronología general, la evolución de ciertos elementos artefactuales, los patrones constructivos básicos y la distribución amplia de la población. Prácticamente no disponemos apenas de información sobre un aspecto fundamental como son las necrópolis, lo cual no nos permite trazar una estructura social a partir del mundo funerario. Es una situación que se da igualmente en diversas zonas de la actual provincia de Málaga, en las que todavía disponemos de menos información pese a los diferentes intentos de sistematización (Recio, 1990, 1996, 2002; García Alfonso, 2002; 2007).

En contraposición al *Proyecto Ronda*, aun tomando prestados sus datos arqueográficos, nuestras aportaciones en estos años atrás se ha insertado en un marco teórico distinto: la *teoría general de sistemas*. A este respecto, y aunque ya lo he expuesto en detalle en ocasiones (García Alfonso, 2000: 833-836; 2007: 382-384), considero necesario resaltar mi rechazo a los aspectos más mecanicistas que a veces tienen las propuestas que parten de dicha base, mientras que damos entrada a postulados derivados de las dinámicas caóticas. Ello nos ha conducido a la elaboración de un modelo adaptado a cada territorio particular y a su registro arqueológico disponible, lo que nos permite huir tanto del determinismo ambiental del funcionalismo como de las propuestas excesivamente holísticas propias del materialismo histórico. Lamentablemente la falta de datos resulta muchas veces frustrante para trabajar hipótesis a nivel de detalle. Igualmente hemos rechazado tanto el idealismo historicista como las posiciones posmodernas radicales de imprevisibilidad absoluta, aunque ello no nos ha librado de críticas (Carrilero y Aguayo, 1996: 53-54), que asumimos en fructífero debate con el resto de la comunidad científica y siendo conscientes de nuestra posición profesional en los márgenes de la arqueología académica. Igualmente, no está de mal señalar que el debate sobre las comunidades autóctonas del sur peninsular lo insertamos en una *perspectiva poscolonial*, en línea con lo planteado por A. Delgado (2008a: 377-378; 2008b), donde las comunidades autóctonas también son protagonistas de su propio destino. En lo que llevamos

¹ En 2007 tuvo lugar el prematuro fallecimiento de Manuel Carrilero Millán. Desde aquí nuestro modesto homenaje y reconocimiento a la trayectoria de este investigador.

de siglo XXI ha cogido empuje una corriente interpretativa que propugna un casi exclusivo protagonismo fenicio en el desarrollo del sur peninsular durante el Hierro Antiguo, especialmente en lo que respecta en el ámbito del arco atlántico andaluz y su *hinterland*. Ello ha ido en detrimento del papel asignado por la investigación a unas comunidades locales que, de ser las protagonistas del mundo de Tartessos, han terminado convirtiéndose en poco más que un epifenómeno. Visto desde la Andalucía mediterránea y el conjunto del Sureste este panorama resulta sorprendente, ya que existe la evidencia de un registro arqueológico que muestra la relevancia de los grupos autóctonos en la zona. Sin entrar en este debate por falta de espacio, pienso que el estudio de la Serranía de Ronda durante la Protohistoria tiene que abordarse desde un punto de vista local, calibrando las transformaciones derivadas del contacto con los fenicios y las que generó la propia dinámica endógena.

2. EL BRONCE FINAL. LOS ALBORES DE LA CENTRALIZACIÓN

Los datos que manejamos actualmente indican que los únicos lugares ocupados en la Serranía durante el Bronce Final eran el propio casco histórico de Ronda y la mesa de Acinipo. A éstos hay que añadir el pequeño enclave de El Boquique, próximo a la misma Acinipo, del que apenas conocemos poco más que su existencia (Carrilero y Aguayo, 2008: 182, fig. 2) (Fig. 2). Por el momento, en los relieves y valles periféricos de la Depresión de Ronda los asentamientos que se desarrollan a partir del Hierro Antiguo no han permitido individualizar materiales claramente fechados en el Bronce Final –ya sean procedentes de excavaciones o de superficie–, pues los hallazgos documentados siempre muestran presencia de cerámicas a torno. Esto viene a dibujarnos un panorama donde Acinipo y Ronda actúan como centros aglutinantes del poblamiento serrano que contaban ya con una larga tradición de asentamiento humano desde la Edad del Cobre. Ambos enclaves están perfectamente caracterizados por su facilidad de defensa, buen aprovisionamiento hídrico y dominio visual del territorio circundante, así como por sus posibilidades de acceso a áreas con recursos diversificados y a las rutas que salen de la Depresión (Fig. 3). Sin embargo, en algunos momentos parece que se produjeron fases de abandono: en Acinipo durante el Bronce Antiguo y en Ronda en el Bronce Pleno y Tardío.

En Acinipo el saliente que se individualiza en el flanco oriental de la mesa ha revelado una larga secuencia estratigráfica que finaliza en época romana (Fig. 4). Este área fue investigada en 1985 y 1988 mediante los cortes 2, 3, 4 y 5, unificados al final de los trabajos, y ha aportado la mayor cantidad de información sobre el periodo

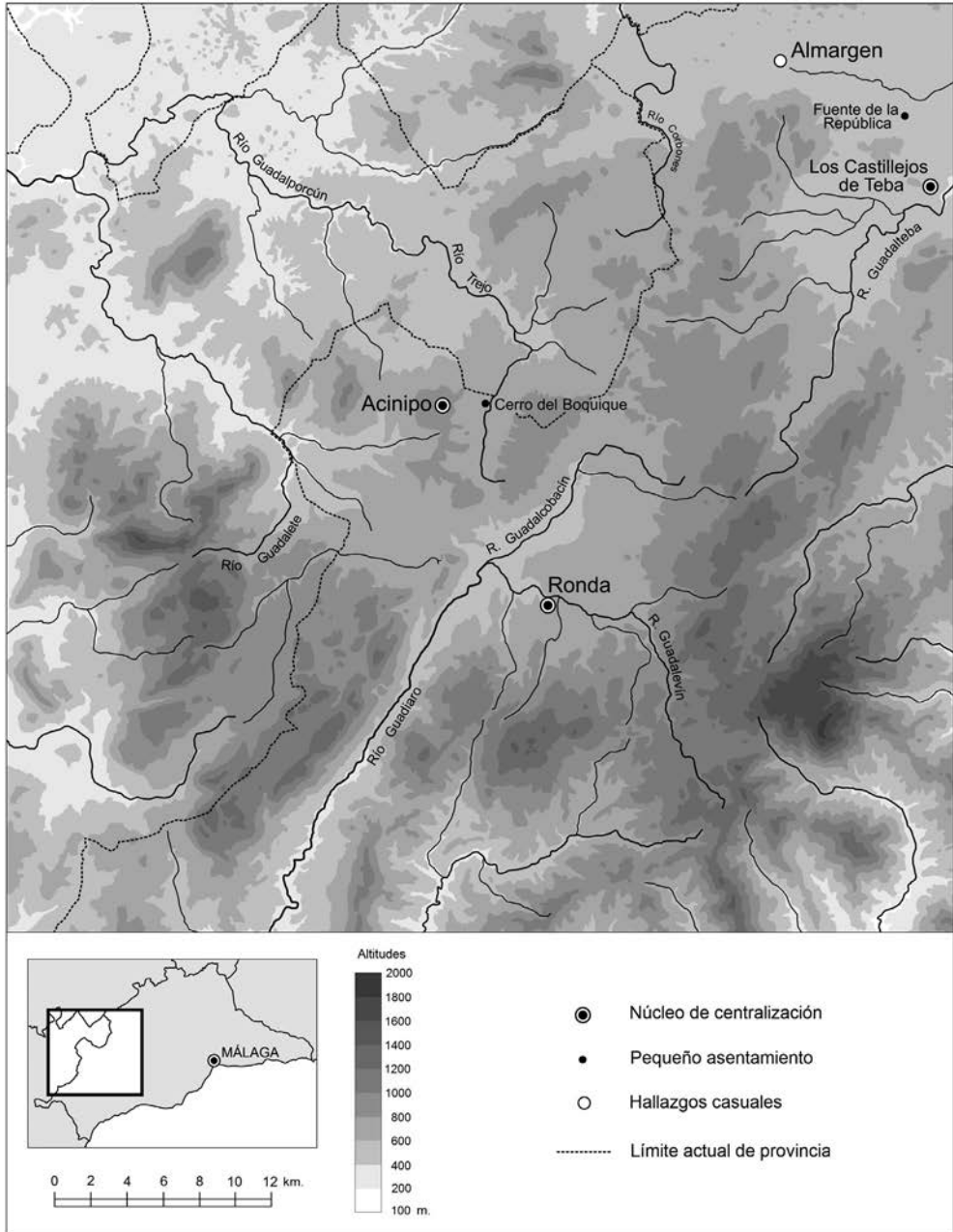


Fig. 2. Poblamiento de la Serranía de Ronda durante el Bronce Final



Fig. 3. Vista de la mesa de Acinipo desde el este

protohistórico del enclave (Aguayo, Lobato y Carrilero, 1987; Aguayo, Carrilero y Martínez, 1989; Aguayo *et al.*, 1992 a). La situación de este espacio en la parte baja de la mesa proporciona una serie de ventajas para el asentamiento humano que explican la ocupación de la misma. En primer lugar, presenta buenas posibilidades defensivas por lo escarpado de sus laderas, así como la proximidad a dos de los pequeños manantiales que se nutren del acuífero que existe debajo de la misma Acinipo. Igualmente su posición en la cota más baja de la mesa, en torno a 920 m de altitud, frente a los 999 m del punto más elevado de la misma, le proporciona un mejor microclima y un óptimo abrigo del viento que con frecuencia azota las zonas más altas de Acinipo.

La zona del espolón oriental no estuvo ocupada durante el Bronce Tardío y Final. En los primeros momentos de esta etapa el área se convirtió en un vertedero al que fueron a parar restos procedentes de zonas habitadas a cotas más altas. Se documentaron restos óseos de animales bastante completos pertenecientes a ovicápridos, suidos y bóvidos, además de fragmentos cerámicos del Bronce Pleno y Final (Aguayo, Carrilero y Martínez, 1989: 335; Riquelme, 1989-90). Posteriormente, este espacio se configuró como un suelo expuesto a los agentes atmosféricos –UE 30–, con abundante materia orgánica y con los estratos subyacentes sometidos a un claro proceso de edafización. Se trata de un suelo húmico que alcanzó un espesor entre 30-40 cm y caracterizado por la abundancia de fósforo, lo que indica su componente antrópico. Igualmente, muestra la presencia de fitolitos y gránulos de almidón de cereales como trigo y cebada, mientras el estudio de carbones y el alto grado de transformación de la materia orgánica presente revela que este suelo ha

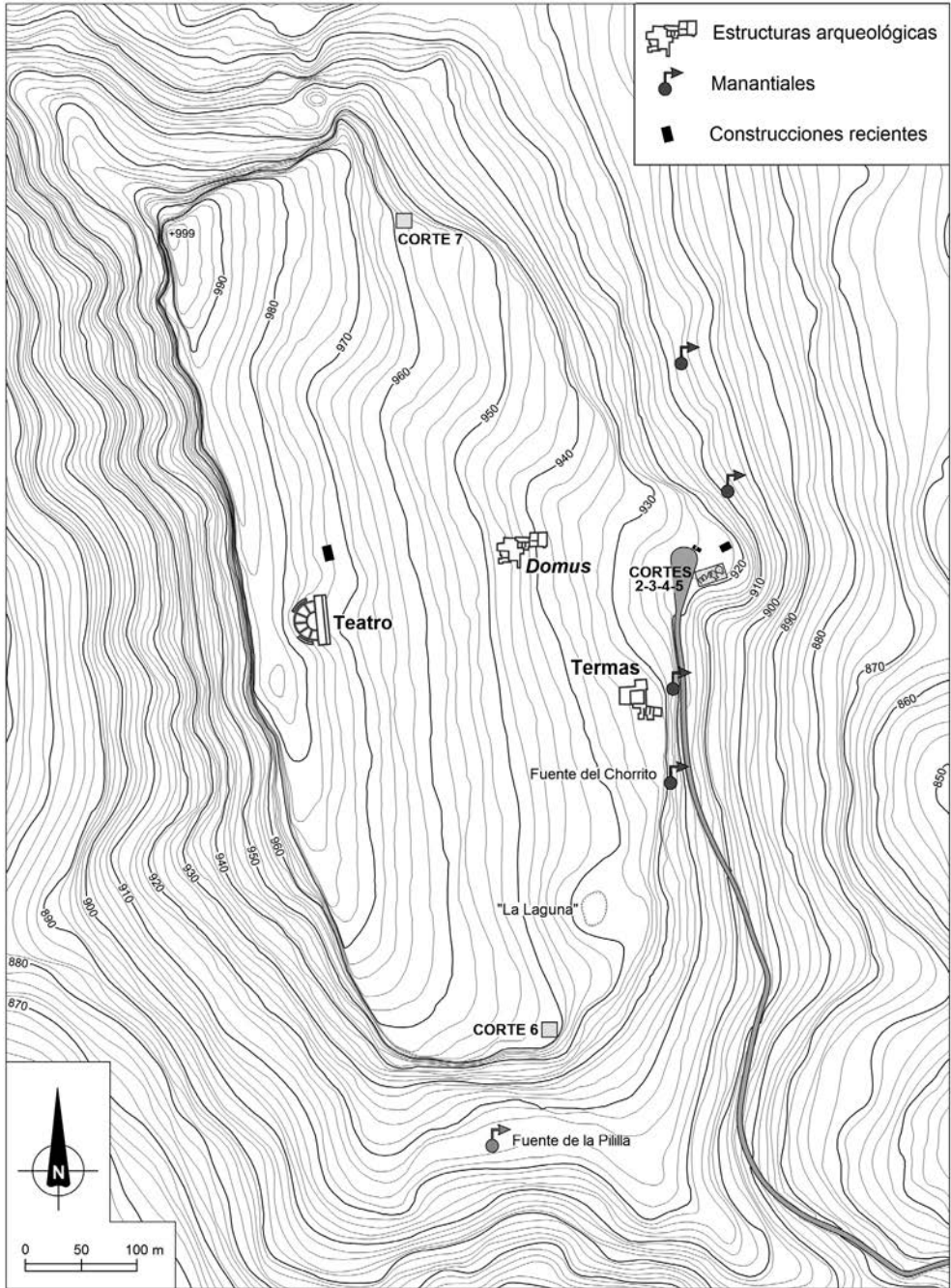


Fig. 4. Topografía de Acinipo con las intervenciones arqueológicas centradas en época protohistórica

estado sometido a estrés térmico. De todo ello puede inferirse que nos encontramos ante un suelo de cultivo dedicado a la producción de cereales mediante el sistema de quema de rastrojos de forma periódica que debió utilizarse durante los siglos XI-X a.C. (Carrilero *et al.*, 2002: 77-78). Los materiales más caracterizados corresponden al Bronce Final II, centrado en el siglo IX a.C. en cronología convencional.² Las cerámicas son las habituales en la provincia de Málaga en estos momentos inmediatamente anteriores a la llegada de los fenicios. Destacan algunos fragmentos con decoraciones esgrafiadas e incisas e igualmente dos piezas con decoración de boquique, que podrían plantear los vínculos del sur peninsular con el mundo de Cogotas I pese al desfase cronológico existente, explicación que resulta insuficiente –y con razón– para algún investigador (Martín Ruiz, 2001: 172).

En la misma Ronda, por el momento, solo el sondeo que se realizó en la plaza de Mondragón en 1984 es el único que ha permitido individualizar una etapa del Bronce Final (Aguayo, Lobato y Carrilero, 1987: 236-238) (Fig. 5). Corresponde un nivel de vertido de actividades domésticas desde zonas más altas, dado que la zona superior de la mesa de Ronda se configuraba topográficamente en aquellos momentos –y hasta época romana o incluso medieval– a base de diversas áreas escalonadas. Entre las cerámicas documentadas encontramos algunas que muestran decoración esgrafiada y de boquique, al igual que en Acinipo.

La periferia serrana muestra igualmente una escasa densidad de población. Únicamente en la vecina la cuenca del Guadalteba tenemos datos al respecto (*vid.* Fig. 2). Este valle fluvial se organiza territorialmente en torno al centro rector de Los Castillejos de Teba, enclave ocupado con seguridad desde el siglo IX a.C. sin presencia de material a torno (García Alfonso, 1993-94; 2007: 208). Este núcleo podría extender también su control a las vecinas tierras de Almargen, avenadas por el río homónimo, conocido también como río de la Venta, afluente del Guadalteba. Almargen ha aportado una estela grabada y una espada de lengua de carpa tipo Huelva, que podrían fecharse también en el siglo IX a.C. o a principios del siguiente (Villaseca, 1993). Estos hallazgos casuales de Almargen se vincularían con la ruta hacia la campiña sevillana a través del Corbones (García Alfonso, 2007: 196-199). Por ello, pienso que la rápida consolidación del núcleo territorial de Los Castillejos de Teba pudo relacionarse también con el interés de los liderazgos asentados en los potentes focos de Montemolín y Carmona en incorporar las regiones serranas del oeste de la actual provincia de Málaga a su esfera de relaciones.

² En este trabajo seguimos nuestra propuesta de periodización para el mundo indígena de la actual provincia de Málaga ya publicada con anterioridad (García Alfonso, 2007: 81-82), a la que hemos incorporado los reajustes necesarios de acuerdo con las nuevas cronologías radiocarbónicas calibradas.

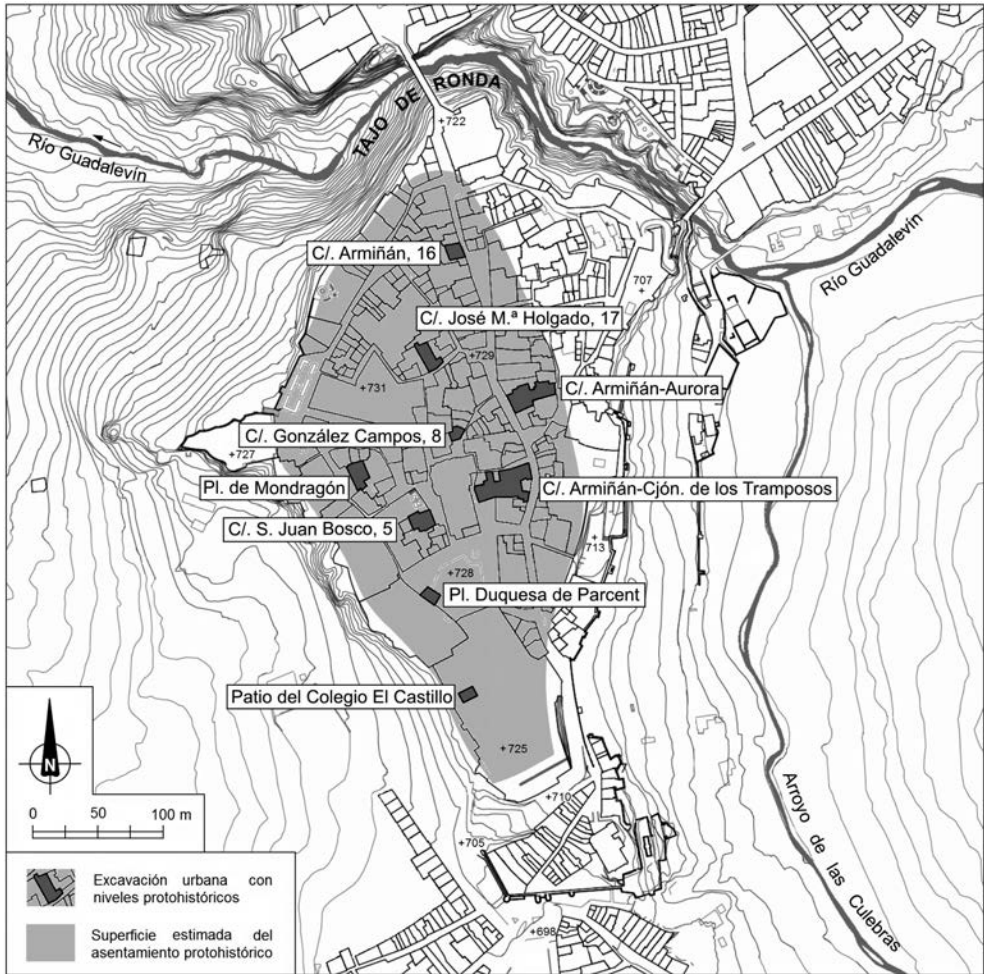


Fig. 5. El poblado protohistórico de Ronda

3. EL HIERRO ANTIGUO I. EL IMPACTO FENICIO

Desde el inicio del *Proyecto Ronda* las dataciones de ^{14}C fueron uno de los puntales básicos del mismo. Los primeros resultados en este campo se obtuvieron en 1988 y vinieron a señalar que la llegada de los primeros materiales fenicios a la Serranía debía situarse en los momentos finales del siglo IX a. C. Esto tuvo un gran impacto en la investigación dado que las cronologías que se manejaban para la llegada de los fenicios al Mediterráneo occidental no remontaban entonces los inicios del siglo VIII a. C. Actualmente, la proliferación de numerosas fechas radiocarbónicas calibradas ha

favorecido el consenso de situar la primera presencia fenicia en el litoral meridional de la Península Ibérica en la segunda mitad del siglo IX a.C., no sin generar un arduo debate y sin que se hayan resuelto –ni mucho menos– todos los problemas que esta nueva cronología plantea (García Alfonso, 2016).

Las fechas obtenidas en Acinipo proceden de las cabañas circulares del Hierro Antiguo I documentadas en los cortes unificados 2-3-4-5. Se han publicado en diversas ocasiones y han sido objeto de varias correcciones, tanto en edad convencional como en calibración en trabajos de hace algunos años (Aguayo *et al.*, 1992 a: 311; Carrilero, 1992: 136; Aubet, 1994: 318-319; Castro, Lull y Micó, 1996: apéndice, nº. 1552-1557). Con posterioridad se han publicado nuevas fechas con tecnología más actual y correcciones de las antiguas (Carrilero *et al.* 2002: 74-77; Carrilero y Aguayo, 2008: fig. 2). En síntesis, estos últimos resultados obtenidos en Acinipo nos ofrecen unas cronologías de 2770 ± 90 BP (927 cal BC)³ y 2650 ± 90 BP (820 cal BC),⁴ en aquellas dataciones que consideramos más significativas. Sin embargo, la calibración de ambas fechas nos ofrece a 2σ una horquilla cronológica muy amplia, de más de 400 años, lo que hace disminuir su valor.

En el casco histórico de Ronda disponemos de algunas otras fechas radiométricas interesantes para estos momentos entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo, que proporcionan unos resultados de 2730 ± 70 BP (883 cal BC),⁵ 2640 ± 70 BP (817 cal BC)⁶ y 2630 ± 80 BP (810 cal BC),⁷ que vienen a ser coincidentes con las de Acinipo. En estas dataciones de la propia Ronda la calibración muestra unos intervalos de probabilidad a 2σ más cortos que en Acinipo, salvo en la última, pero aún así superan los dos siglos y medio. No obstante, pese a los problemas que presentan las fechas ¹⁴C de Acinipo y Ronda, además de las obtenidas en la Silla del Moro (*vid. infra*) han permitido construir cronológicamente el proceso histórico de la Depresión de Ronda a lo largo del primer milenio a.C. (Fig. 6).

En lo que respecta los momentos más tardíos del Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro, los valores medios de esta dataciones señalan que las relaciones con los fenicios establecidos en el litoral se iniciaron en el siglo IX a.C., más probablemente en su segunda mitad. En este sentido cobra especial interés la vinculación entre la Depresión de Ronda y el asentamiento de Los Castillejos de Alcorrín –Manilva–,

³ I-15464.

⁴ I-15463.

⁵ UGRA-432.

⁶ UGRA-485.

⁷ UGRA-483.

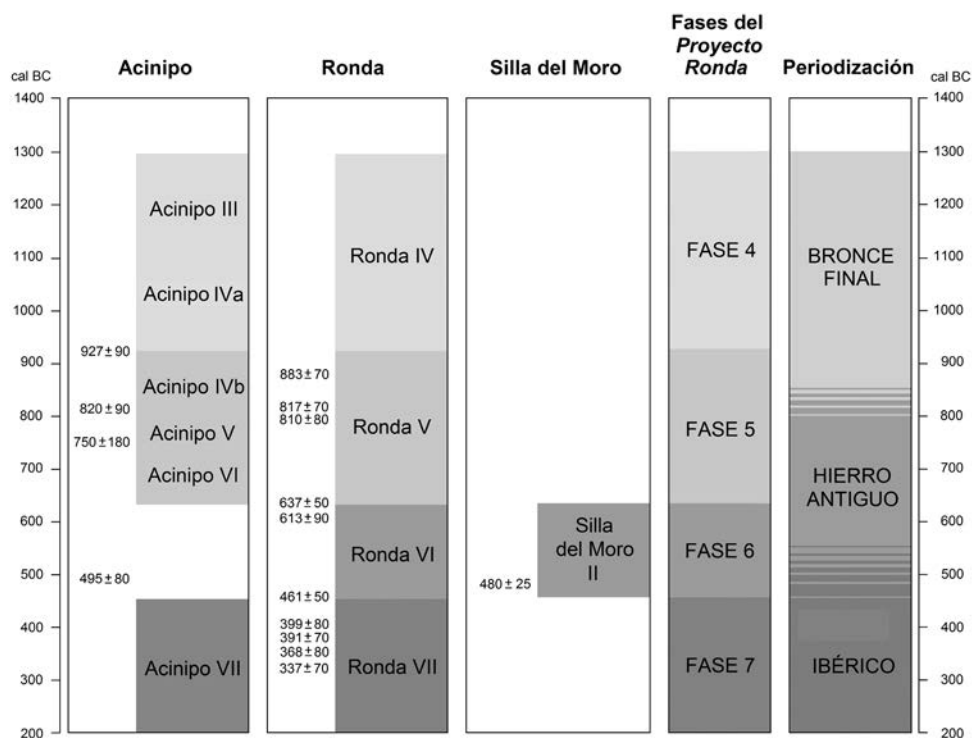


Fig. 6. Tabla cronológica de la Protohistoria de la Depresión de Ronda (elaboración propia a partir de Carrilero y Aguayo, 2008: fig. 2)

tanto a nivel de fechas calibradas como de materiales, al menos durante el período en que este último lugar estuvo ocupado. La conexión entre ambas zonas por la ruta natural que sigue el valle del Guadiaro es evidente y se nos presenta mucho más factible que una relación intensa con el bajo Guadalhorce y el centro de La Rebanadilla, cuya primera fase –la IV– parece corresponder a una fase algo más antigua que Acinipo, al menos a juzgar por los materiales documentados (Sánchez Sánchez-Moreno *et al.*, 2012). A este respecto, queremos plantear que sería el área de la desembocadura del Guadiaro, con Alcorrín como centro organizador, desde donde partirían las relaciones fenicias que vemos en Acinipo y Ronda durante el Hierro Antiguo I. Las fechas de ^{14}C disponibles en estos tres lugares resultan bastante coincidentes, si bien las obtenidas en Alcorrín permiten una mayor precisión a causa de su menor intervalo de probabilidad estadística y su obtención con técnicas actuales. En el foso de la fortificación interior de este enclave tenemos una datación sobre carbón⁸ con

⁸ Erl-11500. Alcorrín 10/07-1.

una fecha 2711 ± 42 BP, que nos ofrece un intervalo de probabilidad del 94,2% (2σ) entre 932-801 cal BC (Marzoli *et al.*, 2010: tab. 1). Quizás más posiblemente pudiera plantearse una relación con el Cerro del Villar una vez que este lugar se convierte en el centro de la estrategia fenicia en la bahía de Málaga y Alcorrín se había abandonado, hechos que pudieron ser coincidentes en el tiempo a lo largo de la segunda mitad del siglo VIII a.C. ya en cronología convencional.

En Acinipo son bien conocidas las cabañas del Hierro Antiguo I documentadas en los cortes unificados 2-3-4-5, que muestran una característica planta circular o cuadrangular con las esquinas redondeadas con un hogar central en su interior y una zona pavimentada con piedras delante de su acceso –fase Acinipo IVB– (Figs. 7-8, *vid.* Fig. 6). A consecuencia de las limpiezas periódicas a que eran sometidas estas construcciones, no se han documentado muchos hallazgos muebles de esta fase. Al final de la misma el porcentaje entre cerámica a mano y a torno se estima en un 50% para ambos grupos (Aguayo *et al.*, 1987: 300-301). Entre la primera continúan apareciendo algunas muestras de boquique y excisión. Por su parte, los materiales a torno son importados en esta etapa, destacando los platos de engobe rojo de borde estrecho y las ánforas fenicias T.10.1 de J. Ramon (1995: 229-231). Entre los restos faunísticos hay que destacar la presencia de esturión, pargo y, aunque no con total seguridad, cazón. Esto confirma los contactos con la costa, tanto atlántica como mediterránea (Aguayo, 2001: 74-75).

En el casco histórico de Ronda los niveles arqueológicos de este momento están bastante desmantelados y se solapan con las fases siguientes del Hierro Antiguo. El hallazgo más notable de este periodo en la ciudad es el conocido molde de espada de lengua de carpa de tipo Ronda-Sa Idda,⁹ y que convierte a la ciudad en el único foco de producción de esta clase de armas que ha podido ser identificado con seguridad. La pieza es un hallazgo casual aparecido en el colegio El Castillo durante unas obras en 1979 (del Amo, 1983; Aguayo, Carrilero y Lobato, 1988: 19; García Alfonso, 2007: 269-270) (Fig. 9). La datación del molde de Ronda resulta problemática al carecer de contexto arqueológico. La intervención que se llevó a cabo en el lugar donde apareció (*vid.* Fig. 5) solo permitió conocer un ambiente genérico del Bronce Final-Hierro Antiguo (Aguayo, Lobato y Carrilero, 1987: 238). De acuerdo con la tipología y la evolución general de las espadas de lengua de carpa hay un cierto acuerdo entre la investigación en considerar al tipo Ronda-Sa Idda como la fase más tardía de estas producciones. Algunos autores han fechado estas

⁹ En algunos trabajos anteriores hemos defendido denominar a las piezas que presentan estas características formales como espadas tipo Ronda (García Alfonso, 2000: 614 y 788; 2007: 270 y 360). No obstante, el recientemente reforzado peso de Cerdeña en la dispersión de estas armas aconsejan mantener la designación Ronda-Sa Idda (*vid. infra*).

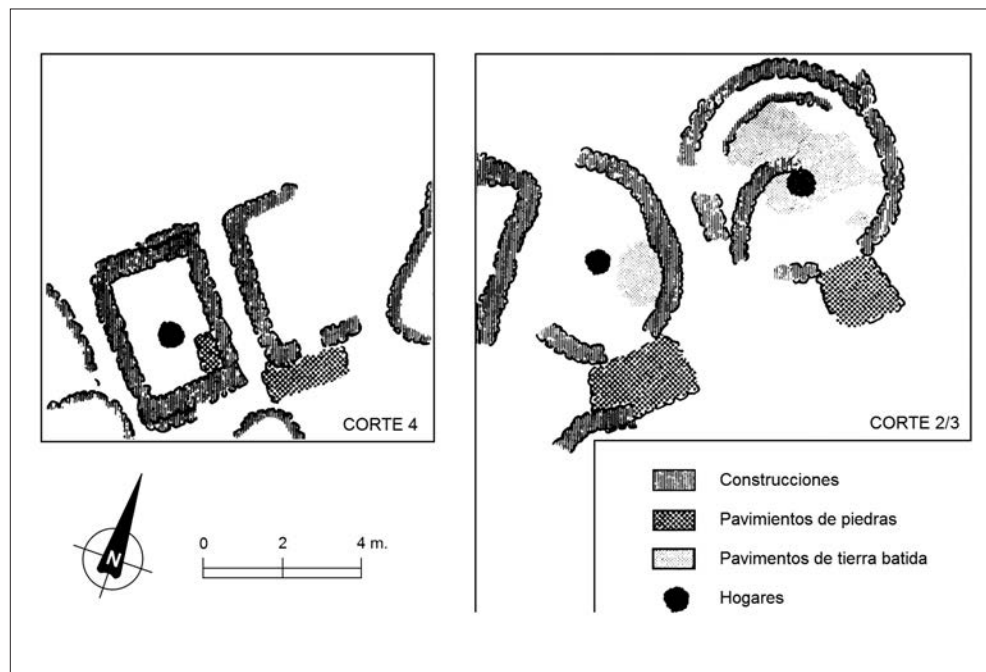


Fig. 7. Acinipo. Planta de las cabañas del Hierro Antiguo I (según Aguayo, Carrilero y Martínez, 1991: fig. 1)



Fig. 8. Acinipo. Vista parcial de las cabañas del Hierro Antiguo I

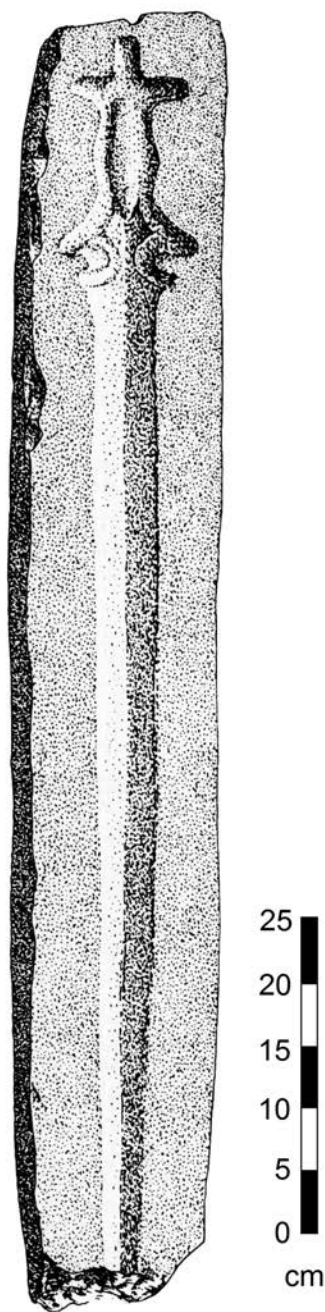


Fig. 9. Ronda. Molde de espada
(según del Amo, 1983)

piezas en el siglo VII a.C. (del Amo, 1983: 92), mientras que otros han señalado una cronología de los siglos VIII-VII a.C. (Farnié y Quesada, 2005: 38-43) que yo mismo defendí en su momento (García Alfonso, 2007: 270 y 362). La aparición de una espada de tipo Ronda-Sa Idda en un depósito de bronce hallado en Sant'Imbenia –Cerdeña– en 2010, con un contexto arqueológico bien definido (Depalmas, Fundoni y Loungo, 2011: 237-238, n.º. 3, figs. 2, n.º. 3 y 4, n.º. 9; Rendeli, 2013: 143), nos hace considerar que posiblemente sea necesaria una revisión de la cronología de estas producciones. Ya con anterioridad a este último hallazgo, hubo quien planteó una fecha del siglo X a.C. para estas producciones (Lo Schiavo, 2002: 58), datación que me parece demasiado alta. A este respecto, el depósito de Sant'Imbenia que contiene la espada tipo Ronda-Sa Idda es el tercer acúmulo de metal que aparece en este enclave sardo y se fecharía –de acuerdo con sus investigadores– a mediados del siglo VIII a.C. o poco después (Depalmas, Fundoni y Loungo, 2011: 253-254). Dicho hallazgo se documentó en la cabaña A24, que es contigua a otra –la A23– donde se localizaron otros dos depósitos de bronce en 1990 (Bafico, D'Oriano y Lo Schiavo, 1995: 89-91). El más reciente de estos dos últimos está en el mismo nivel donde apareció un escifo subprotogométrico de semicírculos colgantes de producción euboica; además, en el entorno inmediato, aparecieron dos escifos también euboicos del Geométrico Medio II: uno de tipo *one-bird* y otro de *chevrans* (Bafico, D'Oriano y Lo Schiavo, 1995: fig. 2). La fecha final convencional de estas producciones cerámicas se situaría c. 770 a.C. Sin embargo, en los últimos tiempos se viene

proponiendo una subida de las dataciones de estas cerámicas griegas en el sentido que señalan las fechas radiométricas, lo cual nos situaría en momentos anteriores a c. 800 cal BC (cfr. García Alfonso, 2016). Por ello, pienso que se puede plantear el inicio de la producción de las espadas Ronda-Sa Idda antes de que acabase el siglo IX, máxime cuando la pieza de esta tipología aparecida en el depósito de la cabaña A24 de Sant'Imbenia se encuentra rota e incompleta, revelando que era ya un objeto en desuso y amortizado. Si consideramos la elevación de la cronología terminal de estas cerámicas griegas a c. 800 a.C., podríamos considerar que los tres depósitos metal hallados en Sant'Imbenia, incluyendo el que contenía la espada tipo Ronda-Sa Idda de la cabaña A24, fueron enterrados al término del siglo IX o –como muy tarde– en el primer tercio del siglo VIII a.C. Otra cuestión es la perduración posterior de este tipo de espadas, no exenta de controversias y que sería muy largo de exponer aquí. En cualquier caso, el molde de Ronda es un testimonio de la pujanza metalúrgica del asentamiento posiblemente desde el siglo IX a.C. y con toda seguridad en el siguiente, con una tradición que –quizás– arranque de momentos tempranos del Bronce Final. A ello hay que añadir una serie de crisoles, escorias y restos de fundición documentados en la excavación de urgencia de 1994 realizada en calle Armiñán esquina al callejón de los Tramposos que se vinculan claramente con la producción de bronce (Aguayo, 2001: 83-87).

4. EL HIERRO ANTIGUO II. LA INTENSIFICACIÓN

A partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C. –en cronología convencional– se inicia un periodo de rápida transformación del sur peninsular, derivado del éxito de implantación de la diáspora fenicia en el litoral y de la instalación en el interior de ciertos contingentes de este origen, siempre en puntos muy concretos. El proceso de interacción con las comunidades indígenas va a provocar una serie de cambios radicales en éstas, las cuales terminarán mutando de manera irreversible sus bases económicas, tecnológicas, sociales, demográficas e ideológicas. Se genera así un nuevo sistema regional, determinado por multitud de subsistemas en los niveles locales. Arqueográficamente, además de los cambios en la cultura material, observamos un importante aumento de la población, ya fuera de origen endógeno o exógeno, cuestión que sigue abierta. En cualquier caso, se produjo una auténtica colonización humana del territorio, con el consiguiente proceso de deforestación y roturación. Se intensificó la concentración en áreas ya habitadas con anterioridad, pero queda también manifiesta la ocupación de nuevas tierras que anteriormente presentaban escasa o nula densidad demográfica. Todo ello queda confirmado por el aumento exponencial de número de asentamientos a lo largo

de los siglos VIII, VII y primera mitad del VI, conocidos fundamentalmente a nivel de prospección superficial. No obstante, todavía falta por hacer a nivel de detalle una verdadera historia agraria de estos momentos en el conjunto del mediodía peninsular, cuyo desarrollo probablemente no fue lineal. Este crecimiento tuvo que asentarse en una mayor disponibilidad de recursos alimenticios, derivado de la implantación de nuevas técnicas agrícolas y de los conceptos de economía de escala introducidos desde el mundo fenicio. Igualmente, esta mayor productividad parece que se vio igualmente favorecida a partir de c. 750 a.C. por una suavización de las condiciones de aridez que habían caracterizado a todo el occidente de Europa desde el final del Calcolítico y a lo largo de la Edad del Bronce. Se produjo un aumento de la pluviosidad y una ligera subida de las temperaturas medias una vez pasado el llamado *evento Bond 2*, que marcó el mínimo térmico del primer milenio a.C. en torno a 2900 cal BP –c. 950 cal BC– (Borja, 2014: 286, fig. 7) (Fig. 10).

En Acinipo la etapa del Hierro Antiguo II supone una serie de cambios estructurales en la zona excavada de los cortes unificados 2-3-4-5. Arqueográficamente esta fase se identifica como Acinipo V (*vid.* Fig. 6), apareciendo varias estructuras de patrón rectangular, que configuran una serie de habitaciones aglutinadas, con una concepción más orgánica que las viviendas circulares del momento anterior. Son construcciones dotadas de

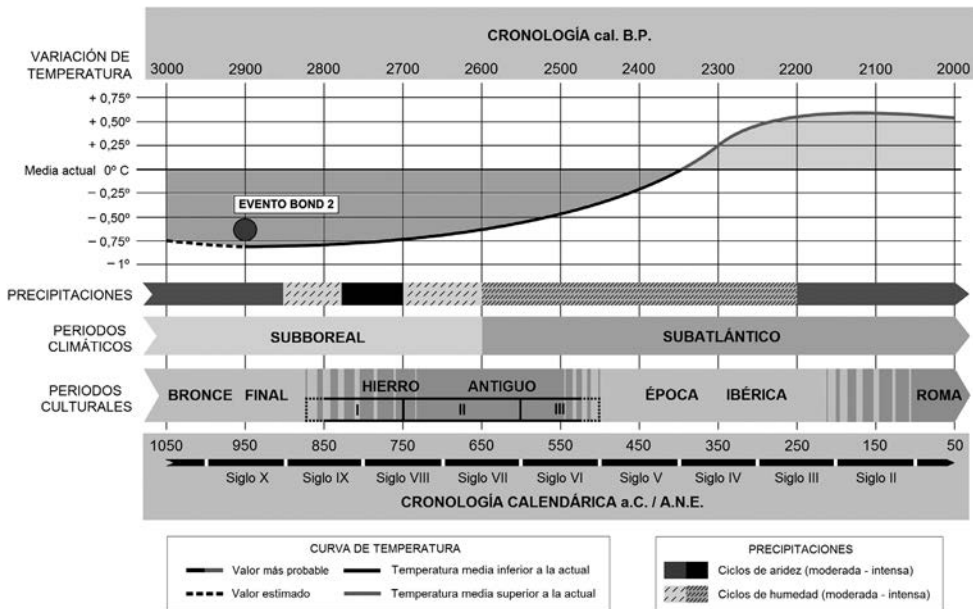


Fig. 10. Propuesta de evolución climática del sur de la Península Ibérica en el primer milenio a.C. (a partir de Borja, 2014: fig. 7)

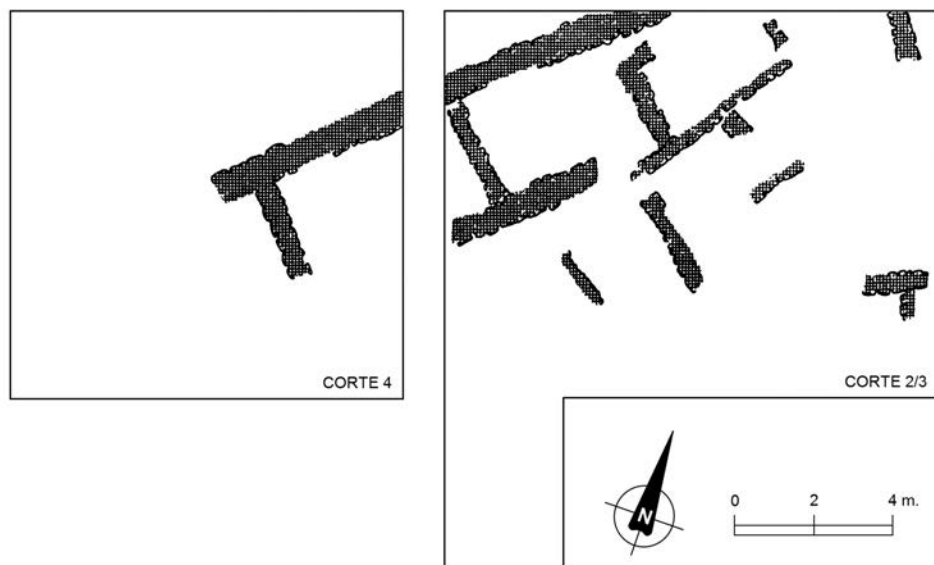


Fig. 11. Acinipo. Estructuras cuadrangulares y compartimentadas del Hierro Antiguo II (según Aguayo, Carrilero y Martínez Fernández, 1991: fig. 2)

fosa de cimentación, aunque muy somera, y que presentan el paramento bien careado (Fig. 11). En cuanto a los materiales, el torno es mayoritario, con un repertorio a base de cerámicas grises y ánforas de tipología fenicia T.10.1 de J. Ramón. Correspondiente a estas últimas piezas, un muestreo analítico físico-químico sobre una serie de fragmentos han permitido determinar que un 77% de los mismos estaban elaborados con arcillas de la zona del entorno (Aguayo, 2001: 79-80). Igualmente, hay algunas ánforas que muestran decoraciones lineales pintadas muy similares a las conocidas en el Cerro del Villar (Martín Ruiz, 2011: 71-72) (Fig. 12). Igualmente se documentan también algunos fragmentos de cerámicas con decoración pintada con motivos vegetales, zoomorfos y geométricos de tipo “orientalizante” (Aguayo, 2001: fig. 3). Esta implantación masiva de la cerámica a torno implica la pronta asimilación de la tecnología fenicia, aunque las cerámicas a mano se siguen utilizando, especialmente en tareas de cocina, como vemos también en el Cerro del Villar (cfr. Aubet, Ruiz y Trelisó, 1999: fig. 130, a). El cambio tecnológico afectó también a la metalurgia, con el uso del hierro, que queda testimoniado por la aparición de fragmentos de objetos fabricados en este metal, que debió producirse ya en el mismo poblado como indica una pequeña olla a mano restos de metal fundido en su interior (Aguayo *et al.*, 1987: 302).

Esta ocupación del Hierro Antiguo II en Acinipo se extendió también a otras zonas de la mesa. Ello queda atestiguado por los cortes 6 y 7, ubicados respectivamente junto a



*Fig. 12. Acinipo: Ánfora de tipología fenicia con decoración pintada
(imagen Martín Ruiz, J.A. 1995: 222)*

los escarpes meridional y septentrional que delimitan del enclave (Aguayo y Carrilero, 1996: 355; Sanna, 2009: 159; 2015: 180) (*vid.* Fig. 4). No obstante, ignoramos la densidad de uso del espacio durante esta etapa. Posiblemente se trató de una ocupación extensiva, quizás concentrada en determinadas áreas y dejando entre sí amplias zonas libres en el conjunto de la mesa. Esto sabemos que ocurrió en la Acinipo romana, donde las zonas habitadas de forma permanente se ubicaron en las cotas medias y bajas, quedando las zonas altas para otros usos.

En el casco histórico de Ronda se han documentado también niveles de estos momentos en diversos solares de las calles San Juan Bosco, Armiñán y Aurora (*vid.* Fig. 5). No obstante, se trata de niveles poco definidos por las superposiciones posteriores, pero que señalan a Ronda como un núcleo importante durante el Hierro Antiguo II (Aguayo, Carrilero y Martínez, 1991: 568; Aguayo y Carrilero, 1996: 360-361). Con ello, desde 750 a.C. en adelante parece que Ronda y Acinipo se consolidaron como centros rectores de la Depresión, aunque no somos capaces de determinar si existió una relación de subordinación de uno sobre otro. A este respecto, somos más partidarios de pensar que se constituyeron dos territorios políticos diferenciados, uno focalizado en torno al alto Guadiaro –Ronda– y otro centrado en el alto Guadalete y la cuenca de su tributario Guadalporcún –Acinipo–. La posición dominante de ambos a nivel espacial es evidente, así como su carácter de cruce de diferentes rutas de comunicación que

conectaban con el exterior y facilitaban igualmente también la administración de su área de influencia inmediata, que podría reconstruirse a nivel de hipótesis con modelos teóricos de carácter geométrico (Fig. 13).

El mismo proceso aglutinamiento de población observamos en otros núcleos de centralización ubicados en la periferia de la Serranía, especialmente los vinculados a las rutas que conectan con las campiñas de Sevilla y Jerez y que controlan los pasos hacia estas zonas. Son los casos de Pozo Amargo¹⁰ (Bueno Serrano, Ruiz Gil y López Rosendo, 1999: 52-53) y Cerro de la Botinera¹¹ (López Rosendo, 2011: 51-52), aunque por el momento los datos que conocemos proceden de superficie y solo permiten una aproximación muy preliminar y a nivel de mera hipótesis de trabajo. Posiblemente, esta nuclearización pudo responder a estímulos emanados desde las inmediatas campiñas o bien desde los centros de Acinipo y Ronda (*vid.* Fig. 13). Por otro lado, en el flanco serrano que drena hacia el Guadalteba será el poblado de Los Castillejos de Teba el que actuó como núcleo centralizador del territorio en un proceso que venía desde el Bronce Final, en paralelo a Ronda y Acinipo, pero pensamos que de manera independiente de aquéllos.

Junto a estos lugares centrales, el aumento demográfico durante el Hierro Antiguo I y II en toda Andalucía queda claramente reflejado en la proliferación de multitud de pequeños asentamientos, que carecen de cualquier tipo de defensa natural y se vinculan a las tierras de cultivo, distribuyéndose siguiendo la red fluvial. Estos enclaves han sido denominados *cortijadas* (Carrilero y Aguayo, 1996: 48; Recio, 1996: 69) o *aldeas agrícolas* (García Alfonso, 2007: 401-404), derivadas de su clara relación con las actividades primarias. En la Depresión de Ronda se conocen un elevado número de este tipo de asentamientos, pero de manera muy somera y siempre a nivel de prospección superficial. Los investigadores del *Proyecto Ronda* señalaron la existencia de unos 20 enclaves de este tipo, facilitando algunos mapas de dispersión, pero solo en muy pocas ocasiones se indican topónimos concretos y alguna característica arqueográfica de estos enclaves de manera individualizada (Carrilero y Aguayo, 1996: 356, fig. 1; Carrilero *et al.* 2002: 98-99, fig. 17; Recio, 1995: 508) (Fig. 14). Es evidente que estas aldeas agrícolas son dependientes de los asentamientos mayores que organizan su entorno desde emplazamientos elevados, representando uno de los signos más visibles de la puesta en marcha de diversos proyectos de constitución de territorios políticos. Por una parte, proporcionan las bases subsistenciales mediante la explotación agropecuaria del medio y, por otra, fijan los contingentes de población,

¹⁰ Término municipal de Puerto Serrano, Cádiz.

¹¹ Término municipal de Algodonales, Cádiz.

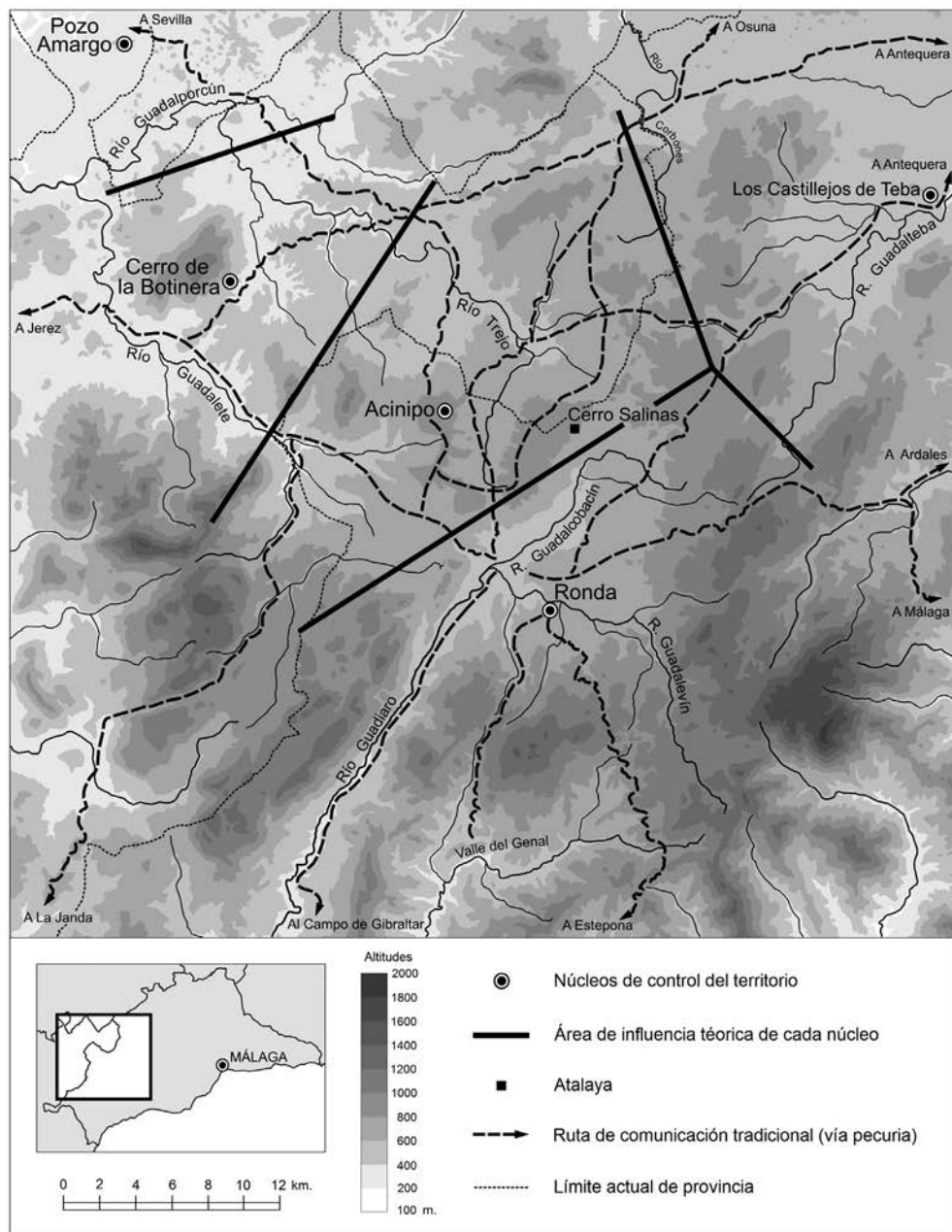


Fig. 13. Áreas territoriales de los núcleos de centralización de la Serranía de Ronda en el Hierro Antiguo I-II. Propuesta de reconstrucción con líneas mediales

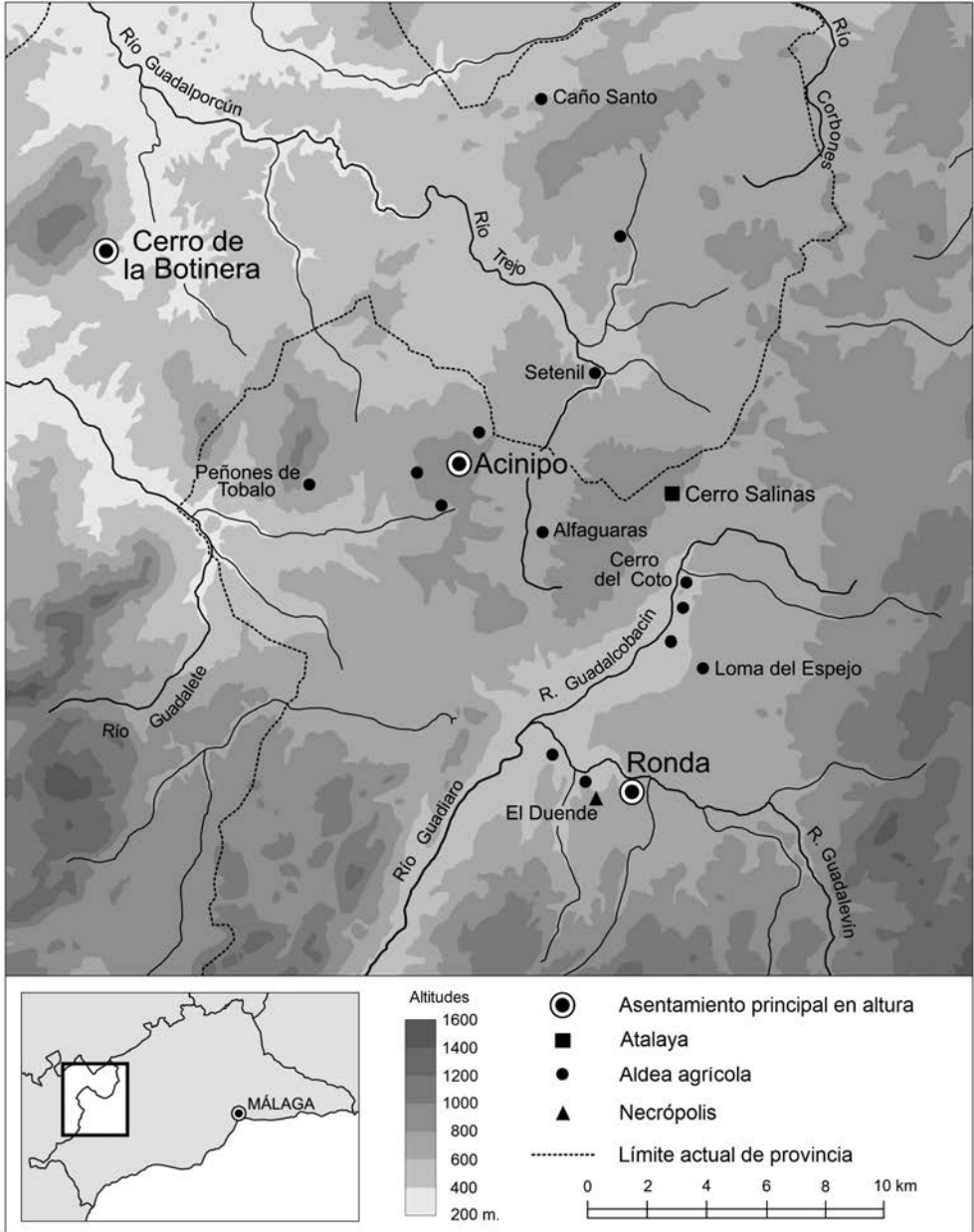


Fig. 14. El poblamiento de la Depresión de Ronda en el Hierro Antiguo I-II: núcleos de centralización y aldeas agrícolas



Fig. 15. Cerro Salinas visto desde la vega del Guadalquivir

distribuyéndola por el medio como garantía del derecho a la apropiación del espacio. Los análisis antracológicos indican una progresiva deforestación en estos momentos. En las etapas previas al Hierro parece existir un bosque mixto de quejigo y encina, que ocuparía las zonas de mayor fertilidad, intercalado con acebuche y lentisco, indicando una escasa incidencia antrópica en el medio de la Depresión. A partir de c. 800 a.C. el quejigo queda muy menguado y aparecen carbones de árboles de ribera, higuera y vid (Carrilero y Aguayo, 1996: 46). Esta roturación generalizada hubiera sido imposible sin el aumento demográfico que se produce a partir de los inicios del siglo VIII a.C. Por ello, las aldeas agrícolas fueron una de las herramientas fundamentales en el proceso de consolidación de la jerarquización en el Hierro Antiguo I-II, dotando de legitimidad a las élites locales y diluyendo las posibles tensiones sociales. A este respecto está claro que el proceso de colonización del territorio era planificado, ya que no faltan algunos enclaves cuya función evidente es el control visual del espacio y la vigilancia de zonas susceptibles de generar fricciones entre núcleos centralizadores, caso de Cerro Salinas entre Ronda y Acinipo (Fig. 15, *vid.* Fig. 13).

5. EL HIERRO ANTIGUO III. COLAPSO

Desde finales del siglo VII a.C. se empiezan a observar una serie de cambios en el sur peninsular que indican que el modelo desarrollado con éxito en el Hierro Antiguo I y II se iba agotando. Aunque carecemos de datos cuantitativos, es evidente que el aumento demográfico no se había detenido en estos momentos, pues continúa el

proceso de ocupación de nuevas tierras, ahora ya ubicadas en zonas más marginales y de menor productividad. Igualmente se observa cierta inseguridad, pues algunos núcleos centrales del interior comienzan a amurallarse. Aunque las fortificaciones existían en toda Andalucía desde el Bronce Final, por no remontarnos a momentos más antiguos, resulta sintomático que enclaves que hasta ese momento no presentaban estructuras defensivas artificiales comiencen a construirlas. Es el caso de Los Castillejos de Teba (García Alfonso, 2007: 216-218), entre otros. Igualmente, la aparición de numerosas puntas de flecha del tipo de anzuelo en diferentes poblados ubicados en lugares estratégicos del interior de Andalucía, muchas claramente disparadas o incrustadas en los paramentos murarios de estos momentos, permite inferir la posibilidad de ataques masivos sobre dichos enclaves o incluso de asedios. Todas estas circunstancias ya las hemos apuntado algunos trabajos anteriores (García Alfonso, 2007: 410) y en síntesis responden a un agotamiento del modelo que se desarrolló a consecuencia de la presencia fenicia y que fue impulsado por las élites indígenas, perfectamente interpretable dentro de la Teoría General de Sistemas. La resiliencia de dicho modelo era muy limitada debido a que estaba basado exclusivamente en la ampliación constante de los espacios roturados, por lo que tendía a de manera ineludible a sufrir la *ley de rendimientos decrecientes* formulada por J. Tainter (2013: 91-93 y 118-123), pese a que la complejidad no había alcanzado un nivel de sociedad urbana. Esto ocurrió una vez agotadas las novedades introducidas por los fenicios en la segunda mitad del siglo IX y por la dinámica propia derivada de la economía de escala que implantan las élites. El sistema funcionó mientras existía tierra de calidad disponible que permitía sostener a una población creciente. Una vez se agotó el espacio fácilmente cultivable, combinando con los bajos rendimientos agrarios en un modelo con escasa evolución tecnológica, el paradigma estaba condenado a colapsar a no ser que se dispusiese de nuevos espacios a roturar. Sería muy largo de desarrollar aquí, pero en síntesis así es como veo la llamada *crisis del siglo VI a. C.* del mundo fenicio arcaico del sur peninsular¹² y los cambios en el mundo autóctono coetáneo, para lo que remito a otros trabajos anteriores (García Alfonso, 2000: 871-878 y 885-886; 2007: 409-415 y 422-423; e.p.).

Por otra parte, en los últimos años este panorama se ha visto complementado por los estudios paleoclimáticos, que han aportado una serie de datos de primera mano para entender aún mejor las circunstancias ambientales que pudieron potenciar el colapso de finales del Hierro Antiguo. De este modo, se combinaron las propias debilidades del sistema, derivadas de su limitada implementación tecnológica y de sus dependencias endógenas y exógenas, con una serie de acontecimientos atmosféricos

¹² Cfr. Martín Ruiz, 2007, con bibliografía anterior.

adversos, que –en mi opinión– permiten inferir un escenario de “tormenta perfecta”, aun a costa de ser tachado de funcionalista. Desde el mínimo térmico del *evento Bond 2* la recuperación de las temperaturas fue muy lenta, alcanzándose unos valores similares a los actuales hacia c. 2400 cal. BP (c. 450 a.C.), que dieron paso al llamado óptimo climático “romano” o “turdetano-romano” (Borja, 2014: 286, fig. 7; Brooke, 2014: 323-326) (*vid.* Fig. 10). A este respecto, hacia c. 2600 BP (c. 650 a.C.) se iniciaría el periodo climático Subatlántico, cuya primeras manifestaciones fueron una leve subida de las temperaturas y un aumento de las precipitaciones, tras una etapa que, de por sí, había sido algo más lluviosa que los inicios del Hierro en el sur peninsular. Un aumento importante de la humedad en un momento en que las temperaturas todavía se encontraban a 0,5° C por debajo de la media actual pudo ser desastrosa para las cosechas, dado que cereales como el trigo y la cebada no soportan un exceso de precipitación invernal y primaveral, al tiempo que un ambiente más húmedo de lo habitual dificulta la conservación del grano, haciendo que germine antes de tiempo, lo cual resta semilla para su siembra para el siguiente año una vez se ha detraído la parte a consumir en esa temporada. Si se sucedieron varios ciclos agrícolas desfavorables donde concurriesen estas circunstancias, como parece que fue la tónica a partir de la segunda mitad del siglo VII a.C., el abastecimiento de unas comunidades humanas con efectivos numerosos pudo verse seriamente comprometido. Es probable que, en estas circunstancias de escasez, las élites locales no pudieran responder plenamente a las demandas emanadas de sus allegados. Quizás el proceso no se inició al mismo tiempo en todas las áreas geográficas, ya que cada territorio político pudo tener una resiliencia diferente ante la nueva situación. Es lo que vemos en algunas zonas como la cercana cuenca del Guadalteba (García Alfonso, 2007: 240-244 y 410; e.p.), donde se aumenta la superficie roturada ocupando nuevas áreas, pero de menor óptimo agrícola que las ya habitadas con anterioridad.

En la Depresión de Ronda vemos como desde los inicios del siglo VI a.C. –o incluso desde finales del siglo VII– desaparecen las aldeas agrícolas y se produce una reorganización del poblamiento, con el abandono del asentamiento central de Acinipo y el traslado de sus habitantes al cercano enclave de la Silla del Moro, bien dotado de características defensivas naturales, con tajos cortados a pico en su lados norte y suroeste. En sus flancos oriental y meridional, los más vulnerables, se construyó una muralla, delimitándose así una superficie de 15 ha (Figs. 16-17-18-19-20). La Silla del Moro representa ya un cambio drástico respecto al asentamiento de Acinipo. En primer lugar vemos como se transforma la unidad doméstica en una estructura cuadrangular y compartimentada (Fig. 21), posiblemente insertada en un urbanismo ya organizado. Del funcionamiento del espacio interno del asentamiento apenas tenemos información,

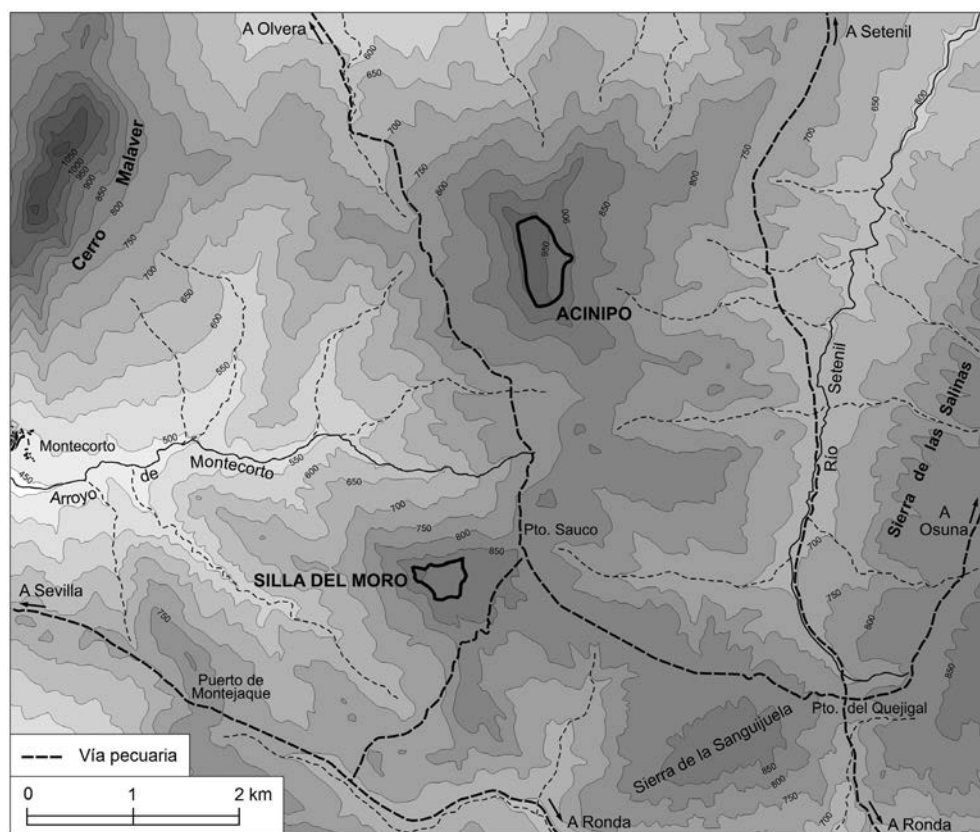


Fig. 16. Topografía del área Acinipo-Silla del Moro

dada la escasa superficie excavada en el enclave, con una única campaña acometida en 1990 por el equipo del *Proyecto Ronda* (Aguayo *et al.* 1992 b; Aguayo y Carrilero, 1996: 357-359; García Alfonso, 2007: 259-263; Carrilero y Aguayo, 2008: 185-192). Por otro lado, la construcción de la muralla es un elemento totalmente novedoso respecto a las fases IVB, V y VI de Acinipo, donde por el momento no se constata la existencia de líneas de fortificación. La muralla de la Silla del Moro va modificándose en los 150 años de ocupación del lugar. En la zona más septentrional del recinto –corte 21– se pudo identificar la puerta de acceso del poblado y su evolución, que resulta bastante significativa (Figs. 22-23). La entrada primitiva consistía en una amplia puerta abierta directamente en la muralla. Su anchura era de 2,80 m, de manera que permitía holgadamente el paso de un carro en un recorrido recto. Las jambas eran de un tamaño mucho mayor que el resto de las piedras de la estructura, en un deseo de darle monumentalidad a la entrada. Por tanto, estaríamos ante un “acceso directo”. En un segundo momento se acometió la remodelación total de la puerta. La gran entrada recta se tapió

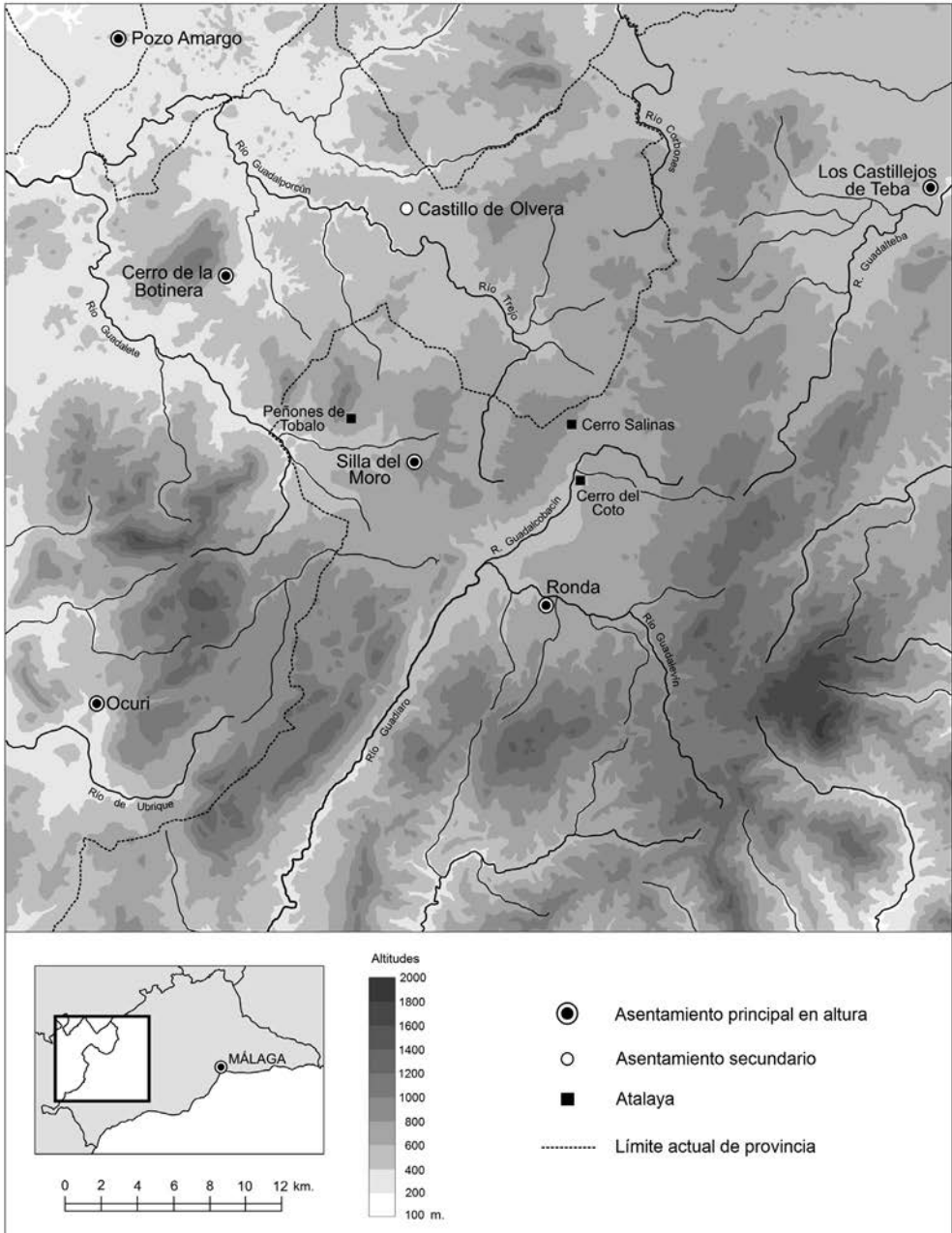


Fig. 17. Poblamiento de la Serranía de Ronda en el Hierro Antiguo III



Fig. 18. La Silla del Moro vista desde Acinipo

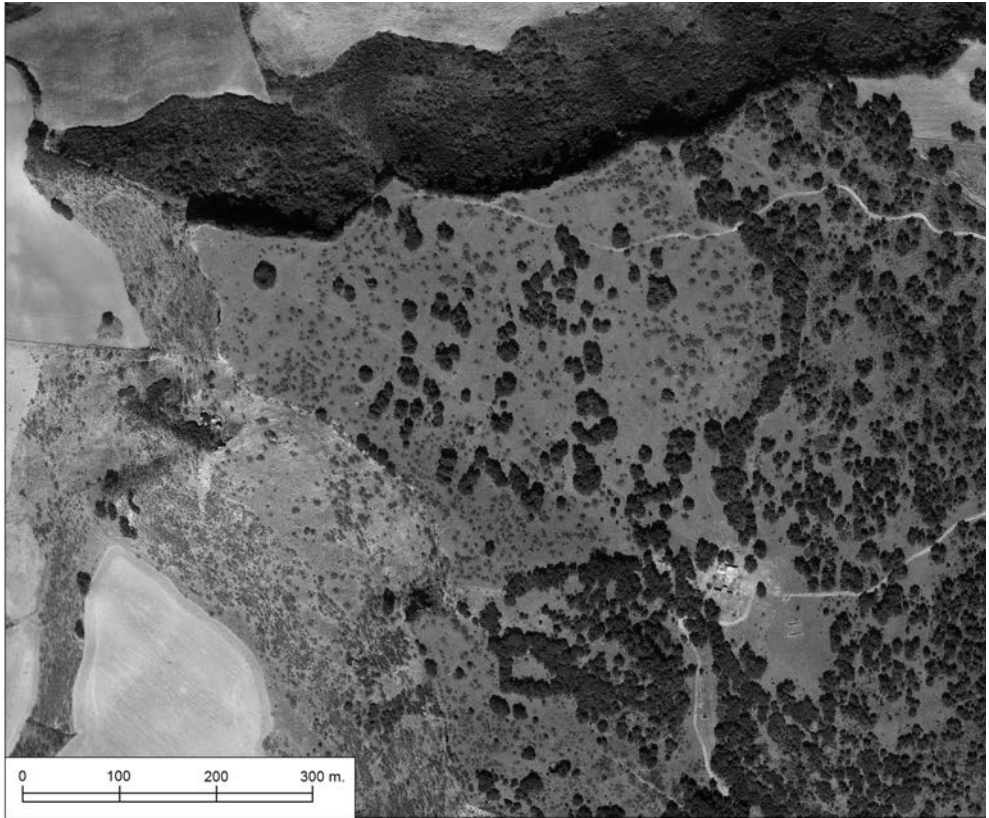


Fig. 19. Vista aérea de la Silla del Moro (imagen Google Earth, noviembre 2015)

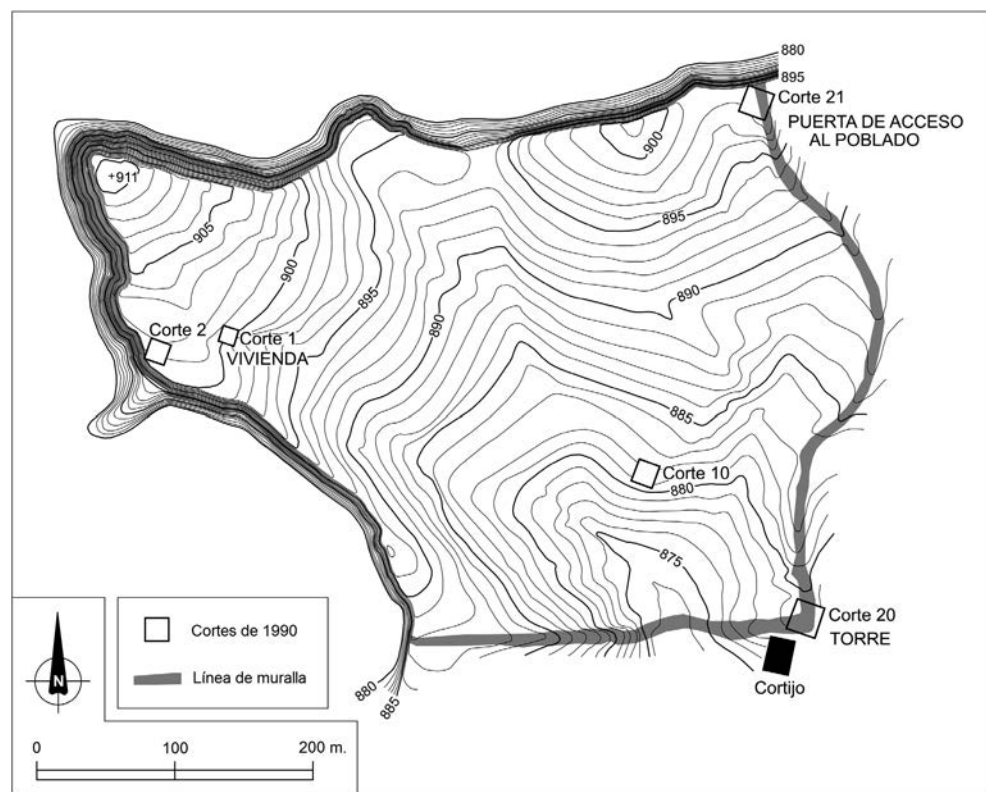


Fig. 20. Plano de la Silla del Moro (elaboración propia a partir de Aguayo y Carrilero, 1996: fig. 2)

y se abrió un nuevo acceso al lado, pero totalmente diferente. Se practicó una estrecha abertura en la fortificación, de 2 m de ancho, la cual sólo permitía el paso de una o dos personas a pie o bien un solo jinete. Esta angosta puerta da acceso a un espacio cuadrangular interno, que presenta una parte del suelo pavimentado con pequeños guijarros. La única comunicación de esta sala con el interior del poblado es una angosta poterna, que mide poco más de 1 m de ancho, por lo que sólo puede pasar una persona a pie o un caballo descabalgado. Por otra parte, también se ha estudiado el característico ángulo que traza la fortificación en su parte central –corte 20– (vid. Fig. 20). Aquí se construyó una torre de planta cuadrada que ocupaba todo el ancho de la muralla, con 4 m de lado. Los bajos de la torre y de la línea de fortificación en este tramo se encuentran reforzados por piedras de gran tamaño.

Igualmente, en paralelo a la Silla del Moro, otros lugares cercanos empiezan a fortificarse en estos momentos de finales del siglo VII e inicios del VI a.C. Serían los casos de Peñones de Tobalo, vinculado con la protección de los cotos de hierro de Cerro Malaver (Carrilero y Aguayo, 2008: 187), o el Cerro del Coto (Recio, 1995:

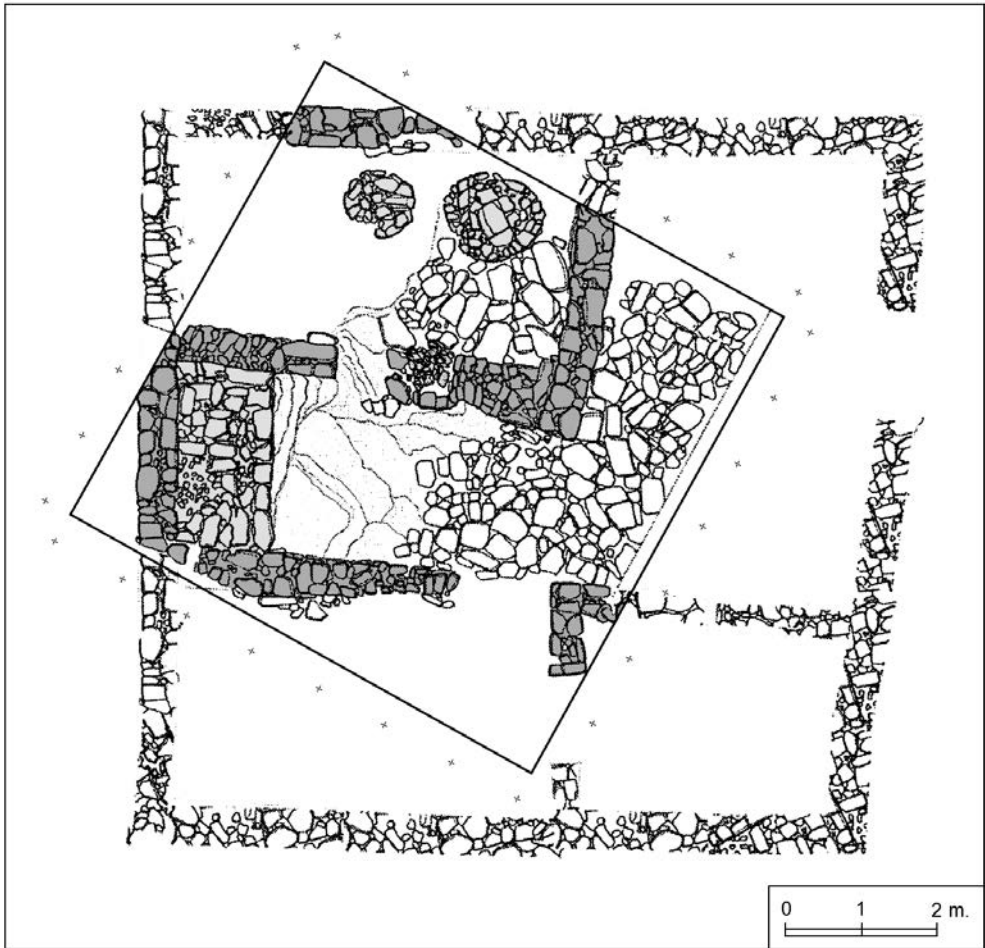


Fig. 21. Silla del Moro: vivienda (según Carrillero y Aguayo, 2008: fig. 8A)

508), ubicado en una zona de control de la vega del Guadalcobacín. Igualmente, en este grupo hay que incluir a Cerro Salinas, entre Ronda y la zona de la Silla del Moro-Acinipo (Recio, 1996: fig. 1, nº. 78; Carrilero y Aguayo, 2008: 186-187).

Este proceso de encastillamiento y fortificación se produjo también en la zona periférica de la Serranía. Aún sin contar con datos de excavación, se supone que los asentamientos situados en Pozo Amargo y Cerro de la Botinera, ambos ubicados en cerros destacados, continuaron habitados durante el Hierro Antiguo III. En esta zona de la vertiente atlántica tenemos constatación arqueológica de este proceso en el Castillo de Olvera, que indican que el enclave arranca desde momentos finales del siglo VII o inicios del VI, estando amurallado desde su fundación (Guerrero Misa y López Rosendo, 2010: 33-34). La posición de este lugar resulta clave al estar ubicado en el

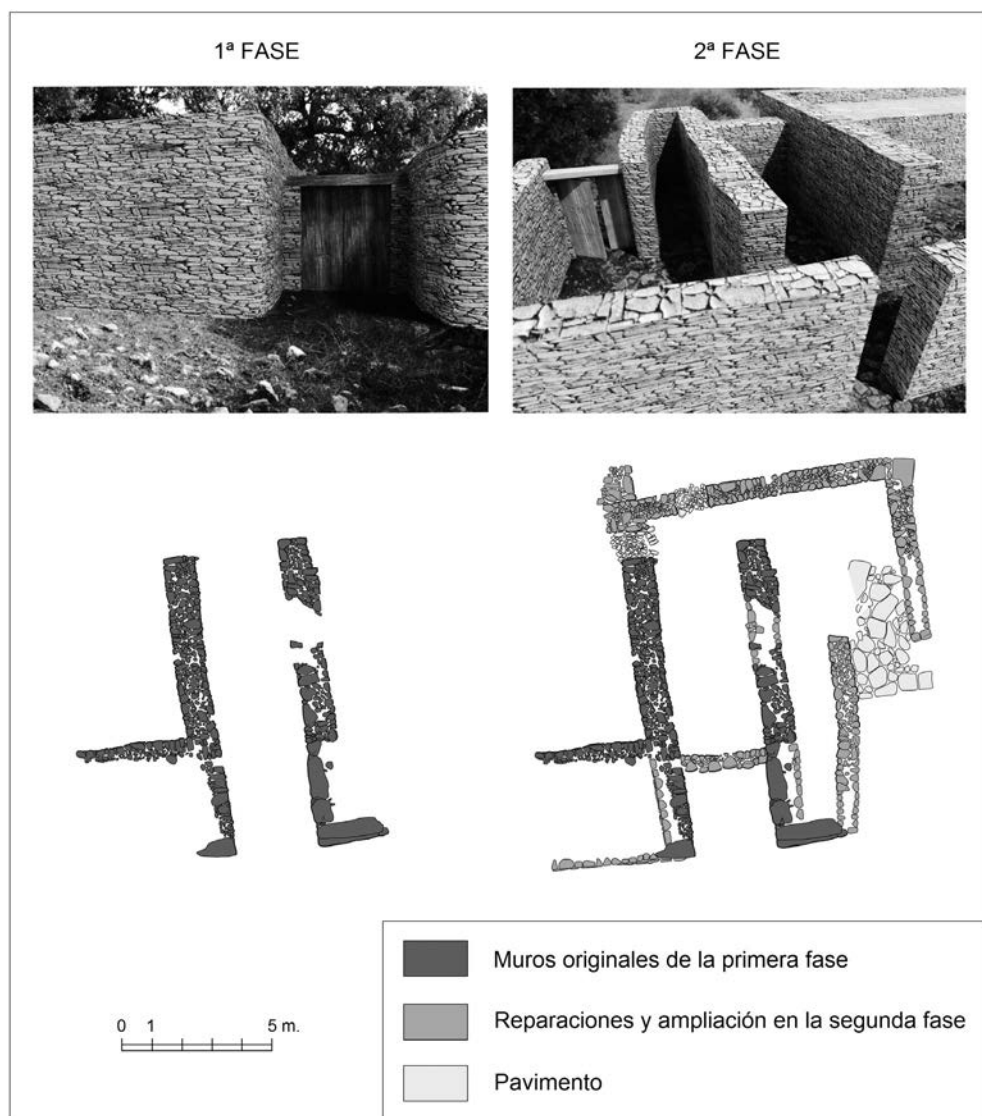


Fig. 22. Silla del Moro: transformaciones de la puerta de acceso al poblado (elaboración propia a partir de Carrilero y Aguayo, 2008: figs. 6A, 6B, 7A y 7B)

cruce de dos importantes rutas naturales: por un lado, la que conecta el ámbito de la llanura antequerana-cuenca del Guadalteba con la Campiña de Jerez, en sentido este-oeste; y, por otro, la que enlaza la propia Depresión de Ronda con la Campiña de Sevilla, en sentido sureste-noroeste. Además la posición de Olvera, que domina a su vez el paso del valle del Guadalporcún, se encuentra en un punto limítrofe entre las áreas territoriales teóricas de Acinipo y Cerro de la Botinera, lo que sería objeto de posibles

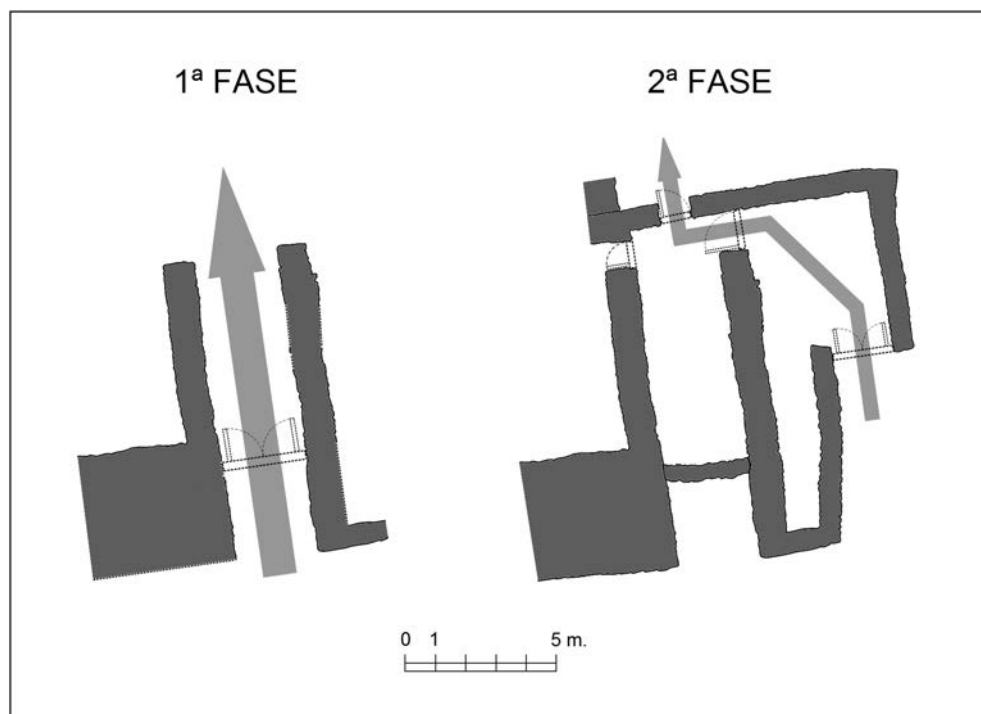


Fig. 23. Silla del Moro: cambios en el recorrido para acceder al interior del poblado

fricciones por su control (*vid.* Figs. 13 y 17). Las cerámicas documentadas en el Castillo de Olvera presentan algunos paralelismos con las aparecidas en Acinipo (Guerrero Misa y López Rosendo, 2010: 34), lo que pudiera significar que el primer asentamiento se fundó partiendo del segundo. Esto no sería nada extraño en un contexto de inestabilidad en el que el sector dirigente que tenía su sede en Acinipo –luego trasladado a la Silla del Moro– tratase de asegurar su territorio político haciéndose con el control de un lugar estratégico y fácilmente defendible como Olvera.

De los datos arqueográficos disponibles se infiere que la población busca el amparo de los recintos fortificados, abandonándose la mayoría de las aldeas agrícolas tanto en la Depresión de Ronda como en otras zonas del mediodía peninsular (García Alfonso, 2007: 411-412). En el ámbito de estudio que nos ocupa es todavía un proceso mal conocido por la falta de trabajos centrados en estos pequeños asentamientos, pero en determinados lugares este des poblamiento es bastante evidente ante la ausencia de materiales de superficie fechados con posterioridad al siglo VI a.C. Únicamente en Setenil, concretamente en el lugar del casco urbano llamado “Coracha-Mina”, tenemos constancia de dicho abandono con datos de excavación (López Jiménez, 2004: 139).

Por otro lado, en estos momentos del Hierro Antiguo III se produce la ocupación de nuevas áreas vinculadas a ámbitos serranos en las que hasta ahora no se había detectado poblamiento protohistórico. Es el caso de Ocuri, que domina el valle alto del río de Ubrique desde el cerro conocido como Salto de la Mora. Este asentamiento parece fundarse a lo largo del siglo VI a.C. de acuerdo con los resultados de las excavaciones efectuadas en 2002-2003 (Guerrero Misa, 2010: 60-64). Esta “colonización” de nuevas tierras vinculadas al *saltus* debe ponerse en relación con desplazamientos de población hacia áreas hasta ahora no integradas en ningún territorio político y, por tanto, no sujetas al control de un núcleo preexistente y su élite dirigente. Ello viene a indicar la tensión que se vivía en las zonas de poblamiento tradicional, que pudo impulsar a determinados grupos o líderes, descontentos o despojados, a buscar nuevas tierras donde establecerse y generar nuevos proyectos de nuclearización en áreas carentes de interés para otras oligarquías más poderosas. Incluso es posible que Ocuri en la primera fase de su historia careciese de muralla, sirviendo para fines defensivos una simple empalizada, no construyéndose una fortificación permanente hasta momentos algo posteriores, ya del siglo V a.C. (Guerrero Misa, 2010: 60 y 66). Ello podemos interpretarlo en el sentido de que posiblemente este primer asentamiento respondió a una cierta provisionalidad. Igualmente, el retraso en fortificarse nos hace pensar en una mayor tranquilidad en esta zona un tanto marginal que en la cercana Depresión de Ronda, seguramente debido al refugio que ofrecía la montaña.

6. EL “NUEVO ORDEN” IBÉRICO COMO RESPUESTA AL COLAPSO

Todavía estamos muy lejos de poder ofrecer una valoración amplia del colapso que llevó a la desaparición de las estructuras del Hierro Antiguo. A partir de c. 550 a.C. la información arqueográfica disminuye de forma exponencial, síntoma de que el momento álgido del derrumbe de todas las estructuras precedentes debió corresponder a la segunda mitad del siglo VI y primera mitad del V a.C. Por el momento, y a excepción de las numerosísimas puntas de flecha ya comentadas anteriormente, la fortificación de diferentes poblados centrales, la proliferación de atalayas y el abandono de los lugares menos protegidos, no vemos síntomas de destrucciones violentas al menos en el ámbito de la provincia de Málaga. Pero hay que tener en cuenta lo poco que se ha excavado todavía en los enclaves de estos momentos, por lo que el registro arqueológico disponible es muy deficitario. Por ello, realmente no sabemos si el colapso adoptó un modelo de campana *gaussiana* o bien una trayectoria de *acantilado de Séneca*. Si analizamos el brusco descenso de la información arqueológica –sin olvidar

sus grandes lagunas— me inclino más por la segunda posibilidad, dado que se trató de un derrumbe generalizado en todo el sur peninsular y que incluso se puede rastrear en bastantes zonas de la fachada levantina de Iberia. El colapso del Hierro Antiguo pudo ser rápido, pero lo suficientemente previsible como permitir un abandono de las zonas menos protegidas y la fortificación de aquellos lugares considerados estratégicos e imprescindibles para la reproducción social de cada grupo local.

La respuesta ante el colapso fue una nueva nuclearización, la cual terminará generando el modelo territorial basado en el *oppidum*, centro de la sociedad ibérica. Este proceso no fue más que la profundización en la dinámica centralizadora que se había iniciado en el Hierro Antiguo I. La concentración de la población en los núcleos de administración del territorio fue el instrumento utilizado por unas élites cada vez competitivas para afianzar su dominio social.

El proceso llevará una serie de cambios que empiezan a detectarse empíricamente con claridad a partir de mediados del siglo V a.C. En estos momentos encontramos ya un modelo prácticamente formado, mientras que su génesis permanente todavía en la invisibilidad arqueológica. Aunque, como he comentado más arriba, nos encontramos ante un problema de escasez de investigación, creo que también estamos ante una cuestión metodológica: ¿por qué nuestras herramientas científicas dicen muy poco sobre qué pasó en el sur peninsular entre c. 550 y c. 475/450 a.C.?

En la Depresión de Ronda el colapso del Hierro Antiguo III lleva al abandono de la Silla del Moro. Pese a su emplazamiento defensivo, la construcción de la muralla y la reforma de su acceso, este lugar se despuebla. Ignoramos las razones de tal hecho: ¿pasó el peligro que aconsejó atrincherarse tras sus muros en un momento dado? El caso es que Acinipo vuelve a mostrar ocupación en la primera mitad del siglo V a.C., coincidiendo con el final de la Silla del Moro —fase Acinipo VII—, por lo que presumiblemente estamos ante un nuevo traslado del centro de control territorial, que vuelve a su antigua sede. Algunos autores han señalado la posibilidad de un recinto amurallado en Acinipo desde el siglo V a.C. (Sanna *et al.*, 2016: 265), idea que compartimos, aunque todavía no contamos con la correspondiente confirmación arqueológica. Desde el comienzo de esta nueva etapa Acinipo retoma su conexión con el exterior, testimoniada por la presencia de fragmentos de un cántaro de la clase Saint-Valentin y de copas Cástulo (Martín Ruiz *et al.* 1992: 35; Carrilero, 2001: 283; Aguayo y Sanna, 2014: 627). Estos materiales representan la vuelta de las importaciones griegas al sur peninsular después del corte que sufrieron los productos cerámicos de este origen en el último tercio del siglo VI a.C.

En Ronda no se ha detectado ninguna discontinuidad demográfica durante la etapa del Hierro Antiguo III ni tampoco en época ibérica. Para esta última etapa las

excavaciones urbanas han permitido realizar una interpretación general de la estructura de la ciudad –fase Ronda VII–, que configura un espacio ocupado de unas 8 ha de superficie (Aguayo *et al.*, 2013: 142). Este espacio posiblemente se encontrase protegido con fortificaciones en sus lados más vulnerables, en un emplazamiento que, de por sí, contaba con magníficas posibilidades de defensa natural (*vid.* Fig. 5). La zona más elevada de la mesa de Ronda, ubicada en el área de la plaza Duquesa de Parcent, se configuraba como un área explanada a modo de acrópolis, como ocurre en muchos núcleos ibéricos. Desde el eje que forma la actual calle Armiñán, la estructura de la ciudad iba descendiendo por la ladera este de la mesa, configurando dos terrazas (Aguayo *et al.*, 2013: 142-143). En esta última zona se instaló un área de producción artesanal en el siglo V a.C., testimoniada por la presencia de un horno de cerámica que pudo excavarse en 1989 en un solar entre las calles Armiñán y Aurora¹³ (Aguayo *et al.* 1992: 339-341). Este horno presenta planta circular con pilar central, con un diámetro total en ejes de 2 m por 2,20 m. La piroestructura estaba construida con ladrillos de adobe y conservaba su cámara de combustión hasta un alzado de 1 m (Fig. 24) (Aguayo



Fig. 24. Ronda. Excavación solar calles Armiñán–Aurora (1989). Cámara de combustión del horno ibérico del siglo V a.C. (imagen Aguayo *et al.*, 2013: fig. 4).

¹³ Este espacio corresponde a las fincas urbanas siguientes: calle Armiñán nº. 39, 41 y 43, calle Aurora nº. 16.

et al., 2013: 144-146). La excavación de este horno ha aportado un elenco de materiales cerámicos que tienen un enorme interés para caracterizar arqueográficamente este horizonte del siglo V a.C. de esta zona de la provincia de Málaga, del que se ha aportado recientemente un anticipo (Sanna *et al.* 2016: 259-264). Por otro lado, en este horno se ha obtenido una fecha de ¹⁴C correspondiente a la última carga de leña, que ha proporcionado –sobre carbón de *Quercus sp.*– una datación en calibración directa de 432 a.C.¹⁴ (Aguayo *et al.*, 2013: 148). Como vemos en Acinipo, en Ronda también los contactos con el exterior quedan manifestados por la presencia de cerámicas griegas importadas. Al siglo V serían adscribibles fragmentos de copas Cástulo y copas de la clase delicada, mientras que a la centuria siguiente encontramos la ubicuas copas del Pintor de Viena 116 (Castaño *et al.*, 2005: 28; Aguayo y Sanna, 2014: 627, fig. 3).

En las zonas periféricas de la Serranía existen otros núcleos de centralización en estos momentos, que parecen escapar del control ejercido desde Ronda y Acinipo. No sabemos cómo estas comunidades afrontaron el colapso del Hierro Antiguo III, ya que carecemos de información arqueológica para lugares como Cerro de la Botinera o Pozo Amargo, pero –en principio– planteamos que hay una continuidad de un poblamiento que se refugió en lugares de fácil defensa (Fig. 25). Sin embargo, Olvera, un núcleo que reunía una serie de características estratégicas de primer nivel, se nos presenta abandonado en el siglo V a.C. por lo que sabemos actualmente y no volverá a ser ocupado hasta el siglo IV (Guerrero Misa y López Rosendo, 2010: 35). Posiblemente este *hiatus* pudo tener que ver con el traslado desde la Silla del Moro a Acinipo y con el reajuste a nivel territorial que ello supuso. Sin embargo, en Ocuri vemos cómo se construye su primera muralla –posiblemente en el siglo V– e inicia un control más intenso de su espacio circundante con la ocupación de lugares estratégicos como Peñón Gordo y Tavizna. Igualmente, en un momento difícil de precisar dentro del periodo ibérico surgen nuevos núcleos en Dehesa de la Fantasía¹⁵ y Cerro Gordo –Algatocín– que pudieran responder a disensiones dentro de los grupos de élite –quizás de la misma Ocuri– que provocan nuevas segmentaciones en la comunidad del *oppidum*, lo que lleva al desplazamiento de parte de la población y a la división territorial, ocupando cada vez áreas más marginales que solo pueden desarrollar a una economía de subsistencia, pero al mismo tiempo vinculadas a las rutas de comunicación que conectan con la desembocadura del Guadiaro y la bahía de Algeciras. Un fenómeno similar pudo dar lugar al

¹⁴ UGRA-376. Edad 2400 ± 50 BP. Intervalo 516-406 cal BC.

¹⁵ Dehesa de la Fantasía se sitúa entre los términos de Cortes de la Frontera y Jerez de la Frontera, a caballo entre las provincias de Málaga y Cádiz.

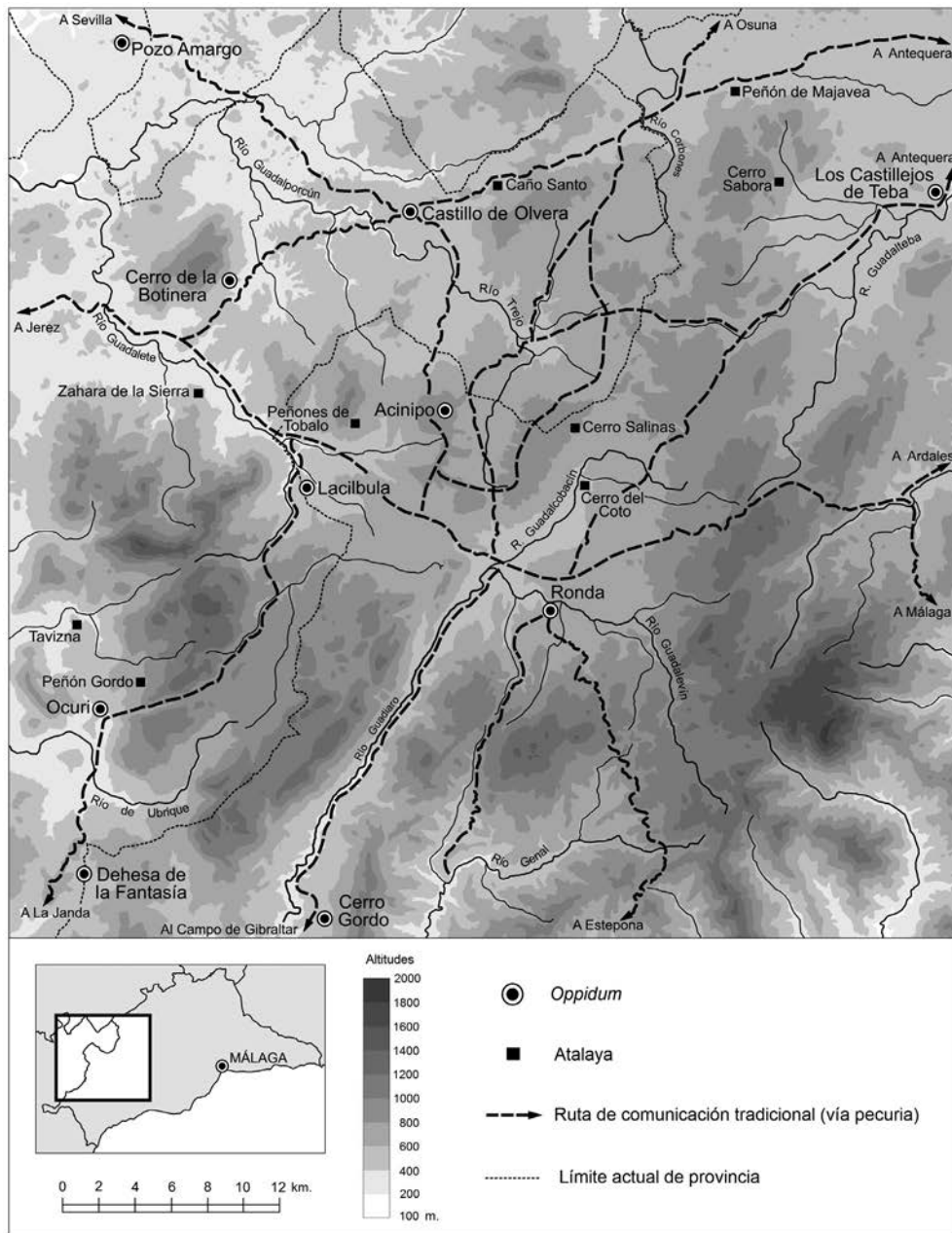


Fig. 25. Poblamiento de la Serranía de Ronda en los siglos V-IV a. C.

nacimiento de Lacilbula,¹⁶ que, aunque muy poco conocida a nivel arqueológico, parece que fue uno de los núcleos principales que articularon la conexión entre el Guadalete y la Depresión de Ronda (Nieto, 2006: 41 y 45; Carrilero *et al.* 2002: 101) en una relación con la cercana Acinipo todavía por determinar. Igualmente, se observa un rápido proceso de construcción de numerosas atalayas que proporcionan un dominio visual del espacio, especialmente ubicadas en función de los principales caminos naturales. Es muy difícil ofrecer fechas precisas de cuándo se produce esta carrera por el dominio estratégico del territorio, al carecer de nuevo de datos estratigráficos, pero pienso que pudo iniciarse ya en el mismo siglo V a.C. y que tuvo un nuevo auge en el siglo III a.C., en línea con lo que proponen L. Guerrero Misa y R. López Rosendo (2010: 35). Sin embargo, a pesar de que pudiera haber momentos concretos en que el encastillamiento fuera más intenso, pienso que el proceso de fortificación fue continuo a lo largo de toda la época ibérica. Ello dio lugar a la multiplicación asentamientos cuya identificación concreta con los topónimos antiguos citados en las fuentes escritas, en las leyendas monetales y en la epigrafía latina resulta en ocasiones bastante complicado (cfr. Martín Ruiz, 2015: 13-54).

Esta situación de inestabilidad permanente llevará a la atomización de los territorios políticos, en un marco muy cambiante. Los procesos de centralización a nivel local debieron generar también proyectos identitarios que han dejado su huella en los etnónimos que aparecen en las fuentes literarias. Para las nuevas aristocracias ibéricas el sentido de pertenencia a un grupo, quizás de tipo tribal, clánico o vinculado a un antepasado común, mítico o real, sirvió como justificación para la construcción de efímeras hegemonías suprapoblado e igualmente para generar alianzas o establecer relaciones de igualdad, subordinación o dominación sobre otras élites o comunidades locales. Serían proyectos políticos que comienzan a adquirir las características de auténticos estados, aunque muy dependientes de liderazgos carismáticos. En este sentido, la Serranía de Ronda se ha querido vincular a poblaciones de raigambre céltica, a raíz de una cita de Plinio¹⁷ desde la historiografía del siglo XVIII.¹⁸ Algunos autores se han decantado por aceptar dicha adscripción (Pérez Vilatela, 1990a; 1990b), mientras que otros la rechazan ante la falta de argumentos arqueológicos (Martín Ruiz, 2015: 103-104). Una tercera vía ha adoptado una posición más ecléctica, señalando algún tipo de influjo o presencia de gentes de este origen en la zona, pero sin determinar una conclusión definitiva, a la espera de nuevas investigaciones

¹⁶ Ubicada en el cortijo de Clavijo, en el término de Montecorto (Málaga), en cfr. Martín Ruiz, 2015: 34.

¹⁷ *Naturalis Historia*, III, 14.

¹⁸ Cfr. Martín Ruiz, 2015: 101-102, nt. 9.

(Guerrero Misa, 2010: 72-74). Por otro lado, otra propuesta reciente ha señalado a los cilbicenos como protagonistas del proceso histórico en la Depresión de Ronda desde el siglo VI a.C. (Carrilero y Aguayo, 2008: 182-185). Este etnónimo se relaciona claramente con el río *Cilbus*,¹⁹ que se ha identificado con el Guadalete. Sin embargo, en su breve cita de los cilbicenos, Avieno los vincula a las “regiones marítimas” próximas a Cádiz –*maritima vero Cilbiceni possident*–.²⁰ Igualmente, el *Cilbus* puede corresponder a otros ríos que desembocan en el litoral gaditano, al tiempo que los diversos autores tampoco se han puesto de acuerdo sobre el nombre antiguo que tuvo el Guadalete (de Hoz, 2010: 246, 313 nt. 263, 463; Fornell, 2004: 76). Por ello, esta cuestión –entre otras muchas que determinaron la Protohistoria de la Serranía de Ronda– aún dista mucho de haber sido resuelta.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P. (2001): “Estructuras indígenas, comercio y comerciantes en la época de la colonización fenicia en Málaga (siglos VIII-VI a.C.)”, *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, II Congreso de Historia Antigua de Málaga, F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), Málaga, pp. 69-97.
- AGUAYO, P. y CARRILERO, M. (1996), “Las intervenciones arqueológicas en la zona de Ronda”, *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga* (Málaga, 1994), Arguval, Málaga, pp. 353-372.
- AGUAYO, P. y SANNA, C. (2014): “Considerazioni sul rinvenimento di ceramica d’importazione pre-romana negli insediamenti dell’hinterland del Circolo dello Stretto”, *28th Congress of the Rei Cretariae Romanae Fautores* (Catania, 2012), *Rei Cretariae Romanae Favtorum Acta*, 43, pp. 623-630.
- AGUAYO, P.; LOBATO, R. y CARRILERO, M. (1987): “Excavaciones arqueológicas en el casco urbano de Ronda. Agosto de 1984”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. III: Actividades de Urgencia, pp. 236-239.
- AGUAYO, P., CARRILERO, M. y LOBATO, R. (1988): “Los orígenes de Ronda. La secuencia según las primeras excavaciones”, *Estudios de Ronda y su Serranía*, 1, pp. 7-26.

¹⁹ *Ora Maritima*, 320.

²⁰ *Ora Maritima*, 303.

- AGUAYO, P.; CARRILERO, M. y MARTÍNEZ, G. (1989): “Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985” *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. II: Actividades Sistemáticas, pp. 333-337.
- (1991): “La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda (Málaga), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (Roma, 1987), E. Acquaro (ed.), vol. II, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, pp. 559-571.
- AGUAYO, P.; CASTILLA, J. y PADIAL, B. (1992): “Excavación de urgencia en el casco antiguo de Ronda. Calle Armiñán nº 39, 41, 43 y Aurora nº 16. 1989”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III: Actividades de Urgencia, pp. 339-342.
- AGUAYO, P.; SANNA, C. y PADIAL, B. (2013): “Documentos para ilustrar una tradición alfarera local: un horno cerámico ibérico en Ronda ciudad”, *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania*, I Congreso Internacional de la SECAH (Cádiz, 2011), D. Bernal, L. C. Juan, M. Bustamante, J. J. Díaz y A. M. Sáez (eds.), *Monografías ex officina hispana*, 1 (1), pp. 141-155.
- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; DE LA TORRE, M. P. y FLORES, C. (1987): “El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. II: Actividades Sistemáticas, Junta de Andalucía – Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 294-304.
- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; AFONSO, J. A.; GARRIDO, O. y PADIAL, B. (1992 a): “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). Campaña de 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. II: Actividades Sistemáticas, pp. 309-314.
- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; CABELLO, N.; DIEGUES, A.; GARRIDO, O.; MORALES, R.; MORENO, F.; PADIAL, B. y SANZ, L. (1992 b): “Excavación arqueológica sistemática en el yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña, 1990”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. II: Actividades Sistemáticas, Consejería de Cultura – Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 245-251.
- AUBET, M. E. (1994), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, edición ampliada y puesta al día, Crítica, Barcelona.
- AUBET, M. E.; RUIZ, A. y TRELISÓ, L. (1999): “El taller alfarero de principios del siglo VI a.C.”, *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, M. E. Aubet, P. Carmona, E. Curià, A. Delgado, A. Fernández y M. Párraga, Consejería de Cultura – Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 149-305.

- BAFICO, S.; D'ORIANO, R. y LO SCHIAVO, F. (1995): "Il villaggio nuragico di S. Imbenia ad Alghero (Sassari). Nota preliminare", *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniquees* (Túnez, 1991), M. Fantar y M. Ghaki (eds.), vol. I, Institut National du Patrimoine, Túnez, pp. 87-98.
- BORJA, F. (2014): "Geoarqueología urbana en Sevilla", J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (coords.), *Sevilla arqueológica. La ciudad en época protohistórica, antigua y andalusí*, Universidad de Sevilla – Ayuntamiento de Sevilla, pp. 276-303.
- BROOKE, J. L. (2014): *Climate change and the course of Global History. A rough journey*, Cambridge University Press, Nueva York.
- BUENO SERRANO, P.; RUIZ GIL, J. A. y LÓPEZ ROSENDO, E. (1999): "Puerto Serrano. Aproximación a la secuencia histórica de su poblamiento", *Revista de Arqueología*, 218, pp. 48-56.
- CARRILERO, M. (1992): "El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica", *Actas del Seminario La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación* (Almería, 1990), pp. 117-142.
- ____ (2001): "El comercio ibérico del siglo VI al siglo III a.C.", *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C.-año 711 d.C.)*, II Congreso de Historia Antigua de Málaga, F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), Málaga, pp. 277-297.
- CARRILERO, M. y AGUAYO, P. (1996): "Indígenas en el periodo Orientalizante en Málaga (s. VIII-VI a.C.)", *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga* (Málaga, 1994), Arguval, Málaga, pp. 41-57.
- ____ (2008): "Entre tartesios y turdetanos, entre el bajo Guadalquivir y las Béticas occidentales, entre los siglos VII y V a.C.: ¿cilbicenos?", *I^{er} Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana* (Baza, 2008) (Adroher Auroux, A. M. y Blánquez Pérez, J., eds.), Universidad de Granada y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 179-195.
- CARRILERO, M.; AGUAYO, P.; GARRIDO, O. y PADIAL, B. (2002), "Autóctonos y fenicios en la Andalucía mediterránea", *La colonización fenicia en Occidente. Estado de la cuestión en los inicios del siglo XXI* (B. Costa y J. H. Fernández, eds.), XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 2001), Govern de les Illes Balears, Conselleria d'Educació i Cultura, Ibiza, pp. 69-125.
- CASTAÑO, J. M.; AGUAYO, P.; DELGADO, P.; ORDÓÑEZ, P.; PADIAL, B. y WEYH, K. (2005): *Ronda. La ciudad. Carta Arqueológica Municipal*, Consejería de Cultura – Junta de Andalucía, Sevilla.

- CASTRO, P. V.; LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports, 652, Oxford.
- DE HOZ, J. (2010): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad*, vol. I: Preliminares y mundo meridional prerromano, CSIC, Madrid.
- DEL AMO, M. (1983): “Un molde para la fabricación de espadas del Bronce Final hallado en Ronda”, *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, vol. II, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 81-94.
- DELGADO, A. (2008a): “Fenicios en Iberia”, *De Iberia a Hispania*, (F. Gracia Alonso, coord.), Ariel, Barcelona, pp. 347-474.
- _____ (2008b): “«Colonialismos» fenicios en el sur de Iberia: historias precedentes y modos de contacto”, *De Tartessos a Manila: siete estudios coloniales y poscoloniales*, (Cano, G. y Delgado, A., eds.), Universitat de València, Valencia, pp. 19-49.
- DEPALMAS, A., FUNDONI, G. y LUONGO, F. (2011): “Ripostiglio di bronzi della prima età del ferro a Sant’Imbenia – Alghero (Sassari)”, *Revista di Scienze Preistoriche*, LXI, pp. 231-256.
- FARNIÉ, C. y QUESADA, F. (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la Península Ibérica*, Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralero, 2, Consejería de Educación y Cultura – Región de Murcia, Murcia.
- FORNELL, A. (2004): “Poblamiento romano en el valle del Guadalete (Cádiz)”, *Florentia Iliberritana*, 15, pp. 73-113.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1993-94): “Los Castillejos de Teba (Málaga). Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a.C.”, *Mainake*, 15-16, pp. 45-83.
- _____ (2000): *El impacto colonial fenicio en el hinterland de Andalucía Mediterránea. El mundo indígena y las transformaciones del Hierro Antiguo*, Tesis Doctoral, Universidad de Málaga, Málaga. ed. electrónica.
- _____ (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueña. Siglos XI-VI a.C.*, Fundación Málaga, Málaga.
- _____ (2016): “Las primeras importaciones griegas en Occidente y la cronología de la cerámica geométrica: hacia un nuevo paradigma (I)”, *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 7, pp. 100-133.
- _____ (e.p.): “Intereses de élite y dinámicas de colapso. La Tierra de Antequera en el Hierro Antiguo III”, *I+D+i en la Prehistoria del sur peninsular. III Congreso de Prehistoria de Andalucía* (Antequera, octubre 2014).

- GUERRERO MISA, L. J. (2010): “La muralla ciclópea de la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique): Orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación”, *Papeles de Historia. Revista de la Asociación Papeles de Historia. Grupo de Investigación Sierra de Cádiz: historia, patrimonio, cultura*, 6, pp. 43-83.
- GUERRERO MISA, L. J. y LÓPEZ ROSENDO, (2010): “El descubrimiento de un nuevo enclave tartésico-orientalizante en la Sierra de Cádiz: el «oppidum» de Olvera”, *Papeles de Historia. Revista de la Asociación Papeles de Historia. Grupo de Investigación Sierra de Cádiz: historia, patrimonio, cultura*, 6, pp. 11-42.
- LO SCHIAVO, F. (2002): “Osservazioni sul problema dei rapporti fra Sardegna ed Etruria in età nuragica”, *Etruria e Sardegna centro-settentrionale tra l'età del Bronzo Finale e l'arcaismo*, Atti del XXI Convegno di Studi Etrusci ed Italici (Sassari-Alghero-Oristano-Torralba, 1978), Istituto Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa – Roma, pp. 51-70.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. (2004): “Intervención arqueológica en la fortaleza islámica y villa medieval de Setenil, (Cádiz). Junio 2000-enero 2003”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III (1), pp. 130-144.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2011): “La secuencia del poblamiento humano en la Sierra de Cádiz a través de la Arqueología”, *Estudios recientes de Arqueología Gaditana. Actas de las Jornadas de Jóvenes Investigadores Prehistoria & Arqueología* (Cádiz, abril 2008), J. J. Díaz, A. M. Sáez, F. Vijande y L. Lagostena (eds.), British Archaeological Report, 2276, Oxford, pp. 45-59.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2007): *La crisis del siglo VI a. C. en los asentamientos fenicios de Andalucía*, Monografías, 30, Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- ____ (2011): *Tartessos y fenicios en la Serranía de Ronda*, La Serranía, Ronda.
- ____ (2015): *La llegada de las águilas. La Serranía de Ronda en época romana*, La Serranía, Alcalá del Valle.
- MARTÍN RUIZ, J. A.; MARTÍN RUIZ, J. M.; MIGUEL, I. y SUÁREZ, J. (1992): “Griegos en Málaga. Hallazgos, dispersión y problemática actual”, *Revista de Arqueología*, 133, pp. 32-37.
- MARTÍN RUIZ, J. M. (2001): “Problemas metodológicos en el estudio de las relaciones de intercambio en la Protohistoria andaluza. La distribución de cerámica: el ejemplo de la cerámica protohistórica de Acinipo”, *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a. C.-año 711 d. C.)*, II Congreso de Historia Antigua de Málaga, F. Wulff, G. Cruz y C. Martínez (eds.), Málaga, pp. 163-175.
- MARZOLI, D.; LÓPEZ PARDO, F.; SUÁREZ, J.; GONZÁLEZ WAGNER, C.; MIELKE, D. P.; LEÓN, C.; RUIZ CABRERO, L.; THIEMEYER, H. y

- TORRES ORTIZ, M. (2010): “Los inicios del urbanismo en las sociedades autóctonas localizadas en el entorno del Estrecho de Gibraltar: investigaciones en Los Castillejos de Alcorrín y su territorio (Manilva, Málaga)”, *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 1, pp. 152-182.
- NIETO, B. (2006): “El mundo romano en la Depresión Natural de Ronda”, *Historia de Ronda. Desde la romanización a la época musulmana*, B. Nieto, J. M. Castaño y J. Padial (eds.), Ayuntamiento de Ronda, Ronda.
- PÉREZ VILATELA, L. (1990a): “Una Céltica en la orilla norte del Estrecho”, *Actas del II Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, vol. II, UNED, Madrid, pp. 297-308.
- (1990b): “La adscripción de Acinipo a los célticos en época romana”, *Recuerdos de Ronda y su historia. La ciudad romana de Acinipo*, Colectivo Giner de los Ríos, Ronda, pp. 15-105.
- RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RECIO, Á. (1990): “El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga (I). Proceso formativo”, *Jábega*, 68, pp. 3-11.
- (1995): “Prospecciones arqueológicas en Arriate (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III: Actividades de Urgencia, Consejería de Cultura – Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 508-509.
- (1996): “Iberos en Málaga”, *Actas del I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su provincia* (Wulff Alonso, F. y Cruz Andreotti, G., eds.), Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1994), Arguval, Málaga, pp. 59-77.
- (2002): “Formaciones sociales ibéricas en Málaga”, *Mainake*, 24, pp. 35-81.
- RENDELI, M. (2013): “Risposte locali al commercio mediterraneo all’inizio del I milenio a.C. La Sardegna occidentale”, *Interacción social y comercio en la antesala del colonialismo*, Aubet, M. E. y Sureda, P. (coords), Actas del Seminario Internacional celebrado en la Universidad Pompeu Fabra el 28 y 29 de marzo de 2012, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 21, pp. 135-151.
- RIQUELME, J. A. (1989-90), “Aproximación al estudio faunístico del yacimiento de Acinipo, Ronda (Málaga)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, pp. 181-207.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M.; GALINDO, L.; JUZGADO, M. y DUMAS, M. (2012): “El asentamiento fenicio de La Rebanadilla a finales del siglo IX a.C.”, *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante in memoriam*, E. García Alfonso (ed.), Junta de Andalucía – Consejería de Cultura y Deporte, Sevilla, pp. 67-85.

- SANNA, C. (2009): “La cerámica gris orientalizante entre tradición e innovación: el caso de Ronda la Vieja (Acinipo) (Ronda, Málaga)”, *Arqueología y territorio*, 6, pp. 151-164.
- ____ (2015): *Producción y tecnología cerámica entre tradición e innovación: el caso de las Béticas a través de los productos alfareros de dos asentamientos de los siglos VIII y VI a.C.*, tesis doctoral, Universidad de Granada, ed. electrónica.
- SANNA, C.; CAPPAL, E. y DEMONTIS, M. (2016): “El contenido cerámico de una estructura alfarera en la Depresión de Ronda (s. V a.C.): análisis e interpretación”, *Spal*, 25, pp. 255-270.
- TAINTER, J. (2013): *The Collapse of Complex Societies*, 24ª reimp. (1ª ed. 1988), Cambridge University Press, Cambridge.
- VILLASECA, F. (1993): “La estela decorada y la espada de lengua de carpa del Bronce Final de Almargen – Málaga”, *Baetica*, 15, pp. 217-226.

TRANSICIONES ESTATALES DE LAS SOCIEDADES PRE Y PROTOHISTÓRICAS EN ANDALUCÍA OCCIDENTAL

OSWALDO ARTEAGA
(Universidad de Sevilla)

RESUMEN: Las investigaciones interdisciplinares realizadas desde la Geoarqueología para la delimitación realista del marco paleogeográfico de la prehistoria en la actual Andalucía permiten delimitar las líneas de costa, las tierras bajas y las tierras altas que como en las serranías de Ronda y Grazalema ocuparon los poblamientos que antes de la protohistoria tartesia se asentaron alrededor del paleoestuario y valle del Guadalquivir. En el presente ensayo se reitera el análisis de las formaciones sociales que protagonizaron el desarrollo de las transiciones estatales que conciernen a la periodización de un proceso histórico propio de la Baja Andalucía, resultando por ello mismo su discurso contrapuesto al conocido para la época del Cobre de Los Millares y para la del Bronce del Argar alrededor del sudeste de la Península Ibérica. La dialéctica económica-social que se hizo política y culturalmente distintiva entre las tierras del sudeste y la Alta Andalucía comprende hacia la Andalucía occidental el arraigo de un proceso histórico atlántico-mediterráneo que se consolida como calcolítico a partir de la emergencia de una sociedad clasista inicial. Ella implica la aparición de una forma prístina de Estado en el paleoestuario y valle del Guadalquivir. Según las transiciones estatales contrastadas respecto de Andalucía occidental y el sudeste se explican a su vez las articulaciones cambiantes de unas fronteras territoriales que entrando en crisis durante el Bronce Tardío acabaron reorganizadas en relación con la dimensión civilizatoria del mundo tartesio, quedando con la concurrencia de fenicios y griegos adscritas a las ciudades-Estado que como *poleis* se consideran antecesoras del mundo ibérico prerromano.

PALABRAS CLAVE: Geoarqueología Dialéctica, Arqueología Social, historicismo cultural, New Archaeology, sociedad de linajes tribales, sociedad clasista estatal, Bronce Tardío post-argárico y pre-tartesio, ciudades-Estado fenicias y tartesias, proyecciones lingüísticas.

SUMMARY: The interdisciplinary research conducted from the point of view of Geoarcheology in order to determine, in a realistic way, the paleogeographic framework of prehistory in today's Andalucía, allow us to define it as the coastline, lowland and highland. The latter, such as the mountains of Ronda and Grazalema, were occupied by settlers who, before Tartessian protohistory, had settled around the protoestuary and valley of Guadalquivir. The present paper reaffirms the analysis of the social formations which played a major role in the development of the state transitions affecting the periodisation of a unique historical process in Baja Andalucía. This results in a opposing discourse to the established one for the era of Millares Copper and Argar Bronze around southeast of Iberian Peninsula. The economic-social dialectic that had become politically and culturally distinctive between the territories of the Southeast and the Alta Andalucía, includes, for western Andalusia, the roots of an Atlantic-Mediterranean historical process that is consolidated as Chalcolithic since the creation of an initial class society . It implies the appearance of a pure form of State in the paleoestuary and valley of the Guadalquivir. According to the contrasted state transitions with respect to western Andalusia and the southeast, the changing territorial borders which enter a conflict during the Late Bronze Age, and are reorganized according to the civilizing dimension of the Tartessian world, with the concurrence of Phoenicians and Greeks ascribed to the city-states that as poleis are considered to be the predecessors of the pre-Roman Iberian world.

KEY WORDS: Dialectic Geoarcheology, Social Archeology, cultural history, New Archaeology, tribal lineage society, class state society, Late post-Argaric y pre-Tartessian Bronze, Tartessian and Phoenician city-states, linguistic projections.

INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo crítico se resumen para la Serranía de Ronda tres visiones atlánticas-mediterráneas que desde una misma unidad evolutiva implican entre las sociedades prehistóricas y protohistóricas un proceso civilizatorio que en Andalucía occidental hace imposible la perduración de una formación social tribal hasta los tiempos tartesios. La primera visión entraña la percepción de una formación social clasista inicial en el entorno del paleoestuario del Guadalquivir y con ella la aparición de una dimensión estatal en el territorio que integraba a la Serranía de Ronda. La segunda visión entraña entre ambas orillas del paleoestuario la percepción de una nueva geopolítica (Bronce Pleno de la Baja Andalucía) que desde el centro de poder ubicado en el Aljarafe entre Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán pasa a los Alcores de Carmona la reordenación de un territorio estatal pre-tartesio (Bronce Tardío). La tercera visión entraña la percepción de una continuidad del poblamiento que en el país de Tarsis implica con la presencia fenicia la aparición de las ciudades-Estado en la Baja Andalucía como expresión de unas distintas dimensiones urbanas en el territorio.

DESDE LOS TRABAJOS PIONEROS DE LUIS SIRET Y JORGE BONSOR HASTA LA NEW ARCHAEOLOGY Y LA ARQUEOLOGÍA SOCIAL

Una puesta al día de los conocimientos prehistóricos y protohistóricos concernientes a las actuales tierras de Andalucía realizada cincuenta años después de la muerte de Luis Siret acaecida en 1934¹ nos había servido para prestando atención igualmente a la época de Jorge Bonsor (1855-1930)² constatar a principios de la década de los años ochenta del pasado siglo el estado en que se hallaban los debates teóricos que, derivados del positivismo difusionista *versus* evolucionista del historicismo cultural hispánico

¹ AA. VV. (1986).

² BONSOR (1899).

(1875-1975), comenzaban a verse reciclados por los cauces funcionalistas *versus* estructuralistas de la llamada New Archaeology.³ Pasados treinta años cabe recordar que esta paradójica resurrección neopositivista de la Arqueología tradicional, promovida por parte de los seguidores de una entonces no menos cuestionada “vieja Nueva Arqueología” antropológica,⁴ se estaba produciendo en Andalucía y en la Península Ibérica cuando en realidad la última mencionada ya se hallaba refutada en su procesualismo por un estructuralismo recurrente, surgido como un enfoque postprocesual en las mismas academias norteamericanas y británicas que la habían visto nacer.

Asumiendo por nuestra parte una toma de postura desde la Arqueología Social para acometer de una manera responsable el reto interdisciplinar que la investigación concita entre las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales,⁵ podemos en la actualidad decir que contamos con los resultados que para el proceso histórico referido al Holoceno en Andalucía hemos obtenido en el Proyecto Porcuna para el valle del Guadalquivir⁶ y en el Proyecto Fuente Álamo para el sudeste,⁷ así como también con la praxis de la Geoarqueología para el ámbito atlántico-mediterráneo situado entre Andalucía⁸ y el Algarve en Portugal.⁹

Gracias al aporte de estos conocimientos nos encontramos en condiciones de seguir formulando en cuanto concierne a la prehistoria de la Serranía de Ronda unas nuevas reflexiones que respecto del paleoestuario del Guadalquivir¹⁰ para nada contradicen las hipótesis que habíamos planteado en las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología sobre Sociedades Recolectoras y Primeros Productores, celebradas en Ronda en 2003.¹¹ Cabe recordar de cara a cuanto vamos a exponer en esta nueva reunión de Ronda en 2015, que los contenidos epistemológicos de entonces, siendo concordantes con los también asumidos por otros colegas¹² desde los postulados de dicha Arqueología Social, fueron expresamente criticados por quienes incluso defendiendo unas visiones marxistas consideraban que estos planteamientos novedosos

³ ARTEAGA (1992); (2002).

⁴ GÁNDARA (1982).

⁵ ARTEAGA y SCHULZ (2008); ARTEAGA y ROOS (2012).

⁶ ARTEAGA (1985); ARTEAGA et al. (1986); (1991).

⁷ SCHUBART, PINGEL y ARTEAGA (2000).

⁸ ARTEAGA y HOFFMANN (1999); ARTEAGA y ROOS (2012).

⁹ ARTEAGA y BARRAGÁN (2010); ARTEAGA et al. (2011).

¹⁰ ARTEAGA et al. (2016a).

¹¹ ARTEAGA (2004).

¹² BATE (2004); RAMOZ MUÑOZ (2004).

eran a todas luces prematuros para ser contemplados en Andalucía occidental, por parecer además incoherentes con los datos disponibles y aportados.¹³

Expondremos en el presente ensayo las razones por las cuales las discordancias del debate de 2003 en Ronda eran a todas luces debidas a que nosotros llegábamos a la conclusión de una continuidad dialéctica en cuanto a los cambios revolucionarios de las formaciones económico-sociales que llamamos pretribales, tribales y clasista iniciales en el valle del Guadalquivir, considerando que este proceso histórico debía tener sin rupturas una correlación territorial en los modos de vida referidos en el ámbito atlántico-mediterráneo también a la Serranía de Ronda,¹⁴ mientras que, por el contrario, interpretando los datos obtenidos en las prospecciones sistemáticas realizadas en aquella Depresión serrana,¹⁵ los colegas que las llevaron a cabo compartían desde unos criterios evolutivos diferentes la interpretación procesualista¹⁶ de que las jefaturas tribales habían perdurado durante la época del Bronce en la Baja Andalucía hasta los tiempos tartesios, atribuyendo por ello mismo a los fenicios la colonización agrícola que habría dado origen a la primera formación estatal conocida en la región.¹⁷ Ésta ha sido también la idea que mejor acogida ha tenido entre los autores que desde el historicismo cultural se suman a la teoría de la jefatura tartesia,¹⁸ bien fuera desde unas perspectivas prehistóricas,¹⁹ bien fuera desde la Arqueología Clásica.²⁰

LA DEFINICIÓN PRETRIBAL, TRIBAL Y CLASISTA INICIAL DEL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD VISTA DESDE LA GEOARQUEOLOGÍA DIALÉCTICA

No debe resultar extraño que acusando a principios de los años 90 la falta de una paleogeografía prehistórica y protohistórica en la Baja Andalucía,²¹ como era evidente en las interpretaciones del pasado que se hacían sobre los mapas del presente, al

¹³ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004), p. 95.

¹⁴ ARTEAGA (2004).

¹⁵ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

¹⁶ CHAPMAN (1991); HURTADO PÉREZ (1995).

¹⁷ WAGNER y ALVAR (1989).

¹⁸ Véase la crítica en ROOS (1997); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁹ CHAPMAN (1991); GARCÍA SANJUÁN y HURTADO (1997); GARCÍA SANJUÁN (1999).

²⁰ CARRILLERO MILLÁN (1992); CARRILLERO MILLÁN y AGUAYO DE HOYOS (1996); WAGNER y ÁLVAR (1989); WAGNER (1990); (1992);

²¹ ARTEAGA y ROOS (1992).

igual que hemos venido criticando en otros ámbitos costeros de Andalucía²² asumieramos la necesidad de propiciar por nuestra parte la investigación necesaria en el paleoestuario del Guadalquivir²³ para suscitar el conocimiento de una antropización en su entorno atlántico-mediterráneo entendida como un impacto sociohistórico a partir de los tiempos neolíticos. Los resultados geoarqueológicos obtenidos hasta el momento presente,²⁴ aunque falta mucho todavía por hacer para la reconstrucción paleogeográfica que concierne a los tiempos tartesios, romanos y de la Antigüedad Tardía,²⁵ permiten cuando menos contar con la primicia de una cartografía que referida en concreto al óptimo climático de la Transgresión Flandriense (c 4500 a. C.) muestra cómo se hallaba el paleoestuario por entonces (figura 1). El mapa del paleoestuario que presentamos se corresponde con la época en que las contradicciones económico-sociales acaecidas en el seno de la formación social tribal estaban anunciando los privilegios ancestrales de una elite emergente.

En su entorno podemos consignar la descriptiva básica, que entre la Sierra Morena, la antigua desembocadura del río, el valle y la ría del paleoestuario, comprendiendo además la existencia de un golfo abierto al océano Atlántico, daba dimensión al territorio a tener en cuenta a su vez para explicar la extensión del poblamiento que entre las actuales campiñas gaditanas, sevillanas y malagueñas, desde las tierras bajas de la costa hasta las tierras altas de Ronda y Grazalema, se haría protagonista del proceso histórico que atribuimos a la formación social tribal y a la clasista inicial.²⁶ La distinción de este largo proceso histórico comienza a partir de la formación social pretribal que desde el Mesolítico relacionamos con el Holoceno Boreal²⁷ como un período precedente a la economía productiva que otros autores referían a la llamada Cultura de las Cuevas²⁸ y que nosotros remitimos incluida la Serranía de Ronda al desarrollo de los modos de vida aldeanos de una formación social tribal.²⁹

Este discurso dialéctico conlleva analizar como un proceso de cambio social la incidencia antrópica que superando también los esquemas mecanicistas tradicionales del evolucionismo *versus* difusionismo y de las diacronías *versus* sincronías del *hic et*

²² ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

²³ ARTEAGA et al. (2016a).

²⁴ ARTEAGA et al. (2016a).

²⁵ ARTEAGA et al. (2016b).

²⁶ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

²⁷ ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

²⁸ NAVARRETE ENCISO (1976); MARTÍ OLIVER (1978).

²⁹ ARTEAGA (2004).

nunc de las Arqueologías funcionalistas *versus* contextuales, sugerimos plantear de un modo tridimensional (formación social, modo de vida y cultura), para inferir el movimiento irreversible del proceso histórico que alrededor del valle del Guadalquivir las formaciones sociales tribal y clasista inicial entrañan partiendo de la unidad evolutiva que observamos entre cazadores-pescadores-recolectores y agricultores-ganaderos. Las teorías trifásicas acostumbradas por los esquemas diacrónicos y sincrónicos periodizan estos procesos como si fueran saltos culturales de una manera mecanicista. La teoría tridimensional explica la dialéctica del proceso histórico a tenor de su movimiento y cambio en el tiempo y en el espacio.

LA FORMACIÓN SOCIAL TRIBAL: DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO A LA DESIGUALDAD DE CLASES

Una mirada general sobre la dispersión de los asentamientos al aire libre atribuidos en la Baja Andalucía al Neolítico Antiguo,³⁰ según el enfoque de la Arqueología Social³¹ induce a pensar que, aunque en su mayoría pudieran ser todavía semisedentarios, los mismos implicaban la tendencia originaria de unos modos de vida aldeanos. Este supuesto se confirma a tenor de los hallazgos materiales y en el hecho de que sus distribuciones estratégicas comportaban unas ocupaciones relativamente distintas en relación con las cuevas.³² Para complementar la visión de un dinámico patrón de asentamiento entre las pequeñas aldeas al aire libre y las ocupaciones en las cuevas podemos considerar también las evidencias referidas a las frecuentaciones observadas en relación con los farallones y abrigos rocosos, donde aparecen consignadas las manifestaciones ideográficas de una conciencia social plasmada en las pinturas rupestres de un Arte Esquemático³³ que nosotros estudiamos como una genuina expresión de las dimensiones propietarias y territoriales de las tierras abarcadas por la formación social tribal.³⁴

Debido a la complejidad que este proceso histórico supone como transición social, no resultan todavía fáciles de explicar las vicisitudes de la vida cotidiana en cada una de las zonas abarcadas por la tribalización territorial. Es posible que tampoco por los métodos de observación hasta ahora aplicados quepa esperar que el tiempo y espacio social de la

³⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1995).

³¹ ARTEAGA y ROOS (2009).

³² NAVARRETE ENCISO (1976).

³³ ACOSTA MARTÍNEZ (1968).

³⁴ ARTEAGA (1992); (2000); (2002), p. 281; ARTEAGA y ROOS (2009), pp. 66-67.

ocupación de unas y otras aldeas se pueda esquematizar con la misma percepción que el vivido en las cuevas, en un campamento, ni con el dedicado a la frecuentación de un abrigo. En definitiva, por ser imposible en cada caso contrastar con los enfoques culturalistas el trabajo invertido respecto de las distintas necesidades de ocupación, con el objeto cuando menos de intentar una aproximación al conocimiento de la división social del trabajo entre las comunidades de dicha formación social en un territorio determinado.

Como hemos expuesto en la reunión convocada en Ronda en 2003 para debatir el problema de la transición entre la formación social pretribal y la tribal, eran de entrada notorias las diferencias teóricas y metodológicas que desde la Arqueología Social remarcaban nuestra toma de postura³⁵ en comparación con otros puntos de vista que, siendo relativos a dicha Depresión de Ronda,³⁶ hasta los años noventa desde enfoques funcionalistas *versus* estructuralistas³⁷ se tomaban en consideración partiendo de una veintena de “yacimientos”³⁸ que siendo en algunos casos datados a partir del VII-VI milenios a. C. permitían argumentar una expansión segmentaria de aquellas primitivas comunidades tribales,³⁹ y de este modo en principio consideradas semisedentarias en cuanto a su proyección aldeana discernir también la dispersión de aquellas sociedades de linajes en el entorno territorial de la cuenca del Guadalquivir.

Había apuntado desde una perspectiva histórico-cultural la profesora Pilar Acosta en 1995 que las ocupaciones relativas a las cuevas constituían un 57 % de los casos conocidos, mostrando una distribución por la sierra Subbética de Cádiz (La Dehesilla, Parralejo, Palomas); por la de Sevilla (San Doroteo); por el sur de Córdoba (Murciélagos, Mármoles, Tocino, Inocentes, Negra, Murcielaguina), por la de Málaga (Ardales, Algarrobo, Gato, Pileta, Goteras); por la costa malagueña (Botijos, Tesoro, Hoyo de la Mina); así como también hacia la Sierra Morena (Chica de Santiago), entre otras posibles.⁴⁰ Nosotros mismos veníamos dando a conocer la Peña de la Grieta de Porcuna (Jaén),⁴¹ acusando especialmente entre sus cerámicas decoradas y otras con tratamiento a la almagra como en el Horizonte de Zuheros al carácter minoritario de algunos fragmentos cardiales y cardialoides⁴² para llamar de nuevo la atención hacia las tierras

³⁵ ARTEAGA (1992); (2004).

³⁶ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

³⁷ HERNANDO (1999).

³⁸ ACOSTA MARTÍNEZ (1995).

³⁹ ARTEAGA (1992).

⁴⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1995), p. 40.

⁴¹ ARTEAGA et al. (1991); ARTEAGA, RAMOS MUÑOZ y ROOS (1998).

⁴² ARTEAGA (2004).

aledañas al valle del Guadalquivir acerca de la presencia no solamente costera de aquellas cerámicas impresas con *Cardium edule* y significar su circulación también entre asentamientos al aire libre, como en la aldea de Los Álamos⁴³ (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Los pocos fragmentos de cerámicas cardiales aquí estratificados, siendo comparables a los recogidos en superficie,⁴⁴ posibilitaban con respecto de otras evidencias conocidas en las Barrancas⁴⁵ (Carmona) establecer desde el paleoestuario las relaciones sociales que a través de las campiñas sevillanas conectaban con las gaditanas⁴⁶ y con los rebordes marismeños del cabezo de Lebrija, Bustos y Los Pozos,⁴⁷ hasta el mismo frente de la bahía como se puede constatar en la ocupación documentada en El Retamar⁴⁸ (Puerto Real, Cádiz). Es decir, mostrando que en comparación con las evidencias de las cuevas ubicadas en las serranías, como las citadas en relación con La Dehesilla, Parralejo y Palomas, así como también en Ardales, Algarrobo, Gatas, Pileta y Goteras, podíamos remarcar que las tierras bajas del valle del Guadalquivir y de sus afluentes no estaban desconectadas por parte de las primeras comunidades agrícolas de otras comunidades pesqueras que habitaban las costas desde el estuario, pasando por el reborde marítimo que ahora cubren las marismas entre Las Cabezas de San Juan, Lebrija, Trebujena y Sanlúcar de Barrameda hasta la Bahía de Cádiz.⁴⁹ Estas relaciones ponen en evidencia que no se puede atribuir a la cerámica cardial el hilo conductor que por doquier explique el carácter alfarero que los modos de vida aldeanos tuvieron en la Baja Andalucía.⁵⁰

Las prospecciones arqueológicas que se vienen concretando en las tierras altas en cualquier modo ponen en evidencia que en comparación con otros montes vecinos y en relación con las campiñas y las costas, durante la transición de los milenios VI-IV a. C. en la Serranía de Ronda no existía ningún vacío de población, aunque se tratase de unas ocupaciones de carácter bastante peculiar⁵¹ debido al modo de vida y al modo de trabajo que en ella se desplegaba en cuanto a la explotación de los recursos naturales. Las diferenciaciones que se hacen en base a los registros con materiales cerámicos y artefactos de piedra, de acuerdo con la ubicación de los sitios donde se localizan, no dejan de

⁴³ ARTEAGA y CRUZ-AUÑÓN (1995a).

⁴⁴ FERNÁNDEZ CARO y GAVILÁN CEBALLOS (1995).

⁴⁵ ACOSTA MARTÍNEZ (1995).

⁴⁶ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

⁴⁷ ACOSTA MARTÍNEZ (1995), p. 41.

⁴⁸ AA. VV. (2002).

⁴⁹ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (1995); (2008); ARTEAGA et al. (2001); AA. VV. (2008).

⁵⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); ARTEAGA y ROOS (2009).

⁵¹ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

conformar un patrón de asentamiento complejo, comenzando por una decena de ocupaciones al aire libre⁵² caracterizadas entre el VI y IV milenios a. C. con cerámicas decoradas (incisiones, a la almagra, con motivos plásticos de cordones) que tienen sistemas de aprehensión variados (asas de cinta, de lengüeta, de pitorro y de túnel), acompañadas de piedra pulimentada (hachas y azuelas), abundante industria tallada y elementos de adorno como brazaletes de pectúculo, cuentas de collar, que para nada resultan discordantes con los complejos materiales que en Andalucía occidental se refieren al Neolítico Antiguo y Pleno de la Arqueología histórico-cultural.⁵³

Otra distinción se establece respecto de una treintena de pequeños asentamientos al aire libre, en zonas llanas, cerros suaves y vaguadas, donde siendo escasos los vestigios cerámicos presentan mayor cantidad los artefactos de piedras tallados elaborados con técnicas típicamente microlaminares, que tampoco desentonan con estacaciones parecidas a las que con abundancia destacada de microlitos geométricos venimos detectando en la Sierra Morena, en casos emblemáticos como la Mesa Verde y la Mesa Herrera en el entorno de Mulva (Sevilla).

Una decena de ocupaciones en la Serranía de Ronda aparece representada en cuevas y abrigos situados en las grandes elevaciones calizas, mostrando una larga frecuentación consignada en secuencias estratigráficas a veces potentes, con algunas perduraciones que abarcan toda la Prehistoria Reciente.⁵⁴ Entre ellos se cuentan los asentamientos en covachas y abrigos que han venido siendo usados como refugio temporal de pastores en sus desplazamientos estacionales entre las zonas bajas y altas en busca sobre todo de pastos para el ganado. Las llamadas estaciones con Arte Esquemático,⁵⁵ entre las que se suelen destacar el conjunto postpaleolítico de la cueva de la Pileta y otros aislados en las proximidades de esta cavidad y de la cueva del Gato, constituyen por ellas mismas el mejor testimonio de que aquellos parajes formaban parte del proceso de socialización del espacio, que la formación social tribal expandió también a la Serranía de Ronda, requiriendo que como los de la sierra de Grazalema sean estudiados de acuerdo con la dispersión que aquellas sociedades de linaje promovieron en comparación con otros conjuntos esquemáticos andaluces y peninsulares.⁵⁶

⁵² AGUAYO DE HOYOS et al. (2004), p. 98.

⁵³ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); PELLICER CATALÁN (1995).

⁵⁴ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004), p. 99.

⁵⁵ ACOSTA MARTÍNEZ (1968); ARTEAGA (1992); (2000); ARTEAGA y ROOS (2009), pp. 66-67.

⁵⁶ BUENO RAMÍREZ y BALBÍN BEHRMANN (1996).

La mecánica funcionalista referida a un enfoque complementario de particularismos ambientalistas entre las costas, las campiñas y las sierras, pensamos que para nada concuerda con la teoría dialéctica no meramente adaptativa de la organización tribal que socializaba la explotación racional de todos aquellos espacios naturales para convertirlos en medios productivos de sus relaciones de producción y de reproducción. Vista esta dinámica de la población del llamado Neolítico Antiguo analizada desde las aldeas de las tierras bajas, comportaría unas articulaciones complementarias que definidas a través de la emergencia de unas propiedades comunitarias eran contrarias a las interpretaciones de las áreas culturales que fueron propugnadas de una manera lineal por el difusionismo cultural.⁵⁷ Sugeríamos que obedecieron más bien a una racionalización de las propias organizaciones comunitarias para captar las diversas alternativas naturales ofrecidas por las tierras altas y, para los efectos económico-sociales, combinar las estrategias productivas de dichas segmentaciones comunitarias con unos intercambios en principio todavía en buena medida recíprocos respecto de los medios de producción de este modo socializados.⁵⁸

La expansión de las primitivas comunidades segmentarias que pueden referirse a los modos de vida semisententarios operados en las tierras aptas para la agricultura, según se puede observar en el crecimiento de la población territorial del V milenio a. C., también hacia las tierras altas,⁵⁹ había corrido pareja con las frecuentaciones comunitarias de las tierras aptas para la ganadería⁶⁰ de modo que sin abandonar el apoyo económico de la caza-pesca-recolección entendemos que la mencionada expansión segmentaria acabaría puesta en contradicción en la misma medida en que las tierras mejores para potenciar la economía agropecuaria fueron siendo ocupadas de un modo permanente. Es decir, en la misma progresión relativa al crecimiento demográfico de la población y de los modos de vida sedentarios basados en la propiedad comunitaria de la tierra. Estamos hablando de las relaciones de propiedad, producción y reproducción social, que según la Arqueología Social, incluyendo como en el caso de Alberite⁶¹ (Villamartín, Cádiz) (V-IV milenios a. C.) las manifestaciones funerarias del llamado mundo megalítico⁶² y de los hipogeos como cuevas artificiales,⁶³ en Andalucía explican ya el arraigo

⁵⁷ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); PELLICER CATALÁN (1995).

⁵⁸ ARTEAGA (2004); BATE (2004); PÉREZ RODRÍGUEZ (2005); RAMOS MUÑOZ (2006).

⁵⁹ ACOSTA MARTÍNEZ (1995); p. 42: ARTEAGA y ROOS (2009).

⁶⁰ ARTEAGA (2004).

⁶¹ AA. VV. (1996).

⁶² LEISNER y LEISNER (1943).

⁶³ RIVERO GALÁN (1988).

de la familia patriarcal⁶⁴ a través de los linajes que la organización en clanes hace justificar en los mitos ancestrales de los llamados Grandes Hombres, y que a partir del Neolítico Final (IV milenio a. C.) encarnarán la aparición sobre la desigualdad de género primitiva las desigualdades de clase originarias de unas formas prístinas de Estado.

En las siguientes páginas intentaremos reseñar desde estas mismas expectativas civilizatorias, aunque pareciera que nada tuvieran que decir a la “realidad de la Serranía de Ronda”,⁶⁵ algunas investigaciones que desde las tierras bajas explican el modo en que aquellas como otras tierras altas con sus recursos naturales respectivos acabarían durante el Neolítico Final (IV milenio a. C.) articuladas con el valle del Guadalquivir, no solamente por referentes dolménicos como el relativo al caso de Alberite y otros conocidos, ni tampoco atendiendo por separado a las nuevas pautas de ocupación que se acusan en las cuevas y en la explotación de las extracciones minerales y forestales, sino también en una relación estrecha y no meramente simbólica con los medios agropecuarios que se consolidaron productivamente en las aldeas defendidas con fosos y empalizadas (Cultura de los Silos) y que se asentaron por ello mismo en las costas, campiñas, valles y las vegas fluviales, como propias de unos colectivos comunitarios diferenciados entre ellos por sus estructuras residenciales complejas y por las necrópolis que reforzaban la identidad de sus linajes ancestrales.

CONTRADICCIONES ECONÓMICO-SOCIALES EN LA FORMACIÓN TRIBAL QUE EXPLICAN LA REVOLUCIÓN CLASISTA EN LA BAJA ANDALUCÍA

En coherencia con el proceso histórico que para la explicación de una “revolución tribal” sugerimos a partir de la formación social pretribal desde el Mesolítico, entendiendo una unidad evolutiva entre los cazadores, recolectores, pescadores y los agricultores, ganaderos, para la “revolución clasista inicial” atendemos a la explicación de las contradicciones económico-sociales que generadas en dicha formación tribal conducen en el ámbito del valle y paleoestuario del Guadalquivir a la emergencia de una forma prístina de Estado.⁶⁶

En lugar de congelar en el tiempo y en el espacio la noción de los modos de vida de las primeras comunidades aldeanas que hemos referido hacia la transición

⁶⁴ ARTEAGA y ROOS (2009).

⁶⁵ AGUAYO DE HOYOS et al. (2004).

⁶⁶ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

del VII-VI milenios a. C. a los asentamientos al aire libre y las ocupaciones de las cuevas con enterramientos partiendo de los grupos mesolíticos hasta avanzado un Neolítico Antiguo, cabe continuar diciendo que abordamos desde la transición del V-IV milenios a. C. una nueva correspondencia entre las aldeas consolidadas a tenor de sus sistemas defensivos mediante fosos y empalizadas. Se ponen en relación con las necrópolis de cuevas artificiales⁶⁷ y con las dolménicas,⁶⁸ para consignar en ellas la distinción económico-social de los hipogeos y de las grandes sepulturas de galerías cubiertas, que denuncian la aparición de los privilegios de unos linajes de parentesco sobre otros en cuanto a la subordinación en ciernes de una estratificación clasista.⁶⁹

Como es lógico, para la comprensión de nuestra toma de postura debemos remitirnos a las informaciones e interpretaciones que desde las síntesis de los trabajos pioneros⁷⁰ pasando por nuevas tesis y descriptivas⁷¹ han acabado predominando sobre todo las enfocadas desde la llamada teoría de las sociedades complejas⁷² según unos particularismos⁷³ con los cuales las llamadas jefaturas tribales en Andalucía no se contemplan por la *New Archaeology* como clasistas iniciales y, por consecuencia, negando que antes de la época del Bronce estuvieran marcadas por la desigualdad social dependiente de una más vieja formación estatal.⁷⁴ Cabe reiterar que las sociedades de clase, que algunos autores desde la “teoría de la complejidad” diferencian por completo de las sociedades basadas en el parentesco, acaban siendo interpretadas por esto mismo referidas a la explotación de una relación de poder. Por ello estos investigadores piensan que se deben considerar sintomáticas desde el momento en que se vean ejercidas mediante la coerción. Desde esta misma línea interpretativa algunos autores neomarxistas de una manera mecanicista pero no dialéctica tampoco suelen tener en cuenta que en sus formas prístinas muchas veces antes de aparecer el Estado la clase emergente puede apoyarse en las relaciones de parentesco para ir instaurando sus privilegios hasta tener que imponer un sistema económico-político-religioso por la fuerza.

⁶⁷ RIVERO GALÁN (1988); AA. VV. (2007).

⁶⁸ FERRER PALMA (1981); AA. VV. (1996).

⁶⁹ ARTEAGA (1992); (2000); (2002).

⁷⁰ BOSCH GIMPERA (1932); LEISNER y LEISNER (1943).

⁷¹ BERDICHEWSKY SCHER (1964); FERRER PALMA (1981); CABRERO GARCÍA (1983); CRUZ-AUÑÓN (1983-84); RIVERO GALÁN (1988); AA. VV. (1996); CÁMARA SERRANO (2001).

⁷² CHAPMAN (1991); (2010).

⁷³ RENFREW, C. (1973).

⁷⁴ ARTEAGA (1992); (2000); (2002).

Un proceso parecido parece definirse en la Baja Andalucía, pongamos por caso, cuando los patrones de asentamiento protegidos con fosos y empalizadas y referidos a unas propiedades de tierras ancestrales en las necrópolis de cuevas artificiales por un lado⁷⁵ y, por otro lado, en las necrópolis formadas por sepulcros de galería cubierta,⁷⁶ comienzan a denotar la existencia de un proceso de desigualdad social que avanzado el V milenio a. C. se muestra si cabe todavía incipiente.⁷⁷ Para algunos autores esta apariencia se debe a una “jerarquización”, cuando en realidad la misma para nada oculta que las fuerzas comunitarias se disponen de una forma colectiva para edificar las sepulturas a tenor de las cuales algunas tumbas no para todos representan ni por igual la identidad de los linajes parentales.⁷⁸ No hace falta para explicar que la aparición del Estado es la expresión política de una revolución clasista emergente de la formación social tribal, llegar a suponer una ruptura abrupta de las relaciones de parentesco, para de la nada esperar que surjan sin contradicciones las relaciones de género y de clase, que conforman el antagonismo y el conflicto después sujeto a un sistema compulsivo.

El esquematismo propio del procesualismo de la teoría de la complejidad tampoco se puede sostener desde la propuesta de una emergencia formativa del Estado basada en la suposición de que la misma se hubiera producido por la emulación de un mero comportamiento adaptativo entre las unidades políticas observadas en los territorios tribales de la Baja Andalucía.

La caracterización cualitativa que acabamos de plantear en las tierras comunitarias tribales de los patrones de asentamiento del paleoestuario, el valle, las campiñas y pie de montes, hasta los pisos serranos, comparados también con los costeros del litoral atlántico-mediterráneo,⁷⁹ más que adaptaciones al medio inducen por doquier a pensar alrededor del IV milenio a. C. en la continuidad formativa de unas elites sociales con unas prerrogativas ancestrales como las que pueden ser ahora referidas al dolmen de Soto⁸⁰ en Huelva, a los dólmenes de El Palomar y Cañada Real⁸¹ en Sevilla, al dolmen de Alberite⁸² en Cádiz, al de la Cueva de Menga⁸³ en Málaga y a

⁷⁵ BERDICHEWSKY SCHER (1964); RIVERO GALÁN (1988).

⁷⁶ FERRER PALMA (1981); CABRERO GARCÍA (1983); CRUZ-AUÑÓN (1983-84).

⁷⁷ AA. VV. (1996).

⁷⁸ ARTEAGA (1992); (2002).

⁷⁹ AA. VV. (2016).

⁸⁰ OBERMAIER (1924).

⁸¹ CABRERO GARCÍA et al. (2003); (2005).

⁸² AA. VV. (1996).

⁸³ MERGELINA (1922).

las galerías cubiertas de Ronda,⁸⁴ sin que todavía desde un principio el conflicto de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, arraigando en una convicción ideológica propiamente tribal, tuviera que verse necesariamente sometido a la coerción física de unas fuerzas represivas. La apariencia igualitaria que de este modo encubre a la gestación de una clase dominante, dicho de otra manera, se hace propicia cuando en lugar de un proceso de jerarquización el mismo queda subordinado al interés de la elite emergente, hasta que la misma para ejercer su poder sobre el conflicto de una manifiesta resistencia social tiene que instaurar un aparato económico-político-religioso y militar para a través de una coacción y coerción tanto ideológica como física reproducir la explotación.

La emergencia de este aparato estatal en el valle del Guadalquivir⁸⁵ coincide en el paleoestuario alrededor de la transición al III milenio a. C. con un período que, caracterizado por el normativismo como Calcolítico en atención a la minería y metalurgia del cobre, sugerimos respecto de la noción evolucionista de la llamada época pre-Campaniforme relacionar más bien con la aparición de unos centros de poder como en Valencina-Castilleja, seguida de la circulación de instrumentos y armas metálicas y de la construcción de fortificaciones, fortalezas y fortines, corriendo parejas con las connotaciones clasistas de los enterramientos en tholoi en los asentamientos que aglutinan las máximas representaciones del poder. Es decir, implicando la consolidación de la sociedad clasista inicial que a partir de mediados del III milenio a. C. vemos significada en las relaciones de propiedad y producción que referimos a un sistema tributario de distribución y redistribución⁸⁶ al que adscribimos los intercambios comerciales a través de los cuales, además de otros bienes de prestigio como eran el oro, marfil, ámbar y piedras preciosas, circularía el llamado vaso Campaniforme.⁸⁷

No se puede entender el proceso histórico que concierne a la formación del Estado en el centro de poder de Valencina-Castilleja sin tener en cuenta que durante el IV milenio a. C. se produce una estratificación social en el territorio de la formación tribal que explica su emergencia. Cuando observamos una misma continuidad de población⁸⁸ en torno a la transición del III milenio a. C. para significar,

⁸⁴ SÁNCHEZ ELENA et al. (2008)

⁸⁵ ARTEAGA (1985); (1992); NOCETE CALVO (1989); (2001); ARTEAGA y ROOS (1992); (1995).

⁸⁶ ARTEAGA (1992).

⁸⁷ ARTEAGA (2000); (2002).

⁸⁸ ARTEAGA y ROOS (1992); (2007).

frente a la teoría de la complejidad de la perduración de una sociedad tribal igualitaria,⁸⁹ por el contrario respecto de sus contradicciones sociales, económicas y políticas⁹⁰ un cambio revolucionario en tanto que clasista inicial sujeto a la emergencia de una forma prístina de Estado,⁹¹ no solamente podemos rastrear desde el V-IV milenio a. C. el modo en que estas transformaciones quedaban materializadas en los patrones de los asentamientos aldeanos, sino también en las necrópolis de sus tierras respectivas.

La evolución de los asentamientos caracterizados en aldeas protegidas por fosos y empalizadas según sus cualidades y calidades agrarias y pecuarias implicaba una distinción económico-social que, además de una estrategia para la defensa comunitaria de unas relaciones de propiedad, producción, distribución y consumo, pensamos que requieren analizar a su lado los modos en que respecto del territorio ocupado los conjuntos funerarios de las necrópolis de cuevas artificiales en una relación distinta a las variantes de tumbas de las necrópolis dolménicas con sus sepulturas de galerías cubiertas desde la transición de dichos V-IV milenios a. C. venían ostentando ante los vivos, mostrando los privilegios de la reproducción social que algunos muertos representaban por unas razones de parentesco que se remitían a la mitificación de una memoria ancestral. Las necrópolis, por consiguiente, como referentes de las comunidades tribales son las que mejor comienzan a mostrar la generación parental de las contradicciones que a su vez explican aparte de las perduraciones formales de los tipos de tumbas los nuevos contenidos económico-sociales que en la realidad se estaban produciendo hasta la aparición paralela de los centros de poder y de las necrópolis de tholoi, que denotaron la instauración de una clase dominante sobre los colectivos comunitarios tributarios del Estado.

Los estudios que por separado han realizado muchos especialistas atendiendo por un lado a las necrópolis en cuevas artificiales y, por otro lado, a las necrópolis dolménicas, quedando desvertebradas como elementos componentes de los patrones de asentamiento, no han podido abarcar la complejidad real de las distinciones clasistas en la extensión de dichos territorios estatales. Tampoco han sido definidas desde la teoría de la complejidad aplicada solamente a la aparición de la desigualdad

⁸⁹ HURTADO PÉREZ (1995); GARCÍA SANJUÁN y HURTADO PÉREZ (1997), GARCÍA SANJUÁN (1999).

⁹⁰ NOCETE (1989).

⁹¹ ARTEAGA (1992); ARTEAGA y ROOS (1992).

en una evolución particular de las necrópolis de tholoi.⁹² Es decir, sin tener en cuenta que las necrópolis de tholoi al pertenecer a centros de poder estatales conllevan la presencia en ellos de una clase dominante. En la formación social clasista inicial esta clase dominante debe ser contrastada en el territorio para a tenor de las otras necrópolis entender los contenidos que los colectivos tributarios consignaban en las representaciones de los tholoi.

La continuidad del poblamiento expresa sin rupturas según las necrópolis las contradicciones cambiantes en el proceso histórico y el modo en que respecto de las relaciones de propiedad, producción y reproducción social la cultura como ideología política servía también desde el V-IV milenios a. C. en adelante para amortiguar el conflicto y presentar los intereses de la elite emergente como un bien para todos.

Los ceremoniales y rituales funerarios llevados a las “necrópolis” de varias sepulturas, no siempre con el mismo número de tumbas, comportan una mediación ideológica entre la realidad comunitaria y la invención de la vida cotidiana convertida en una noción ante la muerte, para a tenor de los enterramientos representar la continuidad de la vida social. Perseguirían estos rituales funerarios la justificación material del cambio que se estaba operando en las relaciones de producción y de reproducción del grupo social. En los ceremoniales que se realizaban en torno a los monumentos funerarios por lo mismo destacados, cuanto se consignaba no era otra cosa que la representación del orden social vigente, en el cual unos linajes y no todos estaban aprovechando sus prerrogativas ancestrales para justificar de hecho unos intereses contradictorios respecto de los compartidos por la comunidad. Se piensa por parte de numerosos arqueólogos y en síntesis recientes,⁹³ que cuando las ceremonias se refieren a la comunidad integran a los individuos en una “comunidad eterna” para negar su muerte respecto del mundo de los familiares vivos. Y cuando se refieren a los colectivos relativos a los enterramientos clánicos, estos ceremoniales representan la coherencia parental de los mismos, pero no precisamente las diferencias surgidas entre sus respectivos segmentos. En suma, de modo que cuando las representaciones funerarias quedan referidas al desarrollo de la estructura económico-social dentro de la cual se producen estas desigualdades, podemos considerar que los contenidos clasistas iniciales de su proceso de estratificación quedan de una forma contradictoria ritualizados en la falacia de unos ceremoniales en apariencia igualitarios, como pudo ocurrir en Valencina-Castilleja.

⁹² CHAPMAN (1981).

⁹³ CÁMARA SERRANO (2001).

LA CONTINUIDAD DEL POBLAMIENTO DESDE LA FORMACIÓN DE LOS TERRITORIOS ESTATALES DE LA EDAD DEL BRONCE HASTA LA APARICIÓN DE LAS CIUDADES-ESTADO EN EL PAÍS DE TARSIS

La dimensión geohistórica que desde el Aljarafe y los Alcores de Carmona podemos atribuir al centro de poder de Valencina-Castilleja sobre todo a partir del Calcolítico y desde la aparición del vaso Campaniforme, ha cobrado con el conocimiento del paleoestuario del Guadalquivir⁹⁴ una importancia civilizatoria trascendental en cuanto concierne a la concatenación de unas organizaciones estatales en el territorio circundante, sin ningún hiato de población hasta conectar con los tiempos tartesios.⁹⁵ La continuidad de un mismo poblamiento durante siglos estaría reflejada en el centro de poder de Valencina-Castilleja a tenor de su crecimiento interno debido a que mientras más complejas se hacían las estructuras de las áreas complementarias del asentamiento, tampoco las funerarias respecto de las comunidades del territorio dejaban de mostrar la duración de la ocupación agregando nuevas sepulturas con unas desiguales distinciones rituales. Este largo proceso explica la configuración cambiante que la ordenación clasista del asentamiento capital tendría hasta el Bronce Antiguo.⁹⁶ Consideramos que desde este momento se produce una reorganización del territorio estatal, que entre los Alcores de Carmona y el Aljarafe estructura de un modo diferente a la población referida al Bronce Pleno y Tardío.⁹⁷

Hemos de remarcar que esta reordenación del poblamiento entre ambas orillas del paleoestuario (figura 1) tendrá unas repercusiones revolucionarias que no afectaron solamente a los patrones de asentamiento, sino también a las manifestaciones funerarias que suplantaron a las antiguas. Se dieron de este modo unas transformaciones económico-sociales y políticas de un profundo calado histórico, pero sin que el carácter estatal del territorio perdiera su dimensión atlántica-mediterránea, ya que por el contrario, si cabe, la misma se irá haciendo más mediterránea que atlántica en el transcurso de la prehistoria con relación al mundo micénico⁹⁸ y de la protohistoria con relación al mundo fenicio después.⁹⁹

⁹⁴ ARTEAGA et al. (2016a).

⁹⁵ ROOS (1997); (2011); ARTEAGA (2000); (2002); ARTEAGA y ROOS (2003); (2007).

⁹⁶ ARTEAGA y CRUZ-AUÑÓN (1995b); (1995c); (1996); CRUZ-AUÑÓN y ARTEAGA (1995).

⁹⁷ ARTEAGA y ROOS (1992; 2003; 2007); ARTEAGA (2002).

⁹⁸ ARTEAGA y ROOS (2003).

⁹⁹ ARTEAGA y ROOS (2007).

Aunque sea de una manera sumamente ilustrativa, ante la evidencia palmaria de que la presencia del vaso Campaniforme desaparece mucho más pronto alrededor del sudeste y en la Alta Andalucía, resultando por ello incompatible con la expansión del Estado argárico,¹⁰⁰ tomaremos como una referencia contraria el modo en que alrededor del paleoestuario del Guadalquivir el Campaniforme evoluciona y perdura de una manera más bien conservadora hasta un Bronce Pleno que en el paleoestuario del Guadalquivir referimos al Horizonte Carmona-Acebuchal. Establecemos esta distinción de una manera provisional para matizar respecto del centro de poder de Valencina-Castilleja la posibilidad de remarcar con antelación una transición desde la época del Cobre al Bronce Antiguo y que de esta manera tentativa venimos denominando Horizonte-Valencina-Gandul.¹⁰¹

En otros trabajos hemos expuesto el criterio que nos lleva a considerar que después del llamado período pre-Campaniforme postulado por el evolucionismo para un momento del Calcolítico inicial, con la instauración de las familias y de los individuos pertenecientes a los grupos adscritos al poder del Estado, entre otros elementos clasistas quedaría significado junto a las armas metálicas el vaso Campaniforme como un bien de prestigio.¹⁰² Cuando el Estado se hallaba en una notable expansión externa, al igual que aparecieron otros grupos territoriales, el Campaniforme de la Baja Andalucía se había convertido en un elemento de distinción social en la estructura interna del centro de poder de Valencina-Castilleja. También se hizo un importante referente externo no solamente por su distribución desigual entre las familias de las comunidades tributarias del Estado, sino igualmente por circular fuera del ámbito del sistema de redistribución estatal como un característico referente de los intercambios comerciales de la llamada época del Cobre.¹⁰³

Nuestro conocimiento de momento sirve para sustentar la hipótesis que venimos manteniendo en cuanto a una ordenación del territorio primero alrededor del centro del poder ubicado en Valencina-Castilleja,¹⁰⁴ para después hacia el Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir significado en torno al poblado de Acebuchal trasladar el análisis de la estrategia neurálgica del poblamiento a los Alcores de Carmona,¹⁰⁵ sin que ello

¹⁰⁰ ARTEAGA (2000).

¹⁰¹ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); ARTEAGA (2002), p. 273.

¹⁰² ARTEAGA (2014).

¹⁰³ SANGMEISTER (1963); SANGMEISTER y SCHUBART (1981); KUNST (1987); HARRISON (1977); (1988).

¹⁰⁴ ARTEAGA y ROOS (1992); ARTEAGA (2002), p. 273.

¹⁰⁵ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); (2007).

suponga un abandono por completo del control sociopolítico del Aljarafe.¹⁰⁶ Estamos hablando de la posibilidad de ubicar la residencia de una elite aristocrática habitando en este poblado, utilizando incluso de un modo doméstico, en algún espacio social relevante, entre otras cerámicas una preciosa vajilla Campaniforme como una expresiva ostentación clasista.¹⁰⁷ La categoría principesca de esta tendencia aristocrática asentada en el poder del Estado y gobernando la nueva estructuración del territorio circundante implica el cambio de una economía política alrededor de la Baja Andalucía, reforzando a su vez las fronteras contra los territorios argáricos del sudeste y de la Alta Andalucía.

Teniendo en cuenta el sistema centralista a tenor del cual se organiza este poblamiento visto desde los Alcores de Carmona, y que por comparación estatal nosotros contrastamos con el investigado en los Alcores de Porcuna,¹⁰⁸ advertimos que el Campaniforme no tiene un peso de representación equiparable en el valle del Guadalquivir en comparación con el que observamos concentrado en el poblado del Acebuchal. Esta particularidad permite establecer otras correlaciones distintivas del Bronce Pleno en la Baja Andalucía, como son las relativas a los poblados fortificados con murallas flanqueadas por torres¹⁰⁹ que en los pasos de la Sierra Morena podemos jalonar desde Montoro (Córdoba) hasta otros en Huelva, y que respecto de la Mancha y Extremadura por la serranía sevillana¹¹⁰ nos confirman la estrategia fundacional que cabe referir también al poblado inicial de Setefilla (Lora del Río, Sevilla).¹¹¹ La Sierra Morena podemos decir que se hallaba fortificada durante el Bronce Pleno y Tardío del Bajo Guadalquivir, siendo necesario extender esta noción, para nada congruente con una formación social tribal, a la pregunta territorial que desde el paleoestuario concierne a la sierra de Grazalema y Ronda, como también desde el Gran Valle, las campiñas y el Genil a la Axarquía de Málaga desde la llanura de Antequera.

Un vez más, en términos estatales podemos sugerir que la citada frontera de la Sierra Morena, reforzada con sus poblados fortificados, daba un marco de protección y control a los territorios de la Baja Andalucía, cuando la misma reordenación del ámbito del paleoestuario ocurrida en la transición del Bronce Antiguo al Bronce

¹⁰⁶ ARTEAGA y CRUZ-AUÑÓN (1996); ARTEAGA y ROOS (2007).

¹⁰⁷ ARTEAGA (2000), p. 129; (2002), pp. 281-282; LAZARICH GONZÁLEZ (2005), pp. 361-363; DELIBES DE CASTRO (2009), p.281.

¹⁰⁸ ARTEAGA (1985).

¹⁰⁹ ARTEAGA et al. (1986); ARTEAGA (2000), p. 192.

¹¹⁰ SCHATTNER, OVEJERO ZAPPINO y PÉREZ MACÍAS (2003); ARTEAGA y ROOS (2007); PÉREZ MACÍAS y SCHATTNER (2013).

¹¹¹ AUBET SEMMLER et al. (1983).

Pleno se correspondía también con otra frontera política que respecto de la Alta Andalucía veníamos atribuyendo a la expansión de los territorios estatales argáricos.¹¹² En este caso, más que una teoría centro-periferia, tenemos por partida doble hacia Antequera una glocalización de fronteras estatales hasta ahora ignoradas por los defensores de las teorías tribales.

Las glocalizaciones de las fronteras argáricas en sus movibilidades cambiantes desde el sudeste hacia Murcia y Alicante, como también por la Alta Andalucía, las habíamos detectado en la costa mediterránea después del abandono de Los Millares (río Andarax) llegando hasta Salobreña y Almuñécar (Granada).¹¹³ Durante un período avanzado del Bronce Pleno argárico esta frontera costera respecto de la Axarquía de Málaga podría conocer como una resistencia contraria la significada hacia la costa del poblado prehistórico del Morro de Mezquitilla,¹¹⁴ que todavía deberá ser investigada.

En los altiplanos de Baza-Guadix, una vez sobrepasado el territorio del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) y habiendo desaparecido también la incompatible presencia de su grupo Campaniforme bajo la implantación cultural argárica,¹¹⁵ se sabe que por el río Guadiana Menor esta expansión estatal en tanto que política llegaba por Úbeda, Baeza y Linares a verse por el río Rumbiar bien representada en Peñalosa¹¹⁶ (Baños de la Encina, Jaén), con unas proyecciones detectadas hacia la Meseta por los pasos de Despeñaperros. En la actualidad podemos decir que hacia el frente meridional de la Sierra Morena hasta Santa María de la Cabeza (Andújar, Jaén) la confrontación estatal llegaba a la división del río Jándula. De momento situamos esta frontera argárica en relación con un poblado en las Cabrerizas al norte de Marmolejo-Andújar (Jaén)¹¹⁷ poco valorado hasta ahora, que se contraponía entre el Jándula y el río de las Yeguas, controlando un acceso serrano a los Pedroches, por el frente del poblado de Llanete de los Moros¹¹⁸ (Montoro, Córdoba).

Como en todos los casos antes citados entre la Alta Andalucía y la Baja Andalucía hablamos aquí de una glocalización entre fronteras contrapuestas por territorios estatales en los cuales hace falta todavía una reflexión crítica sobre las implicaciones que en ambos frentes daban expresión y justificación a los poderes entre los que se dirimían los

¹¹² ARTEAGA (2000).

¹¹³ ARTEAGA (2000), p. 192.

¹¹⁴ SCHUBART (1977), pp. 39-47; (1982), pp. 37-40.

¹¹⁵ ARTEAGA (2000), pp. 191-192; MOLINA GONZÁLEZ et al. (2014).

¹¹⁶ AA. VV. (2000).

¹¹⁷ ARTEAGA (2014).

¹¹⁸ MARTÍN DE LA CRUZ (1987); ARTEAGA (2014).

conflictos derivados de la desigualdad y de la segregación social, aunque se propiciaran intercambios permeables entre unos y otros poblados fronterizos,¹¹⁹ antes de que todos dichos pasos estratégicos quedaran sujetos a las nuevas geopolíticas post-argáricas y pre-tartésias del Bronce Tardío.¹²⁰ En este sentido, ante la penetración argárica el Llanete de los Moros quizás sería un lugar idóneo para considerar la resistencia que desde la Baja Andalucía atribuimos a las organizaciones estatales de los territorios controlados hacia los Marroquíes Bajos¹²¹ (Jaén) respecto del río Guadalbullón,¹²² pasando por las tierras controladas desde alrededor de los Alcores de Porcuna y que en sentido contrario analizamos desde los Alcores de Carmona respecto de la sierra y las campiñas de Sevilla y Córdoba.¹²³

La dimensión estatal conservadora que de esta manera acentuamos en relación con un Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir, como hemos apuntado encontraba respecto del río Genil por el cerro del Ahorcado (Puente Genil, Córdoba) otra importante referencia fronteriza que hemos buscado hacia los llanos de Antequera por el paso de Archidona.¹²⁴ Una vez que podíamos confrontar la penetración argárica hasta las tierras de Granada, como ocurría con la contrastación entre los dólmenes de galería cubierta del pantano de los Bermejales¹²⁵ y los dólmenes de cámara y corredor de la necrópolis de Montefrío,¹²⁶ para nada extrañaría que respecto del Alto Genil la resistencia estatal a partir de Loja apareciera bien representada en el territorio del tholos del Romeral (Antequera, Málaga).¹²⁷ Se trataba de una frontera opuesta que ante la distinción de los patrones de asentamiento argáricos conocidos en el entorno de la vega de Granada¹²⁸ y en sus montes colindantes llegando hasta el paso de Alcalá la Real (Jaén) solamente podía encontrar una réplica estatal conectada con las connotaciones clasistas que frente a las necrópolis en cuevas artificiales (hipogeos) y sepulcros de galerías cubiertas hemos visto perdurando incluyendo Grazalema y Ronda hasta mediados del II milenio a. C. en relación con los poblados caracterizados por las necrópolis con tholoi ubicadas alrededor del paleoestuario del Guadalquivir.¹²⁹

¹¹⁹ ARTEAGA (2014).

¹²⁰ ARTEAGA y ROOS (2003).

¹²¹ ZAFRA DE LA TORRE, CASTRO LÓPEZ y HORNOS MATA (2003); (2010).

¹²² NOCETE CALVO (1989).

¹²³ ARTEAGA y ROOS (2003); (2007).

¹²⁴ ARTEAGA (2000); (2014).

¹²⁵ ARRIBAS PALAU y FERRER PALMA (1997).

¹²⁶ ARRIBAS PALAU y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979).

¹²⁷ ARTEAGA (2000).

¹²⁸ ARRIBAS PALAU et al. (1974).

¹²⁹ ARTEAGA y ROOS (1992); ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

En atención a estas secuencias evolutivas, considerando los territorios situados en el entorno de las actuales tierras de Huelva, Extremadura, Cádiz, Málaga, Córdoba y Jaén, no cabe duda de que por entonces los Alcores sevillanos en el paleoestuario jugaban un destacado papel estratégico también para la articulación de las rutas serranas y del valle con la navegación fluvial-marítima que daba dimensión atlántica-mediterránea al territorio neurálgico del Bronce Pleno de la Baja Andalucía.¹³⁰ La definición de este Bronce Pleno en el paleoestuario del Guadalquivir es Campaniforme, mientras en el sudeste y en la Alta Andalucía es argárica.

La conclusión más importante que de esta manera podemos reiterar analizada desde diversos ángulos territoriales no es otra que la referida a la continuidad de un poblamiento organizado en ámbitos estatales, capitalizados por el ubicado alrededor del paleoestuario (figura 1) con una recurrencia hasta ahora insospechada alrededor de 1800-1600 a.C. La prevalencia estatal que atribuimos en los Alcores de Carmona al significado cultural que damos al Campaniforme del poblado del Acebuchal,¹³¹ no contradice para nada la visión singular que muchos autores desde otros enfoques otorgaron siempre a este conjunto cerámico.

Hasta nuestros días la originalidad de su *dimensión tipológica*¹³² a tenor de sus detalles formales y decorativos¹³³ resulta espectacular al tratarse de una variación cerámica no estrictamente funeraria y, no obstante, mostrativa de una delicada distinción doméstica. Su funcionalidad peculiar incluye además de grandes vasijas decoradas, junto a los vasos Campaniformes, unos cuencos y cazuelas que, alternando con los cálices (fruteros) de peana troncocónica hueca y con soportes en forma de carrete, componen un repertorio inconfundible al que se suman los típicos platos ya muy planos y con el borde reforzado.

Una conclusión coherente con este poblamiento del Bronce Pleno en el Bajo Guadalquivir se puede poner en evidencia, recapitulando la revisión comparativa que establecemos desde el Proyecto Porcuna en relación con el Horizonte Campaniforme del Acebuchal para a continuación con una cronología entre c 1600-1200/1100 a. C. hablar en los Alcores de Carmona de un Bronce Tardío pre-tartesio.¹³⁴ Este último se había significado de una manera tentativa por parte de distintos arqueólogos a tenor de la presencia de la cerámica llamada tipo Cogotas.¹³⁵

¹³⁰ ARTEAGA y ROOS (1992); (1995); (2003); (2007).

¹³¹ BONSOR (1899); LAZARICH GONZÁLEZ et al. (1995).

¹³² DELIBES DE CASTRO (2009).

¹³³ LAZARICH GONZÁLEZ (2005).

¹³⁴ ARTEAGA y ROOS (2003).

¹³⁵ AMORES CARREDANO y RODRÍGUEZ HIDALGO (1984-85).

Sin entrar ahora de lleno en el debate que este criterio identitario puede suscitar, debemos cuando menos retener que sea como sea su desenlace su marco espacio-temporal, no desentona con nuestro planteamiento evolutivo de un Bronce Tardío pre-tartésio presente en los Alcores de Carmona a partir de c 1600/1550 a. C. en adelante, a tenor de las dataciones que en el valle del Guadalquivir y en la Sierra Morena ahora se pueden contrastar. Destacamos especialmente las obtenidas para Setefilla I si se quiere todavía como una fase postrera del Bronce Pleno del Bajo Guadalquivir, hacia 1570 a. C., y para Setefilla II otra de 1520 a. C. referida por lo mismo al comienzo del Bronce Tardío.¹³⁶

Por supuesto, como ocurre en la Meseta castellana con el Campaniforme tipo Ciempozuelos respecto de la llamada Cultura de las Cogotas, la existencia de un posible grupo epi-Campaniforme tipo Acebuchal por su larga tradición en el paleoestuario del Guadalquivir tiene todavía mucho que decir, sobre todo ante las teorías que respecto de las Cogotas Antiguas ya no desde las invasiones de la época del Hierro, que rechazamos hace décadas,¹³⁷ ahora nuevamente desde la época del Bronce algunos colegas¹³⁸ retoman para interpretar unas aculturaciones impulsadas por las llamadas jefaturas meseteñas.¹³⁹ Es una visión que desde el llamado Bronce Atlántico¹⁴⁰ otros investigadores plantean en los términos de una invasión para incidir en la teoría de un vacío poblacional que ellos suponen en las tierras del mediodía.¹⁴¹ Es decir, en aquellas tierras donde como hemos expuesto la continuidad del proceso histórico que llamamos pre-tartésio encuentra más bien unos paragonos estatales y principescos para nada tribales con el Bronce Tardío post-argárico.¹⁴² Dicho con otras palabras, resulta evidente que estamos ante el *quid* de la cuestión de una dialéctica civilizatoria que durante milenios, desde el sudeste hasta el suroeste de la Península Ibérica entrañaba para la Baja Andalucía la existencia de una formación económico-social conocedora de una larga tradición estatal, difícil de considerar “aculturada” por otras sociedades cuyos modos de vida en la Meseta castellana,¹⁴³ según opinan numerosos colegas, se mantenían en las dimensiones propias de unas culturas tribales.¹⁴⁴

¹³⁶ AUBET SEMMLER et al. (1983).

¹³⁷ ARTEAGA (1977); (1978).

¹³⁸ DELIBES DE CASTRO y FERNÁNDEZ MANZANO (1991); RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998).

¹³⁹ ABARQUERO MORAS (2005).

¹⁴⁰ RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO (1998).

¹⁴¹ ESCACENA CARRASCO y BELÉN DEAMOS (1991); GARCÍA RIVERO y ESCACENA CARRASCO (2015).

¹⁴² ARTEAGA y ROOS (2003); (2007).

¹⁴³ DELIBES DE CASTRO y FERNÁNDEZ MANZANO (1991); ESPARZA ARROYO, VELASCO VÁZQUEZ y DELIBES DE CASTRO (2012).

¹⁴⁴ AA. VV. (2012).

Unas nuevas perspectivas económico-sociales y políticas se deben por lo tanto abrir camino para discernir en verdad las relaciones que respecto de la Meseta se establecieron con certeza desde la época del Cobre ya antes del Bronce Pleno y también durante el Bronce Tardío pre-tartésio, conectando al paleoestuario del Guadalquivir, como hemos dicho, con las tierras de los ríos Tajo y Duero a través del corredor de Extremadura.¹⁴⁵ Por eso tampoco ha de resultar extraño que distintas puedan ser las explicaciones que respecto de la Meseta y la Baja Andalucía sirvan para articular también las relaciones con el sudeste post-argárico, una vez desaparecida la frontera estatal que existía hasta mediados del II milenio a. C. La concepción del Bronce Tardío¹⁴⁶ concierne a una visión civilizatoria que integrada en el mundo atlántico-mediterráneo solamente se puede analizar en la Península Ibérica desde las dimensiones propias de las sociedades que en sus respectivos territorios formaban partes constituyentes de este proceso histórico.

En el ámbito concreto de la Serranía de Ronda, como cabe observar a tenor de la revisión que sugerimos¹⁴⁷ acerca de una cultura material que había sido clasificada en principio como propia de un Bronce Pleno,¹⁴⁸ seguida en el territorio por el Bronce Tardío,¹⁴⁹ a la vista del poblado gaditano del Berrueco¹⁵⁰ (Medina Sidonia) nada tendrá de inverosímil que algunas cerámicas por comparación asignadas a una procedencia de la Meseta al lado de otras que se consideran menos parecidas a las del “tipo Cogotas”,¹⁵¹ en realidad se tengan que poner en circulación relacionadas con los intercambios comerciales que alrededor del ámbito territorial de los Alcores de Carmona apenas estamos definiendo como propios de un Bronce Pleno y de un Bronce Tardío regional.¹⁵²

Una siguiente consecuencia se desprende de la datación de este Bronce Tardío pre-tartésio (1600/1550 – 1200/1100 a. C.) comparado con la mencionada ruptura fronteriza que se disgregaba hacia la Alta Andalucía después del Bronce Pleno argárico. Se abre a la posibilidad de que la ruptura de las fronteras propiciara entre los principados post-argáricos y pre-tartésios el establecimiento de unas nuevas redes de relaciones marítimas y terrestres.¹⁵³ Entre ellas estarían las referidas a la Meseta¹⁵⁴ como otras que

¹⁴⁵ RODRÍGUEZ DÍAZ y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS (2001).

¹⁴⁶ ROOS (1997); (2011); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁴⁷ ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁴⁸ ESCACENA CARRASCO y FRUTOS REYES (1985).

¹⁴⁹ GUTIÉRREZ LÓPEZ (1994).

¹⁵⁰ ESCACENA CARRASCO y BERRIATUA HERNÁNDEZ (1985).

¹⁵¹ RUIZ GIL (2012).

¹⁵² ARTEAGA y ROOS (2007).

¹⁵³ ROOS (1997); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁵⁴ MOLINA y ARTEAGA (1976); ARTEAGA, SCHULZ y ROOS (2008).

cabe articular con unos nuevos intercambios comerciales atlánticos y mediterráneos, destacando los establecidos con el mundo micénico (1600-1200 a. C.).¹⁵⁵

La coincidencia con el Bronce Tardío resulta elocuente por sí sola, planteando una expectativa histórica a tener en cuenta para definir la transición de la prehistoria a la protohistoria en el entorno del paleoestuario del Guadalquivir,¹⁵⁶ sobre todo porque llena de un contenido económico-social a la continuidad del poblamiento que antes del Bronce Final tartesio (1200-800 a. C.) venimos desde hace décadas debatiendo desde Andalucía¹⁵⁷ como una condición *sine qua non* a la hora de explicar cuáles fueron los asentamientos intermediarios que desde el sudeste¹⁵⁸ por la Alta Andalucía¹⁵⁹ llevaron la expansión de dicho comercio micénico hasta el valle del Guadalquivir, documentado en el Llanete de los Moros¹⁶⁰ (Montoro, Córdoba). Es un argumento más para dudar que la respuesta de la relación mediterránea con las redes comerciales pre-tartesias se pueda vertebrar teniendo por destino en la Baja Andalucía un “vacío de población”.

LAS CONSECUENCIAS ECONÓMICO-SOCIALES, POLÍTICAS Y CULTURALES DE LA CONTINUIDAD DEL POBLAMIENTO TARTESIO EN LA BAJA ANDALUCÍA: LA EVIDENCIA DE LA LENGUA EN LA ESCRITURA

Una vez expuesta respecto de la formación social clasista inicial la visión de la aparición de una dimensión estatal en el territorio del paleoestuario del Guadalquivir que integraba a la Serranía de Ronda, hemos abordado una segunda visión entrañando entre ambas orillas del mismo ámbito fluvio-marítimo (figura 1) la percepción de una nueva geopolítica en el Bronce Pleno de la Baja Andalucía. Según este proceso histórico diferenciado mediante fronteras del correlativo con los territorios estatales argáricos del sudeste y la Alta Andalucía, expusimos el modo en que desde el centro de poder ubicado en el Aljarafe entre Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán pasa a los Alcores de Carmona la reordenación de un territorio estatal pre-tartesio en el Bronce Tardío. Corresponde ahora finalizar este trabajo con la tercera

¹⁵⁵ SCHUBART y ARTEAGA (1986); ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁵⁶ ROOS (1993; 2011); ARTEAGA y ROOS (2003); ARTEAGA et al. (2016a).

¹⁵⁷ MOLINA GONZÁLEZ y ARTEAGA (1976).

¹⁵⁸ SCHUBART y ARTEAGA (1986).

¹⁵⁹ MOLINA GONZÁLEZ y PAREJA LÓPEZ (1975).

¹⁶⁰ MARTÍN DE LA CRUZ y MONTES ZUGADI (1986); MARTÍN DE LA CRUZ (1988).

visión que respecto de las anteriores implica la percepción de una continuidad del poblamiento que en el país de Tarsis con la presencia fenicia explica la aparición de las ciudades-Estado en la Baja Andalucía como expresión de unas nuevas dimensiones urbanas en el territorio.¹⁶¹

La visión de la continuidad del poblamiento que entre la prehistoria (Bronce Tardío) y la protohistoria (Bronce Final tartesio) hemos querido subrayar en este estudio crítico, implica la dialéctica de un proceso histórico que una vez superados los esquemas de las periodizaciones tradicionales entre las “teorías de las culturas” podrá sin duda esclarecer como un discurso el modo de propiedad, producción, reproducción social que en la transición al I milenio a.C. conduce en la Baja Andalucía a la consolidación de la estructura clasista de la sociedad tartesia, como referente indígena de la gestación del llamado por los fenicios país de Tarsis, cuando con su presencia oriental ambas dimensiones estatales sintetizan las contradicciones que en estos territorios quedan expresadas en la economía, política y cultura de unas ciudades-Estado. Una de las mayores expresiones de esta cultura tartesia es la que respecto de la oriental atribuida a los fenicios subyace en la identidad comunicativa de la lengua. No se puede entender la continuidad del poblamiento sin contraponer en el proceso histórico el habla tradicional con la foránea.

Entendemos que cuanto venimos sugiriendo acerca de la relación entre tartesios y fenicios desde sendas dimensiones estatales difícilmente pueden ser conciliadas con las hipótesis mantenidas por otros colegas, a quienes como siempre de una manera cordial hemos intentado convencer de por qué muchas veces con los mismos datos mientras ellos plantean unos criterios tribales para negar hasta la Edad del Hierro la existencia del Estado en la Península Ibérica, nosotros por el contrario atentos a los reciclajes de las teorías de las invasiones indoeuropeas y hallstáticas, que cuestionamos hace varias décadas,¹⁶² tenemos que insistir desde un enfoque teórico distinto¹⁶³ de una manera reiterada en que aquellos símiles de la barbarie occidental habían quedado superados varios siglos antes de la Edad del Bronce por una civilización prehistórica formativa del mundo tartesio.

En atención a este convencimiento hemos procurado tener en mente que, para abarcar desde la *dialéctica de lo concreto*¹⁶⁴ una concepción del ser social,¹⁶⁵ de cara a la

¹⁶¹ ROOS (1997). ARTEAGA y ROOS (2003).

¹⁶² ARTEAGA (1977); (1978).

¹⁶³ ARTEAGA (1992); (2000); (2002).

¹⁶⁴ KOSÍK (1967).

¹⁶⁵ SÁNCHEZ VÁZQUEZ (1977); (1999).

problemática formativa del poblamiento tartesio la Arqueología Social puede ofrecer una alternativa explicativa que otros enfoques mecanicistas no pudieron asumir al pensar por separado la cultura material, las manifestaciones artísticas y otras expresiones comunicativas articuladas con la lengua. Dado que hasta hace bien poco¹⁶⁶ no era corriente que se estudiaran desde una dialéctica social concreta estas manifestaciones discursivas, negándose la capacidad creadora de un ser social de generar imágenes desde las opciones lógicas de su propio desarrollo. Es por ello por lo que la cultura como ideología política hasta el presente no suele salvo notables excepciones verse analizada de una manera económico-social y política para desentrañar la ideología de estos llamados “grupos” a tenor de las manifestaciones que consideradas artísticas en realidad permiten a su vez entender que funcionaban como unas demarcaciones gráficas de formas de propiedad, en unos y otros territorios. En este sentido, el debate sobre la delimitación de territorios políticos y de marcadores propietarios según sociedades concretas, desde Andalucía no ha hecho más que comenzar.¹⁶⁷

Somos conscientes de que la continuidad de este poblamiento a tenor de sus cambios económico-sociales y políticos implica en la Baja Andalucía un esclarecimiento que respecto de la lengua se complica sobre todo al contraponer una necesidad analítica que difiere de la que esgrimen algunos colegas para interpretar su proceso histórico desde la teoría de las invasiones *versus* colonizaciones, en detrimento de la existencia de una lengua autóctona. Es una visión que por extrema no deja de resultar al menos cuestionable. Las manifestaciones llamadas artísticas expresan en Andalucía, como en otros territorios, la continuidad del cambio cultural a tenor de una dimensión espacio-temporal que difícilmente puede desligarse de una proyección lingüística. La hipótesis de esta proyección sin ruptura de poblamiento a través de la transformación de la estructura social y de su ideología (conciencia social) parece hacer posible desde la evolución de las creaciones mencionadas elaborar una teoría que, partiendo de los pictogramas paleolíticos de un arte naturalista,¹⁶⁸ pasando por uno seminaturalista,¹⁶⁹ hasta los ideogramas postpaleolíticos del Arte Esquemático,¹⁷⁰ nos permita centrar en una continuidad de poblamiento y lengua el debate de la aparición de una escritura fonética en base a signos abstractos. En este sentido desde nuestra propuesta atlántico-mediterránea

¹⁶⁶ ARTEAGA, RAMOS MUÑOZ y ROOS (1998).

¹⁶⁷ ARTEAGA, RAMOS MUÑOZ y ROOS (1998); CANTALEJO, MAURA y BECERRA (2006); BUENO RAMÍREZ y BALBÍN BEHRMANN (2009).

¹⁶⁸ CANTALEJO, MAURA y BECERRA (2006).

¹⁶⁹ ACOSTA MARTÍNEZ (1968).

¹⁷⁰ ACOSTA MARTÍNEZ (1968); CANTALEJO, MAURA y BECERRA (2006).

partiendo de un enfoque dialéctico, no para contraponer a la doctrina *ex Oriente lux* una teoría pendular *ex Iberia lux*, nos hace proclives a sustentar el criterio básico de una arcaica tradición lingüística que en términos comunicativos no deja de ocultarse en el debate cultural que referido a los códigos simbólicos del llamado Arte Esquemático¹⁷¹ los arqueólogos todavía no acabamos de descifrar.¹⁷²

Esta situación no obsta para que desde nuestros seminarios académicos sigamos insistiendo en la posibilidad de elaborar unas hipótesis para tesis actualizadas¹⁷³ las cuales queden abiertas a una teoría que partiendo de la evidencia de algunos códigos esquemáticos, cada vez más abstractos, pasando necesariamente por unas nuevas elaboraciones creativas, desde la fonética del habla acaben encontrando unas expresiones escritas como pudieran ser las plasmadas en algunas “letras” de los signatarios tartesios.¹⁷⁴ En este caso se refieren a la lengua hablada por un poblamiento de largo discurso histórico que, en relación con la presencia fenicia y más tarde con la griega ya en su dimensión ibérica, no dejaba de aparecer subyacente y de una manera pletórica significado en el sistema silábico que se había manifestado de un modo correlativo con la emergencia de las ciudades-Estado del Hierro Antiguo alrededor del país de Tarsis.

Desde la substantividad de estos cuestionamientos lingüísticos relativos a *la lucha de lenguas en la Península Ibérica*¹⁷⁵ en cuanto concierne a este sistema silábico tenemos que atenernos al convencimiento de que la escritura ibérica¹⁷⁶ era todavía en plena época alfabética un resto de aquel sistema primitivo, ya que el mismo según comprobamos con la arqueología se continuaba usando hasta los comienzos del Imperio Romano.¹⁷⁷ No cabe duda de que los restos epigráficos que se atribuyen al tartesio en la Baja Andalucía coinciden con los topónimos, hidrónimos, orónimos y corónimos que respecto de Tartessos se conocen alrededor del paleoestuario del Guadalquivir, incluyendo la parte de Huelva y de la costa atlántica-mediterránea de Andalucía. Es decir, donde sabemos que se ha desarrollado al menos desde el siglo VIII a. C. *un gran número de poblaciones que se han mantenido con su nombre hasta época romana.*¹⁷⁸

¹⁷¹ ACOSTA MARTÍNEZ (1968); ARTEAGA y ROOS (2009), pp. 66-67.

¹⁷² ARTEAGA y ROOS (2009); BUENO RAMÍREZ y BALBÍN BEHRMANN (2009).

¹⁷³ RAMÍREZ MORENO (2011).

¹⁷⁴ GÓMEZ-MORENO (1943); UNTERMANN (1961); MALUQUER DE MOTES (1968); HOZ BRAVO (1989); CORREA (1993).

¹⁷⁵ TOVAR (1968), pp. 77-79.

¹⁷⁶ GÓMEZ-MORENO (1943).

¹⁷⁷ ARTEAGA y CORREA (1994).

¹⁷⁸ CORREA (2016), p. 43.

Han de ser los especialistas en materia lingüística quienes nos enseñen a discernir entre los indoeuropeos y los no indoeuropeos en la Hispania prerromana¹⁷⁹ según la información que proporciona la toponimia,¹⁸⁰ cómo podemos substanciar entre las teorías europeístas y orientalistas una concierne al mundo prehistórico y protohistórico, una vez que abandonada la idea del hiato de población se definan unos componentes lingüísticos afines a los factores sociales, económicos, políticos, que respecto de los culturales tampoco eran como se pensaban tan sobradamente conocidos por los arqueólogos.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1986), *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Cuevas del Almanzora, 1984, O. Arteaga (ed.), Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (1996), *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*, J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco (eds.), Cádiz, Universidad de Cádiz.
- AA. VV. (2000), *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailén*, F. Contreras Cortés (coord.), Serie Arqueología Monografías Memorias 10, Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (2002), *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VI milenio a.n.e. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)*, J. Ramos Muñoz y M. Lazarich González (eds.), Serie Arqueología Monografías Investigación 3, Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (2007), *Ritos ante la Muerte. La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas*. M. Lazarich González (dir.), Universidad de Cádiz, Cádiz.
- AA. VV. (2008), *La ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. Aproximación al estudio de las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales-comunitarias y clasistas iniciales*, J. Ramos Muñoz (coord.), Serie Arqueología Monografías, Sevilla, Junta de Andalucía.
- AA. VV. (2012), *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), Valladolid, Universidad de Valladolid.

¹⁷⁹ VILLAR (2000).

¹⁸⁰ CORREA (2016).

- AA. VV. (2016), *Las sociedades prehistóricas y la Arqueología de Conil en el contexto de la Banda Atlántica de Cádiz*, J. Ramos Muñoz, J. J. Cantillo Duarte y E. Vijande Vila (coords.), Conil, Ediciones Pinsapar.
- ABARQUERO MORAS, F. J. (2005), *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Arqueología en Castilla y León 4. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968), *La pintura rupestre esquemática en España*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología 1, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- _____(1995): “Las culturas del neolítico y calcolítico en Andalucía Occidental”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 8, pp. 33-80.
- AGUAYO DE HOYOS, P. et al. (2004), “La transición entre los cazadores-recolectores y las primeras sociedades campesinas en la depresión de Ronda”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 91-107.
- AMORES CARREDANO, F. de, y J. M. RODRÍGUEZ HIDALGO (1984-85), “Cogotas en Carmona y panorama general sobre este fenómeno en Andalucía Occidental”, *Mainake* 6-7, pp. 73-90.
- ARRIBAS PALAU, A. et al. (1974), *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce ‘Cerro de la Encina’. Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- ARRIBAS PALAU, A., y FERRER PALMA, J. E. (1997), *La necrópolis megalítica del pantano de Los Bermejales*, Monográfica Arte y Arqueología 39, Granada, Universidad de Granada.
- ARRIBAS PALAU, A., y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979), *El poblado de “Los Castillejos” en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971.- El corte nº 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3, Granada, Universidad de Granada.
- ARTEAGA, O. (1977), “Problemas de la penetración céltica por el Pirineo Occidental (Ensayo de aproximación)”, en AA. VV., *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Vitoria, 1975, Zaragoza, pp. 549-564.
- _____(1978), “Los Pirineos y el problema de las invasiones indoeuropeas. Aproximación a la valoración de los elementos autóctonos”, en AA. VV., *Els pobles pre-romans del Pirineu. 2 Col·loqui Int. d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1976, Puigcerdà, Institut d’Estudis Ceretans, pp. 13-30.

- _____ (1985), “Excavaciones Arqueológicas Sistemáticas en el cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 (II), pp. 279-288.
- _____ (1992), “Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar”, *Spal* 1, pp. 179-208.
- _____ (2000) “La sociedad clasista inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 121-219.
- _____ (2002), “Las teorías explicativas de los ‘cambios culturales’ durante la prehistoria en Andalucía: nuevas alternativas de investigación”, en AA. VV., *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria*, Córdoba, 2001, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur, pp. 247-311.
- _____ (2004), “La formación social tribal en el valle del Guadalquivir”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 141-162.
- _____ (2014), “Materiales prehistóricos en el FARM. Desideratas valorativas de un Patrimonio Histórico de dimensión universal”, en AA. VV., *FARMM. Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 85-106.
- ARTEAGA, O. et al. (1986), “Excavaciones sistemáticas en el cerro de El Albalate (Porcuna, Jaén)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986 (II), pp. 395-400.
- _____ (1991), “Balance a medio plazo del ‘Proyecto Porcuna’. Campaña de 1991”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991 (II), pp. 295-301.
- _____ (2001), “El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 345-415.
- _____ (2011), “Introducción a una Geoarqueología comparada entre la Bahía de Cádiz (España) y la Bahía de Lagos (Portugal)”, en AA. VV., *Actas do 8º Encontro de Arqueologia do Algarve*, Silves, 2010, *Xelb* 11, en prensa.
- _____ (2016a), “Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6500 años”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 18, pp. 139-161.
- _____ (2016b), “El Proyecto Geoarqueológico Puerto de Itálica”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 18, pp. 75-109.
- ARTEAGA, O., y D. BARRAGÁN (2010), “Investigaciones geoarqueológicas en la Rua da Barroca (Lagos)”, en AA. VV., *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve*, Silves, 2009, *Xelb* 10, pp. 87-102.
- ARTEAGA, O., y J. A. CORREA (1994), “Inscripción vascular indígena hallada en Obulco (Porcuna, Jaén) y su contexto arqueológico”, en AA. VV., *Homenaje a*

- José M. Blázquez*, J. Mangas y J. Alvar (eds.), Madrid, Ediciones Clásicas, vol. 2, pp. 45-58.
- ARTEAGA, O., y R. CRUZ-AUÑÓN (1995a), “El asentamiento neolítico al aire libre de ‘Los Álamos’ (Fuentes de Andalucía, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 559-566.
- _____ (1995b), “El sector funerario de ‘Los Cabezueros’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una Excavación de Urgencia”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 589-599.
- _____ (1995c), “Una valoración del ‘Patrimonio Histórico’ en el ‘campo de silos’ de la finca ‘El Cuervo – RTVA’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 608-616.
- _____ (1996), “Las nuevas sepulturas prehistóricas (tholoi) y los enterramientos bajo túmulos (tartesios) de Castilleja de Guzmán (Sevilla). Excavación de Urgencia de 1996”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, pp. 640-651.
- ARTEAGA, O., y G. HOFFMANN (1999), “Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 2, pp. 13-121.
- ARTEAGA, O., J. RAMOS MUÑOZ y A. M. ROOS (1998), “La Peña de la Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir”, en AA. VV., *Las culturas del Pleistoceno Superior en Andalucía*, J. L. Sanchidrián Torti y M. D. Simón Vallejo (eds.), Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 75-109.
- ARTEAGA, O., y A. M. ROOS (1992), “El Proyecto Geoarqueológico de las Marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992 (II), pp. 329-339.
- _____ (1995), “Geoarchäologische Forschungen im Umkreis der Marismas am Río Guadalquivir (Niederandalusien)”, *Madriider Mitteilungen* 36, pp. 199-218.
- _____ (2003), “La investigación protohistórica en Tarsis”, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 6, pp. 137-222.
- _____ (2007), “Carmona en el paisaje antiguo del Bajo Guadalquivir”, en AA. VV., *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica. Actas V Congreso de Historia de Carmona*, Carmona, 2005, M. Bendala Galán y M. Belén Deamos (dirs.), Carmona, Universidad de Sevilla, Ayuntamiento de Carmona, pp. 43-111.
- _____ (2009), “Comentarios acerca del Neolítico Antiguo en Andalucía”, en AA. VV., *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*,

- R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (coords.), Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 37-73.
- _____ (2012): “Teoría y praxis de una Geoarqueología Dialéctica para el siglo XXI”, en AA. VV., *La Arqueología Social Latinoamericana. De la teoría a la praxis*, H. Tantaleán y M. Aguilar (eds.), Bogotá, Universidad de los Andes, pp. 365-402.
- ARTEAGA, O., y H. D. SCHULZ (2008), “Editorial. Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz”, en AA. VV., *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*, O. Arteaga y H. D. Schulz (eds.), *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 7-20.
- ARTEAGA, O., H. D. SCHULZ y A. M. ROOS (1995), “El problema del ‘Lacus Ligustinus’. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir”, en AA. VV., *Tartessos 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Int. de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera, 1993, Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez, pp. 99-135.
- _____ (2008), “Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz”, en AA. VV., *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*, O. Arteaga y H. D. Schulz (eds.), *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 10, pp. 21-116
- AUBET SEMMLER, M. E. et al. (1983), *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España 122, Madrid, Ministerio de Cultura.
- BATE, L. F. (2004), “Sociedades cazadoras recolectoras y primeros asentamientos agrarios”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 9-38.
- BERDICHEWSKY SCHER, B. (1964), *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 6, Madrid, CSIC.
- BONSOR, G. (1899), “Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis”, *Revue Archéologique* (3ª Serie) 35, pp. 126 ss., 232 ss. y 376 ss.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932), *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, Ed. Alpha.
- BUENO RAMÍREZ, P., y R. de BALBÍN BEHRMANN (1996), “La decoración del Dolmen de Alberite”, en AA. VV., *El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noroeste de Cádiz*, J. Ramos Muñoz y F. Giles Pacheco (eds.), Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 285-312.

- _____ (2009), “Marcadores gráficos y territorios tradicionales en la Prehistoria de la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 19, pp. 65-100.
- CABRERO GARCÍA, R. (1983), *El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental*, Tesis Doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
- CABRERO GARCÍA, R. et al. (2003), “La necrópolis megalítica de Los Molares: estudio lítico preliminar de la industria tallada y pulimentada de Cañada Real y El Palomar. Análisis de caracterización de la materia prima, morfológico, técnico y tipométrico”, *Spal* 12, pp. 97-124.
- _____ (2005), “Estudio de restos humanos procedentes del Dolmen de Cañada Real depositados en el Departamento de Anatomía y Embriología Humanas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla”, *Spal* 14, pp. 59-74.
- CÁMARA SERRANO, J. A. (2001), *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, Oxford, BAR International Series 913.
- CANTALEJO, P., R. MAURA y M. BECERRA (2006), *Arte rupestre prehistórico en la Serranía de Ronda. Valles del Guadiaro, Turón y Guadalteba*, Editorial La Serranía, Ronda.
- CARRILERO MILLÁN, M. (1992), “El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica”, en AA. VV., *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Actas del Seminario, Almería, 1990, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 117-142.
- CARRILERO MILLÁN, M., y P. AGUAYO DE HOYOS (1996), “Indígenas en el período orientalizante en Málaga (s. VIII-VI a.C.)”, en AA. VV., *Historia Antigua de Málaga y su provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, 1994, F. Wulff y G. Cruz Andreotti (eds.), Málaga, Editorial Arguval, pp. 41-57.
- CHAPMAN, R. (1981), “Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el sudeste de España”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6, pp. 75-89.
- _____ (1991) *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona, Editorial Crítica.
- _____ (2010), *Arqueologías de la complejidad*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- CORREA, J. A. (1993), “El signatario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartésica”, en AA. VV., *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Colonia, 1989, J. Untermann y F. Villar (eds.), Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 521-562.

- _____ (2016), *Toponimia Antigua de Andalucía*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CRUZ-AUÑÓN, R. (1983-84), “Ensayo tipológico para los sepulcros eneolíticos andaluces”, *Pyrenae* 19-20, pp. 47-76.
- CRUZ-AUÑÓN, R., y O. ARTEAGA (1995), “Acerca de un campo de silos y un foso de cierre prehistóricos ubicados en ‘La Estacada Larga’ (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de Urgencia de 1995”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995 (III), pp. 600-607.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2009), “La colección de vasos campaniformes”, en AA. VV., *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Catálogo de la Exposición, Fundación Cajasol, Sala Villasis, Sevilla mayo-junio 2009, M. Bendala et al. (eds.), Sevilla, Fundación Cajasol, pp. 270-285.
- DELIBES DE CASTRO, G., y J. FERNÁNDEZ MANZANO (1991), “Relaciones entre Cogotas I y el Bronce Final Atlántico en la Meseta Norte española”, en AA. VV., *L'Âge du Bronze Atlantique. Actes du Premier Colloque du Parc Archéologique de Beynac*, Beynac, 1990, C. Chevillot y A. Coffyn (eds.), Beynac-et-Cazenac, Association des Musées du Sarladais, pp. 203-212.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., y M. BELÉN DEAMOS (1991), “Sobre la cronología del horizonte fundacional de los asentamientos tartésicos”, *Cuadernos del Suroeste* 2, pp. 9-42.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., y N. BERRIATUA HERNÁNDEZ (1985), “El Berrueco de Medina Sidonia (Cádiz). Testimonios de una probable expansión argárica hacia el oeste”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 10, pp. 225-242.
- ESCACENA CARRASCO, J. L., y G. de FRUTOS REYES (1985), “Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)”, *Noticario Arqueológico Hispánico* 24, pp. 7-90.
- ESPARZA ARROYO, A., J. VELASCO VÁZQUEZ y G. DELIBES DE CASTRO (2012), “HUM 2005-00139: Planteamiento y primeros resultados de un proyecto de investigación sobre la muerte en Cogotas I”, en AA. VV., *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 259-320.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J., y B. GAVILÁN CEBALLOS (1995), “Yacimientos neolíticos en el río Corbones (Sevilla)”, *Spal* 4, pp. 25-67.
- FERRER PALMA, J. E. (1981), *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*, Colección de Tesis Doctorales 316, Universidad de Granada, Granada.

- GÁNDARA, M. (1982), “La vieja ‘nueva arqueología’”, en AA. VV., *Teorías, métodos y técnicas en arqueología. Reimpresiones de Antropología Americana*, México, D. F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 59-159.
- GARCÍA RIVERO, D., y J. L. ESCACENA CARRASCO (2015), “Del Calcolítico al Bronce Antiguo en el Guadalquivir Inferior. El Cerro de San Juan (Coria del Río, Sevilla) y el ‘Modelo de Reemplazo’”, *Zephyrus* 76 (2), pp. 15-38.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1999), *Los orígenes de la estratificación social. Patrones de desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica (Sierra Morena occidental c. 1700-1100 a.n.e. / 2100-1300 A.N.E.)*, Oxford, BAR International Series S823.
- GARCÍA SANJUÁN, L., y V. HURTADO PÉREZ (1997), “Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales y empíricos”, en AA. VV., *Homenaje a la Dra. Milagro Gil-Masarell Boscá II. La Península Ibérica entre el Calcolítico y la Edad del Bronce*, *Saguntum* 30, pp. 135-152.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1943), “La escritura ibérica”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 112, pp. 251-278.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M. (1994), “Testimonios de Cogotas I en la ocupación de la Edad del Bronce en las campiñas prelitorales de la Banda Atlántica gaditana”, AA. VV., *Aproximación a la Prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la Banda Atlántica de Cádiz*, J. Ramos Muñoz et al. (coords.), San Fernando, Ayuntamiento de San Fernando, pp. 325-355.
- HARRISON, R. J. (1977), *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research, Bulletin 35, Cambridge, Mass., Harvard University.
- _____ (1988), “Bell Beakers in Spain and Portugal: working with radiocarbon dates in the 3rd millennium BC”, *Antiquity* 62 (nº 236), pp. 464-472.
- HERNANDO, A. (1999), *Los primeros agricultores de la Península Ibérica. Una historiografía crítica del Neolítico*, Madrid, Editorial Síntesis.
- HOZ BRAVO, J. de (1989), “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, en AA. VV., *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, M. E. Aubet (coord.), Sabadell, Editorial AUSA, pp. 523-587.
- HURTADO PÉREZ, V. (1995), “Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios a.n.e.)”, en AA. VV., *Homenaje a la Dra. D^a Milagro Gil-Masarell Boscá*, J. J. Enríquez Navascúes y A. Rodríguez Díaz (eds.), Extremadura Arqueológica 5, Cáceres, Universidad de Extremadura, Junta de Extremadura, pp. 53-80.

- KOSÍK, K. (1967), *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Mexico, D. F., Editorial Grijalbo.
- KUNST, M. (1987), *Zambujal. Glockenbecher und kerbblattverzierte Keramik aus den Grabungen 1964 bis 1973*, Madrider Beiträge 5.2, Mainz, Verlag Philipp von Zabern.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M. (2005), “El Campaniforme en Andalucía”, en AA. VV., *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena e I. García-Martínez de Lagrán (Coords.), Arte y Arqueología 21, Valladolid, Universidad de Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 351-387.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M. et al. (1995), “El yacimiento de ‘El Acebuchal’ (Carmona, Sevilla): un análisis de las estructuras calcolíticas a través de los escritos inéditos de J. Bonsor e historiografía”, *Spal* 4, pp. 81-100.
- LEISNER, G., y V. LEISNER (1943), *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel I. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen 17, Berlin, Verlag Walter de Gruyter.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1968), *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- MARTÍ OLIVER, B. (1978), “El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas”, en AA. VV., *In memoriam Luis Pericot García (1899-1978)*, *Saguntum* 13, pp. 59-98.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987), *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*. Excavaciones Arqueológicas en España 151, Madrid, Ministerio de Cultura.
- ____ (1988), “Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir”, *Madrider Mitteilungen* 29, pp. 77-92.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C., y A. MONTES ZUGADI (1986), “Avance del estudio sobre el horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir”, en AA. VV., *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Cuevas del Almanzora, 1984, O. Arteaga (ed.), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 488-496.
- MERGELINA, C. de (1922), “La necrópoli tartesia de Antequera”. *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Memorias*, Año I, Tomo I, pp. 37-90.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. et al. (2014), “Las sepulturas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Diferencias cronológicas y sociales”, en AA. VV., *Homenaje al profesor Oswaldo Arteaga de sus amigos y discípulos*, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 16, pp. 121-142.
- MOLINA GONZÁLEZ, F., y O. ARTEAGA (1976), “Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, pp. 175-214.

- MOLINA GONZÁLEZ, F., y E. PAREJA LÓPEZ (1975), *Excavaciones en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1976), *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 1, Granada, Universidad de Granada.
- NOCETE CALVO, F. (1989), *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.*, Oxford, BAR International Series 492.
- _____ (2001), *Tercer milenio antes de nuestra era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- OBERMAIER, H. (1924), “El Dolmen de Soto. Trigueros (Huelva)”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 32 (1), pp. 1-31.
- PELLICER CATALÁN, M. (1995), “Las culturas del neolítico-calcolítico en Andalucía Oriental”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 8, pp. 81-134.
- PÉREZ MACÍAS, J. A., y T. G. SCHATTNER (2013), “Retaining and Renewing. The Roman Municipium Munigua in the light of technical developments in mining in the Hispanic Southwest”, en AA. VV., *Metal Matters. Innovative Technologies and Social Change in Prehistory and Antiquity*, S. Burmeister et al. (eds.), Rahden/Westf., Verlag Marie Leidorf, pp. 245-264.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M. (2005), “Sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras y agricultoras en el suroeste: una propuesta para un cambio social”, *Arqueología y Territorio* 2, pp. 153-168.
- RAMÍREZ MORENO, P. J. (2011), *Soportes, símbolos y escrituras en el sur de la Península Ibérica*, Trabajo de Fin de Master, Master Universitario en Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2004), “Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste peninsular. Problemas y perspectivas del ‘tránsito Epipaleolítico-Neolítico’, con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción”, en AA. VV., *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Ronda, 2003, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 71-89.
- _____ (2006), “La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a las tribales comunitarias en el sur de la Península Ibérica. Tecnología y recursos”, en AA. VV., *El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo peninsular*, A. Alday Ruiz (coord.), Memorias de Yacimientos Alaveses 11, Vitoria, Diputación Foral de Álava, pp. 17-61.

- RENFREW, C. (1973), *Before Civilization. The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*, London, Jonathan Cape.
- RIVERO GALÁN, E. (1988), *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., y J. J. ENRÍQUEZ NAVASCUÉS (2001), *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- ROOS, A. M. (1997), *La sociedad de clases, la propiedad privada y el Estado en Tartesos. Una visión de su proceso histórico desde la arqueología del 'Proyecto Porcuna'*, Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
- ____ (2011), "El cuestionamiento histórico social del Bronce Tardío en Andalucía", en AA. VV., *Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*, Antequera, 2010, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 271-292.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1998), *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona, Editorial Crítica.
- RUIZ GIL, J. A. (2012), "Fragmentos de Cogotas en contextos tardíos: nuevas aportaciones desde la provincia de Cádiz", en AA. VV., *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse*, J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano (eds.), Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 559-565.
- SÁNCHEZ ELENA, M. et al. (2008), *La Prehistoria en la Serranía de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A. (1977), "La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía", *Cuadernos Políticos* 12, pp. 64-68.
- ____ (1999), *Ética*, Barcelona, Editorial Crítica.
- SANGMEISTER, E. (1963), "La civilisation du vase Campaniforme", en AA. VV., *Les Civilisations Atlantiques du Néolithique à l'Âge du Fer. Actes du premier colloque atlantique*, Brest, 1961, Rennes, Travaux de Laboratoire d'Anthropologie Préhistorique de la Faculté des Sciences de Rennes, pp. 25-55.
- SANGMEISTER, E., y H. SCHUBART (1981), *Zambujal. Die Grabungen 1964 bis 1973*. Madrider Beiträge 5.1, Mainz, Verlag Philipp von Zabern.
- SCHATTNER, T. G., G. OVEJERO ZAPPINO y J. A. PÉREZ MACÍAS (2003), "Sucinto informe de las investigaciones arqueológicas en *Munigua*", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2003 (II), pp. 66-77.
- SCHUBART, H. (1977), "Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung", *Madrider Mitteilungen* 18, pp. 33-61.

- _____ (1982), “Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1981 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung”, *Madrider Mitteilungen* 23, pp. 33-45.
- SCHUBART, H., y O. ARTEAGA (1986), “El mundo de las colonias fenicias occidentales”, en AA. VV., *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*, Cuevas del Almanzora, 1984, O. Arteaga (ed.), Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 499-525.
- SCHUBART, H., V. PINGEL y O. ARTEAGA (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Serie Arqueología Monografías Memorias 8, Sevilla, Junta de Andalucía.
- TOVAR, A. (1968), *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*, Madrid, Gregorio del Toro Editor.
- UNTERMANN, J. (1961), *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- VILLAR, F. (2000), *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Acta Salmanticensia, Estudios Filológicos 277, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- WAGNER, C. G. (1990), “La jefatura como instrumento de análisis del historiador. Cuestiones teóricas y metodológicas”, en AA. VV., *Espacio y organización social*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, pp. 91-108.
- _____ (1992), “Tartessos en la historiografía: una revisión crítica”, en AA. VV., *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, Actas del Seminario, Almería, 1990, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 81-115.
- WAGNER, C. G., y J. ALVAR (1989): “Fenicios en Occidente: La colonización agrícola”, *Rivista di Studi Fenici* 17 (1), pp. 61-102.
- ZAFRA DE LA TORRE, N., M. CASTRO LÓPEZ y F. HORNOS MATA (2003), “Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c 2500-2000 cal ANE”, *Trabajos de Prehistoria* 60 (2), pp. 79-90.
- _____ (2010), “Marroquíes Bajos (Jaén, España) c. 2800-2000 cal ANE: agregación, intensificación y campesinización en el Alto Guadalquivir”, en AA. VV., *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4º e o 3º milénios a.n.e. Actas do Colóquio Internacional*, Cascais, 2005, V. S. Gonçalves y A. C. Sousa (eds.), Coleção Cascais Tempos Antigos 2, Cascais, Câmara Municipal de Cascais, pp. 519-535.

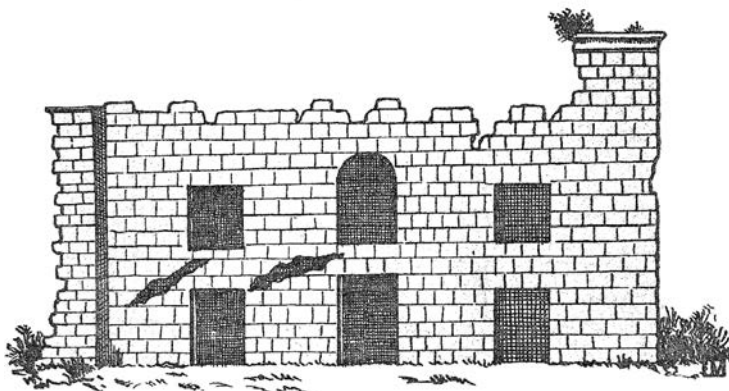


Figura 1. Río Guadalquivir. Síntesis cartográfica de la línea de costa formada por la Transgresión Flandriense (c 4500 a. C.). Golfo –sinus– abierto al océano Atlántico en el sur, estrecho de Coria en el centro, lacus hacia el norte del estuario y desembocadura a la altura de Alcalá del Río.¹⁸¹



SOCIEDADES DE ÉPOCA ROMANA





FRONS SCAENA

PONENCIAS

LA OCUPACIÓN DE LA SERRANÍA DE RONDA EN ÉPOCA ROMANA

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ
(Academia Andaluza de la Historia)

RESUMEN: Aunque los estudios sobre la presencia romana en esta zona cuentan con una larga tradición que ha posibilitado indudables avances, lo cierto es que aún persisten aspectos oscuros que abordaremos en las líneas que siguen, como pueden ser la ubicación de alguna de las ciudades radicadas en la Serranía rondeña, o la aparente duplicidad de nombres de varias de estas urbes, como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

PALABRAS CLAVE: Serranía de Ronda, romanos, poblamiento, ciudades, villas, necrópolis.

SUMMARY: Although research about the Roman presence in this area has been done for a long time with remarkable results, we still find dark areas which will be dealt with on these pages. For instance, the location of certain towns in the Ronda mountains or the alleged double denomination given to some of those towns.

KEY WORDS: Ronda Mountain Range, Roman, population, cities, villae, necropolises.

INTRODUCCIÓN

Aunque los estudios sobre la presencia romana en esta zona cuentan con una larga tradición que ha posibilitado indudables avances, lo cierto es que aún persisten aspectos oscuros que abordaremos en las líneas que siguen, como deben ser la ubicación de alguna de las ciudades radicadas en la Serranía rondeña, o la aparente duplicidad de nombres de varias de estas urbes, como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

ACINIPO

Mencionada por Plinio el Viejo (III, 14) como perteneciente al convento jurídico astigitano, es situada por Ptolomeo (II, 4, 11) en las coordenadas 6° 30'/38° 50', siendo sede de una ceca a lo largo del siglo I a. C. Rodeada de una muralla que contaba con dos puertas ofrece un urbanismo en torno a un *cardus* y un *decumanus* del que se han excavado dos casas de los siglos I-II d. C. De la primera se conocen tres habitaciones, una con las paredes pintadas y un estanque para las aguas pluviales, otra cuadrada con suelo de ladrillos y un canal para la recogida de aguas con losas de piedra, y una última que apenas pudo ser documentada. Sobre estas estructuras se erigieron tres estancias, una de ellas estucada en rojo con un estanque y un canal de desagüe, quizás con un espacio porticado delante. La otra casa se erige en terrazas distribuida en dos espacios con pasillos rectangulares, a la que se accedía por un pórtico con dos plantas, si bien de la superior sólo hay restos del suelo de *opus signinum*. En su sector norte se documentaron tres habitaciones y en el sur un estanque de *opus signinum* y un larario.¹

Contaba con unas termas públicas desde el siglo I a mediados del III d. C. en que se abandona, en torno a un patio rectangular con dos lados porticados con columnas que en el siglo II d. C. será remodelado con pilastras y bancos de ladrillos, ampliándose

¹ NIETO GONZÁLEZ, 2006: 76-77.

a tres el número de depósitos para almacenar el agua con muros de *opus caementicium* y revestimientos internos de *opus signinum*. Desde aquí se accedía a las salas para baños conservándose pilastras de ladrillos con el arranque de las arcadas.² Para el abastecimiento de agua se emplearían métodos prerromanos al ser extraída de pozos almacenándose en cisternas, que discurría por tuberías de plomo hasta la terma donde se localizó una fístula con dos alturas para evitar la entrada de aire a la tubería. En estas termas se hallaron restos epigráficos que hablarían de donaciones de algún evergeta local, así como un balsamario de bronce. A mediados del siglo IV d. C. el espacio fue ocupado por dos hornos para fabricar vidrio que perduran hasta la siguiente centuria. Según Fariñas del Corral en el siglo XVII existían restos de tres templos, uno de planta cuadrada con varias estancias con suelos de mármol y pedestales con altares y canalizaciones, así como otro fuera del recinto amurallado que estaría dedicado a Marte al hallarse una inscripción en la que se alude a esa divinidad.³

Dispuso de un teatro desde fines del siglo I a. C. al III d. C. con aforo para 3000 personas. Consta de una *cavea* semicircular excavada en la roca y pudo estar cubierto con un toldo para proteger a los espectadores, conservando restos de las escalinatas que la dividían en sectores, delante de las cuales vemos la *orchestra* de mármol también semicircular. Entre ésta y el pasillo para acceder al graderío hay un pretil, debiendo consignarse el *pulpitum* que separaba la *orchestra* de la escena y donde se aprecia un muro con hornacinas donde se colocarían esculturas. Dicho *pulpitum* que separaba la *orchestra* de la escena debió ser de madera y contar con muros a dos niveles como vestuario de los actores que salían por tres puertas, la principal para los actores más destacados y las otras dos para los secundarios.⁴

Sus inscripciones nos informan de personajes como Marcus Servilius Asper,⁵ centurión que llegó a sacerdote y levantó un ara al genio municipal en el siglo I d. C., Caius Appleius Apolonius que murió con un año y ocho meses,⁶ Caius Marcellus Prisco fallecido a fines del siglo I d. C.,⁷ Aemilius Secundus,⁸ Quintus Servilius Lupus quien durante los siglos I-II d. C. fue pontífice en la ciudad,⁹ un duoviro llamado Lucius Aro... que fue

² NIETO GONZÁLEZ, 2006: 92-100; CASTAÑO AGUILAR et alii, 2007-2008: 70-72.

³ CIL, II, 1344; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 35.

⁴ PALOMEQUE, 1939: 294-299; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 101-104, MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 594.

⁵ CIL, II, 1346; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 55-56.

⁶ CIL, II, 1355; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 56.

⁷ Morales Rodríguez, 2000: 51-52.

⁸ CIL, II, 1355, 1353; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 48-49 y 51-52; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 56.

⁹ CIL, II, 1349; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 53; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 54-55.

honrado por el senado local,¹⁰ la posible liberta Porcilla Procula y Andrónicus, esclavo de Iulianus.¹¹ Consta también que la plebe de Acinipo erigió en el siglo II d. C. una estatua a su patrono Marcus Iunius Terenciano Servilius Sabino, quien era pontífice perpetuo de Córdoba por lo que era residente en dicha ciudad y que terminaría costeando los gastos.¹²

Una inscripción muestra un texto en el que solo se lee una referencia a Paulus Aemilius,¹³ mientras que en otra sabemos que el ordo local ofreció un espacio público para erigir una estatua a Fabia Maura, esposa de Lucius Fabius Victor, como ella había solicitado en su testamento y cuyos gastos costeó su heredero Marcus Aemilius,¹⁴ en tanto una colecta pública permitió pagar a fines del siglo I o inicios del II d. C. la inscripción del duoviro y sacerdote Marcus Marius Frontoni.¹⁵ Otros habitantes fueron Gaius Fabius Fabianus y su hijo del mismo nombre,¹⁶ en tanto un nuevo epígrafe comenta cómo Fabius Proculus dedicó un ara a la Victoria Augusta con una escultura. También cabe citar esculturas como una cabeza en mármol blanco de Apolo, otra femenina vestida con *chitón e himation* igualmente en mármol blanco de mediados del siglo I d. C., así como, con ese material, un varón con toga sobre túnica de la primera mitad de esa centuria a los que cabe sumar una cabeza de varón marmórea y un toro de piedra que debió ser entregado como exvoto, ambos con la misma cronología.¹⁷

Acinipo contaba con dos necrópolis de al menos 48 sepulturas datadas por sus excavadores entre los siglos II a. C.-II d. C.,¹⁸ pero que otros autores sitúan entre los siglos I a. C.-I d. C.¹⁹ Las más antiguas eran incineraciones en las que se utilizó madera de encinas y pinos y que se consideró se habían quemado en *ustrina* reutilizados, aunque se han expuesto dudas al defenderse que los cadáveres se habrían incinerado en las propias tumbas.²⁰ Luego los restos óseos eran introducidos en urnas cerámicas colocadas dentro de hoyos excavados en la roca para ser tapadas con cuencos, platos y morteros, o bien en cajas de piedra, estando los objetos de ajuar en el exterior de los

¹⁰ CIL, II, 1351; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 47.

¹¹ CIL, II, 1357, 1354; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 48 y 52; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

¹² CIL, II, 1347; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 46; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 51.

¹³ CIL, II, 1352; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 48; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 56.

¹⁴ CIL, II, 1350; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 45 y 50; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 56.

¹⁵ CIL, II, 1348; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 52.

¹⁶ CIL, II, 1356; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 5; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 56-57.

¹⁷ BAENA DEL ALCÁZAR, 1984b: 7-8.

¹⁸ CASTAÑO AGUILAR et alii, 2005: 106; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 85.

¹⁹ VAQUERIZO GIL, 2010: 173.

²⁰ CASTAÑO AGUILAR et alii, 2005: 107-108; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 80-81; VAQUERIZO GIL, 2010: 171.

recipientes. La necrópolis sur continua en uso en el alto imperio, tal vez conformando una calle a cuyos lados se disponían las sepulturas al hallarse una cornisa que pudo pertenecer a un enterramiento monumental. En estos siglos se produce un cambio de ritual pues cesan las incineraciones extendiéndose el rito inhumador en fosas cubiertas con tégulas de las que una podría considerarse un cenotafio. Apenas sabemos nada acerca de la situada en la ladera noreste, si bien el epígrafe de Caius ¿Marcellus? Prisco de fines del siglo I d. C., avala que en algún momento ambas fueron coetáneas. De este yacimiento proceden también la inscripción de Marcus Iunius Terentianus que murió con 26 años, la del esclavo Andronicus²¹ y la de Caius Appuleius Apollonius que murió con 1 año y 8 meses.²² Así mismo, sabemos que Fabia Maura hizo constar en el testamento su deseo de que se le levantara una estatua que costeó su heredero,²³ sin olvidar una escultura de un carnero en piedra que coronaría la sepultura de un personaje destacado de esta comunidad, que cabe fechar en el siglo I a. C.²⁴

ARUNDA

Arunda es citada por Plinio (III, 14) como ciudad de la Baeturia céltica, en tanto Ptolomeo ofrece sus coordenadas: 6° 30'/28° 50' (II, 4, 9). Cabe advertir cierta continuidad en su urbanismo que, como en la etapa ibérica precedente, se distribuye en terrazas, continuando en uso una calle a la que se dota de un nuevo pavimento bajo el que discurre una conducción de aguas, situándose a ambos lados varias viviendas del siglo II d. C., una de ellas con una pequeña pileta de *opus signinum*, documentándose también estucos con pinturas al fresco. A partir del siglo III d. C. la zona queda enlosada formando un patio abierto a cuyo alrededor se abren edificios, algunos todavía con uso residencial cuyos suelos estaban confeccionados con losas de piedra bajo los que discurren cañerías para el agua, así como algún pilar central que soportaría un techo a cuatro aguas. Otros tienen uso industrial al hallarse piedras de molino y conchas marinas, sobre todo ostras, viéndose la zona afectada por un incendio a inicios del siglo V d. C., si bien algunas de las viviendas alto imperiales más destacadas seguirán siendo habitadas en las centurias posteriores al nivelarse sus suelos con tierra apisonada.²⁵

²¹ CIL, II, 1354; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 4849 y 51-52; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

²² CIL, II, 1355; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 49; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 56.

²³ CIL, II, 1350.

²⁴ MARTÍN RUIZ, 2015: 28.

²⁵ AGUAYO et alii, 2005: 32-38.

La ciudad se abastecía de agua mediante un acueducto fechado en el siglo III d. C. que partía del manantial de los Llanos de la Arena a unos 5 km, donde era encauzada mediante una arqueta de sillares y conducida por una canalización de arcilla protegida por sillares que salvaba los desniveles del terreno, recurriendo a arcadas sobre las que iba la tubería hasta llegar a la ciudad, finalizando en la Torre del Predicatorio, sifón en cuya cima debió existir una pileta para evitar que el agua tuviese excesiva presión, bajando luego por una serie de *tubuli* para su distribución por la ciudad.²⁶

Su foro se decoraba con estatuas de ciudadanos ilustres como Lucius Iunius Gallus y su hijo Lucius Iunius Iunianus de la tribu Quirina, el cual ostentó el cargo de duoviro y quien hizo constar en su testamento el deseo de que le hicieran una estatua en el foro, algo que su liberto Lucius Iunius Auctinus llegó a hacer realidad.²⁷ Un hecho similar aconteció con Lucius Iunius Licinianus quien tenía una estatua en el foro arundense.²⁸ Otros individuos de esta ciudad fueron el pelirrojo Lucius Fabius Rufinus, quien murió con 70 años,²⁹ el esclavo Nigrinus que lo hizo cuando tenía 18,³⁰ y el liberto Victor Severis que dedicó un ara al dios Júpiter.³¹ De aquí proceden varias esculturas como un busto femenino de mármol blanco de las canteras de la sierra de Mijas del siglo II d. C.³² La urbe debió contar con un circo como se deduce de una inscripción del siglo II d. C. en la que se comenta cómo los decuriones dedicaron una estatua a Licinianus junto con unos juegos circenses consistentes en carreras de caballos.³³ Así mismo, cabe recordar el descubrimiento de una basílica cristiana que estuvo en uso desde el siglo V al VIII d. C.

En Arunda se enterró el esclavo Nigrinus con 18 años y el ciudadano Lucius Fabius Rufinus con 70,³⁴ contando también con un epígrafe que nos informa que Lucius Iunius Iunianus dejó como heredero a su liberto Lucio Iunius Auctinus, consignando en su testamento que éste debía erigir una estatua en su honor y otra de su hijo Lucius Iunius Liciniano, así como construir su sepulcro.³⁵ Además,

²⁶ NIETO GONZÁLEZ, 2006: 111-115.

²⁷ CIL, II, 1359; MORALES RODRÍGUEZ: 2000: 60; MELCHOR GIL, 2003: 196; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 54 y 61.

²⁸ MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 69.

²⁹ CIL, II, 1419; MORALES RODRÍGUEZ: 2000: 69; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 57.

³⁰ CIL, II, 1420; MORALES RODRÍGUEZ: 2000: 69-70; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

³¹ CIL, II, 1358; MORALES RODRÍGUEZ: 2000: 69; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 61.

³² BAENA DEL ALCÁZAR, 1984a: 91-94

³³ CIL, II, 1360; PIERNAVIEJA, 1997: 118; MINGOIA, 2004: 224, 229 y 234.

³⁴ CIL, II, 1420, 1419; MORALES RODRÍGUEZ: 2000: 68; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

³⁵ CIL, II, 1359; MORALES RODRÍGUEZ: 2000: 67 y 69; NIETO GONZÁLEZ, 2007: 54.

podemos mencionar las sepulturas relacionadas con la basílica cristiana, de planta rectangular y laterales de ladrillos en los que se llegan a reutilizar fragmentos de inscripciones de mármol, con cubiertas de lajas de piedra y, en algún caso, con un suelo de tégulas frente a las restantes que lo hicieron con piedras. Dentro se hallaron inhumaciones con abundantes reutilizaciones pues en varias tumbas se arrinconan los huesos para colocar los del nuevo difunto, junto a la presencia de acumulaciones de huesos que podrían considerarse como osarios. Algunos parecen ser enterramientos familiares al documentarse un varón, una mujer y un niño, con escasos ajuares que incluyen alguna jarrita cerámica sin decorar y unas pocas monedas de bronce, una de ellas acuñada en Cízico en los años 320-395 d. C., junto a otra visigoda de plata de los años 698-702 d. C., siendo interesante reseñar la existencia de una jerarquización reflejada mediante su ubicación espacial respecto al edificio.

LACILBULA

Podemos ubicarla en el Cortijo de Clavijo (Grazalema), si bien es posible que sea la Lacibis citada por Ptolomeo (II, 4, 9) como ciudad túrdula con las coordenadas 10° 5' y 37° 30', y cuya extensión se ha estimado en unas 30 has, rodeada de un perímetro defensivo del que se conservarían algunos tramos de *opus caementicium*. En 1766 o 1776 se descubrió un fragmento de placa de bronce en la que se había grabado un pacto de hospitalidad realizado el 18 de octubre del año 5 d. C. entre la urbe y Quintus Marius Balbus, quien se convirtió en patrono de Lacilbula, citándose los nombres de los legados de la ciudad Publius Cornelius, Gaius Fabius y Marcus Fabius.³⁶ Aquí falleció a fines del siglo II d. C. el ciudadano Lucius Sempronius ¿Iunianus?, a quien el ordo de la ciudad aprobó costear el lugar donde sería enterrado, así como los gastos de su funeral y una oración en su memoria, además de una estatua con su pedestal, si bien fue su difunta esposa, Iunia Lucilla, quien asumió el pago de esas cantidades.³⁷ Otro tanto aconteció con Memmia Aelia, pues fue su madre Aelia Bassina quien sufragó los gastos.³⁸

³⁶ CIL, II, 1343; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1990: 189-190; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 277-279.

³⁷ CIL, II, 1342; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 277 y 280.

³⁸ CIL, II, 5409; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 277 y 280; NIETO GONZÁLEZ, 2007: 57.

LACIPO

Localizada en el cerro de Alechipe (Casares), perteneciente al convento jurídico gaditano, es mencionada por Plinio (III, 15) como ciudad estipendiaria, así como Mela quien se limita a citarla (II, 94) y Ptolomeo (II, 4, 9) que la ubica en las coordenadas 10° 15'/37° 20', siendo una de las ciudades que acuñó moneda a lo largo del siglo I a. C.. Los sectores más accesibles al mismo muestran una muralla ibérica recercada en el siglo I d. C. a la que se adosaron compartimentos rectangulares, conservando los restos de una torre hueca de hormigón en cuyo interior se documentaron dos aljibes de *opus signinum* abovedados, localizándose cerca otros dos aljibes.

Así mismo, se excavó una gran plataforma de *opus signinum* posible suelo de un edificio público, exhumándose una serie de estancias, a veces muy reducidas, con planta rectangular salvo una circular que se comunican a través de pasillos con varios tipos de suelos (tierra apisonada, *opus signinum* o lajas de piedra), siendo posible mencionar hogares, poyetes y un horno para cocer el pan. El suministro de agua se lograba con un acueducto del siglo II d. C. que la transportaba desde la Fuente Grande a 4 km de distancia, y del que se conservan pilares de las arcadas, así como restos de tres aljibes. Del interior de uno de ellos provienen dos jarras de bronce del siglo I d. C., así como el pie de un candelabro rematado en garras de animales y fragmentos de una estatua fuente de mármol, posible Dionisos de fines del siglo II d. C. También se han publicado marcas de alfareros sobre *sigillatas* itálicas como Attius del norte de Italia o Murrius del taller de Arezzo, gálicas de Ardacus, Modestus, Mommo y Patricius, e hispánicas del taller de Secundus. Una vez abandonado el lugar en el siglo IV d. C. fue utilizado como necrópolis durante los siglos VI-VII d. C.³⁹

Del cortijo próximo de Ferrete proceden cuatro relieves en piedra del siglo I a. C., parte de uno o varios monumentos funerarios torriiformes, en uno de los cuales vemos un hombre con manto que porta un escudo circular y lleva por las bridas un caballo, en tanto otros dos representan carneros de perfil y el último a una mujer velada.⁴⁰ Contamos con inscripciones funerarias como remate de dos monumentos triangulares en cuyo frontón se grabaron textos en los que se alude a Caius Canuleius Faustinus fallecido con 58 años en los siglos I-II d. C.,⁴¹ y Paentus Clodine que lo hizo con 33 años.⁴² A estos podemos sumar el enterramiento en *cupa* de un hombre

³⁹ PUERTAS TRICA, 1982: 34-35, 95-100-105 y 284.

⁴⁰ RODRÍGUEZ OLIVA, 2006: 324-325; BERLANGA PALOMO, LÓPEZ GARCÍA, 2007: 242-243.

⁴¹ RODRÍGUEZ OLIVA, 2006: 325.

⁴² RODRÍGUEZ OLIVA, 2006: 147.

llamado Rusticus muerto con 77 años,⁴³ siendo posible que la inscripción de Lucius Aemilius Saturius tenga un carácter funerario.⁴⁴ Una vez abandonado el hábitat pudo documentarse una necrópolis de los siglos VI-VII d. C. con 25 sepulturas de inhumación junto a los que colocaron algunas jarritas sin decorar.

OCURI

Se sitúa en el cerro Salto de la Mora (Ubique). Aunque se ha discutido si el topónimo es Ocuri o bien Occurri,⁴⁵ su aparición en los epígrafes confirma la primera lectura que, de aceptarse la acuñación por parte de esta ciudad de monedas en el siglo I a. C., habría que leer como Oquri, debiendo descartarse la segunda al igual que Occurris, Occurris o Ucuris. La muralla del siglo IV a. C. fue remodelada convirtiendo a fines del siglo I e inicios del II d. C. la puerta en una entrada monumental adintelada que se adelanta a la muralla, desde la que parte una calzada en sentido norte-sur que podría corresponder con el cardo máximo. El urbanismo se distribuye en tres terrazas, con la central más elevada en la que se erigió el foro y edificios públicos donde se ha hallado un pavimento de piedra de la zona de Tarifa.⁴⁶ El foro estaba rodeado por tabernas a ambos lados de una calle con las estatuas de Antonino Pío del año 142 d. C. y Cómodo del 186 d. C.,⁴⁷ sin que podamos asegurar que el fragmento de estatua masculina con una piel de león represente a Cómodo o a Hércules, junto a un epígrafe del siglo II d. C. de la sacerdotisa augustal Postumia Honorata Barbesulana que había nacido en Barbesula y a la que su padre C. Postumius Optatus dedicó una estatua y un banquete, así como un fragmento de inscripción en el que se lee el nombre de Livia.⁴⁸

Sus termas fueron desenterradas en el siglo XVIII junto con un mosaico, capiteles, desagües de piedra cubiertos con losas del mismo material y estanques semicirculares, rectangulares y hasta alguno casi piramidal, conservándose otro más en forma de L que muestra un doble recubrimiento de *opus signinum*, señal de alguna

⁴³ RODRÍGUEZ OLIVA, 2006: 306-307.

⁴⁴ RODRÍGUEZ OLIVA, 2006: 310.

⁴⁵ MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 363; GILLANI, 2007: 14-15.

⁴⁶ BAENA DEL ALCÁZAR, BERLANGA PALOMO, 2004: 403 y 406.

⁴⁷ CIL, II, 1336-1337; BAENA DEL ALCÁZAR, BERLANGA PALOMO, 2004: 406; GILLANI, 2007: 367; GUERRERO MISA, 2009: 260.

⁴⁸ BAENA DEL ALCÁZAR, BERLANGA PALOMO, 2004: 403.

reparación de su interior. El aprovisionamiento de agua se lograba mediante un acueducto que se abastecía del manantial de El Castril, a unos 4,5 km de distancia, desde donde discurriría a través de cañerías de plomo conservándose en Los Paredones el sifón que lo elevaba pudiendo ser su final la cisterna nº 4. Además, se han localizado cuatro cisternas rectangulares con capacidad para 90.000 litros, si bien las nº 1 y 2 no parecen relacionarse con viviendas sino que estarían cubiertas por edificaciones sirviendo en el segundo caso como almacén.⁴⁹

Una de las casas de los siglos II-III d. C. se adosaba a una pared del cerro, hallándose en su interior restos de su techumbre, un hogar, un desagüe de cerámica y restos de estuco de color rojo, así como escorias de hierro, pesas de telar y agujas para coser de hueso. También cabe citar un ocultamiento de unas 400 monedas de Carteia, Cádiz, Abdera y alto imperiales.⁵⁰ así como el hallazgo de cerca de 7 kg de escoria de hierro dentro de una casa y cerca de la muralla, lo que se podría vincular con un horno metalúrgico excavado en el siglo XVIII. También se ha documentado una fuente monumental en piedra y ladrillo que debió estar estucada, cerca de la que se encontró parte de una estatua de Minerva, por lo que no cabe descartar que formara parte de su decoración.⁵¹

La necrópolis se sitúa en la ladera norte extramuros de la ciudad, aunque apenas tenemos datos salvo una inscripción de mármol del siglo III d. C. que Bucco dedica a su esposa, junto a otra en la que un individuo del mismo siglo recibió diversos honores del ordo de la ciudad. También se ha defendido que un epígrafe funerario de Cástulo haría referencia a Baebius Decentius, natural de esta ciudad que se habría desplazado allí. Cabe citar un posible mausoleo del siglo I d. C., si bien difiere del modelo habitual, de planta rectangular construido con *opus incertum* recubierto con sillares y suelo de *opus signinum* cuya cubierta abovedada se refuerza al exterior con *opus caementicium*, y una terraza por donde se accedía al mismo pues su entrada actual no es la original. Sus paredes internas debieron revestirse de estuco rojo y negro con hornacinas y nichos, documentándose a su alrededor sepulturas de inhumación, una dentro del canal de desagüe y otras dos tras el edificio, pudiendo citarse también tres inhumados junto a la muralla que han sido valorados como posibles ajusticiamientos, como son una mujer que falleció con 20-24 años, un feto que vivió entre 8,5-9,5 meses y un varón con 18-24 años que padeció la enfermedad de Scheuerman, advirtiéndose en los adultos hipoplasias dentales que denotan

⁴⁹ MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 364; GUERRERO MISA; 2009: 269-272 y 276.

⁵⁰ BAENA DEL ALCÁZAR, BERLANGA PALOMO, 2004: 407; GUERRERO MISA et alii, 2006: 134.

⁵¹ GUERRERO MISA et alii, 2006: 133.

momentos de mala alimentación causantes de anemias, así como traumatismos producidos por sobre esfuerzos físicos.⁵²

SABORA

Es la única que presenta problemas de localización y que aparece mencionada por Plinio el Viejo (III, 12) como urbe estipendiaria del convento jurídico astigitano. La investigación ha girado en torno a un hallazgo de la primera mitad del siglo XVI documentado por Rodrigo Caro una centuria más tarde, contándonos que junto a Cañete la Real se halló una placa de bronce en la que, junto a otras peticiones, se solicitaba a Vespasiano edificar una nueva ciudad en lugar llano, algo que fue concedido. Sin embargo, un estudio detallado del texto latino, fechado en el 77 d. C., muestra cómo su redacción se aleja del latín clásico y se acerca al latín renacentista por lo que no sería una copia exacta sino que habría sufrido alteraciones.⁵³

La problemática en torno a la ubicación de los asentamientos de Sabora y Sabora Flavia resta mucho de estar resuelta. Se desconocen las circunstancias de su hallazgo lo que hace que tampoco podamos estar seguros de que hubiese sido descubierto en el Cerro de la Horca. Pero incluso aunque hubiera aparecido allí podemos cuestionar si éste era el lugar donde originalmente habría sido colocado, ya que parece lógico suponer que dicho texto habría estado expuesto no en el antiguo hábitat sino en el foro de la nueva Sabora Flavia. Tampoco los yacimientos con los que se han querido identificar estos enclaves parecen ser idóneos, siendo desde nuestro punto de vista el Cerro de los Castillejos el yacimiento que ofrece mejores condiciones para ubicar Sabora, en tanto la más reciente Sabora Flavia debería situarse en el Cortijo del Tajo al tratarse de asentamientos de indudable relevancia a juzgar por los restos que han facilitado.⁵⁴ El responsable directo de la ubicación de Sabora es Rodrigo Caro quien se lamentaba de que este texto levantara sospechas entre eruditos de su época, pues conviene no olvidar que el eje de su obra era establecer la vinculación entre las ciudades romanas y las modernas de su tiempo, siendo notables las críticas que ha recibido al incluir inscripciones adulteradas en su afán por afianzar dichas relaciones, aun cuando él no fuese responsable directo,⁵⁵ sin que en este caso quepa descartar que se fueren los datos para otorgar a Cañete la Real de un pasado romano.

⁵² BAENA DEL ALCÁZAR, BERLANGA PALOMO, 2004: 398, GUERRERO MISA et alii, 2006: 134-135.

⁵³ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, 1990: 230; RIESCO TERRER, 1986: 235-236, 239-240 y 247.

⁵⁴ MARTÍN RUIZ, 2015: 45-50.

⁵⁵ GONZÁLEZ, 1994: 79-84.

SAEPO

Plinio nos habla de la existencia de dos ciudades distintas, una Saepo (III, 14) perteneciente al convento jurídico hispalense y otra Usaepo (III, 15) en el convento gaditano. No fue hasta 1760 cuando la aparición de una inscripción en la Dehesa de la Fantasía (Cortes de la Frontera) suscitó el interés por este asunto, aun cuando en ella se leía la palabra “*vsaponensium*” que fue interpretada como “*Victrix Saponensium*”, por lo que se pensó que Saepo Victrix sería su nombre. La solución a la doble referencia pliniana fue solventada al considerarse un error del autor latino, algo que quedó consolidado una centuria más tarde cuando Hübner redactó su *Corpus de inscripciones romanas*, lo que tuvo como resultado que Usaepo desapareciera como entidad urbana. No fue hasta hace 1982 cuando el hallazgo de una nueva inscripción en Olvera (Cádiz) pudo devolver el texto pliniano a la realidad ya que en ella se mencionaba la “*res p(ublica) saepoensium*”. Parece situarse en el municipio de Olvera, procediendo del cortijo de Orihuela un epígrafe que menciona cómo Marcus Clodius Rufinus murió a manos de unos ladrones con 22 años, tal vez en un viaje realizado a fines del siglo I a. C. o primeros del siguiente. Otra inscripción del 114 d. C. nos refiere cómo la ciudad costeó una estatua del emperador Trajano.⁵⁶

USAEPO

Situada en la Dehesa de la Fantasía (Cortes de la Frontera), Plinio (III, 15) la ubica como ciudad estipendiaria en el convento jurídico gaditano, en cuyo foro estuvo una estatua erigida en el siglo II d. C. por el ordo de la ciudad a la sacerdotisa Pomponia Rosciana. Los duoviros Fabius Pollio y Lucius Fabius Senecio levantaron en esa centuria estatuas a Adriano y Antonino Pío.⁵⁷ En 1766 se pusieron al descubierto varias tumbas de ladrillos, en una de las cuales se encontraron clavos de hierro que podrían indicar el uso de ataúdes, en tanto en otra de incineración se recuperaron fragmentos de recipientes cerámicos y de vidrio. Además, podemos referir un epígrafe funerario en el que se alude a Lucius Fabius Pollio de la tribu Galeria, duovir y senador en Roma.⁵⁸

⁵⁶ GONZÁLEZ, 1987: 237-241; SILES GUERRERO, 1998: 1-5.

⁵⁷ CIL, II, 1339, 1340, 1341, MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 416.

⁵⁸ CIL, II, 1411; MORALES RODRÍGUEZ, 2000: 416.

VESCI

Apenas tenemos datos sobre este asentamiento situado Cerro Gordo (Algatocín) que podríamos relacionar con la ciudad de Vesclia citada por Tito Livio (35, 22, 6) conquistada por M. Fulvio en 192 a. C.; Plinio (III, 10) hace mención a una Vesca Faventia en territorio bastetano por lo que parece que alude a otro enclave como podría ser Cerro de la Mora en Pinos Puente (Granada), en tanto Ptolomeo (II, 4, 9) comenta una ciudad llamada Oueskis que sitúa en las coordenadas 37° 30' / 9° 30' que califica como túrdula. Acuñó moneda desde el siglo I a. C. o quizás ya desde fines de la centuria precedente.

LAS VILLAS DE LA SERRANÍA

Aun cuando son numerosas las villas localizadas, ubicadas por lo general en valles de ríos y alrededores de núcleos urbanos, nos detendremos en aquellas que han sido excavadas y pueden ofrecernos datos suficientes. Una se emplaza en Las Viñas (Cuevas del Becerro), importante centro de producción oleícola a tenor de los análisis efectuados a tres dolias, con una gran pileta para la decantación de aceite con capacidad para 10.000 litros recubierta con *opus caementicium*. Cerca de ésta había otra estructura rectangular con suelos de *opus signinum*, una serie de estancias y tres hornos para fabricar ánforas que será amortizado a partir del siglo III d. C. por nuevas estructuras cuya finalidad no pudo determinarse que perdurarán hasta los siglos V-VI d. C.⁵⁹ Se ha planteado que ésta sería la procedencia de tres epígrafes de los esclavos Nicias que murió con 30 años y a quien se la dedican su madre y su esposa Cronice, así como Optatus fallecido con 40 años, siendo casi ilegible el nombre del tercero.⁶⁰ Dado que estos esclavos pertenecían a un mismo propietario, Caius Memmius Gallus, y que las dos primeras estelas se datan a fines del siglo I o inicio del II d. C., creemos que Caius Memmius sería el dueño de esta villa en ese momento.

Nuevos hábitats de este tipo se localizan en La Lapa y Viján (Cañete la Real), ofreciendo el primero restos de piletas, un posible molino de aceite y fragmentos de dolias y ánforas fechables entre los siglos I-V d. C., sin olvidar una urna funeraria de piedra. El segundo se sitúa cerca de una cantera de calizas rojizas que ha facilitado la lápida de la esclava Higya de los siglos I-II d. C.⁶¹ Otra villa se localiza en Los

⁵⁹ CARRILERO et alii, 1995: 93-99; BERLANGA PALOMO, BECERRA MARTÍN, 2009: 390-391.

⁶⁰ CIL, II, 5045, 5046 y 5047; BERLANGA PALOMO, BECERRA MARTÍN, 2009: 391.

⁶¹ BERLANGA PALOMO, BECERRA MARTÍN, 2009: 386-390.

Villares de Serrato, de donde proceden algunos materiales de los siglos I y V/VI d. C. además de varias esculturas de mármol como un busto femenino del siglo I d. C. junto a una cabeza de Baco y una figura de un pastor que debió adornar los jardines de esta villa a lo largo de la segunda mitad del siglo II d. C., siendo de bronce diversos fragmentos de una figura de Dionisos de fines del siglo I o inicios del II d. C.⁶²

Cabe citar también en dicho término La Vizcondesa, donde se encontraron restos de mosaicos y una estructura cuadrada en cuyo fondo se dispone otro mosaico que creemos cabría valorar como una posible fuente similar a la de Ocuri. Una nueva fase vendría dada por una piscina con una cubierta formada por tégulas, la cual se disponía sobre un mosaico y que cabe interpretar como una pila bautismal que formaría parte de un baptisterio,⁶³ así como ladrillos del tipo Bracarius junto a otro con un candelabro judío de siete brazos o *menorah*, lo que ha hecho que se defienda que su propietario era un terrateniente judío de época bajo imperial que otros sitúan en época visigoda.⁶⁴

La villa de Morosanto se inicio en la segunda mitad del siglo I d. C. cuando se documentan unas termas que se abandonan en el siglo III d. C., junto a un depósito que ha sido interpretado como una *natatio* abandonada en ese siglo por lo que se erige un pilar en su interior y se horadan agujeros para postes, lo que hace presumir que estuvo cubierta, quizás como almacén, para durante los siglos IV-V d. C. convertirse en vertedero. Además, se exhumaron restos de dos estancias en una terraza superior con suelos de tierra apisonada y paredes con estucos pintados, en tanto la parte industrial contaba con un depósito abierto abandonándose en el siglo VI d. C.⁶⁵ En Los Merinos se excavó un edificio rectangular con zócalos de piedra y alzados de tapial que pudo contar con una segunda planta datado entre los siglos I-II d. C. Contaba con una docena de estancias con un estrecho pasillo central, una de las cuales ha sido considerada como un almacén de dolias, debiendo interpretarse en opinión de sus excavadores como una venta o posada relacionada con el tramado viario de época romana.⁶⁶

Cabe mencionar también varios epígrafes de villas como el de Memmia Auctina de 70 años de edad encontrado en el cortijo Huerta Nueva, junto a otros dos hallados en el siglo XIX en el Casarón del Legio que nos informan del

⁶² BERLANGA PALOMO, BECERRA MARTÍN, 2009: 387-388; BAENA DEL ALCÁZAR, 1984a: 94-99.

⁶³ NIETO GONZÁLEZ, 2006: 130.

⁶⁴ CASTAÑO AGUILAR, 2006: 144 y 147; MARTÍN RUIZ, 2015: 112-113

⁶⁵ CASTAÑO AGUILAR, 2012: 12-21.

⁶⁶ CASTAÑO AGUILAR, 2011-12: 293-305.

fallecimiento de Herennia Eclecte con 25 años y Cornelia Fusca con 72, amén del epígrafe de Aurelia Euphrosine del Cortijo Cerro Real,⁶⁷ y un individuo oriundo de Lacilbula enterrado en el ager saborensis cuando tenía 35 años.⁶⁸ Otras inscripciones del Cortijo de la Colada aluden la niña Estercusia que falleció con 4 años⁶⁹ y a un individuo del que ignoramos su nombre muerto con 35.⁷⁰ Son varias las personas cuyas lápidas podemos relacionar con esta zona que se datan en los siglos I-II d. C., como Aemilius Sisenna,⁷¹ Nicias que falleció cuando tenía 31 años,⁷² Optatus que lo hizo con 20,⁷³ Aemilia Tuscila que murió con 43, Numera Optata⁷⁴ y Myrtale.⁷⁵

En Las Cobatillas se excavaron una decena de sepulturas de los siglos IV-V d. C. con inhumaciones en decúbito supino. Dos de ellas eran sarcófagos de plomo dentro de fosas protegidas con muretes de piedras y ladrillos empleando para sus cubiertas sillares de arenisca, ofreciendo uno de ellos ocho agujas de hueso para el cabello. Las otras tumbas consisten en fosas protegidas con pequeños muros que a veces reutilizan frisos y pilastras de piedra de siglos anteriores.⁷⁶ En Cortijo del Moro (Benalauría) existe un columbario con planta rectangular, nichos laterales y suelo enlosado cuya cubierta abovedada se ha hundido, en el que se recogían los restos incinerados de una misma familia aunque no tenemos indicios de su contenido.⁷⁷ De otra villa que no es posible precisar, aun cuando se han propuesto las de La Alfaguara y Los Villares,⁷⁸ proviene un ara funeraria en caliza de la zona de Ronda-Torcal de principios del siglo III d. C. en la que se alude a Anniolena Trophine fallecida con 102 años, liberta nacida en Roma de Q. Anniolenus Lusius, personaje de probable origen norteafricano.

⁶⁷ RODRÍGUEZ OLIVA, ATENCIA PÁEZ, 1983: 152-155.

⁶⁸ CIL, II, 5409; ATENCIA PÁEZ, 1987: 147-148.

⁶⁹ CIL, II, 2/5, 8789; ATENCIA PÁEZ, 1987: 147; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

⁷⁰ RODRÍGUEZ OLIVA, ATENCIA PÁEZ, 1983: 157-158; ATENCIA PÁEZ, 1987: 147.

⁷¹ ATENCIA PÁEZ, 1987: 145.

⁷² CIL, II, 5045; CAMACHO CRUZ, 1994: 140; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

⁷³ CIL, II, 5046; CAMACHO CRUZ, 1994: 140; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

⁷⁴ RODRÍGUEZ OLIVA, ATENCIA PÁEZ, 1983: 155-156.

⁷⁵ CIL, II, 2/5, 891; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 62.

⁷⁶ SUÁREZ et alii, 1999: 408-412.

⁷⁷ NIETO GONZÁLEZ, 2006: 86 y 88.

⁷⁸ VENTURA VILLANUEVA, NIETO GONZÁLEZ, 1990: 268-272; NIETO GONZÁLEZ, 2006: 57-59.

CONCLUSIONES

Los nueve núcleos urbanos de esta zona conservan su topónimo prerromano, rodeándose tres de ellas de una muralla que en lo concerniente a Lacipo y Ocuri fueron construidos en época prerromana con remodelaciones posteriores, siendo ya romana la muralla de Acinipo. Todo indica que obtuvieron el estatus jurídico de municipio con Vespasiano y que estuvieron adscritas a tres conventos jurídicos como son el astigitano en lo concerniente a Acinipo y Sabora, el Hispalense para Sapeo y el gaditano si nos referimos a Usaepo, sin que podamos determinar a cuál pertenecieron los restantes. Junto a estas ciudades encontramos numerosas villas que tienden a situarse en los valles de los ríos o cerca de estos núcleos urbanos, predominando durante el Alto Imperio la pequeña propiedad de la tierra que irá perdiendo importancia siendo en las últimas centurias dominante la gran propiedad. Algunas de estas villas debieron ser bastante suntuosas a juzgar por los restos escultóricos conservados, con instalaciones industriales anexas basadas en la transformación de los productos agrícolas y de manufacturas.

La crisis del siglo III d. C. queda atestiguada por la reducción en la ocupación de núcleos urbanos como Acinipo y Ocuri, en un proceso que irá minando la trascendencia que tuvo la ciudad en los siglos alto imperiales como vemos también en Lacipo, debiendo gozar Acinipo todavía a comienzos de la siguiente centuria de cierto protagonismo como para enviar al único representante de la zona al Concilio de Elvira, cuya pérdida en beneficio de Arunda parece producirse a lo largo de esta última centuria o inicios de la siguiente, a la par que se advierten importantes remodelaciones en villas como la de Las Viñas, Morosanto, Serrato o La Vizcondesa.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P.; CASTAÑOS, J. M.; PADIAL, B., (2005): "Análisis arqueológico y urbanístico de una manzana. Intervención de urgencia en el casco antiguo de Ronda. 1994-2000", *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 1, pp.24-52.
- AGUAYO DE HOYOS, P.; CASTAÑO AGUILAR, J. M.; NIETO GONZÁLEZ, B., (2007-2008): "Síntesis histórica de Acinipo", *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 3, pp. 27-30.
- ATENCIÓN PÁEZ, R., (1987): "Sobre los restos arqueológicos del Cortijo de la Colada (Cañete la Real, Málaga) y la localización de Sabora", *Baetica*, 10, pp.139-159.

- BAENA DEL ALCÁZAR, L., (1984a): “Esculturas romanas de Ronda y su comarca”, *Jábega*, 46, pp.3-10.
- (1984b): “Esculturas romanas de Ronda y su comarca: Serrato”, *Jábega*, 47, pp.3-8.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L.; BERLANGA PALOMO, M. J., (2004): “Las antigüedades romanas de Ocuri (Ubrique, Cádiz) según los documentos conservados en la Real Academia de la Historia”, *Mainake*, XVI, pp.395-416.
- BERLANGA PALOMO, M. J.; BECERRA MARTÍN, S., (2009): “Nuevos datos para el estudio de Sabora”, *Mainake*, XXXI, pp.383-394.
- CABELLO, N. J.; GENER, J. M.; MORALES, R. M., (1995): “Excavación de emergencia en el yacimiento romano del Cortijo de la Cancha, en Ronda (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. III, pp.536-539.
- CARRILERO MILLÁN, M.; NIETO GONZÁLEZ, B., (1994): “La depresión natural de Ronda en la Bética romana: paisaje agrario y estructura social en el Alto Imperio”, en *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Universidad de Granada, Granada, pp.51-70.
- CARRILERO, M., GARRIDO, O., NIETO, B. PADIAL, B., (1995): “La villa romana de Las Viñas (Cuevas del Becerro, Málaga) y el poblamiento rural romano en la depresión de Ronda”, *Florentia Iliberritana*, 6, pp. 89-108.
- CASTAÑO AGULAR, J. M., (2007): “Antigüedad Tardía y Alta Edad Media en la Serranía de Ronda”, en *Historia de Ronda. Desde la romanización a la época musulmana*, Ayuntamiento de Ronda, Ronda, pp.133-191.
- (2011-2012): “¿Una venta romana a las puertas de Arunda?. La Mutatio de Merinos (Ronda, Málaga)”, *Mainake*, XXXIII, pp.287-306.
- (2012): “Un ejemplo de transformación del poblamiento rural durante la antigüedad tardía. La villa de Morosanto (Ronda, Málaga)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 19, pp.9-32.
- CASTAÑO AGULAR, J. M.; NIETO GONZÁLEZ, B.; PADIAL PÉREZ, J.; PEÑA ORTEGA, L.; RUIZ TORRES, S., (2007-2008): “Estudios arqueológicos”, *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 3, pp.34-109.
- GILLANI, G., (2007): “Res publica ocuritanorum”, *El Nuevo Miliario*, 4, pp.14-19.
- GONZÁLEZ, J., (1987): “Trajano: Part(h)icus, Trib. Pot. XIIX, Imp. X”, *Archivo Español de Arqueología*, 60, pp.237-250.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., (1990): *Bronces jurídicos romanos de Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- GUERRERO MISA, L. J., (2009): “Construcciones hidráulicas en la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique)”, en *La captación, los usos y la*

- administración del agua en Baetica. Estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Convento Gaditanus*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp.257-308.
- GUERRERO MISA, L. J.; SÁNCHEZ LÓPEZ, A.; GARCÍA MANCHA, A., (2006): “Segunda fase de la intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad ibero-romana de Ocuri (Ubrique, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. III, 1, pp.121-136.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2015): *La llegada de las Águilas. La presencia romana en la Serranía de Ronda*, ed. La Serranía, Ronda.
- MORALES RODRÍGUEZ, E. M. (2000): *Los municipios flavios de la Bética*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- NIETO GONZÁLEZ, B., (2006): “El mundo romano en la depresión natural de Ronda”, en *Historia de Ronda. Desde la romanización a la época musulmana*, Ayuntamiento de Ronda, Ronda, pp.11-131.
- NIETO GONZÁLEZ, B.; CARRILERO MILLÁN, M., (2005): “Aproximación al fenómeno paleocristiano en la Depresión Natural de Ronda (Málaga)”, en *IV Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp.185-192.
- PALOMEQUE, A., (1939): “El teatro romano de Acinipo (Ronda la Vieja, Málaga)”, *Ampurias*, 1, pp.290-299.
- PIERNAVIEJA, J., (1977): *Corpus de inscripciones deportivas de la España romana*, INED, Madrid.
- PUERTAS TRICA, R., (1982): *Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- RIESCO TERRER, A., (1986): “Puntualizaciones sobre la autenticidad, datación y transmisión de una inscripción latina en bronce del siglo I relativa a la ciudad de Sabora (a. 77 d. C.)”, *Analecta Malacitana*, 9, 2, pp.233-248.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., (2006): “Investigaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga)”, en *Casares. 200 millones de años de Historia. Libro de Actas de las I Jornadas sobre Patrimonio de Casares*, Ayuntamiento de Casares, Málaga, pp.299-327.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P.; ATENCIA PÁEZ, R., (1983): “Estelas saborenses”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 49, pp.151-162.
- SILES GUERRERO, F., (1998): “De epigrafía saeponense. Breve aproximación a la arqueología e historia antigua de Olvera”, *Revista de Feria de Olvera*, Olvera, pp.1-8.

- SUÁREZ, J.; NAVARRO, I.; SOTO, A.; SANTAMARÍA, J. A.; FERNÁNDEZ, L. E.; SÁNCHEZ, J. M., (1999): “Informe de la excavación arqueológica en la necrópolis musulmana y tardorromana de Las Cobatillas, Cañete la Real, Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol. III, pp.404-414.
- VAQUERIZO GIL, D., (2010): *Necrópolis urbanas en Baetica*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- VENTURA VILLANUEVA, A.; NIETO GONZÁLEZ, B., (1990): “Nuevo epígrafe de Ronda (Málaga) referente a un ciudadano de África proconsular”, en *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, U.N.E.D., Madrid, vol. II, pp.267-272.

LAS EMISIONES MONETALES Y LA CIRCULACIÓN MONETARIA EN LA SERRANÍA GADITANA EN ÉPOCA ROMANA

ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ

(Universidad de Cádiz)

RESUMEN: Las ciudades emisoras de moneda ubicadas en las sierras de Cádiz son relativamente pocas, pues tan sólo se conocen cinco –*Carisa, Iptuci, Lascuta, Oba* y *Ocuri*–, pero son interesantes testimonios de la gradual incorporación de estos enclaves de la región a la acuñación de moneda propia, así como al uso cada vez más frecuente de la procedente de otras ciudades y que nos habla del tipo de numerario que circulaba en ellas. Abordaremos un estado de la cuestión sobre las características fundamentales de estas acuñaciones, al tiempo que plantearemos los posibles motivos que llevaron a estas ciudades a emitir moneda.

PALABRAS CLAVE: Numismática hispánica, circulación monetaria, vías de comunicación.

SUMMARY: There are relatively few cities in the Sierra de Cadiz which used to release their own coin; in fact only five are known: Carisa, Iptuci, Lascuta, Oba and Ocuri. However, it is an interesting testimony of the gradual incorporation of these places into the process of minting their own coins, as well as their growing usage of coins originating from other cities, plus the numbers of coins in circulation. We tackle the question of the fundamental characteristics of the coin minting, at the same time we propose the possible reasons which lead these cities to releasing their own coins.

KEY WORDS: Hispanic numismatics, monetary circulation, ways of communication.

* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del Proyecto de Excelencia del Plan Andaluz de Investigación CVB I (Ref. HUM-2065)

ALICIA ARÉVALO GONZÁLEZ, "Las emisiones monetales y la circulación monetaria en la Serranía Gaditana en Época Romana", en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protobistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurunna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 475-491.

El conocimiento de la Antigüedad en las sierras de Cádiz es una de las asignaturas pendientes para la investigación de los próximos años, debido a la práctica inexistencia de estudios monográficos al respecto. Ha sido, precisamente, ese vacío en la investigación de esta zona del *Conventus Gaditanus* lo que ha motivado la realización de este trabajo.

El acercamiento a la moneda que se utilizó en la serranía gaditana durante la antigüedad se debería abordar desde dos perspectivas diferentes, pero a su vez íntimamente relacionadas, como son, por un lado, el de la producción monetaria por parte de las distintas ciudades que emitieron moneda y, por otro lado, el del aprovisionamiento y la circulación monetaria en el ámbito geográfico objeto de estudio. Sobre ambos aspectos trataremos a lo largo de estas páginas, si bien conviene aclarar que a día de hoy no contamos con una información suficiente, tanto de las ciudades emisoras de moneda como de los hallazgos monetarios, por lo que tan sólo podemos hacer una aproximación a lo que fue la historia monetaria de esta área geográfica.

LAS CIUDADES EMISORAS DE MONEDA EN LA SERRANÍA GADITANA

En una panorámica general hemos de constatar que las ciudades de la serranía gaditana acuñaron escasa moneda. Las cecas son pocas y sus emisiones esporádicas, realmente coyunturales, debidas sin duda a necesidades perentorias, de ahí que únicamente se acuñe durante un período muy corto, básicamente en el siglo I a.C., aunque algunas inician sus emisiones en la segunda mitad del siglo II d.C., y sólo se fabrican en bronce.

Cinco son las ciudades emisoras de moneda que con claridad se ubican en la sierra de Cádiz. Tres de ellas - *Oba*, *Lascuta* e *Iptuci*- forman parte de uno de los dos grupos de las nueve cecas llamadas “libiofenicias”, concretamente el situado en la trascosta gaditana, al que también pertenecen con seguridad *Asido* y *Bailo*, y quizás *Vesci*, cuya ubicación es problemática. Este grupo junto con el conjunto de emisiones testimoniado en la *Beturia* túrdula - con las acuñaciones de *Turrircina* y *Arsa*- se caracterizan por utilizar una grafía y una lengua púnicas aberrantes y una iconografía

no helenística (García-Bellido, 1993). Por estas razones han sido consideradas tradicionalmente como un grupo diferenciado en el conjunto de amonedaciones de la *Ulterior*. El problema es que, dadas sus especiales características epigráficas, apenas se las ha interrelacionado con el resto de las amonedaciones de la región del *Fretum Gaditanum*, considerándolas en exceso como un grupo independiente, aunque el resto de caracteres, iconográficos, metrológicos y cronológicos, también revelen las importantes relaciones que mantendrían con el resto de ciudades de esta área.

Además de estas emisiones existen otras dos realizadas por las ciudades de *Carisa* y *Ocuri*, que por utilizar leyendas latinas se las ha tratado habitualmente dentro del grupo de acuñaciones de la *Ulterior* con este tipo de escritura, con el peligro que conllevan las divisiones del monetario hispano en función, únicamente, a su epigrafía, que las aísla del resto de las amonedaciones del ámbito de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar (Moreno Pulido, 2014).

No es nuestro objetivo llevar a cabo un estudio pormenorizado de cada uno de los talleres situados en las serranías gaditanas, pues hace falta un análisis exhaustivo e individualizado de cada una de ellas. Ya que únicamente contamos con estudios parciales sobre la amonedación de *Carisa* (Arévalo, 2004, 2005b, 2011), además de recientes contribuciones sobre el numerario de *Ocuri* (Gillani, 2010; Guerrero Misa, 2015); amén de las aportaciones presentadas al tratar las cecas llamadas tradicionalmente “libiofenicias” (García Bellido, 1993), donde se presentan las características del numerario de *Lascuta*, *Iptuci* y *Oba*. No obstante, el monetario de estos talleres está sistematizado en diversos recopilatorios (Villaronga, 1992; García-Bellido y Blázquez, 2001 y Villaronga y Benages, 2011), en donde se presenta una ordenación por emisiones de cada una de ellas. Es por ello que ahora tan sólo haremos una exposición de síntesis del estado actual del conocimiento que tenemos de estos talleres monetales.

Parece que fue la ciudad de *Lascuta* la primera en amonedar (fig. 1), según García-Bellido (1993 y 2013) comenzaría a emitir monetario tras el famoso edicto recogido en el bronce lascutano, que ya señala la ciudad como culturalmente púnica. Habitualmente se ha venido situando en la Mesa del Esparragal dentro del término municipal de Alcalá de los Gazules; sin embargo, recientes análisis arqueológicos del lugar y de su entorno geográfico inmediato han puesto de manifiesto que en la citada Mesa no se documenta la ciudad romana, aunque sí un extenso asentamiento calcolítico (Gutiérrez López y Martínez Enamorado, 2015). A la espera de los resultados detallados de estos trabajos de campo que permitan clarificar la ubicación exacta de esta ciudad, tan sólo podemos citar que durante una excavación arqueológica practicada en la propia localidad en Alcalá de los Gazules, se documentó una moneda de *Lascuta* en una estructura identificada como unos depósitos romanos de agua (Muñoz y Parodi, 1980).



Figura 1. Mitad de Lascuta (MAN 1973-24-5008)

Sus emisiones han sido organizadas atendiendo a criterios epigráficos y metro-lógicos, que permiten la sistematización de este numerario en cuatro series y dos periodos, uno datado en el II a.C., como parece avalar la reacuñación de una de estas piezas con reverso elefante (CNH 127,7) sobre un semis de *Carteia* con reverso proa que podría pertenecer a las primeras emisiones de la ceca. El hallazgo de esta pieza durante una intervención arqueológica en la avenida Pery Junquera (San Fernando, Cádiz) en un contexto arqueológico de la segunda mitad del siglo II a.C. (Arévalo, 2005a) contribuye a confirmar la cronología propuesta para estas monedas bilingües, con leyendas latinas y en neopúnico aberrante. Mientras que la segunda etapa, fechada a principios del siglo I a.C., únicamente utiliza la escritura latina. *Lascuta* emitiría duplos de peso en torno a 22 g, unidades de 12 g, y mitades entre 7,5 y 6,6 g. En cuanto a la epigrafía, además del topónimo escrito en latín y neopúnico, la ciudad incluye, en su última emisión, las leyendas TERENT BODO y L NVMIT BODO, que han sido interpretadas sólo como antropónimos o como un nombre más un cargo o magistratura, o bien con una fórmula administrativa. Por último, parece mostrar una iconografía básicamente púnica, africana y en relación con *Gadir* y Cartago. Con tipos que se muestran muy cercanos a *Gadir* -Melkart-Heracles y los altares-, pero también a sus orígenes norteafricanos -elefante de Amílcar y cabeza galeada, probablemente en relación con una advocación guerrera de la diosa Tanit-. Y junto a estos tipos, el jabalí y la serpiente, dónde es difícil esclarecer el contenido simbólico.

La segunda ciudad emisora de moneda parece que fue *Carisa*, identifica con el Cortijo de Carija, que se sitúa entre Bornos y Espera. Los recientes estudios sobre sus acuñaciones nos llevaron recientemente a proponer una nueva ordenación para las tres series que emite la ciudad (fig. 2), siempre divisores con pesos en torno a los 4-5 g, aunque los hay menores que oscilan entre los 3-2 g, y que parecen haberse emitido en I a.C., siendo las reacuñaciones sobre monetario de *Obulco*, *Castulo* y *Corduba* las que permiten precisar con más detalle esta datación (Arévalo 2004; 2005b; 2011). La

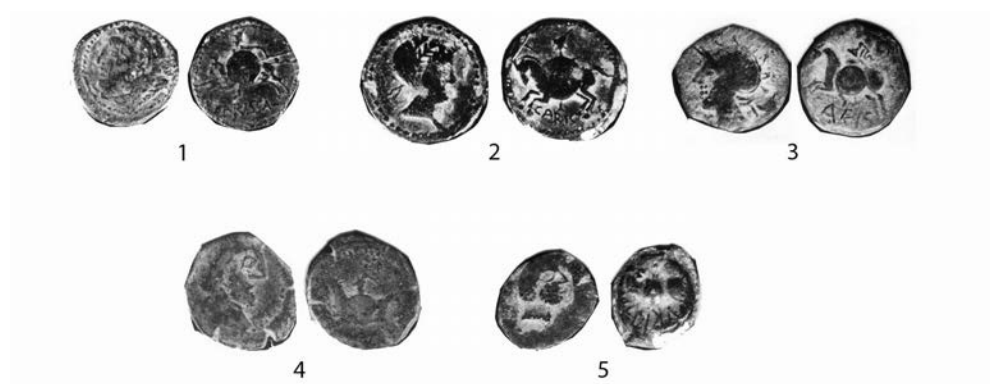


Figura 2.- Emisiones de Carisa. 1. Mitad de la serie I (MAN 24603); 2. Mitad de la serie II (MHMV); 3. Mitad de la serie III (Col. Particular); 4. Mitad de la serie IV (MAN 24645); 5. Cuarto de la serie IV (Col. Particular).

seriación de este numerario, según el cambio iconográfico que experimenta en sus anversos, sería primero la emisión que muestra a Melkart-Heracles y luego distintos tipos de cabezas laureadas o galeadas, pues los reversos de las series de la ciudad no variaron, manteniendo siempre el jinete lancero con casco y rodela. Otra característica que permite su ordenación es la diferente técnica con la que se realizaron estas series, siendo la primera la de mayor calidad técnica y artística y la última la más frágil en este aspecto. Las aludidas frecuentes reacuñaciones de este numerario parecen permitir situar las series II y III en el contexto de las guerras sertorianas, pues las necesidades de moneda en este momento bélico podrían explicar las abundantes reacuñaciones sobre estos tipos, por el contrario la reutilización de ejemplares para fabricar de manera más rápida numerario no se constata en la que nosotros hemos considerado como la inaugural del taller.

También a lo largo del siglo I a.C. emiten las ciudades de *Iptuci* (fig. 3), ubicada en el Cabezo de los Hortales en el término municipal de Prado del Rey, y *Oba* (fig. 4), identificada con la actual localidad de Jimena de la Frontera, e igualmente sólo acuñan divisores que por sus pesos en torno a los 4-5 g encajan bien en la metrología de tradición púnica e influencia gaditana tan extendida en la región. Así, mientras *Oba* pone en circulación dos cortas emisiones bilingües con similar tipología: cabeza en anverso, con o sin palma delante, y caballo en reverso con leyenda OBA / b'-b'bl; *Iptuci* emite hasta tres emisiones, la primera con leyenda neopúnica, y?'wd'by, y las restantes en latín, IPTVCI acompañada de una anónima alusión al aedilato. Las iconografías, de gran interés (García-Bellido, 1993), alternan en anverso las cabezas masculinas y diademas con la de Melkart-Heracles con leontea, mientras que los reversos presentan siempre una rueda entre cuyos ocho radios se distribuyen las citadas leyendas.



Figura 3.- Mitad de Iptuci (MAN 1993-67-1652)

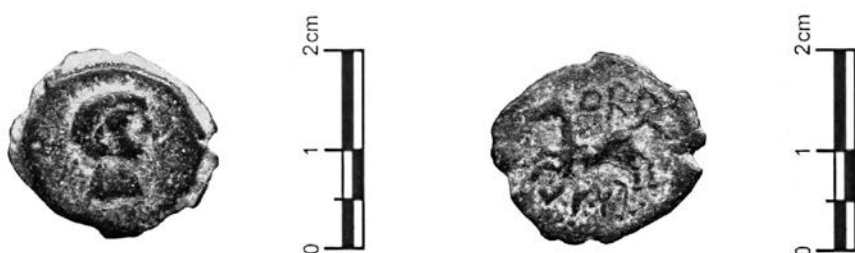


Figura 4. Mitad de Oba (MAN 1997-107-9)

Por último, estarían las monedas acuñadas por la ciudad de *Ocuri*, situada en el Salto de la Mora en el término municipal de Ubrique, de la que tan sólo se conocen tres ejemplares, recientemente dados a conocer por Guerrero Misa (2015), cuyas leyendas latinas OQVR, con nexos de las letras VR, permiten la adscripción a esta población (Faria, 1994; García-Bellido y Blázquez, 2001), aunque Villaronga (1979, 125; Villaronga y Benages, 2011, 158) la incluye, por error, entre las emisiones de *Iptuci*. Su iconografía es singular pues junto con la cabeza barbada y laureada del anverso, muestra un cetro o quizás clava entre estrellas, creciente con glóbulo y corona vegetal. Lo que no cabe duda es que su peso, en torno a 3,80 g, la aproxima a los divisores acuñados en el área del *Fretum Gaditanum*.

MONEDA Y CIRCULACIÓN MONETARIA EN RELACIÓN A LA VÍA CORDUBA-CARTEIA

Aunque son muchas las cuestiones que desconocemos sobre el funcionamiento de la mayoría de estas cecas por carecer de estudios monográficos sobre las mismas, si parece estar claro que la producción de moneda tuvo una escasa duración que no



Figura 5. Vías utilizadas durante las guerras civiles (Tomado de Corzo, 1995, fig. 3)

parece pueda superar el siglo, pues son emisiones centradas en el I a.C., salvo *Lascuta* que parece que comenzó a emitir en el II a.C. Ninguna de ellas realiza acuñaciones en época imperial, lo que podría evidenciar que el sistema económico de estas ciudades se altera sensiblemente con las reformas administrativas augusteas. Según Corzo (1982) una importante alteración pudo ser la del sistema viario que conectaba estas poblaciones y que parece explicar unos canales económicos que son modificados antes del cambio de era.

Así, el citado autor defiende que el uso de un alfabeto tan singular y el breve espacio de tiempo durante el cual es empleado simultáneamente por estas poblaciones confirma una vinculación geográfica entre todas ellas, que tiene como base varias vías importantes que describen unos recorridos de sur a norte, con su origen en los puertos importantes de la costa gaditana y se diluyen al llegar al valle del Guadalquivir, después de recorrer la campiña o la serraña, por pasos naturales bien definidos. Por otra parte, defiende que la vinculación de las cecas a una red viaria bien establecida pone de manifiesto el modo en que las rutas comerciales determinan los puntos de desarrollo económico. De esta manera para Corzo, el establecimiento de los comerciantes, o de un punto de mercado transitorio, es el que determina el nacimiento de una ceca con independencia de la mayor o menor capacidad económica de cada población.

Esta propuesta de Corzo basada en el análisis detallado de las vías de comunicación, que ha abordado también en otros trabajos (Corzo y Toscanos, 1992), junto a las investigaciones realizadas por Sillières (1989 y 1993) han contribuido a evidenciar la existencia de una vía de comunicación entre el litoral del Estrecho y la zona de Córdoba, la conocida vía entre *Carteia* y *Corduba* citada en las fuentes de época republicana y en especial el *Bellum Hispaniense* (*Bell. Hisp.* 32). El estudio de su itinerario, como hemos comentado,

ha sido acometido tanto por Sillières como por Corzo y Toscano, proponiendo distintos trazados para esta vía, a través de la depresión de Ronda, ya como ruta principal ya como ramal alternativo de la misma, pero trazados que comunicarían el Estrecho con el interior bético. Una ruta recorrida por las legiones romanas en el marco de las guerras civiles (fig. 5), pero que remonta su existencia a épocas anteriores, al igual que sucediera con toda una serie de rutas terrestres a través de las serranías subbéticas que debieron ser potenciadas debido a las dificultades que el río Guadalquivir ofrecía a la navegación debido a la irregularidad de su cauce, sobre todo a partir del eje *Hispalis-Ilija*.

Recientemente Guerrero Misa (2005 y 2011) ha dedicado diversos trabajos al estudio de las vías romanas de la sierra de Cádiz, resaltando como estas calzadas unen diferentes ciudades de la serranía. Así al referirse a la ubicación de *Ocuri*, en el cerro denominado Salto de la Mora, destaca, por un lado, el dominio y control del paso natural hacia Benaocaz y la Manga de Villaluenga -es decir, el único paso natural hacia la serranía de Ronda y, por consiguiente hacia la campiña y la costa malagueñas- y, por otro, la salida hacia el sur de la sierra, y por tanto, hacia el Campo de Gibraltar. Ello convierte a *Ocuri* en un lugar estratégico y nudo de comunicaciones de obligado paso entre las dos sierras.

Por esta ciudad pasaba la vía que puede rastrearse desde la Sierra de Aznar (Arcos de la Frontera) hasta la serranía de Ronda, llegando hasta *Acinipo* (Ronda la Vieja, Málaga). De Sierra Aznar la calzada se dirigiría hacia el nordeste, hacia el Cabezo de Hortales, al pie de unas milenarias salinas en mitad de la sierra, donde se localiza otra de las ciudades emisoras de moneda, *Iptuci*. Desde aquí alcanzaría *Ocuri* y se dirigiría a la antigua *Lacilbula*, en el término de Grazalema, atravesando la Manga de Villaluenga y, de allí, hasta *Acinipo*.

El recorrido de esta calzada ha llevado a Guerrero Misa a plantear la hipótesis de que la vía *Corduba-Carteia* pasaba no sólo por la sierra de Cádiz, sino por la misma *Ocuri*, o al menos un ramal secundario. En este sentido, recuerda que Sillières (1997) defiende que la relación entre *Carteia* y *Ocuri* se produce directamente por una vía que pasaría por *Oba* (Jimena de la Frontera, Cádiz), enlazando directamente el ámbito de la Sierra de Cádiz con la Bahía de Algeciras.

Chaves y García Vargas (1991 y 1994) se han pronunciado en varias ocasiones, al referirse a las cecas ubicadas en las serranías gaditanas y al hilo de la existencia de estas rutas terrestres, a favor de la existencia de una red económica estrecha entre los enclaves del Estrecho con las zonas agrícola y minera del valle del Guadalquivir y Sierra Morena. No cabe duda que el transporte del metal desde el Alto Guadalquivir para su posterior embarque necesitaría de la inclusión de puntos en el interior que relacionaran de forma estrecha las sierras con la costa. Tampoco hay que olvidar, al hilo de esta red económica,

que Estrabón (Geografía, III, 2, 6) advierte también de la importancia de la sal en el triángulo formado por *Asido*, *Iptuci* y *Carisa*, todas ellas ciudades emisoras de moneda.

Es por tanto conveniente resaltar que la propia ubicación geográfica de las ciudades emisoras de monedas que venimos tratando muestran esta realidad, ubicándose en las vías terrestres de comunicación y actuando de enlace entre una y otra área. A pesar de que todavía es mucho lo que nos queda por conocer sobre las distintas fases de ocupación y del complejo proceso urbanístico de estos enclaves. Es cierto que en los últimos años distintos tipos de intervenciones están aportando interesantes resultados arqueológicos sobre el origen de alguna de estas ciudades, prueba de ello son los recientes trabajos desarrollados en algunos de estos asentamientos, tales como los acometidos en *Oba* (Sasson, 2001; Tabales, 2005 y Tabales *et alii*, 2006), *Ocuri* (Guerrero Misa *et alii* 2002, 2004 y 2006; Guerrero Misa 2009, 2010 y 2011), a los que podemos sumar los realizados en la Silla del Papa, la antigua *Bailo* (Moret *et alii*, 2010 y 2014; Prados *et alii*, 2012), que están permitiendo documentar una intensa ocupación humana durante todo el I milenio a.C. en cada una de estos espacios geográficos, caracterizada por una variada diversidad tipológica de apropiación del espacio, organizada en torno a un *oppidum* principal que vertebró cada uno de los territorios. Al mismo tiempo, la topografía de estos asentamientos parece haberse caracterizado por su valor en la vigilancia de caminos, cerros y altozanos, en vías que controlan costa y territorio. Además su característica ubicación en altura permite una relación de intervisibilidad con otros *oppida* cercanos de los que acuñaron las mismas monedas libiofenicias (Moret *et alii*, 2010 y 2014; Prados *et alii*, 2012), como se ha señalado para el caso de *Bailo*, *Oba*, *Lascuta* o *Asido*.

Creemos, por tanto, que la emisión de moneda en estas ciudades de la serranía gaditana, especialmente durante el siglo I a.C. momento en el que se fechan la mayoría de las acuñaciones, debió estar en relación con el importante papel jugado por estas ciudades en la regulación de la conexión entre el área costera del Estrecho, y más concretamente para la zona que estamos tratando la bahía de Algeciras, y el interior bético a través fundamentalmente de las vías de comunicación terrestres.

A partir de época augustea, la red de caminos republicana fue reorganizada y las principales rutas fueron dotadas de una serie de obras de infraestructura. No obstante, las principales novedades fueron la construcción de la vía Augusta, como principal arteria administrativa de la nueva provincia, y las obras que hicieron posible la navegación del río Guadalquivir hasta las cercanías de *Castulo*, convirtiendo a este río en la principal arteria comercial de la Bética. No cabe duda que estos cambios debieron de afectar a la red comercial que enlazaba el Estrecho con el interior bético, que se debió ver afectada por el hecho de que el mineral era ya embarcado desde las cercanías del lugar de producción.

Por otra parte es también en época augustea el marco de una nueva política económica y estratégica que beneficiará a los asentamientos costeros con la potenciación de la explotación de los recursos del mar. En este sentido, las aportaciones de la arqueología en la bahía de Algeciras en los últimos años ha sido tremendamente reveladora, poniendo de manifiesto que esta zona se incorpora a la producción masiva de salazones y salsas de pescado en un momento cercano al cambio de era, en el seno de un proceso de difusión exponencial de sus *cetariae*, que se viene produciendo en el Estrecho desde época augustea, como ejemplifican las últimas factorías documentadas en la calle San Nicolás de Algeciras (Bernal *et alii*, 2003, Bernal y Expósito, 2006) y en el barrio industrial salazonera documentado en la ciudad de *Carteia* (García Pantoja, Expósito y Moncayo, 2009), hecho que al mismo tiempo contrasta con la vitalidad de la bahía de Cádiz y su entorno en época púnica (Bernal y García Vargas, 2009).

Es razonable pensar que la potenciación de la explotación de los recursos del mar tan poco benefició a las ciudades del interior que venimos tratando. Ambos hechos nos llevan a proponer que, al menos en parte, la emisión de moneda en estas ciudades dejaría de jugar el papel que hasta ahora habían desempeñado en relación a la política económica y estratégica desarrollada durante la etapa republicana, por lo que dejan de fabricarse. Mientras que en la costa continua emitiendo *Carteia* y se abre una nueva ceca en la ciudad recién fundada de *Iulia Traducta*, sin duda en relación a las nuevas circunstancias económicas y administrativas (Bravo, 2005).

Otro dato que vendría a respaldar esta propuesta es el de la circulación monetaria en estas ciudades, es cierto que todavía no podemos mostrar un análisis detenido de este importante tema, debido a la falta sistemática de la publicación de los hallazgos monetales procedentes de los yacimientos excavados, pero los puntuales datos con los que contamos, aportan interesantes datos en este sentido.

En efecto, durante las diversas intervenciones arqueológicas acometidas en la antigua *Ocuri* se han recogido un nutrido número de monedas, de las que tan sólo contamos con una información preliminar pero suficientemente significativa (Guerrero Misa *et al.* 2002, 2004 y 2006; Guerrero Misa 2009, 2010 y 2011). Se trata del hallazgo de cinco semis y tres cuadrantes de *Carteia*, además de una moneda de *Iptuci*, un tipo de numerario que constata la relación de esta ciudad tanto con la costa como con otros emplazamientos urbanos próximos.

Por otra parte, durante el estudio y catalogación de los fondos del Museo Municipal de Villamartín¹ pudimos documentar un total de 515 piezas, que abarcan

¹ Agradecemos a José María Gutiérrez, director del Museo Municipal de Villamartín, todas las facilidades dadas para el estudio del material numismático.

cronológicamente desde finales de siglo III a.C. hasta principios del siglo VII d.C., y que procedente de diversos yacimientos arqueológicos situados en el término municipal de Villamartín, así como de otros pertenecientes a diferentes localidades cercanas – Bornos, Espera, Arcos de la Frontera-, lo que permite aproximarnos al tipo de numerario circulante en esta parte de la zona geográfica analizada en este trabajo. Así, del total de monedas catalogadas, 68 pertenecen a talleres hispanos, como era de esperar el numerario mejor representado es el de la cercana *Carisa* con dieciséis ejemplares, seguido por *Carteia*, representado con quince piezas. Junto a ellos destacan las ocho piezas de *Castulo*, las cinco de *Corduba/Colonia Patricia* y las tres de *Gadir*, *Obulco* e *Italica*, mientras que el resto de las cecas cuentan con dos ejemplares –*Cunbaria*, *Emerita*, *Romula*, *Traducta*- o una moneda –*Malaka*, *Cerit*, *Lastigi*, *Irippa*, *Osset*, *Celsa*-.

De nuevo es el numerario de *Carteia* junto con el de *Corduba/Patricia* los más representados, evidencia clara de que en la distribución de la moneda de bronce hispana hay que tener en cuenta las vías de comunicación, cuya fuerte incidencia en la circulación monetaria se traduce en facilitar y regularizar los contactos entre diferentes zonas geográficas, confirmándose así la presencia en un determinado punto de moneda acuñada en aquellas localidades que jalonan una vía.

Hubiera sido de interés contar con la información de otros hallazgos monetales procedentes de otros puntos por los que pasaba esta red viaria, pues tan solo podemos añadir en relación a la misma la localización de dos tesoros, el de *Carisa* hallado en 1920 y publicado por primera vez por Villaronga (1985) y el de Puerto Serrano, recuperado con anterioridad al año 1947 y cuyas monedas fueron dadas a conocer por Fernández Chicarro (1947); ambos han sido de nuevo analizados por Chaves (1996) en su estudio sobre los tesoros monetales del sur de *Hispania*. El de *Carisa* está formado por 77 denarios, 4 romanos oficiales y 73 ibéricos -39 de *Bolskan*, 2 de *Turiasu*, 1 de *Barskunes*, 2 de *Arsaos*, 5 de *Arekorata*, 4 de *Konterbia* y 20 de *Ikalesken*-; la fecha de ocultación se sitúa, según la moneda más reciente del conjunto -RRC 289/1, del 115-114 a.C.-, en el último decenio del siglo II a.C. Su composición, caracterizada por una mayor presencia de denarios ibéricos, difiere de la habitual en los tesoros béticos, donde predominan los denarios romanos, además es distinto al tipo de circulante en la zona que como hemos visto está formado casi de manera exclusiva por numerario de la *Ulterior*, por lo que podría pensarse que este conjunto pudo venir ya formado desde la *Citerior*. Por su parte, del tesoro de Puerto Serrano se conocen 28 denarios romanos, aunque no se sabe si hubo más, y se fecha por la última moneda conocida -RRC 387/1, del 77 a.C.- a principios del siglo I a.C. Además de estos tesoros, Fernández Chicarro (1947) publicó 48 monedas de plata romano-republicanas, fundamentalmente denarios pero también algunos quinarios, con cronologías que abarcan desde el siglo II a.C. hasta el I a.C., y



Figura 6.- Reacuñaciones de Carisa sobre numerario de Castulo (1.- Col. Collantes 7; 2.- Cayón, 11 abril de 2002, nº 63; 3.- Col. Collantes 12; 4.- MAN 24615; 5.- Cayón, 11 de abril de 2002, nº 64; 6.- MAN 24636)

que al parecer fueron adquiridas en Bornos en 1945 por el Museo Arqueológico de Sevilla, pero que procedían de diversas localidades cercanas.

Por otra parte, hay que indicar que en la ciudad de *Carteia* se han recogido en las distintas campañas de excavación realizadas durante los años 1971-75 piezas de *Obulco*, *Carissa*, *Lascuta* (Chaves, 1982) que vuelven a indicar, como venimos diciendo, una relación tanto con la serranía gaditana como con la alta Andalucía, a través de la vía que desde *Corduba* llevaba a *Carteia*.

A la información proporcionada por la circulación monetaria podemos sumar la relacionada con el tipo de moneda soporte utilizado por estas cecas de la serranía gaditana para sus reacuñaciones, que nos vuelve a indicar cuál fue el numerario circulante en estas ciudades. Con anterioridad hemos hecho referencia a la reacuñación de *Lascuta* sobre un semis de *Carteia* (Arévalo, 2005a), además hace algún tiempo dimos a conocer las frecuentes reacuñaciones de *Carisa* sobre numerario de *Castulo* (fig. 6), de las que conocemos 25 ejemplares, de *Corduba* y de *Obulco*, con cinco piezas cada una (Arévalo, 2011).

Parece claro que ambos hechos, reacuñaciones y circulación monetaria, evidencian una relación económica estrecha entre estas áreas, que como venimos diciendo está en relación a la vía *Corduba-Carteia* por donde parece que se llevó parte de la exportación de los metales de la alta Andalucía hacia la costa del Estrecho de Gibraltar. Una propuesta que ha sido igualmente defendida por Mora (1987-1988 y 1997) al estudiar tanto las reacuñaciones de *Acinipo* sobre moneda de *Obulco* y *Castulo* como el tipo de numerario circulante en esta localidad de la serranía de Ronda, donde de nuevo destaca la alta presencia de acuñaciones de *Carteia*.

BIBLIOGRAFÍA

- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2004), “Variaciones e incorrecciones en las leyendas de las monedas de Carisa”, en F. Chaves y F.J. García (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del III EPNA*, Anejos de *AEspA*, XXXIII, Sevilla, pp. 59-67.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2005a), “Aportación a la circulación monetaria de la bahía de Cádiz: los hallazgos monetarios de la Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid, pp. 471-479.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2005b), “Las monedas de Carisa. Contribución al estudio de las cecas de la actual provincia de Cádiz”, *Almajar II, Revista de Historia, Arqueología y Patrimonio de Villamartín y la Sierra de Cádiz*, pp. 51-62.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2011), “Algunas evidencias sobre la fabricación de moneda en Carisa”, en J. Abellán Pérez, C. Lazarich González, V. Castañeda Fernández (dirs.), *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. Volumen II. Estudios históricos de Andalucía*, Cádiz, pp. 31-48.
- BERNAL CASASOLA, D. y EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.A. (2006), “Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*. Avance del control arqueológico en calle San Nicolás, 1”, en *I Jornadas de Arqueología de Campo de Gibraltar, Almoraima*, 33, pp. 293-308.
- BERNAL CASASOLA, D. y GARCÍA VARGAS, E. (2009), “Roma y la producción de *garum* y *salsamenta* en la costa meridional de *Hispania*. Estado actual de la investigación”, en D. Bernal Casasola (ed.), *Arqueología de la Pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo*, Madrid, pp. 133-181.
- BERNAL, D., JIMÉNEZ, R., LORENZO, L., TORREMOCHA A. y EXPÓSITO, J.A. (2003), “Las factorías de salazones de Traducta. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la c/ San Nicolás 3-5 de Algeciras”, *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar 2002)*, *Almoraima* 29, pp. 163-183
- BRAVO JIMÉNEZ, S. (2005), “La ceca de *Iulia Traducta* y la implantación de la política de Octavio Augusto en el Campo de Gibraltar”, *Caetaria*, 4-5, pp. 83-95.
- CHAVES TRISTAN, F. (1982), “Monedas halladas en las campañas de excavación de 1974 y 1975”, en Presedo, F. et al., *Carteia. Excavaciones Arqueológicas en España*, 120, Madrid, pp. 287-309.
- CHAVES TRISTÁN, F. (1996), *Los tesoros en el sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a. C.*, Sevilla.

- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991), “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: Estudio numismático y económico”, *Gerión, Anejos III, Alimenta. Estudios en homenaje al D. Michel Ponsich*, pp. 139-168.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1982), “Sobre la localización de algunas cecas de la Bética”, *Numisma*, 174-176, pp. 71-80.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1995), “Comunicaciones y áreas de Influencia en las cecas de Hispania Ulterior”, en M.P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 14, Madrid, pp. 81-90.
- CORZO, R. y TOSCANO, M. (1992), *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.
- CRAWFORD, M.H. (1974), *Roman Republican Coinage*, Londres. = RRC.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C. (1947), “Adquisiciones del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Sevilla, pp. 156 ss.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (1993), “Las cecas libiofenicias”, en *Numismática hispanopúnica. Estado actual de la investigación (VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica)*, Ibiza, pp. 97-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (2013), “¿Clerujías cartaginesas en Hispania? El caso de Lascuta”, *Acta Paleohispánica XI. Paleohispánica*, 13, pp. 301-322.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. y CRUCES BLÁZQUEZ, C. (2001), *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II Catálogo de cecas y pueblos*, CSIC, Madrid.
- GARCÍA PANTOJA, M^a E., EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A. y MONCAYO MONTERO, F.J. (2009) “El barrio industrial salazonero de *Carteia*. Primera aproximación al estudio de las excavaciones de 2007”, *Almoraima*, 39, pp. 253-267.
- GILLANI, G. (2010), “El nombre de la ciudad romana de Ocvri en fuentes epigráficas y numismáticas”, *Papeles de Historia*, 6, pp. 85-98.
- GUERRERO MISA, L. J. (2005), “Calzadas y vías de comunicación en la Sierra de Cádiz durante la antigüedad”, en AA.VV., *Calzada romano-medieval de Ubrique a Benaocaz*, Urique, pp. 2-8.
- GUERRERO MISA, L. J. (2009), “Construcciones hidráulicas en la ciudad romana de “Ocuri” (Salto de la Mora, Ubrique)”, En Lagostena, L. y Zuleta, F. de B. (ed.), *La captación, los usos y la administración de aguas en Baetica: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Cádiz, pp. 257-308.
- GUERRERO MISA, L. J. (2010), La muralla ciclópea de la ciudad romana de “Ocuri” (Salto de la Mora, Ubrique): orígenes, fases constructivas y propuestas de interpretación”, *Papeles de Historia*, 6, pp. 43-83.

- GUERRERO MISA, L. J. (2011), “Aportaciones al conocimiento de los orígenes, evolución y desarrollo de la ciudad romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz)”, *Revista Nuevo Miliario*, 12, pp. 68-75
- GUERRERO MISA, L.J. (2015), “Confirmación de la ceca hispano-romana de OCVRI (Ubrique, Cádiz)”, *Revista Numismática OMNI*, 9, pp. 105-117.
- GUERRERO MISA, L.J.; HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, J.M. (2002), “Recuperación y puesta en valor del yacimiento Íbero-romano de “OCURI” (Ubrique, Cádiz): Su integración en la “Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999*. Tomo III, Volumen I, Sevilla, pp. 107-122.
- GUERRERO MISA, L. J. y RUIZ AGUILAR S. (2004), “Intervención de urgencia y consolidación de la Muralla Ciclópea de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz): 1ª Fase. Campaña de 2001”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*. Tomo III, Volumen I, Sevilla, pp. 145-154.
- GUERRERO MISA, L. J.; SÁNCHEZ LÓPEZ, A. y GARCÍA MANCHA, A. (2006), “Segunda Fase de la intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad íbero-romana de “Ocuri” (Ubrique, Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía de 2003*. Tomo III, Volumen I, Sevilla, pp. 194-208.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a y MARTÍNEZ ENAMORADO, V., eds. (2015), *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un estudio arqueológico al oriente de Siduna*, Villamartín (Cádiz).
- MORA SERRANO, B. (1987-1988), “Reacuñaciones en la ceca de Acinipo”, *Acta Numismática*, 17-18, pp. 89-100.
- MORA SERRANO, B. (1997), “La circulación monetaria en la ciudad de Acinipo (Ronda, Málaga) y las comunicaciones entre el Estrecho y el Valle del Guadalquivir”, en G. Mora Rodríguez, R. M. Sobral Centeno y M^a. P. García-Bellido (coords.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania: actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*, Madrid, pp. 341-348.
- MORENO PULIDO, E. (2014), *Iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia. Siglos III a.C. - I d.C.*, Tesis doctoral inédita. Cádiz.
- MORET, P.; GARCÍA, I.; PRADOS, F. y FABRE, J. M. (2010), “El oppidum bástulo-púnico de La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional”, En Ferrer, E. (ed.), *Los Púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis. VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Mainake, 32 (1), pp. 205-228.
- MORET, P., PRADOS MARTÍNEZ, F., GARCÍA JIMÉNEZ, I. y MUÑOZ VICENTE, A. (2014), “El oppidum de Bailo, Silla del Papa y el Estrecho de

- Gibraltar en tiempos de Sertorio”, en Sala Sellés, F. y Moratalla Jávega, J. (coord.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*, Alicante, pp. 141-153.
- MUÑOZ, A. y PARODI, L. (1980), “Los depósitos romanos de agua de Alcalá de los Gazules”, *Boletín del Museo de Cádiz*, 11, pp. 40-45.
- PRADOS, F.; MUÑOZ, A., GARCÍA, I.; MORET, P. (2012), “Bajar al mar y... ¿hacerse romano? De la Silla del Papa a Baelo Claudia”, en B. Mora y G. Cruz (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*, Málaga, pp. 301-330.
- SASSON, H. (2001), *Oba Romana*, Algeciras.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A (2006), “Programa de Investigaciones Arqueológicas en el castillo de Jimena de la Frontera (Cádiz)”, *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, 33, pp. 9-30.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A.; OLIVA MUÑOZ, P.; MORA VICENTE, G. (2005), “Investigaciones arqueológicas en el Castillo de Jimena de la Frontera. Cádiz. Fase I. (2002)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. 3, tomo 1, Sevilla, pp. 131-155.
- VILLARONGA, L. (1985), “El tesoro de Carisia”, en *Actas del III Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 569-583.
- VILLARONGA, L. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Madrid.
- VILLARONGA, L. y BENAGES, J. (2011), *Ancient coinage of the Iberian Peninsula, Greek. Punic. Iberian. Roman. Les monedes de l'Edat antiga a la Península Ibèrica*, Barcelona.

ACINIPO (RONDA LA VIEJA) LA APORTACIÓN DE LA MONEDA AL ESTUDIO DE LA CIUDAD Y SU RELACIÓN CON EL LITORAL E INTERIOR BÉTICOS

BARTOLOMÉ MORA SERRANO

(Universidad de Málaga)

RESUMEN: Junto a su famoso teatro romano, considerado de antiguo con uno de los principales vestigios de la romanización de la Bética, las monedas de Acinipo, son, además de otros importantes vestigios arqueológicos recuperados en Ronda la Vieja y su entorno, un valioso testimonio de las transformaciones socioeconómicas y políticas que experimentan numerosas poblaciones turdetanas a lo largo del siglo I a.C. Tras un repaso historiográfico sobre la ceca, se comentan aspectos destacados de la amonedación de Acinipo a la luz de recientes investigaciones.

PALABRAS CLAVE: Acinipo, Ronda la Vieja, historiografía, circulación monetaria, reacuñaciones.

SUMMARY: Alongside the famous Roman theatre, long considered to be one of the most significant vestiges of the Baetic Romanisation, together with the important archeological remains recovered from the Ronda la Vieja site, Acinipo coins are a valuable testimony of the socioeconomic and political transformations experienced by many Turdetani settlers throughout the Ist Century BC. Via a historiographic review of the mint, we comment on certain aspects of Acinipo coinage in view of the recent research.

KEY WORDS: Acinipo, Ronda la Vieja, historiography, monetary circulation, coin minting.

Entre la imagen de la *Acinipo* prerromana que proyecta el poblado del Bronce Final y su teatro romano, famoso por la conservación de su edificio escénico, cabe situar una etapa menos conocida, aunque no por ello descuidada en la investigación reciente, como es la turdetano romana. De sus vestigios arqueológicos las monedas con la inscripción toponímica ACINIPO puede considerarse el más importante, y no solo desde un punto de vista historiográfico.

La emisión de moneda propia, el uso del latín en su inscripción toponímica y, sobre todo, la inclusión en una de sus emisiones de un nombre personal: L·(ucius) FOLCE(-n-ius), identificado como AEDILE (Curchin, 2015, p. 24), como extendido formato documentado en otras poblaciones peregrinas de la *Ulterior-Baetica*, resulta un valioso testimonio de la voluntad política de una comunidad turdetana en vías de romanización (Ortiz de Urbina, 2000, p. 84). Estos elementos, junto a la singularidad y cierto atractivo de sus iconografías, sobre todo en lo que concierne al uso de un racimo de vid como tipo principal de anverso, contribuyeron a que sus monedas fueran objeto de interés para coleccionistas y anticuarios, en un momento anterior a la primera sistematización de sus emisiones que resume el *corpus* de Flórez (1757-1773).

La importancia de estas monedas era grande en el ámbito local y regional, pues permitía a eruditos y anticuarios reconocer en su entorno el nombre de una de las ciudades mencionadas en las fuentes literarias clásicas, y en especial las de carácter geográfico como la *Naturalis Historia* de Plinio (Mora Serrano, 2007). Pero estas *medallas geográficas* necesitaban ser asociadas a un yacimiento concreto; tarea no siempre fácil que se resolvía con la presencia, en ese mismo lugar, de inscripciones con referencia al *ordo* o senado local. El hallazgo y, en consecuencia, la atribución a las ruinas de Ronda la Vieja de la inscripción CIL 1350 aludiendo al *ordo Aciniponensis* y conocida desde el siglo XVII, cabe suponer que hubiera despejado toda duda sobre la *reducción* de las monedas de *Acinipo* con estas ruinas en las que sobresalía su monumental teatro romano. Sin embargo esto no fue así, en parte por la entrada en escena de otra posible y más prestigiosa identificación de estas ruinas con un topónimo ilustre pero itinerante como fue *Munda*. El afán primero de los eruditos locales por vincular el pasado clásico de la importante ciudad de Ronda, nada menos que a la famosa ciudad que fue testigo de la decisiva batalla entre cesarianos y pompeyanos,

era más fuerte que los argumentos que proporcionaban los hallazgos arqueológicos, y de manera muy especial las monedas.

El pasaje de Rodrigo Caro tratando de conciliar dos posturas imposibles ilustra bien esta cuestión:

Y lo que del todo quita duda, es una medalla de las que antiguamente batío, en la cual se ve por una parte esculpida una hoja de higuera, y por el reverso un rostro: la letra ACINIPO. (...) Este lugar Acinipo, no podrè dezir con certidumbre donde fue, aunque, por el texto de Plinio, podemos congeturar, que estuvo no lexos de Ronda, en un despoblado, que oy se vè, donde llaman Ronda la vieja, en el que se ven muchos cimientos de muros, parte de un Amphiteatro, y otros edificios tales, que muchos han juzgado aver sido aquí la famosa Munda. Mas aunque no sigo esta opinión, y hallamos oy este despoblado de Ronda la vieja dentro de los límites de nuestro Convento jurídico, o no lexos del, será bien averiguemos, quien fue Munda, y en que sitio estuvo (1634, p. 180 v.).

Las serias dudas de R. Caro se deben a su buen criterio basado en la información que en este sentido le habían facilitado los anticuarios rondeños, y en especial Macario Fariñas del Corral (1603-1663), que le había informado acerca del hallazgo de la inscripción CIL 1350, así como de la abundancia de monedas con el letrero *Acinipo* recuperadas en Ronda la Vieja. Esta duda, en parte justificada por una deficiente – pero imprescindible – lectura geográfica del pasaje de Plinio (N.H. III, 13-14) en el que tanto *Acinipo* como *Arunda* o *Saepona* eran incluidas en la Beturia Céltica, y por tanto susceptibles de ser reubicadas entre el Guadalquivir y el Guadiana, queda ya en entredicho a mediados del siglo XVIII, asumiendo la existencia de poblaciones de *Celtici 'praeter haec'* en la Serranía rondeña y su entorno (Salas Álvarez, 2010, pp. 282-284). Del mismo modo, el anticuario rondeño Juan María de Rivera (1730-1766) se reafirmaban en una identificación que, sin embargo, fue nuevamente puesta en duda casi un siglo más tarde, al calor del interés renovado dentro y fuera de nuestras fronteras por localizar el escenario de la batalla de *Munda*.

La culminación de este despropósito es la obra publicada por los hermanos Oliver y Hurtado: *Munda Pompeyana* (1861), en la que se propone la duplicidad de topónimos para alejar nuevamente los nombre de *Acinipo*, *Salpensa* o *Saepona* de la Serranía de Ronda, al mismo tiempo que se siembran dudas sobre la originaria procedencia de las inscripciones con valor topográfico que habían reseñado desde el siglo XVII y XVIII por Fariñas, el marqués de Valdeflores y Rivera (Oliver y Hurtado, 1861, 399-421). Las monedas corrieron la misma suerte y con una argumentación claramente forzada, pues acogándose a las noticias que señalaban el hallazgo de numerosas monedas hispanas, además de aquellas que portaban la leyenda *Acinipo*, defendían que no se podía

descartar la posibilidad de que éstas procedieran también de alguna otra localidad (Oliver y Hurtado, 1861, p. 255). En cuanto a la historiografía local contemporánea, Juan José Moreti se acoge a una interpretación conciliadora recreando el doble topónimo de *Acinipo-Munda*, creyendo leer sobre monedas de *Acinipo* mal conservadas las letras (mu)NDA (Moreti, 1867, p. 858, n. 5). El dictamen de la Real Academia de la Historia, en 1866, avalado por la autoridad de Hübner en la edición del *Corpus Inscriptionum Latinarum* (1869), vino a zanjar a cuestión, como desde un punto de vista numismático supone también la publicación del artículo que Francisco Mateos Gago dedica a la amonedación de *Acinipo* en el *Nuevo método* de Antonio y Delgado: ...después de casi treinta años de observación constante, que las monedas de *Acinipo* se descubren exclusivamente en Ronda la Vieja o sus inmediaciones (Delgado 1871, p. 18).

* * *

Con independencia del valor topográfico que conlleva esta referencia al frecuente hallazgo de numerario de *Acinipo* en el despoblado de Ronda la Vieja y su más cercano entorno, esta evidencia incontestable sobre la circulación eminentemente local de las monedas emitidas en esta modesta población de la *Ulterior-Baetica* a lo largo del siglo I a.C., posiblemente en su primera mitad, nos sirve de pretexto para abundar en aquellos aspectos propios del estudio de una ceca monetaria que más pueden contribuir al estudio monográfico de la que nos ocupa.

Empezando por la lectura en términos cuantitativos de la amonedación de *Acinipo*, un repaso a los hallazgos recientes de esta ceca dados a conocer en los últimos años insiste en una circulación monetaria centrada en la ciudad y su entorno que, sin embargo, adolece todavía de la imprescindible información que proporcionan los hallazgos monetarios en contexto o bajo control arqueológico.

Dado que los hallazgos monetarios en ciudades históricas son por lo general muy escasos y se ajustan a los condicionamientos propios de este tipo de yacimientos arqueológicos, sobre todo en lo que concierne a contextos preimperiales (Mora Serrano, 2012, pp. 403, 405), el caso que aquí nos ocupa ofrece un perfil singular y, por desgracia, en este caso negativo. Si, como se ha dicho, no cabe duda de la escasa dispersión del numerario de *Acinipo*, es lógico suponer que el despoblado de Ronda la Vieja ha sido – lamentablemente hoy día también, a pesar de las infraestructuras y actual legislación (Rodríguez Temiño, 2000) – un territorio desde antiguo sometido a intensa búsqueda de materiales entre los que las monedas han tenido un importante protagonismo.

Por tanto, además de algunas referencias a colecciones públicas y privadas ya conocidas, como hallazgos de antiguas excavaciones cuyos datos solo se han dado a

conocer parcialmente (Mora Serrano, 1999, pp. 347-348), son las monedas recuperadas en excavaciones más recientes, en curso de estudio y publicación por investigadores de la Universidad de Granada, los que aportarán nueva y decisiva información sobre el hallazgo en contexto arqueológico de las monedas que circularon en la ciudad y entorno de *Acinipo* en el siglo I a.C.; equilibrando así la carga de información que se desprende de todo hallazgo monetario, “de la tierra al gabinete” (Chaves Tristán 2009, pp. 56-57, 72), que en el caso que nos ocupa –como en otros muchos– aparece descompensada.

Haciendo uso de la información disponible,¹ escasa y posiblemente sesgada en muchos aspectos, sobre todo en lo que concierne al numerario que circuló conjuntamente con el de *Acinipo* en época tardo republicana, al menos contamos con una idea aproximada del uso de la moneda de bronce, esto es de modesto valor adquisitivo, pero cada vez más necesaria en una sociedad que la conoce y demanda. En otras palabras, a pesar de las muchas limitaciones que todavía nos ofrece la información disponible sobre la circulación monetaria aciniponense, ésta no es ni mucho menos despreciable si la comparamos con la de otros enclaves urbanos de su entorno; en especial de la comarca de la Serranía de Ronda, de cuyos núcleos urbanos y asentamientos rurales apenas si contamos con información en este campo.² Fruto de estas recopilaciones con un valor eminentemente cuantitativo, o si se prefiere clásico en el enfoque de este tipo de estudios, contamos con poco más de cien hallazgos monetarios encuadrables –por la fecha de emisión– desde mediados del siglo II a. C. hasta mediados del siglo I a.C., cubriendo de lleno el período en el que la moneda de *Acinipo* entró a formar parte de la circulación monetaria de la ciudad y su entorno.

El reducido número de monedas con el que contamos aconseja manejar con prudencia los datos cuantitativos (Fig. 1 y 2), sobre todo en aquellos casos, muy frecuentes, en los que los aportes son mínimos y por tanto interpretables como una presencia anecdótica o, por el contrario, fruto de un registro deficiente que puede alterarse con la aportación de nuevos hallazgos. No obstante, algunas pautas de la circulación monetaria de *Acinipo* en el período que nos interesa sí parecen bien definidas destacando, en primer lugar, la importante presencia de

¹ Además del estudio de Mora Serrano (1999) que ofrecía una visión actualizada de la circulación monetaria de la ciudad, recientes trabajos han insistido en el interés de estos datos, aunque se eche en falta, como se ha comentado, nueva información procedente de excavaciones y prospecciones realizadas en los últimos años. Cf. Ruiz López, 2010, pp. 610-613; Henares Sevilla, 2014, pp. 8-10.

² Ello se desprende de la reciente síntesis sobre el poblamiento antiguo de dichos territorios cf. Martín Ruiz, 2015.

| | CECAS | ACINIPO | CARTEIA |
|---------------|--------------|---------|---------|
| HISPANIA | Gadir | 1 | 7 |
| 93 110 | Ebusus | | 2 |
| | Malaca | 1 | 5 |
| | Sexs | 1 | 2 |
| | Ituci | 1 | |
| | Abdera | | 1 |
| | Castulo | 1 | 2 |
| | Obulco | 26 | 2 |
| | Carmo | 1 | |
| | Caura | 1 | |
| | Lastigi | | 1 |
| | Lascuta | | 1 |
| | Orippe | 1 | |
| | Irippe | 1 | 1 |
| | Carisa | 2 | 1 |
| | Lacipo | 1 | |
| | Carteia | 24 | 84 |
| | Acinipo | 31 | 1 |
| RPC | Corduba | 1 | |
| 6 10 | C.Patricia | | 2 |
| | C.Romula | 1 | |
| | Italica | 1 | 2 |
| | Traducta | 1 | 2 |
| | C.Nova | | 1 |
| | Emerita | 1 | 3 |
| | NO | 1 | |
| Cartago y NAA | Cartago | 1 | 9 |
| 2 | Iol-Caesarea | 1 | |
| 11 | NAA | | 2 |
| Roma | RRC | 3 | 9 |
| 10 | RIC I | 7 | 26 |
| 35 | | 111 | 166 |

Fig. 1 Hallazgos monetarios en Acinipo y Carteia

CIRCULACIÓN MONETARIA EN ACINIPO: PRESENCIAS Y AUSENCIAS

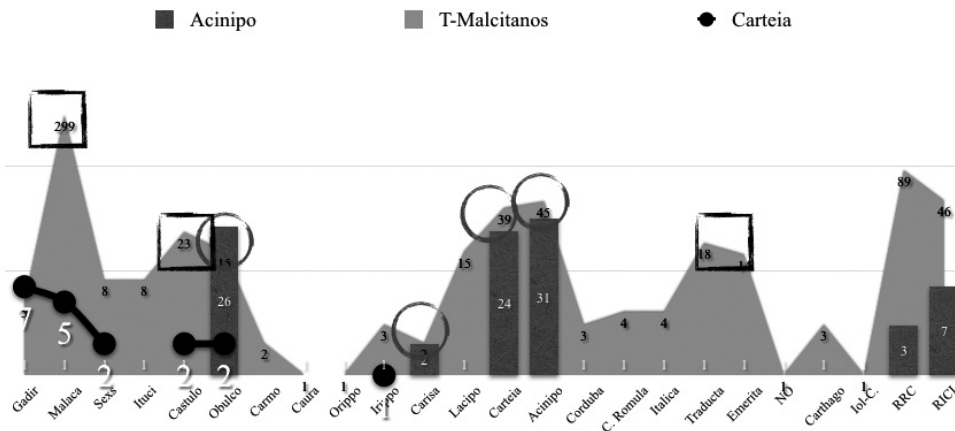


Fig. 2. Acinipo y la circulación monetaria en Carteia y los territorios malacitanos

numerario local, que en función de la muestra manejada llega al 33 %, algo habitual en casos similares, esto es, en los que la amonedación local, por modesta que sea, supera los calificativos de rara o anecdótica.

A falta de un estudio de cuños que permita concretar la cantidad de moneda que pudo poner en circulación la ciudad de *Acinipo*, debemos contentarnos con las estimaciones que en su día propuso Villaronga (1990) para esta y otras cecas hispanas. Lógicamente matizables en muchos casos, también en el caso de *Acinipo* como se deduce, entre otros aspectos, por la habitual confusión entre cuños y tipos, que para el caso que nos ocupa requiere la eliminación de Vives CV 3: (racimo de vid con dos glóbulos en su parte inferior) por tratarse, en realidad, una deficiente lectura de CV 2 = CN 393.8 (Compañía Prieto, 2016, pp. 888). No obstante se añade uno nuevo, recientemente dado a conocer, que muestra como principal novedad el enmarque del topónimo en una fina línea de puntos a modo de cartela (Compañía Prieto, 2016, pp. 894) (Fig. 3a).

Esta estimación de 21 cuños de anverso para *Acinipo* (Villaronga 1990, p. 26), nos ofrece la posibilidad de comparar la producción de diferentes cecas hispanas y, sobre todo, de aquellas béticas que por diferentes motivos se pueden relacionar con la que nos ocupa. De todo ello se obtiene una imagen bien modesta en términos absolutos para la ceca de *Acinipo*, si bien esta impresión queda matizada cuando comparamos su producción con la de otros talleres monetales de su más cercano entorno, por otra parte muy escasa (Fig 4).



Figura 3. Un nuevo tipo de Acinipo y su posible paralelo en la ceca

Ciertamente sobresale el vacío de amonedaciones propias en esta comarca que ocupa una posición intermedia, pero también estratégica, entre la costa mediterránea y el valle del *Baetis*, en cuyo entorno se concentran la mayor parte de estas cecas locales. *Lacibula*, *Arunda*, *Sabora* o *Saepo* son, entre otros, cercanos enclaves a *Acinipo* que no cuentan con moneda propia, mientras que otros como *Ocuri* lo hacen de manera anecdótica (Fig. 5), o en todo caso parecen tener una incidencia escasa en la circulación monetaria de la Mesa de Ronda, como sucede con *Lacipo* o la más distante, pero de mayor producción *Carissa* (Arévalo, 2005, pp. 59-60).

En todo caso, producción, circulación monetaria y distancia con respecto al centro emisor, son variables a tener en cuenta en esta valoración de conjunto, que a su vez deberían ser contrastadas con otras variables como la desigual producción de las diferentes emisiones de cada ceca, política de nominales, y su correspondiente dispersión. Estos

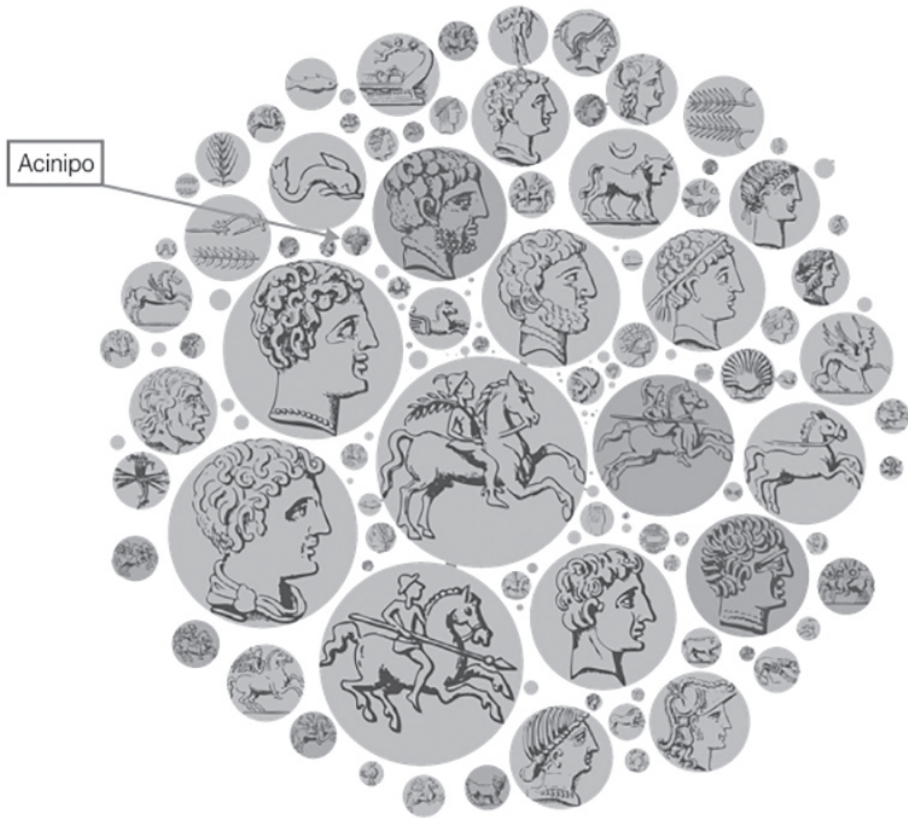


Figura 4. La producción de Acinipo en las amonedaciones Hispánicas preimperiales (según M. Gozalbes)

condicionantes pueden justificar algunas presencias y ausencias en la circulación monetaria aciniponense; siendo el de la conexión viaria determinante: la conocida como vía *Carteia-Corduba*. Aunque se han propuesto diferentes trazados para la antigua ruta que comunicaba el Estrecho de Gibraltar con la Bahía de Algeciras como epicentro y la campiña sevillana (Sillières, 1990, pp. 422-430; Corzo y Toscano, 1992, pp. 150-154), la antigüedad e importancia de esta ruta encuentra en la arqueología de *Acinipo* y su entorno –con los enclaves de Silla del Moro y *Arunda* a la cabeza (Martín Ruiz, 2011, pp. 36-40)– un importante apoyo, al que debe añadirse el testimonio numismático; tanto en lo que concierne a la circulación monetaria como también a otros aspectos de la amonedación de *Acinipo* (Mora Serrano, 1999).

En cuanto a la presencia de moneda foránea en el yacimiento de Ronda la Vieja se refiere, lógicamente la de procedencia hispana y sobre todo de la *Ulterior-Baetica*, domina con claridad sobre la foránea, incluida la romana (Fig. 2). Aunque no son pocas



Fig. 5. Acinippo y su conexión con la vía Carteia-Corduba

las cecas hispanas representadas, su porcentaje es mínimo y, en general, puede explicarse por el trasiego de gentes y actividades comerciales que se asocian a este tipo de enclaves estratégicos próximos a vías y rutas de comunicación, como de un modo mucho más evidente se ha demostrado para la ruta *Malaca-Castulo* (Melchor Gil, 1999).

En este sentido, la comparación entre la circulación monetaria de *Acinipo* y *Carteia*, la cabecera de esta importante vía de comunicación, puede resultar ilustrativa, pues la sintonía en cuanto a presencias y ausencias resulta bastante elocuente en la mayoría de los casos. Es posible así justificar la llegada a estos territorios de la Serranía de moneda de cecas costeras como *Sexs*, *Gadir* o *Traducta*, e incluso de otras como *Lacipo*, a pesar de su reducida producción y, en consecuencia, escasa circulación. Pero sobre todo de *Carteia*, que con un 25 % destaca claramente sobre el resto, con la excepción de *Obulco*, sin duda la presencia más singular, e incluso inesperada en la circulación monetaria de la ciudad. Aunque es cierto que la dispersión del numerario de *Carteia* no es exclusivamente costero, su abultada presencia en *Acinipo* no desentona, salvo por su elevado número, en la distribución del numerario carteiense en diferentes puntos del interior bético (Ruiz López, 2010, pp. 660-666). Aún más significativa resulta la presencia de moneda de *Obulco* en la circulación monetaria de *Acinipo*, la más importante por detrás de la ceca local.

Que tanto *Obulco*, como *Castulo* – sobre todo – sean dos de los talleres monetarios más importantes de la *Ulterior* justifica la amplia distribución de su numerario, incluso en lugares muy alejados de sus centros emisores y ambientes habituales de circulación. Pero su elevado número contrasta, no sólo con la testimonial presencia de numerario de *Castulo*, sino con la ausencia o mínima representación de talleres monetarios de una aceptable producción y situados en el entorno de la mencionada vía *Carteia-Corduba*, como es el caso de *Carmo*. Si de la ausencia o rareza de numerario procedente de estas cecas béticas en *Carteia*, caso de *Carmo* o *Lastigi*, parece desprenderse la marginal circulación de estas amonedaciones en la Bahía de Algeciras y área de influencia, interior en este caso, la presencia moneda de *Obulco* en *Acinipo* es del todo desproporcionada y, en función de las características de los hallazgos que las han documentado, parece que bastante representativa.

En efecto, un repaso a la concentración de hallazgos de esta ceca en la *Ulterior-Baetica* ofrece algunas constantes como su habitual concentración en contextos agrarios y cotos mineros, como vemos en La Loba (Fuente Obejuna) (Chaves Tristán y Otero Morán, 2002, pp. 163-172), donde se aprecia también la circulación conjunta con moneda de *Castulo*. Estos ambientes, agrícolas y mineros son, junto con explotaciones industriales – salazoneras y alfareras – de la costa y, cómo no, los lugares de acantonamiento de tropas, los que debieron generar una mayor demanda de

numerario de bronce; en cuyo suministro es posible que se involucraran directamente las autoridades locales o, en su caso, los dueños o responsables de dichas explotaciones. Encaja bien en este ambiente la existencia de pequeños plomos con los tipos de la ceca (Mora Serrano, 1999, pp. 347-348).

La concentración de moneda de *Obulco* en *Acinipo* podría ponerse en relación con este tipo de suministro - no espontáneo - de moneda foránea, que viene a completar la producción local, modesta pero claramente insuficiente como se deduce, además, de la política de reacuñaciones de *Acinipo*.

Esta ceca sobresale en el panorama hispano en el recurso a la utilización de moneda foránea como soporte para su numerario (Ripollès, 1995, pp. 291-292), pero no deja de parecer llamativo que el número de reacuñaciones documentadas en la ceca *Acinipo* precisamente se concentre -y en buena medida también se explique- en función de la documentada presencia de numerario de *Carteia* y *Obulco* en la circulación monetaria de Ronda la Vieja. Sin embargo, ambas amonedaciones ofrecen un perfil como soportes de reacuñaciones muy diferente, mostrando el de *Carteia* su dependencia de *Acinipo*, mientras que el numerario de *Obulco* resulta mayoritariamente reacuñado en la cercana *Castulo* (Ripollès, 1999, p. 291), pero destacando en segundo lugar el más alejado y modesto taller monetario aciniponense.

Técnica y metrológicamente, las reacuñaciones de *Acinipo* ofrecen información de interés sobre la política de nominales de la ceca y sus limitaciones técnicas. *Acinipo*, al igual que otros talleres de su entorno, ya en el siglo I a.C., se decanta por la emisión de un único nominal de ca. 7 g y 23 mm de diámetro, cuyo encuadre metrológico, nada fácil, posiblemente refleje la paulatina adecuación de patrones locales al semiuncial romano (Mora Serrano, 2006, p. 49; Compañía Prieto, 2016, pp. 890-891).³ La inclusión en alguno de sus cuños de anverso de una letra S tumbada, presente en otras amonedaciones cercanas como *Cunbaria*, *Baicipo* y, sobre todo en *Carteia*, no creemos que deba tener un significado metrológico estricto, pero desde luego muy acusado desde un punto de vista simbólico, como se deduce también de la identificación de un nombre personal como edil, ya referido. Por tanto, la S que aparece en algunos cuños de anverso de *Acinipo* debe referirse al valor mitad, siendo el modelo más probable el

³ J. M. Compañía ha llevado a cabo un completo estudio metrológico, sobre 227 ejemplares de los grupos CV 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8 y 10, con un mínimo de 16 ejemplares por grupo. Igualmente se presenta en este mismo trabajo un estudio de la composición metálica de 19 monedas de los tipos CV 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 10 y 11, que ofrecen interesantes resultados al confirmar el carácter ternario de su aleación, salvo algunos casos en los que destaca la ausencia de plomo, como sucede con varios ejemplares de CV 6, 7 y 11. En este último tipo tal anomalía - si la consideramos en el conjunto de la ceca - se da en dos de las cuatro monedas analizadas, un dato interesante de cara a futuros análisis, teniendo en cuenta que CV 11 es uno de los grupos que se documenta en las reacuñaciones de la ceca.

del semis romano, bien conocido gracias a las numerosas imitaciones que en estos momentos circulan por el sur peninsular y, desde luego, la moneda de *Carteia*, metrologicamente también cercana (Mora Serrano, 2006, p. 46).

Pero la necesidad de obtener de manera expeditiva nominales de mayor valor, hace que las autoridades locales recurran a la reacuñación, nada testimonial, de numerario de *Obulco* con peso y módulo muy superiores – ca. 15/17 g y 27/28 mm – que, lógicamente, deben considerarse múltiplos de los anteriores. Las leyes de percepción sensorial que permitirían a los antiguos usuarios de una masa monetaria variopinta en tipos y metrología diferenciar valores (Gozalbes, 2012, pp. 62-65), se verían aquí ratificadas de manera oficial mediante la reacuñación, pues no se explica fácilmente la elección frecuente de unidades de *Obulco*, claramente diferenciadas de otras monedas como las ya citadas de *Carteia*, pero también de *Ituci* y *Obulco*, con pesos y módulos mucho más reducidos (Mora Serrano 1991, pp. 218).

La concentración de estas reacuñaciones en un momento muy determinado, ejemplificado en los cuños de anverso Vives CV 11/14 y 15 (= CNH 392.3; 393.2), se asocia a la idea de una producción apresurada y tardía de la ceca, aunque no debe descartarse, a pesar de no contar con ejemplos definitivos, que *Acinipo* reacuñara moneda, aunque de manera puntual, en diferentes momentos; o lo que es lo mismo, asociado a cuños de mejor factura. Esta posibilidad, ya apuntada para un ejemplar similar al tipo Vives CV 2/3 (Mora Serrano, 1991, pp. 214-215) y recientemente puesta en duda (Compañía Prieto, 2016, p. 889), creemos que debe ser revisada a la luz de nuevos ejemplares recientemente dados a conocer en catálogos de subasta (Fig. 6). En este caso, la moneda también pertenece al ya citado tipo 2/3 de Vives, y como novedad con respecto al ejemplar ya referido, cabe apuntar que en este caso se aprecian con mayor nitidez anomalías en el reverso en forma de ligeros abultamientos en la parte exterior de las espigas, así como en la zona inicial de la inscripción. Por su parte, en el anverso, por debajo del racimo, se aprecia un pequeño rectángulo que interrumpe la gráfila que enmarca el tipo de *Acinipo*, cuya zona superior aparece poco marcada como es frecuente en otros ejemplares conocidos –identificado con el número CV 3/2–, quizá debido a la superficie ligeramente cóncava del cospel. Este detalle podría interpretarse a favor de una reacuñación que ha invertido la disposición de cuños de la moneda soporte; incidiendo el cuño de anverso, el del racimo, sobre el reverso, rehundido, de la moneda soporte, impidiendo así su correcta impresión. Por el contrario, el cuño de reverso de *Acinipo* parece haber incidido sobre una superficie ligeramente convexa, dejando la impresión del tipo de anverso de la moneda soporte, que sin embargo no es posible reconocer.

La aparición de nuevos ejemplares posiblemente aclarará esta cuestión, del mismo modo que se ha ampliado el catálogo de cuños de anverso con una nueva variante



Martí Hervera & Soler y Llach. Sub. 60 - Lot. 2108 (6.07.2010)

Figura 6. Ejemplo de acuñación defectuosa de *Acinipo*

del tipo CV 2 de Vives (= CNH 393.8) (Compañía Prieto, 2016, p. 894, fig. 4) (Fig. 3a). Asumiendo la factura muy diferente del modelo de racimo y cuatro estrellas hasta ahora conocido, el paralelo más cercano, desde un punto de vista estilístico es CV 8 (= CNH 393.5). Se trata, sin duda, de una de las más interesantes tipologías de la ceca, al presentar el racimo enmarcado entre sendas palmas, o mejor espigas (Mata Parreño et. al., 2010, p. 29), aunque para ello se tenga que asumir no solo una redundancia con respecto a la iconografía de reverso, sino también una escasa pericia por parte del grabador de ese cuño que, evidentemente, nada tiene que ver con el estilo de los reversos, ni siquiera con aquellos de peor factura. Si comparamos este novedoso anverso con uno del tipo CV 8 de aceptable conservación (Fig. 3b), vemos cómo en ambos casos el tallo del racimo se curva ligeramente hacia la izquierda y se ensancha en su final. Del mismo modo, la factura del racimo de uvas es muy similar en ambos cuños, tanto que no puede descartarse que se deban a una misma mano, o incluso que CV 8 sea el resultado de un intenso retoque del recientemente dado a conocer.

El exotismo de este diseño, cuyo paralelo más cercano cabría reconocer en la modesta amonedación de *Baicipo* (CNH 408.1), remite a su vez a iconografías norteafricanas, donde como vemos en *Lixus* o en la enigmática *mqm šmš*, entre otras, son bien conocidas; si bien el paralelo – formal – más cercano al de *Acinipo* nos lo proporciona la *Timici* (Mazard 577). Lejos de buscar una conexión directa entre el taller argelino (Sidi Bou Chäïb) y el rondeño, sí parece oportuno recalcar la estrecha relación entre ambas orillas del *Fretum Gaditanum* (Mora Serrano y Ojeda Marín, 1988).

Estos contactos, cuyos ecos también reconocemos en la circulación monetaria de *Acinipo* gracias al hallazgo de moneda de bronce de *Iol Caesarea* (Mora Serrano, 2013,

pp. 221, 225), permiten aplicar explicaciones comunes en el ámbito religioso y simbólico entre ambos territorios, de antiguo permeables a las influencias culturales fenicio-púnicas y helenísticas (Moreno Pulido, 2014). Desde este punto de vista, la asociación de espigas de trigo y racimos de vid podrían interpretarse como una alusión genérica la riqueza del extremo occidente, haciendo uso de verdaderos tópicos como los mencionados motivos vegetales a los que cabría añadir el no menos conocido del atún (Mora Serrano y Cruz Andreotti, 2012, pp. 8-9).

En una visión de conjunto, en cuanto a la producción y circulación monetaria hispana y especialmente en el ámbito sur hispano se refiere, el siglo I a.C., la amonedación de *Acinipo* proyecta una imagen de continuismo en cuanto al afianzamiento de los usos monetarios – especialmente reconocibles en la fabricación y uso de la moneda de bronce (Ripollès, 2014, pp. 58-61)-, que igualmente se traducen en un esfuerzo, todavía notable, de las emisiones locales durante la primera mitad de siglo (Jiménez, 2008, pp. 130-135). Sin duda, este y otros fenómenos monetarios deben leerse conjuntamente con los acelerados cambios que se producen en las sociedades hispanorromanas que en parte documentan tanto por las fuentes literarias como, especialmente, la arqueología (Beltrán Fortes, 2008). La numismática, y en nuestro caso concreto, la aciniponense, es un valioso testimonio en este sentido.

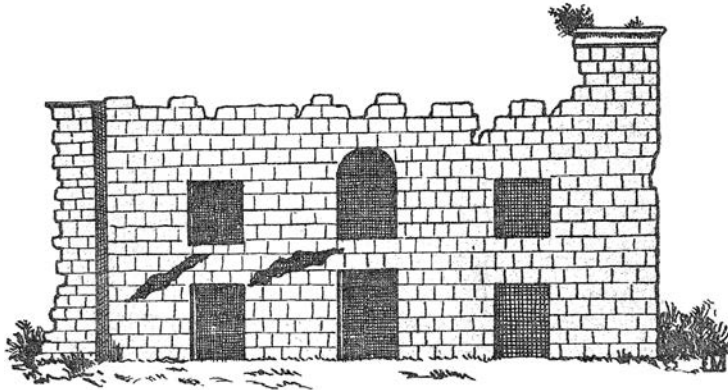
BIBLIOGRAFÍA

- ARÉVALO, A. (2005), “Las monedas de Carisa. Contribución al estudio de las cecas de la actual provincia de Cádiz”, *Aljamar. Revista de Historia, Arqueología y Patrimonio de Villamartín y la Sierra de Cádiz*, II, pp. 51-62.
- BELTRÁN FORTES, J. (2008), “La arqueología cesariana de la provincia Hispania Ulterior”, en *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto*, M^a P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.), Madrid, CSIC, pp. 67-83.
- CARO, R. (1634), *Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla; y Chorographia de su convento iuridico, o antigua Chancilleria...*, Sevilla, 1634; y “Adiciones al libro de las antigüedades y Principado de Sevilla, y corografía de su Convento jurídico, que dejó manuscritas el Dr. Rodrigo Caro”, *Memorial histórico español*, t. I, 1851, pp. 347-476.

- CHAVES TRISTÁN, F. (2009), “De la tierra al gabinete... Arqueología y moneda hoy”, en XIII Congreso Nacional de numismática, A. Arévalo González (ed.), Vol. 1, Madrid-Cádiz, SIAEN, pp. 49-84.
- CHAVES TRISTÁN, F., y P. OTERO MORÁN (2002), “Los hallazgos monetales”, en *La Loba (Fuenteovejuna, province de Cordoue, Espagne): la mine et le village minier antiques*, J. M. Blázquez Martínez, C. Domergue y P. Sillières (dirs.), Bordeaux, Institut Ausonius, pp. 163-230.
- CHURCHIN, L. A. (2015), *A supplement to The Local Magistrates of Roman Spain*, Waterloo.
- CNH = VILLARONGA, L. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Madrid, A. Herrero.
- COMPAÑA PRIETO, J. M. (2016), “La ceca de Acinipo (Ronda la Vieja, Málaga): novedades analíticas y numismáticas”, en XV Congreso Nacional de Numismática, Madrid, SIAEN, pp. 887-96.
- CORZO, R., y M. TOSCANO (1992), *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla, Junta de Andalucía.
- DELGADO Y HERNÁNDEZ, A. (1871-1876), *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Sevilla.
- FLÓREZ, E. (1757, 1758, 1773), *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España*, Madrid.
- GOZALBES, M. (2012), “Peso y valor de las monedas de bronce en la Hispania republicana. El complejo panorama de una época convulsa”, en *La moneda en temps de Crisis. Curs d’Història Monetària d’Hispania*, M. Campo, M. (coord.), Barcelona, Gabinet Numismàtic de Catalunya, pp. 47-68.
- HENARES SEVILLA, A. M. (2014), “Las amonedaciones antiguas de los territorios malacitanos: en su contexto arqueológico y numismático”, *Gaceta Numismática*, 188, pp. 3-35.
- HÜBNER, E. (1869), *Corpus inscriptionum Latinarum, Vol. 2: Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berlín (= CIL II).
- JIMÉNEZ, A. (2008), “La transformación de las acuñaciones hispanas en época de César”, en *Del Imperium de Pompeyo a la Auctoritas de Augusto*, M^a P. García-Bellido, A. Mostalac y A. Jiménez (eds.), Madrid, CSIC, pp. 129-140.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2011), *Tartessos y fenicios en la Serranía de Ronda*, Ronda, Editorial La Serranía.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2015), *La Serranía de Ronda en época romana. La llegada de las águilas*, Ronda, Editorial La Serranía.
- MATA PARREÑO, C. et al. (2010), *Flora ibérica: De lo real a lo imaginario*, Valencia.

- MAZARD, J. (1955), *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaque*, París.
- MELCHOR GIL, E. (1999), “Contactos comerciales en el Alto Guadalquivir, el valle medio del Betis y la zona costera malagueña durante el alto imperio”, *Habis*, 30, pp. 253-269.
- MORA SERRANO, B. 1991, “Sobre algunas reacuñaciones del taller de Acinipo”, en *VII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, SIAEN, pp. 213-223.
- MORA SERRANO, B. (1999), “La circulación monetaria en la ciudad de Acinipo (Ronda, Málaga) y las comunicaciones entre el Estrecho y el Valle del Guadalquivir”, en *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, G. Mora Rodríguez, R. M. S. Centeno y M^a P. García-Bellido (eds.), Madrid, CSIC, pp. 341-48.
- MORA SERRANO, B. (2006), “Metrología y sistemas monetarios en la Península Ibérica (siglos V-I a.C.)”, *XII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, SIAEN, pp. 23-61.
- MORA SERRANO, B. (2007), “Identificación y ubicación de las cecas de la Hispania Ulterior-Baetica (siglos XVI-XIX)”, en *XI Curs d’Historia monetaria d’Hispania. La interpretació de la Illoneda: passat 1 present*, M. Campo 8coord.), Barcelona, GNC, pp. 143-62.
- MORA SERRANO, B. (2013), “Les trouvailles de monnaies d’Iol en Andalousie”, en *Iside punica. Alla scoperta dell’antica Iol-Caesarea attraverso le sue monete*, L.-I. Manfredi y A. Mezzolani Andreose (eds.), Bolonia, Istituto di Studi sul Mediterraneo Antico CNR, pp. 219-228.
- MORA SERRANO, B., y M. OJEDA MARÍN (1988), “Un tipo monetar de Acinipo y su relación con la numismática norteafricana”, *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, UNED, pp. 593-600.
- MORA SERRANO, B. y G. CRUZ ANDREOTTI (2012), “Ethnic, cultural and civic identities in Ancient Coinage of the Southern Iberian Peninsula (3rd C. BC – 1st C. AD)”, *The City and the Coin in the Ancient and Early Medieval*, F. López Sánchez (ed.), Oxford, BAR I.S., pp. 1-15.
- MORENO PULIDO, E. (2014), “Numismática de la Antigua Mauritania: Recorrido historiográfico y problemática actual”, *Numisma*, 258, pp. 7-50.
- MORETI, J. J. (1867), *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Ronda*, Ronda.
- OLIVER y HURTADO, J. y M. (1861), *Munda Pompeiana. Memoria escrita por... y premiada por voto unánime de la Real Academia de la Historia*, Madrid, RAH.
- ORTÍZ de URBINA, E. (2000), *Las comunidades hispanas y el derecho latino. Observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*, Vitoria, Universidad del País Vasco.

- RIPOLLÈS, P. P. (1995), “Una aproximación a las reacuñaciones en la Península Ibérica durante la Antigüedad”, *La moneda hispánica: Ciudad y Territorio*, M^a P. García-Bellido y R.M.S. Centeno (eds.), Madrid, CSIC, pp. 289-296.
- RIPOLLÈS, P. P. (2014), “La política monetaria de los romanos durante la época republicana en la península Ibérica y las emisiones locales”, *AIIN*, 60, pp. 19-83.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2000), “Los detectores de metal y el expolio del Patrimonio Arqueológico: algunas propuestas de actuación en Andalucía”, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 8. 30, pp. 32-49.
- RUIZ LÓPEZ, I. D. (2010), *La circulación monetaria en el sur peninsular durante el periodo romano-republicano*, Granada Universidad de Granada.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2010), *La Arqueología de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808)*, Málaga, CEDMA.
- SILLIÈRES, P. (1990), *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Bordeaux, Publications du Centre Pierre Paris.
- VILLARONGA, L. (1990), “Assaig-balanz dels volums de les emissions monetàries de bronze a la Península Ibèrica d'abans d'August”, *Acta Numismàtica*, 20, pp. 19-35.



FRONS SCAENA

COMUNICACIONES

LAS VÍAS ROMANAS AL SUR DE RONDA

CARLOS GOZALBES CRAVIOTO

(Universidad de Málaga)

RESUMEN: Se estudia en este trabajo el trazado concreto de las dos vías romanas que se hizo que ambas aprovecharan las líneas de penetración que marcaban los ríos Genal, Guadiaro y sus afluentes y que al ser caminos más o menos naturales, hayan pervivido en parte desde la Prehistoria hasta nuestros días. Por un lado la vía romana que aprovechaba el curso del Genal y sus afluentes, constituyó después (con muy pocos cambios en su trazado), en el siglo XVIII el famoso “Camino Inglés”, mientras que la vía que seguía el Guadiaro perdía su importancia, desapareciendo en algunos tramos. Además del estudio de su trazado, se analizan o localizan los restos materiales de estos caminos, iniciando las bases para el estudio más completo de la caminería en la Serranía de Ronda.

PALABRAS CLAVE: Vías romanas, Serranía de Ronda, caminos.

SUMMARY: This work studies a specific route of two Roman roads. Both roads took advantage of the penetration lines marked by the rivers Genal, Guadiaro and their tributaries. The roads, being largely natural, have partially survived from Prehistory until today. On the one hand, the Roman road which made use of the course of Genal river and its tributaries, has later become (with very few changes to its route) the famous 18th Century “Camino Inglés”. Meanwhile, the road which followed the Guadiaro had become less important and disappeared along certain sections. Additionally to studying their route, we analyse and locate remaining building materials of these roads, thus starting the basis for a fuller study of road building in the Serranía de Ronda.

KEY WORDS: Roman roads, Serranía de Ronda, tracks.

El espectacular paisaje de la Serranía de Ronda, con un fuerte y acusado desnivel en el que se van alternando los pequeños y medianos montes con los profundos barrancos tiene como contrapartida una enorme dificultad en el trazado de las comunicaciones, y de las posibilidades de relación. En esta zona, más que en ninguna otra, las comunicaciones quedan restringidas a un determinismo geográfico estricto. Es decir los caminos por regla general solo podían transcurrir por unos lugares muy determinados y muchas veces únicos, sin posibilidad de alternancia o de posibles cambios. Por un lado esta característica marca el aislamiento, pero por otro, las débiles comunicaciones suelen tener un espectro cronológico muy amplio, al estar muy señaladas por ese determinismo geográfico. Hasta épocas muy recientes, con las técnicas y maquinarias modernas, la acción del hombre no ha cambiado la estricta dependencia de los caminos a la geografía. Solo el aspecto meramente demográfico-productivo hace que algunos de las vías de comunicación se crean (sobre todo en la Edad Media) o desaparezcan después (sobre todo con la despoblación morisca), siendo en todos los casos caminos casi naturales, con pocas obras de fábrica y no aptos para carros (al menos en grandes partes de su recorrido).

Si esta característica podríamos aplicarla a toda la Serranía, es sobre todo hacia el Sur, en su comunicación con la costa mediterránea, donde existen mayores dificultades de comunicación con la meseta rondeña. Este espacio es el más abrupto, con las pendientes más inclinadas y en donde el territorio parece encerrarse en si mismo, con la proliferación de pequeños pueblos entre profundas barrancadas. En este paisaje, las rutas que se dirigían hacia el mar, desde la época prehistórica utilizaban los estrechos valles que formaban los valles de los ríos Genal, Guadiaro y sus afluentes. Estos caminos nunca llegaron a ser aptos para carros en todo su trazado, aunque si en algunos de sus fragmentos. El determinismo geográfico ha hecho posible su supervivencia a lo largo del tiempo, hasta que en épocas muy recientes, ya en el siglo XX, el uso de los explosivos, las técnicas y medios constructivos modernos y la maquinaria, han alterado su trazado. Incluso en épocas recientes, los ejes de comunicación siguen siendo los mismos y los trazados en gran parte en paralelo tan solo a unos metros de los antiguos.

Los caminos, en constante adaptación a la geografía tenían muy pocas alternativas para su trazado. Evidentemente el tipo y forma de utilización del suelo productivo a lo largo de las distintas épocas, incide de una forma directa en la demografía haciendo que en

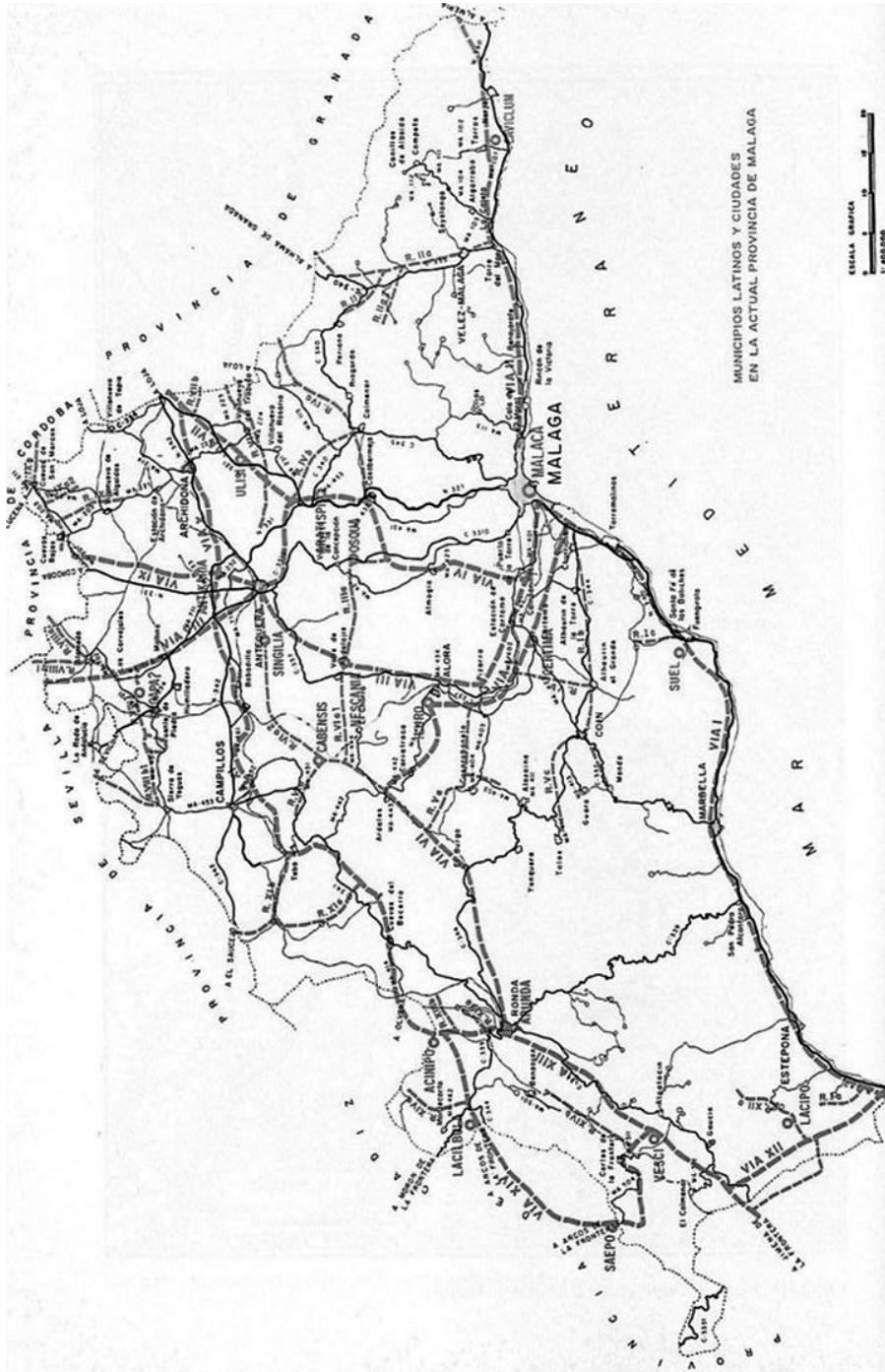


Figura 1. Las vías romanas de Málaga (C. Gozalbes 1987)

la Edad Media los caminos, como estrechas sendas de paso, se multiplicaran, pero continuaron su existencia los caminos romanos como ejes vertebradores del territorio, puesto que eran prácticamente los únicos que en algunas partes de su recorrido admitían el paso de carros y los únicos que aseguraban el tránsito durante la mayor parte del invierno.

En época romana, fueron dos los caminos principales que se dirigieron hacia el Sur de la Serranía, confluyendo en la zona de Gaucín-Cerro Gordo, de donde partían a su vez varios caminos, tanto hacia el Sur (la costa), como para el Oeste (zona de Cortes-Ubrique-Jimena de la Frontera). El yacimiento de Cerro Gordo en Algotocín, también llamado del Campo del Salitre, en donde es posible que se ubicara la ciudad de Vesci (Gozalbes Cravioto, Carlos 1987; 1987a; 1987b)

constituía un importante nudo de vías romanas hacia el Sur, Norte y Oeste.

Estos dos caminos principales desde Acinipo y Arunda hacia el Sur, eran el que seguía en principio el cauce del arroyo Guadalcobacín, enlazando con el cauce del Genal y otro que seguía el cauce del Guadiaro. Dos caminos que no vienen reflejados en las escasas fuentes escritas respecto a la viaria romana en Andalucía (Roldán Hervás, J.M. 1975). Cuando publiqué el libro sobre “Las vías romanas de Málaga” en el ya lejano año 1987, un sector de los estudiosos de las vías romanas, rechazaba y no admitía la existencia de caminos romanos que no



Fig.2. Las dos vías romanas en dirección sur

estuviesen reflejados en las escasas fuentes escritas (Itinerario de Antonino, Geógrafo de Rávena, Vasos de Vicarello, etc) o bien por hallazgos de miliarios. Se suponía también que todas las vías romanas eran aptas para carros y estaban empedradas o enlosadas (lo que casi nunca era totalmente cierto). Con ello se producía en la zona el absurdo de municipios latinos importantes como Acinipo, Ronda, Lacipo, Lacilbula, Ocurri, Lacipo, Vesci (¿Cerro Gordo?), etc., es decir los municipios que realmente conectaban las dos vías que estudiamos, partiendo de la meseta de Ronda hacia el Sur. estaban aislados sin caminos de comunicación. Hoy día, aquella ya lejana resistencia a una evidencia que no estaba integrada en las fuentes escritas, afortunadamente ya no se discute. Ya se piensa que un método apto para conocer la existencia de caminos romanos, es seguir la línea de las poblaciones, yacimientos arqueológicos y municipios romanos, tal como desarrollé en mi trabajo antes señalado. Otra cuestión, por supuesto discutible es el trazado más o menos exacto de estos caminos, su posible existencia, su importancia en el sistema de comunicaciones, su pervivencia a lo largo del tiempo y la adscripción a una determinada época de determinadas obras de fábrica como empedrados, cajas laterales, excavaciones, cortes en el terreno, excavaciones, puentes, etc.

Resulta evidente que la meseta rondeña, con los municipios de Acinipo y Arunda, tenía caminos que la conectaban tanto con las zonas hacia el Norte como al Este y Oeste (Gozalbes Cravioto, C 1987) pero también hacia el Sur con la costa mediterránea a través de los municipios de Lacipo y Vesci (Gaucín-Cerro Gordo?), siguiendo la mayor parte de las veces por la divisoria de las cuencas (parte alta) de los ríos o arroyos y siendo a su vez eje de otros caminos que conectaban hacia el suroeste (Ocurri, Oba, Saepo).

Una característica fundamental de su trazado es que evitaban en lo posible y con gran inteligencia, el paso de un lado a otro de los arroyos y ríos y que solo se empedraban los tramos de mayor complejidad en el tránsito, bien por las cuestas o por atravesar zonas de formación de barro que dificultasen el paso.

Eran dos caminos los fundamentales que atravesaban la Serranía hacia el Sur, uno que aprovechaba el pequeño valle del Genal y sus afluentes, y otro que aprovechaba parcialmente el valle del Guadiaro, aunque terminaba por juntarse con el anterior, debido a la dificultad de atravesar la zona de Las Buitreras y los desfiladeros que allí se forman. Su importancia radicaba sin duda a que facilitaba la conexión con otros caminos que se dirigían hacia el Oeste. Aquí los estudiamos solo en su trayecto a través de la provincia malagueña.

En su denominación general, seguimos la que le dimos en nuestro trabajo sobre Las Vías romanas en la provincia de Málaga, numeración totalmente arbitraria pero útil a efectos metodológicos.

VIA XIII 1.--CAMINO HACIA EL CAMPO DE GIBRALTAR A TRAVÉS DEL PUERTO DE ENCINAS BORRACHAS Y GAUCÍN

Este camino ha perdurado con pocas variantes hasta época muy reciente. Coincide con el famoso “Camino Inglés” que conectaba a los viajeros ingleses de Gibraltar con la atractiva y romántica ciudad de Ronda. Hoy día transcurre muy cerca de la actual carretera hacia Algeciras, cortándola en ocasiones y siendo paralelo a ella en su mayor parte del recorrido, formando parte de una antigua vía pecuaria hasta llegar a Gaucín, en donde el camino antiguo se aleja ya mucho de la actual carretera.

Este camino de Ronda al Campo de Gibraltar no aparece en los repertorios de caminos de Villuga (Villuga 1546) ni en el de Meneses (Meneses 1576), apareciendo por primera vez en el Repertorio de Caminos de Rodríguez de Campomanes (Rodríguez Camponames 1761) y en el manuscrito anónimo de finales del siglo XVIII, cuya copia de la Biblioteca Nacional madrileña fue publicada recientemente (Jurado Sánchez, J. 1989), pero cuyo original posiblemente sea otra copia ligeramente distinta existente en el Archivo del Instituto de Cultura Militar de Madrid.

Es a mediados del siglo XVIII cuando el camino adquiere importancia como la vía de tránsito preferida por todos los viajeros románticos por Andalucía y que está basada en gran parte en la vía romana y medieval.

Tiene zonas de empedrado que podemos identificar como romano, como ocurre en la bajada del Puerto de Encinas Borrachas (Gozalbes Cravioto, C. 1987), en las cercanías del Cerro de Doña María (fragmento inédito), en las cercanías de Algatocín (fragmento inédito de anchura de cerca de tres metros, piedras de tamaño medio y obras laterales), de Benadalid y al Sur de Gaucín (señalados ya por Arias Bonet, G 1987). De difícil adscripción cronológica son otras zonas más deterioradas, porque este camino, cuyo trazado resulta evidente por su coincidencia en ocasiones con una actual cañada ganadera, en ocasiones sus restos constructivos son de difícil interpretación cronológica, pues existió desde la época romana hasta el siglo XIX, constituyendo el famoso “Camino Inglés” y las reformas han sido constantes en todas las etapas históricas.



Figuras 3, 4 y 5.- Las tres torres medievales en el camino del Tajo del Abanico

Según varios autores, este camino de Ronda a Carteia, era el que utilizaron las tropas romanas en sus enfrentamientos con Viriato, lo cual no deja de ser una suposición sin mucho fundamento.

Via XIII. 1a. Trazado del trayecto Ronda-Puerto de Encinas Borrachas

En principio sigue parcialmente el actual camino de la Heredad de Ayala, constituyendo en parte el camino del Tajo del Abanico, que recorre y corta el arroyo Sijuela. Evidentemente el precioso empedrado que observamos en él, es medieval, pero el trazado del camino es romano. De época medieval son también tres torres

que aún se conservan en toda su altura y junto al camino. Esta vía aparece en el Puerto de Encinas Borrachas (muy cerca del dolmen de dicho nombre), con un empedrado de aspecto moderno.

Este fragmento, formó parte del “Camino Inglés” del siglo XVIII, hasta que a finales de dicho siglo o principios del XX, se construyó otro acceso al Este del anterior hasfa el Puerto de las Encinas Borrachas. De esta forma, ya en la época de la Guerra de la Independencia, este camino del Tajo, estaba abandonado, siendo famosa la aniquilación de un destacamento francés que se equivocó de camino y pasó por los Tajos del Abanico.



Figura 6.- El camino bajo el Tajo del Abanico



Figura 7.- Empedrado medieval en el camino del Tajo del Abanico

TRAYECTO ARUNDA- PUERTO ENCINAS BORRACHAS POR EL TAJO SIJUELA

| HITOS GEOGRÁFICOS | COORDENADAS |
|---|-----------------|
| Cruce vías XIII y XIV | 304996- 4066663 |
| Segunda torre-alquería med.del camino | 304393- 4065698 |
| Zona Tajos del Abanico.Empedrado med. | 304603- 4064366 |
| Enlace con el carril moderno | 303479- 4062218 |
| Zona de empedrado moderno. en Encinas Borrachas | 302645/ 4061773 |

*Via XIII. 1b.**Trazado del trayecto de Puerto de Encinas Borrachas-Atajate*

En el descenso del puerto quedaba un fragmento de empedrado romano cuando lo observamos por primera vez en el año 1984 (en paralelo a la carretera actual pero en cotas más bajas y descendiendo hacia el dolmen de Montero). Tiene una anchura de cerca de los tres metros, con un empedrado de piedras de mediano tamaño, bien enmarcadas por muretes laterales y en aquel momento pudimos observar la existencia de varias capas en su confección. Hoy solo se aprecian piedras sueltas en paralelo a un moderno sendero de excursionistas.

Muy cerca (unos 200 metros al norte) del dolmen de Montero y antes de llegar al Cerro del Fraile, existen restos de abundante cerámica romana junto a lo que

Figura 8.-Trazado de la vía romana desde Ronda, atravesando el Puerto de Las Encinas Borrachas



Figura 9.- La carretera actual y por debajo el empedrado romano (foto de 1983)



Figura 10.- Empedrado junto Cerro de Doña María



Figura 11.- En el centro el corte de la carretera actual con la vía romana que sube al Puerto del Cuchillo

TRAYECTO ENCINAS BORRACHAS- ATAJATE

| HITOS | COORDENADAS |
|--|-----------------|
| Empedrado romano bajando Encinas Borrachas | 302359/ 4061485 |
| Señales carro bajo el Cerro Doña Maria | 301802/ 4060752 |
| Zona bajo el Cerro del Fraile | 300856/ 4059932 |
| Paso via entre dos cotas (1017 y 956) | 300316/ 4058960 |
| Corte carretera en km.76 | 300263/ 4058325 |
| Cercanías torre alta | 300186/ 4058169 |
| Cota mas alta de Atajate | 299233/ 4057393 |

fue vía romana. El lugar no tiene alrededores aptos para la agricultura, siendo solo posible la ganadería. Posiblemente se trate de una mutatio o posada que se encuentra a una distancia equidistante de Ronda de otra posible mutatio hallada en la zona de Los Merinos (Castaño Aguilar, J.M. 2011-2012).).

La vía sigue en paralelo a la carretera actual a cota más baja y se pierde parcialmente, apareciendo de nuevo e identificándose con un antiguo carril en la parte baja del Cerro de Doña Maria, en donde se observan en la roca que hace de pavimento, las huellas de las rodadas de los carros, De aquí la carretera actual de

aleja más hacia el Oeste y el camino romano-medieval-moderno, sigue la línea Sur hasta cortar la actual carretera. Sigue ya en una cota más alta que la carretera siguiendo la línea de un actual carril, llegando al Puerto del Cuchillo en cuyas cercanías aún se observaban restos de un empedrado impreciso en los años 80 del pasado siglo, pasando por debajo y muy cerca de un cerrito en donde debió situarse una torre de atalaya.

Via XIII. 1 c. Trazado del trayecto de Atajate-Gaucín

El camino sube siguiendo un actual carril para atravesar el Cerro del Condal al Norte, cortando la carretera y uniéndose a ella en varias ocasiones, Antes de llegar a Benadalid coge cotas más altas casi en paralelo a la carretera siguiendo un antiguo carril y cañada con restos de empedrado. Pasa junto al llamado Castillo del Frontón (posible rábita medieval Gozalbes Cravioto, C.2005) en cuyas inmediaciones había un aljibe medieval adosado al camino (hoy casi totalmente desaparecido). Sigue por cotas más altas que la carretera, volviendo a juntarse en el cruce del Puerto del Espino, en cuyas inmediaciones hay restos de empedrado muy deteriorado, observándose como baja el camino en zig-zag hasta dicho puerto,

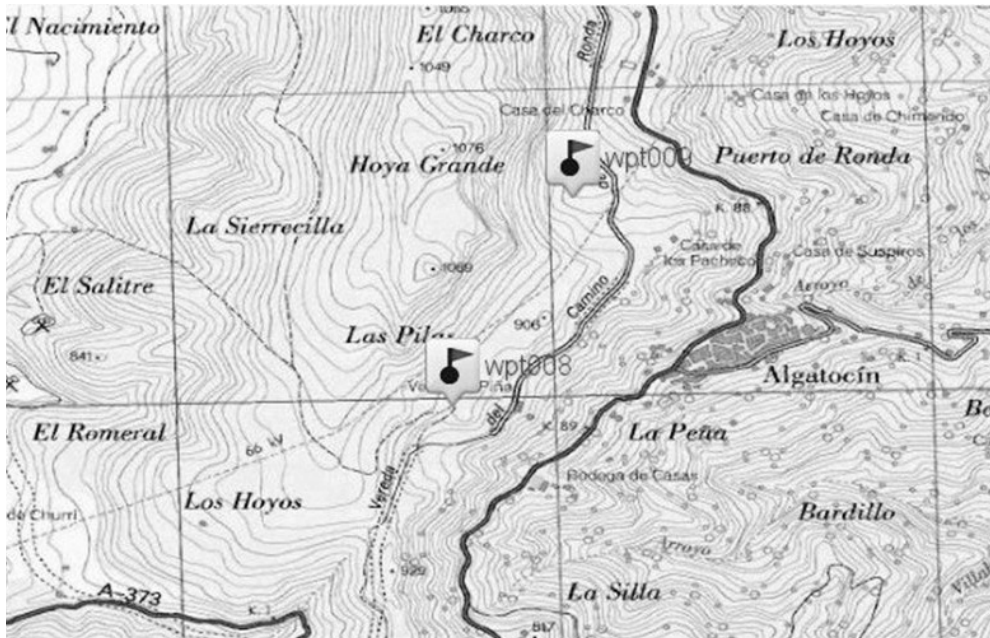


Figura 12.- Paso de la vía por las cercanías de Algotocín



Fig. 13.- El camino romano-medieval por encima de Benadalid

Un ramal se dirigía desde el Puerto al cercano Cerro de la Laguna (apenas a dos kilómetros), en donde indicamos hace ya muchos años, la hipótesis de que posiblemente se localice allí la ciudad romana de Vesci (Gozalbes 1987 a, 1987 b, 1987).

De aquí seguiría el camino hacia Gaucín, posiblemente siguiendo la carretera actual, pues el terreno no permite opciones ni cambios apreciables en la posibilidad de tránsito.

TRAYECTO ATAJATE- GAUCÍN

| HITOS | COORDENADAS |
|---|-----------------|
| Corte carretera salida carril Cerro Condal | 298713/ 4056768 |
| Corta y se une a la carretera | 298380/ 4056768 |
| Se Separa de ella en | 296659/ 4054805 |
| Restos empedrado cerca del llamado castillo del Frontón | 296860/ 4053279 |
| Se une a carretera en | 296409/ 4052035 |
| Se separa de ella al Sur en | 296023/ 4051269 |
| Sigue la vereda del Camino de Ronda | 295735/ 4069702 |
| Unión en el Puerto del Espino. Cruce camino | 296917/ 4048360 |
| Empedrado Sur Gaucín. Foto Gonzalo Arias | 291942/ 4043141 |



Figura 14.- Empedrado en las cercanías del Castillejo del Frontón



Figura 15.- La entrada desde el Sur al Valle del Genal-Guadiaro



Figura 16.- Empedrado romano al Sur de Gaucín en foto de G. Arias



Figura 17.- Actual camino asfaltado correspondiente a la foto anterior

VIA XIV b.- ARUNDA-CERRO DE LA LAGUNA (VESCIP?), A TRAVÉS DEL VALLE DEL GUADIARO.

Si la vía XIII aprovechaba el tránsito que facilitaba la cuenca del Genal y sus afluentes, existió otro camino que aprovechaba las márgenes del Guadiaro para confluir con el anterior hacia el Sur.

Desde Ronda el camino romano seguía el trazado de un actual carril que pasa por la urbanización La Pila de Doña Gaspara, siguiendo hacia el cortijo de Toribio. Poco antes de llegar a dicho cortijo, un carril perdido era coincidente con la antigua vía romana, que en su ascenso a un pequeño puerto todavía conserva restos muy deteriorados de empedrado de origen romano. Un cerrito que deja el camino a la derecha en el puertecillo (de 709 metros), tiene restos de una villa romana y un despoblado medieval en donde apareció en la década de los años 50 del pasado siglo, un tesoro de monedas de oro medievales... De este tesoro, en el Archivo Temboury de la Diputación malagueña, aparece un somero listado de las monedas en lo que parece ser una copia del informe de la Guardia Civil que intervino en la recepción del hallazgo

A partir de ahí, el carril se pierde del todo entre arados, pero pasaría junto a la torre medieval (Torre de los Moros en el mapa) ubicada sobre los restos de una importante villa-aldea romana, cuyos hallazgos numismáticos nos dan una cronología de origen republicano, continuando en el Alto y en el Bajo Imperio (Gozalbes 1987).



Fig. 20.-Restos de empedrado romano. Con cunetas y limitaciones laterales

dirección S.E. y sigue cortando diversos carriles, aprovechando parte de ellos, alcanzando la zona de la carretera A-373 (Puerto Espino- Cortes) y alcanzando el Cerro de la Laguna conectando con la vía XIII estudiada anteriormente.

Los caminos romanos del Guadiaro , volvían a establecerse hacia el Sur a partir de San Pablo de Buceite y Jimena.

Las dos vías romanas también son citadas como los dos caminos que conectaban Ronda con Gaucín en el siglo XVIII: *de Ronda a Gaucín...se puede ir por dos partes; la una es por el río debajo de Ronda que llaman de la Angostura,, por la otra Atajate* (Jurado Sánchez, 1989; 76).

Desde el Cerro de La Laguna partía otro camino hacia el Oeste, hacia la zona de Cortes de la Frontera, como demuestra el hallazgo de una pieza de carro en la zona de Los Llanos de la Pulga.



Fig.21.- La via romana hasta enlazar con la carretera a Benaoján

Via XIV.b. Trayecto Arunda- Vesci (¿) (Cerro de la Laguna)

| Hitos | Coordenadas |
|--------------------------------------|-----------------|
| Urbanización La Pila de Doña Gaspara | 305454/ 4066784 |
| Cruce 1 | 304172/ 4066815 |
| Cruce 2 | 303485/ 4066938 |
| Empedrado romano | 302312/ 4066494 |
| Camino | 300746/ 4066320 |
| Ermita Jimera de Líbar | 299770/ 4065466 |
| Camino | 298779/ 4063682 |
| Camino | 297437/ 4061830 |
| Cañada Real Tesoro.Estación | 296101/ 4059740 |
| Cañada Real Tesoro | 294030/ 4057492 |
| Cañada del Guadiaro | 293356/ 4055119 |
| Cañada del Guadiaro: | 293590/ 4052694 |
| Cañada del Guadiaro | 293590/4052694 |
| Carretera A-373 | 294054/ 4051442 |

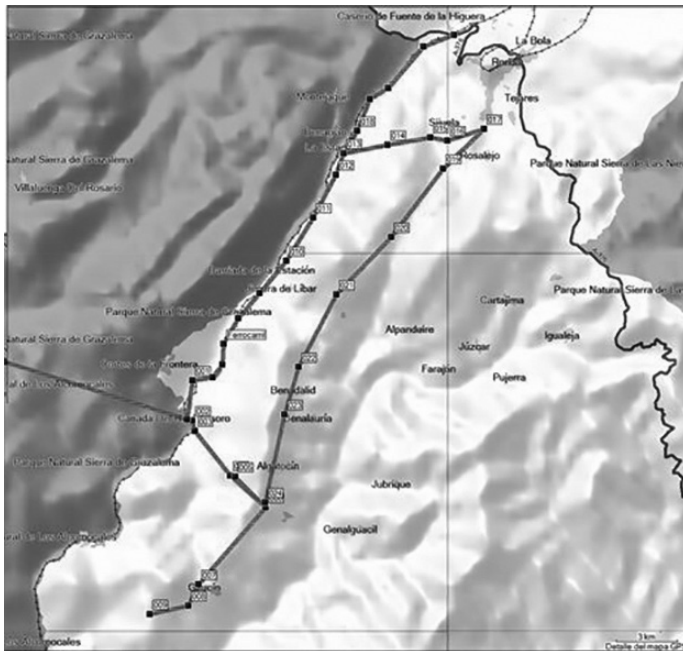


Figura 22.-Esquema de las dos vías romanas

Serían necesarias excavaciones en las escasas zonas de empedrado para confirmar su posible adscripción al mundo romano, teniendo en cuenta que los caminos empedrados romanos, a diferencia de los medievales, tenían varias capas, aunque no siempre cumplían con las leyes de Vitrubio para la confección de las vías romanas y las capas podrían ser muy variables, lo mismo que su morfología exterior.

RESTOS DE POSIBLES EMPEDRADOS DE POSIBLE ORIGEN ROMANO EN LOS DOS
FRAGMENTOS DE VÍAS ROMANAS ESTUDIADAS

| Localización | U.T.M. | Vías-Trayec. |
|---|-----------------|--------------|
| Tajos de Abanico (emp. Med.sobre rom.?) | 304343/ 4065698 | XIII. 1.a |
| Emp.Encinas Borrachas I. | 302645/ 4061773 | XIII- 1.a |
| Emp. Encinas Borrachas II. | 302359/ 4061485 | XIII. 1.b |
| Emp. Cerro Da. Maria | 301802/ 4060752 | XIII. 1.b |
| Emp.Cancho Cuchillo | 300303/ 4058066 | XIII 1.b. |
| Emp.Frontón | 296860/ 4053279 | XIII. 1.c. |
| Cerca de Atajate | 299233/ 4057393 | XIII. 1-b |
| Emp.Puerto Libar-La Laguna | 302312-4066494 | XIV. b. |

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS BONET, Gonzalo (1987). *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*.
- CASTAÑO AGUILAR, Jose Manuel. (2011-2012)“¿Una venta romana a las puertas de Arunda?. La mutatio de Merinos (Ronda, Málaga)”. *Mainake*. 35 Málaga pp.287-308.
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1987). *Las vías romanas de Málaga*. Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1987a).”Notas sobre la localización de Vesci”. *Miliario Extravagante*. N 24; 11-13
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1987b) “De nuevo sobre la localización de Vesci”. *Miliario Extravagante*. 25 ; 3-5.
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1989). “Fuentes para el estudio de las vías romanas de Málaga”. *Miliario Extravagante*. 32; 2-5.

- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1988). "La vía romana Iluro-Arunda. La conexión del Valle del Guadalhorce con la meseta de Ronda en época romana". *Estudios de Ronda y su Serranía*. Granada; 69-90.
- GOZALBES CRAVIOTO, Carlos. "Rábitas y zawiya en la frontera de la Serranía de Ronda". *Iglesias y Fronteras. V. Jornadas de Historia de la Abadía*. Alcalá-Jaén 2005 pp. 287-301.
- JURADO SANCHEZ, José. *Caminos y pueblos de Andalucía. Siglo XVIII*, (1989). Sevilla (Reproduce el manuscrito 19540 de la Biblioteca Nacional de Madrid).
- MENESES, Alonso de (1576), *Repertorio de caminos*. Alcalá de Henares
- ROLDÁN HERVÁS, Jose Manuel. (1975). *Itineraria Hispánica: fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*. Valladolid-Granada.
- RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro. (1761) *Guía de caminos*. Madrid.
- VILLUGA, Juan (1546). *Repertorio de todos los caminos*. Valencia.

LAS CIUDADES ROMANAS DE LA SERRANÍA DE RONDA: ADMINISTRACIÓN Y TERRITORIO*

JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA
(Becario FPU. Universidad de Granada)

RESUMEN: La Serranía de Ronda vive durante el periodo romano, particularmente en época altoimperial, un proceso de cambio que afecta a los núcleos indígenas de la zona y que trae consigo su adaptación urbanística, institucional y social a la nueva realidad impuesta por Roma. Las consecuencias de este proceso se reflejan en la documentación arqueológica, epigráfica y numismática del periodo y se proyectan, a su vez, sobre el territorio de la comarca. El presente trabajo pretende realizar un acercamiento a las ciudades de la Serranía de Ronda durante el Alto Imperio atendiendo principalmente a sus aspectos institucionales y sociales y a la proyección territorial de los mismos.

PALABRAS CLAVE: Serranía de Ronda, Alto Imperio, Ciudad, Administración, Territorio.

SUMMARY: The Serranía de Ronda during the Roman rule, especially the Early Empire period, experiences changes which affect the indigenous core of the area and brings about a process of urban, institutional and social adaptation to a new reality imposed by Rome. The consequences of this process are reflected in archeological, epigraphic and numismatic evidence of the period and, in turn, are then reflected in the territory. This work attempts a closer look at the cities of the Serranía de Ronda during the Early Empire period focusing mainly on its social and institutional aspects and their influence on the area.

KEY WORDS: Serranía de Ronda, Early Empire, City, Administration, Territory.

* La presente contribución se enmarca dentro de las líneas de trabajo del *Grupo de Investigación Arqueología e Historia de la Hispania meridional en época romana y visigoda (HUM-215)*, dirigido por el Prof. Dr. C. González Román. La elaboración del mismo ha sido posible gracias al respaldo de una ayuda pre-doctoral FPU concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. E-mail: joseortiz@ugr.es.

JOSÉ ORTIZ CÓRDOBA, "Las ciudades romanas de la Serranía de Ronda: administración y territorio", en AA. VV., *Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales: Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda (Ronda, 13 al 15 de noviembre de 2015)*, José Ramos Muñoz et ál. (eds.), Anejos de Takurunna 1, Ronda, Editorial La Serranía-Instituto de Estudios de Ronda y la Serranía, 2017, pp. 537-558.

1. INTRODUCCIÓN

La incorporación al mundo romano de las tierras que conforman la Serranía de Ronda generó una serie de procesos de cambio y transformación que afectaron de forma notable a los núcleos de ascendencia indígena de la zona y a su territorio circundante. Las consecuencias de este proceso han quedado reflejadas en la documentación arqueológica, epigráfica y numismática del periodo, que muestra el surgimiento progresivo de una nueva realidad urbana, social, económica e institucional. En el presente trabajo pretendemos realizar un acercamiento a las ciudades de la Serranía de Ronda centrándonos en sus aspectos instituciones y sociales y en la proyección territorial que la implantación del modelo romano de ciudad tuvo sobre el territorio de la comarca.

Cronológicamente este trabajo abarca los siglos I-II d.C. coincidentes, *grosso modo*, con el tradicionalmente conocido como Alto Imperio, momento de máximo desarrollo de las ciudades de la zona y, en consecuencia, para el que disponemos de una mayor documentación. Nuestro marco geográfico será la Serranía de Ronda, entendiéndola, eso sí, de una forma más amplia de lo que lo hacemos actualmente. Los territorios que hoy englobamos bajo ese topónimo son fruto de una creación reciente de carácter administrativo y en gran medida artificial. La reforma provincial de 1833, fundamentada en criterios de carácter político, mutiló una parte de nuestra comarca que desde ese momento pasó a estar administrativamente integrada en la provincia de Cádiz. Sin embargo, esto no supuso la ruptura de los lazos humanos existentes. Por ello creemos que para afrontar de forma correcta el estudio de nuestra región en época romana han de superarse las barreras artificiales impuestas por las demarcaciones administrativas actuales, entendiéndola nuestra comarca no como una simple unidad administrativa sino como una *unidad regional de base humana*, como acertadamente la definiera Francisco Rodríguez Martínez años atrás en su excelente estudio geográfico.¹ Esta definición nos permite incorporar a nuestro estudio las

¹ F. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, 1977. Este criterio fue el seguido en el desarrollo de nuestro Trabajo Fin de Máster, presentado en la Universidad de Granada en el año 2013. En él realizamos un estudio de conjunto sobre las ciudades y la evolución del territorio de la Serranía de Ronda en época

ciudades de *Ocuri* y *Saepe*, situadas en la actual provincia de Cádiz pero estrechamente vinculadas a las tierras de la Serranía de Ronda al constituir la verdadera puerta de salida de la misma hacia el Estrecho.

2. EL MARCO URBANO EN LA SERRANÍA DE RONDA

El romano puede caracterizarse en esencia como un mundo urbano donde la ciudad conforma la célula fundamental de su edificio político. En el caso hispano la expansión de la vida urbana tiene importantes antecedentes históricos derivados de las colonizaciones fenicio-púnica y griega, que proyectan dos modelos distintos de ciudad en diversas zonas del litoral hispano. En el primero de ellos el templo conforma el elemento vertebrador de la organización socio-política, mientras que el segundo se define por la existencia de una comunidad cívica compuesta por ciudadanos iguales ante la ley.² La expansión de estos dos modelos de ciudad tiene, sin embargo, una proyección limitada; fueron exclusivamente las zonas costeras las que se vieron afectadas por el mismo. La posterior llegada de Roma a la Península significó la extensión del fenómeno urbano a las tierras del interior peninsular. El modelo de ciudad que acompañó su expansión territorial hunde sus raíces en el modelo griego, asimilado por Roma a través de los etruscos.³ Su componente principal es de tipo político-sociológico, de tal manera que lo esencial no es tanto el ordenamiento urbano como la comunidad cívica. La ciudad se configura así como *societas iuris*, actuando la ciudadanía como elemento aglutinante creador de una conciencia común.⁴

En el caso del sur de *Hispania* la llegada de Roma implicó, además de la fundación de nuevos asentamientos coloniales en el valle del Guadalquivir, la continuidad y consolidación material de la mayoría de centros urbanos existentes, cuyo origen se vincula al mundo de las colonizaciones o a las realidades indígenas del complejo mundo ibérico. En este marco la Serranía de Ronda constituye una región periférica respecto al gran triángulo urbanizador que conforma el valle del Guadalquivir, donde se sitúan los principales núcleos urbanos de la Bética. Esta situación apartada no fue impedimento, sin embargo, para que nuestra región, superando también las dificultades derivadas de su intrincada

romana (J. ORTIZ CÓRDOBA, Inédito). Esta definición ha sido también la empleada en el reciente libro de J. A. MARTÍN RUIZ (2015) dedicado a la Serranía de Ronda en época romana.

² C. GONZÁLEZ ROMÁN, 1997, pp. 7-9.

³ C. GONZÁLEZ ROMÁN, 1997, p. 14.

⁴ Cf. C. GONZÁLEZ ROMÁN, 2002: 308; E. GARCÍA FERNÁNDEZ, 2007, pp. 311-321.

orografía, experimentara un notable desarrollo urbano con la presencia de seis núcleos de población:⁵ *Acinipo*,⁶ *Arunda*,⁷ *Lacilbula*,⁸ *Ocuri*,⁹ *Sabora*¹⁰ y *Saepo*.¹¹ Su presencia otorga a nuestra comarca un potencial urbano sólo superado en las tierras malagueñas por la vega de Antequera, cuyas condiciones geográficas son muchos más favorables para el desarrollo de la vida urbana. El relativo aislamiento respecto de las principales vías de comunicación y centros decisorios de la provincia condicionó el desarrollo de los núcleos urbanos de la región que, quizás con la excepción de *Acinipo*, no pasaron de ser pequeñas ciudades cuya trascendencia histórica es bastante limitada más allá de nuestra comarca.

Las ciudades de la Serranía son herederas de un poblamiento anterior respecto al que no existe una ruptura clara, de manera que todos los núcleos urbanos de la zona presentan ya una trayectoria histórica notable cuando se produce la llegada de Roma. Dicha trayectoria tiene especial incidencia en lo que se refiere al emplazamiento de estas ciudades, pues todas ellas se alzan sobre imponentes riscos de marcado carácter defensivo que además estaban protegidos por murallas, cuyos restos se conservan en *Ocuri*,¹² *Acinipo*¹³ y *Lacilbula*.¹⁴ El carácter pragmático de Roma queda puesto de manifiesto en su capacidad para favorecer la continuidad material y socio-económica de estos centros urbanos mediante la atracción de las élites locales a su causa. El mantenimiento de los ordenamientos socio-económicos tradicionales resultaba de enorme

⁵ Este número podría verse aumentado hasta ocho si incluyéramos a *Lacipo* y a *Vesci*, ciudades que se sitúan en los bordes de la Serranía y que no han sido incluidas en este estudio por considerarlas demasiado excéntricas con respecto a la definición geográfica de Serranía de Ronda que hemos usado. Si las incluye, en cambio, J. A. MARTÍN RUIZ (2015, pp. 16-55).

⁶ Situada en la mesa de *Ronda la Vieja*. El topónimo se constata en *CIL* II, 1348 y 1350; PLINIO, *NH*, III, 14; PTOLOMEO, *Geographia*, II, 4, 11. Cf. A. TOVAR, 1974, pp. 153-154; P. SILLIÈRES, 1990, pp. 425, 246, 429, 561, 563.

⁷ Actual Ronda: *CIL* II, 1359; PLINIO, *NH*, III, 14; PTOLOMEO, *Geographia*, II, 4, 11. Cf. A. TOVAR, 1974, p. 154; P. SILLIÈRES, pp. 425, 430, 563.

⁸ Cortijo Clavijo (Sierra de Grazalema): *CIL* II, 1342; PTOLOMEO, *Geographia*, II, 4, 9. Cf. A. TOVAR, 1974, p. 60.

⁹ Cerro del Salto de la Mora, cercanías de Ubrique: *CIL* II, 1336 y 1337. Cf. A. TOVAR, 1974, pp. 60-61. A veces también se la transcribe como *Ocurri*. Sobre esta polémica: L. J. GUERRERO MISA e J. M. HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, 2002; L. BAENA DEL ALCÁZAR y M^a. J. BERLANGA PALOMO, 2004.

¹⁰ Localizada en las cercanías de Cañete la Real: *CIL* II²/5, 871; PLINIO, *NH*, III, 12. Cf. A. TOVAR, 1974, pp. 130-131; P. SILLIÈRES, 1990, pp. 425.

¹¹ Dehesa de la Fantasía, Cortes de la Frontera: *CIL* II, 1339, 1340 y 1341; PLINIO, *NH*, III, 14-15. Cf. A. TOVAR, 1974, p. 61.

¹² L. GUERRERO MISA y S. RUIZ AGUILAR, 2004, pp. 145-153; L. GUERRERO MISA, A. SÁNCHEZ LÓPEZ y A. GARCÍA MANCHA, 2006, pp. 121-136; L. GUERRERO MISA, 2011, pp. 68-75.

¹³ P. AGUAYO, *et al.*, 1989, pp. 309-314; B. NIETO GONZÁLEZ, 2006, pp. 76-77.

¹⁴ M. TOSCANO, 1983-84, p. 39.

utilidad a Roma puesto que durante los primeros momentos de su presencia basó su control en la propia articulación indígena del territorio, cuya permanencia llegará hasta los tiempos de César. Así lo pone de manifiesto el autor anónimo del *Bellum Hispaniense* al mencionar los *oppida, turres et munitiones* que poblaban la región y que aún seguían en funcionamiento en el siglo I a.C.¹⁵ No obstante, la persistencia de estos centros urbanos y de sus ordenamientos socio-culturales no implicó en ningún caso inmutabilidad sino, al contrario, una progresiva adaptación a la nueva realidad mediante la transformación de sus estructuras urbana e institucional.

Serán, por tanto, estos núcleos de ascendencia indígena los que inicien un notable proceso de transformación urbana mediante la implementación de programas monumentales que cambiaron por completo su fisonomía. Los nuevos elementos estructurales propios de una ciudad romana se superponen de esta manera al urbanismo preexistente, unas veces sustituyéndolo totalmente, como ocurre en *Acinipo* en el área de las termas,¹⁶ y otras manteniendo sus líneas maestras adaptadas a la nueva realidad, como ocurre en *Arunda*, donde se mantiene el trazado de algunas calles de época ibérica.¹⁷ El impulso de estos cambios tendrá mucho que ver con los acontecimientos que marcan el final de la República y que tienen especial incidencia en un sur peninsular convertido en abierto campo de batalla. La política seguida por César favoreció la expansión del modelo de la *civitas* a gran parte del territorio peninsular gracias a su intensa labor colonizadora y a la difusión de estatutos privilegiados. Esta línea de actuación fue continuada posteriormente por Augusto y culminada por los emperadores Flavios. De esta manera, el proceso de implantación del modelo romano de ciudad se produce en un contexto de continuidad – muchas de estas comunidades vivían en circunstancias típicas de la Edad del Hierro, es decir, en *oppida* fortificados y en altura –, pero a la vez de profunda transformación de los núcleos indígenas. Hay que matizar, sin embargo, que la continuidad en el proceso histórico no excluye el que se produzcan cambios en la ubicación del hábitat, como ocurrió en el caso saborense cuando su comunidad decidió trasladar la ciudad al llano buscando un lugar más favorable para el desarrollo edilicio del nuevo municipio.¹⁸

El desarrollo de los nuevos programas edilicios estuvo condicionado por el emplazamiento de los distintos *oppida*, obligando el escarpado relieve de los mismos a un

¹⁵ C. GONZÁLEZ ROMÁN, 1991, p. 134; P. RODRÍGUEZ OLIVA, 1994, pp. 347-348.

¹⁶ J. M. CASTAÑO AGUILAR *et al.*, 2009, p. 62.

¹⁷ P. AGUAYO DE HOYOS, J. M. CASTAÑO AGUILAR y B. PADIAL ROBLES, 2004, pp. 779-781; B. NIETO GONZÁLEZ, 2006, pp. 108-111.

¹⁸ J. ORTIZ CÓRDOBA, 2015, pp. 331-354. Proceso similares al de *Sabora* han sido constatados en diversas ciudades de toda *Hispania* a raíz de la concesión del *Ius Latii*. Cf. J. ANDREU PINTADO, 2004, pp. 180-182 y tablas XIV, XV y XVI.

desarrollo urbano de carácter irregular y estructurado en grandes terrazas que tenemos arqueológicamente constatadas en *Arunda*, *Acinipo* y *Ocuri*. Precisamente estas dos últimas ciudades son las que cuentan con los mejores ejemplos de este nuevo urbanismo que comentamos, gran parte del cual conocemos gracias a los distintos proyectos de investigación desarrollados en ellas.¹⁹ Particularmente interesante dentro del mismo son los edificios de carácter público, pues reflejan las necesidades del nuevo modelo de ciudad que se está desarrollando. El corazón de la misma lo conformaba el foro. Su presencia se documenta en la ciudad de *Ocuri*, siendo hasta el momento el único recinto de este tipo constatado arqueológicamente en la Serranía toda vez que las excavaciones del periodo 2005-2007 descartaron su presencia en el centro de la *Mesa de Ronda la Vieja*, hipótesis sostenida desde los años 80 del siglo pasado.²⁰ A la espera de futuros trabajos arqueológicos el único testimonio que poseemos para identificar la existencia del foro en el resto de las ciudades de nuestro entorno procede de la epigrafía. Hemos de suponer que en ellos se situarían los epígrafes honoríficos que honran a personajes notables. Sería el caso de la estatua que *L. Iunius Auctinus* levantó a sus patronos *L. Iunius Iunianus* y *L. Iunius Gallus* en el foro de *Arunda*²¹ y donde se recoge expresamente la fórmula *in foro poneret*, la que dispuso *L. Fabius Victor* para su esposa *Fabia Maura*²² o la que dedicó la *plebs acinipponense* a *M. Iunius Terentianus Servilius Sabinus*²³ en el caso de *Acinipo*. También se situarían en el foro de *Saepo* el epígrafe dedicado a la sacerdotisa *Pomponia Rosciana*²⁴ y los pedestales que honran a los emperadores Adriano y Antonino Pío.²⁵ El foro saboreño también sería el lugar de colocación de las inscripciones honoríficas de *L. Cornelius Macer*, *M. Pupius Quietius*, *Avia Paterna*, *M. Pupius Calvus*²⁶ y, sobre todo, del rescripto remitido por el

¹⁹ En el caso de *Acinipo* se trató del *Proyecto General para la Conservación y Difusión del Yacimiento Romano de Acinipo*, que derivó en los trabajos arqueológicos realizados en la ciudad entre 2005 y 2007 en las termas y en la zona central de la meseta. Los resultados de estas intervenciones fueron publicados en un monográfico de la revista *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, editada por el Museo Municipal (J. M. CASTAÑO AGUILAR y B. NIETO GONZÁLEZ, 2009). En el caso de *Ocuri* el yacimiento fue incluido en 1984 en el *Parque Natural Sierra de Grazalema*, declarado posteriormente Bien de Interés Cultural (1995) e incorporado al proyecto *Recuperación y Puesta en Valor de Yacimientos Arqueológicos de la Sierra de Cádiz* (1997). Este proyecto acabaría desembocando en la inclusión en 1998 de trece yacimientos de la zona, entre ellos *Ocuri*, en la *Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos* (L. J. GUERRERO MISA y J. M. HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, 2002, pp. 107-122).

²⁰ Cf. J. M. CASTAÑO AGUILAR *et al.*, 2009, pp. 73-100.

²¹ *CIL*, II, 1359

²² *CIL*, II, 1350

²³ *CIL*, II, 1347

²⁴ *CIL*, II, 1341

²⁵ *CIL*, II, 1339 y 1340

²⁶ *CIL* II²/5, 874, 875, 872 y 873

emperador Vespasiano a la ciudad y dado a conocer durante el duunvirato de *C. Cornelius Severus* y *M. Septimius Severus*.²⁷ También han sido asignadas a esos foros diversas piezas encontradas en la Serranía como los togados exhibidos en el Museo de Ronda, que pudieron haber sido traídos de *Acinipo* o incluso pertenecer al foro de la propia *Arunda*,²⁸ o el togado encontrado en el Cortijo de las Marinalvas, que ha sido vinculado a la ciudad que se situaría en el actual Cortijo del Tajo y que nosotros creemos que es *Sabora*.²⁹ En el foro del Cortijo del Tajo se exhibiría también un busto de Tiberio encontrado en los años 80 durante las labores agrícolas realizadas en la zona.³⁰

Otros edificios públicos de entidad son las termas halladas en *Ocuri* y *Acinipo*³¹ y el teatro que posee esta última, que se fechan durante el Alto Imperio y constatan el poder económico de las élites locales que protagonizaron su erección.³² En el caso de las termas debe destacarse la monumentalidad de las halladas en *Acinipo*, pues su recinto abarca casi 1000 m², así como su temprana fecha de construcción, en torno al cambio de Era. Algo más tardías son las de *Ocuri*, fechadas en el siglo II d.C. En lo que se refiere al teatro su presencia en *Acinipo* es única en la Serranía. Fechado en los años del cambio de Era presenta paralelos con los de otras ciudades cercanas como *Malaca* o *Singilia Barba*, tanto por su fecha de construcción como por la particularidad de apoyar la *cavea* en una ladera montañosa.³³ Por contra, no se ha documentado hasta el momento en las ciudades de la Serranía ningún templo, aunque su existencia está constatada mediante la epigrafía y las distintas magistraturas religiosas. Destacaría en *Acinipo* la presencia de un templo dedicado a Marte que conocemos por la inscripción *CIL* II, 1344 y por los testimonios del erudito local Macario Fariñas, quien habla al menos de dos templos más en la ciudad.³⁴ Por su parte, en *Arunda* se constata el culto a Júpiter por parte del liberto *Victor Severus*.³⁵

²⁷ *CIL* II²/5, 871

²⁸ L. BAENA DEL ALCÁZAR, 1984, pp. 3-10.

²⁹ J. FERNÁNDEZ RUIZ, 1981, pp. 61-65. Cf. J. ORTIZ CÓRDOBA, 2014, pp. 344-349.

³⁰ P. RODRÍGUEZ OLIVA y R. ATENCIA PÁEZ, 1986, pp. 227-245.

³¹ Cf. L. J. GUERRERO MISA, 2009, pp. 257-308; J. M. CASTAÑO AGUILAR *et al.*, 2009, pp. 35-72.

³² Cf. M. AMO DE LAS HERAS, 1982, pp. 215-233. El papel de las élites locales en la construcción de edificios de este tipo lo tenemos constatado, por ejemplo, en *Singilia Barba*, donde el *IIvir* *M. Valerius Proculinus* patrocina la construcción del teatro de la ciudad (*CIL* II²/5, 789) o en *Malaca*, donde su teatro es financiado por tres *cives malacitani* (*HAEp.* 2249).

³³ RODRÍGUEZ OLIVA, 1993; SERRANO RAMOS y ATENCIA PÁEZ, 1993

³⁴ R. LÓPEZ FLORES y S. RAMÍREZ GONZÁLEZ, 2014, p. 80. Sobre el testimonio de los eruditos locales como fuente para el conocimiento de *Arunda* y *Acinipo*, Cf. J. ORTIZ CÓRDOBA, 2017, pp. 199-215.

³⁵ *CIL* II, 1358

En el resto de los asentamientos mencionados – *Arunda*, *Lacibula* y *Saepe* – las dificultades derivadas de su carácter de yacimiento urbano en el caso del primero y la ausencia de excavaciones en los dos segundos nos impiden por el momento conocer datos relevantes sobre su urbanismo. No obstante, la documentación epigráfica permite constatar cierto desarrollo de estas comunidades en los comienzos del Principado. Mención aparte merece *Sabora*, donde la ausencia de excavaciones ha impedido hasta el momento conocer con seguridad el emplazamiento de la ciudad.

3. LAS ÉLITES LOCALES Y SU PAPEL EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS CIUDADES

El desarrollo de todo este proceso no hubiera sido posible sin el papel jugado por las élites locales a través del ejercicio del evergetismo, que implicaba sufragar con su dinero la construcción de nuevos edificios, la mejora de infraestructuras o la celebración de juegos y repartos gratuitos.³⁶ El interés en levantar un paisaje urbano “romanizado” por parte de estas élites locales demuestra que su sentimiento de orgullo estaba basado en gran medida en la existencia de unas estructuras urbanas fácilmente identificables como de cuño romano al expresar los valores sociales y culturales dominantes del momento. De esta manera obtenían prestigio ante Roma para su “patria chica” y contribuían a ennoblecer su *origo*, factor clave para promocionar desde las élites locales a *ordines* superiores. A eso habría que añadir que la participación de un miembro de esta élite en la monumentalización de su ciudad era una muestra de orgullo cívico y solía ser muy tenida en cuenta por el pueblo a la hora de concurrir a futuras elecciones, sin olvidar la gloria que reportaba a quien la realizaba, sus familiares y descendientes.³⁷ Este panorama, donde los notables invertían parte de su riqueza en el embellecimiento urbano de sus comunidades, se convirtió en uno de los elementos esenciales de la vida municipal.

³⁶ E. M^a. MORALES RODRÍGUEZ, 2003, p. 214. Casos como este encontramos, por ejemplo, en la cercana *Singilia Barba*, donde el *IIvir M. Valerius Proculus* invitó a todos los habitantes del municipio a *oleum et balineum*, distribución gratuita ofrecida como un acto de evergetismo más durante el desempeño de su cargo (*CIL* II²/5, 789).

³⁷ E. MELCHOR GIL, 1994, pp. 34 y 61; J. ANDREU PINTADO, 2004, p. 173. Ejemplo claro de ello es la singiliense *Acilia Pleusa*, cuya actividad evergética en el municipio es tan notable y su recuerdo tan importante que sus nietos usarán en sus inscripciones la referencia a su abuela en lugar de la referencia paterna (*CIL* II²/5, 784; 795, 796, 802, 803, 830).

Las élites locales de la zona, al igual que ocurre en la mayor parte de *Hispania*, tienen su base en la clase dirigente autóctona, que desde la llegada de Roma experimenta un lento proceso de aculturación/latinización previo a la concesión de los derechos de ciudadanía.³⁸ De esta manera la integración real parece ponerse en marcha antes de la llegada de las instituciones y el sistema jurídico romano, aunque serán éstos los que finalmente aceleren y completen esa integración.³⁹ Este fenómeno de latinización se complementa con la proyección hacia *Hispania* de la emigración itálica, presente en suelo peninsular desde el comienzo de la conquista y cuyo volumen aumenta de forma notable en los años finales de la República al calor de la colonización cesariana. Muchos de estos emigrantes ni siquiera eran ciudadanos pero, en su conjunto, acudían bajo el amparo que ofrecía el poder de Roma y, en cualquier caso, pertenecían al ámbito cultural latino lo que favorecía la extensión de sus conceptos, ideas y modos.

La fuente principal para el conocimiento de las élites locales está conformada por la epigrafía. Nuevamente conviene reseñar las limitaciones y condicionantes que para el caso de la Serranía de Ronda presenta este tipo de documentación, pues su volumen está desigualmente repartido entre las distintas ciudades. A pesar de ello contamos con un interesante conjunto de epígrafes que, sin llegar al número que poseen otras ciudades cercanas como las situadas en la hoya de Antequera, permiten constatar la existencia de una serie de familias que coparon las principales magistraturas y tuvieron un destacado papel en los procesos de monumentalización de sus comunidades a juzgar por la presencia de diversos patronos y dedicatorias.⁴⁰

Entre los gentilicios constatamos como los de mayor proyección la presencia de los *Fabii*,⁴¹ los *Cornelii*,⁴² los *Iunii*,⁴³ los *Aemilii*,⁴⁴ los *Servilii*,⁴⁵ los *Aelii*⁴⁶ y los *Sempronii*,⁴⁷ cuyo poder se concentraría en el consejo municipal u *ordo decurionum*, encargado de la gestión pública de la ciudad y cuyas competencias aparecen reguladas en las distintas leyes municipales conocidas en la Bética. Esta *curia* municipal está

³⁸ D. Plácido Suárez, 1998, p. 375.

³⁹ Cf. C. GONZÁLEZ ROMÁN, 2002, pp. 307-339.

⁴⁰ Un ejemplo es *Acinipo*, donde constatamos tres patronos de la ciudad en *CIL* II, 1347, 1348 y 1349.

⁴¹ En *Acinipo* (*CIL* II, 1345, 1350 y 1356), *Arunda* (*CIL* II, 1419), *Lacilbula* (*CIL* II²/5 1343) y *Saepe* (*CIL* II, 1340 y *CIL* VI, 1411).

⁴² En *Lacilbula* (*CIL* II, 1343) y *Sabora* (*CIL* II, 1423 y *CIL* II²/5 871 y 5 874)

⁴³ En *Acinipo* (*CIL* II, 1347), *Arunda* (*CIL* II, 1359 y 1360) y *Lacilbula* (*CIL* II, 1342)

⁴⁴ En *Acinipo* (*CIL* II, 1350, 1352 y 1353) y *Sabora* (*CIL* II²/5 876 y 5 880)

⁴⁵ En *Acinipo* (*CIL* II, 1346, 1347 y 1349)

⁴⁶ En *Lacilbula* (*CIL* II, 5409) y *Sabora* (*CIL* II²/5, 878)

⁴⁷ En *Lacilbula* (*CIL* II, 1342)

constatada en todas las ciudades de la Serranía siempre por medio de la epigrafía.⁴⁸ Entre sus actuaciones destaca la erección de esculturas en las plazas públicas de los distintos municipios, tanto a personajes importantes de la ciudad como a emperadores, como vemos en *Acinipo*, *Arunda*, *Saepo* y *Ocuri*. En el primer caso el *ordo* local autoriza el levantamiento de las estatuas de *Fabia Masura*⁴⁹ y de otro ciudadano cuyo nombre desconocemos;⁵⁰ en *Arunda* los homenajeados son todos miembros de la *gens Iunia*: *L. Iuni(us) Iunianus*, *L. Iunius Gallus* y *L. Iuni(us) Licinianus*.⁵¹ En *Saepo*, por su parte, el *ordo* erige una estatua para honrar a la sacerdotisa *Pomponia Rosciana*⁵² y ofrece honores a los emperadores Adriano y Antonino Pío.⁵³ En el caso de *Ocuri* los emperadores honrados por el senado local son Antonino Pío y Cómodo.⁵⁴ Otra de las actuaciones documentadas es la de dispensar elogios públicos, gastos de entierro, lugar de sepultura y otras evergesías funerarias a los componentes de la élite local, como podemos ver en *Lacilbula*. Aquí documentamos los casos de *Memmia Aelia*⁵⁵ y *L. Sempronius [--]*,⁵⁶ para quienes el *ordo* decretó *laudationes, impensam funeris, locos sepulturae, monumenta* y *statuam*; sus respectivos familiares, *Aelia [B]as[sina?]* e *Iunia Lucilla*, en su papel de evergetas, sufragaron los elevados gastos. Un caso similar documentamos en *Sabora*, donde el *ordo* local decreta honores a un individuo desconocido que pudo ejercer la edilidad en la ciudad.⁵⁷ En otras ocasiones el *ordo* local interviene para garantizar el cumplimiento de las voluntades testamentarias o rectificar parte de las mismas con permiso de los herederos. Sería el caso atestiguado en *Arunda* en *CIL* II, 1359, donde *L. Iunius Iunianus* dispuso en su testamento una cantidad de 4800 sestercios para que su liberto y heredero *L. Iunius Auctinus* le construyese un sepulcro. El liberto, ante la petición del *ordo* (*petitus ab ordine Arunditano*), decidió emplear el dinero en elevar dos estatuas en el foro a *L. Iunius* y a su hijo *Gallus*, lo que

⁴⁸ *CIL* II, 1350 y 1351 en *Acinipo*; *CIL* II, 1359 y 1360 en *Arunda*; *CIL* II, 1339 y 1340 en *Saepo*; *CIL* II, 1336 y 1337 en *Ocuri*; *CIL* II²/5, 871 y 875 para *Sabora*; *CIL* II, 1342 y 5409 para *Lacilbula*. Por su parte, en *CIL* II, 1343 se proyecta el *senatus* de la ciudad. Éste realiza en el año 5 d.C. un pacto de hospitalidad con *Q. Marius Balbus*.

⁴⁹ *CIL* II, 1350

⁵⁰ *CIL* II, 1351

⁵¹ *CIL* II, 1359 y 1360

⁵² *CIL* II, 1341

⁵³ *CIL* II, 1339 y 1340

⁵⁴ *CIL* II, 1336 y 1337

⁵⁵ *CIL* II, 5409

⁵⁶ *CIL* II, 1342

⁵⁷ *CIL* II²/5, 871 y *restituit* de R. Atienza, *CIL* II²/5, 879: [...]*V*[...]/ [*AE*]*DIL*[...]/ [...]*EIVS*. *R*[...]/ [*ORDO S*]*ABORENS*(*ium*)/ *D*(*ecurionum*). [*d*(*creto*)]

suponía un gasto mayor (*quamquam sumptu maire adgravari*).⁵⁸ Por último, también se atestigua el *ordo arundense* en el marco de la celebración de unos juegos circenses dedicados por *L(ucius) Iunius Licinianus*.⁵⁹

Hay que hacer también algunas consideraciones en el caso de *Lacilbula*, donde en una inscripción fechada en el año 5 d.C. se proyecta el *senatus* local. Éste aparece junto con el *populus* como encargado de sancionar un pacto de hospitalidad entre un particular, *Q. Marius Balbus*, y la ciudad a través de sus *legati* *M. Fabius*, *M. Manilius*, *P. Cornelius* y *G. Fabius*; en ella se especifica que la ciudad entra en una relación clientelar con su patrono.⁶⁰ La presencia del término *senatus* nos remonta posiblemente a época pre-municipal, concretamente a las instituciones derivadas de los viejos consejos de las comunidades indígenas.⁶¹ Estos primitivos consejos consultivos albergarían a los personajes más destacados de la sociedad local y aparecen mencionados en numerosas fuentes antiguas desde fines del siglo III a.C. con el nombre griego *boule* o el término latino *senatus*. Cuando comiencen los procesos municipalizadores estos grupos se integrarán en los *ordines decurionum* locales como se desprende del capítulo 30 de la *Lex Irnitana*, donde se indica que los senadores pasarán a ser decuriones del municipio Flavio. De esta forma se conservaría el estatus y protagonismo de los grupos dirigentes locales dentro del nuevo marco municipal. Incluso en algunos municipios como el de *Singilia* constatamos la existencia de un *ordo vetus*, en este caso en una inscripción del siglo II d.C. Éste pudo estar constituido por los descendientes de las familias dirigentes de *Singilia Barba* en época pre-municipal.⁶² Por ello, no es descartable que muchos de los *senatus* mencionados por las fuentes a partir del siglo I a.C. sean el producto de la evolución de las primitivas instituciones indígenas, adaptadas ahora a los modelos administrativos importados por Roma.

Sin embargo, aunque el consejo de los decuriones tenía responsabilidades importantes dentro del municipio, el poder ejecutivo de la comunidad no residía en ellos. Eran los magistrados electos los que actuaban en nombre del municipio gozando de una amplia gama de responsabilidades y poderes. Éstos eran elegidos por los

⁵⁸ E. MELCHOR GIL, 2009, pp. 162-163.

⁵⁹ *CIL* II, 1360.

⁶⁰ *CIL* II, 1343: *ANNO CN(eo) CINNAI MAGNI L(ucii). MESSALLAE VOLESI COS/XV K NOVEMVRIS.../ Q(uintus). MARIVS. BALBVS. HOSPITIVM FECIT. CVM/SENATV POPVLOQVE.../ LIBERISQVE...EORVM EOSQVE LIBEROS/ POSTEROSQVE EORVM IN FIDEM/ CLIENTELAMQVE SVAM LIBERORVM/POSTERORVMQVE SVARVM RECEPIT/ EGERVNT/ M(arcus). FABIVS [...]/ M(arius). MANILIVS [...]/ P(ublius). CORNELIVS [...]/ C(aius). FABIVS.*

⁶¹ E. M^a. MORALES RODRÍGUEZ, 2003, pp. 51-52. Cf. E. MELCHOR GIL, 2010, pp. 175-186.

⁶² *CIL* II²/5, 792. C. GONZÁLEZ ROMÁN, 1996, pp. 100-101; E. MELCHOR GIL, 2010, p. 184.

miembros de la comunidad ciudadana y formaban tres categorías: *duoviri*, *aediles* y *quaestores*.⁶³ En el caso de las magistraturas tenemos constatada la presencia del *duunvirato* en las ciudades de *Acinipo*,⁶⁴ *Arunda*,⁶⁵ *Saepo*⁶⁶ y *Sabora*.⁶⁷ Los *duumviri* eran los magistrados supremos y estaban encargados de las funciones políticas y jurídicas de los municipios tal y como se recoge en la *Lex Irnitana*.⁶⁸ Se trataba, al igual que los decuriones, de individuos pertenecientes a la aristocracia de los municipios pues sólo ellos, dado su fuerte respaldo económico, podían ejercer las altas magistraturas ciudadanas que exigían amplias liberalidades para con la ciudad. Como contrapartida el prestigio adquirido por estos individuos durante el ejercicio de sus cargos era reconocido por la comunidad mediante la tributación de distintos homenajes, como vemos en *Acinipo*, donde el *ordo* local decreta honores para un *duunvir* anónimo recogido en *CIL* II, 1351. También serán honrados en el mismo municipio, aunque en este caso por la *plebs*, *M. Marius Fronto*, *pontifex* y *Ivir* en *Acinipo* y *M. Iunius Terentianus Servilius Sabinus*, *duunviro*, *flamen* y *pontífice* perpetuo de *Colonia Patricia Corduba* que recibió una estatua *ob merita* y estaría emparentado con la élite local de la ciudad.⁶⁹ En *Arunda*, por su parte, *L. Iuni(us) Iunianus* es honrado junto a su hijo por su liberto y heredero *L. Iunius Auctinus* con una estatua en la plaza pública por decisión del *ordo* de *Arunda*.⁷⁰ Otros *duunviri* constatados en las ciudades de la Serranía son *C. Cornelius Severus* y *M. Septimius Severus* en *Sabora*,⁷¹ encargados de hacer pública la carta por la que Vespasiano concede el traslado *ad planum* de la ciudad, y *Fabius Pollio* y *Fabius Senecio* en *Saepo*, documentados en la dedicatoria que la ciudad realiza al emperador Marco Aurelio.⁷²

La segunda magistratura que se constata en las ciudades de la Serranía de Ronda es la edilidad, documentada en las emisiones monetales de *Acinipo* para época pre-municipal. La aparición de magistraturas de cuño romano en algunas ciudades antes de su municipalización reflejaría la adaptación gradual de las formas organizativas de estas ciudades a los patrones romanos y, según el prof.

⁶³ Para un estudio de los poderes de los magistrados, véase L. A. CHURCHIN, 1990, cap. 4.

⁶⁴ *CIL* II, 1347, 1348 y 1351

⁶⁵ *CIL* II, 1359

⁶⁶ *CIL* II, 1340

⁶⁷ *CIL* II²/5, 871

⁶⁸ Cf. E. M^a MORALES RODRÍGUEZ, 2003, p. 61, nota 91.

⁶⁹ *CIL* II, 1348 y 1347. Cf. E. Melchor Gil, 2006, p. 272.

⁷⁰ *CIL* II, 1359

⁷¹ *CIL* II²/5, 781

⁷² *CIL* II, 1340

Rodríguez Neila, deben interpretarse como una manifestación del inicio de la romanización en estos enclaves. Entre sus poderes estaría el cuidado del abastecimiento, la organización de festejos o la acuñación de moneda,⁷³ acción esta última en la que ha sido documentado el edil *L. Folce* entre los años 47-45 a.C. en *Acinipo*.⁷⁴ También podría documentarse esta magistratura en *Sabora*, aunque lo fragmentario del epígrafe genera ciertas dudas.⁷⁵

Para el ejercicio de los cargos públicos las élites locales hubieron de contar con un sustento económico notable que respaldase el pago de las *summae honorariae* y sus actos de evergetismo y que provendría en su mayoría de la explotación de los recursos del entorno. Generalmente existió una relación directa entre los evergetas y los propietarios de los medios de producción, siendo la propiedad de la tierra la fuente tradicional de riqueza de la sociedad romana al considerarse la agricultura como el medio más seguro y honorable para invertir. Se constatan también los nombres de familias vinculadas al comercio de aceite en la zona del Guadalquivir y al del *garum* en el litoral.⁷⁶

En el caso de la Serranía de Ronda carecemos de evidencias epigráficas que constaten las fuentes de riqueza de las élites locales, aunque hemos de suponer que se sustentarían en la explotación de las tierras fértiles de la zona. No en vano las fuentes antiguas reflejan en numerosos pasajes la importancia del trigo hispano en el abastecimiento de Roma. El cultivo de cereales en la zona de la Serranía de Ronda queda atestiguado en la iconografía monetaria de *Acinipo*, donde la aparición como emblema de una espiga de trigo podría aludir a su riqueza cerealística.⁷⁷ También se constatan en sus emisiones los racimos de vid que, junto con el olivo, debieron conformar los cultivos principales de las propiedades rurales de la zona. La presencia en varias *villae* del *ager saborensis* de restos arqueológicos que evidencian la producción de aceite así parecen constatarlo.⁷⁸ No debe desdeñarse tampoco la importancia de la explotación minera –fundamentalmente

⁷³ J. F. RODRÍGUEZ NEILA, 1993, pp. 403-404.

⁷⁴ Su nombre ha sido reconstruido por L. A. CHURCHIN (1990, p. 137, nº 5) como *Folcenio*, pudiendo tratarse de un emigrante de procedencia etrusca (C. GONZÁLEZ ROMÁN y M^a. A. MARÍN DÍAZ, 1994, p. 269).

⁷⁵ *CIL* II²/5, 871 y *restituit* de R. Atienza, *CIL* II²/5, 879.

⁷⁶ E. MELCHOR GIL, 1993-1994, pp. 337, 339-341 y 342.

⁷⁷ Sobre las emisiones de *Acinipo*: B. MORA SERRANO, 1990, pp. 3-12; B. MORA SERRANO y M. OJEDA MARÍN, 1998, pp. 593-600.

⁷⁸ M^a J. BERLANGA PALOMO y S. BECERRA MARTÍN, 2009, pp. 386-387 y 390. Se trataría de los yacimientos de La Lapa, donde se han encontrado posibles restos de un molino de aceite, y El Tesorillo, donde los restos arqueológicos parecen evidenciar un espacio rural destinado a la producción de aceite.

en la Sierra de Maraver– y de las canteras del mal llamado “mármol rosa”, usado para la obtención de soportes para la fabricación de elementos suntuarios y decorativos. Las prospecciones realizadas en la Depresión de Ronda han documentado, principalmente en el *ager aciniponensis*, varios asentamientos relacionados con ambas tareas productivas que pudieron formar parte de las fuentes de ingresos de la élite local, aunque dada la extensión de los asentamientos prospectados se ha supuesto una producción a pequeña escala destinada principalmente al autoconsumo y escasamente a la exportación.⁷⁹ Por último, cabe reseñar los restos de actividades de producción cerámica documentados en *Acinipo*⁸⁰ y la presencia de un taller en las cercanías de la actual Teba,⁸¹ que vendría a complementar los existentes en Alameda o *Singilia Barba*.⁸² Tampoco debe dejarse de lado la importancia de la explotación de cabañas ganaderas y bosques.

4. EL TERRITORIO

La organización administrativa expuesta en el apartado anterior se proyectaba también sobre el territorio de cada una de las ciudades que estudiamos. En el mundo antiguo la ciudad mantiene una estrecha relación con el entorno rural que conforma su *territorium*, pues su extensión señala el límite de las competencias de los magistrados locales. Además, es conveniente no olvidar que la oligarquía de las ciudades solía tener en el campo sus más importantes intereses en el marco de una economía de base agrícola. El control del territorio circundante se conformaba así como un elemento esencial en el devenir de la administración local. Por ello no es de extrañar que las distintas leyes municipales que conocemos recojan la importancia de los censos y catastros como forma de controlar los recursos económicos y humanos del territorio. En el caso de la Serranía de Ronda existen notables dificultades, derivadas de las limitaciones que presenta la documentación disponible, para delimitar el *ager* de cada una de las ciudades, cuya extensión podría darnos una idea aproximada de los recursos disponibles

⁷⁹ M. CARRILERO MILLÁN y B. NIETO GONZÁLEZ, 1994, p. 62. La explotación de las canteras como principal sustento familiar fue propuesta por A. CANTO para los *Fabii Fabianii* del Cortijo del Tajo (1978, pp. 293-310).

⁸⁰ I. MACÍAS FERNÁNDEZ y J. ORTIZ CÓRDOBA, 2015, pp. 569-576.

⁸¹ E. SERRANO RAMOS, A. GÓMEZ VALERO y J. C. CASTAÑOS ALES, 1992, pp. 181-202.

⁸² E. SERRANO RAMOS y R. ATENCIA PÁEZ, 1983, pp. 175-187.

para cada una de ellas y, por tanto, del nivel de desarrollo de esa ciudad y del poder económico de sus élites.

El acceso de estas comunidades al rango municipal trajo consigo la proyección hacia el paisaje de un ordenamiento geométrico conocido como *centuriatio* y la expansión de las *villae* como forma común de explotación del campo. La difusión de este tipo de estructuras debe relacionarse con la implantación del modelo romano de ciudad, que implicaba un nuevo patrón de relaciones campo-ciudad con la urbanización del primero por la segunda a través del sistema de *villae*.⁸³ Dejando de lado el caso de las centuriaciones, que no han sido constatadas en la región,⁸⁴ sí conviene reseñar la presencia en las tierras de la Serranía de numerosas estructuras tipo *villae* tanto en el *ager aciniponensis*, coincidente en su gran mayoría con el área de la Depresión de Ronda, como en el *ager saborensis*, que se extendería por gran parte de la actual Comarca del Guadalteba. En su mayoría estarían dedicadas a actividades agrarias, aunque esto no excluye el desarrollo de otras tareas como la explotación de cabañas ganaderas.

De esta forma las prospecciones y excavaciones desarrolladas en la comarca han permitido constatar la existencia de un intenso poblamiento rural donde predominaba la pequeña y mediana propiedad. Este hecho se documenta claramente en el seno de la Depresión de Ronda, donde las prospecciones llevadas a cabo en el marco del proyecto *Análisis del poblamiento romano en la depresión natural de Ronda* entre los años 1990 y 1992 depararon el hallazgo de 126 yacimientos de época altoimperial. La mayoría de ellos se concentraba en las tierras fértiles de los valles fluviales y en el territorio próximo a los núcleos urbanos de la zona: *Acinipo*, *Arunda* y, en menor medida, *Lacilbula*. En un trabajo publicado posteriormente donde se daban a conocer en buena medida los resultados del proyecto se constató la existencia de una notable tipología de asentamientos rurales para la época altoimperial, la mayoría de ellos de pequeña y mediana extensión y dedicados a la producción agrícola.⁸⁵ Posteriormente, ya durante la época tardía, se produjo en la zona una redimensión del poblamiento rural en el que destaca la reducción del número de hábitats y el aumento progresivo del tamaño de algunas villas. Estos cambios pudieron documentarse en las excavaciones realizadas en la Villa de las Viñas de Cuevas del Becerro y en el yacimiento de Morosanto.⁸⁶

⁸³ C. GONZÁLEZ ROMÁN, 1996, p. 101.

⁸⁴ Cf. E. M^a MORALES RODRÍGUEZ, 2003, p. 151, nota 7.

⁸⁵ B. NIETO GONZÁLEZ, 1993, pp. 609-616; M. CARRILERO MILLÁN y B. NIETO GONZÁLEZ, 1994, pp. 51-67.

⁸⁶ B. NIETO GÓNZALEZ, *et al.*, 1995, pp. 89-108; J. M. CASTAÑO AGUILAR, 2012, pp. 9-32.

El territorio del resto de las ciudades no ha sido prospectado con tanto detalle, aunque sí tenemos algunos trabajos que muestran la existencia de notables paralelos respecto al panorama esbozado para la Depresión de Ronda. Así, en el *ager saborensis* se constatan también diversos yacimientos tipo *villa* donde se documentan restos de actividades agrícolas.⁸⁷ En el caso del *ager* de *Ocuri* los trabajos de Margarita Toscano también dejan entrever un predominio de la pequeña y mediana propiedad, concentrada fundamentalmente en las cercanías de los actuales municipios de Ubrique, El Bosque y Algodonales.⁸⁸ Situación similar podemos ver en los alrededores de *Saepe*, donde las prospecciones realizadas por Ángel Recio certificaron la presencia de un elevado número de asentamientos romanos que conformaban un poblamiento diseminado en núcleos de reducidas dimensiones. Éstos funcionarían como pequeñas unidades de explotación agrícola, ganadera y forestal dependientes de un centro nuclear de mayor importancia como pudo ser la ciudad de *Saepe*.⁸⁹

Las evidencias mostradas confirman, por tanto, una fuerte implantación del elemento rural en la Serranía de Ronda. Sin embargo, las dificultades que tenemos para fijar con exactitud el territorio que correspondía a cada ciudad y su extensión complican el análisis de la relación existente entre estos asentamientos y el núcleo urbano más cercano a ellos. No obstante, dadas las limitadas dimensiones geográficas de la zona de estudio, es de suponer la existencia de una estrecha relación entre estas pequeñas propiedades y la ciudad a cuyo territorio pertenecían, máxime si como vemos en numerosos asentamientos de la Depresión de Ronda éstos presentan restos constructivos de escasa entidad que indicarían un desplazamiento de ida y vuelta hacia la ciudad para cultivar el territorio de esa parcela. Teóricamente vivir en el entorno rural de una ciudad no mermaba tus derechos ciudadanos, aunque sí podía ocasionar dificultades relacionadas con el ejercicio de algunos de esos derechos como el voto o el acceso a cargos municipales por las distancias a recorrer, sobre todo en el caso de aquellas ciudades con un amplio *ager*. Nunca hay que perder de vista que las ciudades funcionarían como foco de atracción de las poblaciones del entorno, particularmente en los días de mercado, de elecciones o durante la celebración de juegos y fiestas.

⁸⁷ M^a J. BERLANGA PALOMO y S. BECERRA MARTÍN, 2009; R. ATENCIA PAÉZ, 1998, pp. 205-229.

⁸⁸ M. TOSCANO SAN GIL, 1983-1984, pp. 33-46.

⁸⁹ A. RECIO RUIZ, 1995, pp. 515-519.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, P., CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G., AFONSO, J.A., GARRIDO, O. y PADIAL, B. (1989), “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento Ronda la Vieja, (*Acinipo*). Campaña de 1988”, *AAA*, Tomo II, pp. 309-314.
- AGUAYO DE HOYOS, P., CASTAÑO AGUILAR, J.M. y PADIAL ROBLES, B. (2004), “Análisis arqueológico y urbanístico de una manzana. Intervenciones de urgencia en el casco urbano de Ronda, 1994-2000”, *AAA2001*, Tomo III, pp. 772-787.
- AMO DE LAS HERAS, M. (1982), “El teatro de *Acinipo*”, en AA.VV., *Actas del Simposion El Teatro en la Hispania Romana*, Badajoz, pp. 215-233.
- ANDREU PINTADO, J. (2004), *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época Flavia (69-96 d.C.)*, Londres.
- ATENCIA PÁEZ, R. (1988) “El poblamiento antiguo en la Depresión de Antequera”, en *Congreso Andaluz de Estudios Clásicos. Antequera, Málaga, 24-26 de mayo de 1984*, Málaga, Sociedad Española de Estudio Clásicos, pp. 205-229.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. (1984), “Esculturas romanas de Ronda y su comarca”, *Jábega* 46, pp. 3-10.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. y BERLANGA PALOMO, M^a. J. (2004), “Las Antigüedades romanas de *Ocuri* (Ubrique, Cádiz) según los documentos conservados en la Real Academia de la Historia”, *Mainake* 26, pp. 395-416.
- BERLANGA PALOMO, M^a J. y BECERRA MARTÍN, S. (2009), “Nuevos datos arqueológicos para el estudio de *Sabora*”, *Mainake* XXXI, pp. 383-394.
- CANTO, A. (1978), “Una familia bética: los *Fabii Fabiani*”, *Habis* 9, pp. 293-310.
- CARRILERO MILLÁN, M. y NIETO GONZÁLEZ, B. (1994), “La Depresión Natural de Ronda en la *Bética* Romana: paisaje agrario y estructura social en el Alto Imperio”, en C. González Román (ed.), *La sociedad Bética: contribuciones para su estudio*, Granada, Universidad de Granada, pp. 51-67.
- CASTAÑO AGUILAR, J.M. y NIETO GONZÁLEZ, B. (coords.) (2009), *Cuadernos de Arqueología de Ronda, III. La ciudad romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de resultados*, Ronda, Museo de Ronda.
- CASTAÑO AGUILAR, J.M., NIETO GONZÁLEZ, B., PADIAL PÉREZ, J., PEÑA ORTEGA, L., y RUIZ TORRES, S. (2009), “Estudios Arqueológicos”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda, III. La ciudad romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de resultados*, Ronda, Museo de Ronda, pp. 34-109.

- CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2012), “Un ejemplo de transformación del poblamiento rural durante la antigüedad tardía. La villa de “Morosanto” (Ronda, Málaga)”, *Arqueología y Territorio Medieval* 19, pp. 9-32.
- CURCHIN, L.A. (1990), *The Local Magistrates of Roman Spain*, Toronto.
- FERNÁNDEZ RUÍZ, J. (1981), “Hallazgo de un togado en Teba (Málaga)”, *Baetica* 4, pp. 61-65.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2007), “Ciudadanía e Imperio”, *Gerion* Vol. Extra, pp. 311-321.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (1991), “Control romano y resistencia indígena en los orígenes de la Bética”, en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, Consejería de Cultura, pp. 131-147.
- _____ (1996), “Conquista y municipalización de la provincia de Málaga”, en F. Wulff Alonso y G. Cruz Andreotti (eds.), *Historia Antigua de Málaga y su Provincia. Actas del Primer Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, Arguval, pp. 70-103.
- _____ (1997), *Roma y la urbanización de Occidente*, Arco Libros.
- _____ (2002), “La expansión de la ciudadanía romana en la Bética”, *Studi Classici e Orientali* XLVIII, pp. 307-339.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M^a. A. (1994), “Prosopografía de la Hispania Meridional en época republicana” en C. González Román (ed.), *La Sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, Universidad de Granada, pp. 241-318.
- GUERRERO MISA, L. J. (2009) “Construcciones hidráulicas en la ciudad romana de *Ocuri* (Salto de la Mora, Ubrique)”, en L. Lagóstena Barrios y F. Zuleta Alejandro (coords.), *La captación, los usos y la administración del agua en Baética: estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Cádiz, Universidad de Cádiz, pp. 257-308.
- _____ (2011), “Aportaciones al conocimiento de los orígenes, evolución y desarrollo de la ciudad romana de *Ocuri* (Ubrique, Cádiz)”, *El Nuevo Miliario* 12, pp. 68-75.
- GUERRERO MISA, L. J. e HIGUERAS-MILENA CASTELLANO, J. M. (2002), “Recuperación y puesta en valor del yacimiento Íbero-romano de *Ocuri* (Ubrique-Cádiz): Su integración en la Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos”, *AAA* 1999, Tomo III, Volumen I, pp. 107-122.
- GUERRERO MISA, L. J. y RUIZ AGUILAR, S. (2004), “Intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad ibero-romana de “*Ocuri*” (Ubrique, Cádiz): 1º fase. Campaña de 2001”, *AAA* 2001, Tomo III, Volumen I, pp. 145-153.

- GUERRERO MISA, L.J. SÁNCHEZ LÓPEZ, A. y GARCÍA MANCHA, A. (2006), “Segunda fase de la intervención de urgencia y consolidación de la muralla ciclópea de la ciudad ibero-romana de *Ocuri* (Ubrique, Cádiz)”, *AAA* 2003, Tomo III, Volumen, I, pp. 121-136.
- LÓPEZ FLORES, R. y RAMÍREZ GONZÁLEZ, S. (2014): *Antigüedades de Ronda. Macario Fariñas del Corral*, Ronda, Biblioteca de estudios de Ronda y la Serranía.
- MACÍAS FERNÁNDEZ, I. y ORTIZ CÓRDOBA, J. (2015): “Estudio de una singular concentración de Sigillata extramuros de Acinipo”, en M^a. I. Fernández García, P. Ruiz Montes y M^a V. Peinado Espinosa (eds.), *Terra Sigillata Hispánica. 50 años de investigaciones*, Edizioni Quasar, Roma, pp. 569-576.
- MARTÍN RUIZ, J.A. *La llegada de las águilas. La Serranía de Ronda en época romana*, Ronda, La Serranía, 2015.
- MELCHOR GIL, E. (1993-1994), “Las élites municipales de *Hispania* en el Alto Imperio: un intento de aproximación a sus fuentes de riqueza”, *Florentia Iliberritana* 4-5, 1993-1994, pp. 335-349.
- _____ (1994), *El mecenazgo cívico en la Bética. La contribución de los evergetas en la vida municipal*, Córdoba.
- _____ (2006), “*Corduba, caput provinciae* y foco de atracción para las élites locales de la *Hispania* Ulterior Baetica”, *Gerión* 24, núm. 1, pp. 251-279.
- _____ (2009), “La regulación jurídica del evergetismo edilicio durante el Alto Imperio”, *Butlletí Arqueològic* V, 31, pp. 145-169.
- _____ (2010), “Los senados de las comunidades no privilegiadas en *Hispania* (s. III a.C. – s. I d.C.)”, en L. Lamoine, C. Berrendonner y M. Cébeillac-Gervasoni, *La Praxis Municipale dans l'Occident Romain*, 2010, pp. 175-186.
- MORA SERRANO, B. (1990), “*Malaca, Acinipo* y *Lacipo*: tres cecas monetales en los territorios malacitanos”, *Jábega* 67, pp. 3-12.
- MORA SERRANO, B. y OJEDA MARÍN, M. (1988), “Un tipo monetar de *Acinipo* y su relación con la numismática norteafricana”, en E. Ripoll Perelló (ed.), *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”. Ceuta, 1987, Tomo I*, Madrid, UNED, pp. 593-600.
- MORALES RODRÍGUEZ, E. M^a. (2003), *La municipalización flavia de la Bética*, Granada, Universidad de Granada.
- NIETO GONZÁLEZ, B. (1993) “Análisis del poblamiento romano en la Depresión Natural de Ronda”, en *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*, Huelva, Dirección General de Bienes Culturales, pp. 609-616.

- _____. “El mundo romano en la Depresión Natural de Ronda”, en *Historia de Ronda. Desde la romanización a la época musulmana. I congreso de Historia de Ronda*, Ronda, 2006.
- NIETO GONZÁLEZ, B., GARRIDO VÍLCHEZ, O., PADIAL ROBLES, B. y CARRILERO MILLÁN, M. (1995), “La villa romana de Las Viñas (Cuevas del Becerro, Málaga) y el poblamiento rural romano en la depresión de Ronda”, *Florentia Iliberritana* 6, pp. 89-108.
- ORTIZ CÓRDOBA, J. (2014), “Vespasiano y los saborenses: el traslado al llano de la ciudad de *Sabora*”, en G. Bravo Castañeda y R. González Salinero (eds.), *Poder central y poder local: dos realidades paralelas en la órbita política romana*, Madrid, Signifer Libros, 2015, pp. 331-354.
- _____. (2017), “Aportes de la erudición local de los siglos XVI-XIX para el conocimiento de las ciudades romanas de Arunda y Acinipo”, en M. Ayarzagüena, G. Mora y J. Salas (eds.), *150 Años de Historia de la Arqueología: teoría y método de una disciplina*, Madrid, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, pp. 199-215.
- _____. (inédito), *La Serranía de Ronda en época romana: adaptación, promoción y municipalización de sus ciudades*. Trabajo Final de Máster de Arqueología de la Universidad de Granada. VI Edición, 2013.
- PLÁCIDO SUÁREZ, D. (1998), “La latinización de los indígenas en la integración en una nueva sociedad: los fundamentos provinciales del Principado”, en J. Mangas Manjarrés (ed.), *Italia e Hispania en la crisis de la República Romana*, Madrid, Universidad Complutense, pp. 375-385.
- RECIO RUIZ, A., (1995), “Prospecciones arqueológicas en el T.M. de Cortes de la Fronteras (Málaga)”, *AAA1992*, Tomo III, pp. 515-519.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1977), *La Serranía de Ronda. Estudio Geográfico*, Madrid, Confederación de Cajas de Ahorros.
- RODRÍGUEZ NEILA, J.F. (1993), “Gestión administrativa en las comunidades indígenas hispanas durante la etapa pre-municipal”, en J.F. Rodríguez Neila (coord.), *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía. Córdoba. 1988*, Córdoba, Caja de Ahorros de Córdoba, pp. 385-412.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. y ATENCIA PÁEZ, R. (1986), “El retrato de Tiberio del Cortijo del Tajo (Teba, Málaga)”, *Baetica* 9, pp. 227-245.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1993), “Nuevas investigaciones sobre el teatro romano de Málaga”, en AA.VV., *Cuadernos de arquitectura romana II. Teatros romanos de Hispania*, Murcia, Universidad de Murcia y Colegio de Arquitectos de Murcia, pp. 183-194.

- _____ (1994), “Transformaciones urbanas en las ciudades de la *Baetica* durante el Alto Imperio”, en *La ciutat en el món romà. La ciudad en el mundo romano. Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Tarragona 5-11 de Septiembre, 1993, Vol. I.*, Tarragona, Institut d’Estudis Catalans, pp. 347-355.
- SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1983), “Un centro productor de *sigillata hispánica* en *Singilia Barba* (Antequera, Málaga)”, *Baetica*, 6, pp. 175-187.
- _____ (1993), “Notas sobre el teatro de *Singilia Barba*”, en AA.VV., *Cuadernos de arquitectura romana II. Teatros romanos de Hispania*, Murcia, Universidad de Murcia y Colegio de Arquitectos de Murcia, pp. 207-215.
- SERRANO RAMOS, E., GOMEZ VALERO, A. y CASTAÑOS ALES, J. C. (1992), “Un nuevo taller de *sigillata* en la *Baetica*: Teba (Málaga)”, *Baetica* 14, 1992, pp. 181-202.
- SILLIÈRES, P. (1990), *Les voies de communication de l’Hispanie meridionale*. Paris, D. de Boccard.
- TOVAR, A. (1974), *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien*. Band I. *Baetica*. Baden-Baden.
- TOSCANO SAN GIL, M. (1983/1984), “Inventario de los yacimientos arqueológicos y lugares de interés histórico y etnográfico de la Sierra de Grazalema”, *BMusCádiz* 4, pp. 33-46.

ESPIGAS Y RACIMOS EN LA ICONOGRAFÍA MONETARIA ANTIGUA DEL *FRETUM GADITANUM*

ELENA MORENO PULIDO

(Investigadora Juan de la Cierva. Departamento de Historia, Geografía y Antropología.

Área de Arqueología. Universidad de Huelva)

RESUMEN: La composición que funde en un mismo emblema dos espigas y topónimo será, de lejos, la más utilizada en todo el monetario del *Fretum Gaditanum*. La espiga manifiesta rápidamente la religiosidad naturalista de esta región, al tiempo que expresa una de sus mayores riquezas y responde al literario “tema mitológico oceánico” donde las tierras del fin del mundo eran consideradas extremadamente fértiles. Bajo nuestro punto de vista, esta concepción de región extremo occidental, forjada entre la realidad y la leyenda, se transfiere al contenido iconográfico de las espigas, consiguiendo crear un poderoso emblema identitario que distinguía con extrema claridad, étnica, religiosa y económicamente, los talleres monetarios que las dibujaban. Al vincularse al racimo, estas cecas se expresan anicónicamente mediante dos representaciones naturalistas, íntimamente relacionadas, pan y vino, alimentos fundamentales en la Antigüedad y de cuya abundancia hacía gala esta área, haciendo gala de un enérgico discurso identitario de origen púnico y africano.

PALABRAS CLAVE: Moneda, Arqueología, iconografía, fenicios, púnicos, identidad.

SUMMARY: The composition which combines two ears of corn with a place name in the same symbol, would be, by far, the most used image in all of the coinage of *Fretum Gaditanum*. The ear of corn instantly suggests the naturalist religiousness of this region at the same time showing off one of its major treasures. It also, literarily, responds to the “oceanic mythology theme” where the soil of the land at the end of the world was said to be extremely fertile. In our view, this concept of a region located at the far western tip, forged somewhere between reality and legend, is transferred into the iconographic meaning of the ear of corn. A powerful identity symbol is created this way, which distinguishes, with great clarity, through ethnicity religion and economy, the minting workshops which depicted it. Adding the image of a bunch of grapes, these mints express themselves aniconically through such two closely related naturalist representations. Bread and wine, fundamental foods in the Antiquity, their abundance a pride of the area, giving reason to a fervent identity discourse of Punic and African origin.

KEY WORDS: Coin, archeology, iconography, fenicios, Punic, identity.

1. INTRODUCCIÓN

La composición que funde en un mismo emblema dos espigas y topónimo será, de lejos, la más utilizada en todo el monetario local del *Fretum Gaditanum* (Moreno Pulido 2014) durante el tiempo en el que estas acuñaciones se mantuvieron en la Antigüedad (desde finales del III a.C. hasta inicios del I d. C.), pues el número de veces que este icono fue blandido por estos talleres supera incluso el uso del dios tutelar, *Melqart-Heracles* (Fig. 1). La espiga manifiesta rápidamente la religiosidad naturalista de esta región, al tiempo que expresa una de sus mayores riquezas y responde al literario “tema mitológico oceánico” donde las tierras del fin del mundo eran consideradas extremadamente fértiles.

Bajo nuestro punto de vista, esta concepción de región extremo occidental, forjada entre la realidad y la leyenda, se transfiere al contenido iconográfico de las espigas, consiguiendo crear un poderoso emblema identitario que distinguía con extrema claridad, étnica, religiosa y económicamente, los talleres monetarios que las dibujaban (Fig. 2). Al vincularse al racimo, estas cecas se expresan anicónicamente mediante dos representaciones naturalistas, esenciales e íntimamente relacionadas, pan y vino, alimentos fundamentales en la Antigüedad y de cuya abundancia hacía gala esta área, manifestando visualmente un enérgico discurso identitario de rápida comprensión y de origen púnico y africano.

2. LAS ESPIGAS COMO SÍMBOLO MONETARIO DE IDENTIDAD DEL EXTREMO OCCIDENTE

En *Hispania*, la espiga aparece por primera vez en los reversos de *Obulco*¹ (Fig. 8.1) –fines del III a.C.– dispuestas horizontalmente entre arado y yugo. Desde allí parece extenderse, dada la importancia de la amonedación de esta ciudad (Arévalo

¹ Porcuna, Jaén. CNH 341.1-3, 342.5, 7 y ss.

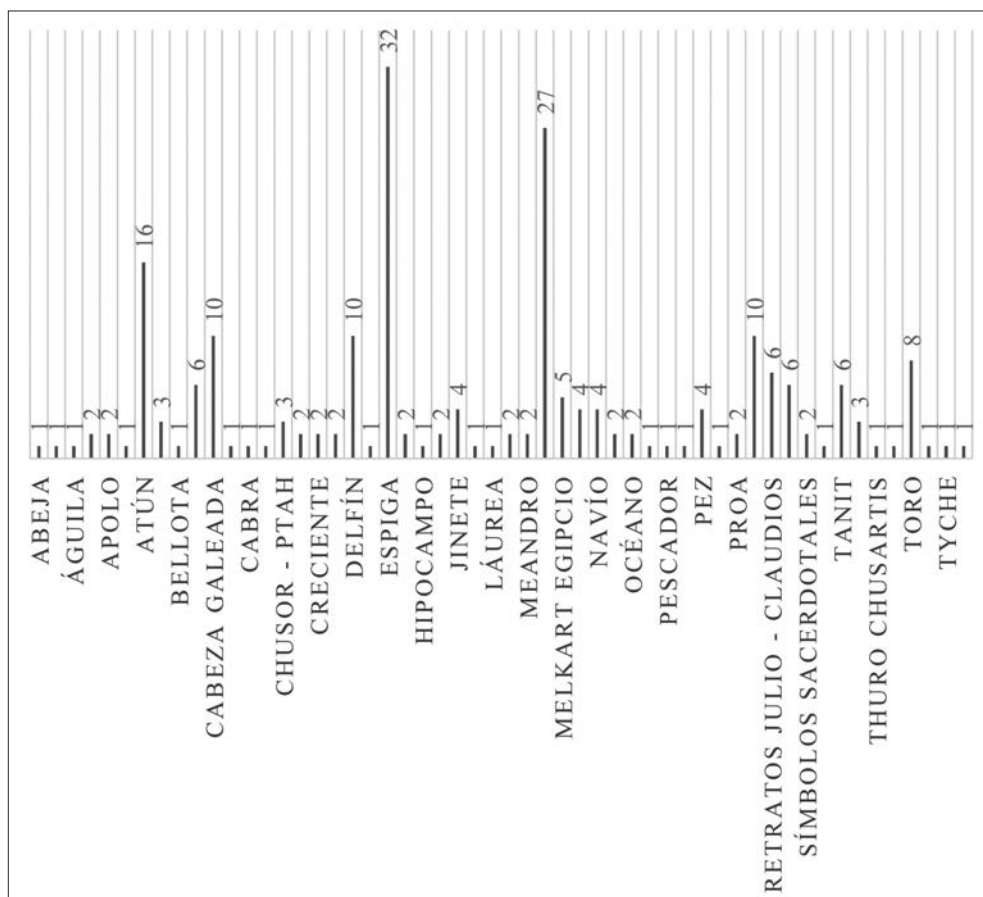


Figura 1. Resumen gráfico de la iconografía monetaria del Fretum Gaditanum

1999) por el área ibérica (Fig.4). Así, *Abra*² (Fig.8.2), *Iliturgi*³ y *Ulia*⁴ (Fig.8.3), a mediados del II a.C., comienzan sus acuñaciones copiando mayoritariamente la iconografía de *Obulco*.

Esta coincidencia cronológica parece atestiguar que el foco de irradiación del tipo de la espiga estuviera, al menos en suelo hispano, en *Obulco*, dadas las relaciones económicas que esta ciudad mantendría con el entorno del *Lacus Ligustinus* y principalmente con *Ilipa*⁵ (Fig.8.4) y *Carmo*⁶ (Fig.8.5). *Obulco* utilizaría una

² Localización desconocida, Jaén. CNH 355.1-4, 356.5.

³ Mengíbar, Jaén. CNH 360.5.

⁴ Montemayor, Córdoba. CNH 366.1.

⁵ Alcalá del Río, Sevilla.

⁶ Carmona, Sevilla.



Figura 2. Expansión de la espiga desde el área ibérica por la Sierra Gaditana, Ronda y el área del Lacus Ligustinus

iconografía de base púnica (Arévalo 1999, 63-71; 2002-2003) en la que destaca la inclusión en anverso de una divinidad frugífera y astral femenina representada con el mismo lenguaje utilizado en las estelas funerarias del Norte de África durante los siglos III-II a.C. (Medleson 2003). La identidad de esta divinidad, representada con un estilo que combina caracteres indígenas y semitas, se matiza mediante la inclusión de la espiga y el arado, incidiendo en que los productos agrícolas aparecían protegidos y amparados por ella (Fig.8.1). Por ello, pese a que en este caso resulta muy apropiado interpretar este tipo desde el punto de vista económico, no debemos olvidar tampoco las relaciones religiosas e interétnicas que a su vez esta simbología cerealista manifiesta.

Para Olmos (1995), estamos ante una divinidad epicórica que fecunda los campos, donde el reverso especifica y completa el contenido antropomórfico de la diosa que protege estos productos (García-Bellido 1993, 125), aunque es difícil distinguirla entre *Tanit* y *Astarté*, diosas frugíferas por excelencia en el mundo púnico (García-Bellido y Blázquez 2001; Rodríguez Casanova 2004). Representaciones femeninas con moño asociadas a la espiga aparecen también en el entorno del *Fretum Gaditanum* en *Babba*,⁷ *Tingi*⁸ (Fig.8.6) o *Cerit*⁹ (Fig.8.7), pero recordemos que debemos ser prudentes respecto a su adscripción identitaria, ya que, a falta de contexto arqueológico y referencias literarias, resulta muy difícil adscribir a una determinada divinidad, con

⁷ Ubicación desconocida, Marruecos. RPC 867.

⁸ Tánger, Marruecos. Mazard 610 y 611, RPC 859 y 860.

⁹ Cerro de Gibalbín, Jerez, Cádiz. CNH 387.1-2.

nombre y advocación precisa, un tipo tan genérico como puede ser la cabeza femenina coronada de espigas, quien recuerda desde la ninfa Arethusa a Tanit, Koré, Perséfone o Deméter, entre otras diosas.

En II a.C. también comienzan a acuñar *Carmo*,¹⁰ *Lastigi*,¹¹ *Laelia*,¹² *Searo*,¹³ *Ostur*,¹⁴ *Ilipa*,¹⁵ *Ilse*,¹⁶ *Ituci*,¹⁷ *Murtilis*,¹⁸ *Ilipla*¹⁹ y *Salacia*,²⁰ quienes son las únicas en suelo hispano que eligen en sus reversos acuñar la espiga, que siempre acompaña al topónimo (Fig.4).

En el área del *Lacus Ligustinus*, esta conexión iconográfica con *Obulco* puede ponerse en relación con el transporte de minerales desde la sierra subbética hacia la desembocadura del Guadalquivir. De este modo, el contacto de estas ciudades explicaría en un primer momento la inspiración iconográfica que llevaría a estos talleres a colocar la espiga horizontal junto al topónimo.

Dada su amplia difusión y repetición tipológica, la disposición del topónimo entre espigas ha dado lugar a la creación del término historiográfico “Grupo Carmo”, basado en la suposición de la invención de la iconografía que combina espigas y topónimo desde *Carmo*, desde donde se extendería por todo el área del *Fretum Gaditanum*, incluyendo *Onoba*,²¹ *Ostur*, *Laelia*, *Cerit*, *Lastigi*, *Ilipla*, *Baesuri*,²² *Acinipo*,²³ *Callet*,²⁴ *Searo* y *Cilpes*²⁵ (Fig.4). Así, frecuentemente se ha denominado a las cecas que emiten moneda con esta disposición como parte del “Grupo Carmo” dado el prestigio y la importancia de la amonedación de *Carmo*, posiblemente la más antigua del valle bajo del Guadalquivir, hacia la que bascularían posiblemente los talleres del interior de esta región. Villaronga (1994, 282) incluso la supuso cabeza de un grupo

¹⁰ Carmona, Sevilla. CNH 382.1-4, 383.6, 8.

¹¹ Sanlúcar la Mayor, Sevilla. CNH 380.1-2, 381.3, 8.

¹² Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla. CNH 379.1, 5-6.

¹³ Torre del Águila, Utrera, Sevilla. CNH 388.1-2.

¹⁴ Mesa del Castillo, Manzanilla, Huelva. CNH 390.3

¹⁵ Alcalá del Río, Sevilla. CNH 374.1-6, 375.8-9.

¹⁶ Desconocido. ¿Ilipa-Searo? ¿Alcalá del Río?, Sevilla. CNH 376.1-4.

¹⁷ Tejada la Nueva, Huelva. CNH 108.1-4,7, 109.8-9.

¹⁸ Mértola, Portugal. CNH 377.1-4,6-7.

¹⁹ Niebla, Huelva. CNH 380.1.

²⁰ Alcácer do Sal, Portugal. CNH 135.12.

²¹ Huelva.

²² Castro Marim, Portugal.

²³ Ronda la Vieja, Málaga.

²⁴ El Coronil, Sevilla.

²⁵ Silves, Portimao, Algarve, Portugal.

que acuñaría dos espigas en reverso junto a cabeza galeada en anverso, para él formado por *Caura*,²⁶ *Callet*, *Cerit*, *Onoba* y *Searo* (Fig.4). Si bien esto puede ser cierto, no hay que olvidar que, finalmente, la disposición iconográfica de dos espigas junto a topónimo pareció trascender a toda el área del Estrecho, utilizándose también en cecas mauritanas como *Tingi* (Fig. 8.6).

Pues las acuñaciones tingitanas repiten esta misma disposición colocando el topónimo entre las espigas, donde se utiliza desde inicios del s. II a.C., en una emisión que posiblemente comenzase tras la acuñación de la serie VI de *Gadir*, ya que estas monedas parecen inspiradas principalmente en este numerario metrológica, epigráfica e iconográficamente. De este modo, las primeras monedas de *Tingi* parecen copiar la tipología gaditana sustituyendo los dos atunes por dos espigas.

Por otro lado, también se ha señalado de forma reiterada el importante papel de la amonedación de *Ilipa* como referente iconográfico en la vega y desembocadura del Guadalquivir (Mora 2007, 226). Siguiendo esta argumentación, las conexiones tipológicas en el *Lacus Ligustinus*, capitaneadas por las espigas, han sido interpretadas como testimonio de la existencia de un consorcio liderado por *Ilipa* entre las ciudades que trabajaron estrechamente relacionadas con la extracción y transporte del metal de las minas del suroeste peninsular (García Vargas, Ferrer Albelda y García Fernández 2008, 255-256). Sin embargo, pensamos que habría que matizar esta cuestión, pues espigas y peces fueron un referente general en la amonedación del área geohistórica del Estrecho, que no se limitaría únicamente al distrito minero suroccidental, por lo que no aludiría única y restringidamente a la existencia de este consorcio minero-metalúrgico.

Más adelante, durante el s. I a.C., el tipo de espiga se extiende ampliamente, pero seguirá restringido únicamente al área del Estrecho, no utilizándose en otras regiones occidentales y siendo un tipo muy anecdótico en la amonedación romano-republicana²⁷ (Fig.4). En *Hispania* lo encontramos como motivo principal sólo en el *Fretum Gaditanum*, en *Baesuri*,²⁸ *Ilipa*,²⁹ *Carmo*,³⁰ *Callet*,³¹ *Cerit*,³² *Onoba*,³³

²⁶ Coria del Río, Sevilla.

²⁷ RRC 330, 357/1b, 426/4a.

²⁸ CNH 400.1

²⁹ CNH 375.10-11,13

³⁰ CNH 384.14,20, 385.21-24

³¹ CNH 386.1-3

³² CNH 387.1-2

³³ CNH 387.1-4, 388.5-7

Searo,³⁴ *Acinipo*³⁵ (Fig.8.8), *Cilpes*,³⁶ *Ugia*,³⁷ *Bailo*³⁸ y *Traducta*.³⁹ En *Mauritania*, *Tingi*,⁴⁰ *Zilil*,⁴¹ *Tamuda*⁴² (Fig.8.9), *Lixus*,⁴³ *Shemesh*,⁴⁴ *Sala*⁴⁵ y *Rusaddir*,⁴⁶ es decir, todas las ciudades autónomas mauritanas que acuñaron moneda, utilizaron en algún momento de su acuñación, cuando no siempre, el motivo de la espiga (Figs. 3 y 4). Todas a excepción de *Babba*, quien prefiere el empleo de atún para reverso, aunque las espigas aparecen coronando la cabeza femenina de los anversos. Por tanto, el topónimo entre espigas, fue tan común en la región del Bajo Guadalquivir como en el Norte de África.

Aunque, como hemos visto, en *Hispania* la espiga sólo se utiliza en el Estrecho, y sobre todo en su arco atlántico (Fig.3), sí fue utilizada en *Mauritania Caesariense* y en las monedas de algunos de los reyes. Así, espiga como motivo principal lo vemos en las monedas de Juba II,⁴⁷ Ptolomeo⁴⁸ e *Iol Caesarea*⁴⁹ –tanto en ramo de tres espigas como espiga sola–.

En época augustea, es muy interesante resaltar que únicamente se puede constatar de toda *Hispania* y *Mauritania Tingitana*, el uso de la espiga en *Traducta*⁵⁰ y *Tingi*.⁵¹ Este motivo, empleado abundante y exclusivamente en todo el *Fretum Gaditanum*, fue paulatinamente desapareciendo, bien con el cierre de los talleres, bien por la adopción de los nuevos tipos imperiales impuestos desde Roma, manteniéndose únicamente en *Tingi* y *Traducta*, lo cual revela los estrechos vínculos poblacionales entre ambas ciudades, como ya señalaba Estrabón (*Geografía*, III, 8). Desde nuestro punto de vista, esta elección

³⁴ CNH 388.3-4.

³⁵ CNH 392.1-6, 393.7-12

³⁶ CNH 420.1

³⁷ Las Cabezas de San Juan, Sevilla. CNH 426.1.

³⁸ CNH 124.2-3,6

³⁹ Algeciras. RPC 102-104.

⁴⁰ Mazard 589-619.

⁴¹ Mazard 627-629.

⁴² Mazard 581-588.

⁴³ Mazard 638.

⁴⁴ Mazard 113-117.

⁴⁵ Mazard 649-651.

⁴⁶ Mazard 579-580.

⁴⁷ Mazard 272.

⁴⁸ Mazard 495.

⁴⁹ Cherchel, Alger, Algeria. MAZARD 546-560, 562.

⁵⁰ RPC 103-104.

⁵¹ RPC 862.

tipológica puede ser, más bien, el reflejo de la identidad ciudadana púnica –turdetana y mauritana– frente al poder Romano. Es decir, la elección de esta determinada iconografía monetaria puede ser considerada como una autoafirmación identitaria y geográfica de las cecas del Estrecho, empero, su relación con la religiosidad fenicio-púnica no pasa desapercibida.

Parece posible advertir dos orígenes o focos de irradiación desde los que se transmitiría y difundiría el tipo de la espiga por el *Fretum Gaditanum*. El primero, ya discutido, se trata del foco Ibero-Turdetano, que, siguiendo el curso del río y desde el Alto Valle del Guadalquivir, principalmente desde *Obulco*, se extendería hacia *Ilipa* y desde allí, pasando por *Carmo*, segundo foco de irradiación, llegaría a utilizarse en todo el *Lacus Ligustinus* y el Algarve portugués (Fig. 2).

Sin embargo, debemos tener presente que el uso de la espiga en el ámbito de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar denota también conexiones muy íntimas con la *Numidia* y la *Mauritania* oriental o *Cesariense*. Desde las emisiones de *Iof*⁵² (AA.VV. 2013), series a su vez posiblemente fuertemente contaminadas por la amonedación sardo-púnica,⁵³ se distribuye por el Norte de África, extendiéndose por toda la *Tingitana* con la única excepción de *Babba*, e importándose a la campiña gaditana con la población norteafricana que se asienta en la región. Destacaremos su uso en *Acinipo*, *Baicipo*, *Bailo*, *Traducta*, *Vesci*, *Ilipa*, *Ilipla*, *Ituci* o *Laelia* (Fig.4), todas ellas poblaciones con fuertes vínculos con el Norte de África (Moreno Pulido 2016), desde donde podría haberse transmitido secundariamente esta tipología.

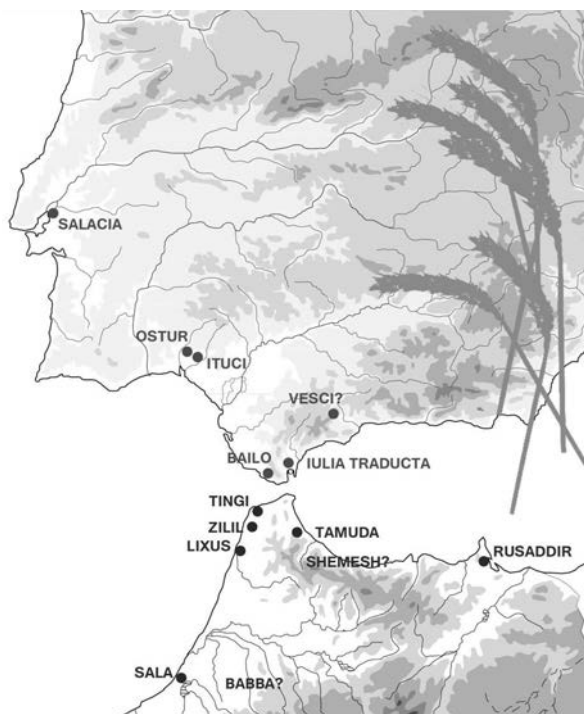


Figura 3. Extensión del tipo de la espiga desde el Norte de África

⁵² MAZARD 546.

⁵³ SNG Cop. 251.

FIG. 4. MONEDAS CON EL TIPO DE LA ESPIGA EN EL EXTREMO OCCIDENTE

| ESPIGAS | | | | | | |
|---|-------------------------|---|------------------------------|----------------------------|------------|--|
| CÉCA | REFERENCIA | ANVERSO | REVERSO | LEYENDA | CRONOLOGÍA | |
| Grupo púnico, púnico turdetano y púnico mauritano | | | | | | |
| Acinipo | CNH 392.1-6, 393.7 - 12 | Racimo | Dos espigas | ACIPIPO | I a.C. | |
| Baesuri | CNH 400.1 | Dos espigas | Dos atunes | M AN ANT ET CON BAESVRI | I a.C. | |
| Bailo | CNH 124.2 - 3, 6 | Toro | Espiga | B'L / 'BLN BAILO | I a.C. | |
| Carmo | CNH 382.1 - 4, 383.6, 8 | Cabeza galeada | Dos espigas | CARMO | II a.C. | |
| Carmo | CNH 382.5 | Cabeza masculina a derecha | Espiga vertical | Anepígrafa | II a.C. | |
| Carmo | CNH 383.9 | Mercurio | Dos espigas | CARMO | II a.C. | |
| Carmo | CNH 384.14 | Cabeza de Melqart - Heracles con leonté | Dos espigas | CARMO / KARMO | I a.C. | |
| Carmo | CNH 384.20, 385.21 - 24 | Cabeza masculina a derecha | Dos espigas | CARMO / KARMO | I a.C. | |
| Callet | CNH 386.1 - 3 | Cabeza de Melqart - Heracles a derecha | Dos espigas | CALLET | I a.C. | |
| Cerit | CNH 387.1 - 2 | Cabeza femenina a derecha | Dos espigas | CERIT | I a.C. | |
| Cilpes | CNH 420.1 | Caballo Creciente | Espiga | CILPE | I a.C. | |
| Ilipa | CNH 374.1-6, 375.8 - 9 | Espiga vertical. Caduceo | Sábalo. Creciente | ILIPENSE A | II a.C. | |
| Ilipa | CNH 375.10 - 11 | Cabeza femenina | Espiga | ILIPENSE | I a.C. | |
| Ilipa | CNH 376.1 - 4 | Espiga vertical. Creciente | Sábalo. Creciente y estrella | ILSE A | II a.C. | |
| Ilipa | CNH 375.13 | Espiga vertical | Arado | Anepígrafa | I a.C. | |

| Ceca | Referencia | Anverso | Reverso | Leyenda | Cronología |
|----------|-----------------------------|---|---------------------|-----------------------|-------------------|
| Ilipa | CNH 376.5 | Melqart – Heracles a derecha con leonté | Dos espigas | ILSE | II a.C. – I a.C.? |
| Ilipila | CNH 380.1 | Jinete | Dos espigas | ILIPLA | II a.C. |
| Ituci | CNH 108.1 – 4, 7, 109.8 – 9 | Dos espigas verticales. Estrella y creciente | Jinete lancero | ITVCI A / *YPTBK | II – I a.C. |
| Ituci | CNH 108.5 – 6, 109.10 – 11 | Una espiga vertical. Estrella y creciente | Toro | ITVCI / *YPTBK | II – I a.C. |
| Laelia | CNH 379.1, 5 – 6 | Jinete | Palma y Espiga | LAELIA | II a.C. |
| Laelia | CNH 380.8 | Jinete | Dos espigas | LAELIA | I a.C. |
| Laelia | CNH 380.9 | Cabeza masculina a derecha | Dos espigas | LAELIA | I a.C. |
| Lastigi | CNH 380.1 – 2, 381.3 | Cabeza galeada | Dos espigas | LASTIGI | II a.C. |
| Lastigi | CNH 381.8 | Jinete | Dos espigas | LASTIGI | II a.C. |
| Lixus | Mazard 638 | Dos espigas | Dos atunes | LKS MP'L | I a.C. |
| Mvrtilis | CNH 377.1 – 4, 6 – 7 | Espiga horizontal | Sábalo | MVRT / MVRTI / MVRTIL | II a.C. |
| Onoba | CNH 387.1 – 4, 388.5 – 7 | Cabeza galeada | Dos espigas | ONVBA | I a.C. |
| Ostur | CNH 390.3 | Bellota | Dos espigas | OSTVR | II a.C. |
| Rusaddir | Mazard 579-580 | Cabeza de Melqart – Heracles a izquierda ¹ | Abeja entre espigas | RSh'DR | II a.C. |
| Sala | Mazard 649-651 | Cabeza de Melqart – Heracles a derecha ² | Espiga y racimo | S'LT | I a.C. |
| Salacia | CNH 135.12A – B | Dos espigas verticales | Hipocampo | Beupo / Cantnipo | II a.C. |
| Salacia | CNH 135.12 | Una espiga vertical | Delfín | Beupo / Cantnipo | II a.C. |
| Searo | CNH 388.1 | Cabeza de Melqart – Heracles a derecha | Dos espigas | SEARO | II a.C. |
| Searo | CNH 388.2 | Cabeza de Melqart – Heracles a derecha | Espiga vertical | SEARO | II a.C. |
| Searo | CNH 388.3 | Cabeza galeada | Dos espigas | SEARO | I a.C. |

| Ceca | Referencia | Anverso | Reverso | Leyenda | Cronología |
|---------|---------------------------|---|-------------------------------------|--|-------------|
| Searo | CNH 388.4 | Cabeza galeada | Espiga vertical | Anepígrafa | I a.C. |
| Shemesh | Mazard 113-117 | Cabeza de Melqart - Heracles a derecha ³ | Espiga y racimo. Meandro y astro | BQS HMMMLKT MQM ŠMS | I a.C. |
| Shemesh | Mazard 645-648 | Océano de frente | Espiga y racimo. Meandro y astro | MQM MQM / ŠMS | I a.C. |
| Tamuda | Mazard 581-588 | Cabeza de Melqart - Heracles a derecha ⁴ | Dos espigas. Meandro y astro. | TMDT | I a.C. |
| Tingi | Mazard 590 | Cabeza de Melqart - Heracles a izquierda ⁵ | Dos espigas. Creciente y astro. | PLT TYNG' | II - I a.C. |
| Tingi | Mazard 599 | Cabeza de Melqart - Heracles a izquierda | Una espiga | MP' L TYNG' | II - I a.C. |
| Tingi | Mazard 608-609 | Cabeza de Melqart - Heracles a derecha | Tres espigas | T TG' / TNG' | II - I a.C. |
| Tingi | Mazard 600, 601, 604, 606 | Cabeza de Melqart - Heracles a derecha | Dos espigas sobre volutas | TNG' | II - I a.C. |
| Tingi | Mazard 610 - 611 | Cabeza femenina | Dos espigas | TYNG' MP' L | I a.C. |
| Tingi | RPC 857 | Océano de frente | Dos espigas | Q FABIVUS FABVLLVS L AVRELIVS SENECA IVL TINGI IV VIR IVR D EX DD | I a.C. |
| Tingi | RPC 858 | Topónimo | Espiga | IVL TINGI | I a.C. |
| Tingi | RPC 859 | Cabeza femenina a derecha | Dos espigas | EX DD L AEMI L VAL AED Q FAB FABVL CIVL ATTIC IV | I a.C. |

| Ceca | Referencia | Anverso | Reverso | Leyenda | Cronología |
|---------------|----------------------------------|---|---|---|-------------------------|
| Tingi | RPC 860 | Cabeza femenina a izquierda | Dos espigas | IVL TINGI FABVLL- VS ANTISTIVS IV VIR FAP L BAEIVSICISA M CLODIVS II M AID | I a.C. |
| Tingi | RPC 861 | Cabeza de Océano a derecha | Dos espigas. Creciente y astro. | AEMIL POL AED TING MAIOR SI MI NT II VIR | I a.C. |
| Tingi | RPC 862 | Cabeza de Augusto a derecha | Cabeza de Océano de frente entre dos espigas | AVGVS A ALLIENVS [...] II V [...] | I a.C. |
| Turri Regina | CNH 128.3 | Cabeza femenina a derecha | Racimo y Espiga | TVRRRI REGINA | II a.C. |
| Turri Regina | CNH 128.4 | Cabeza masculina a izquierda | Espiga vertical | Anepígrafa | II a.C. |
| Vgria | CNH 426.1 | Espiga | Globo | VGIA | I a.C. |
| Zilil | Mazard 627 | Cabeza de Melqart-Heracles a derecha ⁶ | Dos espigas | 'SLYT | I a.C. |
| Zilil | Mazard 628 | Cabeza de Melqart-Heracles a derecha | Una espiga | 'SLYT | I a.C. |
| Grupo ibérico | | | | | |
| Obulco | CNH 341.1 – 3, 342.5, 7 y ss. | Cabeza femenina a derecha | Espiga y arado | OBVLCO | Finales III – I a.C. |
| Abra | CNH 355.1 –4, 356.5 | Cabeza femenina a derecha | Espiga y arado | ABRA UEKUEKI | Mediados II a.C. |
| Iliturgi | CNH 360.5 | Cabeza masculina diademada. Estrella y Creciente | Espiga vertical | ILDITVR ESNEG | Mediados II a.C. |
| Ulia | CNH 366.1 | Cabeza femenina a derecha sobre crecien- te. Espiga vertical | Ramas de vid | VLIA | Mediados II a.C. |

(Footnotes) 1 Vide. E. Moreno Pulido 2015 y 2016a. 2 Ídem. 3 Ídem. 4 Ídem. 5 Ídem. 6 Ídem.

Según Gozalbes (1997), la economía agraria en la *Tingitana* debía estar medianamente desarrollada, destacando puntos como *Lixus*⁵⁴ o *Zilil*,⁵⁵ donde la fertilidad de las tierras era comparable a las de la Bética. De hecho, la *Tingitana* se encuentra ubicada geográficamente entre dos regiones de gran fama agrícola, la Bética y el África proconsular, por lo que la visión romana de este entorno la relacionaría con estos dos grandes focos. Sin embargo, los suelos mauritanos estuvieron infraexplotados en general y esta región nunca fue comparable a la producción de la Bética, pese a la innegable importancia de esta actividad en *Tingitana*, la cual podría haber pagado sus impuestos en cereales (Gozalbes 1997, 78-80). No obstante, para este autor (1997, 88), en I a.C., momento en el que se desarrollarían la mayor parte de estas acuñaciones, el desarrollo económico de *Mauritania* mantendría una base agrícola fundamentada en los cereales, que *Tamuda*,⁵⁶ *Tingi* o *Lixus* exportarían, muy posiblemente, a *Hispania*, que en esos momentos estaría sufriendo las consecuencias de las Guerras Civiles. Dada esta abundancia cerealista, el verdadero emblema de *Mauritania* sería la espiga, auténtico granero para Roma.

La identificación de la *Mauritania* con este cereal cristaliza en la amonedación de Juba II,⁵⁷ donde se acompañará la figura femenina con leonté que representaba el África y, en nuestro caso, concretamente la *Mauritania*, de una espiga de trigo. De hecho, resulta bastante interesante destacar que, en época augustea, de todas las ciudades del entorno del estrecho que hemos enumerado que utilizaron la espiga, únicamente se mantiene como emblema de *Iulia Traducta*⁵⁸ y *Tingi*.⁵⁹ Este motivo, tan abundante y exclusivo del *Fretum Gaditanum* y del Norte de África en época Republicana, fue paulatinamente desapareciendo, bien con el cierre de los talleres, bien por la adopción de los nuevos tipos imperiales impuestos desde Roma, donde, por el contrario, se va filtrando en los tipos monetarios, hasta formar parte inseparable de la personificación de la *Annona* en época neroniana. En nuestra región de estudio se mantuvo, efectivamente, únicamente en estas dos ciudades, como testimonio de los estrechos vínculos poblacionales entre ambas, que ya señalaba Estrabón (*Geografía* III.1, 8). Pero fue por la importancia emblemática de este símbolo, al expresar con tanta vehemencia la identidad del área, que éste se mantendría enrazadamente en algunas cecas hasta el cierre de sus amonedaciones.

⁵⁴ Larache, Marruecos.

⁵⁵ Asilah/Arzila, Marruecos.

⁵⁶ Tetuán, Marruecos.

⁵⁷ MAZARD 128, 129, 131.

⁵⁸ RPC 102-104.

⁵⁹ RPC 862.

Sin embargo, la discusión entre la interpretación económica o religiosa de los emblemas anicónicos está lejos de ser resuelta, aunque, bajo nuestro punto de vista, ambos significados pueden haber sido condensados en esta simbología. En realidad, la espiga fue un símbolo polisémico, cuya versatilidad explicaría la conveniencia de utilizarlo por diferentes grupos étnicos para resaltar su pertenencia a una misma identidad extremo occidental. En nuestra opinión, esta elección tipológica puede ser, más bien, el reflejo de la identidad ciudadana púnica –turdetana (Moreno Pulido 2016) y mauritana (Moreno Pulido 2014)- frente al poder Romano. Es decir, la elección de esta determinada iconografía monetaria puede ser considerada como una autoafirmación identitaria y geográfica de las cecas del área del Estrecho.

Se ha interpretado la inclusión del tipo de la espiga desde una perspectiva geomítica (Mora 2012), donde la extensión de este tipo por toda la amonedación del *Fretum Gaditanum* manifestaría la exhibición de una identidad geográfica compartida asociada al mito de la riqueza de *Tartessos* (Jourdain-Annèquin 1992, 269-270). La representación de la espiga incidiría en la imagen de abundancia y riqueza del *Betis* que la propia Roma atribuía a esta región, como se percibe en la descripción de este territorio de Estrabón (*Geografía* III.16, 2-3; III.24) o Tito Livio (XXX.26, 5).

Así, la repetición de este tipo manifiesta la existencia de una identidad territorial o geográfica entre esta población que intentaría representarse ante la población itálica como heredera de la riqueza de *Tartessos* y participe de la enorme abundancia ligada desde tiempos mitológicos a los confines del mundo. La imagen mítica del Extremo Occidente, erigida sobre estereotipos literarios preconcebidos, construye una cosmología universal de la que fueron partícipes no sólo griegos y romanos, ya que se puede advertir el deseo por parte de la población extremo occidental de integrarse en la historia común de la *koiné* mediterránea.

Precisamente, como también ha expresado Mora (2012), los tópicos literarios se transforman en elementos que alimentan las identidades y conectan el área extremo occidental con un pasado homérico idílico de fácil reconocimiento para romanos e itálicos. Para nosotros, mediante la espiga, las ciudades del *Fretum Gaditanum* manifiestan una homogeneidad geográfica y económica, se muestran ante el exterior como un todo mucho más compacto de lo que verdaderamente fue, incidiendo en los caracteres que las unían, en este caso, una historia común relacionada con la riqueza y la abundancia que dota de una identidad común al área como heredera de la magnificencia de la legendaria *Tartessos*, contenido significativo que se complementaría con el retrato heracleo en todas sus advocaciones, Gaditano, Local y Africano (Moreno Pulido 2011).

3. EL RACIMO DE UVAS

Las espigas a menudo fueron acompañadas por un racimo en un mismo cuño o en una misma moneda, pero el tipo del racimo como motivo principal está mucho menos extendido en *Hispania* (Fig. 5). De hecho, entre las amonedaciones locales peninsulares (Fig.6) aparece únicamente en *Acinipo*⁶⁰ (Fig.8.8), *Baicipo*⁶¹ (Fig.8.11), *Oripipo*,⁶² *Olontigi*⁶³ y *Traducta*⁶⁴ (Fig.8.9).

Interesa aquí recordar que Almagro (2010, 188) ha recopilado hasta 50 topónimos utilizando la partícula *-ipo*, forma posiblemente relacionada con el Norte de África, que podría designar de forma general una ciudad (Villar 2000, 387). Presenta la hipótesis de que estos enclaves formados en *-ipo/ip(o)-* podrían haber sido fundados en época orientalizante para el control del comercio terrestre formando una vía paralela a la ruta marítima, vía cuya permanencia parece atestiguar la dispersión monetaria gadirita (Arévalo y Moreno 2011). De estos cincuenta topónimos, once de ellos se corresponden con talleres monetales ubicados en toda la red comercial del área del Estrecho: con terminación en *-ipo*: *Acinipo*, *Baicipo*, *Bevipol*, *Cantnipo* (*Salacia*), *Ilipa*, *Ilipla*, *Lacipo*, *Oripipo*, *Ser(i)pal/Sirpens*; y formados por el prefijo *-ipo*: *Ipses*, *Iptuci*⁶⁵ e *Ituci*. De ellas, las

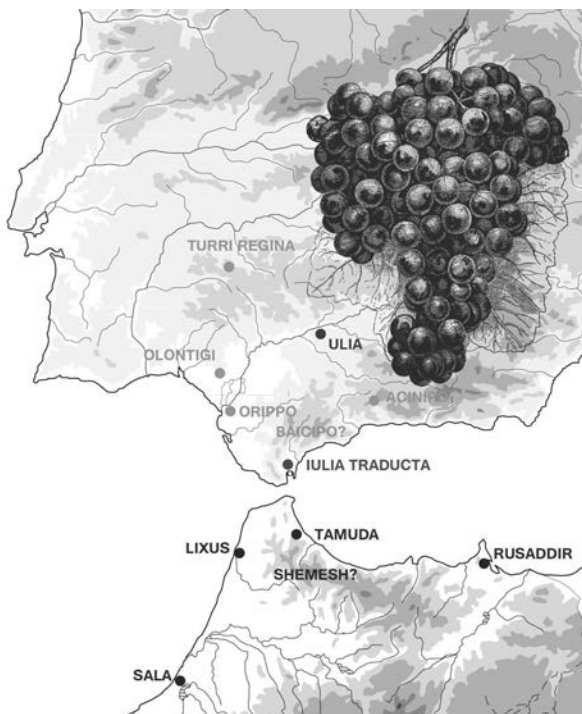


Figura 5. Iconografía de Racimos en Hispania y Mauritania Tingitana

⁶⁰ CNH 392.1-12.

⁶¹ Ubicación incierta entre la sierra gaditana y el *Lacus Ligustinus*. CNH 408.1.

⁶² Torre de los Herberos, Sevilla. CNH 110.2-3, 9-12.

⁶³ Aznalcázar, Sevilla. CNH 394.1-5, 7.

⁶⁴ RPC 101 y 105.

⁶⁵ Prado del Rey, Cádiz.

únicas que no utilizaron en sus amonedaciones los tipos de espigas y racimos fueron *Lacipo*, *Sirpens*, *Ipses* e *Iptuci*, si bien se decantan por otros tipos tradicionales en el área del Estrecho como son el delfín y Melqart (Moreno Pulido 2014).

Por su parte, el sufijo *-igi* (García-Bellido y Blázquez 2001), presente tanto en *Lastigi*, que acuña espigas, como en *Olontigi*, que acuña racimos,⁶⁶ parece remitir a un origen norteafricano de esta población, quizá asentada en la zona con la ocupación bárquida, la cual provocaría una reactivación en todos los sentidos de las relaciones entre ambas orillas del Estrecho de Gibraltar. Por otra parte, urge destacar que ese empleo de racimos en las monedas de *Acinipo* (Fig.8.8) y *Traducta* (Fig.8.10) se hace a imagen y semejanza de los empleados en *Lixus*⁶⁷ (Fig.8.12) donde el racimo en reverso se había convertido en emblema de la ciudad.

Es más, en la *Mauritania Tingitana* fue muy común la composición en reverso de espiga junto a racimo, siendo utilizada en *Rusaddir*,⁶⁸ *Sala*,⁶⁹ *Shemesh*⁷⁰ y *Tamuda*⁷¹ (Fig.6). Por el contrario, en *Hispania* (Fig.6) esta combinación la encontramos en el mismo cuño sólo en *Turri Regina*,⁷² en la misma moneda, en *Acinipo*⁷³ –espiga en anverso y racimo en reverso (Fig.8.8)- y en valores diferentes sólo en *Traducta*⁷⁴ (Fig.8.10). Además, en las monedas acuñadas por los reyes mauritanos, la combinación de espiga y racimo en reverso aparece en las monedas de *Mastenissa*⁷⁵ y en la *Mauritania Caesariense*, en *Camarata*⁷⁶ y *Timici*.⁷⁷ Esto confirma el carácter norteafricano de estos motivos y el origen poblacional de las gentes que habitarían la orilla norte del Estrecho, especialmente *Traducta*.

⁶⁶ Pese a que aquí consideramos que *Olontigi* haría uso del tipo del racimo para sus reversos, el emblema acuñado por la ciudad también ha sido interpretado como un “árbol copudo” (SOLÁ SOLÉ 1965, 10; DELGADO 1871-1876, 242), como un racimo de dátiles (Berlanga en el Apéndice Segundo a la obra de DELGADO, 1871, 377), racimo de uvas (GARCÍA-BELLIDO y BLÁZQUEZ 2001, 299) o, recientemente, como piña (VILLARONGA 1994, 111; GARCÍA VARGAS, FERRER ALBELDA y GARCÍA FERNÁNDEZ 2008, 251).

⁶⁷ MAZARD 630 y ss.

⁶⁸ MAZARD 579 y 580.

⁶⁹ MAZARD 649-651.

⁷⁰ MAZARD 113-117.

⁷¹ MAZARD 587.

⁷² CNH 128.3

⁷³ CNH 392.1-12.

⁷⁴ RPC 101-105.

⁷⁵ MAZARD 99-100.

⁷⁶ Orán, Algeria. MAZARD 572-576.

⁷⁷ Sidi Bou Chäib, Algeria. MAZARD 577.

FIG. 4. MONEDAS CON EL TIPO DE LA ESPIGA EN EL EXTREMO OCCIDENTE

| RACIMOS | | | | | |
|--------------|------------------------|---|--------------------------------|---------------------|-----------------------|
| CECA | REFERENCIA | ANVERSO | REVERSO | LEYENDA | CRONOLOGÍA |
| Acinipo | CNH 392.1 – 12 | Racimo | Dos Espigas | ACINIPO | I a.C. |
| Baicipo | CNH 408.1 | Racimo | Espiga? | BAICIP | I a.C. |
| Olonitigi | CNH 110.2 – 3 y 9 – 12 | Cabeza masculina | Racimo? | L'TG / OLONT | II – I a.C. |
| Oripipo | CNH 394.1 – 5 y 7 | Cabeza masculina / femenina. Racimo | Toro arrodillándose. Creciente | ORIPENSE/ORIPPO | II – I a.C. |
| Lixus | Mazard 630 | Cabeza de Melqart – Heracles ¹ | Dos racimos | MP'L LKS | II – I a.C. |
| Lixus | Mazard 634 | Cabeza de Melqart – Heracles | Un racimo | MP'L LKS | II – I a.C. |
| Lixus | Mazard 639 | Templo | Dos racimos | MP'L LKS / LIX | I a.C. |
| Lixus | Mazard 642 | Cabeza de Melqart – Heracles | Dos racimos | MP'L LKS / LIX | I a.C. |
| Lixus | Mazard 636 | Racimo | Atún | MP'L LKS / LIX | I a.C. |
| Traducta | RPC 101 | Cabeza de Cayo a derecha | Racimo | C CAES F IVL TRA | I a.C. |
| Traducta | RPC 105 | Cabeza de Lucio a derecha | Racimo | L CAES F IVL TRA | I a.C. |
| Turri Regina | CNH 128.3 | Cabeza femenina | Racimo y espiga | TVRRI. REGINA | Segunda mitad II a.C. |
| Ullia | CNH 366.1 – 5 | Cabeza femenina | Ramas de vid | ULLIA | Primera mitad II a.C. |
| Osset | RPC 58 | Cabeza masculina | Figura masculina con racimo | OSSET | I a.C. |

NOTAS: ¹ Vide Moreno Pulido 2015 y 2016b.

4. ESPIGAS Y RACIMOS EN LA AMONEDACIÓN SUR HISPANA Y MAURITANA

Tras este análisis podemos lanzar la hipótesis de que, en realidad, espigas y racimos fueron utilizados como emblemas identitarios de la población púnica y de origen norteafricano que habitó las costas del Estrecho de Gibraltar, atestiguando relaciones consanguíneas e intercambios poblacionales y comerciales en esta transitada área (Fig.7). Con Augusto, la imposición de un nuevo sistema basado en la romanización cultural de los territorios conquistados supondría la desaparición de estos emblemas identitarios que diferenciaba a la población púnica del resto. Este desvanecimiento de las formas de expresión locales podría ser tanto impuesto como espontáneo, aunque habría que señalar que las imágenes, y más las que aparecen en las monedas, no son inocentes, puesto que son utilizadas como elementos políticos y propagandísticos por parte de los poderes establecidos.

Por tanto, el empleo de espigas, racimos y, añadámoslo aquí pese a no ser el objeto principal de nuestra exposición, atunes, es decir, pan, vino y peces, alimentos fundamentales en la Antigüedad, hablan indudablemente de emblemas púnicos y, más aún cuando nos estamos refiriendo a población cuyo origen remoto es fenicio.

Por el contrario, hay que destacar que la espiga nunca fue utilizada por las antiguas colonias fenicio-púnicas: ni *Gadir*,⁷⁸ ni *Abdera*,⁷⁹ *Seks*⁸⁰ o *Malaka*⁸¹ la utilizan —es más, ninguna ceca del área púnica mediterránea la efigia— y en *Lixus* sólo aparece de forma muy esporádica, resaltando así la existencia de múltiples identidades entre estas comunidades, así como el posible significado regional de este icono. De hecho, las alusiones al grano en la amonedación romano republicana no son regulares hasta el monetario de Claudio y, especialmente, el de Nerón. Por el contrario, la amonedación del *Fretum Gaditanum* insiste en seleccionar los motivos relacionados con el trigo y el vino, tipos que no se utilizarán en Hispania más que en el sur, que configura esta alusión a la riqueza agraria y a la exportación de estos productos como un emblema propio que resalta la personalidad general del área. Hay que añadir que es justo en el momento en el que se cierran por completo los talleres monetarios occidentales, en

⁷⁸ Cádiz.

⁷⁹ Adra, Almería.

⁸⁰ Almuñécar, Granada.

⁸¹ Málaga.

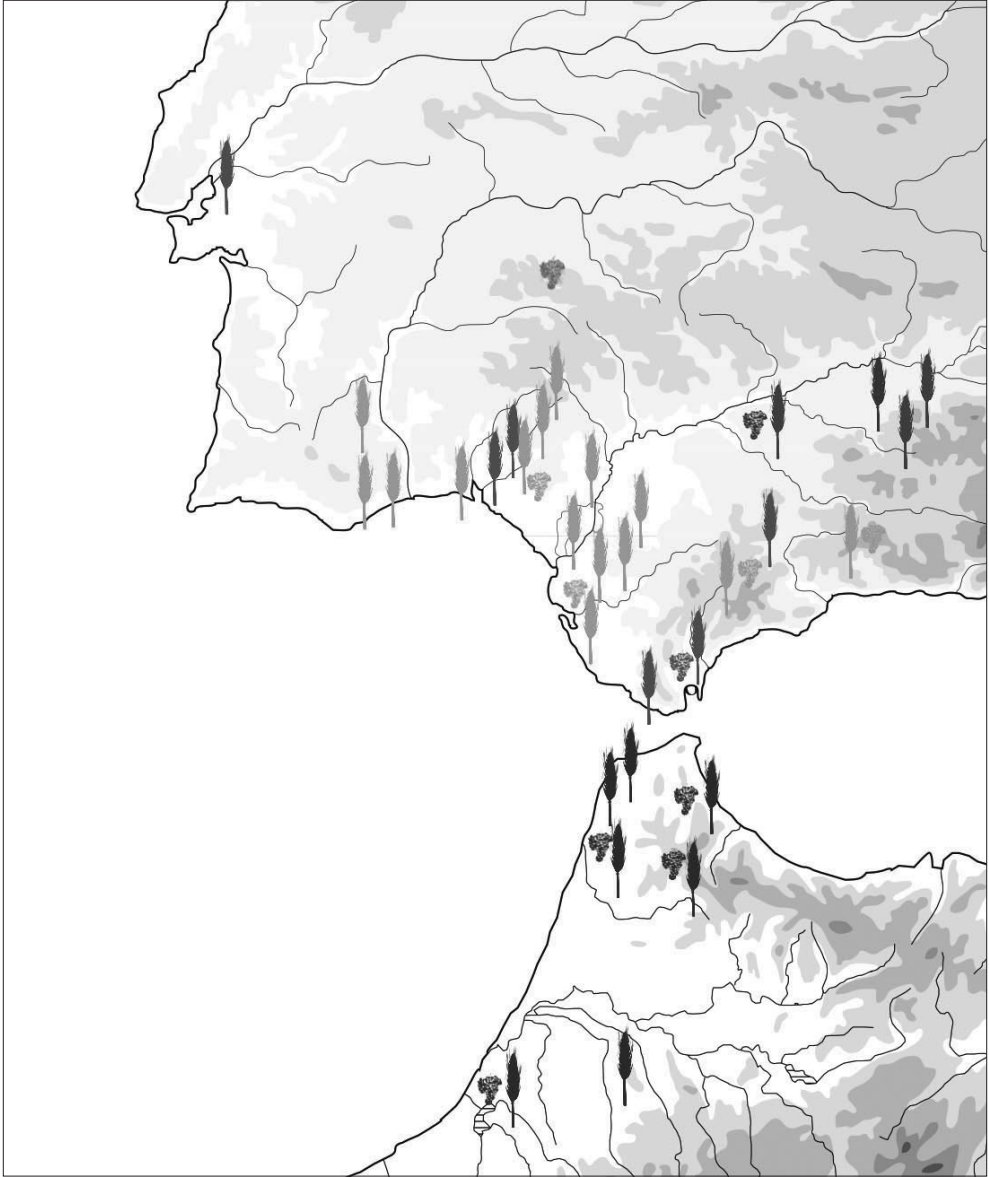


Fig.7. Espigas y racimos en la amonedación sur hispana y mauritana

época de Claudio, cuando este emblema pasa a usarse con regularidad en la amonedación romana, lo cual podría insistir en el carácter local de este icono para el *Fretum Gaditanum*, así como en la inmediata correlación que la espiga tendría con esta región. Pues concluyamos recordando las palabras de Estrabón (*Geografía* III.2, 6), quien ya redundaba en la fosilización del mito de la riqueza extremo occidental,



Figura 8. Acuñaciones hispanas y mauritanas con motivos de espigas y racimos. 1. Obulco (CNH 342.8. MAN 1993/67/6795. Fotografía de Raúl Fernández Ruiz). 2. Abra (CNH 355.1-2. MAN 1993/67/4494. Fotografía de Rut de las Heras Bretín). 3. Ulia (CNH 366.5. MAN 1993/67/7477. Fotografía de Miguel Ángel Camón Cisneros). 4. Iliya (CNH 374.2. MAN 1993/67/6436. Fotografía de Miguel Ángel Camón Cisneros). 5. Carmo (CNH 383.2. MAN 1993/67/4679. Fotografía de Miguel Ángel Camón Cisneros). 6. Tingi (Mazard 589. MAN VII/54/2/34. Fotografía de Elena Moreno Pulido). 7. Cerit (CNH 387.1. MAN 1993/67/6195. Fotografía de Elena Moreno Pulido). 8. Acinipo (CNH 393.12. MAN 2451. Fotografía de Elena Moreno Pulido). 9. Tamuda (Mazard 587. MAN VII/54/2/26. Fotografía de Elena Moreno Pulido). 10. Traducta (RPC 101. MAN 1993/67/11758. Fotografía de Elena Moreno Pulido). 11. Baicipo (CNH 408.1. Tomado de SNG BM 1660). 12. Lixus (Mazard 632. MAN VII/54/1/37. Fotografía de Elena Moreno Pulido)

cuando, al describir la región enunciaba: *De Turdetania se exporta trigo y vino en cantidad, y aceite no sólo en cantidad, sino también de la mejor calidad.*

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2013): *Iside Punica. Alla scoperta dell'antica Iol-Caesarea attraverso le sue monete*, L.-I. Manfredi y A. Mezzolani Andreose (eds.), BraDypUS Communicating Cultural Heritage, Bolonia.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2010), "La colonización tartésica: toponimia y arqueología", en AA.VV., *Serta palaeohispanica in honorem Javier de Hoz (=Palaeohispanica 10)*, F. Beltrán, J. L. García Alonso, C. Jordán, E. R. Luján, J. Velaza y B. Díaz Ariño (eds.), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 187-199.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (1999), *La ciudad de Obulco: Sus emisiones monetales*, Ed. Librería Rayuela, Sigüenza.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2002-2003), "Las imágenes monetales hispánicas como emblemas de Estado", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29, pp. 241-258.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y MORENO PULIDO, E. (2011), "La imagen proyectada de Gadir a través de sus monedas" en AA.VV., *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*, J. C. Domínguez (ed.), Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 339-373.
- CNH = VILLARONGA, L. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Ed. José A. Herrero, D.L., Madrid.
- DELGADO, A. (1871-1876), *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España*, Imprenta y librería de D. Antonio Izquierdo y Sobrino, Sevilla.
- GARCÍA VARGAS, E., FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2008), "La Romanización del Bajo Guadalquivir: Ciudad, Territorio y Economía. (Siglos II-I a.C.)", *Mainake* XXX, pp. 247-270.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. (1993), "Las cecas libiofenicias", *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera* 31, pp. 97-146.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P. y CRUCES BLÁZQUEZ, C. (2001), *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II Catálogo de cecas y pueblos*, CSIC, Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1997), *Economía de la Mauritania Tingitana (Siglos I a. de C.-II d. de C.)*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta.
- JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (1992), "Héraclès en Occident", en AA.VV., *Héraclès. D'une rive à l'autre de la Méditerranée. Bilan et perspectives. Actes de la Table Ronde*,

- C. Bonnet y C. Jourdain-Annèquin (eds.), Roma, 15-16 de septiembre de 1989, Roma, Academia Belgica - École française de Rome, pp. 263-291.
- MAZARD = MAZARD, J. (1955), *Corpus Nummorum Numidiae Mauretaniaeque*, Arts et Métiers Graphiques, París.
- MEDLESON, C. (2003): *Catalogue of Punic Stelae in The British Museum*, The British Museum Occasional Paper Number 98, Londres.
- MORA SERRANO, B. (2007), “Sobre el uso de la moneda en las ciudades fenicio-púnicas de la Península Ibérica”, en AA.VV., *Las ciudades fenicio púnicas en el Mediterráneo Occidental, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, J. L. López Castro (ed.), Almería, Universidad de Almería, pp. 405-438.
- MORA SERRANO, B. (2012), “Ethnic, cultural and civic identities in Ancient Coinage of the Southern Iberian Peninsula (3rd C. B.C.-1st C. A.D.)”, en AA.VV., *The city and the coin in the Ancient an Early Medieval Worlds*, F. López (ed.), Oxford, BAR Series 20402, pp. 1-14.
- MORENO PULIDO, E. (2014), *Iconografía monetaria de la región geohistórica del Estrecho de Gibraltar y su periferia. Siglos III a.C.-I d.C.*, Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz.
- MORENO PULIDO, E. (2015a), *Melqart-Eracle nella monetazione mauritana*, en AA.VV., *Momenti di continuità e di rottura: bilancio di trent'anni di convegni L'Africa romana, Atti del XX Congresso L'Africa romana*, P. Ruggeri (ed.), Alghero, septiembre de 2013, Sassari, Carocci Editore, pp. 821-34.
- MORENO PULIDO, E. (2016a), .
- MORENO PULIDO, E. (2016b), “La identidad púnico-turdetana y su reflejo en la iconografía monetaria”, en AA.VV. *Cuadernos de Lucerna II. Actas do mesa redonda Turdetania e Turdetanos*, Cortiçol, Museu da Lucerna, pp. 181-200.
- OLMOS, R. (1995), “Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica”, en AA.VV., *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de numismática antigua*, M^a. P. García-Bellido y R. M. Sobral Centeno R.M. (eds.), Madrid, 1994 (= *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 14), CSIC, Madrid, pp. 41-52.
- RPC = BURNETT, A., AMANDRY, M. Y RIPOLLÈS, P.P. (1992), *Roman Provincial Coinage. From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 B.C. - A.D. 69)*, British Museum Press, Londres-París.
- RRC = CRAWFORD, M. H. (1975), *Roman Republican Coinage*, Cambridge University Press, Cambridge.

- RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2004), *Las Divinidades prerromanas en la Ulterior. Evolución y Asimilación en el mundo romano a través de la iconografía monetar*, Tesis Doctoral, Madrid.
- SOLÁ-SOLÉ, J.M. (1965), “Las acuñaciones monetarias de Olontigi”, *Numisma* 74, pp. 9-26.
- SNG BM = PUREFOY, P. B. y MEADOWS, A. (2002), *Sylloge Nummorum Graecorum. Vol. IX. Part 2: Spain*, British Museum Press, Londres.
- VILLAR, F. (2000), “Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania preromana”, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- VILLARONGA, L. (1994), *Corpus Nummum Hispaniae Ante Augusti Aetatem*, Ed. José A. Herrero, D.L., Madrid.

LA HIPÓTESIS DE LOS MUNICIPIOS FLAVIOS ACINIPONENSE Y ARUNDENSE

MIGUEL ÁNGEL CARRILLO SEDEÑO

(Abogado. Escuela de Doctorado *Studii Salamantini*, Universidad de Salamanca)

RESUMEN: En este trabajo se analiza, desde la metodología romanística e histórico jurídica, la posición jurídico-institucional de las comunidades de Acinipo y Arunda dentro de la Hispania romana, revisando el encuadre en el que han sido situadas con anterioridad por la historiografía, apuntando que la afirmación de la municipalización flavia establecida para ellas en el ámbito académico, no se ajusta en un todo a los datos que poseemos de las mismas, y que procede su reconsideración en el estudio individualizado de cada asentamiento.

PALABRAS CLAVE: Acinipo, Arunda, Serranía de Ronda, municipalización, flavios.

SUMMARY: This work analyses, according to the Romanistic, historical and judicial methodology, the institutional and judicial position of the Acinipo and Arunda communities within Roman Spain. We also revise the framework where the communities had been placed beforehand by historiography, pointing out that the flavian municipalisation as an academically established term for the communities does not correspond with all the data we have. Thus a reconsideration is due through an individual study of each settlement.

KEY WORDS: Acinipo, Arunda, Serranía de Ronda, municipalisation, Flavians.

En esta comunicación se sostiene que la afirmación de la municipalización flavia de la bética, en general, y para el caso de Acinipo y Arunda, en particular, que se ha establecido en el ámbito académico, no se ajusta en un todo a los datos que poseemos para algunas de las ciudades que han sido así caracterizadas, y que procede su reconsideración en el estudio individualizado de cada uno de los asentamientos, especialmente para nuestro entorno.

Partimos, desde el punto de vista metodológico, de la necesidad de aplicar las técnicas procedentes de la ciencia romanística y de la historia del derecho, de utilización obligada desde el momento en que el objeto de estudio se integra por fuentes e instituciones jurídicas. El establecimiento de un orden jurídico, que no es otra cosa que la imposición de una regulación coactiva, exige (sin perjuicio de otros análisis históricos, económicos, sociológicos, antropológicos...) la aplicación de la interpretación y los apotegmas lógico-jurídicos, matizados en el examen de las legislaciones del pasado.

Con esta base, dentro de la brevedad que exige una comunicación, llevamos a cabo el reexamen de las fuentes escritas y materiales relativas a Acinipo y Arunda atinentes a esta cuestión, cuya conclusión coloca su presunto carácter de municipios flavios al nivel de hipótesis de trabajo, sin que existan pruebas materiales que sustenten una afirmación categórica de la municipalización flavia de Acinipo y Arunda. Creemos que esta cuestión ha de comprenderse en el contexto de la llamada “crisis” general de los estudios romanísticos e histórico-jurídicos (siempre recurrente),¹ provocada últimamente por la implantación del EEES, con la disminución drástica de las respectivas cargas lectivas asignadas a dichas asignaturas, que se enmascara ahora en una nebulosa disciplina de rotulación y contenidos inciertos, y cuyo resultado no puede ser otro que el analfabetismo histórico-jurídico.

¹ No podemos pasar por alto las aportaciones de los grandes analistas de esta “crisis” como cañamazo de cualquier reflexión sobre esta cuestión: Álvaro D’ORS PÉREZ-PEIX (1943), *Presupuestos críticos para el estudio del Derecho Romano*, CSIC, Colegio Trilingüe de la Universidad, Salamanca, págs. 11-16; Ursicino ÁLVAREZ SUÁREZ (1944), *Horizonte actual del Derecho Romano*, CSIC, Instituto Francisco de Vitoria, Madrid, págs. 99-126 (para la crisis), y 63, 139, 398-399 (para las leyes de Urso, Malaca y Salpensa). Un útil resumen de la cuestión en Fermín CAMACHO EVANGELISTA (2003), *Historia del Derecho Romano y su recepción en Europa*, Granada, págs. 27-38.

El conocimiento histórico-jurídico de la ciudad romana ha desaparecido prácticamente de los programas de grado. Ya en las modificaciones que sufrieron los planes de estudio cuando se sustituyó el plan de la Facultad de Derecho de 1953 (finales de los 90, primeros 2000), se postulaba un aumento de la presencia del derecho público romano, en la todavía licenciatura de Derecho. Así lo anunciaba Betancourt (1997):

Por la mayor parte del auditorio es conocida mi adhesión al método de investigación histórico-crítico, introducido en España por el Prof. Dr. D. Álvaro d'Ors. Como es sabido [...] dicho método propugnaba exclusivamente el cultivo y docencia sobre los contenidos de Derecho Patrimonial Romano. Pues bien, me complace comunicaros que, al menos para el ámbito de la Bética, Don Álvaro acepta complacido las investigaciones romanísticas de Derecho Público Romano.²

Tan esperanzador anuncio se ha traducido en la práctica en su virtual supresión de los distintos planes de grado que se imparten en la actualidad.

No muy distinta es la suerte corrida por la disciplina Historia del Derecho, que aunque prescribe un conocimiento somero de las fuentes de la romanización jurídica de Hispania, prescinde por completo del estudio de las instituciones. Por poner un ejemplo, puede verse el de la Universidad más importante en número de alumnos de España, que es la UNED, donde la historia de las instituciones administrativas se estudia como optativa en el Grado de Geografía e Historia, y el conocimiento jurídico de los graduados tiende a cero, lo que suele notarse en las producciones científicas de cada una de las épocas o períodos.

Pasando de lo general a lo particular, a todo lo dicho se añade la insuficiencia, por no decir ausencia total, de investigaciones acerca de las instituciones político-administrativas que sucesivamente han tenido presencia en el (hoy) municipio de Ronda, que tienen su comienzo con la romanización, cuyo aspecto jurídico no se puede diseñar, y que encuentra su correlativa ausencia en las exposiciones de la historia de la ciudad, si es que estas se hacen en los centros educativos.

En la medida de lo posible, hemos venido intentado paliar la falta ofreciendo algunas nociones a los alumnos que durante más de diez años han asistido al Aula Universitaria de la UNED en Ronda, hasta que ésta ha sido bárbaramente

² Fernando BETANCOURT (1999), "Líneas de investigación romanística. Estado de la cuestión" ponencia en el volumen coordinado por Ramón HERRERA BRAVO, y María SALAZAR REVUELTA, *Problemática del Derecho Romano ante la implantación de los nuevos Planes de Estudio*, Universidad de Jaén, pág. 85.

clausurada por la absoluta incapacidad política y personal de los responsables municipales en materia educativa.

En este ámbito, la tenacidad del romanista Manuel Jesús García Garrido, le llevó a incluir en su texto introductorio de Derecho, un sencillo pero necesario esquema de la *civitas* y su expansión mediterránea,³ lo que nos llevaba a ejemplificar ésta con los casos que teníamos más cercanos a nosotros, que son los de Acinipo y Arunda, y en esta actividad está el origen de la reflexión que ahora se hace pública.

Si tomamos la conocida y accesible *Historia de Andalucía* (Cupsa-Planeta-Fundación José Manuel Lara), en sus dos versiones (muy distintas entre sí), encontramos un tratamiento introductorio del tema, desde el punto de vista que podemos denominar “alta divulgación”. Podemos examinar la afirmación de González Román acerca de la municipalización flavia de la Bética en general, y de las ciudades que nos ocupan. El A. citado expresa lo siguiente: *el número conocido de los nuevos municipios de derecho latino ha aumentado progresivamente a través de los descubrimientos epigráficos: entre ellos se encuentran Arunda [...]*,⁴ proceso de conocimiento acerca del cual hemos profundizado, llegando a una reflexión propia que nos ha sugerido muchas dudas, algunas de las cuales exponemos a continuación.

El estado de la investigación nos revela las dificultades de ésta para el caso de Arunda, por su ocupación continuada hasta el presente, que depende de la evolución de la ciudad actual, y del azar, que va revelando trabajosamente algunos pocos datos; ello en cambio, no tiene justificación para el caso de Acinipo, cuyo abandono desde el punto de vista arqueológico y de investigación, y hasta desde el de su protección, no tiene explicación racional alguna, y debe denunciarse con toda contundencia, en especial la situación de secuestro anestésico que propicia la Administración a través del “Museo” de Ronda.

Como hemos dicho, una simple necesidad docente, la de encajar a Acinipo y Arunda dentro de la organización territorial romana, si tiene algún lugar entre las fuentes de su derecho, y si es posible conocer las instituciones configuradas en ellas, nos llevó a otra necesidad, la de caracterizar correctamente dichas comunidades del pasado dentro de la tipología organizativa de lo que después de su vigencia histórica hemos denominado “imperio romano”.

³ Federico FERNÁNDEZ DE BUJÁN, Manuel Jesús GARCÍA GARRIDO, y otros (2012), *Nociones Jurídicas Básicas*, Ediciones Universitarias, 2ª ed., Madrid.

⁴ Cristóbal GONZÁLEZ ROMÁN (2006), “La situación jurídico-política de las ciudades béticas”, en Antonio PRIETO MARTÍN, (dir. de la obra), *Historia de Andalucía*, tomo I, Manuel BENDALA GALÁN (dir. del volumen) *La Antigüedad: del poblamiento a la maduración de los antiguos*, Fundación José Manuel Lara/Planeta, Sevilla, págs. 314-323; vid. la cita en pág. 321.

La descripción general estaba hecha para las fuentes: la ofrece la introducción a las leyes municipales hispánicas realizada en su día por el profesor Álvaro d'Ors en su *Epigrafía Jurídica de la España Romana* (1953),⁵ actualizada desde Sevilla por el trabajo de Julián González *Bronces Jurídicos Romanos de Andalucía* (1990),⁶ además de otra abundante producción literaria menor en extensión pero no en calidad, en forma de artículos, de ambos autores, que no podemos abordar aquí.⁷

En uno y otro caso, la temática estaba profundamente alterada desde el hallazgo en 1981 de la *lex irnitana*, muy cerca de donde nos encontramos (El Saucejo), la cual constituyó un revulsivo investigador que ha alcanzado muy altas cotas en calidad y cantidad, de cuyo conjunto remitimos, como muestra de los niveles alcanzados, a la revisión realizada por el profesor Armando Torrent en su trabajo *Municipium latinum flavium irnitatum. Reflexiones sobre la ocupación militar de Hispania y subsiguiente romanización hasta la lex irnitana* (2010).⁸ Una circunstancia accesoria hace que la *lex irnitana* y Ronda estén unidas, formando parte de la pequeña historia: la mayor parte de dos de las tablas del monumento epigráfico encontrado en 1981, intentó venderse en Ronda.⁹

No existe un trabajo monográfico que dé cuenta y razón de la historia de Acinipo y Arunda en época romana, y menos de su estructura jurídico-institucional, por lo que hay que reconstruirla partiendo de artículos y referencias de diverso valor y épocas, y nada hay (salvo error u omisión nuestra) con la especificidad suficiente como para caracterizar con precisión la naturaleza jurídico-pública de estas comunidades integradas en el orbe romano. Pero como marco general, para situarnos, podemos

⁵ Álvaro D'ORS PÉREZ-PEIX (1953), *Epigrafía jurídica de la España Romana*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, págs. 135-346.

⁶ Julián GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (1990), *Bronces jurídicos romanos de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.

⁷ La última publicación que ofreció D'Ors sobre estos temas la dedicó precisamente a la *lex flavia malacitana*. Álvaro D'ORS PÉREZ-PEIX (2001), "Un aviso sobre la ley municipal. *Lex rescripta*", en *Las leyes municipales en Hispania – 150 Aniversario del descubrimiento de la Lex Flavia Malacitana*, MAINAKE XXIII, Servicio de Publicaciones CEDMA, págs. 97-100.

⁸ Armando TORRENT RUIZ (2010), *Municipium latinum flavium irnitatum. Reflexiones sobre la ocupación militar de Hispania y subsiguiente romanización hasta la lex irnitana*, Edisofer, S.L., Madrid.

⁹ Así lo recogen Fernando FERNÁNDEZ GÓMEZ, y Mariano DEL AMO Y DE LA HERA (1990), *La lex irnitana y su contexto arqueológico*, Ayuntamiento de Marchena/Asociación de Amigos del Museo de Marchena, Sevilla, pág. 9. Curiosamente, el mismo año que estudiábamos Derecho Romano e Historia del Derecho, el del hallazgo, supimos de él y de la recuperación en Ronda de parte de las tablas, a través de nuestro amigo, ya desaparecido, don José Fernández-Llamazares Fernández-Getino, tan vinculado a las antigüedades romanas de la Serranía de Ronda, cuya persona está necesitada de un reconocimiento público.

servirnos de la investigación y reflexiones de Torrent Ruiz, en su excepcional manual *Derecho público romano y sistema de fuentes*, para tener una visión seria (que no reproducimos aquí), de la organización territorial romana.¹⁰

Dentro del páramo local, nos ha animado el hecho de que el profesor Patrick Le Roux hubiera tomado el epígrafe CIL. II, 1359, correspondiente a Arunda, en su trabajo *Romanos de España*, como texto significativo de la actuación de los libertos como séviros augustales y sus relaciones con un ordo: en este caso el de los decuriones de Arunda.¹¹

Por otro lado, en la revisión de la historia general, hemos comprobado que en la Universidad de Granada se han propiciado diversas investigaciones sobre la romanización en Andalucía, en las que se inserta el estudio que hemos tomado como base (dialogada) para nuestra reflexión: el trabajo titulado *La municipalización flavia de la Bética*, de la doctora Eva María Morales Rodríguez, con origen en su tesis doctoral del mismo título defendida el año 2000, y publicada asimismo como monografía por la Universidad de Granada en 2003.¹²

No hemos tomado dicho trabajo con la finalidad de hacerlo blanco de críticas, sino como representativo del estado de la investigación en el momento en que se realizó. Se trata de un trabajo muy competente, cuya característica formal podría ser la de “obra archivo”, ya que compendia y pone a disposición del investigador todo cuanto con anterioridad se ha publicado (en todos los órdenes) sobre los asentamientos situados en el ámbito territorial que considera su investigación.

Dicha obra parte de la imposición por Roma de un modelo basado en la *civitas*, sobre la realidad indígena anterior; estudia los momentos en la difusión del *ius latii*, y el elenco de ciudades (*oppida*) que nos transmite Plinio el Viejo en su *Naturalis Historia*, cimiento sobre el que la investigación citada partió en busca de la identificación de los municipios flavios.

Para ello da cuatro clases de indicios, todos ellos procedentes de la documentación epigráfica, que son los siguientes:

- a) *La propia denominación de la ciudad, en aquellos casos en que se conserva la toponimia indígena adornada con la titulación imperial, al modo: municipium*

¹⁰ Armando TORRENT RUIZ (2008), *Derecho público romano y sistema de fuentes*, Edisofer, S.L., 12ª reimpresión, Madrid, págs. 289-330.

¹¹ Patrick LE ROUX (2006), *Romanos de España*, Edicions Bellaterra S.L., Barcelona. Las deficiencias de la traducción, nos las mostró personalmente el profesor Le Roux en el Seminario Internacional “Augusto en Hispania”, MNAR (Mérida) el 23 de octubre de 2014.

¹² Eva María MORALES RODRÍGUEZ (2003), *La municipalización flavia de la Bética*, Editorial Universidad de Granada, Granada.

flavium irnitatum. Este primer indicio no lo encontramos registrado en la epigrafía de Acinipo y Arunda encontrada hasta ahora. Lo más cercano está en la inscripción de dedicación al *genio oppi(di)* de Marcus Servilius, conservada en el Museo Arqueológico Provincial de Málaga,¹³ que es la única muestra de autoatribución y signo de reconocimiento de dicha comunidad como tal.

- b) *La presencia de la tribu quirina en la onomástica de los ciudadanos, que debe entenderse en los respectivos municipios como indicativo de la promoción en época flavia*. Este es el indicio que se ha aplicado para la identificación de Acinipo y Arunda como presuntos municipios flavios, identificación que es objeto de la discrepancia que hacemos pública en esta comunicación.¹⁴ En este caso, resulta necesario recordar que la adscripción a esta tribu ya fue usada en tiempo de Claudio.¹⁵
- c) *La epigrafía jurídica*, constituida por las leyes municipales conservadas y halladas en la bética, algunas en nuestro entorno más inmediato, como es el caso de las leyes malacitana y salpensana, halladas juntas en Málaga, e irnitana, en El Saucejo.¹⁶ Hasta el momento, no se ha encontrado una ley similar dada para Acinipo o Arunda, y parece muy difícil que ello pueda darse en el caso de Arunda.
- d) *La obtención de la ciudadanía “ob honorem”*, mediante el desempeño de alguna magistratura municipal, caso que tampoco está documentado a nuestros fines.

Con esta metodología el trabajo que citamos ofreció como resultados globales el número de 58 municipios para la bética, 46 para la Tarraconense y 26 para la Lusitania, que debían considerarse como “municipios flavios”.

¹³ Encarnación SERRANO RAMOS, y Rafael ATENCIA PÁEZ (1981), *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, Ministerio de Cultura, Madrid, págs. 48-49 y 130.

¹⁴ MORALES RODRÍGUEZ, *opus cit.*, pág. 24.

¹⁵ Marta GONZÁLEZ HERRERO (2013), “El uso de la tribu *Quirina* por Claudio. A propósito de *CIL* II, 159”, *HABIS* 44, Universidad de Sevilla, Sevilla, págs. 141-156.

¹⁶ Reconocemos la influencia de Francesca Lamberti en el término usado: Francesca LAMBERTI (1993), *Tabulae Irnitanae. Municipalità e «Ius Romanorum»*, Casa Editrice Dott. Eugenio Jovene, Napoli, págs. 1-9. Recensión de D’Ors en *Crítica romanística*, Cuadernos Compostelanos de Derecho Romano, Universidade de Santiago de Compostela, Compostela, 1989. Recientemente, el coloquio *El legado jurídico-epigráfico de la Hispania Romana. La epigrafía jurídica hispanorromana a los 30 años de la publicación de Lex Irnitana*, Sevilla, 23-25 de noviembre de 2016, Museo Arqueológico de Sevilla/Facultad de Derecho.

En razón de ello, se sostiene categóricamente que la municipalización *produjo la transformación del estatuto peregrino de muchas comunidades, que pasaron a ser municipios latinos*.¹⁷

Como hemos dicho, la investigación partía de los textos de Plinio el Viejo, pasando por revisar el material epigráfico disponible para cada uno de los asentamientos, en general, y los textos de las leyes municipales en particular. Sobre tal base, se afirma lo siguiente: *La concesión del derecho latino supuso una transformación para las comunidades indígenas, que hasta el momento no habían disfrutado de estatuto privilegiado alguno: eran simples comunidades stipendiariae, liberae o foederatae que a partir de ahora pasan a ser municipios latinos. Se trata de un número limitado de comunidades indígenas (aciniponenses, arundenses...)*.¹⁸ No se da noticia de cuál de los estatutos previos (estipendiarias, libres o federadas) recaía sobre dichas comunidades aciniponenses y arundenses.

Todo se asienta sobre la naturaleza y el significado que haya de darse a la concesión y consecuencias de la latinidad dada a Hispania por el primero de los príncipes flavios (que no se ha conservado más que en la noticia dada por Plinio, referencia cuyo alcance ha sido historiográficamente muy discutido), concesión que ha generado una serie de debates, en cuyo análisis no podemos entrar aquí, pero sí recordar que han recaído sobre un conjunto de problemas que giran en torno a cinco aspectos:

- 1) la cronología de la concesión del derecho;
- 2) las causas de la concesión del derecho;
- 3) el propio carácter de la latinidad;
- 4) la naturaleza de la latinidad (si como derecho personal, o de las ciudades), punto en el que sí reparamos brevemente, pues nos va a servir con posterioridad, y
- 5) el carácter de las leyes municipales, es decir: las relaciones entre las llamadas leyes “iulia” y “flavia” municipales, y las relaciones de las leyes malacitana, salpensana e irnitana entre sí.

Problema este último, para cuya investigación contamos ahora con el espléndido trabajo de María das Graças Pinto de Britto (2014), que analiza hasta la exhaustividad *Los municipios de Italia y de España: ley general y ley modelo*, haciendo amplio uso,

¹⁷ MORALES RODRÍGUEZ, *opus cit.*, págs. 33 y 35.

¹⁸ MORALES RODRÍGUEZ, *opus cit.*, págs. 41-42.

para el análisis de la *lex municipalis*, de los modernos conceptos iuspublicistas de ley modelo y ley cuadro, de la doctrina administrativista comparada.¹⁹

Hemos hecho referencia a la naturaleza del derecho latino: si se trata de un derecho personal, o de un derecho colectivo de las ciudades como comunidad.

Se consideran dos teorías a este respecto:

- La que sostiene que la concesión del derecho latino y su aplicación incluía la creación de *municipia latina* tras un período de adaptación.
- La que sostiene que se trata de un derecho personal, que afecta al *status* de los individuos, al margen del estatuto de la ciudad en la que se inscriben.

La aceptación de una u otra de estas teorías da lugar a resultados diferentes, que se han de tener en cuenta para la concepción jurídica municipal de Acinipo y Arunda:

- Para la primera teoría, el edicto de Vespasiano sólo fue aplicado en las áreas más romanizadas del sur y este hispano, y sólo se hacía efectivo mediante el dictado de la correspondiente ley municipal (de la que no tenemos constancia que haya existido en los casos de Acinipo y Arunda).
- Para la segunda, 1) la adscripción a la tribu *quirina*, 2) el desempeño de magistraturas y 3) el epíteto *flavium* (cualquiera de las tres), son pruebas suficientes de latinidad (práctica de la que tenemos un ejemplo epigráfico para Acinipo y otro para Arunda).

La concesión del derecho latino supuso, según el trabajo que nos guía, la transformación de las comunidades indígenas hispanas, hasta entonces sin estatuto privilegiado alguno, que a partir de él pasarían a ser municipios latinos. El número de comunidades indígenas beneficiadas sería limitado, según Morales, unas 17, entre las cuales, como ya hemos visto, incluye a las aciniponense y arundense.

Para la atribución concreta del carácter de municipios flavios a Arunda y Acinipo, se basa la autora, siguiendo el criterio de McElderry, en la presencia de ciudadanos adscritos a la tribu *quirina*, que acabamos de referir;²⁰ dato en la que ha sido seguida por otro investigador reciente de Hispania en la época flavia: Javier Andreu Pintado

¹⁹ Maria das Graças PINTO DE BRITTO (2014), *Los municipios de Italia y de España: ley general y ley modelo*, Dykinson, S.L., Madrid, *passim*, especialmente págs. 135-175.

²⁰ Sigue el criterio de McElderry. MORALES RODRÍGUEZ, *opus cit.*, pág. 39.

(2004).²¹ Para ello toma como base los epígrafes CIL II, 1348 y 1350 para Acinipo, y CIL II, 1359 para Arunda.²² Es decir: tanto Acinipo como Arunda se habrían constituido como municipios flavios, ya que de los cuatro requisitos que indiciariamente nos podrían llevar a ello, se cumple el segundo: constatación epigráfica de la existencia de ciudadanos que fueron adscritos a la tribu *quirina*.

De forma complementaria, se viene a argumentar además, que a favor de esta postura obran los indicios de monumentalización de la ciudad, que en Acinipo y para la época sería la construcción de una plaza pública.²³

Los citados epígrafes, en unión de los restantes recogidos en CIL II y atribuibles a Acinipo y Arunda, permiten una sucinta descripción de la organización municipal reputada como flavia, y algunos datos de la estructura social: citamos con rapidez a) el ordo municipal, b) los magistrados, c) el pueblo, d) los cargos religiosos. Junto a ellos, las familias, sus libertos y sus esclavos (públicos y privados), así como un colegio religioso. Un desarrollo detallado derivado de los epígrafes, no resulta aquí posible, y además sería incompleto. Su regulación y funcionamiento podemos conjeturarlo a la vista del contenido de la *lex ursonensis* y la *lex irnitana*.²⁴

Recapitulando, tenemos, por tanto, la afirmación categórica de que tanto Acinipo como Arunda se constituyeron en forma de municipios flavios, tesis que a nuestro modesto entender, goza de un importante apoyo en dichos restos epigráficos, pero que debería ser conceptuada únicamente como hipótesis, hasta tanto no aparezcan otras pruebas distintas de la atribución ciudadana a una tribu, es decir, provenientes de los restantes grupos de indicios a que se han hecho referencia.

El *municipium* es considerado como una de las fórmulas más acabadas que Roma creó para su aplicación en las provincias occidentales (esencialmente en las africanas y en las hispanas). Examinando otras zonas distintas a la Bética, por ejemplo en Lusitania, destacó Patrick Le Roux que hay algunos yacimientos, poco importantes arqueológicamente, que tienen categoría municipal, mientras que otros, con decenas de inscripciones, esperan eternamente esta consagración, lo que le llevó (en 1990), en

²¹ Javier ANDREU PINTADO (2004), *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época flavia*, BAR International Series 1293, Oxford, pág. 128.

²² Ernst Wilibald Emil HÜBNER (1869), *Corpus Inscriptionum Latinarum, Inscriptiones Volumen Secundum, Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berolini, apud Georgium Reimerum, págs. 181-184 (los 1348 y 1350 en pág. 183; el 1359 en pág. 184)

²³ MORALES RODRÍGUEZ, *opus cit.*, pág. 47.

²⁴ Sus textos, además de en las ya referidas obras de D'ORS y GONZÁLEZ, en *Studia Historica. Historia Antigua* (15), 1997, Editorial Universidad de Salamanca, págs. 269-301, para la *lex ursonensis* (texto de Armin Stylow); y en *Lex Irnitana (Texto bilingüe)*, versión de Álvaro y Xavier D'ORS (1988), Cuadernos Compostelanos de Derecho Romano nº 1, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago.

el marco de los *Coloquios Internacionales sobre Lusitania*, a afirmar que el estatuto municipal se concedió sin rigor y al azar.²⁵

Según el profesor Le Roux, tanto en Lusitania como en el resto de Hispania, algunas ciudades mencionadas como *civitas* o *res publica* no han dado nunca pruebas de su rango municipal. Nada autorizaría, por tanto, a establecer una relación causa-efecto automática entre ambos fenómenos. La mayor parte de las ciudades de la Galia, se argumenta por ejemplo, no tuvieron otro estatuto que el de *civitas*, y sin embargo, poseyeron *duoviri*, *flamines*, *foro* e incluso edificios de espectáculos, caso en un todo coincidente con los de Acinipo y Arunda.

En el caso de *Irni*, a mayor abundamiento, había un teatro y un senado local antes de su promoción a *municipium* en época flavia.

Según Le Roux, el hecho de pertenecer a la tribu *quirina* no tiene más significado que el cronológico, como prueba de que la ciudadanía fue obtenida con posterioridad al *beneficium* de Vespasiano, pero no indica necesariamente la presencia de un *municipium*, dado que, en una ciudad con derecho latino no municipal, era necesario inscribir también a los nuevos ciudadanos en alguna tribu.

Para identificar a un *municipium* hace falta, según Le Roux, encontrar explícitamente el propio término en la epigrafía (éste no es por el momento nuestro caso). Concluye el profesor francés, reciente premio *Genio de la Colonia* de Augusta Emérita, afirmando que el estatuto de *oppidum latinum* constituía por sí mismo un reconocimiento político honorable, y que sin su existencia previa no había municipalización posible.²⁶

A nuestro juicio, los ejemplos de Acinipo y Arunda no serían más que otros casos de lo que se ha denominado *el largo camino de los hispani hacia la ciudadanía*, en otro estudio ejemplar, el de la profesora Bravo Bosch,²⁷ en el marco de las investigaciones que, de modo intenso, se vienen propiciando en la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la dirección del profesor Fernández de Buján, para potenciar el estudio del derecho público romano, y caracterizar dentro de él un derecho administrativo y fiscal, hasta ahora insuficientemente explorado. En este camino, aciniponenses y arundenses han podido encontrarse en una rica multiplicidad de situaciones que, en este momento, no podemos resolver. Dos tesis enfrentadas de dos investigadores, McElderry y Le Roux nos llevan a soluciones distintas, de las cuales nos decantamos,

²⁵ LE ROUX (1990), "Les villes de statut municipal en Lusitanie sous l'Empire Romain", en AA.VV., *Les villes de Lusitanie romaine. Hiérarchies et territoires, Table ronde internationale du CNRS, Talence 8-9 déc. 1988*, Paris, Collection de la maison des Pays Ibériques-42, págs. 35-49, *vide* pág. 36.

²⁶ LE ROUX, Patrick, *opus cit.*, págs. 40-43.

²⁷ María José BRAVO BOSCH (2008), *El largo camino de los hispani hacia la ciudadanía*, Dykinson, S.L., Madrid.

tras el apretado resumen que antecede, por la que patrocina Le Roux. Por tanto, no es que no podamos afirmar que las comunidades arundense y aciniponense fueron municipios flavios, sino que, hasta que no poseamos más pruebas, dicha afirmación constituye solo una hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1997), *Studia Historica. Historia Antigua* (15), 1997, Editorial Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ANDREU PINTADO, J. (2004), *Edictum, Municipium y Lex: Hispania en época flavia*, BAR International Series 1293, Oxford.
- BETANCOURT, F. (1999), “Líneas de investigación romanística. Estado de la cuestión”, en Herrera Bravo, R. y Salazar Revuelta, M. (1999), *Problemática del Derecho Romano ante la implantación de los nuevos Planes de Estudio*, Universidad de Jaén.
- BRAVO BOSCH, M. J. (2008), *El largo camino de los hispani hacia la ciudadanía*, Dykinson, S.L., Madrid.
- D’ORS PÉREZ-PEIX, Á. (1953), *Epigrafía jurídica de la España Romana*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid.
- _____ (1989) *Crítica romanística*, Cuadernos Compostelanos de Derecho Romano, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago.
- _____ (2001) “Un aviso sobre la ley municipal. *Lex rescripta*”, en *Las leyes municipales en Hispania – 150 Aniversario del descubrimiento de la Lex Flavia Malacitana*, MAINAKE XXIII, Servicio de Publicaciones CEDMA, Málaga.
- D’ORS, Á. y D’ORS, X. (1988), *Lex Irnitana (Texto bilingüe)*, Cuadernos Compostelanos de Derecho Romano nº 1, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., y DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1990), *La lex irnitana y su contexto arqueológico*, Ayuntamiento de Marchena/Asociación de Amigos del Museo de Marchena, Sevilla.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (1990), *Bronces jurídicos romanos de Andalucía*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla.
- GONZÁLEZ HERRERO, M. (2013), “El uso de la tribu *Quirina* por Claudio. A propósito de *CIL* II, 159”, *HABIS* 44, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2006) “La situación jurídico-política de las ciudades béticas”, en PRIETO MARTÍN, A. (dir. de la obra), *Historia de Andalucía*, tomo I,

- Bendala Galán, M. (dir. del volumen) *La Antigüedad: del poblamiento a la maduración de los antiguos*, Fundación José Manuel Lara/Planeta, Sevilla.
- HÜBNER, E. (1869), *Corpus Inscriptionum Latinarum, Volumen Secundum, Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Berolini, apud Georgium Reimerum, MDCCCLXIX.
- LAMBERTI, F. (1993), *Tabulae Irnitanae. Municipalità e «Ius Romanorum»*, Casa Editrice Dott. Eugenio Jovene, Napoli.
- LE ROUX, P. (1990), «Les villes de statut municipal en Lusitanie sous l'Empire Romain», en *Les villes de Lusitanie romaine. Hiérarchies et territoires, Table ronde internationale du CNRS, Talence 8-9 déc. 1988*, Paris, Collection de la maison des Pays Ibériques-42, 1990.
- _____(2016) *Romanos de España*, Edicions Bellaterra S.L., Barcelona.
- MORALES RODRÍGUEZ, E.M. (2003), *La municipalización flavia de la Bética*, Editorial Universidad de Granada, Granada.
- SERRANO RAMOS, E., y ATENCIA PÁEZ, R. (1981), *Inscripciones latinas del Museo de Málaga*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- TORRENT RUIZ, A. (2008), *Derecho público romano y sistema de fuentes*, Edisofer, S.L., 12ª reimpresión, Madrid.
- _____(2010) *Municipium latinum flavium irnitatum. Reflexiones sobre la ocupación militar de Hispania y subsiguiente romanización hasta la lex irnitana*, Edisofer, S.L., Madrid.
- PINTO DE BRITTO, M.G. (2014), *Los municipios de Italia y de España: ley general y ley modelo*, Dykinson, S.L.

LA FAUNA DE LAGUNILLAS ENTRE LOS SIGLOS I Y IX D. C.

MABEL MONTERO¹ Y FRANCISCO JAVIER LUENGO GUTIÉRREZ²

(¹Universidad Autónoma de Barcelona, ² Universidad Rovira i Virgili)

RESUMEN: En el presente trabajo se analiza la fauna procedente de la excavación del yacimiento de Lagunillas, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla), realizada en el año 2010, e integrada en el Proyecto General de Investigación: *Los paisajes del Guadamar. Reconstrucción histórica y valorización arqueológica*. El estudio realizado nos aproxima a la gestión y producción de las distintas especies documentadas, tanto en sus distintas fases cronológicas como en la evolución por especies determinadas que nos aportan nuevos datos para conocer mejor la fauna en época romana de las terrazas del Guadamar.

PALABRAS CLAVE: Lagunillas, fauna, época romana, rural, explotación ganadera.

SUMMARY: The present work analyses the fauna from excavations of Lagunillas in Sanlúcar la Mayor (Seville) conducted in 2010. The excavation has been included in the General Research Project: *Los paisajes del Guadamar. Reconstrucción histórica y valorización arqueológica*. The study gives us better knowledge of the management and production of the different species, both their diverse chronological phases and the evolution of determined species. This provides us with new data and leads to a better understanding of the fauna in Roman times in the area of Guadamar.

KEY WORDS: Lagunillas, fauna, Roman, rural, farming.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de los restos faunísticos es cada vez más habitual en los trabajos arqueológicos de la comunidad andaluza. Sin embargo, su número es todavía muy reducido si queremos tratar aspectos cronológicos concretos. Como menciona Morales y Liesau al respecto (2000:182), ¿cómo se puede abordar aspectos paleoeconómicos en sistemas de producción agropecuarios por excelencia como las villas romanas si no estudiamos sus *desechos alimentarios*?

Por suerte, en el yacimiento de Lagunillas, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla), se pudo realizar, tras la excavación en el año 2010, el estudio completo del material faunístico. Así pues, con este trabajo se aportarán importantes referencias sobre la fauna en época altoimperial y tardoromana para el entorno del Guadiamar.



Figura 1. Vista general del corte 3 de Lagunillas

2. METODOLOGÍA

2.1. MATERIAL

El yacimiento estudiado es conocido con el nombre de Lagunillas, y presenta una ocupación entre los siglos I y IX d.C. La totalidad del material analizado, recogido a lo largo del año 2010, durante los periodos de excavación, pertenecen a los cortes denominados 2 y 3. El corte 1, sin embargo, fue desestimado ante la ausencia de vestigios. Cronológicamente se establecieron distintas fases de estudio, concretamente cuatro, definidas de la siguiente manera: fase II (s III-V d.C.); fase III (2^a ½ s V d.C.); fase IV (s VI -VII d.C.).

Todo el material aparecido en las diferentes unidades estratigráficas fue identificado taxonómica y tafonómicamente a la vez que cuantificado para su posterior interpretación. Para el estudio de los taxones aparecidos se utilizaron los trabajos comparativos de Lavocat (1956), Schmid (1972), Pales y Lambert (1972), Barone (1975), así como colecciones arqueozoológicas de referencia del Laboratorio de Arqueozología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y la colección propia de Mabel Montero. Las especies morfológicamente próximas, como ovejas y cabras (*Ovis aries/Capra hircus*), se han utilizado los criterios establecidos por Boessneck (1980), Payne (1987) y Prunel y Frish (1986).

Con respecto a la cuantificación de los restos, se han utilizado el Número de Restos (NR) y el Número Mínimo de Individuos (NMI). Para éste último se tuvieron en cuenta criterios de edad y sexo. Para el estudio del NR se han tenido en cuenta las recomendaciones de Grayson (1984: 16-115); mientras que, para el NMI, las de Brugal y otros (1994) y de Poplin (1981). Para establecer la edad del sacrificio se ha examinado el estado de fusión de las epífisis y diáfisis según indican Barone (1976) y Silver (1980); así como el estado de erupción, sustitución y desgaste dentario (Ducos, 1968; Schmid, 1972; Habermehl, 1985; Grant, 1982; Payne, 1987; Davis, 2000). Para la identificación de los sexos se utilizaron los trabajos de Lavocat (1956), Schmid (1972), Pales y Lambert (1972), Barone (1975), así como las colecciones arqueozoológicas de referencia mencionadas. Todo lo relativo a mediciones biométricas utilizadas fue realizado con base en las indicaciones de Driesch (1976).

TABLA I. NR Y PORCENTAJES DE LAS ESPECIES POR CATEGORÍAS

| Categoría | Especie | NR | % | |
|--------------------------|--------------|------|------|------|
| Mamíferos domésticos | Perro | 6 | 38.3 | |
| | Vaca | 415 | | |
| | Cabra | 92 | | |
| | Oveja | 37 | | |
| | O/C | 939 | | |
| | Caballo | 42 | | |
| | Cerdo | 312 | | |
| | TOTAL | 1843 | | |
| Ma- mifero salvaje | Ciervo | 5 | 0.1 | |
| | Conejo | 2 | | |
| | TOTAL | 7 | | |
| Aves | ND | 33 | 0.9 | |
| | Gallo | 11 | | |
| | TOTAL | 44 | | |
| | Acantu | 2 | | |
| Moluscos | Glycemeris | 10 | 1.7 | |
| | Tapes decu | 15 | | |
| | Telap | 1 | | |
| | Ostrea | 6 | | |
| | ND | 45 | | |
| | Caracola | 1 | | |
| | TOTAL | 80 | | |
| | DETERMINADOS | 1974 | | 41.0 |
| | ND | 703 | | 14.6 |
| | MG | 649 | | 13.5 |
| MM | 1482 | 30.8 | | |
| TOTAL | 4808 | 100 | | |

ND: No Determinado, MG: Mamíferos Grandes, MM: Mamíferos Medianos

3. RESULTADOS

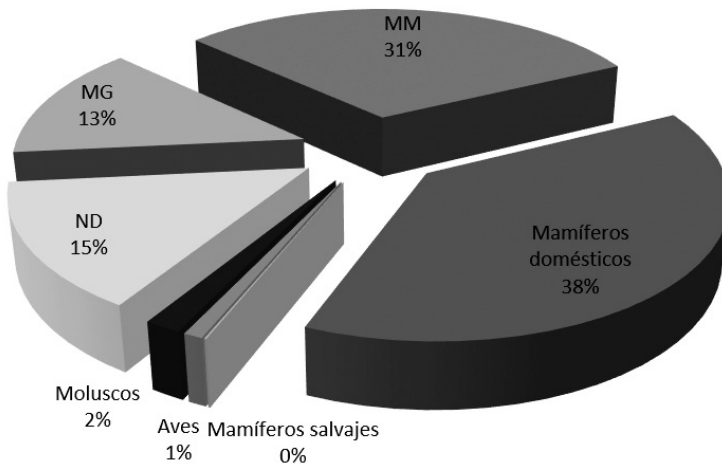


Figura 2. Representación porcentajes por categorías

3.1. GENERALES

Han sido hallados y analizados un total de 4808 restos faunísticos (tabla 1).

Como muestran la tabla y la gráfica, los mamíferos domésticos son el principal grupo, (si no se tienen en cuenta el grupo de indeterminados). Dentro de este grupo, las especies principales en orden decreciente por representación de NR serían la vaca, la oveja y la cabra. Por otro lado, los moluscos, con un 1.7 %, las aves, con un 0.9 % y las especies salvajes, con apenas un 0.1 %.

3.2. RESULTADOS POR FASE

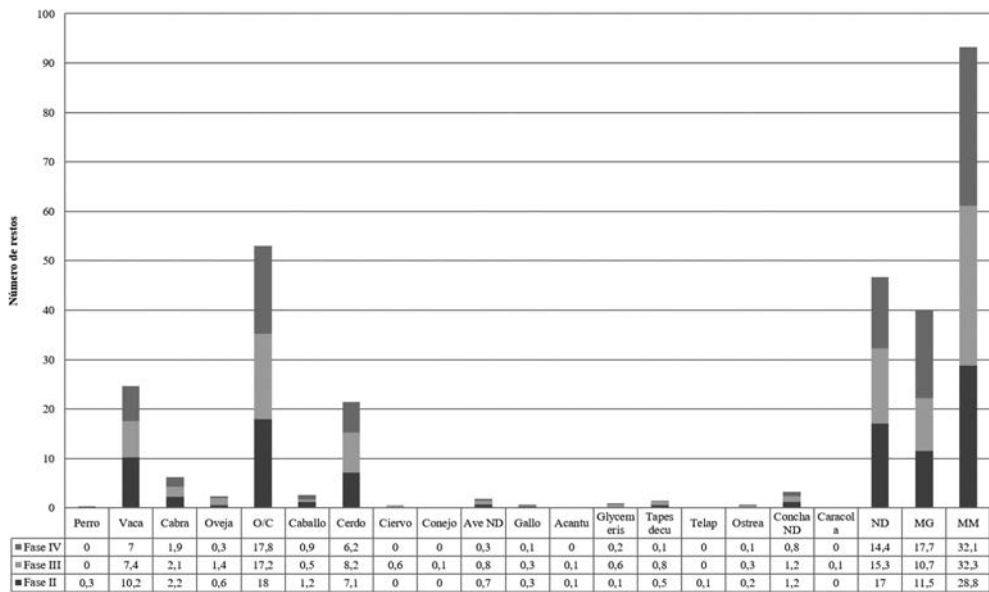


Figura 3. Gráfica con NR por especie y fase

3.3. DISTRIBUCIÓN ESQUELÉTICA POR ESPECIE

Para conocer los tipos de consumo a través de las distintas fases se han cuantificado los restos por parte esquelética pudiendo obtener una representación gráfica que ayude a interpretar los datos.

3.3.1. Caballo (*Equus caballus*, L.)

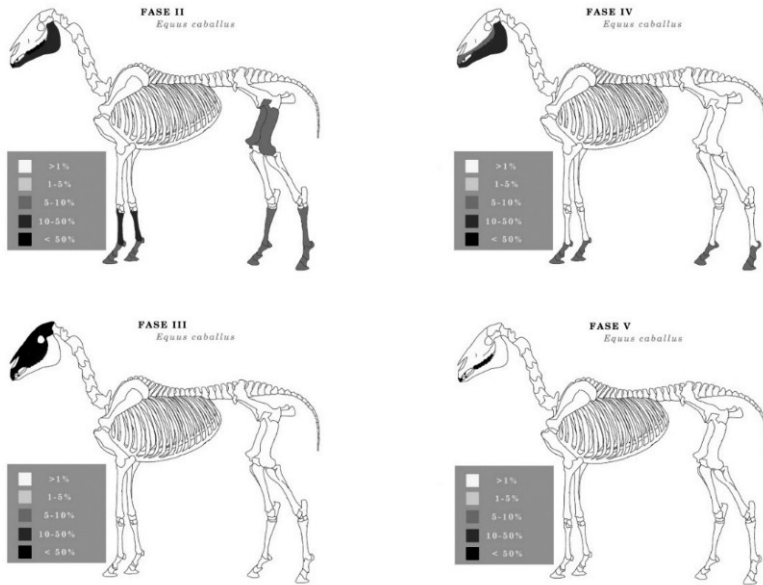


Figura 4. Esquemas de representación por parte esquelética a través de las distintas fases, incluyendo fase V (emiral) de la especie *Equus caballus*.

3.3.2. Vaca (*Bos taurus*, L.)

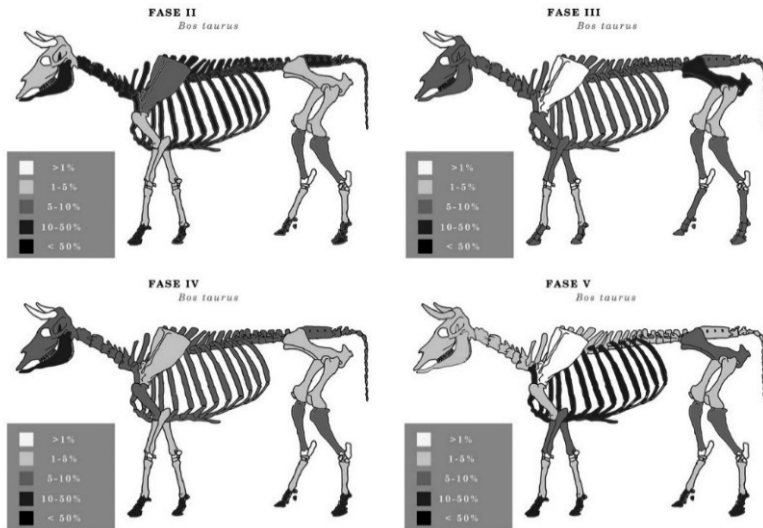


Figura 5. Esquemas de representación por parte esquelética a través de las distintas fases, incluyendo fase V (emiral) de la especie *Bos taurus*

3.3.3. Oveja (*Ovis aries*, L.)

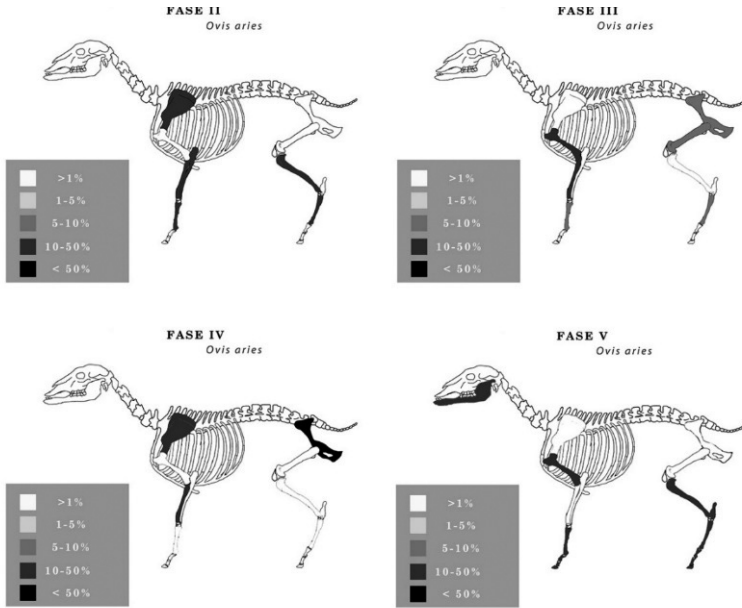


Figura 6. Esquemas de representación por parte esquelética a través de las distintas fases, incluyendo fase V (emiral) de la especie *Ovis aries*

3.3.4. Cabra (*Capra aegagrus*, L.)

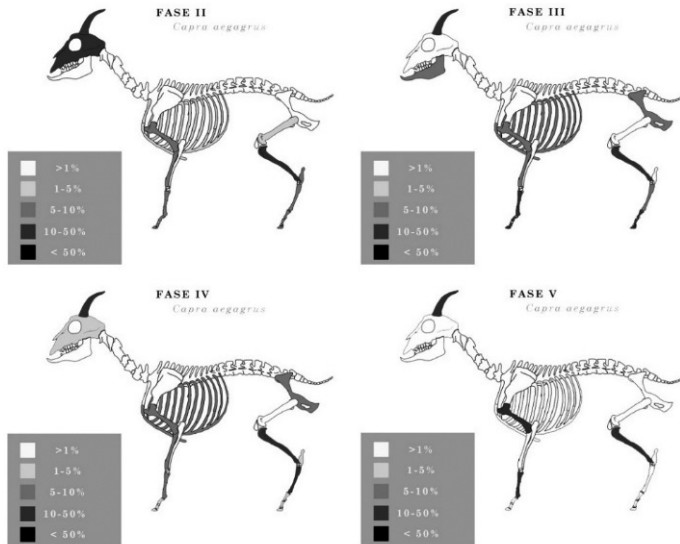


Figura 7. Esquemas de representación por parte esquelética a través de las distintas fases, incluyendo fase V (emiral) de la especie *Capra aegagrus*.

3.3.5. Cerdo (*Sus domesticus*, L.)

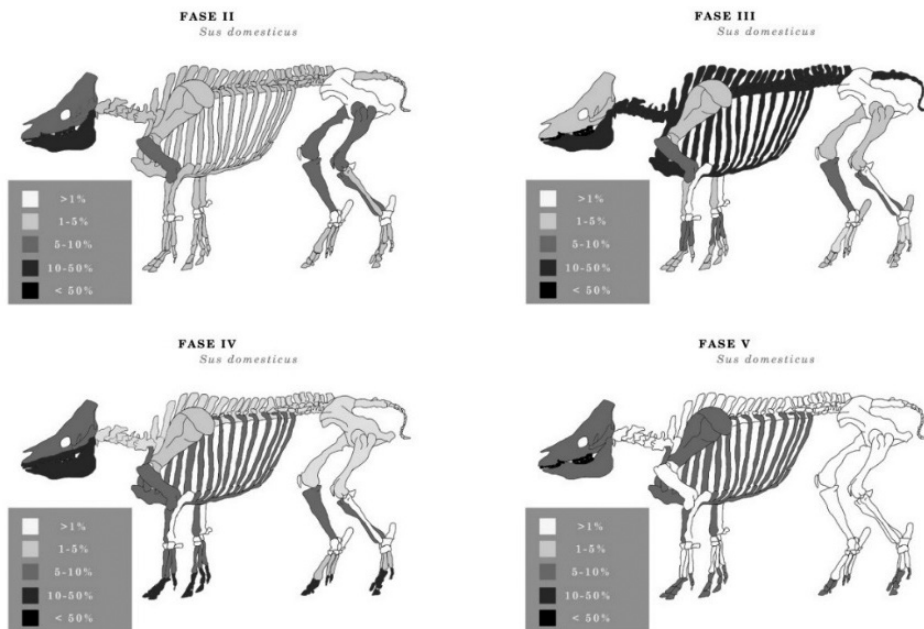


Figura 8. Esquemas de representación por parte esquelética a través de las distintas fases, incluyendo fase V (emirral) de la especie *Sus domesticus*

4. DISCUSIÓN

A lo largo del estudio taxonómico se ha podido constatar una mayor presencia de especies domésticas, aunque las especies salvajes, concretamente conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y ciervo (*Cervus Elaphus*) están también presentes.

Dentro de las especies domésticas se puede mencionar en primer lugar la categoría de los bóvidos. Este taxón aparece en todas las fases con una gestión y estrategia ganadera similar. El sacrificio se da sobre todo en edad adulta, excepto en un caso, dentro de la fase II, en donde se sacrificó un individuo joven, menor de tres años. El sacrificio en edad avanzada suele estar en relación con el uso de los individuos como fuerza de trabajo en tareas de transporte o tiro en el caso de los individuos machos, mientras que las hembras estarían destinadas a la producción de leche y fines reproductivos. Una vez finalizado el periodo de rentabilidad en estos usos, se procedería al sacrificio para obtener la producción cárnica. Aun así, no se ha podido establecer adscripción sexual debido a la gran fragmentación de los huesos que han imposibilitado las tareas biométricas.

La gestión llevada a cabo en Lagunillas tiene su paralelismo en la villa romana de Torre Andreu (La Bordeta, Lleida), yacimiento romano de los siglos II-III (Pérez y González, 1993:96). Un caso contrario sería el del yacimiento romano del Cerro del Trigo, en Doñana, Huelva (Bernáldez y Bernáldez, 2002:111), en donde los individuos eran sacrificados antes de finalizar su madurez, en torno a los cuatro años.

De équidos se han hallado restos en todas las fases, principalmente piezas dentales. Su actividad principal parece haber sido la de tracción y transporte y no la de animal de consumo, siendo sobre todo individuos seniles. Estos datos coinciden con los de los yacimientos de Cerro del Trigo (Bernáldez y Bernáldez 2002) y de Sant Marti d' Ampuries (Casellas 1999).

Los caprinos (incluyendo por taxonomía tanto a las ovejas como a las cabras) son el taxón más representado, tanto en número de restos como en número mínimo de individuos. Tanto en los yacimientos catalanes de Torre Andreu y Sant Marti d'Ámpuries (Casellas, 1999) como en los andaluces estudiados por Eloísa Bernáldez (Bernáldez y Bernáldez, 2002), esta situación se repite. En los catalanes, además, coincide la variabilidad en las edades de sacrificio, incluyendo individuos desde infantiles hasta mayores de 3 años e incluso seniles. De ello se entiende un interés en la obtención de los productos secundarios como la lana, leche y derivados (Sherrat, 1981). Pareciera que la especie predominante fuera la cabra, aunque sin contar en la mayoría de los casos con los datos precisos de todos esos huesos denominados como simplemente caprinos, dicha posibilidad no es del todo segura.

El segundo taxón en representación sería el de los suidos, que están documentados en todas las fases. Junto con los caprinos, serían la mayor fuente de aporte cárnico, partiendo del número mínimo de individuos. Sólo el recuento conjunto de caprinos, por un lado, y ovejas y cabras por otro, permite que los primeros queden por encima de los suidos. Al igual que con los caprinos, el patrón de sacrificio es completo: desde neonatos hasta seniles, pasando por adultos, y jóvenes; tanto machos como hembras. El uso principal de esta categoría sería el aprovechamiento total, desde la carne y la piel hasta la grasa y el hueso. Como en el resto de taxones, los patrones mencionados coinciden con los de los yacimientos de Torre Andreu (Pérez y González, 1993), Sant Marti d' Ampuries (Casellas, 1999) y Cerro del Trigo (Bernáldez y Bernáldez, 2002).

El cánido queda presente en todas las fases, ya sea a partir de los restos óseos o a través de la evidencia de marcas, como en la fase II. La gallina está documentada en la fase III y IV. En la fase II hay restos de diáfisis que pudieran pertenecer a dicha especie, pero sin completa seguridad. La presencia de gallina en la región está documentada no sólo en el Castillo de Doña Blanca y en Toscanos, sino que estaría para los siglos V-II a.C. «definitivamente distribuida por la mayor parte de Euro-

pa» (Riquelme Cantal 2001: 116). Los moluscos estarían igualmente documentados en todas las fases.

La referencia a la actividad cinegética queda reducida, como ya se ha indicado líneas arriba, a dos especies: ciervo y conejo. La primera ostenta, un papel marginal, identificando tan sólo cinco restos en la fase III, pertenecientes a un individuo adulto. Esta representación es similar para la villa romana de Torre Andreu (Pérez y González, 1993). La presencia de conejo igualmente ha sido escasa.

5. CONCLUSIONES

La gestión del yacimiento romano de Lagunillas se corresponde con el de una ganadería mixta, en donde la producción cárnica ostenta un importante papel, pero, el aprovechamiento de los productos secundarios, sobre todo a partir de los caprinos y de los suidos, está también presente.

Hay que destacar el doble papel del bóvido en donde, además de su finalidad cárnica, tendría una finalidad como fuerza de tiro. Caballos, gallinas y perros constituyen de forma generalizada, sobre todo en las fases II, III y IV, los complementos a una estrategia ganadera y agrícola.

Estas líneas de trabajo en el futuro podrían ampliarse y ofrecernos un panorama más ajustado de la realidad ganadera de aquellas poblaciones y de los productos que formaron parte de su dieta, su economía y su importancia en la transformación del paisaje si en futuras intervenciones se ampliara el registro faunístico con el que hemos trabajado.

BIBLIOGRAFÍA

- BARONE, R. (1976). *Anatomie comparée des mammifères domestiques*, París, Vigot Frères Editeurs.
- BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, E., y BERNÁLDEZ SÁNCHEZ, M. (2002), “Interpretación tafonómica y paleobiológica de las ruinas romanas del Cerro del Trigo en Doñana, Huelva”, en AA.VV., *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, pp. 103-116.
- BOESSNECK, J. (1980), “Diferencias osteológicas entre las ovejas (*Ovis aries* Linne)”, en D. Brothwell, y E. Higgs, *Ciencia en arqueología*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 336-338.

- BRUGAL, J. P., DAVID, F., y FARIZY, C. (1994), "Quantification d'un assemblage osseux: Paramètres et tableaux", *Artefacts*, 9, pp. 143-153.
- CASELLAS, S. (1999), *Sant Martí d'Empúries. Caracterització i anàlisi de les restes faunístiques*, Girona, Museo d'Arqueologia de Catalunya.
- DAVIS, S. (2000). "The effects of castration and age on the development of the Shetland sheep skeleton and metric comparison between bones of males, females and castrates", *Journal of Archaeological Science*, 27, pp. 373-393.
- DRIESCH, A. (1976), *A guide to the measurement of animal bones from archaeological sites*. Cambridge-Massachussets, Harvard University.
- DUCOS, P. (1968), *L'origine des Animaux Domestiques en Palestine*. Delmas, Burdeos, L'Institut de Préhistoire de L'Université de Bordeaux.
- GRANT, A. (1982), The use of toothwear as a guide to the age of domestic ungulates, en A. Grant, *Ageing and sexing animal bones from archaeological sites*, British Archaeological Report, pp. 91-108.
- GRAYSON, D. (1984), *Quantitative zooarchaeology: topics in the analysis of archaeological faunas*, Orlando, Academic Press.
- HABERMHEL, K. (1985), *Alterbestimmung bei Wild-und Pelztieren*. Berlín, Hamburgo, Paul Verlag.
- LAVOCAT, R. (1956), *Fauna et flores préhistoriques*, París, Boubée.
- MORALES MUÑÍZ, A.; LIESAU, C.; TORRE, DE LA M.A.; y SERRANO, L. (2000), "Mamíferos, anfibios, peces y moluscos", en: Blasco, C. y Lucas, M^aR. (ed): *El yacimiento romano de La Torrecilla: de villa a tugurium*, pp. 181-213.
- PALES, L., & LAMBERT, C. (1972), *Atlas ostéologiques des mammifères. I Membres (2 fascicules herbivores et carnivores)*, París, CNRS.
- PAYNE, S. (1987), "Reference Codes for Wear States in the Mandibular Teeth of Young Sheep and Goats", *Journal of Archaeological Science* 12, pp. 139-147.
- PÉREZ ALMOGUERA, A., RAFEL I FONTANALS, N., y GONZÁLEZ PÉREZ, J.-R. (1993), La vil·la romana de Torre Andreu (La Bordeta, Lleida): un establiment suburbà dels segles II-III d.C. Lleida, Universitat de Lleida, Secció d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antigua.
- POPLIN, F. (1981), "Un problème d'osteologie quantitative: calcul d'effectif initial d'après appariements. Généralisation aux autres types de remontages et à autres matériels archéologiques", *Revue d'Archéométrie* 5, pp. 159-165.
- PRUNEL, W., & FRISH, H. J. (1986), "A guide for the distinction of species, sex and body side in bones of sheep and goat", *Journal of Archaeological Science*, 13, pp. 567-577.

- RIQUELME CANTAL, J. A. (2001), "Ganadería fenicio-púnica: ensayo crítico de síntesis", en *De la mar y de la tierra: producciones y productos fenicio-púnicos. XV jornadas de arqueología fenicio-púnica*, Eivissa, Benjamí Costa y Jordi H. Fernández, pp. 111-120.
- SCHIMD, E. (1972), *Atlas of animal bones for prehistorians, archaeologists and quaternary and quaternary geologist*, Amsterdam, London, New York, Elsevier Publishing Company.
- SHERRAT, A. (1981), "Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution", en I. Hodder, G. Isaac, y N. Hammond, *Pattern of the Past. Studies in honour of David Clarke*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 261-305.
- SILVER, I. (1980), "La determinación de la edad en los animales domésticos", en D. Brothwell, y E. Higgs, *Ciencia en arqueología*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 289-309.

SETENIL A TRAVÉS DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS. UNA LECTURA DE PROCESO HISTÓRICO EN LA SERRANÍA DE RONDA

JESÚS LÓPEZ JIMÉNEZ

(Grupo de Investigación Abdera, HUM-145. Universidad de Almería - IERS)

RESUMEN: La Historia se escribe día a día por los sujetos de la historia, los pasados y los presentes, siendo los últimos quienes escriben sobre los primeros. Es un proceso de constante cambio, de constante avance por la investigación que se está realizando diariamente. Setenil, es uno de esos enclaves que pasó de poseer una torre con unos restos de muralla, a una fortaleza con toda su medina. Pese a todo, reconocemos que existen grandes lagunas que no han sido investigadas y que afectan principalmente a la prehistoria. En la presente comunicación expondremos cómo a través de las intervenciones arqueológicas y cómo por medio de las investigaciones, se ha creado un corpus de conocimiento que nos lleva desde la prehistoria reciente, a la actualidad, por medio de su urbanismo y de los sujetos sociales de la historia. Las últimas investigaciones se están desarrollando sobre las “sociedades silenciadas” en la historia, que afectan a la historia y a la sociedad actual.

PALABRAS CLAVE: Calcolítico, bronce final, bizantino, nazari, fortaleza, morabito, coracha, mujeres.

SUMMARY: History is written each day its subjects, the past and the present, and the latter writes about the former. It is a process of constant change, constant progress through the research that is being done daily. Setenil is one of those settlements which had gone from having a tower with remains of a wall to having a fortress with a whole medina. Nevertheless, we recognize that there are large gaps which have not been investigated and which mainly affect prehistory. In the present communication we explain how through archaeological interventions and research, a body of knowledge has been created taking us from recent prehistory to the present, through its urbanism and the social subjects of the history. The latest research is being developed on “silenced societies” in history, which affect both history and society today.

KEY WORDS: Chalcolithic, final bronze, byzantine, nasrid, fortress, marabout, coracha, women.

Como antecedentes al presente trabajo es conveniente hacer una relación de todas las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en Setenil. Las direcciones han estado a cargo de Luis Javier Guerrero Misa que interviene en 1996-1997. Jesús López Jiménez actúa en diferentes campañas que se desarrollan entre los años 1999-2002, 2004, 2006, 2013, 2014-2015. Pilar Pineda Reina y Jesús María Miranda Ariz actúan en 2002. Pilar Delgado Blasco interviene en 2003. Sergio Gutiérrez Camarena realiza su actividad en 2007. Juan Pablo Monreal Mármol establece la campaña entre los años 2014-2015. La última intervención arqueológica a día de hoy ha sido llevada a cabo por Alejandra Macián Fuster en el presente año de 2017.

Las diferentes actuaciones de restauración y rehabilitación de los bienes inmuebles de Setenil han sido dirigidas por José Antonio García Molina, que interviene en la Ermita del Carmen en 1992. Fernando Visado Manzanares ha intervenido en la restauración de la Torre del Homenaje, en la restauración de las murallas de la fortaleza nazarí en sus sectores uno y dos, y en la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, las diferentes actuaciones en sus diferentes fases se han llevado a cabo entre los años 2002 y 2015. La última actuación la llevó a cabo Javier Roldán Molina en la Ermita de San Sebastián entre los años 2013 y 2014.

1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en el municipio de Setenil tienen un corto pero fructífero recorrido. En 1949 E. Freyre y F. Solano publican *El Marqués de Cádiz: 1443-1492* y en 1954 J. de Mata lo realiza con “Asiento de las cosas de Ronda. Conquista y repar-timiento de la ciudad por los Reyes Católicos (1485-1491)”, ambas investigaciones nos crean un marco genérico en el cual comenzaremos a visualizar nuestro objeto de estudio de forma puntual. Aunque en 1969 nos encontramos con el resultado sintético de las investigaciones realizadas por M. Ación en *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, Tomos I, II, III. Una de las tres obras que han generado con su publicación un punto de inflexión en el conocimiento del municipio y de futuras investigaciones. Ella ha permitido a día de hoy, estar donde hoy nos encontramos en el conocimiento de la Fortaleza de Setenil.

Unos años después, en 1977, J. Pérez publica “Hallazgo en la dehesa del Pilar Bajo (Setenil, Cádiz)”, se convierte en el primer artículo que enuncia principalmente los primeros “hallazgos” e inscripciones romanas. Juan de Mata Carriazo publica en 1982 la *Crónica de Juan II de Castilla*, una documentación que desvela la fortaleza de Setenil a principios del siglo XV. Aunque en la década de los años ochenta no podemos olvidar las investigaciones y publicaciones llevadas a cabo por Manuel Carrilero y P. Aguayo, las cuales nos vendrán a vertebrar la Depresión de Ronda.

Un monográfico de ámbito etnográfico lo publican J. M. Suárez y A. Ramos, esta obra llamada *Setenil*, es una de las que más arraigo popular han tenido en el municipio. En la 1990 R. Beltrán escribe “Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la guerra de Granada: la campaña de Setenil (1407)”, la cual nos vuelve a ampliar la información sobre Setenil a principios del siglo XV.

El tercer momento de inflexión nos lo encontramos con L. J. Guerrero que a finales de los años 90 y principio de la década del 2000, lleva a cabo en Setenil las primeras intervenciones arqueológicas. El conjunto de sus investigaciones han establecido el cronograma de Setenil y el primer planteamiento teórico de su proceso histórico. De las otras cinco intervenciones arqueológicas, únicamente encontramos publicada la intervención de S. Gutiérrez, la cual nos permitió interpretar la fortaleza en su sector noroeste y su posterior evolución hasta época moderna. Las intervenciones del que enmarca las presentes letras se iniciaron con la demarcación y descubrimiento de la Fortaleza Nazarí de Setenil, utilizando para ello la publicación del profesor Ación, el *Civitates Orbis Terrarum* y el Catastro del Marqués de Ensenada, ello dio como resultado la descripción espacial de la fortaleza nazarí de Setenil y la Carta Arqueológica de Setenil, ante la necesidad de protección, investigación y difusión que necesitaba. A lo largo de estos años hasta el presente se ha intervenido en la Coracha, en la Torre del Homenaje, en el Morabito, en la Medina y en las restauración de las murallas.

De igual modo hemos de tener presente las siguientes investigaciones realizadas en los últimos años, en el 2012 J. López defiende su DEA en la Universidad de Almería con el título *Setenil a través de la documentación escrita. (Análisis Espacial)*. L. Iglesias en el 2015 defiende su tesis doctoral con el título *El País de los Şujūr. Los rebordes occidentales de la Depresión de Ronda, siglos VIII-XVI*, en la Universidad de Sevilla. Dicha tesis doctoral tiene como resultado directo la publicación de dos obras, una es *Las Villas Perdidas. La frontera entre el Reino de Sevilla y el Sultanato Nazarí*.

2. BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención de L. J. GUERRERO se extendió desde octubre de 1996 hasta abril de 1997. La actuación es llevada a cabo sobre los depósitos existentes en la ladera de la calle Calcetas, ubicada en el extremo noroeste de la fortaleza. La secuencia sedimentaria evidencia momentos naturales y otros con una clara morfogénesis antrópica. Las primeras unidades antrópicas confirman la ocupación de las zonas de abrigo del cañón y la propia mesa sobre la cual se asentará y desarrollará Setenil. La primera fase de ocupación es adscrita a momentos finales del Neolítico, principalmente entre el IV y III milenio a.n.e. En dichos momentos es cuando el autor considera el inicio del poblamiento de las cuevas y abrigos de Setenil. Los niveles posteriores desvelan un aumento de restos del Calcolítico Pleno y la presencia de cerámica campaniforme correspondiente al Calcolítico Final. La secuencia estratigráfica le presenta un posible hiatus perteneciente a momentos del Bronce Pleno-Final, periodo orientalizante e inclusive el ibérico prerromano. La presencia romana, aunque se hace evidente con la existencia de sigillatas gálicas e hispánicas, no la establece hasta época altoimperial con la posible existencia de una "villae". Aunque será a partir del siglo V d.n.e., hasta inicios del siglo VII d.n.e., cuando se constituye el emplazamiento como ciudad. El desarrollo del Setenil tardorromano lo encuentra muy vinculado con el comercio mediterráneo y de forma concreta con el norte de África, una buena muestra de ello es la presencia bizantina en Setenil. Este largo período de crecimiento del asentamiento se detiene, cuestión que se detecta la destrucción violenta del asentamiento, hechos que data a principios del siglo VII d.n.e., a juzgar por la cronología aportada por las sigillatas africanas más tardías. Los hechos los centra en las campañas que los visigodos llevaron contra los bizantinos por medio de Sisebuto hacia los años 614 y 615.

La presencia islámica se hace presente en época meriní, pero no será hasta el periodo nazarí cuando la fortaleza toma las características que pueden observarse en la actualidad, realizando la primera descripción de la misma.

J. LÓPEZ ha intervenido en diferentes campañas arqueológicas y obras de restauración, en su primera investigación puso de relieve por primera vez la Fortaleza Nazarí de Setenil con todo su entramado urbano, el detalle ha llegado a la localización individual de los vecinos a lo largo del tiempo. Ha establecido la evolución urbana de Setenil en los diferentes periodos, localizando e identificando inmuebles desconocidos a día de hoy y otros desaparecidos. La primera intervención la realizó a intramuros y extramuros, descubriendo la coracha-mina de Setenil y estableciendo, gracias a dicha intervención los parámetros de la fortaleza y de la trama urbana. En el 2004 interviene en la actuación de la Torre del Homenaje, dos años después, en una actuación de limpieza se descubre una

calera tallada en la roca. No vuelve a intervenir físicamente hasta la rehabilitación de la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, entre las diferentes investigaciones que realiza destacaremos la identificación de las pinturas murales que cubren el inmueble. En su última intervención descubrió la maqbara de Setenil, destacando en dicha actuación el descubrimiento de un morabito. Aunque hemos de destacar la realización de la *Carta Arqueológica de Setenil*, publicada en 2009, la cual fue el resultado de dar forma y sobre todo protección a un complejo legado patrimonial completamente nuevo.

La intervención de P. PINEDA y J. M. MIRANDA en el 2002, constituía uno de los diversos informes solicitados por el arquitecto F. VISED0 con objeto del futuro proyecto de rehabilitación de la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación. Los resultados del corpus documental solicitado obtuvo como resultados previos que nos encontrábamos con una iglesia enchufada, es decir, la que hasta entonces se consideraba una única iglesia de principios del siglo XVI y cerrada con una mala construcción en el siglo XVII, nos lleva a una nueva interpretación. La iglesia se compone realmente de dos inmuebles diferentes, uno mudéjar de finales del siglo XV y mandado construir por los Reyes Católicos tras la conquista de la plaza, junto con el Hospital Real de Nuestra Señora de Santa Catalina. Esta iglesia quedó terminada a finales del siglo XV, pero a principios del siglo XVI, se comienza a destruir la iglesia primigenia mudéjar con el objeto de construir una nueva iglesia tardo-gótica, nunca se finalizó la destrucción de la segunda y no se derribó totalmente la mudéjar. La intervención arqueológica llevada a cabo nos detecta restos de una construcción anterior en el mismo emplazamiento que pueden corresponder a la mezquita alhama, se establece el sistema de cimentación de la iglesia y se descubre una fosa común que correspondería a la epidemia que asoló Setenil entre 1556-57, en la cual se perdió la tercera parte de la población.

Un año después P. DELGADO interviene en una vivienda privada, la cual se asienta sobre la “torre puerta” de entrada a la Fortaleza de Setenil, en ella están patentes las huellas de los sistemas constructivos utilizados en la edificación de la torre.

En el año 2008, S. GUTIÉRREZ interviene a intramuros de la fortaleza. Su actuación evidencia la evolución del viario urbano, el desarrollo de las viviendas y la organización de la fortaleza en su sistema de entrada. Un elemento que no fue identificado, pero que hemos llegado a interpretar, ha sido una de las galerías de agua existentes con el objeto del abastecimiento de la plaza.

Entre los años 2014 y 2015, se desarrolla la restauración de las murallas de Setenil bajo la dirección de F. VISED0, los directores de esta “particular” actuación fueron J. P. MONREAL y J. LÓPEZ, aparte de la restauración del conocido como “Sector 2” de las murallas, se intervino arqueológicamente a lo largo de todo el trazado de la misma. Los resultados vinieron a volver a confirmar las propuestas ya realizadas por

J. López e Isabel M^a Parra en la *Carta Arqueológica de Setenil*. La restauración de dicho sector se extendía desde la coracha hasta la de Pedro Martín del Barco. La intervención sacó a la luz la propuesta ya realizada años antes y se visualizaron las viviendas de Hernán Martín de Guadamanil, Hernán Martín de Olvera, Monse Pedro y Pedro Martín del Barco. Estas viviendas de época moderna son las pertenecientes a las del repartimiento de Setenil, el cual se efectuó entre 1484 y 1491.

3. SETENIL EN LA INVESTIGACIÓN

La intervención de Luis Javier Guerrero Misa estableció la primera lectura del proceso histórico de nuestro paradigma. Una lectura necesaria, junto a las obras de M. Carrilero y P. Aguayo en la Depresión de Ronda con el objeto de tener un contexto arqueológico más amplio e interrelacionado.¹

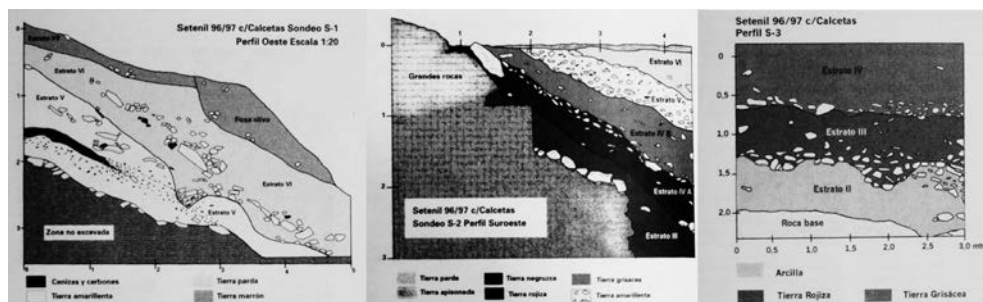


Figura 1. Las primeras secuencias estratigráficas del yacimiento de Setenil. De izquierda a derecha podemos observar algunos de los perfiles registrados: perfil oeste del sondeo S-1, perfil suroeste del sondeo S-2 y perfil del sondeo S-3.

La primera intervención de J. López tuvo una consecuencia inmediata, la necesidad de conocer la planimetría exacta de la fortaleza. Tanto las intervenciones arqueológicas, como la investigación documental y de prospección nos da un corpus, el cual se sintetiza en la siguiente imagen, la cual resume esquemáticamente la Fortaleza Nazarí de Setenil (Figura 2).

Mientras se desarrollaba la primera intervención arqueológica se establece una investigación comparativa en torno a dos documentos, el análisis de *El Libro de Repartimiento*

¹ GUERRERO MISA, L. J., (1999), "Aproximación a la evolución histórica de Setenil de las Bodegas: La intervención arqueológica de urgencia en la calle Calcetas", *Papeles de Historia. Revista de la Asociación Papeles de Historia*, 4, Madrid, pp. 67-69.

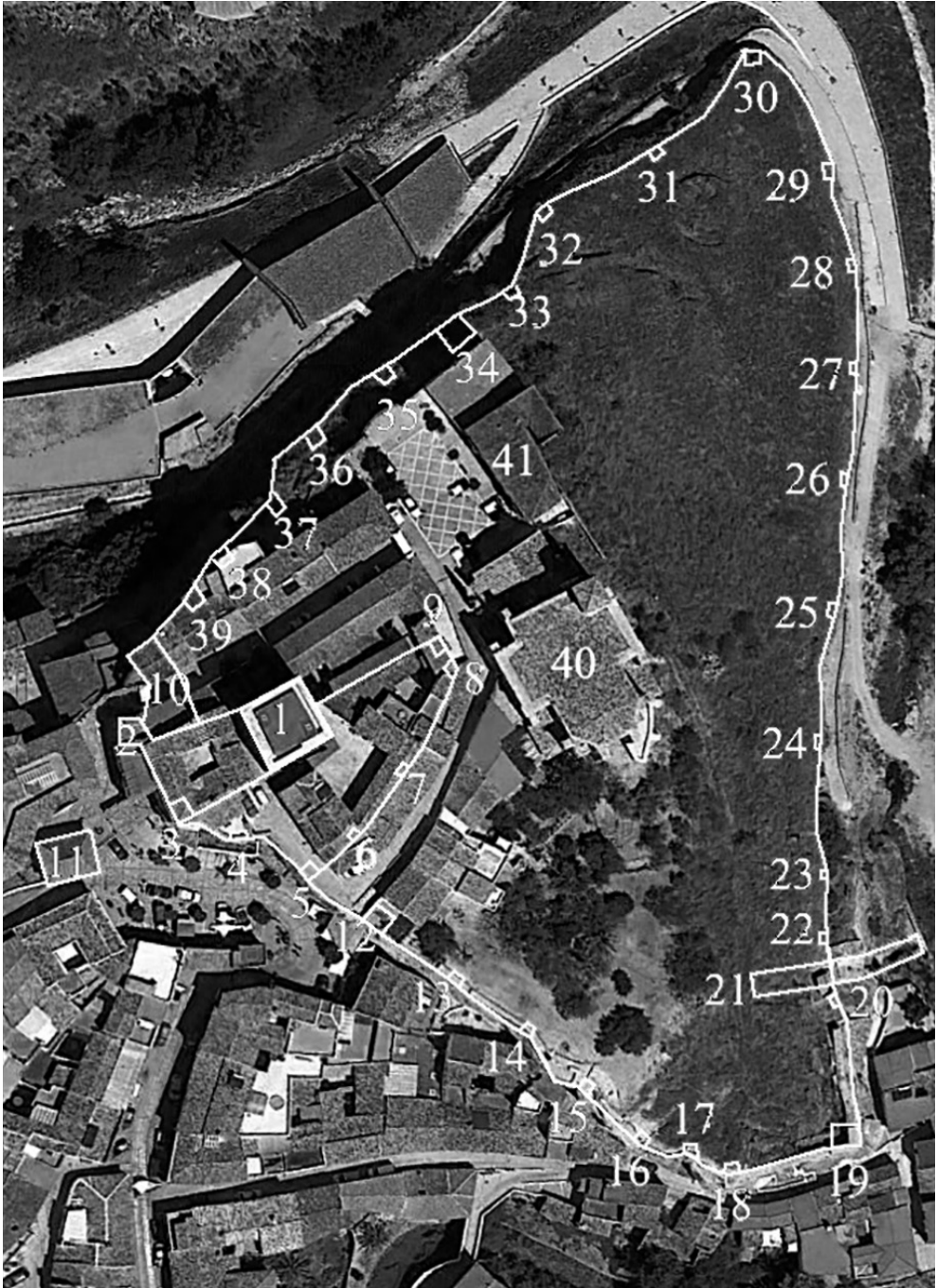


Figura 2. Leyenda de la Fortaleza Nazarí de Setenil: 1 Torre del Homenaje, 10 Torre Puerta de la Fortaleza, 11 Torre Albarrana ¿?, 21 Coracha, 40 Mezquita Alhama, 41 Baños Árabes. Del 1 al 9 conforman la Alcazaba. El resto de las numeraciones corresponden a las torres de la muralla perimetral de la fortaleza

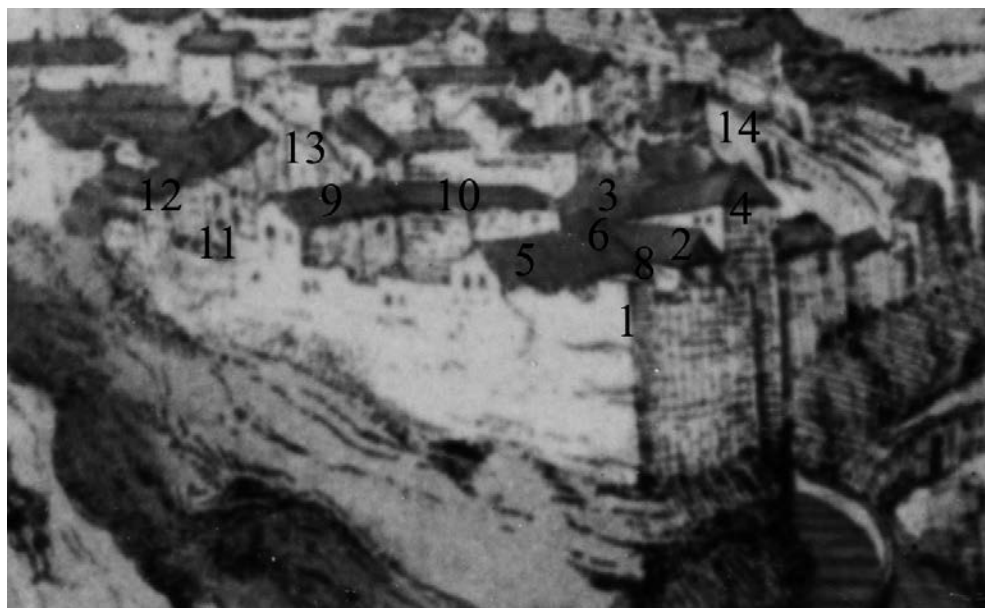


Figura 3. Leyenda: 1 Torre del Espolón, 2 Fernán Rodríguez, 3 Callejuela, 4 Mina (Coracha) y casa de Antón Martín del Poço, 5 Andrés García de Morón, 6 Christóval de Mayrena, 7 Hernán Martín de Guadamanil, 8 Alonso de Osuna, 9 Hernán Martín de Olvera, 10 Juan Balto, 11 Monse Pedro, 12 Pedro Martín del Barco, 13 Callejuela, 14 Calle Llana, 15 acceso a la Calle Mina.

de *SeteniP* y la lámina correspondiente a Setenil en el *Civitates Orbis Terrarum*. En la siguiente imagen podemos observar la identificación de la unidad repartida con el solar e inmueble obtenido en el repartimiento de la plaza. Pero la aseveración de este primer postulado teórico fue corroborada con dichas intervenciones arqueológicas.

Uno de los resultados más inmediatos fue la confirmación de que la fortaleza es una construcción prácticamente en su totalidad *ex novo*, como consecuencia del Reino Nazarí de Granada y de forma singular por el propio “Tratado de Jaén” de 1246, en la cual se crea artificialmente una frontera supuestamente estable. Pero no podemos olvidar en Setenil la presencia meriní de la cual fue parte constituyente, recordemos que Rawḍ al-Qirtas nos alude que el 22 de noviembre de 1293 el sultán de Marruecos Abú Ya’qúb entregó al nazarí Ibn al-Ahmar las fortalezas de Algeciras, Ronda y los castillos que dependían de las mismas, entre las cuales nos encontramos con la plaza de Setenil. Pero fuera de dicho marco documental y teórico, la presencia meriní la vemos constatada en la propia Torre del Homenaje como bien inmueble a través de su arquitectura y en otros bienes muebles como el conjunto de estelas recuperadas en la maqbara.

² ACIÉN ALMANSA, MANUEL. (1969), *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, Tomos I, II, III, Universidad de Málaga, Excma. Diputación Provincial de Málaga, Málaga. pp. 497-581.

La intervención en la maqbara de Setenil ha aportado un momento de reflexión en la investigación, ya que nos ha ofrecido nuevos puntos de vista tanto de la fortaleza como del término municipal. La investigación de la misma nos condujo a las respuestas de muchos de los planteamientos realizados por los diferentes investigadores y de forma muy particular a las emitidas por Luis J. Guerrero (1999).

La nueva organización del poblamiento en la frontera se estructura en torno a los castillos, como unidad central de poblamiento y desde el cual poder dirigir el territorio. No podemos desvincular en nuestro caso la relación entre la población agrícola-ganadera, como la que se centran en las alquerías de la Alcarriada Poblada, El Texarejo, el Camino de Osuna y la fortaleza de la cual dependen, hemos de tener en cuenta que la ordenación del territorio por parte del Estado Nazarí era una forma no sólo de controlar el territorio, sino una nueva manera de organiza y estructurar el territorio en relación con las actividades productivas.

En el territorio controlado por la Fortaleza de Setenil nos encontramos con siete torres y tres alquerías, el único punto que mantiene una visual del término en algo más del 75% es el morabito. Un aspecto singular, es que tanto en las alquerías, como en algunas torres, existe una presencia romana previa y en el subsuelo del morabito se hace presente restos de un inmueble perteneciente a dicho periodo. La importancia del enclave nos ha permitido comenzar a visualizar un territorio en dos épocas divergentes (Figura 4).

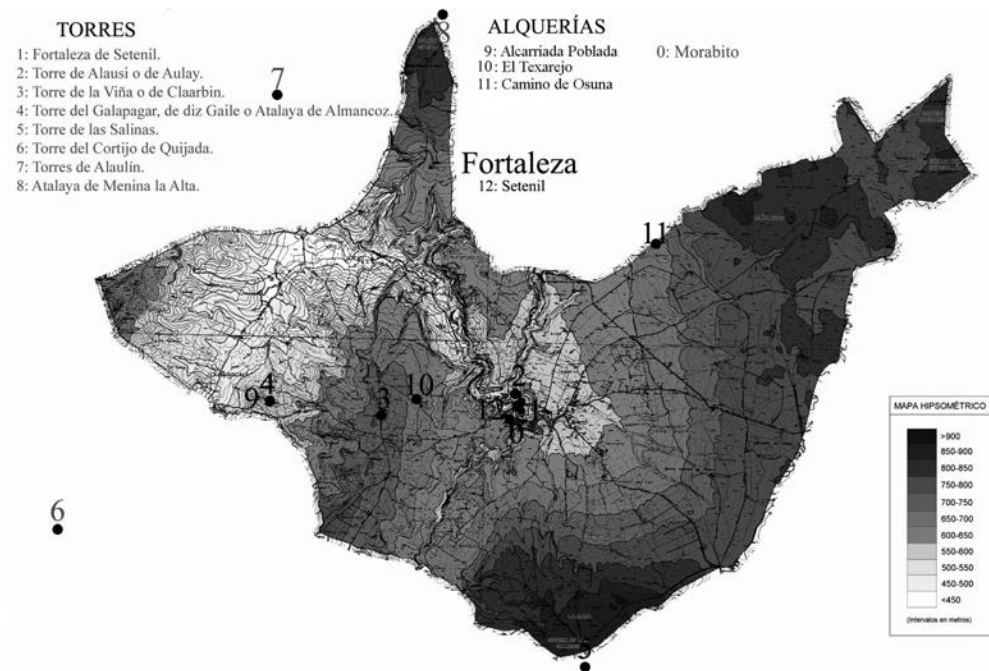


Figura 4. Territorio controlado por la fortaleza de Setenil



Figura 5. Estela nazari de tipo sabidat con decoración geométrica por la cara anterior y por la posterior recreación de una estela. La pieza fue hallada en el altar construido en el siglo XVIII en el morabito-ermita de San Sebastián, la pieza realizada en biocalcarenita mide 40 cm. de alto, 8 cm. de anchura máxima, tiene una longitud de 24 cm. en la cabeza y 19 cm. en pie, con un peso total de 14 kg.



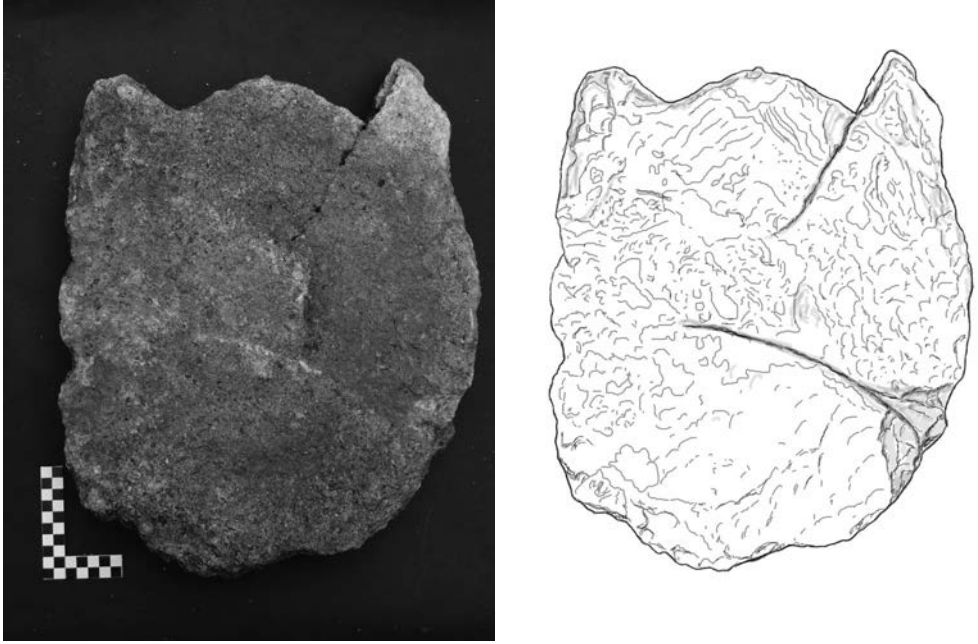
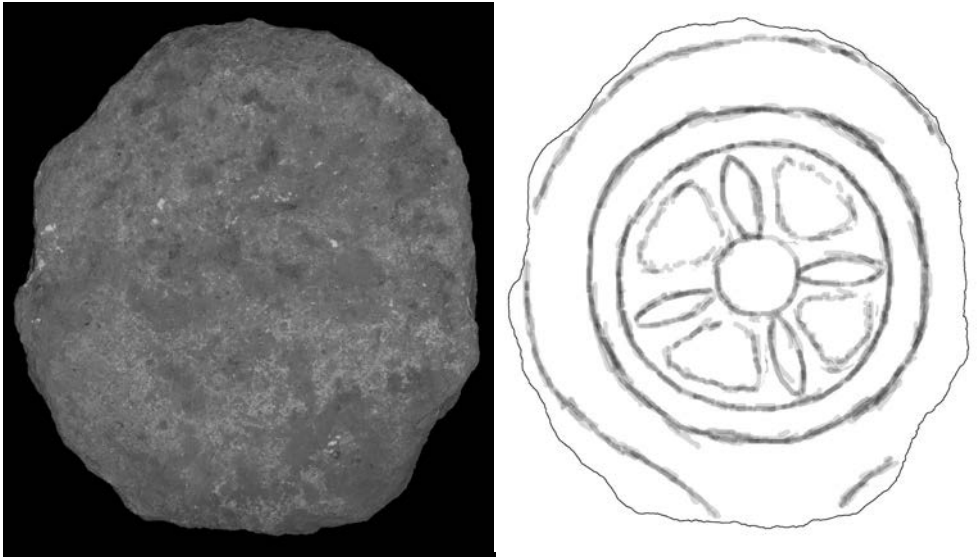


Figura 6. Arriba: Estela nazari de tipo sabidat con orejetas, realizada en biocalcarenita. La pieza tiene una altura máxima de 48 cm., una anchura máxima de 8'2 cm., una longitud de 35 cm. y pesa 23'8 kg. Abajo: Estela nazari de tipo sabidat con decoración geométrica. La pieza fue utilizada tras su amortización como piedra de molino, tras ello la utilizaron como material de construcción. La pieza está elaborada en material silíceo, mide 52 cm. de alto, 11'5 cm. de anchura máxima, 50 cm. de longitud máxima y tiene un peso de 47'2 kg.



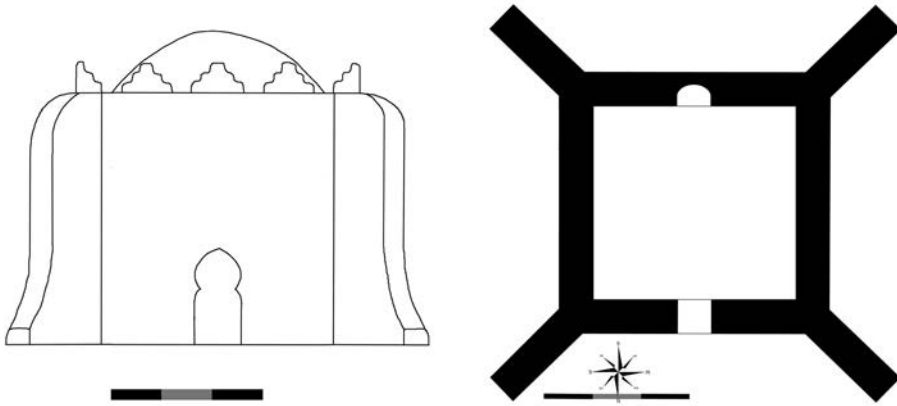


Figura 7. Planta y alzado del morabito existente en la maqbara.

Las características constructivas del morabito como inmueble, su disposición espacial y el conjunto de bienes muebles han transformado el propio concepto que se tenía de la fortaleza ya que nos encontramos con espacios urbanos perfectamente estructurados de forma previa para unas necesidades sociales, políticas, religiosas y militares. Algunos emplazamientos han mantenido la misma funcionalidad desde época tardoantigua, uno de los mejores ejemplos a utilizar es su propia distribucion urbanística.

A nivel macroespacial tanto el término como la propia fortaleza han mantenido una estructura mínima en la investigación, a nivel micro destacaremos tres inmuebles,

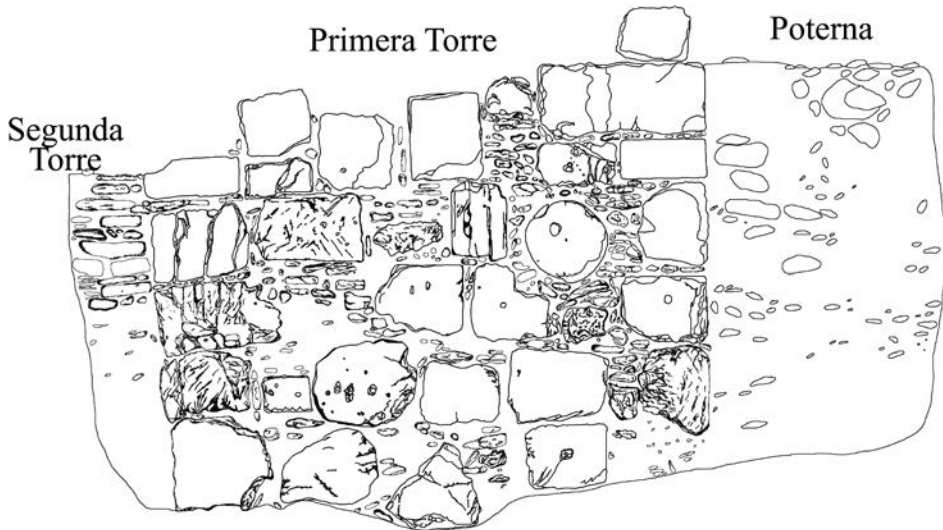


Figura 8. Pared noreste de la primera torre o torre principal de la coracha, a la derecha se encuentra la poterna de la fortaleza y a la izquierda el arranque de la segunda torre.

que tanto por sus intervenciones arqueológicas, como por las investigaciones que se están llevando sobre las mismas, destacan por su singularidad, ellas son la Torre del Homenaje, el Morabito y la Coracha.

La Coracha-Mina de Setenil, a pesar de haber sido el bien inmueble que ha concentrado el mayor número de intervenciones arqueológicas, no ha conseguido excavar en su totalidad, ya que no se ha desarrollado un trabajo de forma sistemática, debido a la falta de un proyecto marco de actuación. Esta construcción nazarí ha sido edificada prácticamente en su totalidad con material reaprovechado de factura romana. La volumetría de la coracha y el material reutilizado, nos hace pensar en los inmuebles a los cuales pertenecía, a ello hemos de unirle las zonas de cimentación de las murallas nazaríes, las cuales se asientan sobre sillería de factura romana.

En los últimos años, Setenil está presente en algunos trabajos de doctorado como son los casos de L. Iglesias (2015) y J. López (2012), así como en otras publicaciones M. Jiménez (2015) y J. López (2013 y 2017).

4. EL HITO DE LA CARTA ARQUEOLÓGICA DE SETENIL

Hemos de recordar que las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo y las publicaciones existentes, antes de la misma, no justificaban su redacción, fue el corpus de las investigaciones que se estaban llevando a cabo, las que ofrecieron el punto de inflexión para que la Dirección General de Cultura considerase la necesidad de redactar urgentemente *La Carta Arqueológica de Setenil (Casco Urbano)*,³ fue la consecuencia de una necesidad del patrimonio que se acababa de descubrir, la actuación inmediata de las administraciones fueron encaminadas de igual forma al estudio y a la protección del patrimonio existente.

5. CONCLUSIONES

No resulta fácil ofrecer una caracterización precisa y unos perfiles determinados y entre las razones que podemos esgrimir, habría de recoger en primer lugar la propia cuestión que presenta Setenil. La respuesta no es ni simple ni unívoca, pues Setenil es parte de un proceso al cual prácticamente no nos hemos asomado.

³ LÓPEZ JIMÉNEZ, J., SILES GUERRERO, F., JIMÉNEZ PULIDO, M., PARRA MORENO, ISABEL M^a. (2009), *Carta Arqueológica de Setenil de las Bodegas: Casco Urbano*, Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.

En segundo lugar, está la cuestión de considerar a Setenil como el paradigma de las diferentes investigaciones, lecturas que pasando por las diferentes interpretaciones nos van desvelando el desconocimiento que tenemos de su historia.

No nos encontramos ante una colección de hechos, pese a las intervenciones y a las publicaciones, el proceso de la historia que estamos intentando describir de la forma más precisa posible deja al descubierto el desconocimiento que tenemos de su prehistoria y las exiguas nociones que acumulamos de su prehistoria reciente, más por investigaciones externas que por las internas. Un mundo romano que lo visualizamos de igual forma por su modo de producción, modo y fuerzas productivas que sí nos han permitido identificar algo más del período nazari. El modo, las fuerzas productivas, el proceso de la vida social es el que nos ha permitido profundizar de forma singular en puntos muy concretos del patrimonio y de la historia de Setenil.

Han sido veinte años de intervenciones arqueológicas y de actuaciones de restauración que nos han conducido a interactuar con el patrimonio de Setenil desde otra perspectiva, el de la investigación como primera causa necesaria.

Pero a pesar de la existencia de una legislación bastante completa en instrumentos válidos para la protección y conservación de nuestro patrimonio, es lamentable que algunas Administraciones no estén sensibilizadas sobre el valor del patrimonio y más reprochable aún es que incumplan de forma casi sistemática lo establecido en nuestro ordenamiento jurídico, como es el caso de Setenil. Instituciones garantes del patrimonio que se permiten realizar actuaciones ilegales sobre elementos declarados BIC, llegando al extremo de que tenga que intervenir la Delegación de Cultura para proceder a la paralización de tan atroces actuaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, MANUEL. (1969), *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, Tomos I, II, III, Universidad de Málaga, Excma. Diputación Provincial de Málaga, Málaga, pp. 497-581.
- APARICIO PÉREZ, J. (1977), "Trabajos de prehistoria: I. Hallazgo en la dehesa del Pilar Bajo (Setenil, Cádiz). II. - La Cova del Barrac Fondo (Játiva, Valencia), *Crónica del XIV Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 137-150.
- BELTRÁN LLAVADOR, R. (1990), "Convergencias y divergencias en la narrativa cronística de la guerra de Granada: la campaña de Setenil (1407)", *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pidal*, Año 66, pp. 5-45.

- BRAUN, GEORG and HOGENBERG, FRANZ. (2011), *Cities Of the World. Complete Edition of the Colour Plates of 1572-1617*, Edited by Stephan Füssel, Based on the copy in the Historisches Museum Frankfurt, Directed and Produced by Benedikt Taschen, Cologne, p. 208.
- CARRIAZO ARROQUIA, JUAN DE MATA. (1954), “Asiento de las cosas de Ronda. Conquista y repartimiento de la ciudad por los Reyes Católicos (1485-1491)”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos, III*, pp. 1-139.
- _____. (1982), *Crónica de Juan II de Castilla*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- GONZÁLEZ SÁNCHEZ, S. (2016), *Los recursos militares de la monarquía castellana a comienzos del siglo XV: las campañas granadinas del infante don Fernando: Setenil y Antequera (1407-1410)*, Madrid: Comité Español de Ciencias Históricas, Madrid.
- GUERRERO MISA, L. J. (2008) Desarrollo y consolidación de La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz: la musealización de un territorio. En *Actas de las VIII Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico* (Almería, 22-24 de febrero de 2005). Sevilla: Consejería de Cultura, 2008, pp. 43-57.
- _____. (2002) La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz: Una apuesta por el desarrollo económico y social basada en el Patrimonio. En SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C. (coord.) *Actas VI Jornadas de Difusión del Patrimonio*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2002, pp. 121-138
- _____. (1999), “Aproximación a la evolución histórica de Setenil de las Bodegas: La intervención arqueológica de urgencia en la calle Calcetas”, *Papeles de Historia. Revista de la Asociación Papeles de Historia*, 4, Madrid, pp. 61-93.
- _____. (1995), “Setenil (Cádiz), Pervivencia de un modelo de hábitat en cuevas desde la Prehistoria reciente hasta nuestros días”, en *Actas de los XI Encuentros de Historia y Arqueología: El urbanismo como fenómeno histórico y social. De la aldea neolítica a la ciudad romana*, San Fernando (Cádiz). (e.p.).
- IGLESIAS GARCÍA, L. (2017). *Las Villas Perdidas. La frontera entre el Reino de Sevilla y el Sultanato Nazarí, siglos XIII-XV*, Ediciones El Genal.
- _____. (2015). *El país de las Šujūr. Los rebordes occidentales de la depresión de Ronda, siglos VIII-XVI*, Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Sevilla, (Tesis Doctoral inédita).
- JIMÉNEZ PULIDO, M. (2015). *El Donadío de Tomillos y su vinculación a la Casa de Benamejí. Propiedad, administración y explotación de un señorío rural en los límites del Reino de Granada*, Editorial La Serranía, Alcalá del Valle.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. (2017), “La sociedad silenciada en la frontera nazarí”, *Actas del I Congreso Internacional Mujeres, Cultura y Sociedad: Mujeres feminismo y*

- género en el siglo XXI*, Universidad de Almería, Almería. (En curso de publicación).
- _____ (2017), “Las minas de agua en la serranía de Ronda”, *ANTIGÜEDAD INPROGRESS... Actas del I Congreso Internacional de Jóvenes Investigadores del Mundo Antiguo (CIJIMAI)*, CEPOAT Centro de Estudios del Próximo Oriente y la Antigüedad Tardía, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 561-584.
- _____ (2016), *Setenil, Cuentos, historias y leyendas*, Editorial La Serranía, Alcalá del Valle.
- _____ (2013), “Las corachas en al-Ándalus. Las corachas-minas en la frontera nazarí occidental”, *Takurunna (Anuario de estudios sobre Ronda y la Serranía)*, Nº3, Editorial La Serranía, Ronda (Málaga), pp. 71-90.
- _____ (2012), *Setenil a través de la documentación escrita. (Análisis espacial)*, DEA (Diploma de Estudios Avanzados), Tomos I, II y III, Universidad de Almería, Almería. (Inédito).
- _____ (2011), “El urbanismo de Setenil a través de la documentación histórica”, *Takurunna: Anuario de Estudios sobre Ronda y La Serranía*, Nº1, Ronda (Málaga), pp. 151-177.
- _____ (2009), *Carta Arqueológica de Setenil de las Bodegas: Casco Urbano*, Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- _____ (2009), “Intervención arqueológica puntual de apoyo a la restauración en la Torre del Homenaje de la Fortaleza de Setenil (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, Tomo I, Actividades sistemáticas y puntuales, Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 427-439.
- _____ (2006), “Intervención arqueológica en la fortaleza de Setenil, (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol.2 (Actividades sistemáticas y puntuales), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Dirección General de Bienes Culturales, Sevilla, pp. 427-439.
- PONCE DE LEÓN Y FREYRE, EDUARDO y SOLANO PÉREZ-LILA, FERNANDO DE. (1949), *El Marqués de Cádiz: 1443-1492*, Volumen 1 de Clásicos Gaditanos, Diputación Provincial de Cádiz, Cádiz.
- PULGAR, FERNANDO DEL. (2008), Ca.1430 – ca- 1493.: *Crónica de los Reyes Católicos. Fernando del Pulgar*, Juan de Mata Carriazo, Universidad de Granada, Granada.
- SUÁREZ JAPÓN, JUAN M., y RAMOS SANTANA, A. (1983), *Setenil*, Diputación de Cádiz, Cádiz.

SWIFT, MICHAEL & KONSTAM, ANGUS. (2008), *Ciudades del renacimiento: civitates orbis terrarum*, Ullmann, Königswinter.

TEJEIRO SALGUERO, R. (2003), *Setenil de las Bodegas*, Diputación de Cádiz, Servicio de Publicaciones, Cádiz.



SE PRESENTÓ LA EDICIÓN
DE LAS ACTAS DEL I CONGRESO
INTERNACIONAL DE HISTORIA
DE LA SERRANÍA DE RONDA,
DEDICADO A LA PREHISTORIA
Y LA ANTIGÜEDAD, EL DÍA
18 DE NOVIEMBRE DE 2017,
EN EL AULA DE GRADOS DE LA REAL
MAESTRANZA DE CABALLERÍA
DE RONDA, DURANTE LA CELEBRACIÓN
DEL II CONGRESO INTERNACIONAL

RONDA MMXVII



